



Universidad de Concepción

Dirección de Postgrado

Facultad de Humanidades y Arte - Programa de Doctorado en Historia

La evolución del paisaje herbolario.

**Circulación biogeográfica de los conocimientos etnomedicinales de las
plantas nativas de Chile (siglos XVI-XX)**

Tesis para optar al grado de doctor en historia

MATTEO SARTORI

CONCEPCIÓN - CHILE

2023

Profesor Guía: David Luis Oviedo Silva

Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades y Arte

Universidad de Concepción

©2023, Matteo Sartori.

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

A Anna

Agradecimientos

Aunque mi doctorado duró cuatro años y la portada de la tesis lleva solo mi nombre como autor, la investigación se desarrolló durante mucho más tiempo y contó con la ayuda de muchas personas. Del mismo modo que el conocimiento nunca comienza de un único punto del que se ramifican todos los hilos subsiguientes que componen la red del saber, me resulta casi imposible remontarme hasta la chispa de la que surgió la idea inicial. Los recuerdos podrían volver a mucho tiempo atrás, a mi abuela materna, a la época primero en Argentina, el periodo en Italia, luego en Perú y después de vuelta otra vez a Argentina, cuando conocí a Cristina Paineñil, gracias a Anna. De todos modos, sin duda correría el riesgo de pasar por alto a alguien. Por lo tanto, así como he realizado el estudio de la circulación del conocimiento, considero más apropiado y correcto comenzar con algunas reflexiones arraigadas en el presente.

Si he llegado al final de la investigación más larga que he realizado hasta ahora, se debe principalmente a la hábil y paciente mirada indagadora de mi profesor, David Oviedo. Antes como docente de la asignatura de Teoría de la Historia, y luego en calidad de guía de la tesis, su apoyo y respaldo han sido inestimables, al igual que sus observaciones críticas, sus valiosos consejos y su afecto. Sin sus perspicaces sugerencias y fértiles discusiones sobre cualquier tema, incluso los no inherentes a la tesis, la investigación seguramente no habría comenzado, ni desarrollarse en una creciente confianza.

También debo extender mi más sincero agradecimiento a Fernando Venegas E., por su cariñosa ayuda y el increíble ánimo que, desde el primer correo electrónico enviado de Italia, siempre ha tenido y me ha transmitido. Su capacidad para guiar mis primeros pasos en un mundo socioambiental totalmente nuevo fue fundamental para que no me desorientara y no perdiera nunca mi convicción, que, gracias a él, se hizo cada día más sólida y segura. El programa de Doctorado en Historia, los profesores y el personal del claustro siempre me brindaron todo el apoyo que yo necesitaba. Nunca había podido imaginar una acogida y un soporte mejor.

La cálida bienvenida, la profesional y generosa ayuda y la increíble empatía de Renata Sõukand es algo que siempre recordaré con ternura. Ella me siguió e inspiró durante mi pasantía en la universidad veneciana, llevándome a abordar nuevos aspectos de la investigación etnobotánica (e) histórica, contribuyendo a que cada dimensión de mi actividad científica fuera más sólida y segura. Hago extensivo mi agradecimiento al Departamento de Ciencias Ambientales, Informática y Estadística y la *Welcome Unit* de la Università Ca' Foscari Venezia, que ha brindado un apoyo preciso y constante, tanto científico como burocrático.

Igualmente fundamental fue y sigue siendo el fervor intelectual y el inagotable estímulo para contemplar fuentes y fenómenos desde perspectivas nuevas y diferentes de

Andrés Moreira-Muñoz. Su entusiasmo y confianza, sus sugerencias de lectura y sus continuas y amables conversaciones han contribuido enormemente a la investigación en todas sus fases, haciendo del estudio y la investigación una experiencia maravillosa.

Mi agradecimiento va también a Luis Rojas D., nuestros largos paseos por los encantados jardines de reflexiones fueron una inestimable ayuda e inspiración para fundamentar el problema de investigación e impulsar las relaciones entre fenómenos y acontecimientos de otro modo inconexos e incomprensibles a mi primera mirada. Su afable compañía y cariñosa atención hicieron agradable y estimulante mi periodo de estudios en la universidad penquista.

Un doble sentimiento de tristeza y gratitud está dirigido también a la memoria de Roberto Rodríguez Ríos, cuya pérdida sigue entristeciéndome como el día en que recibí la triste noticia de su fallecimiento. Su perspicacia y sentido del humor, su profundo conocimiento no sólo de la botánica, sino también de las fuentes históricas sobre la flora chilena, y la oportunidad de haberme abierto las puertas de la oficina de la Facultad de Botánica de la Universidad de Concepción, con todo su sorprendente archivo de artículos y libros, y haber compartido momentos inolvidables de estudio y descubrimientos constituyeron un impulso considerable para la investigación y desarrollaron toda la pasión por la flora nativa que aún reside en mí. Cada vez que escribí la tesis, y hasta ahora, percibo el perfume del herbario y sigo escuchando sus pasos y su voz.

Un enorme agradecimiento también a todo el personal del Herbario Concepción, especialmente a Alicia Marticorena, y al archivo de cultura tradicional, particularmente a Patricia Chavarría. Ambas me brindaron su tiempo y compartieron sus conocimientos, sus sonrisas y su afecto, aportaron a mi investigación algo que tiene un valor realmente incalculable.

Esta tesis nunca podría haberse desarrollado sin quienes la apoyaron, en orden cronológico: la Universidad de Concepción y el programa de Doctorado en Historia, el proyecto BioGeoArt (ANILLOS-ANID 180040) y la beca doctorado nacional (21210819, ANID 2021).

Durante mis estudios, tuve el placer y el honor de colaborar, como mis compañeros de los cursos en la Universidad y del proyecto BioGeoArt. Entre otros, quisiera agradecer a Oriette Sandoval, cuya amistad y estima mutua llevaron mis investigaciones literalmente al fin del mundo y a Barbara Lama, por las interesantes discusiones acerca del mural de Julio Escámez. Además, quisiera extender los agradecimientos a Susana Cortes Morales, Sergio Elortegui, Matías González Marilicán, Niccolò Guasti, Andrea Pieroni, Raivo Kalle y Morgana Lisi, con todos los cuales estoy infinitamente en deuda. Las preguntas y comentarios, los debates que surgieron durante las presentaciones en las conferencias a las que asistí como parte del público y como presentador representaron un estímulo para dilucidar, en primer lugar a mí mismo, y presentar de forma sencilla y clara los resultados de la investigación que iban surgiendo poco a poco. Un agradecimiento especial va a Lena Jur y Stephen Foose por organizar el exitoso workshop *Sources of Decolonization* y a

Swen Steinberg y Philipp Strobl por coordinar magistralmente el proyecto *Lost Knowledge*.

Por su energía y su tiempo, por su afecto y su compromiso, por su increíble capacidad de revolucionar el pensamiento y la investigación, de hacerme cambiar actitudes y aprender nuevos enfoques, mi mayor agradecimiento va hacia Julia Prakofjewa. En la parte más importante y delicada del estudio, su infinita disponibilidad y los continuos retos de sus eruditas observaciones hicieron posible ampliarla y profundizarla, llevando el marco teórico y metodológico a un nivel y alcanzando resultados y conclusiones inicialmente impensables e imposibles. Ella ha sido la verdadera clave de bóveda de toda la investigación: no hay frase, desde la primera página hasta la última, que no esté de alguna manera vinculada a una reflexión que hicimos juntos.

Infinitas gracias a Rosa Tridico, no solamente por su sincera amistad y disponibilidad, sino también por su inmenso apoyo lingüístico y humano, ambos en el sentido más amplio posible.

Luego, como la investigación nunca es una cuestión estrictamente académica, un sentimiento de profunda gratitud se dirige a mis padres, Giovanna Alaimo y Romeo Sartori; siempre he podido contar con la seguridad de su cariño y estima, representando la premisa y la condición fundamental en cada momento de la tesis. Un agradecimiento especial también a mi hermana, Elena Sartori, por su afecto y vínculo familiar, y además por su preciosa ayuda bibliográfica, y a Sinuhe, por su compañía y lazo de amistad. Mi agradecimiento va también para Elena Bruni, Giuseppe Bragagnolo y a toda la familia, por seguir y alentar siempre el desarrollo de este y otros mil estudios, al igual que Dino Bragagnolo y Elena Paris, con quienes desgraciada y lamentablemente ya no puedo compartir más la alegría de nuevos intereses e investigaciones y no podré disfrutar más de su preciosa e inolvidable compañía. El apoyo de amigos, como Giuliano Corà, Melissa Spindler, Antonio Gavino Tedde, Chary Ravanal Perez, Maya, Feffo, Paola Grenden, Mónica Zavala Añez, Andrea Broccoleri, Alejandra Coa Barrientos, Nico Bellenzier, Ilaria Girardi, Giacomo Dal Lago, Anna Salmaso, Andrea Petracchin, Mirko Sinico, Ivan Zamberlan, Elena Zamberlan, Enrico Baccarin, Daniela Cervetto, Guillermo Tapia Ayala, Alberto Sireci y todos los con que encontré en mis andanzas por Chile, Italia y el mundo, si tal vez no influyó directamente en la investigación, ciertamente representó la premisa y la consecuencia de la alegría y la felicidad que acompañaron todo el periodo de estudio.

Índice

Agradecimientos	
Índice de tablas	15
Índice de figuras	17
Índice de gráficos	21
Abreviaturas	23
Resumen	25
Abstract	27
Introducción	
Prólogo	29
Coordenadas teóricas y espaciotemporales	43
Objetivos, metodología y fuentes	51
Hipótesis	68
Marco teórico	69
Perspectivas historiográficas	71
Historia ambiental	71
Una biogeografía de los conocimientos	80
Perspectiva decolonial	96
El giro decolonial	100
Las tres dimensiones de la colonialidad	104
Las seis perspectivas decoloniales	110
Historia del conocimiento y de la ignorancia	114
Nuevas perspectivas sobre el conocimiento	118
Nuevas perspectivas sobre el desconocimiento	120
Las arenas públicas del conocimiento	124
La circulación pública de saberes y no conocimientos	127
Historia atlántica, historia global, geohumanidades	133
Historia de la ciencia como historia atlántica	134
La ciencia atlántica	141
Historia atlántica como historia global	142
El giro espacial	145
Las geohumanidades	147
La geohistoria de Cunill	149
El paisaje herbolario como metáfora postnarrativista e hiperobjeto	153
La historia como paisaje	153
La historia como metáfora	155

El postnarrativismo de Kuukkanen	159
La historia como presentación	163
El paisaje herbolario: metáfora postnarrativista para presentar (...)	165
Superar la dicotomía humano-natural mediante el conocimiento	171
El hiperobjeto	173
Paisaje herbolario: metáfora postnarrativista (...)	176
Estado del arte	178
Historia de la ciencia	178
La influencia de la antropología	181
Finales del siglo XX	183
Las jerarquías epistémicas	186
El post-constructivismo	187
Entre Atlántico y botánica	191
Historia de la ciencia ibérica	191
Historia de la ciencias de los jesuitas	195
Historia de la botánica	197
Historia de la ciencia ibérica, la botánica, el Atlántico y los jesuitas	199
Historia de la ciencia en Chile	209
Antropología y sociología	209
Botánica, medicina, farmacéutica	214
Historiografía sobre las plantas medicinales nativas de Chile	218
Los saberes etnomedicinales sobre las plantas nativas de Chile	220
Capítulo 1. Los siglos XVI y XVII (...)	229
1.1. Las crónicas de Pedro Mariño de Lobera y de Jerónimo de Vivar	229
1.2. Los poemas épicos de Alonso de Ercilla y Pedro de Oña	234
1.3. Las obras literarias de Lope de Vega, Cristóbal Suárez (...)	240
1.4. Las crónicas de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (...)	245
1.5. Las obras de Alonso de Ovalle	251
1.6. El <i>canelo/foye</i> en los siglos XVI y XVII	266
1.7. Un primer balance desde el siglo XVI hasta las obras de Ovalle (1646)	287
1.8. Diego de Rosales: <i>Historia general y Sumario</i>	289
Capítulo 2. El siglo XVIII: los viajeros franceses	307
2.1. Louis Feuillée	307
2.2. Amédée François Frézier	318
2.3. Entre el siglo XVII y el comienzo del XVIII	334
Capítulo 3. El siglo XVIII: los jesuitas	359
3.1. Circulación de conocimientos etnomedicinales (...)	359
3.2. Los conocimientos etnomedicinales de los jesuitas (...)	363
3.3. El inventario de las farmacias jesuitas (1767)	369
3.4. El conocimiento perdido de los jesuitas en Chile	373
3.5. Estrategias de supervivencia de los médicos chilenos	378

3.6. El conocimiento perdido de los jesuitas en Europa (...)	389
Capítulo 4. Juan Ignacio Molina, el indio ecológico, el <i>culén/albahaquilla</i> (...)	431
4.1. Juan Ignacio Molina y la primera historia natural de 1782	431
4.2. Vidaurre, Ruiz y Pavón, y la Expedición Malaspina	438
4.3. La segunda edición de la historia natural de Molina	449
4.4. Los jesuitas y el estereotipo del indio ecológico	454
4.5. El <i>culén/albahaquilla</i> (<i>Otholobium glandulosum</i>)	468
4.6. La <i>cachanlagua/cachanlahuen</i> (<i>Centaurium cachanlahuen</i>)	481
4.7. El <i>canelo/boygue</i> (<i>Drimys winteri</i>)	489
4.8. Múltiples formas de exclusión indígena (...)	498
Capítulo 5. El siglo XIX. Manuscritos, informes de viaje (...)	505
5.1. Los manuscritos de Pedro Fernández Niño y las cartas (...)	505
5.2. Las relaciones de viaje de Mary Graham y Carlo Giuseppe Bertero	510
5.3. Claudio Gay	524
5.4. Murillo: amanecer del conocimiento etnomedicinal (...)	534
Capítulo 6. Finales del siglo XIX y principios del XX. Luces y sombras (...)	547
6.1. Felipe Pennese	547
6.2. Rodulpho Amando Philippi	550
6.3. Carlos Juliet	555
6.4. Benjamín Vicuña Mackenna	548
6.5. Exposiciones internacionales	561
6.6. El jardín botánico de la Quinta Normal de Santiago	566
6.7. La farmacopea chilena	569
6.8. El catálogo para la exposición internacional de París de 1889	579
6.9. El siglo XIX y el <i>quinchamalí</i> (Género <i>Quinchamalium</i>)	592
6.10. Juan Zin	599
6.11. Circulación de Feuillée. Puntos ciegos en el mapa del saber	607
Conclusiones	619
La evolución del paisaje herbolario en los siglos XVI-XX	619
Consideraciones finales	633
Epílogo	641
Bibliografía	651

Índice de tablas

Introducción y perspectivas historiográficas

Tabla 1. Las catorce obras principales sobre los conocimientos (...) 62

Capítulo 3

Tabla 1. El inventario de la botica jesuita. 370

Capítulo 4

Tabla 1. Usos etnomedicinales del *culén/albahaquilla* 472

Tabla 2. Las propiedades medicinales del *Otholobium glandulosum* 473

Índice de figuras

Introducción y perspectivas historiográficas	
Figura 1. Libros sobre las plantas medicinales hoy en día.	30
Figura 2. Dos representaciones de los yerbateros.	31
Figura 3. Detalles del mural entre las calles Tucapel y san Martín	33
Figura 4. Las tres partes del mural de Escámez.	38
Capítulo 1	
Figura 1. Detalles de las dos portadas de la crónica de Vivar y de Lobera	234
Figura 2. Detalles de las portadas de las primeras ediciones (...)	239
Figura 3. Detalle de la portada de la primera edición del <i>Purén indómito</i> .	245
Figura 4. Las portadas del <i>Cautiverio feliz</i> y del <i>Desengaño</i> (...)	250
Figura 5. Las dimensiones del paisaje herbolario en Ovalle.	256
Figura 6. Saberes etnomedicinales en la versión ampliada del mapa (...)	263
Figura 7. Detalle de las cuatros plantas que Ovalle (...)	265
Figura 8. La zona magallánica del mapa (...)	267
Figura 9. El <i>canelo/foye</i> grabado por Clusius	279
Figura 10. Nombres y descripciones de las plantas (...)	297
Figura 11. Los aspectos del paisaje herbolario descrito por Diego de Rosales.	301
Capítulo 2	
Figura 1. La primera página de la sección del tercer volumen de Feuillée.	308
Figura 2. Dos imágenes de <i>pillavilcum/ calahuala/hierba del lagarto</i> (...)	311
Figura 3. Nombres y conocimientos etnomedicinales (...)	313
Figura 4. Comparación de los usos etnomedicinales (...)	314

Figura 5. Integralidad de los saberes etnomedicinales (...)	315
Figura 6. Las portadas de la obra de Frezier.	320
Figura 7. Los dos grabados de plantas chilenas que Frézier (...)	322
Figura 8. Los aspectos del paisaje herbolario en Frézier.	330
Capítulo 3	
Figura 1. Detalle de la segunda sección del mural de Julio Escámez	364
Figura 2. Detalle del inventario de la botica de los jesuitas de Santiago (...)	372
Figura 3. Los conocimientos etnomedicinales reportados por (...)	393
Figura 4. El <i>Compendio</i> anónimo	399
Figura 5. Dos grabados del juego <i>Quechucague</i> .	402
Figura 6. Detalles sobre el dado del juego <i>Quechucague</i> .	409
Figura 7. Detalle sobre el <i>culén/albahaquilla</i> (...)	413
Figura 8. Dos imágenes del <i>culén/albahaquilla</i> del siglo XVIII	416
Figura 9. Los tres gráficos sobre la integralidad de los saberes (...)	428
Capítulo 4	
Figura 1. La primera historia natural de Molina	433
Figura 2. Los aspectos del paisaje herbolario en la historia natural (...)	437
Figura 3. Las portadas de las obras de Vidaurre y de Ruiz y Pavón.	439
Figura 4. La integralidad, la teorización y la atribución (...)	441
Figura 5. Los aspectos del paisaje herbolario (...)	443
Figura 6. Plantas medicinales para Malaspina.	448
Figura 7 La segunda historia natural de Molina.	451
Figura 8. Las dimensiones del paisaje herbolario (...)	453
Figura 9. El <i>Otholobium glandulosum</i>	469
Figura 10. Usos completos y parciales del <i>Otholobium glandulosum</i> (...)	480
Figura 11. La <i>canchanlagua/cachanlahuen</i> (...)	484
Figura 12. Detalle de la primera parte del mural de Escámez.	490
Figura 14. El detalle de la <i>Tabula Geographica Regni Chile</i> (...)	500

Capítulo 5	
Figura 1. El manuscrito de Pedro Fernández Niño.	507
Figura 2. La plantas chilenas descritas por Bertero y Graham.	511
Figura 3. Las dimensiones del paisaje herbolario (...)	515
Figura 4. Los aspectos del paisaje herbolario (...)	522
Figura 5. La portada del primer volumen de la <i>Botánica</i> de Gay.	526
Figura 6. Los aspectos del paisaje herbolario en la <i>Botánica</i> de Gay de 1846.	530
Figura 7. La atribución de saberes etnomedicinales (...)	532
Figura 8. La portada de la primera obra (...) de Murillo	537
Figura 9. Las obras citadas por Gay en 1846 en su <i>Botánica</i> .	538
Figura 10. La evolución de los saberes etnomedicinales (...)	541
Figura 11. Atribución de los conocimientos etnomedicinales (...)	543
Figura 12. Los aspectos del paisaje herbolario en Murillo	545
Capítulo 6.	
Figura 1. La portada de la obra de Pennese.	548
Figura 2. Las plantas medicinales investigadas por Rodulfo A. Philippi.	553
Figura 3. La portada de la farmacopea chilena de 1886.	571
Figura 4. La exposición de 1889.	580
Figura 5. La evolución de la cantidad de especies mencionadas (...)	584
Figura 6. Los aspectos del paisaje herbolario en el catálogo de Murillo (...)	586
Figura 7. Las dimensiones del paisaje herbolario en la obra de 1889 (...)	588
Figura 8. La portada del catálogo de plantas medicinales de Zin.	602
Figura 9. Los aspectos del paisaje herbolario de la obra de Zin (...)	603
Figura 10. Las dimensiones del paisaje herbolario en (...) Juan Zin (...)	605
Figura 11. Mapa de la circulación del saber medicinal (...)	616
Conclusiones	
Figura 1. Esquema que resume los principales resultados de la investigación.	636

Índice de gráficos

Introducción y perspectivas historiográficas	
Gráfico 1. Las múltiples dimensiones del paisaje herbolario	68
Gráfico 2. Esquema conceptual de la perspectiva decolonial	113
Gráfico 3. Esquema de las perspectivas historiográficas de la investigación	220
Capítulo 2	
Gráfico 1. Circulación de los saberes de Frézier (...)	333
Gráfico2. Importancia de la analogía entre plantas chilenas (...)	343
Capítulo 3	
Gráfico 1. Las plantas (posiblemente) nativas de Chile (...)	377
Gráfico 2. Los conocimientos etnomedicinales descritos por Rosales en 1674 (...)	425
Gráfico 3. La proporción entre los saberes atribuidos por el autor (...)	427
Capítulo 4	
Gráfico 1. La integralidad en la evolución de los saberes (...)	476
Gráfico 2. La atribución de los saberes etnomedicinales (...)	478
Capítulo 5	
Gráfico 1. La evolución de los saberes etnomedicinales en las obras (...)	520
Gráfico 2. La evolución del número de especie nativas de Chile (...)	527
Capítulo 6	
Gráfico 1. La proporción entre usos y recomendaciones (...)	584
Gráfico 2. Proporción de saberes de la obra de Feuillée (...)	610
Gráfico 3. Evolución de las citas de Feuillée desde 1782 hasta 1918 (...)	611
Gráfico 4. La comparación entre los saberes citados de la obra de Feuillée (...)	613

Conclusiones	
Gráfico 1. La evolución de saberes etnomedicinales sobre la flora nativa (...)	620
Gráfico 2. La evolución de los saberes según los nombres (...)	622
Gráfico 3. La evolución de la integralidad de los usos etnomedicinales (...)	626
Gráfico 4. La evolución de la proporción de usos (...)	628
Gráfico 5. La evolución de las atribuciones (...)	630
Gráfico 6. Comparación entre los conocimientos científicos y no-científicos (...)	632

Abreviaturas

ANCH: Archivo Nacional de Chile

DJA: Documentos de Jesuitas de América

ANM: Archivo Naval de Madrid.

Resumen

En la actualidad, las plantas representan parte fundamental de la relación natural humana. En particular, se está prestando un interés específico a los usos etnomedicinales de las especies vegetales como parte de los conocimientos que las distintas comunidades han desarrollado con su entorno. El conjunto de usos etnomedicinales puede resumirse en el concepto de paisaje herbolario, todas las informaciones etnomedicinales relativas a un territorio específico. Sin embargo, la importancia de los conocimientos sobre plantas medicinales es cada vez mayor, así como el riesgo de que se debiliten. Las causas que podrían conducir a una pérdida definitiva e irreversible de los conocimientos etnomedicinales se remontan a numerosos factores contemporáneos y otros heredados de un periodo histórico mucho más largo.

Como los conocimientos circulan en el tiempo y en el espacio, parece esencial examinar la dimensión biogeográfica, la distribución territorial y la dinámica temporal que afectan e influyen en las transformaciones de los saberes etnomedicinales.

A partir de algunas reflexiones sobre el contexto específico de Chile, donde emergieron una general confusión e invisibilización de saberes sobre las especies vegetales chilenas, la tesis explora la evolución del paisaje herbolario en relación con la flora nativa del país. En particular, examina la circulación biogeográfica del conocimiento etnomedicinal de las plantas chilenas desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del XX, en el contexto atlántico y global, específicamente Chile y Europa.

La metodología adoptada constituye una aproximación interdisciplinaria entre la historia ambiental, la biogeografía, la historia del conocimiento y de la ignorancia, y la etnobotánica histórica, en una perspectiva decolonial. Las fuentes principales son las catorce obras que fueron publicadas entre 1646 y 1918 y en las que los autores exponen de manera organizada y sistemática los conocimientos etnomedicinales con un interés específico en la flora nativa de Chile. De manera complementaria, se consideraron también todas las demás menciones y ausencias relevantes de usos etnomedicinales de plantas chilenas en las fuentes históricas recopiladas durante el periodo de estudio.

Los resultados muestran que cuatro procesos marcaron la circulación del conocimiento etnomedicinal sobre especies nativas chilenas en las fuentes escritas: la fragmentación del conocimiento, la teorización de la práctica, la exclusión del conocimiento no científico y el desplazamiento del conocimiento etnomedicinal indígena y local. Todos estos procesos constituyen una forma particular de colonialidad del conocimiento, una continua e ilógica exclusión e invisibilización de las comunidades indígenas y locales. La colonialidad del conocimiento herbolario chileno representa una forma de opresión epistémica. Además, la opresión del conocimiento herbolario indígena y local condujo a la ignorancia

ambiental, a la ilógica incapacidad de dignificar y valorar permanentemente los usos indígenas y locales. Esos fenómenos podrían haber contribuido a generar confusión y a invisibilizar los conocimientos etnomedicinales de la flora nativa de Chile en la actualidad.

Lo que ha surgido indica, por un lado, la importancia de analizar los saberes etnomedicinales desde una perspectiva histórica y biogeográfica para poder reconocer qué procesos determinan la evolución del paisaje herbolario. En esta perspectiva, el estudio histórico puede representar así una premisa fundamental para luego poder investigar las consecuencias de esos procesos en la circulación actual de saberes etnomedicinales sobre las especies nativas de Chile. Por otra parte, para evitar la pérdida de dichos conocimientos, se plantea la necesidad de contrarrestar precisamente los procesos señalados para evitar de contribuir y repetir la opresión epistémica y la ignorancia ambiental que tuvieron lugar entre los siglos XVI y XX.

Abstract

Nowadays, plants represent a fundamental part of the natural human relationship. Specifically, there is a growing interest in the ethnomedicinal uses of plants as a part of the knowledge that different communities have developed in relation to their environment. The whole of ethnomedicinal uses can be considered as herbal landscape, the set of ethnomedicinal information relating to a specific territory and its environment.

Nevertheless, the importance of herbal knowledge is growing, as well as the risk of its weakening. The causes that could lead to a definitive and irreversible loss of ethnomedicinal knowledge can be traced back to numerous contemporary factors inherited from a much longer historical period.

Since all knowledge circulates and changes in time and space, it seems crucial to examine the biogeographical dimension, the territorial distribution and temporal dynamics that affect and influence the transformations of the herbal landscape over the past centuries.

Based on some reflections on the specific context of Chile, where a general confusion and invisibilisation of knowledge about Chilean plant species emerged, the thesis explores the evolution of the herbal landscape in relation to Chilean native flora. Particularly, the dissertation examines the biogeographical circulation of ethnomedicinal knowledge of native plants from the sixteenth century to the first decades of the twentieth century, occurring in the Atlantic and global context, specifically in Chile and Europe.

The methodology adopted is an interdisciplinary approach between environmental history, biogeography, history of knowledge and ignorance, and historical ethnobotany, in a decolonial perspective. The main sources are the fourteen texts published between 1646 and 1918, in which the authors present in an organised and methodical way the ethnomedicinal knowledge with a specific interest in the native flora of Chile. Moreover, I have considered all other relevant citations as well as the lack of mentions or the fragmented knowledge of ethnomedicinal uses of Chilean plants in the written historical sources collected during the study period.

The results indicate that four processes marked the circulation of ethnomedicinal knowledge on Chilean native species in written sources: the fragmentation of knowledge, the theorisation of practice, the exclusion of non-scientific knowledge and the displacement of indigenous and local ethnomedicinal knowledge. All these processes constitute a particular form of coloniality of knowledge, a continued and illogical exclusion and invisibilisation of indigenous and local communities. The coloniality of Chilean herbal knowledge represents a form of epistemic oppression. Furthermore, the oppression of

indigenous and local herbal knowledge led to environmental ignorance, the illogical incapacity to permanently dignify and value indigenous and local uses.

The dissertation suggests, on the one hand, the importance of analysing ethnomedicinal knowledge from a historical, biogeographical, ethnobotanical, epistemic, and decolonial perspective. The result of the study shows that it is necessary to recognise which processes are correlated with the evolution of the herbal landscape. Hence, this recognition will be the premise for understanding what consequences knowledge may have on nowadays circulation of ethnomedicinal knowledge. On the other hand, to hinder the loss of herbal knowledge about Chile's native flora, it is necessary to precisely counteract those processes that contribute to coloniality of knowledge, interpreted as an epistemic oppression, and form the environmental ignorance.

Introducción

Prólogo

El 9 de octubre de 2019, el Museo de Historia Natural de Concepción, ciudad del centro-sur de Chile, organizó la conferencia "Hierbas medicinales: tradición ancestral", para hablar de los "secretos" que guardan las "culturas campesinas e indígenas" como parte de su "tradición oral" sobre "el poder curativo de las hierbas medicinales". Durante la conferencia, si bien los presentadores aludieron a recónditos saberes guardados por quien vive en las áreas rurales y en los bosques chilenos, no reportaron los usos etnomedicinales de las comunidades locales e indígenas. En la conferencia, se describieron los conocimientos procedentes de la lista elaborada, por primera vez, en 2009, por el ministerio de salud chileno, donde las especies nativas de Chile son mucho inferiores a las introducidas.

En las calles del centro de la ciudad penquista, muchas librerías y vendedores ambulantes ofrecen la compra de libros dedicados al tratamiento de enfermedades por medio de plantas. Muchas de estas publicaciones, a

menudo imprimidas por aficionados, reproducen el catálogo compilado por el Ministerio de Salud, o las fuentes históricas que ahora están fuera de derechos de autor y algunos escritos por los impresores mismos.

FIGURA 1

Libros sobre las plantas medicinales hoy en día.

Algunas publicaciones que se pueden comprar en las tiendas y en las calles de la ciudad de Concepción.



Fuente: elaboración propia (2023).

Cerca de la plaza de Independencia, más a menudo llamada por los ciudadanos de Concepción por el nombre de plaza de armas, en boga durante la época colonial española, no es raro cruzarse con unos vendedores ambulantes de hierbas silvestres. Ellos se suelen detenerse en las veredas vendiendo las

plantas que los yerbateros u otros recolectan¹. No solamente venden productos vegetales, sino que aconsejan cómo emplearlos, sobre todo para la cura de las enfermedades, continuando así un oficio de larga data que remonta a siglos atrás. Tanto en los vegetales vendidos en las calles, como los que se venden en las tiendas de hierbas, las especies nativas son muy pocas y a menudo adquiridas por encargo.

FIGURA 2

Dos representaciones de los yerbateros.

En la imagen de izquierda (a), se ve al fondo a un hombre a caballo, definido por el botánico francés Claudio Gay "yerbatero", que transporta algunos vegetales en su *Atlas de la historia física y política de Chile* de 1854, (vol. 1, lámina 40). En la foto de derecha (b), en la plaza de la Independencia, de Concepción, Chile, un yerbatero vende algunas plantas medicinales.



Fuentes: Biodiversity Heritage Library y elaboración propia (2022).

¹ Moyano Altamirano, Cristian. *Oficios campesinos del valle del Aconcagua*. Santiago, Ediciones Inubicalistas, pp. 107-127.

Más allá del más famoso mural *Presencia de América Latina*, pintado entre 1964 y 1965 por el mexicano Jorge González Camarena en la pinacoteca de la Universidad de Concepción, la ciudad penquista guarda varios murales. Un poco alejado de la plaza principal, en la intersección de las calles Tucapel y San Martín, hay uno en que se representan algunas hierbas. En la primera parte, a la izquierda, se pretendió enfatizar los saberes de las mujeres indígenas frente a la cultura escrita, afirmando, en el último cuadro, que tanto ellas como la tierra chilena no son "territorio de Conquista". En la sección central, a partir de izquierda, se ve a una dama, vertiendo agua para tomar mate y algunas plantas: *chilco*, *poleo*, *toronjil*, *menta*, *limpia plata*, *matico*, *boldo*.

Como en el caso de los vegetales vendidos por las tiendas y los yerberos, el nombre local por sí solo no es suficientemente seguro para establecer las especies, a pesar del loable intento del artista mural de representar con detalle las principales características morfológicas de las plantas. Atreviéndose con una posible identificación botánica, hasta cuatro plantas de las siete podrían ser nativas, quizás cinco si el *toronjil* se refiriera a *Dysphania ambrosioides*, o hasta seis si la menta fuera *Gardoquia multiflora*.

FIGURA 3

"Ni las mujeres ni la tierra somos territorios de Conquista".

Detalles del mural entre las calles Tucapel y san Martín: la cocina (a) con algunas hierbas colgadas; la mujer indígena (b); entre las plantas está un ramillete (c), con su nombre: *chilco* (d), probablemente *Fuchsia magellanica*, planta nativa del país.



Fuente: elaboración propia (2023).

En distintos murales de Concepción, la protagonista es la artista chilena Violeta Parra, que pasó por la ciudad recolectando melodías y cantos de las culturas campesinas². En la canción *La jardinera*, escrita en la mitad del siglo XX, Parra cantó que utilizaba la *violeta azul* para la tristeza (probablemente la inspiración para el título del libro de la figura 1a), para sus pasiones de

² Venegas E., Fernando. 2017. *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Biobío: 1957-1960: recopilación, difusión del folklore y desborde creativo*. Concepción, Universidad de Concepción.

amor la *clavelina roja* y afirmando en primera persona que en general son las flores que "han de ser mis enfermeras"³.

También la poeta Gabriela Mistral, nacida como Lucila Godoy Alcayaga en Vicuña, Chile, en la poesía *Huerta*, publicada en la obra póstuma *Poema de Chile*, describió la protagonista del texto sorprenderse de ver a un fantasma de una mujer que acariciaba el pasto. Pidiéndole el porqué del gesto, el espíritu contestó que era más bien de *albahaca*,

le oí decir a mi madre
que la quería y plantaba
y la bebía en tisana,
le oí decir que alivia
el corazón, y eran ciertas
las cosas que ella nos contaba⁴.

Ni en la poesía de Gabriela Mistral el espíritu se acordaba de cómo su madre usaba la *albahaca*, ni en la canción de Violeta Parra se hizo mención

³ Parra, Ángel. *Violeta se fue a los cielos*. Santiago, Catalonia.

⁴ Mistral, Gabriela. 1967. *Poema de Chile*. Santiago-Buenos Aires-México-Barcelona, Editorial Pomaire, pp. 50-52.

alguna de cómo se utilizaba aquellas hierbas. Además, en ambos textos se mencionaron especies nativas del país.

Otro mural famoso de Concepción es la “Historia de la medicina y la farmacia en Chile” (1957), recientemente se consideró patrimonio cultural del país. La obra se encuentra en el casco viejo de la ciudad, dentro de una tienda que sigue vendiendo principalmente productos vegetales.

El mural, creado por el artista chileno Julio Escámez a mediados del siglo XX y probablemente inspirado en una pintura mexicana similar, se compone de tres secciones, cada una partida en dos.

En la primera parte se ve a la izquierda una mujer mapuche bajo un árbol que recoge hojas, mientras en la derecha de la pintura, al lado de unos jinetes, se está haciendo una ceremonia indígena de curación. Ahí se puede ver el resultado de la profunda investigación del artista chileno, especialmente en el campo de la botánica. Una de las posibles fuentes para la ceremonia etnomedicinal indígena pudiera haber sido el jesuita español Diego de Rosales, uno de los autores más importantes de la época colonial en Chile.

Escámez parece seguir al pie de la letra la descripción propuesta por el jesuita. Los *canelos*, llamados también *foye* por las comunidades indígenas,

"sirven a los machis (...) para las curas de los médicos e invocaciones del demonio, que toda esta canalla hace en el canelo ensangrentándolo con la sangre de las reses y ofreciendo al demonio los corazones y las cabezas de ellas. Y este es de una hoja muy ancha, muy verde, por un lado, y por el otro blanquecina"⁵. Si bien es fácil reconocer los animales y el comienzo de la ofrenda, es más difícil, debido también a la evidente necesidad de restaurar la obra, identificar las plantas. Sin embargo, se puede apreciar el intento de Escámez de representar la flora nativa, por ejemplo pintando algunos árboles chilenos como el *boldo* y el *canelo/foye*, entre otros⁶.

El cuadro central es partido temáticamente en dos gracias a un muro de un edificio religioso, que separa el mundo de los clérigos, a la izquierda, del de los legos, a la derecha. En el monasterio, hay a unos sacerdotes que cosechan hierbas, otros que están preparando pócimas, hay algunos productos secos almacenados en orden en unos estantes, y otros clérigos más que están leyendo y estudiando algunos libros. Allende de la muralla hay una curandera mapuche que está mezclando unas hierbas para curar un enfermo, aunque dos

⁵ Rosales, Diego de. 1877. *Historia general del Reyno de Chile. Flandes indiano*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, pp. 224-225.

⁶ Cabello C., Felipe. 2019. "Julio Escámez Contreras y su original mural Historia de la Medicina y de la Farmacia en Chile", en: *Revista Médica de Chile*, N°147, pp. 1190-1198.

mujeres ya estén pidiendo a un jinete que vaya a llamar un sacerdote porque está a punto de expirar.

En la parte superior de la tercera y última sección del mural, algunas mujeres están trabajando substancias químicas bajo la atenta supervisión de un farmacéutico. En la sección inferior, un hombre trajeado prepara unas vacunas, probablemente la de la viruela que se estaba aplicando en la época en que Escámez realizó su obra. El proceso de vacunación se convierte, pues, en el protagonista de la zona derecha de este cuadro, donde aparecen otras figuras conocidas del contexto chileno y mundial, como Violeta Parra y el físico estadounidense Robert Oppenheimer. Las plantas, probablemente nativas, que son las protagonistas de las dos primeras partes del mural, no se muestran en la tercera sección, la representación más reciente.

FIGURA 4

Las tres partes del mural de Escámez.

El primer cuadro a la izquierda (a) representa la medicina prehispánica y la llegada de los europeos, el paño central (b), la época colonial, y en el costado derecho (c) se muestra la medicina en la república.



Fuente: Fernando Venegas E. (2016).

Por un lado, todos los elementos reportados en la crónica del jesuita español parecen converger en la representación del artista chileno, y por el otro, la plantas nativas y los conocimientos etnomedicinales que ocupan el centro de la escena en los primeros dos cuadros, desaparecen en la tercera sección, la más moderna. Escámez, con ese recorrido, parecería anticipar el contexto cultural socioambiental actual, donde las especies nativas no se encuentran más en las conferencias, en las calles, en las tiendas, en las poesías, en las canciones.

Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX, las plantas nativas de Chile seguían siendo parte del paisaje *tout court*, como escribió el novelista Luis Orrego Luco, originario de Santiago, en su *Casa grande* en 1908. Los protagonistas de su célebre obra "a veces solían ir por la tarde a la orilla del mar, faldeando unos cerros cubiertos de matorrales, con abundancia de *espinos* y *boldos*, de matas de *palqui*, y olorosos *culenes*"⁷. De usos etnomedicinales, sin embargo, no quedó mención alguna.

⁷ Orrego Luco, Luis. 1908. *Casa grande. Novela. Escenas de la vida en Chile*, vol. 1, Santiago, Quinto millar, pp. 80-81. Se agradece a dra. Alejandra Brito Peña por la sugerencia.

El 14 de noviembre de 2019, en la plaza principal de Concepción, la estatua de Pedro de Valdivia fue retirada durante el estallido social que aconteció a partir de octubre de 2019. El líder del ejército español y fundador de la ciudad en 1550 fue entonces vandalizado, empalado y colocado a los pies de la estatua de Leftraru (nombre indígena) o también llamado Lautaro (versión local). Leftraru/Lautaro se distinguió por organizar la primera gran rebelión dirigida contra los españoles. Fue uno de los protagonistas de la Guerra de Arauco, el comienzo de un conflicto entre los españoles y las comunidades indígenas, en que, bajo su mando, se mató a Valdivia (1553) y luego se destruyó dos veces Concepción (1554; 1555)⁸.

El acto simbólico de 2019 manifestó claramente que el conflictivo legado del pasado colonial seguía presente en el Chile del siglo XXI (no solamente), muchos años después de la independencia (1818) y del fin de la guerra contra los descendientes de Lautaro/Leftraru (1883)⁹. La decisión de situar al representante de la cultura española y europea en una posición inferior frente a su homólogo indígena es significativa. Del acto simbólico emergió

⁸ Dillehay, Tom D. 2016. "Reflections on Araucanian/Mapuche resilience, independence, and ethnomorphosis in colonial (and present-day) Chile", en: *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, N°48 (4), pp. 691-702.

⁹ Nerín, Gustau. 2022. *Colonialismo e imperialismo. Entre el derribo de monumentos y la nostalgia por la grandeza perdida*. Barcelona, Shackleton Books.

con fuerza y preponderancia la necesidad de dar visibilidad a la presencia indígena poniendo el representante español en una posición inferior. Fue un hito sorprendente y quizás inesperado, ya que, en general, el tema de los pueblos originarios era secundario dentro de las demandas sociales planteadas durante las protestas¹⁰.

En general, en esas experiencias, aparecen una invisibilización y confusión de los saberes etnomedicinales locales e indígenas sobre (y de) la flora nativa. Por un lado, la escasa presencia de esos saberes y de las especies de Chile podrían constituir dos matices de la ceguera vegetal. La nombrada también ceguera verde o de las plantas representa la insensibilidad hacia el medioambiente y el descuido general de las especie vegetales que generan la incapacidad de una persona para fijarse en las plantas y/o apreciar su importancia¹¹.

Por otra parte, estudios recientes demuestran que, en los últimos siglos, se han dado a conocer más de quinientas plantas nativas chilenas

¹⁰ Gonzalez, Ricardo and Le Foulon Morán, Carmen. 2020. "The 2019-2020 Chilean protests: A first look at their causes and participants", en: *International Journal of Sociology*, N°50 (3), pp. 227-235.

¹¹ Wandersee, James H., Schussler, Elisabeth E. 1999. "Preventing plant blindness", en: *The American biology teacher*, N°61 (2), pp. 82-86.

consideradas *medicinales*. Además, tanto los yerbateros como los comerciantes han demostrado poder procurarse muchas más especies nativas que las que acostumbran a vender al público común y más saberes de los que sugieren. Se percibe, entonces, una posible contradicción que, como el *cochayuyo* (*Durvillaea antártica*) que se deposita en la playa, listo para ser cosechado, y aquello que, en cambio, sigue flotando en el mar sin que nadie lo lleve a la orilla, se da entre el conocimiento que se promueve y se soporta y lo que queda en las sobras, descuidado y no avalorado¹².

Las plantas y los conocimientos sobre ellas juegan un papel relevante en la relación socioambiental¹³. Los usos etnomedicinales de las especies vegetales, como parte de los conocimientos que las distintas comunidades han desarrollado con su entorno, representan una de las facetas más significativa de la relación humano-natural. No obstante, la importancia de los conocimientos sobre las plantas medicinales es cada vez mayor, así como el riesgo de que se debiliten. Las causas de la posible pérdida decisiva e definitiva de

¹² Leiva, Francisco Javier Araos. 2015. "Habitando la orilla: la recolección de algas en el litoral central de Chile", en: *Revista Espacio Regional*, N°2 (12), pp. 137-151.

¹³ Vèase el plantamiento general de Prakofjewa, Julia, Matteo Sartori, Povilas Šarka, Raivo Kalle, Andrea Pieroni, and Renata Sõukand. 2023. "Boundaries Are Blurred: Wild Food Plant Knowledge Circulation across the Polish-Lithuanian-Belarusian Borderland", en: *Biology* N°12 (4), 571.

los conocimientos etnomedicinales se remontan a numerosos factores contemporáneos y otros heredados de un periodo histórico mucho más largo.

Como los conocimientos evolucionan en el tiempo y en el espacio, parece esencial examinar la circulación desde una perspectiva sincrónica y diacrónica.

Coordenadas teóricas y espaciotemporales.

Acercándose a los tiempos históricos medio-breves y teniendo en cuenta la larga duración de los fenómenos de naturales y biológicos, el arco temporal del estudio cubre alrededor de cuatrocientos años, más precisamente desde la llegada de los europeos hasta el comienzo del siglo XX¹⁴A partir del siglo XVI, cuando el navegante italiano Antonio Pigafetta pasó por el Estrecho de Magallanes, se empezó a escribir e impulsar la circulación entre América y Europa de los saberes sobre la flora del país. Como Pigafetta, muchos viajeros, soldados, clérigos, mujeres, doctores, entre otros, que llegaron de Europa

¹⁴ Grove, Richard. 1996. *Green imperialism: colonial expansion, tropical island Edens, and the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge-New York, NY, Cambridge University Press; Thomas, Keith. 1983. *Man and natural world: changing attitudes in England 1500-1800*. London, Allen Lane. Elias, Norbert. 1971. "Sociology of Knowledge. New Perspectives: Part One", en: *Sociology*, N°5 (2), pp. 149-168 y "Sociology of Knowledge. New Perspectives: Part Two", en: *Sociology*, N°5 (3), pp. 355-370.

estaban interesados en general en el intercambio de plantas, y más específicamente en la flora nativa y en sus usos etnomedicinales¹⁵.

Desde esa época, en las fuentes históricas, empezaron así a circular los conocimientos etnomedicinales, en un interés cada vez mayor hasta el comienzo del siglo pasado, cuando el desarrollo de las empresas farmacéuticas, de la química moderna, de una diferente relación entre el hombre y la naturaleza provocaron cambios relevantes, contribuyendo de manera significativa a disminuir el interés y la atención hacia los recursos vegetales¹⁶.

De acuerdo con la perspectiva historiográfica de la historia global, donde "la historia no se considera un teatro donde las cortinas bajan de repente"¹⁷, las coordenadas temporales del presente estudio no tienen una fecha precisa, sino que se refieren solamente a los siglos, o a las décadas.

De todos modos, se podría considerar como posible fecha de comienzo el 1520, por el primer viaje de circunnavegación que paso por la zona

¹⁵ Crosby, Alfred W. 1972. *The Columbian exchange: biological and cultural consequences of 1492*. Westport, Conn, Greenwood Pub. Co.

¹⁶ McNeill, J. R. 2003. "Observations on the Nature and Culture of Environmental History", en: *History and Theory*, N°42 (4), pp. 5-43; Pickstone, John V. 2007. "Practices and Disciplines in the History of Science, Technology, and Medicine", en: *Isis*, N°98 (3), pp. 489-516.

¹⁷ Osterhammel, Jürgen. 2014. *The Transformation of the World: a Global History of the Nineteenth Century*. Princeton, N.J., Princeton University Press.

magallánica, o también el 1646, año en que el jesuita chileno Alonso de Ovalle publicó la primera obra sobre la flora de Chile, destacando sus usos etnomedicinales¹⁸.

El 1924 podría ser la fecha de término, cuando el Jardín Botánico del Parque Quinta Normal de Santiago, fundado con el fin, entre otros, de estudiar y cultivar para la venta de las plantas para fines etnomedicinales empezó a fracasar. En los mismo años, se constituyó también el herbario de Concepción, el más importante de Chile y uno de los más importantes de Sudamérica.

En la Universidad de Concepción, bajo el patrocinio de Alcibíades Santa Cruz, médico chileno, se planeó un herbario y un jardín botánico con el específico propósito de conocer los usos etnomedicinales. Santa Cruz había dedicado muchas investigaciones sobre los recursos vegetales del país y en particular acerca de las culturas indígenas, hasta formar una verdadera colección privada. Con el objetivo de cultivar los vegetales más útiles a la medicina, Santa Cruz comenzó a difundir algunas plantas, para desarrollar un jardín botánico parecido a lo de Santiago¹⁹. Sin embargo, sus muestras, su colección

¹⁸ Ovalle, Alonso de. 1646. *Histórica relación del Reyno de Chile*. Roma, Cavallo; Ovalle, Alonso de. 1646. *Historica relatione del Regno di Chile*. Roma, Cavallo.

¹⁹ Santa Cruz, Alcibíades. 1921. "Plantas medicinales de la región de Concepción", en *Revista Chilena de Historia Natural*, N°25, pp. 241-252; Santa Cruz, Alcibíades. 1935.

privada y el jardín tuvieron la suerte del jardín botánico de Santiago. En esos años se dejó el proyecto del Parque de la Quinta Normal, el herbario de Concepción empezó a funcionar únicamente como colección de plantas y hoy en día solo quedan algunos objetos que atestiguan el intento del médico chileno²⁰.

La investigación se enfoca, desde un punto de vista espacial, en el mundo atlántico y en una óptica global. El territorio del país, durante la época colonial, era parte no solo del dominio ibérico, sino de un sistema político y cultural más complejo, donde los confines imperiales constituyeron solamente algunos de los límites de las dinámicas socioambientales. El intento fue de considerar las colonias alrededor del Atlántico como un conjunto de islas, más que mundos separados o en lucha entre ellos²¹. Antonio Pigafetta, por ejemplo, era un italiano al servicio de Fernando de Magallanes, a su vez marinero portugués; John Winter, el cirujano inglés que viajaba junto a

"Plantas purgantes chilenas", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, N°39, pp. 34-41; Santa Cruz, Alcibíades. 1937. "Las plantas mágicas mapuche", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, N°41, pp. 172-177; Santa Cruz, Alcibíades. 1939. "El arsenal de nuestro herbolarios en": *Revista Chilena de Historia Natural*, N°42, pp. 20-26, entre otros.

²⁰ Se agradece al Dr. Roberto Rodríguez Ríos por el aporte.

²¹ Hatfield, April Lee. 2003. "Intercolonial and Interimperial Relations in the Seventeenth Century", en: *History Compass*, N°1, pp. 1-5; Hatfield, April Lee. 2004. *Atlantic Virginia: intercolonial relations in the seventeenth century*. Philadelphia, Pa., University of Pennsylvania Press.

Francis Drake, él también británico, describió la corteza que ahora lleva su nombre, *Drimys winteri*, a Carolus Clusius, botánico holandés naturalizado francés. En Gran Bretaña están guardadas las primeras plantas del país herborizadas, mientras los textos se escribieron tanto en Chile, como en Italia, España, Francia. Algunas de estas obras, además, fueron traducidas a otros idiomas y circularon también en Alemania y Gran Bretaña²².

El amplio interés, no limitado al país dominante, hacia la flora nativa no es una excepción. En general, el impulso a buscar nuevos recursos vegetales y nuevos saberes por parte de los científicos europeos, y no solo, fue un fenómeno europeo, y no solo, que remonta, por lo menos, a partir de las drogas traídas del Oriente durante la Edad Media. Luego, prosiguió también en la primera época moderna, cuando comenzaron los nuevos encuentros entre Europa y África y se desarrolló paulatinamente después de la llegada de Colón a América. Fue una búsqueda impulsada por varias razones: imperiales, comerciales, religiosas, médicas, botánicas, entre otras, que interesó tanto el continente americano, como el europeo.

²² Gunckel, Hugo. 1971. "Las primeras plantas herborizadas en Chile en 1690", en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, N°1 (1), pp. 134-141.

Todas esas dinámicas confluyen e involucran directamente las formas de conocimientos sobre la flora del país y su circulación pública, con su contexto fuertemente determinado del encuentro de distintas comunidades y culturas, con al centro de esas relaciones los religiosos en el papel de intermediarios (Rosales), criollos (Ovalle) y extranjeros (el botánico francés Louis Feuillée), como de viajeros (como, entre los nombrados, Pigafetta, Winter), científicos (las expediciones del navegante italiano Alejandro Malaspina, y de los naturalistas españoles Hipólito Ruiz y José Pavón, entre otras).

Los conocimientos etnomedicinales que se reportaron en las obras históricas representan una especie de palimpsesto, un objeto de inter-saberes, que se relacionan con distintas comunidades y formas de conocimientos²³.

El estudio explora la evolución de las descripciones de las prácticas etnomedicinales en las fuentes escritas como una relación entre humanos y no humanos que aconteció durante la época definida *Antropoceno, Agrilogística*

²³ Sobre el concepto de palimpsesto: Bolland, Emma. 2015. "Every Place a Palimpsest: Creative Practice, Emotional Archaeology, and the Post-Traumatic Landscape" en: *Geo-Humanities*, N°1 (1), pp. 198-206. Rodríguez Monarca, Claudia. 2020. "Plantas medicinales, cantos rituales y poemas mapuches. La poesía como dispositivo de intersaberes", en: *Documentos Lingüísticos y Literarios*, N°39, pp. 174-188.

o *Cthuluceno*²⁴. La decisión de emplear el concepto de evolución residió en la misma acepción usada por el filósofo inglés Timothy Morton, que interpreta la historia como una transformación espacial y temporal y una investigación, vinculada también a su etimología y al ámbito de las ciencias naturales²⁵.

La suposición de fondo de Morton es que ni la cultura ni la humanidad puedan conocer los objetos, las plantas, y así sus usos etnomedicinales, las sociedades. Los objetos crean interconexiones entre sí²⁶. A través del conocimiento se da a ver la interdependencia y la interrelacionalidad de los saberes.

Según la elaboración del sociólogo alemán Norbert Elias, los saberes permiten una vez más disolver la dicotomía entre racionalidad e irracionalidad²⁷. Los cambios de conocimientos constituyen así diferentes niveles de adecuación entre sociedad y naturaleza, en general, donde, en particular, las

²⁴ Gan, Elaine et al. (Eds.). 2017. *Arts of living on a damaged planet. Ghosts of Anthropocene*. Minneapolis, University of Minnesota Press; Haraway, Donna Jeanne. 2016. *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Durham, Duke University Press.

²⁵ Morton, Timothy. 2018. *Dark ecology: for a logic of future coexistence*. New York, Columbia University Press. Véase también: Renn, Jürgen. 2020. *The Evolution of Knowledge. Rethinking Science for the Anthropocene*. Princeton, Princeton University Press.

²⁶ Morton, Timothy. 2017. *Hyperobjects: philosophy and ecology after the end of the world*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

²⁷ Norbert Elias.

transformaciones representan oscilaciones procedentes de distintas adecuaciones que se dieron a lo largo del tiempo. La evolución de los conocimientos forma un proceso donde quién conoce y lo que es conocido están sujetos a cambios y aparece fundamental preguntarse el cómo y el porqué de estas diferencias²⁸. Además, la circulación y la transformación de los saberes es un proceso colectivo, tanto en un extremo individual, como en el otro extremo de la ciencia de larga duración y sin origen, en una continua formación y acumulación, estrictamente relacionada con el proceso civilizatorio formulado por Norbert Elias²⁹.

La base de la investigación se fundamenta en la perspectiva postnarrativista que el filósofo finlandés Jouni-Matti Kuukkanen desarrolló, en 2015, en su obra *Postnarrativist philosophy of historiography*³⁰. Coherentemente con su aproximación teórica, se propuso una interpretación de la relación entre el

²⁸ Elias, 1971, *Sociology of Knowledge*, p. 362.

²⁹ Véase la reseña de Guerra Manzo, Enrique. 2012. "La sociología del conocimiento de Norbert Elias", en: *Sociológica*, N°77, pp. 35-70 y Burke, Peter. 2012. "Norbert Elias and the social history of knowledge", en: *Human Figurations: Long-term Perspectives on the Human Condition*, N°1 (1). Hay dos obras más recientes que recolectan todas las reflexiones del sociólogo alemán: Elias, Norbert. 1998. *On civilization, power, and knowledge: selected writings*. Chicago, The University of Chicago Press y Elias, Norbert. 2009. *On the sociology of knowledge and the sciences*. Dublin, University College Dublin Press (Preas Choláiste Ollscoile Bhaile Átha Cliath).

³⁰ Basingstoke, Palgrave Macmillan, p. 56.

pasado y la historiografía como una especie de efecto *Droste*, donde el pasado se considera dentro de la historia que es dentro del pasado, así en una sucesión infinita, imposible de distinguir cuál figura contiene qué imagen, dónde termina una y empieza la otra, evitando tanto el presentismo como una distancia entre pasado y presente. La circulación de los saberes etnomedicinales en las obras escritas era tanto importantes en la época en que se imprimieron, como, quizás aún más, en nuestros días, como testimonian las nuevas ediciones, las impresiones no oficiales, las digitalizaciones, entre otras³¹.

Objetivos, metodología y fuentes.

El objetivo general es presentar la evolución de los conocimientos etnomedicinales sobre las plantas nativa de Chile desde el siglo XVI hasta el comienzo del XX en el contexto atlántico y global.

El propósito es de avanzar una discusión crítica de las obras cuestionando a los autores y los textos, para presentarlos bajo una nueva luz que

³¹ Como, por dar un ejemplo en el caso específico de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl> (fecha de acceso: 29 de mayo de 2023).

pueda arrojar una herramienta crítica hacia las herbolarias del pasado y sus posibles impactos en el presente.

Los saberes etnomedicinales se consideran como entidades biogeográficas las cuales constituyen un objeto fronterizo³². Eso es algo que (se) pone en relación diferentes actores socioambientales³³. Al mismo tiempo, los conocimientos etnomedicinales representan posiblemente un *hiperobjeto*, un concepto desarrollado por Morton, que resume en sí la relación entre objetos que hace desaparecer la dicotomía humano-natural, de los cuales su integridad nunca se puede conocer en cuanto es algo que siempre se retrae³⁴.

³² Leigh, Susan y Griesemer, James R. 1989. "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39", en: *Social Studies of Science*, N°19 (3), pp. 387-420; Fujimura, Joan H. 1992. "Crafting science: Standardized packages, boundary objects, and 'translation'", en Pickering, Andrew. *Science as Practice and Culture*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 168-211; Baggio, Jacopo A.; Brown, Katrina & Hellebrandt, Denis. 2015. "Boundary object or bridging concept? A citation network analysis of resilience", en: *Ecology and Society*, N°20 (2); Van Pelt, Saskia C. et al. 2015. "Communicating climate (change) uncertainties: Simulation games as boundary objects", en: *Environmental Science & Policy*, N°45, pp. 41-52; White, Dave D et al. 2010. "Credibility, salience, and legitimacy of boundary objects: water managers' assessment of a simulation model in an immersive decision theater", en: *Science and Public Policy*, N°37 (3), pp. 219-232; Star, Susan Leigh. 2010. "This is Not a Boundary Object: Reflections on the Origin of a Concept", en: *Science, Technology, & Human Values*, N°35 (5), pp. 601-617. Véase también el uso en ámbito botánico: Secord, Anne. 1994. "Science in the Pub: Artisan Botanists in Early Nineteenth-Century Lancashire", en: *History of Science*, N°32 (3), pp. 269-315, entre otros.

³³ Fritzboøger, Bo. 2022. "Socio-Environmental History", en: Fritzboøger, Bo. *Sustainable Development of Denmark in the World, 1970-2020: A Critical Introduction*. Cham, Springer International Publishing, pp. 35-68.

³⁴ Morton, 2017, *Hyperobjects*.

En otras palabras, no se puede describir los usos que estaban difundidos entre las distintas comunidades sociales. La investigación tiene como límite natural e imprescindible el acceso a las fuentes históricas. La circulación de los conocimientos de la medicina de la tierra en las obras escritas, en su conjunto, muestran así una doble cara. Por un lado, desvelan su parcialidad en cuanto, como señaló Richard Evan Schultes, hay un nexo entre el humano y las plantas que se remonta a generaciones atrás y que no se puede retomar solo desde lo racional. Por el otro, las fuentes históricas manifiestan una necesidad de análisis crítica ya que, según el brasileño Enrique Leff, la crisis ecológica actual interesa principalmente los conocimientos³⁵.

Con este fin, los objetivos específicos son: coleccionar las fuentes históricas más relevantes donde se dieron y se difundieron los saberes etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile; determinar la multiplicidad de los conocimientos que surgieron acerca de las plantas del país; describir su formación en las obras impresas; explorar los límites de su circulación y sus transformaciones a lo largo de los siglos XVI-XX; examinar las tendencias que emergieron en el periodo estudiado.

³⁵ Leff, Enrique. 2006. *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México, Siglo XXI.

El punto de partida es el 1520, por las primeras descripciones en el manuscrito de Pigafetta, si bien quedó inédito durante largo tiempo. Después de esa fecha, se escribieron muchos textos sobre la naturaleza del país y sus usos etnomedicinales, y algunas se imprimieron, fomentando el flujo de conocimientos (acerca) de Chile en el contexto atlántico y global.

Pero, a las preguntas dónde termina la literatura y comienza el conocimiento científico, qué fuente o qué se identifica como narración, la respuesta definitiva es tan difícil de dar como, quizás, imposible. La crónica, por ejemplo, sigue siendo objeto de un viejo debate, en la medida en que se discute la forma literaria y se plantea si es historiografía o un (proto)género periodístico³⁶.

Reflexionando acerca de las varias elaboraciones conceptuales, resulta útil retomar las conclusiones de Álvaro Matute, quien afirma que hay dos acepciones posibles: "una, es para la historiografía, la otra, para la literatura. En la primera, hay crónica, que sí es historia y, en la segunda, crónica, que sí

³⁶ Croce, Benedetto. 1955. *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires, Escuela; Mignolo, Walter D. 1981. "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana", en: *Modern Language Notes*, N°96, pp. 358-402; White, Hayden. 1992. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica; White, Hayden. 2014. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

es literatura"³⁷. Es evidente que las crónicas tienen un afán por la verosimilitud, pero hay en la obra científica una mayor y declarada tendencia a afirmar solo lo real, a escribir solamente lo que se conoce, a mostrarlo con una mayor organización y sistematización³⁸. En estos trabajos se privilegia el dato en sí, en detrimento de las experiencias, de las narraciones, de los relatos.

Una obra que pueda vislumbrar la diferencia, inherente al tema de los saberes medicinales en la ciencia española es, por ejemplo, la historia medicinal escrita por el naturalista de Sevilla Nicolás Monardes en 1580. En esta publicación pueden identificarse todos los rasgos señalados, ya que se cumplen todas las tendencias que la alejan de la categoría literaria³⁹.

Sin embargo, la primera obra impresa en que se expusieron los saberes de manera lógica y organizada se publicó, en castellano y en italiano, solamente en 1646, por mano de Alonso de Ovalle⁴⁰.

³⁷ Matute, Álvaro. 1997. "Crónica: historia o literatura", en: *Historia Mexicana*, N°46 (4), p. 722.

³⁸ White, Hayden. 1984. "The Question of Narrative in Contemporary Historical Theory", en: *History and Theory*, N°23 (1), pp. 1-33.

³⁹ Monardes, Nicolás. 1580. *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal* (...). Sevilla, F. Diaz.

⁴⁰ Ovalle, 1646, *Histórica relación/Histórica Relatione*; Ovalle, Alonso de. 1646. *Tabula Geographica Regni Chile*, Roma, Cavallo.

La metodología para llevar a cabo esa investigación parte de la base que el objeto de estudio no es únicamente qué plantas se mencionan y para qué enfermedad, sino sobre todo los saberes en su totalidad, no limitándose a su aspecto botánico y médico, sino al revés enfocándose en la relación humano-natural. Por eso, se decidió usar el adjetivo *etnomedicinal*, para subrayar y enfatizar el vínculo que se da entre cultura y naturaleza en las plantas.

El enfoque metodológico adoptado se basa en las geohumanidades mediante una aproximación interdisciplinaria entre geohistoria, biogeografía, historia global y etnobotánica histórica, en una perspectiva decolonial.

Las geohumanidades intentan promover la búsqueda de conexiones interdisciplinarias entre la geografía, las humanidades y las artes⁴¹. Las geohumanidades y en particular las historias especiales ponen al centro las relaciones entre geografía e historia⁴². Se interpreta cada proceso histórico en

⁴¹ Dear, Michael et al. 2011. *GeoHumanities: Art, History, Text at the Edge of Place*. London, Routledge; Dear, Michael. 2015. "Practicing Geohumanities", en: *GeoHumanities*, N°1 (1), pp. 20-35; Hawkins, Harriet et al. 2015. "What Might GeoHumanities Do? Possibilities, Practices, Publics, and Politics", en: *GeoHumanities*, N°1 (2), pp. 211-232; Magrane, Eric. 2021. "Climate Geopoetics (The Earth is a Composted Poem)", en: *Dialogues in Human Geography* N°11, pp. 8-22.; Bauch, Nicholas. 2017. "Guest Editor's Note: Process in Digital Geohumanities", en: *International Journal of Humanities and Arts Computing*, N°11, pp. 16-19; Murrieta-Flores, Patricia y Bruno Martins. 2019. "The geospatial humanities: past, present and future", en: *International Journal of Geographical Information Science*, N°33, pp. 2424-2429.

⁴² Grataloup, Christian. 2015. *Introduction à la géohistoire*. París, Armand Colin.

términos espaciales⁴³. A la geohumanidades pertenece la dimensión geohistórica⁴⁴. En particular, la perspectiva geohistórica representa un marco teórico significativo para el presente estudio, en que se desarrolló un cruce geográfico entre espacio, lugar, paisaje y ambiente⁴⁵. En específico, se siguió una perspectiva temporal y con una atención dirigida a la dimensión visual.

Considerando concluida la primera época cuantitativa y computacional de la historia digital, se hizo converger conceptos y métodos pertenecientes a disciplinas diferentes⁴⁶. El fin fue usar la digitalización como el medio de análisis y de visualización⁴⁷. Se reconoció la importancia de los cambios de los conocimientos ambientales, no solamente en las fuentes históricas en sí, o comparando las obras con los usos actuales, sino investigando la evolución que se da en las obras⁴⁸.

⁴³ Bauch, 2017, "Guest Editor's Note.

⁴⁴ Ketchum, Jim, Sarah Luria, Michael Dear y Douglas Richardson. 2013. "Editors' Response I", en: *Progress in Human Geography*, N°37, pp. 313-315.

⁴⁵ Cresswell, Tim, Deborah P. Dixon, Peter K. Bol y J. Nicholas Entrikin. 2015. "Editorial", en: *GeoHumanities*, N°1, pp. 1-19.

⁴⁶ Salmi, Hannu. 2020. *What is digital history?* Cambridge, Polity Press.

⁴⁷ Romein, C. Annemieke, Max Kemman, Julie M. Birkholz, James Baker, Michel de Gruijter, Albert Meroño-Peñuela, Thorsten Ries, Ruben Ros y Stefania Scagliola. 2020. "State of the Field. Digital History", en: *The Journal of the Historical Association*, N°105, pp. 291-312; Siebold, Anna y Matteo Valleriani. 2022. "Digital Perspectives in History", en: *Histories*, N°2, pp. 170-177.

⁴⁸ Bexultanova, Gayana, et al. 2022. "Promotion of Wild Food Plant Use Diversity in the Soviet Union, 1922-1991", en: *Plants*, N°11 (20), 2670.

Explorar la circulación escrita de estos saberes, examinando sus contenidos y límites desde una perspectiva geohistórica y biogeográfica, es el paso principal para reconocer posibles ausencias, en los albores de la modernidad, un fenómeno histórico, sociológico, cultural y filosófico⁴⁹. No solamente afectó a Europa o al mundo occidental, sino que se extendió a todo el mundo, impregnando todos los aspectos de la realidad⁵⁰. Examinar el flujo de conocimientos etnomedicinales, e identificar obstáculos y olvidos a su difusión, constituye una posible vía para estudiar la evolución de la colonialidad del saber. Por un lado fue la represión de las culturas no europeas⁵¹. Por el otro, representó la creación de sujetos silenciosos o incapaces de producir formas significativas de conocimientos⁵².

⁴⁹ Escobar, Arturo. 2007. "Worlds and knowledges otherwise: The Latin American modernity/coloniality research program.", en: *Cultural studies*, N°21, (2-3), pp. 179-210.

⁵⁰ Mignolo, Walter. 2011. *The darker side of Western modernity: global futures, decolonial options*. Durham, Duke University Press; Shahjahan, Riyad A. y Clara Morgan. 2016. "Global competition, coloniality, and the geopolitics of knowledge in higher education", en: *British Journal of Sociology of Education*, N°37, pp. 92-109.

⁵¹ Quijano, Aníbal. 2000. "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America", en: *Nepantla. Views from South*, N°1, pp. 533-80; Gruzinski, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

⁵² Santos, Boaventura de Sousa y Maria Paula Meneses. 2020. *Knowledges Born in the Struggle. Constructing the Epistemologies of the Global South*. Londres, Routledge.

Los mecanismos de evolución de la colonialidad del saber son a menudo invisibles y siguen sin estar claros⁵³. El horizonte de la investigación se perfila para detectar la producción de ausencias en la circulación de los usos de las plantas nativas de Chile reportados en las fuentes escritas. Las obras históricas son interpretadas como una forma de paisaje herbolario, la circulación de los saberes etnomedicinales, en particular de las especies chilenas, que se hallan en todas las fuentes a lo largo de los siglos.

En primer lugar, se seleccionaron las obras en sus idiomas originales sobre los conocimientos etnomedicinales de la flora nativa. Se tomaron en cuenta como las fuentes principales los textos en que se describieron de manera sistemática la flora chilena. En segundo lugar, se consideraron de manera complementaria todas las menciones breves y las citas dispersas en los muchos textos (informes de viajes, crónicas, manuscritos, entre otros) que mencionaron algunos usos de las plantas nativas. Se incluyeron también las obras que, si bien tenía como tema la naturaleza y/o la sociedad chilena, ignoraron los saberes etnomedicinales.

⁵³ Maldonado Torres, Nelson. 2008. "La descolonización y el giro des-colonial", en: *Tabula Rasa*, N°9, pp. 61-72; Mignolo, Walter y Escobar, Arturo. 2009. *Globalization and the decolonial option*, Londres / Nueva York, Routledge.

En total, hay catorce obras principales en que se describieron los usos etnomedicinales de la flora nativa de Chile de forma sistemática y organizada. Por cada texto, se creó una base de datos en Microsoft Excel. Cada fila representa el uso detallado que se da por especie (DUR)⁵⁴. Se registraron los nombres aceptados indicados en el catálogo POWO⁵⁵. Además, se reportaron los nombres locales, indígenas y científicos mencionados en las fuentes históricas.

Luego, se clasificó cada conocimiento según el tipo diferente: uso (cuando el autor indicó que el conocimiento etnomedicinal de la planta era común y corriente en la sociedad); propiedad (cuando no se explicó cómo usar una planta, sino solo destacando su efecto, sin mencionar la enfermedad: diurético, digestivo, entre otros); mención (en los usos donde no se describió nada más que su potencial o consideración etnomedicinal).

Además, se catalogó la atribución del uso etnomedicinal según los autores: saberes científicos local e indígena. En el contexto chileno, el saber

⁵⁴ Kalle, Raivo y Renata Sõukand. 2013. "Wild plants eaten in childhood in Estonia", en: *Botanical Journal of the Linnean Society*, N°172, pp. 239-253.

⁵⁵ Plants of the World Online (POWO). 2023. Plants of the World Online. Kew, Royal Botanic Gardens, <http://www.plantsoftheworldonline.org/> (fecha de consulta: 8 de marzo de 2023).

indígena se refiere a los conocimientos procedentes de las sociedades que tuvieron continuidad histórica con las comunidades presentes antes de la colonización europea⁵⁶. Los saberes locales son aquellos que se atribuyeron a quienes tenían una relación directa con el entorno en que vivían. En fin, la ciencia representa todos los otros, cuya autoría se refiere a los escritores, a los naturalistas, botánicos, médicos y a las obras escritas y citadas por ellos⁵⁷.

En fin, se incorporó en cada fila la forma del conocimiento: si es un uso actual o una recomendación. El uso propiamente dicho se refiere a los saberes donde se destaca la eficacia según la experiencia, mientras que la recomendación representa una descripción donde la experiencia se invisibiliza. Por eso, la recomendación se puede interpretar como la teorización de la práctica.

La descripción de un uso demuestra un vínculo más fuerte con la realidad social y la recomendación es la expresión de una transformación de la práctica a una teoría, en que se quitó el lazo entre las dos formas de

⁵⁶ Véase también Venegas Espinoza, Fernando. 2014. *De Tralca-mawida a Santa Juana: despliegue histórico de una localidad en la frontera del BíoBío, 1550-1980*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

⁵⁷ Sandra Díaz, et al. 2015. "The IPBES Conceptual Framework-Connecting Nature and People", en: *Current Opinion in Environmental Sustainability* N°14, pp. 1-16; Rosemary Hill et al. 2020. "Working with Indigenous, local and scientific knowledge in assessments of nature and nature's linkages with people", *Current Opinion in Environmental Sustainability* N°43, pp. 8-20.

conocimiento. Luego, se reportó qué parte de cada planta (raíces, flores, hojas, entre otros) y qué modo de empleo (infusión, decocción, entre otros) se reportó y para qué enfermedad, con las respectivas categorías médicas, siguiendo la Clasificación Internacional de Atención Primaria (CIAP-2)⁵⁸. En total, en las catorce obras principales, se identificaron 3383 usos detallados.

TABLA 1

Las catorce obras principales sobre los conocimientos etnomedicinales de la flora nativa de Chile (1646-1918)

Autor(es)	Redacción	Título(s)	Lugar	Publicación	Ediciones	DUR
Alonso de Ovalle	1646	<i>Historica relatione del Regno di Cile (...)</i> - <i>Histórica relación del Reyno de Chile (...)</i>	Roma	1646	2	19
Diego de Rosales	1674	<i>Historia general del Reyno de Chile. Flan-des indiano.</i>	Santiago	1877-1878	1	276
Louis Feuillée	1716-1725	<i>Journal des observations physiques, mathematiques et botaniques (...)</i>	Paris	1716-1725	2	83
Anónimo	1776	<i>Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile</i>	Bolonia	1776	1	44
Juan I. Molina	1782	<i>Saggio sulla storia naturale del Chili</i>	Bolonia	1782	4	55

⁵⁸ Comité Internacional de Clasificación de la WONCA. 1999. *Clasificación Internacional de la Atención Primaria*. 2ª Ed. Barcelona, Masson.

Autor(es)	Redacción	Título(s)	Lugar	Publicación	Ediciones	DUR
Felipe Gómez de Vidaurre	1789	<i>Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile</i>	Bolonia	1889	1	79
H. Ruiz y J. Pavón	1799-1802	<i>Flora Peruviana, et Chilensis (...)</i>	Madrid	1799-1802	1	42
Juan I. Molina	1810	<i>Saggio sulla storia naturale del Chili</i>	Bolonia	1810	1	57
Mary Graham	1824	<i>Journal of a Residence in Chile During the Year 1822</i>	Londres	1824	1	122
Carlo G. Bertero	1828-1829	<i>Lista de plantas que han sido observadas en Chile</i>	Santiago	1828-1829	1	88
Claudio Gay	1846	<i>Historia física y política de Chile. Botánica</i>	Paris y Santiago	1846	1	235
Adolfo Murillo	1861	<i>Memoria sobre las plantas medicinales de Chile (...)</i>	Santiago	1861	1	479
Adolfo Murillo	1889	<i>Plantes médicinales du Chili</i>	Paris	1889	1	1127
Juan Zin	1918	<i>La salud por medio de las plantas medicinales. Especialmente chilenas</i>	Santiago	1918	1	677

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se han identificado cinco aspectos clave de la circulación de los conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile que matizan la evolución del paisaje herbolario. El primero se refiere al aspecto más específicamente botánico: la identificación o el reconocimiento de una especie.

Por las obras publicadas antes de *Species Plantarum* (1753) de Carl Linnaeus, que estableció un criterio unívoco para la clasificación de las especies vegetales, no hay un reconocimiento unívoco posible de las plantas⁵⁹. Al mismo tiempo, ese criterio cronológico no es suficiente para analizar correctamente las fuentes históricas relativas a las plantas chilenas. De hecho, algunos autores que escribieron después de la difusión de la nomenclatura binomial latina continuaron a nombrar las especies vegetales solamente con las nomenclaturas locales e indígenas, lo que hace que la identificación botánica sea incierta e imprecisa, y solamente de manera hipotética se puede distinguir el origen de cada una de las especies nombradas.

Para los autores que no adoptaron la identificación científica, que en el caso específico de Chile, llegan hasta fines del siglo XVIII, se ha considerado el conocimiento etnomedicinal en su conjunto, buscando en todo caso privilegiar aquellas plantas que más probablemente, por declaración explícita del autor o por su nombre, pudieran ser nativas, y considerando tales resultados como posibles e hipotéticos. Además, a partir de la introducción de la identificación binomial se compararon los números de especies vegetales descritas

⁵⁹ Linneo. 1753. *Species Plantarum* (...). Estocolma, Imprensia Laurentius Salvius.

por los autores. De todos modos, como se trata de un estudio histórico, y no etnobotánico o científico en el sentido estricto del término, hemos optado por adoptar la nomenclatura binomial abreviada para las especies.

Para los naturalistas que no precisaron los nombres en latín, se consideró completa la información botánica cuando se indicaron al menos tres elementos entre los siguientes: hoja, ramas, flor, raíces, semilla, altura, tronco y similitud, útiles para identificar las plantas. En el caso de los científicos que incluyeron la nomenclatura de Linneo, calculamos el número de registros que tenían el nombre científico, ya que se trata de un aspecto clave y suficiente en la identificación de la especie. De todos modos, para todos los libros, se calculó el conocimiento etnomedicinal según su nombres locales e indígenas.

En segundo lugar, se han calculado las diferentes formas de saberes: la cantidad de usos y de recomendaciones. En tercer lugar, se tomó en consideración la integralidad de los conocimientos. Se interpretaron como descripciones completas solo cuando los autores entregaron todos los datos suficientes a promover y a soportar eficazmente el uso etnomedicinal sobre la flora nativa de Chile.

Solamente cuando en la descripción se encuentran qué partes de la planta se tiene que usar, cómo emplearlas y para que enfermedad el conocimiento se considera completo. Al revés, el saber queda descrito de forma parcial y fragmentada cuando no hay todos los detalles para utilizar activamente una especie o también si está mencionada en general o se indica la propiedad, sin entregar informaciones sobre la enfermedad para qué se usa o se puede usar.

La cuarta dimensión es la atribución de los conocimientos etnomedicinales. En todas las obras examinadas, los autores especificaban si la planta era utilizada para el tratamiento de una enfermedad por qué actor social, como las comunidades indígenas o locales. A veces, en los textos, el escritor especificaba si el uso era conocido por médicos, botánicos, farmacéuticos. Otras veces, se encuentra citado, explícita o implícitamente, otro trabajo previamente publicado o conocido por el autor, y otras veces, finalmente, el simple científico omitía quién la utilizaba. En todos estos últimos casos, se estimó oportuno considerarlos como formas científicas.

Se examinó si el conocimiento etnomedicinal se expuso en su totalidad, promoviendo la aplicación de forma eficaz y pertinente o si, por el contrario, faltaron aspectos fundamentales, como qué parte de la planta se utiliza, cómo se prepara o para qué enfermedad. En estos casos, la información registrada

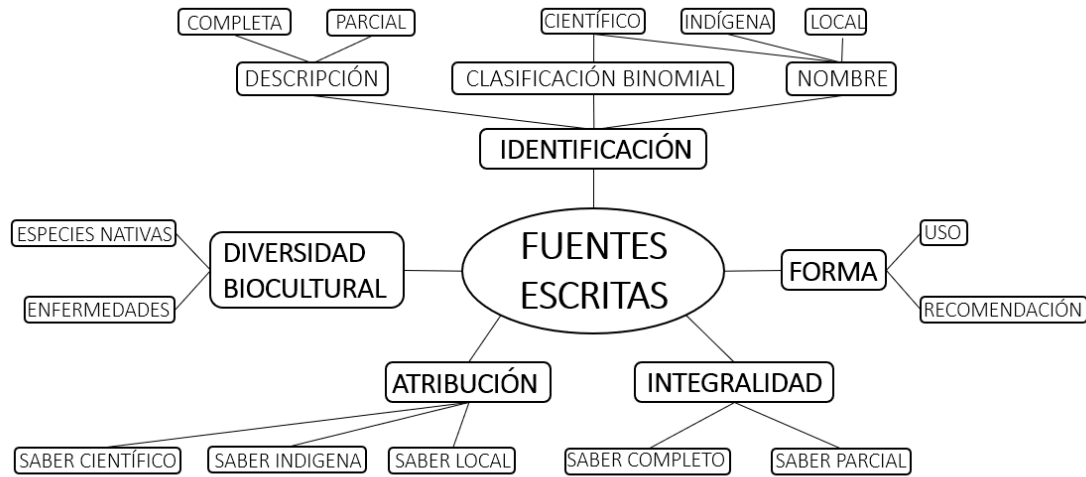
no es suficiente para que el uso descrito pueda reproducirse, lo que aumentó la probabilidad de que ese conocimiento se perdiera en obras posteriores y no apoyando adecuadamente la flora nativa y sus usos.

El quinto elemento se relaciona con la diversidad biocultural, la variedad tanto de los vegetales cuanto de los saberes⁶⁰. A partir del siglo XVIII, se calculó el número de taxones que cada autor describió según su uso etnomedicinal y cuántas enfermedades se reportaron. Ambos elementos son indicadores clave porque tanto el mayor número de especies como la cantidad de enfermedades que se pueden curar a través de ellas representan un mayor apoyo a la flora y dos elementos clave para garantizar una mejor salud a la población.

⁶⁰ Posey, Darrell Addison. 1999. "Cultural and spiritual values of biodiversity. A complementary contribution to the global biodiversity assessment", en: Darrell Addison Posey (Ed.), *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*, Londres, UNEP/Intermediate Technology Publications, pp. 1-19; Maffi, Luisa. 2001. "Introduction: On the interdependence of biological and cultural diversity", en: Luisa Maffi (Ed.), *On Biocultural Diversity. Linking Language, Knowledge and the Environment*, Washington, Smithsonian Institution Press, pp. 1-50; Kassam, Karim-Aly S. 2009. *Biocultural diversity and indigenous ways of knowing. Human ecology in the Arctic*, Calgary, University of Calgary Press; Sõukand, Renata, Raivo Kalle y Andrea Pieroni. 2022. "Homogenisation of Biocultural Diversity: Plant Ethnomedicine and Its Diachronic Change in Setomaa and Võromaa, Estonia, in the Last Century", en: *Biology*, N°11 (2), 19.

GRÁFICO 1

Las múltiples dimensiones del paisaje herbolario.



Fuente: elaboración propia.

Hipótesis

A empezar del siglo XVI y dentro del mundo atlántico, los conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile empezaron a circular en las fuentes escritas y se transformaron modelando la evolución de los saberes codificados en los libros. Los autores dieron a conocer en sus obras impresas los saberes científicos, indígenas y locales relativos a las especies vegetales chilenas.

Marco teórico

Aunque las plantas han sido y siguen siendo investigadas desde la historia ambiental, hasta el momento, la mayoría de los estudios están, en primer lugar, limitados a la introducción de especies en nuevos territorios⁶¹. Luego, hay un enfoque hacia el conocimiento científico relativo a los nombres⁶². En tercer lugar, se estudiaron fenómenos como la apropiación de saberes indígenas⁶³. En cuarto lugar, hubo una perspectiva que se enmarca en el imperialismo ecológico⁶⁴. En fin, otra dimensión historiográfica fue el análisis de los obstáculos a la circulación etnomedicinal específica de una planta, mostrando un enfoque prevalente en la flora introducida desde Europa⁶⁵.

⁶¹ Grove, 1996, *Green imperialism*; Cronon, William. 1993. "The Uses of Environmental History", en: *Environmental History Review*, N°17 (3), pp. 1-22; Beinart, William y Karen Middleton. 2004. "Plant Transfers in Historical Perspective: A Review Article", en: *Environment and History* 10, N° 1, pp. 3-29.

⁶² Kull, Christian A., Edward A. Alpers y Tassin, Jacques. 2015. "Marooned Plants: Vernacular Naming Practices in the Mascarene Islands", en: *Environment and History* N°21 (1), pp. 43-75.

⁶³ Pratt, Mary Louise. 1992. *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*. London, Routledge, 1992.; Beattie, James. 2008. "Colonial Geographies of Settlement. Vegetation, Towns, Disease and Well-Being in Aotearoa/New Zealand, 1830s-1930s", en: *Environment and History* N°14 (4), pp. 583-610; Samir Boumediene. 2020. "Jesuit recipes, Jesuit receipts", en: Newson, Linda A. *Cultural Worlds of the Jesuits in Colonial Latin America*. London, University of London Press, pp. 229-254.

⁶⁴ Kavita, Philip. 1995. "Imperial Science Rescues a Tree. Global Botanic Networks, Local Knowledge and the Transcontinental Transplantation of Cinchona", en: *Environment and History* N°1 (2), pp. 175-200.

⁶⁵ Schiebinger, Londa. 2004. *Plants and Empire. Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*. Cambridge, Massachusetts-London, England: Harvard University Press; Schiebinger, Londa. 2017. *Secret cures of slaves: people, plants, and medicine in the*

En general, desde la perspectiva histórica, salvo esporádicas excepciones, las plantas se representan solo como especies que poseen propiedades propias, y no como una de las múltiples relaciones socioambientales sujetas a posibles cambios⁶⁶. La novedad de este estudio radica precisamente en la propuesta de una historia ambiental realizada no de una especie sino de todo el conjunto de flora nativa de Chile, con un enfoque decolonial mediante la perspectiva interdisciplinar entre la biogeografía, la historia del conocimiento y de la ignorancia, y la etnobotánica histórica.

Se exploró la circulación de los saberes, al igual que un fenómeno que involucra a la sociedad y la relación con el ambiente, partiendo así de su relevancia social en la actualidad, y más concretamente como afirmaciones comunicadas a través de los medios de comunicación y distribuidas, utilizadas, transmitidas a través de las relaciones sociales.

eighteenth-century Atlantic world. Stanford: California, Stanford University Press; Bishop, Joanna. 2016. "New Perspectives on Methodology in Garden History: approaches towards writing about imported Etnomedicinal Plants in Colonial New Zealand", en: *International Review of Environmental History*, N°2, pp. 79-97.

⁶⁶ Bauer, Andrew M. 2015-2016. Questioning the Anthropocene and Its Silences: Socio-environmental History and the Climate Crisis", en: *Resilience: A Journal of the Environmental Humanities* N°3, pp. 403-426; Fritzboøger, 2022, *Socio-Environmental History*.

Perspectivas historiográficas

Historia ambiental⁶⁷

La historia ambiental es una rama de la historia, ahora ya bien institucionalizada, que, en una concepción habermasiana en que se distingue la humanidad y la naturaleza a través del lenguaje, trata de llevar la naturaleza dentro de la historia⁶⁸. Se enfoca la relación entre la sociedad y medioambiente, buscando tanto el primero como el segundo en la historia⁶⁹.

Por supuesto, la definición de la humanidad respecto con la naturaleza y viceversa está sujeta a incertidumbre, y así, de consecuencia, la historia ambiental tiene sus confines inciertos y no definidos, sin embargo, esa

⁶⁷ Confluyeron en este párrafo muchas de las reflexiones que había desarrollado para la ponencia "Centaurium cachenlahuen (Molina) B. L. Rob. Historia atlántica de los conocimientos y de las ignorancias sobre una planta medicinal en los siglos XVII y XVIII", que presenté en el *III Congreso de la red Universitaria española de Historia Ambiental-Rued(h)a. Tirar el freno de emergencia. La historia ambiental ante la crisis global* (Universidad de Granada, Granada, España, desde el 11 hasta el 13 de mayo de 2022).

⁶⁸

⁶⁹ Habermas, Jürgen. 1986. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos; Asdal, Kristin. 2003. "The Problematic Nature of Nature: The Post-Constructivist Challenge to Environmental History", en: *History and Theory*, N°42 (4), pp. 60-74; Armiero, Marco y Barca, Stefania. 2004. *La storia dell'ambiente. Un'introduzione*. Roma, Carocci; McNeill, 2003, *Observations on the Nature*; Merchant, Carolyn. 2002. "Introduction", en: *The Columbia Guide to American Environmental History*. Columbia University Press, pp. XIII-XX.

característica es la que, según el historiador estadounidense Douglas Weiner, permite el diálogo, dejando abiertas muchas investigaciones⁷⁰. Pensando en el concepto de ambiente, Weiner lo define como uno de los conceptos claves y uno de lo más difícil de aclarar, porque representa tanto una imagen, como una metonimia, llevando adentro múltiples significados.

Sin embargo, dos de los principales identifican en el ambiente o un lugar (un espacio geográfico y biológico) o un uso que de eso se puede hacer. En fin, entre los dos, lo que prevalece parece ser el de uso, porque, siguiendo el razonamiento del historiador estadounidense, sería raro hablar de la luna o de Marte como algo que represente un ambiente.

Es también por eso que las plantas, y más específicamente el conocimiento etnomedicinal representado por su uso, constituyen un asunto que se puede adscribir a la historia ambiental. Más allá de ser una temática que pone por sí en relación con la sociedad y la naturaleza, la historia ambiental es el campo historiográfico en que ya en los años noventa el historiador británico Richard Grove consideró como uno de los más coherentes para desarrollar una investigación sobre la historia botánica⁷¹. Aún más se trata de

⁷⁰ Weiner, Douglas R. 2005. "A Death-Defying Attempt to Articulate a Coherent Definition of Environmental History", en: *Environmental History*, N°10 (3), pp. 404-420.

⁷¹ Grove, 1996, *Green imperialism*.

comprender y relacionar distintos saberes y conocimientos⁷². Recientemente, la idéntica decisión fue adoptada por la historiadora neozelandesa Joanna Bishop⁷³.

Sin volver a la historiografía griega y en particular a la obra del filósofo griego Teofrasto, los orígenes de esta perspectiva histórica remontan a la segunda mitad del siglo XX⁷⁴. Fue cuando empezaron los movimientos ecológicos y ambientalistas (1970 fue el año europeo de la naturaleza, en el 1972 hubo la conferencia de las naciones unidas) y se abrieron nuevos caminos historiográficos gracias a algunas obras científicas influyentes, entre otras las de los biólogos estadounidenses Rachael Carson y Barry Commoner⁷⁵. Ellos retomaron el legado de la escuela francesa de *Les Annales* y encontraron la perspectiva historiográfica de renovación de los estudios de la frontera (la *New Frontier History*) dando el paso a ese nuevo enfoque historiográfico⁷⁶.

⁷² Secord, Anne. 1994. "Science in the Pub: Artisan Botanists in Early Nineteenth-Century Lancashire", en: *History of Science*, N°32 (3), pp. 269-315.

⁷³ Bishop, Joanna. 2014. *The Role of Ethnomedicinal Plants in New Zealand's Settler Medical Culture, 1850s-1920s*. Waikato (New Zealand), The University of Waikato. Tesis doctoral.

⁷⁴ Hughes, J. Donald. 1985. "Theophrastus as Ecologist", en: *Environmental Review: ER*, N°9 (4), pp. 297-306.

⁷⁵ Armiero y Barca, 2004, *La storia dell'ambiente*.

⁷⁶ McNeill, 2003, *Observations on the Nature*; Worster, Donald. 2002. "Oltre la Wilderness? La storia ambientale negli Stati Uniti", en: *Contemporanea*, N°1, pp. 138-152.

Las características principales de la historia ambiental se pueden resumir en una amplia visión espacial y temporal, en una dilatación de los campos de investigación, en un rechazo de una teoría progresiva de la historia, en una aproximación holística y en una crítica del sistema político-económico actual, proponiendo una idea de co-evolución mediante la tesis deconstruccionista⁷⁷. En una de las primeras formulaciones sobre el desarrollo temático de la historia ambiental se destaca el plan programático del historiador estadounidense Donald Worster quien identificaba tres posibles caminos para la historia ambiental: los cambios materiales; los cambios económico-políticos; la historia de las ideas⁷⁸.

Este programa de asuntos separados uno del otro y pensados en una escala de menos a más complejidad es algo que en los últimos años se ha puesto en duda, no obstante, constituye una referencia importante⁷⁹. El intento es de de conjugar los diferentes niveles propuestos por el historiador estadounidense.

⁷⁷ Armiero y Barca, 2004. *La storia dell'ambiente*.

⁷⁸ Worster, Donald. 1990. "Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History", en: *The Journal of American History*, N°76 (4), pp. 1087-1106.

⁷⁹ McNeill, 2003, *Observations on the Nature*.

En el caso de las plantas que se usan para sanar las enfermedades se trataría así de algo que no solamente aparece como útil, sino también necesario, porque en primer lugar los cambios que la naturaleza padeció influyeron profundamente en la posibilidad de conocer y mantener el uso de algunas plantas; en segundo lugar, no se puede distinguir de modo claro los contextos económicos y políticos del conocimiento y, en fin, cuando las ideas y la mentalidad cambia, así se forma un distinto saber etnomedicinal.

En el mural de la historia de la medicina y la farmacia en Chile, en la tercera parte, se presenta a médicos y enfermeros que curan a la población, sin mencionar las plantas, pero es fácil pensar que eso se debió a la importancia política adquirida por la paulatina llegada de las poblaciones rurales a los centros urbanos, por las vacunaciones y por los hospitales, y en fin por la influencia en la mentalidad de la medicina moderna que se estaba generando en esa época.

Entonces, no se pueden distanciar tan fácilmente los tres asuntos y se quiere superar de esa división programática, subrayando el holismo ya sostenido por muchos autores que se ocuparon de la historia ambiental.

Además, como sugirió William Cronon, historiador estadounidense, se extendió la perspectiva holística de asuntos más particulares, como la

importancia de tener en cuenta las divisiones sociales, sin hablar de una imaginaria unidad social o de una sociedad homogénea⁸⁰. Se llegó hasta a un nivel más general de poner en relación, en las palabras de Patricia Limerick, historiadora de Estados Unidos, las disciplinas humanísticas y las científicas⁸¹. Los aspectos culturales, representados en ese caso específico de esta investigación, constituyen así un asunto que puede revelar cuánto las representaciones y las imágenes de la naturaleza cambiaron a lo largo de los siglos.

Desde un punto de vista temporal, la propuesta de la historia ambiental permitió enfrentar la historia de los saberes etnomedicinales acercándose la larguísima duración de los fenómenos naturales, ya evidenciada por el historiador francés Fernand Braudel en su obra principal *El Mediterráneo*, con los tiempos relativamente más breves de la humanidad⁸².

En un sentido más específico, se trató entonces de ver una articulación donde el término *post quem*, representado por los siglos XVI, más allá de la

⁸⁰ Cronon, William. 1990. "Modes of Prophecy and Production: Placing Nature in History", en: *The Journal of American History*, N°76 (4), pp. 1122-1131.

⁸¹ Limerick, Patricia. 2011. "The Repair of the Earth and the Redemption of the Historical Profession", en: Coulter, Kimberly y Mauch, Christof. *The Future of Environmental History. Needs and Opportunities*. Munich, Raphael Carson Center, pp. 9-15.

⁸² Crosby, 1972, *The Columbian exchange*.

llegada europea a América, por la ruptura que acontece en ese periodo, con la ciencia moderna, con la revolución científica, a pesar de las dudas historiográficas recientes, con la distancia que aumenta entre medioambiente y sociedad, y con el siglo XX como término *ante quem*, porque, dicho quizás de manera muy sencilla, la sociedad no descubrió más el funcionamiento de la naturaleza del mundo, sino más bien lo modificó, la quiso alterar y porque, sobre todo, acontecieron desarrollos tecnológicos y se produjeron cambios radicales tanto en el contexto natural, como dentro de las sociedades humanas⁸³.

Desde una mirada espacial, la historia ambiental se configura como una perspectiva con un carácter transnacional, insertándose dentro de la historia global⁸⁴. Con una fuerte predisposición a investigar contextos amplios, se interesa tanto a las áreas centrales, cuanto a las periféricas⁸⁵. En esa perspectiva apareció evidente y coherente el desarrollo de los conocimientos etnomedicinales de las plantas nativas del Chile meridional en una visión amplia

⁸³ Merchant, Carolyn. 1998. "The Death of Nature: A Retrospective", en: *Organization and Environment*, N°11 (2), pp. 198-206; Poggio, Pier Paolo. 1999. "Antropocentrismo crítico. Tra natura e società", en: *Ecologia Politica-rivista telematica di politica e cultura*, N°3 (27), pp. 1-4; McNeill, 2003, *Observations on the Nature*.

⁸⁴ Armiero y Barca, 2004. *La storia dell'ambiente*.

⁸⁵ Grove, Richard. 1996. *Green imperialism : colonial expansion, tropical island Edens, and the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge [England]; New York, NY, Cambridge University Press.

que lograra superar los confines nacionales actuales, pues su configuración durante la época colonial, como ya se señaló, tienen rasgos atlánticos y hasta globales.

Este trabajo sigue las trayectorias del historiador de Estados Unidos, Clarence Glacken y Grove, de poner las temáticas botánicas dentro de la historia ambiental⁸⁶. Concretamente, ese último señala que “el campo de la 'historia ambiental' probablemente representa un área de debate más apropiada dentro del cual establecer encuestas de la historia del contacto entre cuerpos de conocimiento nocionalmente discretos (...) sobre la naturaleza y la botánica en particular”⁸⁷, como hizo, recientemente, Johann Bishop en su tesis doctoral de 2014⁸⁸. Más en específico, se quiere entonces insinuar la historia del conocimiento, en su formulación reciente, interpretada menos como subcampo historiográfico y más como perspectiva transversal, dentro de la historia ambiental⁸⁹. El objetivo es poder avanzar en un tema que atrae desde

⁸⁶ Glacken, Clarence J. 1996. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Barcelona, Serbal; Glacken, Clarence J. 2017. *Genealogies of environmentalism : the lost works of Clarence Glacken*. Charlottesville, University of Virginia Press.

⁸⁷ Grove, 1996, *Green Imperialism*, p. 78.

⁸⁸ Bishop, 2014, *The Role of Etnomedicinal Plants*.

⁸⁹ Burke, Peter. 2020. "Response", en: *Journal for the History of Knowledge*, N°1 (1, 7), pp. 1-7.

siempre y hasta hoy en día muchas atenciones⁹⁰. Y sobre todo llama la atención de mucho investigadores en Chile⁹¹.

En el entramado que toma forma en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, se pueden así entrever algunas facetas, algunos matices de la relación entre sociedad y ambiente, entre cultura y medio natural⁹². Ya después de la llegada de Magallanes (1520) y del explorador inglés Francis Drake (1578), pero sobre todo posteriormente a la publicación de la obra de Ovalle (1646), se dan a conocer los usos etnomedicinales de la flora chilena en un contexto

⁹⁰ Medina Cárdenas, Eduardo. 2008. "Historia Médica y Sanitaria de las Plantas Medicinales Chilenas", en: *Anales de Historia de la Medicina*, N°18, pp. 123-150; Jiménez, Juan Francisco et al. 2016. "Herbolarias originarias y farmacologías modernas. Presencias, apropiaciones y devoluciones en el caso de Chile", en: Carvajal, Yury y Correa Gómez, María José. *Historia de los medicamentos: apropiaciones e invenciones en Chile, Argentina y Perú*, Santiago, Editorial Ocho Libros, pp. 15-52; Díaz-Forestier, Javiera et al. 2019. "Native Useful Plants of Chile. A Review and Use Patterns", en: *Economic Botany*, N°73, pp. 112-126.

⁹¹ En general, véase Gallini, Stefania. 2004. "Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina", en: *Anuario IHES*, N°19, pp. 147-171. En Chile, entre otros, véase Camus, Pablo y Hajek, Ernst R. 1998. *Historia ambiental de Chile*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile; Camus, Pablo. 2006. *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*. Santiago, Dibam-Lom; González Marilicán, Matías. 2020. "Civilizing Nature with the Spade and the Rifle: The Engineer Battalion in the Araucanía Region, Chile (1877–1891).", en: *Environment & Society Portal, Arcadia* N°21. Además, hay el proyecto recién empezado y coordinado por Fernando Venegas E. *Environmental history of the Juan Fernández Archipelago, XVII-XX centuries* (Fondecyt, N° 1230837, 2023-2027).

⁹² Cronon, 1990, *Modes of Prophecy*.

cultural que vincula los dos continentes, americano y europeo⁹³. Es en esta dinámica atlántica que puede emerger el proceso de conocimiento como una evolución entre saber e ignorancia⁹⁴. La misma dimensión geográfica que se halla en la perspectiva atlántica puede dar el paso a una interpretación biogeográfica de la evolución de los saberes sobre la flora nativa de Chile.

Una biogeografía de los conocimientos⁹⁵

La biogeografía es una disciplina que estudia la distribución espacial y la dinámica temporal de las especies y los ecosistemas dentro de la biosfera. Durante las últimas décadas, la disciplina se ha visto cada vez más y más explícitamente comprometida con la conservación, como refresco disciplinar, pero también como reacción a la dramática pérdida o puesta en peligro

⁹³ Schiebinger, 2004, *Plants and Empire*; Cañizares-Esguerra, Jorge. 2006. *Nature, empire, and nation: explorations of the history of science in the Iberian world*. Stanford, California, Stanford University Press.

⁹⁴ Verburgt, Lukas M. 2020. "The History of Knowledge and the Future History of Ignorance", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°4 (1), pp. 1-23.

⁹⁵ Este párrafo se basa en investigaciones publicadas en Moreira Muñoz, Andrés, de Pina Ravest, Volga, Sartori, Matte, Favila Vázquez, Mariana, Murrieta Flores, Patricia, "Introducción a las GeoHumanidades", en: Moreira Muñoz, Andrés. *GeoHumanidades* y en Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*. El marco teórico fue también presentado como "Una biogeografía de los conocimientos", en el *XLI Congreso Nacional y XXVI Internacional de Geografía* (Sochigeo, Chile).

del objeto de estudio: es decir, las especies y los ecosistemas⁹⁶. En general, la distribución geográfica se considera debido a muchos procesos, incluidos los ecológicos y evolutivos. Más concretamente, se analiza la relación entre organismo y medioambiente y su cambio a través del tiempo y el espacio, así como las interacciones entre humanos y no humanos. Por un lado, con el fin de comprender los patrones y los procesos subyacentes, y por otro, con el objetivo de entender las entidades vivas y sus funciones en la experiencia cotidiana⁹⁷.

Aunque el fin principal de la disciplina ha sido el estudio de la distribución geográfica de los taxones en diferentes niveles y de los ecosistemas a diversas escalas, la disciplina está experimentando cambios paradigmáticos, no solo por estar comprometida con los retos de la conservación, sino también por estar adquiriendo nuevas conexiones interdisciplinarias con la geografía humana, la biofilosofía y los estudios sobre animales para hacer frente a los retos espaciales y ontológicos⁹⁸.

⁹⁶ Whittaker, Robert J. et al. 2005. "Conservation Biogeography: assessment and prospect", en: *Diversity and Distributions*, N°11 (1), pp. 3-23.

⁹⁷ MacDonald, Glen M. and McDonald, Glen M. 2003. *Biogeography: space, time, and life*. New York, Wiley.

⁹⁸ Lorimer, Jaime and Hodgetts, Timothy. 2017. "Biogeography", en: Richardson, Douglas et al. *The international encyclopedia of geography people, the earth, environment, and technology*. Chichester, Wiley.

Recientemente, en la intersección del ambientalismo con la geografía cultural, la biogeografía se está expandiendo para incluir temas más amplios, incluyendo "geografías animales", "biocapital", "biopolítica", "geopoética" y "políticas del conocimiento"⁹⁹. Hay aquí, inherente o explícitamente, un intento de disolver la dicotomía entre lo humano y lo no-humano, situando cualquier elaboración científico/humanística que trate del futuro de la vida en la Tierra, dentro del nuevo marco temporal y epistemológico del Antropoceno¹⁰⁰. Paradigmática en este sentido es la contestación biopolítica en curso en respuesta a las prácticas excluyentes de conservación a través del "acaparamiento verde" y la "acumulación por conservación"¹⁰¹.

⁹⁹ Barua, Maan. 2014. "Bio-geo-graphy: landscape, dwelling, and the political ecology of human-elephant relations", en: *Environment and Planning D: Society and Space*, N°32, pp. 915-934; Lorimer y Hodgetts, 2017, *Biogeography*; Butler, David R. 2018. "Zoogeomorphology in the Anthropocene", en: *Geomorphology*, N°303, pp. 146-154.

¹⁰⁰ Löwbrand, Eva et al. 2015, "Who speaks for the future of Earth? How critical social science can extend the conversation on the Anthropocene", en: *Global Environmental Change*, N°32, pp. 211-218; Haraway, 2016, *Staying with the trouble*.

¹⁰¹ Büscher, Bram and Fletcher, Robert. 2015. "Accumulation by Conservation", en: *New Political Economy*, N°20 (2), pp. 273-298; Mardones Rivera, Gonzalo. 2018. "El aislamiento social de la conservación de la naturaleza en el bosque templado del sur de Chile. Caso de estudio: Parque Nacional Alerce Andino y Reserva Nacional Llanquihue", en: *Cultura-hombre-sociedad*, N°28 (2), pp. 141-169; Huiliñir-Curío, Viviana; Zunino, Hugo Marcelo and Silva, Luis Fernando De Matheus e. 2019. "Exclusión y desigualdad en localidades próximas a la Reserva Ecológica Privada Huilo-Huilo en el sur de Chile", en: *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, N°18 (2), pp. 335-363; Margulies, Jared D. 2019. "On coming into animal presence with photovoice", en: *Environment and Planning E: Nature and Space*, N°2 (4), pp. 850-873.

A partir de esta interpretación, se intenta una crítica epistémica basada en la multiplicidad del mundo no humano. El resultado de esta elaboración conceptual es la consideración de una naturaleza no fija, un mundo interconectado y una evolución no lineal¹⁰². Sin embargo, es probable que el objetivo siga sin estar claro al abordar la investigación biogeográfica, por lo tanto, se necesitan muchas otras trayectorias para cumplir también con las expectativas y los desafíos de las GeoHumanidades en el Antropoceno.

Las Geohumanidades y las (In)humanidades merecen el "deshacer las geografías de las materialidades coloniales en tiempo presente, a través de las relaciones tanto subjetivas como terrestres"¹⁰³. La geohistoria y la historia ambiental también pretenden estudiar la variabilidad del comportamiento antrópico hacia el paisaje, la biodiversidad y los recursos naturales evaluados según diversas subjetividades decoloniales¹⁰⁴.

La biogeografía actual se esfuerza por interpretar los cambios constantes y no lineales, la interdependencia entre diferentes áreas geográficas, la multiplicidad de las formas de vida y proponerse superar el antropocentrismo

¹⁰² Lorimer y Hodgetts, 2017, *Biogeography*.

¹⁰³ Yusoff, Katherine. 2021. "The Inhumanities", en: *Annals of the American Association of Geographers*, N°111 (3), p. 672.

¹⁰⁴ Cunill, Pedro. 2007. *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas, Fundación Empresas Polar.

y el eurocentrismo. Uno de ellos podría ser la biogeografía de los saberes y, en este caso concreto, su declinación como conocimiento etnomedicinal de las plantas, como perspectiva complementaria y coherente con la biogeografía crítica.

Más precisamente, estos dos últimos desafíos dan la posibilidad de plantear nuevas preguntas sobre el conocimiento y sus procesos culturales. Las nuevas formas de compromiso social y público, el paso de las prácticas participativas a las deliberativas, y las formas democráticas de los procesos de inclusión en las dinámicas de las redes son solo algunos de los principales temas planteados¹⁰⁵. A partir de los estudios del geógrafo de la ciencia quedó claro que el conocimiento es un logro geográfico donde las dinámicas epistémicas y el discurso del actor juegan un papel importante, por lo que existen implicaciones epistemológicas y políticas.

El cambio fundamental de perspectiva es estudiar el conocimiento como una interacción entre humanos y no humanos y su distribución como una entidad biogeográfica. De este modo, se podría analizar la difusión como

¹⁰⁵ Ellis, Rebecca and Waterton, Claire. 2005. "Caught between the cartographic and the ethnographic imagination: the whereabouts of amateurs, professionals, and nature in knowing biodiversity", en: *Environment and Planning D: Society and Space*, N°23, pp. 673-693.

policéntrica y rizomática, debido a los procesos de circulación y transformación de la sociedad¹⁰⁶.

Basada en los giros espacial, cultural, ontológico y decolonial, la metodología específica de la biogeografía de los saberes constituye una forma transdisciplinar de cognición ambiental¹⁰⁷. Glacken y el escritor británico Paul Carter han formulado una historia espacial basada en el análisis de los datos geográficos en relación con lo social y en el uso de términos como metáforas históricas¹⁰⁸. Desde entonces, han surgido varios estudios que dan una pista del giro espacial y que tienen en su núcleo la idea clara de una mezcla de geografía e historia, o la geografía de la ciencia¹⁰⁹.

El denominador común entre estos trabajos es un enfoque espacial de la historia, considerando la *geograficidad* de los datos como una herramienta

¹⁰⁶ Bod, Rens. 2015. *A new history of the humanities: the search for principles and patterns from Antiquity to the present*. Oxford, Oxford University Press; Gregory, Derek et al. 2009. *The Dictionary of Human Geography*. Somerset, Wiley; Östling, Johan. 2020. "Circulation, arenas, and the quest for public knowledge. Historiographical currents and analytical frameworks", en: *History and Theory*, Theme Issue N°58, pp. 111-126.

¹⁰⁷ Las consideraciones siguientes se encuentran, en parte, en Moreira Muñoz, A., de Pina Ravest, V., Sartori, M., Favila Vázquez, M., Murrieta Flores, P., "Introducción a las Geo-Humanidades", en Moreira Muñoz, 2023, *GeoHumanidades*.

¹⁰⁸ Carter, Paul. 1987. *The road to Botany Bay: an essay in spatial history*. London, Faber and Faber.

¹⁰⁹ Harris, Steven J. 1998. "Long-Distance Corporations, Big Sciences, and the Geography of Knowledge", en: *Configurations*, N°6 (2), pp. 269-304; Livingstone, David N. 2003. *Putting science in its place: geographies of scientific knowledge*. *Science.culture*. Chicago, University of Chicago Press.

y categoría fundamental para investigar la sociedad, la mentalidad y la cultura, interpretando los factores espaciales como dotados de agencia y cómo todos los eventos se encarnan en el lugar¹¹⁰.

Además, el giro espacial se desarrolló en paralelo a la propuesta de la historia global, y quizá incluso se inspiró en ella. Este giro comenzó con los trabajos pioneros de los historiadores estadounidenses Joanna Guldi y David Armitage¹¹¹. Ellos comenzaron a considerar las relaciones formadas en un vínculo con el territorio a escala transnacional, donde las realidades locales se transforman, a través de entrelazamientos e influencias mutuas, en un contexto interpretado como esencialmente espacial¹¹².

Esto permite entender los cambios más en una óptica de relaciones complejas entre lo local y lo global, que en una lógica explicativa endógena¹¹³. Las espacialidades dejaron de ser una mera metáfora para convertirse en una herramienta metodológica, partiendo de la premisa de que el espacio sigue

¹¹⁰ Stock, Paul. 2015. *The Uses of Space in Early Modern History*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.

¹¹¹ Guldi, Jo and Armitage, David. 2017. *The history manifesto*. Cambridge; New York; Port Melbourne; New Delhi; Singapore, Cambridge University Press.

¹¹² O'Brien, Patrick. 2006. "Historiographical traditions and modern imperatives for the restoration of global history", en: *Journal of Global History*, N°1 (1), pp. 3-39.

¹¹³ Conrad, Sebastian. 2017. *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, Crítica.

construyéndose, tanto como elemento local como lugar y, finalmente, como *poesis*, creación, del paisaje¹¹⁴.

El giro ontológico promovido por la antropología propuso, en definitiva, una nueva forma de seguir pensando las diferencias, no solo entre culturas, sino también sobre los conceptos de diferencia¹¹⁵. Hay muchas culturas humanas, y también cosmovisiones, como observó Martin Holbraad¹¹⁶. En términos más generales, el análisis del pensamiento humano se interpreta como una continuidad entre lo social y lo natural¹¹⁷.

Las diferentes experiencias son también la base de la decolonialidad, en su triple relación con la colonialidad y la modernidad¹¹⁸. Para el sociólogo peruano Aníbal Quijano, se trata de propiciar un contexto de diálogo para que pueda desarrollarse la comunicación intercultural¹¹⁹. Es decir, se trata de prescindir de la pretensión universalista y eurocéntrica. Releyendo los

¹¹⁴ Bodenhamer David, Corrigan, John, y Harris, Trevor M. (Eds.). 2015. *Spatial Narratives and Deep Maps: Explorations in Advanced Geo-spatial Technologies and the Spatial Humanities*. Bloomington, Indiana University Press.

¹¹⁵ Heywood, Paolo. 2017. "The Ontological turn", en: *Cambridge Encyclopedia of Anthropology*.

¹¹⁶ Holbraad, Martin. 2012. *Truth in motion: the recursive anthropology of Cuban divination*. Chicago-London, University of Chicago Press.

¹¹⁷ Descola, Philippe. 2005. *Beyond nature and culture*. Chicago-London, The University of Chicago Press.

¹¹⁸ Mignolo, Walter and Walsh, Catherine E. 2018. *On decoloniality: concepts, analytics, praxis. On decoloniality*. Durham, Duke University Press.

¹¹⁹ Quijano, 2000, *Coloniality of Power*.

escritos de Felipe Guamán de Poma de Ayala, por ejemplo, se afirma la necesidad de un paradigma basado en la coexistencia, la simultaneidad y la heterogeneidad histórico-estructural, así como la necesidad de cambiar la geografía del conocimiento¹²⁰.

Una noción de conocimiento y una aproximación metodológica que puede resumir todos estos giros recientes es la perspectiva de la *History of Knowledge*, en que se pone el saber en su pluralidad en el centro de la escena¹²¹. Se constituye de muchas formas, mira más allá de la ciencia moderna, integra varias disciplinas e incluye diferentes saberes¹²². El conocimiento puede asumir muchas formas, sin plantear jerarquías fijas o

¹²⁰ Mignolo, 2007, *The Darker Side*.

¹²¹ Östling, 2020, *Circulation, arenas*; Burke, Peter. 2016. "The Idea of Cultural Hybridity", en: Burke, Peter. *Hybrid Renaissance. Culture, Language, Architecture*. Budapest, Central European University Press, pp. 11-42; Bartsch, Shadi et al. 2017. "Editor's Introduction", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 1-8.

¹²² Östling, Johan; Heidenblad, David Larsson and Nilsson Hammar, Anna. 2020. *Forms of knowledge. Developing the history of knowledge*. Lund, Nordic Academic Press; Bod, Rens et al. 2016. "New Field: History of Humanities", en: *History of Humanities*, N°1 (1), pp. 1-8; Greyerz, Kaspar von, Flubacher, Silvia and Senn, Philipp (Eds.). 2013. *Wissenschaftsgeschichte und Geschichte des Wissens im Dialog—Connecting Science and Knowledge*. Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht; Elshakry, Marwa. 2010. "When Science Became Western: Historiographical Reflections", en: *Isis*, N°101 (1), pp. 98-109.

predeterminadas entre los órdenes¹²³. Todas estas perspectivas han confluído en la propuesta realizada por el historiador sueco Johan Östling¹²⁴.

Aunque todavía no existe una definición precisa de conocimiento, esta historiografía adoptada fue dada por el antropólogo Frederik Barth¹²⁵. Su significado se centra en tres temas principales: es un corpus de afirmaciones e ideas sobre algunos aspectos del mundo; se comparte a través de los medios de comunicación como representaciones parciales en formas de palabra; y hay una difusión dentro de las relaciones sociales. Cabe señalar que, a partir de esta definición, la cuestión de la relevancia social representa sin duda uno de los ejes fundamentales¹²⁶. En general, el alcance social representaba un elemento marginal de la historia de la ciencia¹²⁷. Luego, se empezó a poner como el objetivo social de esta perspectiva¹²⁸. En fin, en los últimos años, se ha convertido en el denominador común de una línea de investigación donde

¹²³ Bod, 2016, *New Field*; Jacob, Christian. 2017. "Lieux de savoir: Places and Spaces in the History of Knowledge", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 85-102; Verburgt, 2020, *The History of Ignorance*.

¹²⁴ Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

¹²⁵ Höög, Victoria. 2020. "Histories before history", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 157-173; Östling, 2020, *Circulation, arenas*, pp. 120-121.

¹²⁶ Verburgt, 2020, *The History of Ignorance*; Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

¹²⁷ Lässig, Simone. 2016. "The History of Knowledge and the Expansion of the Historical Research Agenda", en: *German Historical Institute Bulletin*, N°59, pp. 28-58.

¹²⁸ Östling, Johan and Heidenblad, David Larsson. 2017. "Cirkulation—ett kunskapshistoriskt nyckelbegrepp", en: *Historisk Tidskrift*, N°137 (2), p. 284.

se busca comprender su historicidad en la sociedad¹²⁹. Se convirtió, así, en el concepto central de la perspectiva historiográfica.

De hecho, el conocimiento que está bajo observación histórica no es per se o el saber desarrollado dentro de la ciencia occidental, sino el que circula públicamente¹³⁰. Es el conocimiento que hace parte de la sociedad, en la medida en que se integra en la vida cotidiana y precisamente en esa integración adquiere su relevancia¹³¹. El foco de interés es hacia donde y cuando el saber juega su papel clave en la sociedad¹³². Además, la relevancia social también está vinculado al análisis de los diversos actores que contribuyen, de diferentes maneras, a la formación, adopción y circulación del conocimiento¹³³.

¹²⁹ Topham, Jonathan R. 2009. "Rethinking the History of Science Popularization/Popular Science", en: Papanelopoulou, Faidra et al. (Eds). *Popularizing Science and Technology in the European Periphery. 1800-2000*. Farnham, Ashgate, pp. 1-20.

¹³⁰ Haikola, Karl. 2020. "Objects, interpretants, and public knowledge", en: Östling, *Forms of knowledge*, pp. 265-282.

¹³¹ Heidenblad, David Larsson. 2020. "Financial knowledge", en: Östling, *Forms of knowledge*, pp. 47-57.

¹³² Andersson, Peter K. 2020. "My grandmother's recipe book and the history of knowledge", en: Östling, *Forms of knowledge*, pp. 59-71.

¹³³ Brilkman, Kajsa. 2018. "The Circulation of Knowledge in Translations and Compilations: A Sixteenth-Century Example", en: Östling, Johan et al. (Eds.). 2018. *Circulation of Knowledge*. Lund, Nordic Academic Press, pp. 160-174; Lundberg, Björn. 2020. "What is conventional wisdom?", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 143-156; Bodenstein, Erik. 2020. "A societal knowledge breakthrough. Knowledge of potatoes in Sweden, 1749-50", in *ibíd*, pp. 193-207

La relevancia es el tema principal¹³⁴. Además, se trata de estudiar el saber que adquiere un estatus significativo dentro de la sociedad a través de su circulación que lo hace público¹³⁵. El conocimiento se concibe tanto como algo que fluye en la sociedad y al mismo tiempo también como ignorancia, su propio lado oscuro¹³⁶. Eso es el saber que se difunde como ignorancia¹³⁷. Se ha desarrollado desde una concepción más bien antropológica, la ignorancia, "la otra cara del conocimiento", según uno de los precursores de esta perspectiva, Roy Dilley¹³⁸. Luego, ha comenzado a ser considerado como uno de los temas más novedosos y llamativos¹³⁹.

El desconocimiento se ha situado ahora como uno de los elementos centrales¹⁴⁰. Es un elemento novedoso también en las investigaciones acerca de

¹³⁴ Daum, Andreas W. 2009. "Varieties of Popular Science and the Transformations of Public Knowledge: Some Historical Reflections", en: *Isis*, N°100 (2), pp. 319-332.

¹³⁵ Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

¹³⁶ Zwielerlein, Cornel (Eds.). 2016. *The Dark Side of Knowledge: Histories of Ignorance, 1400 to 1800*. Leiden, Brill.

¹³⁷ Lässig, 2016, *The History of Knowledge*.

¹³⁸ Dilley, Roy. 2010. "Reflections on knowledge practices and the problem of ignorance", en: *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, N°16, p. 176.

¹³⁹ Sarasin, Philipp. 2011. "Was ist Wissensgeschichte?", en: *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, N°36 (1), pp. 164.

¹⁴⁰ Muslow, Martin y Daston, Lorraine. 2019. "History of Knowledge", en: Tamm, Marek and Burke, Peter (Eds.). *Debating New Approaches to History*. London, Bloomsbury, pp. 159-187; Dupré, Sven y Somsen, Geert. 2019. "The History of Knowledge and the Future of Knowledge Societies", en: *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, N°42, pp. 186-199.

la geografía de montaña y de la biogeografía¹⁴¹. La ignorancia es algo que se sitúa a la sombra del saber, fuera de su alcance e ignorado¹⁴².

Conocimientos y desconocimientos aparecen así como las dos caras de Jano, capaces de indagar en el pasado y en el futuro historiográfico, en la medida en que la consideración de ambos permite dar cuenta de la variedad de movimientos epistémicos¹⁴³.

Ambos lados de la medalla comparten así la mirada específica hacia la circulación pública, el ámbito en el que los procesos de formaciones se concretan socialmente, en el que se hacen públicos, a través de condiciones específicas¹⁴⁴. Más precisamente, el conocimiento alcanza relevancia social y

¹⁴¹ Rocchini, Duccio et al. 2011. "Accounting for uncertainty when mapping species distributions: The need for maps of ignorance", en *Progress In Physical Geography-Earth And Environment*, N°35 (2), pp. 211-226.

¹⁴² Östling y Heidenblad, 2017, *Cirkulation*, pp. 279-280.

¹⁴³ Keller, Vera. 2020. "Into the Unknown: Clues, Hints, and Projects in the History of Knowledge", en: *History and Theory*, N°59 (4), pp. 86-110; Urton, Gary. 2017. "A Personal History of Knot Knowing", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (2), pp. 373-385; Hansen, Lars Peter. 2017. "Uncertainty in Economic Analysis and the Economic Analysis of Uncertainty", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 171-197.

¹⁴⁴ Hollsten, Laura. 2018. "Public, private, and experience-based knowledge. Cholesterol knowledge in circulation in Finnish society, 1970-2010", en Östling, 2018, *Circulation of Knowledge*, pp. 37-55; Smail, Daniel Lord. 2017. "Pattern in History", en *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 155-169.

se hace público a través de su difusión, que impulsa y caracteriza su dinami-
cidad, que tiene lugar tanto en una dimensión local como global¹⁴⁵.

Considerar la dimensión pública "implica un cambio deliberado del en-
foque analítico hacia procesos y fenómenos que afectan a la vida de muchos,
no solo de unos pocos"¹⁴⁶. Este concepto representa así el elemento clave que
reúne las dos direcciones principales de la investigación, el conocimiento en
la sociedad y en la vida de las personas, así como la ignorancia¹⁴⁷. Además,
una característica específica de esta nueva interpretación de la circulación
social es el enfoque en sus límites¹⁴⁸. Algunos límites pueden ser temporales
o espaciales o también su conversión en no-saber¹⁴⁹.

Por último, la circulación social también está relacionada con otro ele-
mento, representado por la transformación entendida como traducción¹⁵⁰. La

¹⁴⁵ Östling, 2020, *Circulation, arenas*, p. 121; Östling y Heidenblad, 2017, *Cirkulation*, p. 279; Källgren, Karolina Enquist. 2020. "In the laboratory. Forms of knowledge as a methodological concept for the study of knowledge circulation", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 175-190; Ericsson, Martin. 2020. "Contested Knowledge", en: ibíd. pp. 209-224; Östlund, Joachim. 2020. "An Ottoman imperial North. The routes and roots of knowledge in the Age of Tulips", en: ibíd. pp. . 73-86.

¹⁴⁶ Heidenblad, 2020, *Financial Knowledge*, p. 47.

¹⁴⁷ Östling, Johan y Heidenblad, David Larsson. 2020. "Fulfilling the Promise of the History of Knowledge: Key Approaches for the 2020s", en: *Journal for the History of Knowledge*, N°1 (1, 3), pp. 2-3; Burke, 2020, *Response*, p. 4.

¹⁴⁸ Sarasin, 2011, *Was ist Wissensgeschichte*.

¹⁴⁹ Verburgt, 2020, *The History of Knowledge*.

¹⁵⁰ Burke, 2016, *What is the History of Knowledge*; Östling y Heidenblad, 2017, *Cirkulation*, p. 283.

traducción cultural que está vinculada a los flujos epistémicos es vista como transformación y como permanencia; los movimientos epistémicos constituyen algo que se asienta o que fluye¹⁵¹.

En principio, se decidió dirigir la atención precisamente a aquellos procesos en los que la circulación de saberes etnomedicinales afirmaba no solamente, cruzando la perspectiva de Burke con la de la historia del conocimiento, un encuentro o apropiación cultural, sino sobre todo una integración de saberes científicos, locales e indígenas. Sin embargo, en el transcurso de la investigación, y sobre todo a medida que se avanzaba cronológicamente en el estudio de las fuentes históricas, esta perspectiva se hizo casi imposible de perseguir, salvo forzando y obteniendo resultados precarios e inciertos. En particular, fue fundamental el estudio piloto de una planta específica, la *cachanlagua/cachanlahuen*¹⁵². En una mirada de larga duración, emergieron no solo las razones detrás de la dificultad de realizar un análisis centrado exclusivamente en la traducción cultural, sino también la marginalidad de este fenómeno, frente a procesos que en su conjunto adquieren mayor

¹⁵¹ Burke, 2020, *Response*, p. 3; Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

¹⁵² Sartori, Matteo, y Andrés Moreira-Muñoz. 2023. "Biogeography of Knowledges in the Mountainous Anthropocene: Hybrid Conceptual and Practical Spaces within GeoHumanities", en: Sarmiento, Fausto. *Montology Palimpsest: A Primer of Mountain Geographies*. Cham, Springer International Publishing, pp. 293-311.

relevancia científica y sobre todo socioambiental. Como también afirma la feminista y socióloga Silva Rivera Cusicanqui, de origen aymara y boliviana, "el discurso del multiculturalismo y el discurso de la hibridez (...) no abordan las cuestiones fundamentales de la descolonización, sino que oscurecen y renuevan las prácticas electivas de colonización y subalternización"¹⁵³.

En resumen, precisamente la falta de traducción cultural y la invisibilización de los procesos subyacentes constituyeron la piedra angular de la investigación.

Considerar los cambios y las permanencias, la integralidad y la fragmentación, la relación con la sociedad, la visibilidad de todos los actores sociales permite comprender cómo la biogeografía de los conocimientos puede contribuir a arrojar luces sobre la evolución en las fuentes históricas sobre los usos etnomedicinales de las plantas chilenas. También se podría pensar en los conceptos biogeográficos metodológicos clásicos de *disturbance* (un nuevo encuentro cultural que altera el conocimiento existente), de *vicariance* (si está aislado), *dispersal biogeography* o de *distribution*. No

¹⁵³ Cusicanqui, Silvia Rivera. 2012. "*Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization*", en: *South Atlantic Quarterly*, N°11(1), p. 100.

obstante, la razón de esta elección radica en la mayor y más interesante convergencia con la perspectiva decolonial.

La perspectiva decolonial¹⁵⁴

El punto de partida de la investigación es que, desde la mundialización¹⁵⁵, se desarrollan dos procesos principales: la modernidad, el lado luminoso que con su racionalidad se puede observar con mayor claridad, y la colonialidad, su lado oscuro, el producto de un pensamiento abismal, en donde ciertos sujetos y saberes son invisibilizados, construidos como

¹⁵⁴ Este párrafo forma parte de Sartori, Matteo, Prakofjewa, Julia y Moreira-Muñoz, Andrés. "Decolonising mountain studies", de próxima publicación en Sarmiento, Fausto. *Montology Lexicon*. Cham, Springer International Publishing. En el workshop *Sources of Decolonization: Interdisciplinary Approaches Toward the Ends of Empire* (University of Marburg, Marburg, Alemania) presenté la ponencia "Decolonize Chilean medicinal plants. Scientific text as sources for decolonization and decoloniality" (desde el 6 hasta el 8 de abril de 2022). En la conferencia *Reunión-Recuperación-Reconfiguración. Conocimientos y tecnociencias para vivir juntos* (4S/Esocite 2do Congreso Conjunto, Cholula, México, 7-10.12.2022, propuse la investigación "Enfoque Decolonial Para Estudiar Conocimientos Sobre Plantas Medicinales Nativas Chilenas (Siglo XVIII)" el 8 de diciembre de 2022. Ambos debates fueron fundamentales para el desarrollo del cruce interdisciplinario. Además, esa parte representa el avancé más reciente "Decolonising mountain studies", (en prensa) para el *Montology Lexicon* (Springer), escrita por el autor, Julia Prakofjewa, y Andrés Moreira-Muñoz que será presentado en la mesa redonda *How to approach the decoloniality of Local Ecological Knowledge?* entre Chile e Italia organizada por Matteo Sartori y Julia Prakofjewa el 29 de mayo de 2023.

¹⁵⁵ Gruzinski, 2016. *Las cuatro partes del mundo*.

inexistentes¹⁵⁶. Por lo tanto, es imposible darse el diálogo entre diferentes actores socioculturales. En consecuencia, no puede formarse la ecología de los saberes y se establece el principio jerárquico vertical, en que no todos los actores tienen la misma dignidad, consideración, posibilidad de contribuir a la circulación de conocimientos¹⁵⁷.

Sin embargo, hasta la fecha, todos los estudios realizados dentro de la perspectiva decolonial siempre han concebido la colonialidad como una forma violenta de destrucción del saber indígena, o de apropiación (también de bioprospección) de las culturas no europea y no occidental¹⁵⁸. Pero, existen otros procesos, como la exclusión y la opresión epistémica¹⁵⁹, incapacidad continua (e infundada) de utilizar de forma compartida los saberes que limita la contribución a la producción de conocimientos. Esos son, entre otros, fenómenos coherentes con la colonialidad del conocimiento, que

¹⁵⁶ Sousa Santos, Boaventura de y Meneses, Maria Paula (Eds.). 2020. *Knowledges born in the struggle. Constructing the Epistemologies of the Global South*, New York-London, Routledge.

¹⁵⁷ Sousa Santos, Boaventura de. 2009. "A Non-Occidental West? Learned Ignorance and Ecology of Knowledge", en: *Theory, Culture and Society* N°26, (7-8), pp. 103-125.

¹⁵⁸ En el caso específico de Chile, véase Jiménez, 2016, *Herbolarias originarias*.

¹⁵⁹ Dotson, Kristie. 2014. "Conceptualizing Epistemic Oppression", en: *Social Epistemology. A Journal of Knowledge, Culture and Policy* 28, N°2, pp. 115-13; Pillow, Wanda S. 2019. "Epistemic witnessing. Theoretical responsibilities, decolonial attitude and lenticular futures", en: *International Journal of Qualitative Studies in Education*, N°32 (2), pp. 118-135.

representa el proceso continuo que limita el acceso, la distribución, la producción y la reproducción de los saberes según una jerarquía vertical¹⁶⁰.

Recientemente, algunos etnobotánicos han dirigido sus intereses hacia la transformación de los usos de las plantas a lo largo del tiempo y, en consecuencia, hacia las fuentes históricas, en particular investigando cómo las dinámicas totalitarias representan fenómenos articulados y complejos¹⁶¹. Hay un creciente enfoque hacia las dinámicas de la ignorancia en ámbito ambiental y etnobotánico, tanto en la época contemporánea, como en la colonial¹⁶². La presente investigación quiso tomar en cuenta los debates actual a partir de

¹⁶⁰ Grosfoguel, Ramón. 2007. "The Epistemic Decolonial Turn. Beyond political-economy paradigms", en: *Cultural Studies* N°21, (2-3), pp. 211-223; Quijano, Aníbal. 2007. "Coloniality and modernity/rationality", *Cultural Studies* N°21, (2-3), pp. 168-178; Maldonado Torres, Nelson. 2011. "Thinking through the Decolonial Turn. Post-continental Interventions in Theory, Philosophy, and Critique. An Introduction", en: *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, N°1, (2); Mignolo, 2011, *The darker side*; Ndlovu, Morgan. 2018. "Coloniality of Knowledge and the Challenge of Creating African Futures", en: *Ufahamu* N°40, (2), pp. 95-112.

¹⁶¹ Prakofjewa, Julia et al., "Re-written narrative: transformation of the image of Ivan-chaj in Eastern Europe", *Heliyon* 19, n° 6, 8 (2020) doi: 10.1016/j.heliyon.2020.e04632; Bexultanova, 2022, *Promotion of Wild Food Plant*. Para la convergencia entre colonialidad y totalitarismo desde la perspectiva histórica, véase Medina V. Tlostanova y Walter D. Mignolo, "Global Coloniality and the Decolonial Option", *Kult* 6 (2009): 130-147.

¹⁶² Sartori, Matteo y Prakofjewa, Julia. "Drimys winteri. Circulation of Environmental Ignorance in European Written Sources (1578-1776)" *Environment and Society Portal. Arcadia*, 1 (en publicación).

una perspectiva decolonial a través de una metodología interdisciplinaria y direccionando el foco de interés siguiendo la aproximación etnobotánica¹⁶³.

"Let's ask know, what is the praxis that leads to decolonizing knowledge and being? I do not see another way of responding to this question than by saying that the praxis has to be theoretical. Furthermore, in order to proceed in that direction, it is necessary to understand what coloniality of knowledge means, for you can hardly decolonize something about which you do not know how it works"¹⁶⁴.

La colonialidad se refiere al conjunto de procesos violentos por los cuales la humanidad es negada a los habitantes de los espacios coloniales¹⁶⁵. Es un fenómeno que se origina contemporáneamente y constituye el fundamento de la modernidad¹⁶⁶, entendida como un fenómeno histórico, sociológico, cultural y filosófico¹⁶⁷, que no solo afecta a Europa, donde se originó,

¹⁶³ Sõukand, Renata and Kalle, Raivo. 2010. "Herbal landscape: The perception of landscape as a source of ethnomedicinal plants", en: *Trames*, N°14 (3), pp. 207-226; Sõukand, Renata y Kalle, Raivo. 2011. "Change in medical plant use in Estonian ethnomedicine: A historical comparison between 1888 and 1994, en: *Journal of Ethnopharmacology*, N°2 (17), pp. 251-260.

¹⁶⁴ Mignolo y Walsh, 2018, *On Decoloniality*, p. 136.

¹⁶⁵ Santos y Meneses, 2020, *Knowledge born*.

¹⁶⁶ Quijano, Aníbal, y Immanuel Wallerstein. 1992. "Elementos del desarrollo, la Americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial.", en: *Revista internacional de ciencias sociales*, N°134, pp. 583-591.

¹⁶⁷ Escobar, 2007, *Worlds and knowledges*.

o al Occidente, sino que se extiende a todo el mundo, impregnando toda la realidad¹⁶⁸.

El giro decolonial

Precisamente por su dimensión global y actual, el llamado giro decolonial se inició en la década de 1970 y, con mayor vigor, en la de 1990. Al situar el análisis de Quijano¹⁶⁹ en el centro de las reflexiones, se produjo un progresivo desplazamiento de la atención de las dimensiones económicas a las culturales¹⁷⁰. Aunque cada enfoque decolonial es algo diferente, el denominador común de cada uno es que cada perspectiva es anticolonial, en el sentido de que el objetivo de cada autor es analizar la colonialidad para proponer su superación¹⁷¹.

¹⁶⁸ Mignolo, 2011, *The Darker Side*; Vázquez, Rolando. 2011. "Translation as Erasure. Thoughts on Modernity's Epistemic Violence", en: *Journal of Historical Sociology*, N°24 (1), pp. 27-44; Riyad A. Shahjahan and Clara Morgan. 2016. "Global competition, coloniality, and the geopolitics of knowledge in higher education", en: *British Journal of Sociology of Education*, N°37, (1), pp. 92-109.

¹⁶⁹ Quijano, 2000, *Coloniality of Power*.

¹⁷⁰ Grosfoguel, 2007, *The Epistemic Decolonial Turn*.

¹⁷¹ Asher, Kiran y Ramamurthy, Priti. 2020. "Rethinking Decolonial and Postcolonial Knowledges beyond Regions to Imagine Transnational Solidarity", en: *Hypatia* N°35, (3), pp. 542-547.

De hecho, el siglo XVI representó el inicio de la modernidad, del sistema-mundo¹⁷², y también cuando surgió el colonialismo, entendido principalmente como la dominación política y económica de determinados territorios por parte de otros gobiernos. Por un lado, la relación de subordinación no terminó con el advenimiento de las independencias nacionales entre principios del siglo XIX y mediados del XX, sino que también y sobre todo tuvo implicaciones culturales cuyos efectos y dinámicas siguen estando fuertemente presentes en todo el mundo incluso hasta hoy en día. Por otra parte, gracias al desarrollo de los estudios decoloniales, se sabe que no fue solo una cuestión política y económica. De hecho, el inicio de la colonización europea marcó también la clara distinción entre cultura y naturaleza, la imposición del antropocentrismo, el paso de una visión orgánica a una analítica, en la que esta se concibe desde entonces como coincidente con el conocimiento, situando finalmente la forma europea en la llamada *hybris del punto cero*, desde una posición de predominio sobre todas las demás culturas y el medioambiente¹⁷³.

¹⁷² Quijano y Wallerstein, 1992, *Elementos del desarrollo*.

¹⁷³ Castro-Gómez, Santiago. 2019. "The Social Sciences, Epistemic Violence, and the Problem of the *Invention of the Other*", en: Dube, Saurabh and Banerjee-Dube, Ishita (Eds). *Unbecoming modern: colonialism, modernity, colonial modernities*. London, Routledge, pp. 211-227.

Esencialmente para señalar el despliegue en un largo período, indicativamente desde el siglo XVI hasta nuestros días, que se extiende mucho más allá del supuesto fin del colonialismo¹⁷⁴, se ha optado por un enfoque decolonial. Dicha propuesta analítica no solamente se centra en los aspectos culturales, sino que también supera las limitaciones epistemológicas del poscolonialismo, que suele centrarse en el periodo posterior al siglo XVIII.

La Ilustración, sin embargo, sigue siendo un período clave, por haber sido definido por el intelectual francés Michel Foucault como la episteme moderna¹⁷⁵; por el desplazamiento del poder en el Atlántico, en el que se dividieron los caminos entre América del Norte y América Central y del Sur¹⁷⁶; por el surgimiento de los Estados-nación; por la identidad americana¹⁷⁷ y por la consolidación definitiva de la llamada *Matriz Colonial* de Poder, la institución de la colonialidad¹⁷⁸, entre otros. Además, el horizonte cronológico decolonial se extiende más allá del advenimiento de los Estados-

¹⁷⁴ Quijano, 2000, *Coloniality of Power*.

¹⁷⁵ Escobar, 2007, *Worlds and knowledges*.

¹⁷⁶ Quijano y Wallerstein, 1992, *Elementos del desarrollo*

¹⁷⁷ Mignolo, Walter. 2002. "The geopolitics of knowledge and the colonial difference.", en: *The South Atlantic Quarterly* N°101 (1), pp. 57-96.

¹⁷⁸ Meneses, Maria Paula. 2008. "Epistemologias do sul.", en: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, N°80, pp. 5-10.

nación en el Sur global, precisamente por su perspectiva global¹⁷⁹, innovadora (las formas de neocolonialismo¹⁸⁰), transnacional, como jerarquía socio-cultural entre Estados europeos y no europeos e intra-nacional¹⁸¹.

Por ejemplo, la permanencia de la relación asimétrica madurada y sostenida por los imperios coloniales, denominada colonialismo interno, es una de las formas mediante las cuales el colonialismo continuó después del fin de la era colonial¹⁸².

¹⁷⁹ Dussel, Enrique D., Javier Krauel, and Tuma, Virginia C. 2002. "Europe, modernity, and eurocentrism.", en: *Nepantla: views from South*, N°1, (3), pp. 465-478; Mignolo, 2002, *The geopolitics of knowledge*; Grosfoguel, Ramón. 2003. *Colonial subjects: Puerto Ricans in a global perspective*. University of California Press; Grosfoguel, Ramón. 2009. "A decolonial approach to political-economy: Transmodernity, border thinking and global coloniality.", en: *Kult* N°6, (1), pp. 10-38; Botha, Louis, Dominic Griffiths, y Prozesky, Maria. 2021. "Epistemological decolonization through a relational knowledge-making model.", en: *Africa Today*, N°67 (4), pp. 51-72.

¹⁸⁰ Coronil, Fernando. 1997. *The magical state: Nature, money, and modernity in Venezuela*, University of Chicago Press.

¹⁸¹ Mignolo, 2012, *Local Histories*.

¹⁸² González Casanova, Pablo. 2006. *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, CLACSO; Maldonado-Torres, Nelson. 2016. "Outline of ten theses on coloniality and decoloniality".

Las tres dimensiones de la colonialidad

Es habitual distinguir la colonialidad en al menos tres dimensiones principales diferentes: la colonialidad del poder, del saber y del ser¹⁸³. A través de las interpretaciones de las obras de Guamán Poma de Ayala, cronista de Perú de la temprana época colonial, de la elaboración cultural del del escritor peruano Gamaliel Churata a mediados de siglo pasado, y la propuesta más recientes de Aníbal Quijano, los dos primeros aspectos siempre fueron vistos en estrecho contacto¹⁸⁴.

La colonialidad del poder, el modelo hegemónico que, tras la Conquista, se impuso como estructura social basada en distinciones de trabajo, raza, espacio y personas¹⁸⁵, a través de sus instituciones y funcionamiento, produjo la colonialidad del conocimiento, generalmente entendida como la represión de las formas no europeas a través de la creación de sujetos silenciosos, como incapaces de producir formas significativas y válidas de

¹⁸³ Lander, Edgardo. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso; Fregoso Bailón, Raúl Olmo, y Lissovoy, Noah De. 2019. "Against coloniality: Toward an epistemically insurgent curriculum", en: *Policy Futures in Education*, N°17, (3), pp. 355-369.

¹⁸⁴ Velásquez Garambel, José Luis. 2020. "Lógicas fronterizas de Gamaliel Churata o alegorías de *El pez de oro*", en: Monasterios Pérez, Elizabeth. Gamaliel Churata. *Interpelaciones al excepcionalismo de los saberes universales desde una concepción ambiciosamente crítica del pensamiento humano*. Cagliari, UNICA press, pp. 57-80.

¹⁸⁵ Escobar, 2007, *Worlds and knowledges*.

conocimiento¹⁸⁶. Más específicamente, se caracteriza por la imposición del eurocentrismo y por la negación de la producción intelectual ajena a ese contexto geográfico, manifestando así una extendida superioridad europea¹⁸⁷ y una separación entre diferentes formas¹⁸⁸. Además, este fenómeno parece constituir uno de los problemas más relevantes de nuestro siglo¹⁸⁹, cuyos efectos son graves pero en gran medida desconocidos¹⁹⁰.

El filósofo argentino Walter D. Mignolo define la colonialidad del conocimiento como el lado oscuro, la otra cara de la modernidad. Precisamente por sus procesos a menudo invisibles, los múltiples mecanismos de funcionamiento de la subordinación de los saberes no europeos siguen siendo poco claros¹⁹¹. De hecho, uno de los medios a través de los cuales se manifiesta la colonialidad es el orden de visibilidad, dando voz y espacio solamente a algunas formas de conocimiento, dejando a las demás en la sombra.

¹⁸⁶ Santos y Meneses, 2020, *Knowledge born*.

¹⁸⁷ Dussel, Krauel, y Virginia, 2002, *Europe, modernity*.

¹⁸⁸ Sousa Santos, Boaventura de. 2010. "From the postmodern to the postcolonial-and beyond both", en: Gutierrez Rodriguez, Encarnacion, Boatcă, Manuela y Costa, Sérgio. *Decolonizing European Sociology. Transdisciplinary Approaches*, London, Routledge, pp. 225-242.

¹⁸⁹ Maldonado Torres, 2008, *La descolonización*.

¹⁹⁰ Alcoff, Linda Martín. 2007. "Mignolo's epistemology of coloniality.", en: *CR: The New Centennial Review* N°7, (3), pp. 79-101.

¹⁹¹ Quijano, 2000, *Decoloniality of Power*; Maldonado Torres, 2008, *La descolonización*; Mignolo, y Escobar, 2009, *Globalization*.

Otra forma en que se manifiesta la colonialidad es la jerarquización de los saberes, creando, desarrollando y manteniendo una clasificación vertical, considerando a unos inferiores y a otros superiores¹⁹². Finalmente, es bien sabido que las líneas de demarcación entre el orden visible e invisible del conocimiento, y entre los varios órdenes de visibilidad, se implementan a través de un proceso que suele denominarse diferencia colonial, distinción que opera para separar y diversificar las diversas formas, privilegiando unas y degradando otras.

Las líneas de demarcación que establecen el orden de visibilidad, la jerarquía epistémica, y a través de las cuales funciona la diferencia colonial no son visibles, son como hilos de una tela de araña que obstruyen el vuelo y la existencia de otras formas de conocimiento que no sean las del tejedor, pero a pesar de su eficacia, por su propia naturaleza, no son perceptibles a simple vista.

¹⁹² Maldonado-Torres, Nelson. 2005. "Decolonization and the new identitarian logics after September 11.", en: *Radical Philosophy Review*, N°8 (1), pp. 35-67; Mignolo, Walter. 1995. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales.", en: *Revista iberoamericana*, N°61 (170), pp. 27-40; Quijano, Aníbal. 1991. "La modernidad, el capital y América Latina nacen el mismo día, entrevista dada a Nora Velarde", en: *ILLA-Revista del Centro de Educación y Cultura*, N°10, pp. 42-57; Mignolo, 2012, *Local Histories*.

El resultado de los órdenes de visibilidad, jerarquía epistémica y diferencia colonial está representado por la dominación e imposición de una única forma de conocimiento¹⁹³ y, consecuentemente, en la exclusión general de las formas no europeas¹⁹⁴, también a través de la apropiación (expropiación, o bioprospección) de los otros saberes¹⁹⁵.

Por otro lado, la otra forma en que se ignoró el conocimiento no europeo fue su destrucción (hegemonía, negación, represión, borrado, epistemicidio, supresión, imposición) de otros saberes, que fueron así ocultados, silenciados, considerados como ausentes¹⁹⁶.

Sin embargo, a pesar de que estas dos vías de investigación son sin duda las más vapuleadas y transitadas, algunos estudiosos, más bien tímidamente, han hecho menciones a la existencia de una tercera vía a través de la cual se concreta la exclusión social y cultural que se coloca dentro del

¹⁹³ Fanon, Frantz. 2005. *The Wretched of the Earth*. New York, Grove Press.

¹⁹⁴ Castro-Gómez, Santiago. 2002. "The social sciences, epistemic violence, and the problem of the Binvention of the other", en: *Nepantla: Views from South*, N°3 (2), pp. 269-285.

¹⁹⁵ Escobar, 2007, *Worlds and knowledges*.

¹⁹⁶ Vázquez, 2011, *Translation as Erasure*; De Castro, Eduardo Viveiros. 2015. "Who is afraid of the ontological wolf? Some comments on an ongoing anthropological debate.", en: *The Cambridge journal of anthropology*, N°33 (1), pp. 2-17; Sousa Santos, Boaventura de. 2020. Tesis sobre la descolonización de la historia, Ciudad. Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

binomio colonialidad/modernidad, definida con la metáfora del "silencio ruidoso"¹⁹⁷. Este término se refiere generalmente al silencio impuesto a los actores del conocimiento no europeos.

Nunca se trata de una ausencia total de ruido, ya que esa falta de sonido representa, no obstante, una forma de comunicación, un intento de ser oído y escuchado. Ruido silencioso es, por ejemplo, la imposibilidad de traducir un término occidental a otros sistemas lingüísticos: incluso ignorando esta aporía, la falta de traducción genera, sin embargo, una ausencia no del todo carente de importancia, que consigue dar voz a la cultura subalterna a pesar de no habersele dado la oportunidad¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Ideland, Malin. 2018. "Science, Coloniality, and "the Great Rationality Divide" How Practices, Places, and Persons Are Culturally Attached to One Another in Science Education.", en: *Science and Education* N°27 (7-8), pp. 783-803.; Paraskeva, João M. 2019. "What happen to (curriculum) critical theory? The need to go above and beyond neoliberal rage without avoiding it.", en: *Linguagens, Educação e Sociedade*, N°41, pp. 58-94; Gonzalez, Lélia. 2020. *Por um feminismo afro-latino-americano*, Editora Schwarcz-Companhia das Letras; Jocelyn Alexander. 2021. "The Noisy Silence of Gukurahundi: Truth, Recognition and Belonging", en: *Journal of Southern African Studies*, N°47 (5), pp. 763-785.

¹⁹⁸ Mignolo y Walsh, 2018, *On Decoloniality*, p. 209.

Sin embargo, el concepto de silencio ruidoso, o también conocido como discursos o voces ruidosos¹⁹⁹, también puede expresar eficazmente el intento, voluntario o no, de bloquear el cuento de historias no europeas²⁰⁰.

El enfoque decolonial supone así, por un lado, el reconocimiento de los mecanismos inherentes a la colonialidad, que son múltiples y a menudo invisibles a un primer; por otro, pretende orientar la investigación académica hacia una acción, también política, en el sentido literal del término, es decir, de praxis social.

Los pensadores decoloniales intentan deconstruir la diferencia colonial, las líneas de demarcación trazadas por las instituciones políticas, económicas, educativas y sociales para dividir a los inferiores de los superiores. La diferencia colonial es el conjunto de procesos que separan y diversifican, privilegiando al dominante y degradando al subordinado, haciendo visible un conocimiento e invisible el otro, permitiendo la existencia de algunas personas y representando a otras comunidades como ausentes.

¹⁹⁹ Coronil, 1997, *The magical state*.

²⁰⁰ Ideland, 2018, *Science, Coloniality*.

Como no hay teoría decolonial, sin una acción descolonizadora, según afirmó la feminista y socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui²⁰¹, ese enfoque no es solo un pensamiento, sino también una práctica. Tal perspectiva implica, por un lado, desvelar los mecanismos enmascarados de la colonialidad y, por otro, desarrollar acciones encaminadas a superar esos procesos, para romper la continuidad de los fenómenos coloniales. Así pues, ese enfoque implica, por un lado, reconocer los procesos subyacentes e inherentes a la colonialidad, que son heterogéneos y múltiples y a menudo imperceptibles. Por otro lado, pretende orientar la investigación académica hacia una acción que sea también política, en el sentido literal del término, vale decir, que tenga como destinatario la humanidad.

Las seis perspectivas decoloniales

Existen al menos seis perspectivas principales en el horizonte decolonial. En primer lugar, está la *transmodernidad*, que cuestiona la idea de una modernidad única centrada en Europa que se ha globalizado, al mostrar la multiplicidad de culturas subalternas y comunidades colonizadas en todo el

²⁰¹ Cusicanqui, 2012, *Ch'ixinakax utxiwa*.

mundo²⁰². En segundo lugar, la opción decolonial plantea que no quiere imponer una forma de pensamiento. Para evitar que se repita la violencia epistémica, la decolonialidad es una opción que se sitúa junto a las demás propuestas. *Sentipensar* pretende poner en relación la razón y el conocimiento científico con los sentidos y los sentimientos como formas de saberes para desmontar la unicidad de la ciencia²⁰³. El pensamiento fronterizo representa el intento de mirar desde la perspectiva de los subalternos para considerar sus epistemologías como parte de la humanidad, y no sólo como Otra cultura. El objetivo del pensamiento fronterizo es garantizar la diversidad de respuestas a las cuestiones preeminentes de la actualidad. Por último, la sociología de la ausencia y la emergencia desarrolla una propuesta alternativa para subvertir radicalmente el pensamiento colonial abisal, que establece un hiato entre las formas de vida y el conocimiento.

El objetivo es situar el pensamiento posabismal como fundamento de la sociedad, donde emerge la sociología de la presencia, y cada comunidad participa por igual en los procesos socioambientales. Finalmente, en las fronteras de la perspectiva decolonial, y tal vez más allá de ellas, puede estar

²⁰² Escobar, 2007, *Worlds and knowledges*.

²⁰³ *Ibíd.*

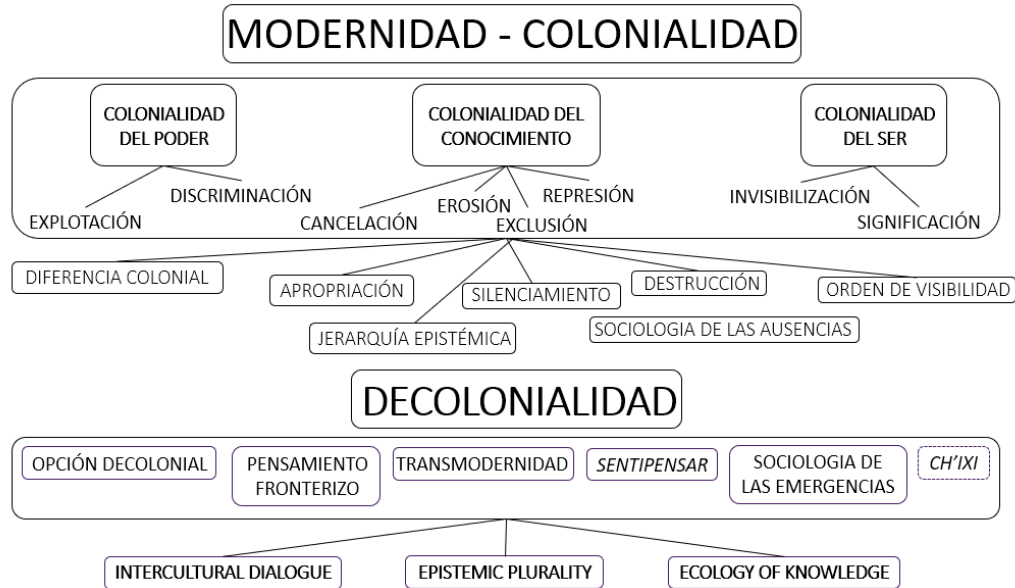
también el *ch'ixi*. Es una palabra aymara que se refiere a un momento en el que los opuestos coexisten sin mezclarse. La piedra angular del *ch'ixi* es la lógica del tercero incluido, que señala la presencia simultánea de diversas variedades culturales, aceptando las contradicciones y fundamentando en ellas la práctica descolonizadora.

A pesar de las diferencias en cada elaboración conceptual y metodológica, las seis se basan y fundamentan en el diálogo intercultural, el reconocimiento de la pluralidad epistémica, el desarrollo de una ecología y el intercambio de saberes. Según el enfoque decolonial, éstas son algunas de las posibles vías para romper las líneas fantasmales que sostienen el orden de visibilidad, soportan la jerarquía vertical y sustentan la diferencia colonial. El objetivo es promover una perspectiva no jerárquica de reciprocidad y complementariedad que pueda contribuir activamente y fomentar el reconocimiento de los saberes silenciados y la reconstrucción de la humanidad como totalidad²⁰⁴. Por lo tanto, ambas dimensiones epistémicas, el conocimiento y la ignorancia aparecen como ámbitos fundamentales para poder aclarar el rol jugado por la colonialidad del saber.

²⁰⁴ Mbembe, Achille. 2010. "Decolonizing Knowledge and the Question of the Archive".

GRÁFICO 2

Esquema conceptual de la perspectiva decolonial²⁰⁵



Fuente: elaboración propia

²⁰⁵ El punto de partida decisivo para el desarrollo conceptual fue la presentación de la investigación "Official herbals: Episteme of (De) Colonisation/ Totalitarianisation" (con Julia Prakofjewa), durante la conferencia de la Sociedad Internacional de Historia Intelectual Venecia 2022-Histories of Knowledge: Political, Historical and Cultural Epistemologies in Intellectual History (Universidad Ca' Foscari de Venecia, Venecia, Italia, 12-15.09.2022).

Historia del conocimiento y de la ignorancia²⁰⁶

La llamada *History of Knowledge* o *Wissensgesellschaft* se configura en parte de manera independiente y, por otra parte, en continuidad con la historia de la ciencia, sobre todo en su interpretación post-constructivista. Por eso, pensándola como un conocimiento en continua evolución, que no se puede fijar²⁰⁷, y en su abertura hacia el campo de la *History of Knowledge* desde diferentes perspectivas (ciencias no occidentales, vernáculas, etc.)²⁰⁸ es fácil imaginar como las dos perspectivas historiográficas pudieran converger.

Esa interpretación fue promovida, por ejemplo, por las historiadoras estadounidenses Lorraine Daston²⁰⁹ y Suzanne Marchand²¹⁰, intentando substituir así los dos términos y siguiendo la perspectiva de la historia global, como en la concepción de otro historiador de Estados Unidos Marwa

²⁰⁶ Esta sección se basa en el artículo Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography of Knowledges* y en la ponencia "(No) Conocimientos occidentales sobre las plantas medicinales de la Patagonia. Un primer balance de los siglos XVII-XIX", presentada en *La historia ambiental de la Patagonia. Naturaleza, territorio y humanidad* (Universidad de San Sebastián, Concepción, Chile, el 5 de julio de 2022).

²⁰⁷ Sarasin, Philipp and Kilcher, Andreas. 2011. "Editorial", en: *Nach Feierabend. Zürcher Jahrbuch für Wissensgeschichte*, N°7.

²⁰⁸ Dupré y Somsen, 2019, *The History of Knowledge*.

²⁰⁹ Muslow y Daston, 2019, *History of Knowledge*.

²¹⁰ Marchand, Suzanne. 2019. "How Much Knowledge is Worth Knowing? An American Intellectual Historian's Thoughts on the Geschichte des Wissens", en: *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, N°42, pp. 126-149.

Elshakry²¹¹. Efectivamente, hay por lo menos dos temas en común entre las dos perspectivas: el enfoque sobre la circulación y la idea de distintas formas²¹².

De todas maneras, parece que la perspectiva que está siendo adoptada por la mayoría es de un campo historiográfico independiente, aunque no se excluya de todo la posible coincidencia entre la historia de la ciencia y la del conocimiento. Debido a su reciente formulación, la *History of Knowledge* se está todavía desarrollando a nivel teórico, no obstante, algunos rasgos están apareciendo como los principales. Por ejemplo, hay un interés hacia la atención a los diferentes aportes al conocimiento, a los fracasos y a la ignorancia, a lo que no se conoce²¹³: ya esos representan asuntos, en su relevancia, que se alejan de los enfoques principales y están igualmente considerados.

Ya a partir de los años cincuenta, el filósofo francés Raymond Aron planteó la relación entre poder y conocimiento que fue al centro de los intereses de Foucault y del sociólogo estadounidense Daniel Bell²¹⁴. Luego, en los años ochenta, la *cultural history* puso entre sus enfoques principales las

²¹¹ Elshakry, 2010, *When Science*.

²¹² Östling, 2018. *Circulation of Knowledge*.

²¹³ Dupré y Somsen, 2019, *The History of Knowledge*.

²¹⁴ Speich Chassé, Daniel. 2017. "The History of Knowledge: Limits and Potentials of a New Approach", en: *History of Knowledge*.

dimensiones epistémicas y, una vez más, la antropología, con su atención hacia el poder y los sistemas culturales, hizo llevar una consideración creciente al mundo de los conocimientos.

Finalmente, luego de los trabajos inspiradores del sociólogo francés Pierre Bourdieu, del antropólogo estadounidense Clifford Geertz, de la historia de la cultura del historiador inglés Peter Burke, de la sociología del inglés Anthony Giddens²¹⁵, entre otros, fue en el siglo XXI que se empezó a hablar de *History of Knowledge* como un campo autónomo, más específicamente en las academias alemanas, sueca y suizas (el así llamado *Nordic Network*)²¹⁶. Probablemente, el punto de partida compartido por la mayoría de los historiadores podría bien situarse con los historiadores suizos Philippe Sarasin y Andres Kilcher, que dieron el paso a un desarrollo programático del campo historiográfico, sintetizando así una especie de manifiesto, donde aparecen cuatro puntos fundamentales: el orden del conocimiento; su carácter mediado; sus actores; su genealogía²¹⁷.

La aproximación propuesta por este campo historiográfico se caracteriza entonces por una gran amplitud de objetivos, la introducción de nuevos

²¹⁵ Marchand 2019. *How Much Knowledge*.

²¹⁶ Östling, 2020, *Forms of knowledge*.

²¹⁷ Sarasin y Kilcher, 2011, *Editorial*.

métodos y por el fin de reunir las distintas perspectivas de la historia humanista²¹⁸ y analizar el cambio social²¹⁹. Además, el aporte pretende configurarse hacia cuatro temáticas que son más relevantes: una relación estricta entre el conocimiento y el mundo de las informaciones, de las noticias, de las creencias, de la ciencia y de la cultura; una relevancia con la sociedad; la importancia de la infraestructura que sostienen el conocimiento, y la *agency* como tema central de los actores sociales.

El conocimiento, cuyo término todavía tiene que ser definido de manera precisa por los historiadores que lo investigan, se puede considerar más que cómo comprender el conjunto de saberes, examinar los cruces culturales que se producen y que emergen en el saber individual como lugar de encuentro entre distintos conocimientos y mundos vitales²²⁰, por un lado, y por el otro pretende explorar la sociedad a través de la relevancia epistémica en un contexto histórico específico²²¹. El intento es así de ir más allá, más adelante, de toda la historiografía anterior.

²¹⁸ Östling, 2018, *Circulation of Knowledge*.

²¹⁹ Speich Chassé, 2017, *The History of Knowledge*.

²²⁰ Andersson, 2020, *My grandmother's recipes*.

²²¹ Heidenblad, 2020, *Financial knowledge*.

Nuevas perspectivas sobre el conocimiento

A pesar de no estar aún bien definido²²², de aparecer una simple ampliación del campo de la historia de la ciencia y de poner al mismo nivel todos los saberes²²³, la historia del conocimiento lleva consigo algunas ventajas relevantes.

En primer lugar, se trata entonces de cuestionar los expertos, problematizar sus conocimientos, no aceptar como simplemente datos los contenidos de sus obras²²⁴. En segundo lugar, no se quiere olvidar o dejar de lado todas las distinciones entre las diferentes formas, sino al revés, se pretende investigar cuál es la necesidad de la existencia de los conocimientos que tenemos, de comprender cómo se formaron y se siguen constituyendo²²⁵. En fin, en tercer lugar, la *History of Knowledge* quiere ver no solamente los resultados de los conocimientos, sino sus procesos de producción, que devuelve la fluidez a los fenómenos y permite comprender convicciones y cambios de las mentalidades²²⁶. La perspectiva, en último análisis, se podría resumir en el

²²² Speich Chassé, 2017, *The History of Knowledge*

²²³ Marchand 2019. *How Much Knowledge*.

²²⁴ Speich Chassé, 2017, *The History of Knowledge*.

²²⁵ Daston, Lorraine. 2017. "The History of Science and the History of Knowledge", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 131-154.

²²⁶ Marchand 2019. *How Much Knowledge*.

intento de comprender los procesos a través de los cuales se hacen relevantes para la sociedad.

Luego, se agregó otra vertiente llamada *Information History*, que renovándose a partir de los “Information studies” y de la historia de las bibliotecas, pretende desarrollarse de manera complementar²²⁷.

El punto de partida es la distinción que hizo Peter Burke entre conocimiento e información, y considerándolo como una construcción humana, cómo un fenómeno moldeado cultural y socialmente que se pretende examinar en todas las sociedades pasadas. En esta visión historiográfica cabe mencionar algunas diferencias entre las dos perspectivas.

En primer lugar, la historia de la información constituye más un instrumento heurístico, para distinguirse, por ejemplo, de la historia del conocimiento en cuanto esta última se relaciona con los contenidos y con la idea de verdad. La información está situada en un contexto histórico, pero lo que se busca es el papel y no sus contenidos por sí, cuáles son sus funciones²²⁸. En

²²⁷ Weller, Tony. 2008. *Information History. An Introduction: Exploring an Emergent Field*. Oxford, Chandos Publicing.

²²⁸ Weller, Tony. 2007. "Information history: its importance, relevance and future", en: *Aslib Proceedings: New Information Perspectives*, N°59 (4-5), pp. 437-448.

fin, otro aspecto clave es que busca investigar las redes constituidas por las distintas matrices que interactúan entre ellas.

Nuevas perspectivas sobre el desconocimiento

La decisión de hablar en forma plural de los saberes, más que del conocimiento en sí, permitió considerar no solamente cuanto circuló socialmente, sino también lo que se ignoró, no se comunicó, de manera voluntaria o no voluntaria, lo que quedó en la oscuridad, que fue deslegitimado y perdido en la circulación escrita²²⁹.

En los últimos años, este aspecto, este conjunto de matices que constituyen casi una variedad etimológica del secreto, se desarrolló desde diferentes vertientes. Burke enfatizó el hecho que siempre en la circulación, en la transformación y en la traducción se pierde algo, e intentó aclarar la importancia del conocimiento secreto como la historiadora británica Elaine Leong y la historiadora estadounidense Alisha Rankin, o como una mezcla de lo

²²⁹ La referencia es al trabajo Zwierlein, 2016, *The Dark Side of Knowledge*.

conocido y de lo no conocido²³⁰, sin embargo, sin llegar a una definición satisfactoria²³¹.

Los historiadores de Estados Unidos Robert Proctor y Londa Schiebinger introdujeron un concepto nuevo: *agnotology*, para poder individualizar el campo de la ignorancia, es decir, de lo que no se sabe, del conocimiento que no se logra o que no se quiere conocer. El término es un neologismo que es construido mediante la unión de no (*a-*) conocer (*gno*), como un discurso (*-logy*; de *logos*). Es decir, es la investigación de la historicidad y la artificialidad de algo que no se conoce y no es conocido.

El objetivo principal fue comprender el cómo y por qué hay formas de conocimientos que no se realizan, que no se ponen como tales, o simplemente desaparecen y se olvidan. Pero, el intento fue ir más allá: hay también una producción de ignorancia, cuyas causas y modalidades hay que explorar, a través de una problematización.

²³⁰ Muslow y Daston, *History of Knowledge*.

²³¹ Burke, Peter y Hsia, R. Po-chia. 2009. *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press; Burke, Peter. 2009. *Ibridismo, scambio, traduzione culturale: riflessioni sulla globalizzazione della cultura in una prospettiva storica*. Verona, QuiEdit.

El concepto de *agnotology* quiere proponer una interpretación de la ignorancia como algo no solamente negativo, algo que no se sabe, que no circula, que no se conoce, sino más bien como algo que promueve el conocimiento, algo que lo estimula, como, en las palabras de Proctor y Schiebinger, un recurso, que tiene el mismo valor de las formas más habituales. Por eso, hay que ponerlo en cuestión: ¿quién no conoció? ¿Y por qué no? ¿Dónde se halla ignorancia y por qué?

Pensando en esa como en algo que se configura como una construcción pasiva cuanto activa, ese concepto se relaciona así con el significado de fracaso, que constituye uno de los ejes más importantes del campo historiográfico.

Dentro de esa perspectiva, el no-conocimiento está adquiriendo una relevancia aún mayor, hasta que se podría ya considerar como uno de los desarrollos posibles de la historia del campo historiográfico. En el 2016, la historiadora alemana Simone Lässig marcaba la herencia de la historia global en la consideración de los contactos entre las culturas para la formación de

nuevo conocimientos a partir de los saberes locales y tácitos y como involucrar la *Non-Knowledge*²³².

Sin embargo, en los últimos años, logró atraer siempre mayor importancia en las revistas: el último número especial del *Journal for the History of Knowledge* tiene ese enfoque, y empezaron a surgir investigaciones específicamente dedicadas, como las del historiador canadiense Gary Urton sobre los nudos de los Incas (los *quipus*), del investigador estadounidense Daniel Lord Smail y del economista de Estados Unidos Lars Peter Hansen acerca de la relación entre el conocible y lo incognoscible.²³³

Recogiendo todas estas líneas, Peter Burke solicitó a una mayor atención hacia ese eje temático, proponiendo la ignorancia (*Ignorance, Nicht-Wissen*) como forma paralela, relevante también por el conocimiento²³⁴. De igual manera, el historiador neerlandés Lukas M. Verburgt la fundamentó como tema histórico, desarrollando así una específica epistemología planteada por la vertiente feminista y avanzando hacia una interpretación dialéctica entre conocimiento e ignorancia. En el intento de Verburgt, se considera

²³² Lässig, 2016, *The History of Knowledge*.

²³³ Urton, 2017, *A Personal History*; Smail, 2017, *Pattern in History*.

²³⁴ Burke, 2020, *Response*.

esta última como el verdadero meollo de la *History of Knowledge* en cuanto es el no conocimiento que determina, precisa lo que se sabe, y que solamente puede definirse a partir de ello²³⁵.

Las arenas públicas del conocimiento

Teniendo en cuenta el estrecho vínculo entre cultura y sociedad, y su posibilidad de concretarse en las arenas públicas del conocimiento, donde se pueden promover, apoyar y soportar ciertas formas de saberes, así como obstaculizar, fragmentar, invisibilizar otras²³⁶.

El concepto de *Public Arena of Knowledge* reenvía a la propuesta más reciente de la historia del conocimiento en cuanto constituye uno de los cuatro ejes principales que la fundamentan y que se propone como una de las trayectorias de desarrollo de la investigación de esta perspectiva historiográfica, junto a los otros tres temas de la definición, de la relevancia social y de la *agency*²³⁷.

²³⁵ Verburgt, 2020, *The History of Knowledge*.

²³⁶ Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

²³⁷ Östling, 2020, *Forms of knowledge*.

Las arenas públicas del conocimiento son exactamente las plataformas donde ocurren y donde es limitada la circulación social, es el lugar donde hay la interacción entre los actores del conocimiento. Según el historiador sueco Johan Östling²³⁸, por *arena pública del saber* se entiende “a place or platform that, within its given framework, offers the opportunity and sets the limits for certain forms of the circulation of knowledge. It serves as a site for interactions between knowledge actors and their audiences”²³⁹. Se trata entonces de considerar no solamente la movilidad de los saberes, sino de tener en cuenta la existencia de un contexto de circulación, de un espacio físico y cultural en que se desarrolla, en que se concreta la circulación de los conocimientos y la circulación social en particular, donde hay un encuentro con las personas.

Hay también que subrayar las tres características principales propias de cada arena, que constituye los requisitos previos para que se pueda desarrollar una circulación pública del conocimiento, como “the societal or structural preconditions for circulation processes that were active at a certain moment”²⁴⁰.

²³⁸ Véase también: Östling, 2020, *En kunskapsarena*.

²³⁹ Östling y Heidenblad, 2020, *Fulfilling the Promise*.

²⁴⁰ Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

En primer lugar, cada una contribuye “to rewarding and supporting certain types of knowledge, while others are rejected or ignored”²⁴¹, en segundo lugar, también si se las consideran en su conjunto, no constituyen la sola manifestación, sino que al revés representan un contexto de conocimiento, de una infraestructura del saber más amplia, según la interpretación del lingüista estadounidense John Durham Peters²⁴² o de la esfera pública²⁴³. En tercer lugar, es indudable que estas arenas del conocimiento representan “ett subjektivt moment”²⁴⁴, es decir, una condición determinada por los seres humanos, por un reconocimiento que se atribuye, y no solamente por sí.

Por eso, se pretende considerar de manera especial las arenas públicas, en cuanto el diálogo que se establece a lo largo de las épocas en las crónicas de los siglos XVI y XVII, y entre ellas y las obras de historia natural y las relaciones de viajes, por ejemplo, constituye un fenómeno que requiere una atención específica, considerando la fuerte y estricta vinculación que se

²⁴¹ Östling, Johan, Olsen, Niklas and Heidenblad, David Larsson (Eds.). 2020. *Histories of knowledge in postwar Scandinavia: actors, arenas, and aspirations. Knowledge Societies in History*. London-New York, Routledge, Taylor and Francis Group, p. 7.

²⁴² Peters, John Durham. 2016. *The marvelous clouds: toward a philosophy of elemental media*. Chicago-Londres, University of Chicago Press, citado en Östling, 2020, *En kunskapsarena*.

²⁴³ Östling, 2020, Circulation, arenas.

²⁴⁴ Östling, 2020, *En kunskapsarena*.

desarrolla entre estas obras, por un lado, y por el otro, en cuanto es un elemento imprescindible para comprender la relevancia social de los conocimientos, para ver cuáles permanecían o desaparecían solo en un nivel teórico, y cuáles seguían o emergían incorporados en las prácticas comunes. Además, la importancia de considerar las arenas reside en subrayar el papel de estas plataformas en contribuir a la producción de los nuevos ecotipos vinculados a los saberes etnomedicinales sobre las plantas y a su circulación, por lo menos en las fuentes escritas.

La circulación pública de saberes y no conocimientos

Por lo tanto, se interpretó la circulación como un movimiento no lineal dentro de un sistema epistémico²⁴⁵, considerando la circulación como un movimiento no lineal dentro de un sistema de conocimiento²⁴⁶ y como un

²⁴⁵ Gänger, Stefanie. 2017. "Circulation: reflections on circularity, entity, and liquidity in the language of global history", *Journal of Global History*, N°12 (3), pp. 303-318.

²⁴⁶ Raj, Kapil. 2013. "Beyond Postcolonialism . . . and Postpositivism. Circulation and the Global History of Science", en: *Isis*, N°104 (2), pp. 337-347; Gänger, 2017, *Circulation*.

fenómeno público²⁴⁷, localizado en un contexto específico²⁴⁸, coexistiendo e interactuando con la ignorancia²⁴⁹.

Se decidió enfocarse principalmente en la circulación pública, es decir, aquellas piezas de saberes que fluctúan a lo largo del tiempo en las diversas obras editadas, y a través de las cuales se establece una jerarquía específica²⁵⁰.

El marco conceptual de la investigación se fundamenta, en la coexistencia de múltiples formas, en particular indígena, local y científica. En general, se consideraron la coexistencia, interacción, interdependencia de conocimiento e ignorancia, dirigiendo la atención hacia la fragmentación, erosión, invisibilización de los saberes²⁵¹. Por estas razones, la jerarquía epistémica y la relevancia de la ignorancia constituyen las dos lentes a través las cuales es

²⁴⁷ Östling, 2020, *Circulation, arenas*.

²⁴⁸ Livingstone, 2003, *Putting science*; Meusburger, Peter, Werler, Benno y Suarsana, Laura (Eds.). 2017. *Knowledge and action*. Cham, Springer.

²⁴⁹ Sullivan, Shannon y Tuana, Nancy (Eds.). 2007. *Race and epistemologies of ignorance*. Albany, State University of New York Press; Schiebinger, 2018, *Secret cures*; McGoey, Linsey. 2019. *The unknowers: how strategic ignorance rules the world*. London, ZED.

²⁵⁰ Dupré y Somsen, 2019, *The History of Knowledge.*; Verburt Lukas M. y Burke, Peter. 2021. "Introduction: Histories of Ignorance", *Journal for the History of Knowledge* 2, n° 1, 5, pp. 1-9, <https://doi.org/10.5334/jhk.45>.

²⁵¹ Finlay, Mark R. 2014. "Lost Knowledge and Struggles for a Natural Rubber Reserve in the American West", in *Managing the unknown: essays on environmental ignorance* Ed. por Frank Uekötter y Uwe Lübken. New York, Berghahn Books, pp. 12-30; Lässig, 2016, *The History of Knowledge*; Verburt, Lukas M. 2021. "History, Scientific Ignorance, and the Anthropocene", *Journal for the History of Knowledge*, N°1 (12), pp. 1-12; Dürr, Renate. 2022. *Threatened knowledge. Practices of knowing and ignoring from the Middle Ages to the twentieth century*. Abingdon-New York: Routledge.

posible arrojar luz sobre los procesos socioculturales que, como ríos subterráneos, alimentan la estructura de la colonialidad, a menudo siendo poco visibles y difíciles de detectar. El no conocimiento y la nesciencia constituyen una vertiente de estudio promovida por diversas disciplinas: desde la sociología, la psicología; la filosofía; la antropología, y la historia²⁵².

El campo de estudio de la historia del conocimiento pretende aglutinar estas líneas de investigación a partir de algunos puntos comunes entre las diferentes perspectivas, partiendo de la consideración general de la importancia del tema en la sociedad actual²⁵³ y de que el conocimiento aparece y desaparece todo el tiempo²⁵⁴ y a menudo la circulación se traduce en una

²⁵² Sullivan, Shannon and Tuana, Nancy (Eds.). 2007. *Race and epistemologies of ignorance*. SUNY series, philosophy and race. Albany, State University of New York Press; McGoey, Linsey. 2012. "Strategic unknowns: towards a sociology of ignorance", en: *Economy and Society*, N°41 (1), pp. 1-16; McGoey, 2019, *The unknowers*; Meusburger, Peter. 2017. *Knowledge and action*. New York, NY, Springer Berlin Heidelberg; Smithson, Michael. 1985. "Toward a Social Theory of Ignorance", en: *Journal for the Theory of Social Behaviour*, N°15(2), pp. 151-172; Agamben, Giorgio; Kishik, David y Pedatella, Stefan. 2011. *Nudities. Meridian, crossing aesthetics*. Stanford, Stanford University Press; Peels, Rik (Eds.). 2016. *The epistemic dimensions of ignorance*. New York, Cambridge University Press, O'Connor, Steven. 2021. *The madness of knowledge: on wisdom, ignorance and fantasies of knowing*. London, Reaktion Books; Littlewood, Roland (Eds.). 2007. On knowing and not knowing in the anthropology of medicine. Walnut Creek, CA, Left Coast Press; Dilley, 2010, *Reflections on Knowledge Practices*; Proctor, Robert y Schiebinger, Londa L. 2008. *Agnology: the making and unmaking of ignorance*. Stanford, Calif, Stanford University Press; Zwierlein, 2016, *The Dark Side of Knowledge*; Schiebinger, 2017, *Secret cures*.

²⁵³ Uekötter y Lübken, 2014, *Managing the unknown*; Verburgt, 2021, *History, Scientific Ignorance*.

²⁵⁴ Sarasin, 2011, *Was ist Wissensgeschichte*.

pérdida²⁵⁵. Eligiendo, al menos tentativamente, el término inglés "ignorance", el punto de partida de la propuesta histórica²⁵⁶, es considerar el conocimiento occidental, y en particular estudiar la ignorancia como un fenómeno temporalmente indefinido, es decir, que no disminuye a medida que aumentan las informaciones²⁵⁷.

La historiografía recientemente desarrollada consigna así a la ignorancia como un hecho²⁵⁸ que coexiste con el conocimiento²⁵⁹, es interdependiente de él²⁶⁰, interactúa con él en tanto es más que su negativo²⁶¹, y no posee un límite claro²⁶². La ignorancia es un aspecto que desempeña un papel activo y positivo²⁶³. Aunque algunos procesos continúan, otros fracasan²⁶⁴, el entrelazamiento y enmarañamiento de los dos fenómenos²⁶⁵ posee su propia dinámica y existe como una práctica epistémica sustantiva que actúa a nivel

²⁵⁵ Hammar, Isaak y Östling, Johan. 2021. "Introduction", en: *History of Humanities*, N°6 (2), pp. 595-602.

²⁵⁶ Verburgt, 2020, *The History of Knowledge*. Verburgt, 2021, *History, Scientific Ignorance*.

²⁵⁷ Dürr, 2022 *Threatened knowledge*.

²⁵⁸ Uekötter y Lübken, 2014, *Managing the unknown*.

²⁵⁹ *Ibíd.*; Finlay, 2014, *Lost Knowledge*.

²⁶⁰ Dürr, 2022 *Threatened knowledge*.

²⁶¹ Verburgt y Burke, 2021, *Introduction*.

²⁶² Dilley, Roy y Kirsch, Thomas G. 2017. *Regimes of ignorance: anthropological perspectives on the production and reproduction of non-knowledge*. New York, Berghahn.

²⁶³ *Ibíd.*

²⁶⁴ Uekötter & Lübken, 2014, *Managing the unknown*.

²⁶⁵ Dürr, 2022 *Threatened knowledge*.

individual y colectivo²⁶⁶ en lo que puede denominarse "la zona del no-conocimiento"²⁶⁷.

La relación entre poder y saber se convierte, por tanto, también en una relación entre poder e ignorancia, donde esa última es una fuente de poder, capaz de mantener relaciones²⁶⁸ a través de su capacidad para determinar un orden social específico²⁶⁹.

La ignorancia representa una fuerza motriz de la hegemonía epistémica²⁷⁰, que en consecuencia produce una marginación de los actores²⁷¹ en función de qué conocimientos se aceptan y cuáles se rechazan²⁷².

Por tanto, parece crucial estudiar, en línea con la propuesta de la *History of Knowledge*, la producción y circulación del no-saber y sus diversas formas, centrándonos en los intermediarios como medios y *brokers* para arrojar luz sobre aquellas jerarquías epistémicas que se establecen a lo largo del

²⁶⁶ Verburgt, 2020, *The History of Knowledge*; , Shannon y Tuana, 2007, *Race and epistemologies*.

²⁶⁷ Agamben, Kishik, y Pedatella, 2011, *Nudities*; Dilley y Kirsch, 2017, *Regimes of ignorance*.

²⁶⁸ Mathews, Andrew S. 2005. "Power/Knowledge, Power/Ignorance: Forest Fires and the State in Mexico", en: *Human Ecology*, N°33 (6), pp. 795-820; Dilley y Kirsch, 2017, *Regimes of ignorance*; Dürr, 2022 *Threatened knowledge*.

²⁶⁹ Shannon y Tuana, 2007, *Race and epistemologies*.

²⁷⁰ *Ibíd.*

²⁷¹ Lässig, 2016, *The History of Knowledge*.

²⁷² Dürr, 2022 *Threatened knowledge*.

tiempo²⁷³ y que determinan quién y qué es capaz de aprender y quién y qué merece la pena difundir en un régimen específico de ignorancia²⁷⁴.

Las posibles vías de investigación permiten contar una historia diferente de la ciencia occidental²⁷⁵ donde es principalmente productora de no conocimiento²⁷⁶, donde en lugar de conocimiento parece más apropiado hablar de jerarquías epistémicas²⁷⁷. Este cambio podría abrir la posibilidad de una descolonización epistémica más amplia y profunda, entre otras vías posibles, sobre todo a través de una mirada que vaya allende de los confines nacionales²⁷⁸.

²⁷³ Verburgt, 2020, *The History of Knowledge*.

²⁷⁴ Burke, 2020, *Response*; Dilley y Kirsch, 2017, *Regimes of ignorance*; Dürr, 2022 *Threatened knowledge*.

²⁷⁵ Verburgt y Burke, 2021, *Introduction*.

²⁷⁶ Kourany, Janet A. y Carrier, Martin. 2020. Science and the production of ignorance: when the quest for knowledge is thwarted. Cambridge, MIT press; Verburgt y Burke, 2021, *Introduction*; Rathjen, Lukas y Stähelin, Jonas. 2022. Towards a Negative History of Science: The Unknown, Errors, Ignorance, and the “Pseudosciences”, en: *Histories* N°2, pp. 146-156.

²⁷⁷ Verburgt y Burke, 2021, *Introduction*.

²⁷⁸ Wood, D. A. 2020. *Epistemic decolonization. a critical investigation into the anticolonial politics of knowledge*. Cham, Springer.

Historia atlántica, historia global, geohumanidades

En algunas obras, hay una precisa referencia al mundo atlántico y en particular la *historia atlántica* aparece en el título²⁷⁹. Es un tema que se manifiesta transversalmente en cuanto parece constituir una mirada que, en general, se propone estudiar los fenómenos de la historia moderna como dentro de un sistema que va más allá de los confines nacionales o imperiales, entrelazando las historias y los contextos de por lo menos tres continentes: Europa, África y América.

Es una perspectiva coherente con las exigencias históricas e historiográficas recientes, debido, por ejemplo, a la demanda de ver los procesos desde una óptica global, sin por eso exceder en una anacronía o en un presentismo, y superar la dicotomía del modelo centro-periferia, sin aislar los fenómenos locales de su propio contexto general, y satisfacer así a las exigencias de una comparación con los temas postmodernistas²⁸⁰.

²⁷⁹ Delbourgo, James and Dew, Nicholas. 2008. *Science and empire in the Atlantic world*. New York, NY, Routledge; Schiebinger, 2004, *Plants and Empire*; Bleichmar, Daniela et al. (Eds.). 2009. *Science in the Spanish and Portuguese empires, 1500-1800*. Stanford, Calif, Stanford University Press; Castelnau-L'Estoile, Charlotte de. 2005. *Connaissances et pouvoirs: les espaces impériaux (XVIe-XVIIIe siècles): France, Espagne, Portugal*. Pessac, Presses universitaires de Bordeaux; Scott Parrish, Susan. 2012. *American Curiosity Cultures of Natural History in the Colonial British Atlantic World*. Chapel Hill, N.C., University of North Carolina Press.

²⁸⁰ Chambers, David Wade. 1993. "Locality and Science: Myths of Centre and Periphery", en: Lafuente, Antonio y Ortega, Maria Luisa (Eds.). *Mundializaciin de la ciencia*

Historia de la ciencia como historia atlántica

Los historiadores franceses Kapil Raj y Serge Gruzinski, entre muchos otros, investigaron sus objetos de estudios teniendo en cuenta que se desarrollaron como fenómenos globales y llegaron a ser procesos globalizados hoy en día. La llamada historia atlántica, o en su versión inglés *Atlantic History*, se configura como el encuentro de varias visiones, constituyendo un cruce entre las varias propuestas historiográficas tomadas en cuenta hasta ahora.

La dimensión política siempre más transnacional, las relaciones comerciales en un espacio trans-imperial, el intercambio entre diferentes culturas con los actores como mediadores, sean los *passeurs culturels* de Gruzinsky o los *vectors of assemblage* de David Turnbull, historiador australiano, representan temáticas que confluyen coherentemente en la historia atlántica. Esta perspectiva constituye uno de los marcos principales dentro del cual se

y la cultura nacional. Madrid, Doce Calles, pp. 605-618; Chambers, David Wade y Gillespie, Richard. 2000. "Locality in the History of Science: Colonial Science, Technoscience, and Indigenous Knowledge", en: *Osiris*, N°15, pp. 221-240; Ankersmit, F. R. 1988. "Historical Representation", en: *History and Theory*, N°27 (3), pp. 205-228; Ankersmit, Frank R. 2002. *Historical representation*. Stanford, California, Stanford University Press.

insertó la ciencia ibérica en el medio de un renovado interés y estudio, que sigue siendo actualizada hoy en día²⁸¹.

Por ejemplo, uno de los autores principales que investigaron recientemente el conocimiento científico ibérico-americano, el historiador ecuatoriano y estadounidense Jorge Cañizares-Esguerra desarrolló la historia atlántica, en el intento, además, de profundizar el concepto²⁸²; también el investigador colombiano Antonio Barrera Osorio promovió una idea de ciencia atlántica, reconociendo tanto el rol del Atlántico Norte, cuanto su contraparte ibérica y sudamericana. Además, por un lado, esta mirada trae inspiración, da la fuerte orientación hacia la interpretación geográfica de la historia²⁸³ y, por otro lado, se parece a la metáfora de Braudel. Sin embargo, su origen es previa a ambas, no obstante, la comparación con el Mediterráneo del historiador francés representa uno de los temas desarrollados por muchos autores, como, entre otros, Antonio Sánchez Martínez, historiador de España, que vio

²⁸¹ Véase por ejemplo el desarrollo teórico en: Braun, Harald y Vollendorf, Lisa (Eds.). 2013. *Theorising the Ibero-American Atlantic*. Leiden-Boston, Brill.

²⁸² Cañizares-Esguerra, Jorge and Seeman, Erik R. (Eds.). 2017. *The Atlantic in global history: 1500-2000*. Londres, Routledge; Cañizares-Esguerra, Jorge. 2003. "Some caveats about the 'Atlantic' paradigm", en: *History Compass*, N°1.

²⁸³ Véase Harris, 1998, *Long-Distance Corporations*; Livingstone, 2003, *Putting science*; Morales Sarabia, Rosa Angélica, Pardo Tomás, José y Sánchez Menchero, Mauricio (Eds.). 2017. *De la circulación del conocimiento a la inducción de la ignorancia: culturas médicas trasatlánticas, siglos XVI y XVII*. México D. F, Universidad Nacional Autónoma de México.

en la historia atlántica la evolución del Mediterráneo de Braudel, paralelamente al enfoque del viejo mundo, al nuevo, de la gran tradición a la historia periférica, de la Revolución científica a la ciencia atlántica²⁸⁴.

No cabe duda de que esa simplificación esquemática tiene el valor de reconocer en la historia atlántica un momento, una fase fundamental de la historia del mundo²⁸⁵, como ya reconoció uno de los padres fundadores de la historia atlántica, Bernard Bailyn, historiador estadounidense. Él aclaró que, no obstante el Mediterráneo de Braudel fue una metáfora llamativa, la historia atlántica no quiere representar una extensión suya, ni representar una imitación. Para Bailyn, la historia atlántica quiere avanzar de los estudios imperiales a un espacio geográfico más amplio, pero no asumiendo la idea braudeliana de una historia de un mar que incluya las tierras alrededor, sino el Atlántico como un territorio de intercambios, de encuentros y de formación de un mundo compartido entre Europa y América que es lo que, en parte, vivimos ahora²⁸⁶.

²⁸⁴ Sánchez Martínez, Antonio. 2013. “La ‘atlantización’ de la ciencia ibérica: el mundo atlántico visto desde la historia de la temprana ciencia moderna”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, N°60, pp. 29-66.

²⁸⁵ Así como O’Reilly, William. 2004. “Genealogies of Atlantic history”, en: *Atlantic Studies*, N°1 (1), pp. 66-84.

²⁸⁶ Bailyn, Bernard. 2005. *Atlantic history: concept and contours*. Cambridge, Mass, Harvard University Press. Véas también Bailyn, Bernard. 1996. “The Idea of Atlantic History”, en: *Itinerario*, N°20 (1), pp. 19-44.

También por Allison Games, historiadora de Estados Unidos, la perspectiva atlántica no tiene mucho que ver con el Mediterráneo de Braudel, en cuanto las unidades de análisis son completamente diferentes. Mientras en Braudel aparece un océano como sistema coherente, homogéneo e históricamente conformado en esa configuración, el Atlántico es más una creación histórica útil para describir dos concepciones principales: como historia de los lugares alrededor del Atlántico y como historia del Atlántico²⁸⁷.

Ya hacia mediados del siglo XX, los historiadores Jacques Godechot y Michael Kraus, respectivamente: francés y estadounidense, hablaron de una civilización atlántica, y aún más de sistema y de comunidad atlántica²⁸⁸, como plantearon, entre otros, los estadounidenses Walter Lippman y Leonard Outhwaite²⁸⁹. Siempre en los años cincuenta aparecieron los trabajos de

²⁸⁷ Games, Alison. 2004. "From the Editor: Introduction, Definitions, and Historiography: What Is Atlantic History?", en: *OAH Magazine of History*, N°18 (3), pp. 3-7.

²⁸⁸ Godechot, Jacques. 1947. *Histoire de l'Atlantique*. París, Éditions Bordas; Kraus, Michael. 1949. *The Atlantic civilization: eighteenth century origins*. [s.e.; s.l.] y sobre todo Godechot, Jacques y Palmer, Robert Roswell (Eds.). 1955. *Le Problème de l'Atlantique du XVIIIème au XXème siècle*. Firenze, Sansoni. Sobre los conceptos originarios del Atlántico, véase siempre: O'Reilly, 2004, *Genealogies of Atlantic history*.

²⁸⁹ Steel, Ronald. 1999. *Walter Lippmann and the American century*. New Brunswick, N.J., Transaction; Outhwaite, Leonard. 1959. *The Atlantic: a history of an ocean*. New York, Coward-McCann.

los historiadores de Francia Pierre y Huguette Chaunu, en que se investigó la civilización ibérico-americana²⁹⁰.

De ahí surgieron diferentes líneas de investigación, con el fuerte impulso dado por los estudios demográficos, sobre todo interesados a ver las migraciones de los esclavos y a las historias de las poblaciones indígenas, juntos con los estudios económicos sobre la economía atlántica²⁹¹. De todas maneras, es desde el trabajo del 1970 de John Elliott, historiador británico, que se empezó a hablar de un contexto diferente al Mediterráneo de Braudel²⁹², se desarrolló una identidad más bien definida de la historia atlántica, sobre todo con el trabajo de George Bailyn, de la elaboración del concepto “atlántico” hecha por el historiador británico David Armitage. Bailyn,

²⁹⁰ Chaunu, Huguette and Chaunu, Pierre. 1953. “Économie atlantique. Économie mondiale (1504-1650): Problèmes de fait et de méthode”, en: *Cahiers d'Histoire Mondiale-Journal of World History-Cuadernos de Historia Mundial*, N°1, pp. 91-104; Chaunu, Pierre. 1995. *L'expansion Européenne du XIIIe au XVe siècle*. Paris, Presses Universitaires de France; Chaunu, Pierre y Chaunu, Huguette. 1955. *Séville et l'Atlantique (1504-1650). Structures et conjoncture de l'Atlantique espagnol et hispano-américain*. Paris, Colin.

²⁹¹ Curtin, Philip D. 1969. *The Atlantic slave trade: a census*. Madison, University of Wisconsin Press; Stein, Stanley J. 2003. *Silver, Trade, and War: Spain and America in the Making of Early Modern Europe*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.

²⁹² Elliott, John Huxtable. 1996. *The Old World and the New: 1492-1650*. Cambridge, Cambridge Univ. Press; Egerton, Douglas R. et al. (Eds.). 2007. *The Atlantic world: a history, 1400-1888*. Wheeling, Harlan Davidson. Véase también Kagan, Richard y Parker, Geoffrey. 2002. “Sir John H. Elliott: en señal de reconocimiento”, en: Kagan, Richard y Parker, Geoffrey (Eds.). *España, Europa y el mundo Atlántico: homenaje a John H. Elliott*. Madrid y Valladolid, Marcial Pons y Junta de Castilla y León, pp. 15-31.

nombrando al geógrafo americano David W. Meinig, afirmó que la historia atlántica era la expresión más bien de una interacción, que, de la transmisión, de un encuentro entre dos viejos mundos (en ese caso, América y Europa) y la formación de un nuevo mundo (Atlántico), con la consecuencia de nuevas geografías y múltiples direcciones de los fenómenos²⁹³.

Más allá de sus rasgos generales, Armitage aclaró bien los tres principales significados asumidos por la historia *circum-*, *trans-* y *cis-atlántica*, donde la primera es la historia del Atlántico como totalidad, la segunda como comparación entre sus regiones y la tercera como la de una realidad local específica²⁹⁴.

Además, la historia atlántica, pensada como una etapa de la historia del mundo, se considera limitada cronológicamente a la edad moderna y hasta el siglo XIX²⁹⁵, no obstante, en los últimos años apareció el intento de ampliar el arco temporal hasta el siglo XX, comprendiendo así tanto la historia colonial cuanto el primer siglo de historias nacionales²⁹⁶. La historia atlántica

²⁹³ Bailyn, 2005, *Atlantic History*. La misma idea de los dos viejos mundos que se encuentran formando uno nuevo fue retomada dal historiador colombiano Nieto Olarte.

²⁹⁴ Armitage, David and Braddick, Michael J. (Eds.). 2009. *The British Atlantic world, 1500-1800*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York, NY, Palgrave Macmillan. Un ejemplo interesante de la última tipología es Hatfield,2004, *Atlantic Virginia*.

²⁹⁵ Games, 2004, *From the Editor*; Cañizares-Esguerra, 2003, *Some caveats*.

²⁹⁶ Cañizares-Esguerra y Seeman, 2017, *The Atlantic in global history*.

proponiendo superar los estudios encerrados dentro de los confines nacionales, así como la visión geográfica no eurocéntrica²⁹⁷, donde las diferentes partes del Atlántico se parecen como a islas del océano²⁹⁸.

El Atlántico no constituye un confín, en la medida que a través del sistema atlántico se intenta sobrepasar sus límites geográficos analizando sus relaciones con los fenómenos extra-atlánticos, como fue el caso del imperio iberoamericano, donde el Pacífico representa, de esa manera, una extensión del mundo atlántico. Esa ampliación no es de considerar al pie de la letra, sino más bien como una referencia teórica, donde la historia atlántica representa el modelo relacional que sirvió en todos los otros contextos; esas interacciones dentro del Atlántico son importantes por no limitarse al espacio atlántico²⁹⁹.

En ese sentido, su orientación se proyecta hacia una interpretación más metodológica que geográfica (otro asunto diferente del Mediterráneo de Braudel), con una atención hacia las relaciones con los fenómenos globales,

²⁹⁷ Coclanis, Peter A. 2006. "Atlantic World or Atlantic/World?", en: *The William and Mary Quarterly*, N°63 (4), pp. 725-742.

²⁹⁸ Hatfield, 2003, *Intercolonial and Interimperial Relations*.

²⁹⁹ Mapp, Paul W. 2006. "Atlantic History from Imperial, Continental, and Pacific Perspectives", en: *The William and Mary Quarterly*, N°63 (4), pp. 713-724.

viendo al Atlántico como un espacio donde personas y cosas cambiaron de lugar³⁰⁰.

La ciencia atlántica

Hay un enfoque que toma en consideración el conocimiento: a partir del concepto de Atlántico³⁰¹, de algo que circula, el fenómeno sumergido del saber atlántico³⁰², la ciencia atlántica³⁰³ y aún más en particular los saberes aprendidos por médicos y botánicos³⁰⁴. Los intercambios de informaciones, de objetos, entre culturas y espacios, la circulación de ideas, textos, personas con el consiguiente cambio de formas y significados dentro de la historia atlántica: esos son los temas a través de los cuales se desarrollaron muchos de los libros ya señalados³⁰⁵ y que se quieren conectar con la historia global,

³⁰⁰ Véase las obras mencionadas hasta ahora de Cañizares-Esguerra, Coclanis, Mapp y de Games.

³⁰¹ Lois, Carla. 2017. "Framing the Ocean", en: Cusack, Tricia (Eds.). *Framing the Ocean, 1700 to the Present: Envisaging the Sea as Social Space*. Londres, Routledge, pp. 23-36.

³⁰² Cañizares-Esguerra y Seeman, 2017, *The Atlantic in global history*.

³⁰³ Aranda, Marcelo et al. 2010. "The history of Atlantic science: Collective reflections from the 2009 Harvard seminar on Atlantic history", en: *Atlantic Studies*, N°7 (4), pp. 493-509.

³⁰⁴ Freedberg, David. 2002. *The eye of the lynx: Galileo, his friends, and the beginnings of modern natural history*. Chicago-Londres, University of Chicago Press; Rosomoff, Richard Nicholas y Carney, Judith Ann. 2011. *In the Shadow of Slavery: Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*. Berkeley (California), University of California Press.

³⁰⁵ Cowie, Helen Louise. 2013. "Networks of Science and Scientists", en: Oxford Bibliographies Online: Atlantic History.

una propuesta historiográfica dentro de la cual situar la historia atlántica, como declinación específica, sobre todo en los siglos XVI- XVIII.

Historia atlántica como historia global

De hecho, la perspectiva de la historia atlántica se fundamenta en cuanto constituye una expresión coherente y complementaria a la historia global que, recogiendo la herencia de los historiadores franceses Marc Bloch y Braudel, y también del sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, entre otros, pone al centro de su cronología el siglo XIX, el cual se puede considerar como la época en que emergió la globalidad y donde menos se puede justificar formas de auto-referencialidad cultural, como afirma, por ejemplo, el historiador alemán Jürgen Osterhammel³⁰⁶.

De todas maneras, también antes de ese siglo se pueden ver algunas dinámicas que constituyen sus antecedentes y que permiten hablar de historia global en cuanto historia atlántica en los siglos pasados, en la medida que, desde un punto de vista más teórico, la historia global propone investigar los vínculos, las articulaciones y las formas de interacciones entre distintas

³⁰⁶ Osterhammel, 2014, *The Transformation*.

sociedades, intentando superar el eurocentrismo y poniendo al centro el elemento local de la historia. Los conceptos clave dentro de ese camino historiográfico son *connected histories*, *cross-cultured history*, *entangled history*, *histoire-croisée* y el meollo de la cuestión reside entonces en comprender las formas que esa interacción toma a lo largo del tiempo (entre la mundialización, la globalización, la occidentalización y los mestizajes), donde las realidades locales se transforman, por el entrelazamiento y las mutuas influencias, en un contexto espacial que más que físico es cultural y social, donde lo global se funde con lo local en una geografía transnacional³⁰⁷.

Las siete características determinadas por el historiador alemán Sebastian Conrad consisten en promover un estudio no solamente (no tanto) de las macro-perspectivas, sino de los temas históricos concretos, empleando conceptos espaciales alternativos a los vinculados al estado-nación, a las civilizaciones o a los imperios. Luego, hay que establecer relaciones, para comprender la interacción entre las sociedades, los diferentes tiempos y lugares, para desarrollar una reflexión sobre la sincronía de los hechos históricos,

³⁰⁷ O'Brien, 2006, *Historiographical traditions*; Gruzinski, Serge. 2000. *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Paidós; Gruzinski, 2016, *Las cuatro partes del mundo*; Gruzinski, Serge. 2018. *¿Para qué sirve la historia?* Madrid, Alianza Editorial; Yun Casalilla, Bartolomé. 2019. *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios: el Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*. Zaragoza, Institución Fernando Católico.

cuestionar el eurocentrismo y aclarar la posición del historiador, que si bien habla de una globalidad, tampoco puede residir en ella. En relación con eso, hay que implementar un giro espacial, para entender las formas de las interacciones sociales, contra de una lógica explicativa endógena³⁰⁸, a través del cual insertar la experiencia de la (bio)geografía y de las geohumanidades dentro de la investigación histórica.

Considerar los conocimientos etnomedicinales sobre las plantas en una perspectiva atlántica y global significa no solo estudiar desde “the vantage point of a single part of the world or of powerful elites, but rather widens his or her scope, socially and geographically, and introduces plural voices into the account”³⁰⁹. Es en este sentido que considerar no solamente las sociedades que conocían algo, las otras que aprendieron algunos saberes, fragmentos, sino como todas las voces, por un lado, testimonian la circulación de los conocimientos, no de una forma teórica, sino más bien incorporada en la práctica cotidiana. Por otro lado, todas estas voces contribuyeron a impulsar la evolución de los saberes.

³⁰⁸ Conrad, 2017, *Historia global*.

³⁰⁹ Zemon Davis, Natalie. 2011. "Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World", en: *History and Theory*, N°50 (2), p. 190.

El giro espacial

Además, investigando los usos etnomedicinales de las plantas bajo la visión de la historia global permite también “to stress the history of great units over time, such trade networks, and large encounters of peoples and cultural are made across an extended geographical space, say, in or prophetic movements. Animals and plants, taken seriously share the narratives”. Sería un relato demasiado parcial encerrar la exploración en el espacio geográficamente definido por los confines nacionales hoy en día, ya que considerando la segunda década del siglo XVI como punto de partida y del siglo XX como década final, el Chile actual representa el ámbito espacial de menos de la mitad del entero periodo de estudio; por no mencionar que en la época colonial estaba comprendido en la jurisdicción de Perú, a su vez dentro del imperio español.

En relación con eso, se tiene que considerar también que el llamado “to expand the geographical and cultural usually reflect on the production and circulation of knowledge” con el objetivo, según la historiadora francés Natalie Zemon Davis, de “enhance the historian's global consciousness while sustaining his or her love of the concrete story (...) on cases of cultural

crossing”³¹⁰. El estudio del mestizaje cultural y del proceso de hibridación, según las interpretaciones de Gruzinski y de Burke, se inserta en una visión global de la historia, que hace necesario considerar la mirada geográfica, espacial, territorial en una perspectiva más amplia.

El giro espacial se pone como uno de los puntos de partida tanto del estudio, como del desarrollo de las geohumanidades (*Geohumanities*)³¹¹. Si bien ya en la segunda mitad del siglo veinte se había realizado una conceptualización del espacio que dio el paso a una geografía más cultural y a una disciplina histórica más geográfica, es en los años ochenta de este siglo que toma cuerpo el giro espacial³¹². La formulación de la historia global y de la historia ambiental recogen evidentemente esta herencia, que dio el paso

³¹⁰Zemon Davis, 2011, *Decentering History*.

³¹¹ Cerarols, Rosa and Luna, Toni. 2017. "Geohumanidades. El papel de la cultura creativa en la intersección entre la geografía y las humanidades", en: *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N°84, pp. 19-34; Cresswell, 2015, *Editorial*.

³¹² Santana Rivas, Luis Daniel. 2016. "Cartografiando algunos de los giros de la geografía humana contemporánea: tensiones y debates entre geografías ‘post’ y geografías ‘neo’". *Revista de Geografía Espacios*, N°6 (11), pp. 35-57. Guldi, Joanna. 2010. *What is the Spatial Turn?* Charlottesville, University of Virginia Scholars Lab; Richardson, Douglas. 2011. "Spatial Histories. Geohistories", en: Dear, 2011, *GeoHumanities*; Guldi y Armitage, 2017, *The history manifesto*; Graves, Matthew and Teulié, Gilles. 2017. "Histories of Space, Spaces of History-Introduction", en: *E-rea*, N°14 (2); Ethington, Philip J. 2007. "Placing the past: ‘Groundwork’ for a spatial theory of history", en: *Rethinking History*, N°11 (4), pp. 465-493.

también a las geohumanidades, que se puede considerar una perspectiva geográfica que integra incluso la historia global.

Las geohumanidades

Es una propuesta surgida formalmente en ámbito académico en la segunda década del siglo XXI con la publicación de dos obras, una que usa ya la abreviatura *GeoHumanities* y la otra que hace referencia más general a la *Geography and the Humanities*³¹³. Ese giro se concreta en la recuperación del geógrafo francés Éric Dardel y del científico alemán Alexander von Humboldt. Brevemente, el francés esboza su teoría de la *geograficidad* como hermenéutica, como condición propia del ser humano y de su existencia tanto geográfica como histórica, mientras que el alemán establece la conexión entre diferentes lugares del mundo mediante una aproximación interdisciplinar y holística.

La relación entre distintos campos epistémicos es de hecho otro factor central en la propuesta de las geohumanidades, a partir del vínculo entre la

³¹³ Dear, 2011, *GeoHumanities*; Daniels, Stephen, De Lyser, Dydia and Entrikin, J. Nicholas. 2012. *Envisioning Landscapes, Making Worlds: Geography and the Humanities*. Florence, Taylor and Francis.

geografía y la historia³¹⁴, que encuentra expresión sobre todo en los recursos digitales, así que sus trayectorias principales son ahora las siguientes: *Historical GIS*; *Digital Humanities*; *Spatial History*; *Environmental History*³¹⁵. El objetivo es de estudiar la relación entre la humanidad y la naturaleza, enfocándose en esa relación y considerándola como el objeto de estudio, como un vínculo teórico, práctico, afectivo y simbólico³¹⁶. Este nexo se desarrolla entonces como una investigación finalizada a estudiar el paisaje cultural (*Cultural Landscape*), la experiencia de las personas en el paisaje (*People's Experience in Landscape*) y la reacción subjetiva al lugar (*Subjective Response to Place*)³¹⁷.

³¹⁴ Baker, Alan R. H. 2006. *Geography and history: bridging the divide*. Cambridge, Cambridge University Press.

³¹⁵ Hubbard, Phil and Kitchin, Rob. 2011. *Key thinkers on space and place*. Los Angeles, Sage.; Gregory, Ian N. and Geddes, Alistair (Eds.). 2014. *Toward Spatial Humanities*. Bloomington, Indiana University Press; Hawkins, 2015. *What Might GeoHumanities Do?*

³¹⁶ Dardel, Eric. 2013. *El hombre y la tierra: naturaleza de la realidad geográfica*. Madrid, Biblioteca Nueva.

³¹⁷ Hong, Sun-Kee, Bogaert, Jan and Min, Qingwen. 2014. *Biocultural Landscapes Diversity. Functions and Values*. Dordrecht, Springer.

La geohistoria de Cunill

Es en relación con eso que se destaca la propuesta del geógrafo chileno naturalizado venezolano Pedro Cunill³¹⁸. Él considera el paisaje cultural siempre mediante una percepción histórica, marcando así la constante variabilidad del comportamiento antrópico ante el paisaje, la biodiversidad y los recursos naturales. Para Cunill el espacio geográfico no es inmutable, y como tal debe apreciarse según la subjetividad; de ahí viene la formulación de un espacio histórico construido y pensado de manera personal y social.

Según él, es posible así reafirmar el legado venezolano como cruce entre los elementos naturales, histórico y humanos, junto a la importancia de fomentar también la educación y la formación, de una geohistoria como acción de rescate del legado americano. El tema de fondo de su perspectiva teórica es indagar el nexo entre la identidad y un determinado sitio, que se forja y se expresa en la que él llama la espiritualidad de un lugar, sujeta a cambios y transformaciones.

La espiritualidad se refiere al espíritu de un contexto específico, al imaginario en que se mezclan y se cruzan, en sus palabras, “símbolos, visiones,

³¹⁸ Lamentablemente, Pedro Cunill acaba de fallecer hace muy poco, a su memoria le dedicamos el artículo sobre el mapa de saber de Feuillée.

sueños”³¹⁹. La identidad es, en un nivel de abstracción superior, el paisaje cultural aproximado mediante la percepción histórica. Cunill pretende así hacer una geohistoria de la sensibilidad, rescatando así conscientemente la herencia geohistórica. En el centro de su visión hay el concepto de geosímbolo, es decir, la estructura simbólica de un medio geográfico, inspirada a la geografía cultural de Joël Bonnemaïson, el geógrafo francés autor de *Les fondements géographiques d'une identité*³²⁰. Según Cunill, el dato histórico se funde con lo geográfico en la medida que según la percepción de un territorio se decide sobre la biodiversidad, los recursos naturales, hasta el paisaje.

Sin embargo, la propuesta de Cunill adquiere aún más relevancia en entregar claves de interacción entre la geografía y la historia, sobre todo a través un enfoque geográfico transnacional, a pesar de situarse en Venezuela. A menudo el autor habla del espacio euroamericano y analiza las relaciones transatlánticas, y de larga duración, desde las realidades prehispánicas hasta el siglo XIX. La comprensión del paisaje es algo que procede de múltiples y multidimensionales aspectos donde los límites entre las dos disciplinas,

³¹⁹ Cunill, 2007, *Geohistoria*.

³²⁰ Bonnemaïson, Joël. 1997. *Les Fondements géographiques d'une identité: l'archipel du Vanuatu : essai de géographie culturelle*. Paris, Ed. de l'ORSTOM.

historia y geografía, desvanecen. En su estudio de la sensibilidad venezolana, se realiza un análisis de los geosímbolos del poder, con una estrecha vinculación con la historia material.

Se habla, por ejemplo, de una geohistoria de lo sagrado, desde la sacralidad del paisaje a la imaginación religiosa en la percepción de la naturaleza, hasta la paisajística ceremonial, que se acerca mucho al concepto de la geografía mítica de Dardel³²¹. Por el geógrafo francés hay que subrayar la *geograficidad* del ser humano, su materialidad objetiva y su conjunto de significados, símbolos y significaciones en que emerge la interpretación de la existencia como historicidad y *geograficidad*, de una geografía entendida como hermenéutica, donde hay una historia de la geografía: una etapa mítica en que no hay separación entre hombre y tierra, donde se desarrolla una relación afectiva con las múltiples representaciones, un lugar histórico, después hay una geografía histórica, un espacio geográfico como descubrimiento y aventura, en fin una geografía científica como codificación en forma de inventario, de orden lógico formulado en un laboratorio, donde se completa la

³²¹ Dardel, 2013, *El hombre y la tierra*.

separación entre sujeto y objeto y que se afirma, según Dardel, en el fin del siglo XVIII³²².

Volviendo a Pedro Cunill, él estudia la arquitectura de la ciudad con sus geosímbolos culturales y religiosos, la geografía del imaginario (la búsqueda por enanos, gigantes, seres monstruosos y extraordinarios). Habla de la geohistoria de la sensibilidad floral, con sus matices de olores, perfumes y colores, y del uso de las plantas. Es en esa variedad de temas geohistóricos, se halla la propuesta de llevar la geohistoria en su vinculación con las geohumanidades hacia un terreno donde historiadores y geógrafos (y antropólogos, etnobotánicos, médico, etc.) puedan dialogar, puedan estar en un terreno común ofreciendo maneras para entender el espacio que es tanto histórico cuanto geográfico, en la consideración, finalmente, de un territorio como de un palimpsesto, sujeto a continuos cambios³²³.

Paisaje, lugar y ambiente constituyen los tres ejes alrededor de los cuales gira la concepción de las geohumanidades, cuyo cruce representa una aproximación que permite indagar la sociedad, la mentalidad y la cultura en cuanto tiene en sí la *agency* y la causalidad. El espacio, el paisaje y el

³²² *Ibíd.*

³²³ Bolland, 2015, *Every Place a Palimpsest*.

ambiente no padecen solo, sino que provocan acontecimientos. Juegan así un papel activo en la historia, sobre todo en relación con el conocimiento: en las geohumanidades, y no solo, la producción y el movimiento epistémico tienen un perfil geográfico y hasta cartográfico³²⁴. Por eso, se debe tener en consideración, tanto en la investigación, como en la presentación de los resultados esa dimensión.

El paisaje herbolario como metáfora postnarrativista e hiperobjeto³²⁵

La historia como paisaje

El historiador estadounidense John Gaddis tituló su obra *El paisaje de la historia*, en la que afirmó que “la ciencia, la historia y el arte tienen algo en común: todas dependen de la metáfora, del reconocimiento de modelos, de la comprensión de que algo “se asemeja” a otra cosa”³²⁶. Según Gaddis, la

³²⁴ Stock, 2015, *The Uses of Space*; Knowles, Anne Kelly. 2000. "Introduction", en: *Social Science History*, N°24 (3), pp. 451-470.

³²⁵ Esta sección en las ponencias "El paisaje herbolario", presentada el 22 de enero de 2021, *Geohumanidades, arte & biopolítica del Antropoceno* (PUCV-UCM, Chile); "L'evoluzione del paesaggio erbolario. Il vincolo fra Cile e Italia", presentada el 22 de septiembre de 2021 en el *Segundo Foro Académico Chile-Italia 2021* (Uchile, Udec, Università di Bologna, U. di Roma-La Sapienza); presentada el 30 de septiembre 2021 en "The Evolution of the Herbal Landscape between Chile and Europe", en *Biocultural Diversity Lab* (Università Ca' Foscari Venezia, Italia).

³²⁶ Gaddis, John Lewis. 2004. *El paisaje de la historia: cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama, p. 221.

metáfora adquiere una importancia clave. También por él, la investigación es una metáfora: el pasado es interpretado como un paisaje y la historia (es decir, el texto histórico o la historiografía por Paul Ricoeur, entre otros) como su transformación o (re) elaboración como mapa, o sea como representación.

La “equivalencia metafórica” que el autor establece “entre historiografía y cartografía” permite vislumbrar, por un lado, el rol de la metáfora en la trascendencia del pasado y por otro la existencia real del pasado, entendido como algo que existe por sí³²⁷. Además, la historia constituye un instrumento que subsiste como alteridad del pasado, y del cual formula su representación, como él aclara: “la tensión entre la importancia y la insignificancia, la manera de sentirse a la vez grande y pequeño; las polaridades de la generalización y la particularización; el abismo entre representación abstracta y representación literal”³²⁸.

Ambas interpretaciones, el rol de la metáfora y el concepto de historia como representación, derivan en su esencia del desarrollo narrativista de la

³²⁷ Oviedo, David. 2017. “Metodología de acceso a la verdad en la reflexión histórico-contemporánea: consideraciones a partir de John Gaddis”, en: Corti, Paola et al. (Eds.). *La verdad en la historia: inventio, creatio, imaginatio*. Santiago, Ril Editores, p. 221.

³²⁸ Gaddis, 2004, *El paisaje*.

historia del historiador estadounidense Hayden White, donde se configura la historia como una narración metafórica.

La historia como metáfora

White formuló así el concepto de la metáfora vinculado con el narrativismo, afirmando que toda la narrativa histórica tiene que imaginarse como una “metáfora extendida”, con eso queriendo decir que no hay ni una reproducción, ni siquiera un reflejo de la imagen del pasado, sino un símbolo, en el sentido más etimológico del vocablo: algo que une. Es en relación con eso que el teórico estadounidense precisó además que “la metáfora no *refleja* la cosa que busca caracterizar, brinda direcciones para encontrar el conjunto de imágenes que pretende asociar con esta cosa.

Funciona como un símbolo, más que como un signo”³²⁹. La narración es así, en la lógica de White, una manera de configurar la experiencia³³⁰. De todas maneras, en White la oposición entre conocimiento empírico e histórico

³²⁹ White, Hayden. 2003. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 124-126.

³³⁰ Roth, Paul Andrew. 2016. “Back to the Future: Postnarrativist Historiography and Analytic Philosophy of History”, en: *History and Theory*, N°55 (2), p. 275

se interpreta bajo el sello de la cientificidad, es decir, es elaborada mediante una concepción científica, dentro del paradigma de la historia de la ciencia.

Sin embargo, después del narrativismo se levantaron dos críticas principales, por un lado, interesando la metáfora, y por el otro lo de representación. En primer lugar, entonces, la propuesta de Chris Lorenz, historiador neerlandés, quien aconsejó de examinar todas las representaciones lingüísticas como puntos de vista de la realidad, así incluyendo las metáforas, que interesan tanto la investigación histórica, cuanto su escritura. Así pues, hay que pensar en la metáfora como algo que no puede someterse al juicio de ser verdadera o falsa, porque todos los lenguajes son metafóricos.

Esa interpretación se encuentra, por ejemplo, según Lorenz, en la perspectiva de Behan McCullagh, historiador estadounidense, quien admite una diferencia de grado en las distintas metáforas, más que una distinción ontológica³³¹. Más en el específico, por este investigador hay un ataque a la verdad de la historia no tanto hacia las fuentes, sino a los valores epistémicos, por un relativismo cultural que disminuye el conocimiento histórico, y

³³¹ McCullagh, C. Behan. 2002. *The Truth of History*. Londres-Nueva York, Routledge.

también pensando en la descripción lingüística promovida por la historia que no tenga relación con la realidad.

La verdad no es algo que consiguen los historiadores, sin embargo, ellos cumplen una aproximación a la verdad, y por el hecho de adoptar unas herramientas y estrategias para alcanzar esta cercanía con la verdad. Pues la verdad de la historia es una verdad probable, según siempre McCullagh, y es eso que da la posibilidad de considerar el texto histórico: su interés reside en la probabilidad, más o menos alta según la metodología empleada por el historiador, entre otros asuntos, de ser verdaderos. Es en ese, en fin, que por él la historia permite al lector comprender el presente, así como planear de manera inteligente su futuro³³².

Por otro lado, la filósofa británica Mary Hesse reaccionó a la visión del cientifismo *empiricista*, de la cual procede el narrativismo histórico de White y Frank Ankersmit, historiador alemán, como algo separado por la verdad, mostrando como si todo el lenguaje es metafórico, no por eso deja de tener un valor cognitivo, de ser una forma relevante de conocer. Todas las metáforas, por la filósofa inglesa, se incorporan en el lenguaje ordinario, de esa

³³² *Ibíd.*

manera con la cual conocemos y consideramos nuestro mundo. Desde los años sesenta y setenta del siglo XX, ella intentó promover una interpretación del lenguaje como fundado en una red de significados (*meaning relations*) donde las preguntas de una cualquier investigación no son “¿cuál es el significado de un término lingüístico?”, sino más bien: “¿cómo se relaciona este término con los otros términos del lenguaje y con su referencia empírica, de modo que la comunicación se haga posible?” La respuesta tiene que estar en los términos de una compleja red de relaciones de significado³³³. Y no solamente, volviendo a Lorenz, él explica cómo la metáfora tiene un aspecto literario y también un sentido que se relaciona con la realidad, poniéndose como un terreno común de debate y de crítica de la realidad, que toma forma en la propuesta postnarrativista Kuukkanen³³⁴.

³³³ Hesse, Mary. 1988. “Theories, Family Resemblances and Analogy”, en: Helman, David Henry. *Analogical reasoning: perspectives of artificial intelligence, cognitive science, and philosophy*. Dordrecht, Kluwer, p. 326.

³³⁴ Lorenz, Chris. 1998. “Can Histories be True? Narrativism, Positivism, and the “Metaphorical Turn””, en: *History and Theory*, N°37 (3), pp. 309-329.

El postnarrativismo de Kuukkanen

El filósofo finlandés elaboró su teoría a partir de las críticas en relación con la representación así delineada por Ankersmit, poniendo en evidencia por lo menos tres problemas en la representación en general, y en particular³³⁵: hay una dualidad entre pasado y texto histórico; no hay una unanimidad acerca del término; como ya se señaló en White, se ha elaborado una teoría de cómo se representa, pero no de qué se representa. El desarrollo propuesto por el filósofo finlandés toma como punto de partida algunas consideraciones de Paul Roth, filósofo e historiador estadounidense, para proporcionar “la liberación de una dicotomía rígida sujeto-objeto que obliga a uno a buscar objetos claros y determinables de los que tratan las construcciones historiográficas”³³⁶.

El filósofo estadounidense, en el comienzo del siglo XXI, había ya interpretado las realidades pasadas como algo que no tiene una relación con las presentes, en el sentido que nunca fijan nuestras categorías con que pensamos, que la estabilización tiene que llegar de otras direcciones, como por

³³⁵ Zelenák, Eugen. 2015. “Two versions of a constructivist View of Historical Work”, en: *History and Theory*, N°54 (2), pp. 209-225.

³³⁶ Kuukkanen, 2015, *Postnarrativist philosophy*, p. 56.

ejemplo la coordinación interpersonal, las costumbres, las prácticas de protección establecidas por las comunidades³³⁷. En años más recientes ese autor profundizó la cuestión, en el ensayo con el título llamativo *The Pasts*, en donde explica su teoría en la cual confluyen dos principales enfoques teóricos, lo del neurólogo de origen prusiano Kurt Goldstein y lo del filósofo canadiense Ian Hacking.

Del primero tomó la *historical constitution*, para entregar un sentido de unidad a los acontecimientos pasados, que, en la perspectiva desarrollada por el segundo filósofo, existen en cuanto se pueden pensar, según las categorías vigentes ahora. En relación con eso, Roth afirma entonces que cuando las posibilidades interpretativas cambian, de consecuencia muta su comprensión, así que la construcción histórica va a ser dependiente de la intermediación social y de la adaptación entre la experiencia y la descripción³³⁸. Además, profundizó esa propuesta en su último trabajo, donde el conocimiento histórico, pensado como una explicación narrativa, no da cuenta de un pasado fijo,

³³⁷ Roth, Paul A. 2002. “Ways of pastmaking”, en: *History of the Human Sciences*, N°15 (4), pp. 125-143.

³³⁸ Roth, Paul A. 2012. “The Pasts”, en: *History and Theory*, N°51, pp. 313-339.

porque en el pasado no hay estructura (como ya contaron White y Ankersmit), ni siquiera unidad; la unidad existe y se da solo en la narración³³⁹.

Kuukkanen, tomando en cuenta Roth para resolver el problema de la relación entre la supuesta realidad pasada de White-Ankersmit y la narración histórica, llega a presentar su propuesta no-representacionista de la historiografía.

Mientras en White la representación es un concepto no claramente definido, sino como algo que falta en el pasado, con respecto con la historia, en Ankersmit, hay la definición ya resumida antes (en la cual este último afirma que la representación se puede entender como la copia de algo, como la sustitución de algo y en fin como algo que está en lugar de otra cosa, como un símbolo), en la cual el holandés logra afirmar que la historia tiene una estructura diferente con el pasado y que la representación textual y la realidad histórica se distinguen en cuanto constituyen aspectos diferentes. Según Kuukkanen, sin embargo, ni White ni Ankersmit aclararon de qué son aquellos aspectos diferentes. Según él, falta aún una definición de que se está presentando otra vez en la *re-presentación*, qué forma tiene el pasado que se

³³⁹ Roth, Paul Andrew. 2020. *The philosophical structure of historical explanation*. Evanston, Illinois, Northwestern University Press.

presenta otra vez diferente. Aquí entonces no hay una negación de la realidad o de la existencia del pasado, sino más bien se pretende negar la relación que se instaure entre el pasado y la historia, entre la realidad pasada y su (supuesta y narrativa) representación.

En relación con eso, el filósofo finlandés afirma que la historia no produce representaciones, sino únicamente presentaciones, eliminando de consecuencia el problema de la relación entre los dos términos dicotómicos de la visión narrativista de White y de Ankersmit.

La fundamentación de Kuukkanen retoma en consideración la filosofía pragmatista, en particular la del filósofo estadounidense John Dewey. Según él, hay que afirmar que la cosa que hay que conocer es independiente del proceso cognitivo. Mientras que para Richard Rorty, intelectual de Estados Unidos, el conocimiento no atrapa una realidad, sino entrega clave para la acción en el presente. Para Kuukkanen, es el proceso, más que el producto, de construcción que fundamentan el trabajo histórico, su reflejo en la realidad independiente del sujeto, encontrándose aquí otra vez el eco, explícito, de Goldstein, de cuando dice que la historiografía es una manera de conocer³⁴⁰.

³⁴⁰ Roth, 2016, *Back to the Future*.

La teoría del filósofo finlandés propone una visión historiográfica donde la investigación histórica es pensada no como narración, interpretación, ni, por supuesto, como representación, sino como argumentación, como razonamiento. La importancia de un estudio historiográfico, por él, se condensa en sus tesis y su valor epistémico reside en las evidencias que trae a colación.

La historia como presentación

Si en el narrativismo de White y Ankersmit el historiador es un narrador que describe con metáforas, para Kuukkanen el investigador histórico es un razonador crítico. Hacer, escribir la historia significa así realizar un cambio en el discurso historiográfico existente. En su visión argumentativa de la historia, que hay que sustituir al narrativismo, la historia se pone como una práctica racional y no una tipología de narración, menos aún de historias. El fin de la historia así configurada se realiza en la producción de síntesis, es decir, de *colligatory views* sobre el pasado, visiones que son plurales como las argumentaciones. El autor va así contra una interpretación holística del texto

histórico, proponiendo su visión más bien molecular, con múltiples núcleos de significados.

Para hacer eso, por el filósofo finlandés, la historia tiene que presentar algo, no representar, ni tampoco pretende que el lector crea que las cosas hayan sido tal cual como las describen, sino que argumente racionalmente una tesis que pueda entregar claves para la comprensión y la acción de y en la actualidad.

El texto, en su ajuste teórico, pretende ser entonces una manifestación persuasiva, con un uso de valores epistémicos y una intervención argumentativa. De esa manera, en fin, se pondría a los historiadores en el mismo nivel de cualquier otro científico, porque su objetivo es investigar las posibles caracterizaciones de las construcciones del mundo objetual, no indagar o construir las relaciones con las realidades históricas generales. Esa objetividad es un producto a su vez de una intersubjetividad y una *inter-comunalidad* justificada. Es decir, es la comunidad que balancea el trabajo histórico. La historiografía se identificaría, así, como una forma de discurso crítico (social y académico) sobre nosotros y sobre nuestro pasado realizado con una metáfora.

En este estudio, se pretende interpretar el paisaje herbolario como una metáfora para reunir todas las posible fuentes históricas sobre los usos etnomedicinales de las plantas nativas de Chile: diarios, informes de viaje, relaciones, inventarios, historias naturales, crónicas, poesía, murales, grabados, entre otras³⁴¹.

El paisaje herbolario: metáfora postnarrativista para presentar la historia

Desde un punto de vista general, el paisaje herbolario puede constituir así una metáfora según la perspectiva postnarrativista, en cuanto constituye una herramienta para entregar la argumentación en que se resume la investigación histórica. Es el meollo y la fundamentación estructural del trabajo historiográfico. Pensando en los conocimientos etnomedicinales sobre las plantas chilenas que se hallan en las fuentes históricas como un conjunto de

³⁴¹ La perspectiva de incluir todas las posibles fuentes y la relevancia se concretizó en la ponencia "(De) constructing state environmental narrative around wild food plant use in Soviet Lithuania and Belarus", presentada con Julia Prakofjewa, en el *Symposium Toward the International Society for Gastronomic Sciences and Studies* (University of Gastronomic Sciences of Pollenzo, Bra, Cuneo Italy, 23-25.09.2022).

saberes es posible desarrollar argumentaciones y razonamientos que tomen vida en una tesis central.

El paisaje herbolario, en la medida que presente una elaboración del conocimiento histórico, no puede ser verdadera o falsa, son adecuadas o menos. Se trata, pues, de retomar los puntos en contacto entre la concepción del saber de Norbert Elias ya mencionada, sobre todo considerando al intercomunalidad y el equilibrio entre los conocimientos individuales (del historiador) y los de la comunidad académica (historiadores, entre otros), que constituyen a su vez la lógica de Kuukkanen, en que el historiador tiene que enuclear las múltiples *colligatory views*.

Con la metáfora postnarrativista del paisaje herbolario se pretendió presentar la evolución de las relaciones *con* el ambiente, *con* el territorio, *con* el conjunto humano-natural según dos vertientes principales: el concepto de paisaje desarrollado por el geógrafo francés Jean Marc Besse y por la etnobotánica Renata Sõukand y el botánico Raivo Kalle, ambos estonios.

El paisaje, según Besse, se configura, por un lado, como una entidad relacional, un espacio en que la naturaleza se transforma en historia y en que la humanidad se ponen naturaleza, y por el otro lado como un conjunto de

metamorfosis. El paisaje reúne en sí los conceptos de naturaleza, territorio, vista y ambiente, en cuanto hay que pensar en eso, como la historia humana del medioambiente, como una geografía concreta y que deja una territorialización incompleta, como una polisensorialidad de su percepción, y como una experiencia de una realidad inobjetiva que no se puede delimitar físicamente³⁴².

El concepto de *herbal landscape*, inspirado al paisaje terapéutico y cultural, se ha formulado por primera vez por Soukand y Kalle³⁴³. Ese concepto se propone como un modelo para comprender los mecanismos de conocimiento etnomedicinal de las plantas mediante la ecosemiótica de la relación entre naturaleza y cultura³⁴⁴.

Todos los ejemplos mencionados en el prólogo, y no son más que algunos, muestran la multidimensionalidad de la circulación del saber, y más en general del paisaje herbolario. Sin embargo, en la investigación basada en las fuentes escritas todos estos elementos se reducen, se comprimen, no aparecen en su variedad. Las fuentes históricas no son más que un aspecto entre otros

³⁴² Besse, 2020, *Paesaggio ambiente*.

³⁴³ Söukand y Kalle, 2010, *Herbal landscape*.

³⁴⁴ Farina, Almo. 2008. "The Landscape as a Semiotic Interface between Organisms and Resources", en: *Biosemiotics*, N°1, pp. 75-83.

muchos, pero es el único que ha llegado hasta hoy en día. Así pues, si bien no es posible estudiar el paisaje herbolarios en los siglos pasados en toda su complejidad, sí se puede explorar su evolución en las fuentes escritas, considerando, la gran influencia que tales obras, como se ha visto, siguen ejerciendo en la actualidad.

El uso etnomedicinal de las hierbas es un saber fundamental del conocimiento ambiental y como tal permite interpretar la interacción entre los seres humanos y los recursos naturales. El paisaje herbolario que se forma en las fuentes históricas escritas se manifiesta en el conocimiento etnomedicinal de las plantas y cambia en el tiempo y en el espacio, así que se configura de manera distinta según las diferentes coordenadas espaciales y temporales, en una perspectiva dialógica entre lo local y lo global, para dar cuenta de los cambios acontecidos en el uso de las plantas para fines etnomedicinales.

El cambio que se quiso aquí desarrollar es de perseguir el fin de dar cuenta de un paisaje herbolario que se modifica según las distintas formas de los conocimientos que adquieren mediante la circulación social y sus consecuencias. Con esta perspectiva se pretende no solamente dar cuenta de una *geograficidad* del saber, sino también de un conocimiento que es biogeográfico por sí, interpretando como una entidad biogeográfica que, al igual que

las rocas y las plantas de la biogeografía *stricto sensu*, se difunden, se modifican, se adaptan, aparecen y desaparecen diseñando paisajes herbolarios distintos, capaces de señalar cambios sacionaturales relevantes.

La metáfora del paisaje herbolario adquiere, pues, un significado que va más allá de expresar o de presentar el sencillo conjunto de saberes etnomedicinales acerca de las plantas. El paisaje herbolario es un concepto, una metáfora que puede manifestar el vínculo entre la naturaleza y la humanidad, la relación entre Chile y el mundo en el contexto atlántico y global, dar la posibilidad de entregar claves, tesis y posibles argumentaciones para poder comprender su transformación como fruto de encuentros culturales, de conocimientos en que se manifiesta (o menos) su relevancia en la sociedad.

No son los saberes en sí, sino su cambio y su inmutabilidad, los ejes alrededor del cual gira todo el estudio. El paisaje herbolario, como metáfora historiográfica y herramienta para entregar tesis, constituye un prisma para comprender las rupturas y las continuidades del ser humano-natural³⁴⁵.

³⁴⁵ Por la metáfora del prisma, véase: Weller, 2007, *Information history*, retomada también por Skouvig, Laura. 2020. "The raw and the cooked Information and knowledge in history", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 107-121.

El aporte de la investigación, desde el punto de vista teórico e historiográfico, es de retomar todas las trayectorias disciplinares, sobre todo la importancia de la botánica, de los aspectos culturales, de las prácticas, de la atención al mundo extra-europeo y científico, de su heterogeneidad, para considerar los saberes sobre las hierbas sanadoras en un contexto más amplio de lo chileno, sudamericano o europeo en sí, sin dejar de lado uno u otro continente. El intento es subrayar las relaciones entre los dos territorios, sobre todo a partir de una mirada cultural, más que política o comercial, enfocada en el mundo atlántico, como declinación y como antepuerta de la historia global.

En esta corriente, los jesuitas, y las múltiples y multidimensionales fuentes, se configuran no como el objeto de estudio, sino las obras que permiten desarrollar la investigación, por la posibilidad de identificar la circulación social de los conocimientos, su relevancia social y en cuanto los trabajos escritos por los seguidores de Ignacio de Loyola se conforman como arenas públicas. En estas obras, como en otras plataformas, se vislumbran los encuentros culturales que determinaron, y siguen determinando, el uso de las hierbas sanadoras, cuya importancia no reside solamente en su aspecto social, sino principalmente en cuanto hacen emerger una relación con el ambiente.

Superar la dicotomía humano-natural mediante el conocimiento

Aún más, los saberes etnomedicinales sobre las plantas hacen desaparecer la dicotomía entre humano y no humano, en cuanto se considere la representación de este vínculo. Se pueden además precisar que las hierbas sanadoras son solo una parte de esta relación inescindible, en cuanto el enfoque hacia los recursos vegetales, deja en la sombra la importancia de las piedras (las preciosas y también la de origen animal) o el gran valor terapéutico de los baños, ambos terrenos de encuentro y de intercambios entre las distintas formas de conocimiento, sobre todo la occidental y la indígena.

La historia atlántica, como historia global en las épocas anteriores al siglo XIX, se pone, pues, como un lugar de encuentro, más allá de su configuración geográfica física. El océano se delinea como el contexto cultural que hace interactuar los llamados viejo y nuevos mundos, y que dentro de una historia (o prehistoria) global permite ver las transformaciones con una cronología coherente. El espacio marino es un ámbito biogeográfico y socio-cultural en cuanto permite la apropiación, la integración y los cambios de los saberes: es la ruta que siguen los actores sociales, en un recorrido de ida y vuelta que involucra distintos actores, humanos, materiales, vegetales, que trazan trayectorias culturales y geográficas.

Las geohumanidades, a través de la propuesta de una biogeografía cultural, permiten así enfocar aún más la relación con el territorio, mostrando no solo si los saberes se integraron, sino como los conocimientos circularon o no circularon en cuanto incorporado en las prácticas médicas consuetudinarias de distintos países, mediante una presentación cartográfica indispensable para que los saberes sean expresión también de un *geograficidad*, reiterando así el vínculo estrecho entre historia humana y natural.

Según el historiador indiano Dipesh Chakrabarty, el desafío de la comprensión histórica en la época del Antropoceno es pensar la humanidad después del fin de la ruptura entre la historia de la naturaleza y de la sociedad, para promover una consideración de los seres humanos como especie, como concepto y experiencia universales, más allá de la identificación negativa por la catástrofe del *global warming*³⁴⁶. La decisión de considerar la crisis ambiental que se está padeciendo hoy en día como calentamiento global en vez de cambio climático reside en la consideración del análisis que hace Timothy Morton desarrollando el concepto de hiperobjeto³⁴⁷.

³⁴⁶ Chakrabarty, Dipesh. 2009. "The Climate of History: Four Theses", en: *Critical Inquiry*, N°35 (2), pp. 197-222.

³⁴⁷ Morton, 2017, *Hyperobjects* 2018; Morton, 2018, *Dark ecology*.

El hiperobjeto

Según la visión del filósofo inglés, con ese término se trata de desplegar una relación entre objetos que hace desaparecer la dicotomía humano-natural, de los cuales su integridad nunca se puede conocer en cuanto es algo que siempre se retrae. Los conocimientos de la medicina de la tierra, en su conjunto, muestran así una doble cara: por un lado, desvelan su incompletitud y parcialidad en cuanto, como señala el biólogo estadounidense Richard Evan Schultes, hay un nexo entre el humano y las plantas que se remonta a generaciones atrás y que no se puede retomar solo desde lo racional y, por el otro lado, manifiestan una necesidad de investigación porque, cómo afirma el economista mexicano Enrique Leff, la crisis ecológica actual es sobre todo una crisis de conocimiento³⁴⁸.

Además, haciendo converger la filosofía orientada a objetos con los movimientos ecológicos y enfocándose en el calentamiento global (*Global Warming*), se formuló el concepto de hiperobjeto (*Hyperobject*) como una nueva propuesta para interpretar entidades no-locales y multidimensionales de las cuales no se tiene un conocimiento completo o entero, ni totalmente cierto.

³⁴⁸ Leff, 2006, *Aventuras de la epistemología ambiental*.

Es el rasgo que Morton llama *Phasing* es decir, la conciencia de la parcialidad del conocimiento humano, a pesar de la acumulación de (infinitos) datos; conciencia que no se pone como elemento negativo, sino más bien positivo, en la perspectiva de constituir la reflexión necesaria antes de dirigir el ser y la acción, como una especie de orientación anterior.

En el fondo, el intento es coherente con una aproximación geofilosófica que subraya la necesidad de no pensar solamente en términos humanos, de acontecimientos y significados humanos, sino de interpretar los objetos como algo que resume, une, sobrepone, la visión dicotómica entre cultura y naturaleza. El objetivo que se propone el filósofo originario de Londres es de hecho la remoción de la ilusión de una distancia entre humanos y naturaleza, de una neutralidad de ambos a través una investigación filosófica, histórica y cultural para contrastar la idea romántica del medioambiente, donde no hay armonía posible en cuanto constituye un otro respecto con la humanidad.

Por esa razón el hiperobjeto es cualquier objeto que se pone en relación con otras entidades, en cuanto tiene algunas propiedades en común, como en primer lugar su viscosidad, es decir, su atracción, su pegarse a los seres que se involucran en él, en segundo lugar, su no localidad, su posible manifestación en cualquier parte, su ocupación de un espacio abstracto que permite

también que se invisibilice por largos plazos de tiempo. Su no localidad no significa que no sea presente en un contexto determinado, sino al revés su posibilidad de estar en cualquier lugar, retomando así la concepción introducida por la mecánica cuántica de una distribución difundida tanto en el espacio como en el tiempo. Los hiperobjetos no tienen, en fin, propiedades intrínsecas, sino solo manifestaciones intersubjetivas y muestran sus efectos en cuanto interobjetos, solamente somos como relación entre los objetos.

De todas maneras, si bien Morton parece dejar máxima libertad de interpretación de la categoría de hiperobjeto, la mayoría de los ejemplos que hace en el principio de su obra integralmente dedicada a ese tema están vinculados a algo que tiene consecuencias negativas, él sostiene que “a hyperobject could be a black hole (...) the Lago Agrio oil field in Ecuador, or the Florida Everglades (...) the biosphere, or the Solar System (...) the sum total of all the nuclear materials on Earth; or just the plutonium, or the uranium (...) the very long-lasting product of direct human manufacture, such as Styrofoam or plastic bags, or the sum of all the whirring machinery of capitalism”³⁴⁹. Es evidente que no todas las sugerencias de aplicación del concepto

³⁴⁹ Morton, 2017, *Hyperobjects*, p. 1.

están relacionadas, tienen efectos nefastos o se matizan negativamente, pero es indudable que llamando en causa el calentamiento global no se puede evitar de considerar como el punto de partida del desarrollo del hiperobjeto no sea algo positivo o que se pueda simplemente dejar de lado su carácter catastrófico.

Paisaje herbolario: metáfora postnarrativista para presentar los saberes etnomedicinales como un hiperobjeto

La propuesta del paisaje herbolario intenta así implementar la visión del hiperobjeto, considerando los conocimientos etnomedicinales relevantes sobre las plantas y su circulación social, sus cambios, sus procesos de hibridación como algo integrado en el presente, rechazando la posibilidad de otro lugar, otro contexto espacio-temporal distinto, donde nada es realmente local, porque hay una red de relaciones entre las entidades que evoluciona en el espaciotiempo. El paisaje herbolario no desvela la inexistencia de una naturaleza en sí, sino de una historia, de un espacio pensado no como un contenedor, sino como un colector, donde los saberes aparecen, desaparecen de los

horizontes de las experiencias humanas, como una presencia invisible que atraviesa las vidas.

Cada conocimiento sobre las virtudes terapéuticas de cada planta no existe en sí, sino como una red, donde se revela la imposibilidad de una transmisión sin pérdidas, sin transformaciones. Constituyen la huella del dinosaurio que según Morton nos conecta con un espacio compartido, una conexión sensorial, donde la huella representa el rastro del hiperobjeto, su evolución que une quien vive hoy en día, el dinosaurio, el barro y la voluntad de quien quiera conocer.

Como la huella fósil, el paisaje herbolario permite vincular los seres humanos con el espacio que comparten, los cambios ocurridos, las plantas, el territorio en que crecen y donde se usan, quien desee conocerlas. La consecuencia que implica considerar el paisaje herbolario como un hiperobjeto es que hace desaparecer la imagen de las plantas como algo estrictamente científico, como algo solo botánico, o que pertenece solo a una cultura, que es expresión de una única forma de conocimiento, encerrada en un territorio, fosilizada en un origen tanto mítica como desconocida.

En la desmitificación que ocurre se vislumbra la destrucción del proceso de estetización que sigue marcando hoy en día la imagen de las llamadas *plantas medicinales*, que deja ver solamente “the shadows of the hyperobject, gigantic patches of darkness that fleetingly slide across the landscape”³⁵⁰. Los saberes de la medicina de la tierra se convierten así de objeto de estudio a instrumento epistémico para arrojar nuevas luces sobre los procesos socioambientales que vinculan la humanidad con la naturaleza, la *geograficidad* con su historia, los conocimientos de cada comunidad a otras³⁵¹.

Estado del arte

Historia de la ciencia

En general, la historia de los usos etnomedicinales de las plantas, y en particular en el caso de Chile, han sido investigados principalmente por la historia de la ciencia, en una perspectiva atlántica, ibérica, enfocada en la botánica, la medicina, la farmacéutica, en las actividades de los jesuitas, y

³⁵⁰ Morton, 2017, *Hyperobjects*, p. 153.

³⁵¹ Es el cambio paralelo a cuanto propone el historiador chileno Jorge Pinto Rodríguez cuando quiso hablar de las misiones en la Araucanía, considerándolas “de objeto de estudio se propone, pues, convertirlas en medio de conocimiento de una región”, en: Pinto Rodríguez, Jorge. 2015. *Frontera, misiones y misioneros en La Araucanía, 1600-1900*. Temuco, Chile, Ediciones Universidad de la Frontera, p. 80.

desde la antropología. A menudo, sus trayectorias se interrelacionan y superponen, desarrollando una compleja historiografía donde las distintas escalas y focos de estudio se entrecruzan recíprocamente.

La historia de la ciencia tiene una trayectoria historiográfica que se puede partir, en rasgos generales, en tres periodos, según la interpretación del concepto de ciencia: ante de mediados del siglo XX estaba la visión realista de la ciencia, donde era considerada como algo existente por sí, en los años cincuenta y sesenta se produjo un revolucionario giro científico con la *Sociology of Scientific Knowledge* y la idea de una construcción científica³⁵². A fines de los años ochenta y noventa se empezó a profundizar esa última trayectoria llegando a la reciente formulación post-constructivista de la ciencia³⁵³. Hasta los años cincuenta la ciencia era pensada como un cuerpo de conocimiento, una recolección de concepciones prácticas y teóricas del mundo, leídas como el motor de la modernidad impulsado por Europa y

³⁵² Berger, Peter Ludwig y Luckmann, Thomas. 1966. *The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge*. Garden City, Doubleday and Company.

³⁵³ Latour, Bruno. 1987. *Science in action: how to follow scientists and engineers through society*. Cambridge, Harvard University Press; Latour, Bruno y Woolgar, Steve. 1979. *Laboratory Life. The Social Construction of a Scientific Fact*. London, Sage; Shapin, Steven. 1982. "History of Science and its Sociological Reconstructions", en: *History of Science*, N°20 (3), pp. 157-211.

Norteamérica, con una estricta relación entre la ciencia y la creación del mundo moderno occidental que dividía el mundo occidental de los otros³⁵⁴.

A partir de los años sesenta se empezó a proponer otra visión de la ciencia, sobre todo en relación con las ciencias humanas y en su contexto material, que conllevó a la afirmación de una interpretación distinta de la historia de la ciencia y de ciencia, con un paulatino establecerse de una perspectiva diferente.

Los cambios se impulsaron gracias, fundamentalmente, a la antropología y a la propuesta historiográfica y epistémica feminista. La visión muy generalista que caracterizaba la historiografía de la ciencia alrededor de mediados del siglo pasado era orientada hacia las leyes del conocimiento, las ideas de libertad y raciocinio y con una pretensión universalista, en la búsqueda, con la excepción de muy pocos trabajos, del desarrollo lineal del saber científico y de las teorías que se afirmaron permaneciendo inmutables³⁵⁵. Las

³⁵⁴ Pickering, Andrew. 1995. *The mangle of practice: time, agency, and science*. Chicago-London, University of Chicago Press; Renn, Jürgen. 2015. "From the History of Science to the History of Knowledge-and Back", en: *Centaurus. International magazine of the history of science and medicine*, N°57 (1), pp. 37-53; Daston, 2017, *The History of Science*.

³⁵⁵ Findlen, Paula. 1996. *Possessing nature: museums, collecting, and scientific culture in early modern Italy*. Berkeley (California), University of California.

décadas de los sesenta y setenta fueron un tiempo de radicales transformaciones.

La influencia de la antropología

Desde la antropología, Geertz, entre otros, focalizando la atención hacia la descripción densa, mostró cómo los significados culturales comprenden una complejidad que no puede revelarse en un nivel general, situándose en diferentes escalas de análisis, donde el elemento local y la multidimensionalidad juegan un rol clave³⁵⁶. Con el filósofo austríaco Paul Feyerabend se empezó a poner en duda la idea de un desarrollo científico lineal y la existencia de un único método³⁵⁷. Con el físico estadounidense Thomas Kuhn se tomó en consideración las prácticas no explícitas que forman la base del paradigma científico³⁵⁸. Con Foucault se focalizó la atención hacia las rupturas, declinadas en las discontinuidades sociales, temporales, espaciales, con una siempre mayor atención hacia los contextos locales³⁵⁹. Luego, irrumpieron

³⁵⁶ Geertz, Clifford. 2019. *Interpretazione di culture*. Bologna, il Mulino.

³⁵⁷ Feyerabend, Paul K. 1975. *Against method: outline of an anarchistic theory of knowledge*. London, Humanities Press.

³⁵⁸ Kuhn, Thomas S. 1962. *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.

³⁵⁹ Foucault, Michel. 1980. *Power/knowledge: a selected interviews and other writings 1972-77*. New York, Pantheon Books.

los movimientos ambientalistas y feministas que lucharon por afirmar una más definida multiplicidad de visiones³⁶⁰. Gracias a esos movimientos se empezaron a enfocar las investigaciones en las diferentes maneras de conocer³⁶¹. El historiador de Estados Unidos George Basalla planteó la idea de una dinámica del conocimiento de Europa hacia las periferias³⁶². Luego, el debate que surgió tomó forma una idea de la historia de la ciencia menos ligada a la gran tradición (*Big Picture*) y más atenta a nuevos asuntos, como los fenómenos periféricos, los instrumentos científicos, los contextos.

Se produjo así un cambio radical, se empezó a considerar la ciencia no más en una progresión científica, admitiendo la existencia de diferentes contextos científicos, precisando su naturaleza conflictual, introduciendo el concepto de paradigma y de revolución, y sobre todo el fenómeno de las prácticas científicas, en oposición a las teorías y al conocimiento extra-científico, artesanal³⁶³. Kuhn fue uno de los ejes alrededor del cual se desarrolló el

³⁶⁰ Harding, Sandra G. 1986. *The science question in feminism*. Ithaca; London, Cornell University Press; Ravetz, Jerome R. 1971. *Scientific knowledge and its social problems*. Oxford, Clarendon Press; Ward, Barbara and Dubos, René J. 1972. *Only one earth: the care and maintenance of a small planet*. New York, Norton.

³⁶¹ Jardine. 1996, *Cultures of natural history*.

³⁶² Basalla, George. 1967. "The Spread of Western Science", en: *Science*, N°156 (3775), pp. 611-622.

³⁶³ Daston, 2017, *The History of Science*; Hanson, Norwood R. 1972. *Patterns of discovery an inquiry into the conceptual foundations of science*. London, Cambridge University Press; Feyerabend, Paul K. 1975. *Against method: outline of an anarchistic theory of*

cambio de perspectiva historiográfica, por su propuesta de considerar la ciencia más como un sistema temporalmente definido por reglas compartidas, los *paradigmas*, que de repente, a través de distintas fases llamadas por él *revoluciones*, mudan, y el paradigma científico cambia radicalmente. Esas concepciones, los paradigmas, entonces proponen una visión de la naturaleza que está sujeta a los cambios, que se insertan dentro de las modificaciones de la sociedad y de la economía³⁶⁴.

Finales del siglo XX

De ese modo se abrió luego la posibilidad que en los años ochenta y noventa se concretó a través de otro cambio que dio a la historia de la ciencia el paso a una reflexión crítica al eurocentrismo, a tomar en cuenta no solamente las instituciones y las academias, y no solo a estudiar los laboratorios y no solamente Europa, repensando así el paradigma de la ciencia moderna occidental: no más una construcción universal, verdadera y objetiva por sí³⁶⁵.

knowledge. London; Atlantic Highlands, N.L.B. ; Humanities Press; Kuhn, 1962, *The structure*.

³⁶⁴ Armiero y Barca, 2004. *La storia dell'ambiente*.

³⁶⁵ Daston, 2017, *The History of Science*; Secord, Anne, 1994, *Science in the Pub*.

Hubo en esos años dos ejes centrales: el trabajo del sociólogo francés Bruno Latour y el estudio de los historiadores de Estados Unidos Steven Shapin y Simon Schaffer³⁶⁶. Con el primero se abrió la posibilidad de investigar, dentro del marco teórico de la historia de la ciencia, todas las realidades internas y externas del mundo científico, que pertenecen a la ciencia y a la sociedad³⁶⁷. Se implementa así una visión de una ciencia situada, con un fuerte vínculo con la sociedad y sus cambios, impulsada y sostenida por algunos estudios antropológicos, entre otros lo de la socióloga austríaca Karin Knorr Cetina³⁶⁸. Con la segunda obra se intentó de situar social y materialmente la ciencia, proponiendo así dos aproximaciones: con la primera, llamada relativista, se considera la verdad o la validez de la ciencia en relación con el contexto donde se explicita, mientras con la segunda, dicha contextual, no es la definición fijada en el pasado a ser relevante, sino más bien la transformación continua de los conceptos y de las concepciones, recogiendo tanto

³⁶⁶ Shapin, Steven y Schaffer, Simon. 1985. *Leviathan and the air-pump Hobbes, Boyle, and the experimental life: including a translation of Thomas Hobbes, Dialogus physicus de natura aeris by Simon Schaffer*. Princeton, N.J., Princeton University Press.

³⁶⁷ Rouse, Joseph. 1993. "What Are Cultural Studies of Scientific Knowledge?", en: *Configuration*, N°1 (1), pp. 1-22.

³⁶⁸ Knorr-Cetina, Karin D. 1981. *The manufacture of knowledge: an essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford, Pergamon Press.

en la primera, como en la segunda la herencia de las teorías del segundo periodo del filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein³⁶⁹.

El objetivo que se configuró en ese entonces fue de concebir la ciencia como objetos hechos, con sus aspectos sociales y materiales, y, por otra parte, de considerar la comprensión de la ciencia en su temporalidad³⁷⁰.

Resumiendo, fueron cuatro las características adquiridas por la ciencia en el fin del siglo XX: una atención al término de cultura y a los aspectos culturales del conocimiento científico, un giro práctico y material con una atención específica a las redes del saber y, en fin, una general apertura de la ciencia, capaz de considerar los diferentes conflictos, la heterogeneidad de las comunidades científicas, haciendo desaparecer o reducir los confines entre lo que es ciencia y lo que no lo es, entre lo que es ciencia y lo que es sociedad³⁷¹.

³⁶⁹ Ophir, Adi y Shapin, Steven. 1991. "The place of knowledge: A methodological survey", en: *Science in Context*, N°4 (1), pp. 3-21.

³⁷⁰ Pickering, 1995, *The mangle*.

³⁷¹ Rouse, 1993, *What Are Cultural Studies*.

Las jerarquías epistémicas

El enfoque específico es dirigido hacia la jerarquía, su desarrollo histórico y cómo diferentes tipologías de conocimiento se definen, se evalúan, se juzgan y se contrastan recíprocamente³⁷². Finalmente, se trató de considerar la ciencia como una práctica, una actividad que tiene una extensión cultural, organizada y sujeta a transformaciones y una secuencia de actividades cotidianas³⁷³.

La abertura a nuevos horizontes de investigación fue paralelo al cambio de interpretación de la ciencia y a las modificaciones ocurridas dentro del mundo científico³⁷⁴. Al final del siglo XX, se desarrolló una mayor atención hacia los contextos no europeos, con un cruce importante con la historia colonial³⁷⁵. Al mismo tiempo, se acentuó el enfoque sobre la realidad del mundo ibérico, sobre las temáticas botánicas y médicas, tomando más en cuenta todos los llamados agentes culturales.

Los fenómenos botánico-etnomedicinales comenzaron a aparecer así como un factor social relevante, debido al aporte determinante de la

³⁷² Dupré y Somsen, 2019, *The History of Knowledge*.

³⁷³ Pickering, 1995, *The mangle*

³⁷⁴ Jardine. 1996, *Cultures of natural history*.

³⁷⁵ Chambers and Gillespie, 2000, *Locality in the History*.

antropología, sobre todo en ámbito sudamericano, que en los años sesenta empezó a dirigir la atención hacia la llamada en ese entonces *folk medicine*, reconociendo su importancia dentro de la sociedad, en estrecha relación con las culturas indígenas y el mundo jesuita³⁷⁶. Después de los años setenta se empezó paulatinamente a ampliar, como ya se ha visto, el enfoque de historia de la ciencia, moviendo la atención de los individuos que impulsaron la revolución científica a las distintas formas de conocimiento que surgieron del intento reconciliador entre el viejo y nuevo mundo, de la “historia genial”³⁷⁷ a la historia local.

El post-constructivismo

Con el siglo XXI, se abrió la etapa actual de la historia de la ciencia, en la cual se desarrolló una concepción, llamada por algunos post-

³⁷⁶ Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1963. *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México, Instituto Nacional Indigenista; Del Pozo, Efrén C. 1965. “La botánica etnomedicinal indígena de México”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, 24, N° 5, pp. 57-73; Foerster, Rolf. 1996. *Jesuitas y mapuches. 1593-1767*. Santiago, Universitaria; Viesca Teviño, Carlos. 1965. “Posibilidades para abordar el estudio de la medicina Nahuatl”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, N°18, pp. 296-314. Aguirre Beltrán exaltó tanto la importancia de las plantas medicinales que hizo de ellas el aspecto más relevante de la medicina.

³⁷⁷ Waddell, Mark. 2015. *Jesuit science and the end of nature’s secrets*. Burlington, Ashgate; Sarton, George. 1957. *Six Wings: Men of Science in the Renaissance*. Bloomington, Indiana University Press.

constructivista³⁷⁸. En esa perspectiva, los cruces culturales, con una visión más compleja de la ciencia y una tensión hacia sus límites y paradojas han jugado un rol relevante³⁷⁹. Según el filósofo de Estados Unidos John Hauge-land hay dos rasgos emergentes que definen el postconstructivismo: en primer lugar, la distinción entre cultura y naturaleza se deja de lado para ser substituida por una *intimacy*, una relación íntima, entre cuerpo, mente y mundo (*body, mind, and world*), y cómo esa relación se incorpora en las instituciones, en las prácticas discursivas, en las diferentes representaciones. También Bruno Latour soportó la idea que la naturaleza, la ciencia y la cultura se siguen construyendo contemporáneamente, sin poderlas dividir la una de la otra³⁸⁰. En segundo lugar, cómo la interpretación que la ciencia desvela una vez más la *intimacy*, la intimidad del propio conocimiento, con la vida material y la social humana.

³⁷⁸ Rouse, Joseph. 2002. "Vampires: Social Constructivism, Realism, and Other Philosophical Undead", reseña de Kukla, Andre and Hacking, Ian (Eds.), *Social Constructivism and the Philosophy of Science*, en: *History and Theory*, N°41 (1), pp. 60-78; Wehling, Peter. 2006. "The Situated Materiality of Scientific Practices: Postconstructivism-a New Theoretical Perspective in Science Studies?", en: *Science, Technology and Innovation Studies*, N°Special Issue 1, pp. 81-100.

³⁷⁹ Elshakry, 2010, *When Science*; Knight, David. 2009. *The making of modern science: science, technology, medicine and modernity: 1789-1914*. Cambridge, U.K, Polity.

³⁸⁰ Latour, Bruno y Porter, Catherine. 2009. *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Cambridge, Harvard University Press.

Según la definición propuesta por el filósofo estadounidense Joseph Rouse, más que *intimacy* hay el *commingling*, una mezcla entre la ciencia y la vida material y la social humana; para él la interpretación post-constructivista está caracterizada por pensar en la naturaleza y la cultura como no independientes el uno del otro, por una comprensión científica incorporada en los fenómenos del mundo, y por la importancia del lenguaje como reconfiguración del ambiente.

Hay por supuesto una crítica de la visión realista y también de las ideas constructivistas, donde ninguna de las dos configuró así la ciencia como incorporada en la sociedad. La ciencia así se pone como un proceso, más que como un conocimiento, se trata de una relación entre quien aprende y lo que es conocido³⁸¹. Sin embargo, es aún más fuerte la influencia del giro práctico, de una aproximación narrativa a las prácticas científicas, a la práctica como estudio y conocimiento de la naturaleza, a la ciencia como *performance*, como efecto de una acción³⁸². Aún más precisamente, la ciencia se considera, así como una acción, recuperando el concepto antropológico de *agency*, en

³⁸¹ Wehling, 2006, *The Situated Materiality*.

³⁸² Schatzki, Theodore. 2001. "Introduction: practice theory", en: Schatzki, Theodore et al. (Eds.). *The Practice Turn in Contemporary Theory*. London-New York, Routledge, pp. 1-23; Valleriani, Matteo (Eds.). 2017. "The Epistemology of Practical Knowledge", en: *The Structures of Practical Knowledge*. Berlin, Springer, pp. 1-19.

que la ciencia está constituida por prácticas que logran atribuir, generar y dar conocimiento³⁸³.

Ese carácter permite superar la visión estática de la propuesta latourana, focalizada más bien en una crítica de la sociología del conocimiento científico a través de un enfoque material y de la importancia de las redes de saberes³⁸⁴. Además, se observa una radicalización de la interpretación de la ciencia como materialidad situada con una fuerte acentuación del rol local de la ciencia, leída como un fenómeno humano emergente, como una configuración significativa del mundo ("meaningful settings"³⁸⁵), sujeta a una crítica. Se da el paso así al llamado *Self Reflective Turn*, una consideración autocrítica de la ciencia, derivada, principalmente, de su emergencia de distintos cruces culturales³⁸⁶.

³⁸³ Rouse, Joseph. 1996. *Engaging Science*. Cornell University Press.

³⁸⁴ Latour y Woolgar, 1979, *Laboratory Life*; Callon, Michel. 1994. "Is Science a Public Good?", en: *Science, Technology, and Human Values*, N°19 (4), pp. 395-424.

³⁸⁵ Wehling, 2006, *The Situated Materiality*.

³⁸⁶ Rouse, Joseph. 2002. "Vampires: Social Constructivism, Realism, and Other Philosophical Undead", reseña de Kukla, Andre and Hacking, Ian (Eds.), *Social Constructivism and the Philosophy of Science*, en: *History and Theory*, N°41 (1), pp. 60-78

Entre Atlántico y botánica

Además, en los albores del siglo XXI acontecieron dos cambios: de la historia orientada hacia el Atlántico Norte a todo el mundo atlántico, y de una atención hacia a la astronomía a un enfoque más bien hacia las ciencias naturales³⁸⁷. Hubo así un renovado interés hacía tanto a los jesuitas cuanto al mundo científico ibérico, como a la historia natural, tres temas ligados por un vínculo muy estrecho³⁸⁸. En eso los saberes etnomedicinales sobre las plantas constituyen la piedra angular.

Historia de la ciencia ibérica

La larga trayectoria de la historia de la ciencia ibérica en general y de la medicina y la botánica en particular, comenzó a los fines de los años setenta, contemporáneamente a la vuelta a la democracia española y gracias sobre todo a la labor del historiador español José López Piñero, alumno del

³⁸⁷ Sánchez Martínez, 2013, *La 'atlantización'*.

³⁸⁸ Engstrand, Iris Wilson. 1981. *Spanish scientists in the New World: the eighteenth-century expeditions*. Seattle, University of Washington Press; Prieto, Andrés. 2011. *Missionary scientists. Jesuit science in Spanish South America. 1570-1810*. Nashville, Vanderbilt University Press.

historiador de la medicina Pedro Laín Entralgo, también de España³⁸⁹. Luego, siguió en los años ochenta y noventa, con los estudios sobre la farmacia colonial, la introducción de drogas americanas, los estudios sobre las obras médicas de aquella época³⁹⁰.

Además, estos enfoques se cruzaron con la nueva ola de estudios, que empezó con el trabajo de Walter Mignolo, quien impulsó consigo lo que se puede considerar un giro interdisciplinario³⁹¹. Con él empezó la interpretación decolonial del paradigma del otro que llevó a poner atención a las

³⁸⁹ Valverde López, José Luis and López, Josefina. 1971. *Documentos médico-farmacéuticos conservados en archivos de Sevilla*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina Española; Valverde López, José Luis. and Vidal, Ma del Carmen. 1971. *Colección documental histórico-farmacéutica*. Granada, Universidad de Granada.

³⁹⁰ López Piñero, José María and López Terrada, María Luz. 1997. *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas, 1463-1623*. València, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universitat de València-C. S. I. C; López Piñero, José María; Pardo Tomás, José and Hernández, Francisco. 1994. *Nuevos materiales y noticias sobre la Historia de las plantas de Nueva España de Francisco Hernández*. Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia ; Serie A, Monografías 44. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València-C. S. I. C: Martín Martín, Carmen. ; Montenegro, Pedro de. and Valverde, José Luis. 1995. *La farmacia en la América colonial : el arte de preparar medicamentos*. Granada, Universidad de Granada : Hermandad farmacéutica granadina; Pardo Tomás, José and López Terrada, María Luz. 1993. *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las relaciones de viajes y crónicas de Indias, 1493-1553*. Valencia, Universitat de València; Valverde, José Luis. 1983. “El comercio de drogas americanas en el siglo XVIII y el aprovisionamiento de la Real Botica”, en: *Anales de la Real Academia de Farmacia*, N°49, pp. 309-334.

³⁹¹ Catelli, Laura. 2012. “Introducción: ¿Por qué estudios coloniales latinoamericanos? Tendencias, perspectivas y desafíos actuales de la crítica colonial”, en: *Cuadernos del CILHA*, N°13 (17).

diferencias coloniales y a los espacios subalternos³⁹². Además, se mostró un creciente interés hacia la dimensión del otro sobre todo hacia mediados del siglo XX por el historiador italiano Antonello Gerbi³⁹³.

Esto fue, juntos a las transformaciones dentro de la historia de la ciencia, lo que hizo posible la afirmación de la ciencia ibérica también fuera de España, antes descuidada, con muy pocas excepciones³⁹⁴. En las últimas dos décadas de estudios sobre la ciencia ibérica, yendo “más allá”³⁹⁵ de los debates sobre la Leyenda Negra, fue desarrollándose un enfoque científico hacia la compleja realidad ibérica, ampliando el contexto científico del debate, incluyendo así a los historiadores que “hablan inglés, pero piensan en

³⁹² Mignolo, Walter D. 1986. “La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)”. *Dispositio*, N°11 (28/29), pp. 137-160; Mignolo, Walter D. 2012. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton, N. J., Princeton University Press.

³⁹³ Gerbi, Antonello. 1993. *La disputa del nuevo mundo: historia de una polémica 1750-1900*. Alatorre, Antonio (Eds). México, Fondo de Cultura Económica.

³⁹⁴ Goodman, David C. y Russell, Colin A. 2003. *The Rise of scientific Europe, 1500-1800*. Londres, Hodder and Stoughton: The Open University; Porter, Roy and Teich, Mikuláš (Eds.). 1992. *The Scientific revolution in national context*. Cambridge ; New York, NY, USA, Cambridge University Press.

³⁹⁵ Navarro Brotons, Víctor (Eds.). 2007. *Más allá de la Leyenda Negra: España y la revolución*. Valencia, Universitat de València.

español”³⁹⁶, como Barrera-Osorio y de la historiadora estadounidense Daniela Bleichmar³⁹⁷.

La complejidad del mundo ibérico, sin embargo, no fue un obstáculo, porque impulsó investigaciones dirigidas hacia muchos y varios aspectos. Por ejemplo, la obra colectiva coordinada por los franceses Berta Ares Queija y Gruzinski, desde una visión global y comparativa, pretendió poner como enfoque los *passeurs culturels*, los agentes que operaron como mediadores entre dos o más culturas, contribuyendo al proceso continuo de mezcla de y contactos interculturales, produciendo así diferentes mestizajes. Cómo fue la comunicación, quién fue el mediador, cuáles informaciones circularon y cuáles no, cuáles elementos fueron acogidos y traducidos a otros mundos, son algunas de las preguntas que se pusieron en el encuentro a Sevilla que precedió a esa publicación³⁹⁸.

Luego, el investigador español Juan Pimentel y Cañizares-Esguerra, dirigiendo la atención hacia la ciencia ibérica y sus valores culturales y

³⁹⁶ Pimentel, Juan. 2017. “And yet, we were modern. The paradoxes of Iberian science after the Grand Narratives”, en: *History of Science*, N° 55 (2), pp. 133-147.

³⁹⁷ Eamon, William y Navarro Brotóns, Víctor (Eds.). 2007. *Más allá de la Leyenda Negra: España y la revolución científica. Beyond the black legend : Spain and the scientific revolution*. Valencia, Universitat de València, Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero.

³⁹⁸ Ares Queija, Berta and Gruzinski, Serge (Eds.). 1997. *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

políticos, y rescatando la imagen negativa de la ciencia ibérica que se delineó durante la Ilustración³⁹⁹, la *Leyenda Negra*. Ellos pusieron al centro de los fenómenos ibéricos el conocimiento natural del Nuevo Mundo como un proceso de representación política del imperio, con los misioneros y los jesuitas como actores principales de todo el período colonial⁴⁰⁰. Los sacerdotes de la Orden de Loyola se consideraron un aporte fundamental, debido a sus rasgos adelantadores de los presupuestos de la Revolución científica, hasta considerarlos como modelo para la Revolución, sobre todo por su intento de recolectar y abastecer muchos conocimientos⁴⁰¹.

Historia de la ciencias de los jesuitas

Las obras sobre la Compañía de Jesús ofrecen en este sentido una de las mejores representaciones del estadio actual de la historiografía, constituyendo el cruce de los estudios y de las perspectivas más distintas y

³⁹⁹ López Piñero, José María. 1979. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. 1. Ed. Barcelona, Labor Universitaria.

⁴⁰⁰ Pimentel, Juan. 2000. "The Iberian Vision: Science and Empire in the Framework of a Universal Monarchy, 1500-1800", en: *Osiris*, N°15, pp. 17-30; Cañizares-Esguerra, 2006, *Nature, empire, and nation*.

⁴⁰¹ Cañizares-Esguerra, Jorge. 2004. "Iberian Science in the Renaissance: Ignored How Much Longer?", en: *Perspectives on Science*, N°12 (1), pp. 86-124.

recientes⁴⁰². El desarrollo del interés historiográfico hacia la llamada “ciencia jesuita” acontece en los mismos años del despertar de los estudios sobre la ciencia ibérica. En los años ochenta se empezó a hablar de ciencia jesuita en el intento postmodernista de interpretar la revolución científica más como un hito de la ciencia barroca que un producto del mundo protestante⁴⁰³.

En este proceso empezaron a investigarse los aportes científicos de los jesuitas, criticando la evaluación negativa que databa de mediados de los años sesenta⁴⁰⁴. Fue un cambio que se dio tanto en el mundo atlántico como en Asia, que siguen siendo una línea hasta hoy en día⁴⁰⁵. Sobre todo es un enfoque direccionado más hacia los conocimientos sobre la historia natural en general y en particular el acervo etnomedicinal relativo a las plantas.

⁴⁰² O'Malley, John W. et al. 2000. *The Jesuits: cultures, sciences, and the arts, 1540-1773*. Toronto, University of Toronto Press; Waddell, 2016, *Jesuit science* Newson, Linda A. 2020. “Introduction”, en: Newson, Linda A. (Ed.). *Cultural Worlds of the Jesuits*, pp. 1-8.

⁴⁰³ Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia*. Leiden, The Netherlands, Brill.

⁴⁰⁴ Feingold, Mordechai (Eds.). 2003. *Jesuit science and the republic of letters. Transformations*. Cambridge, Mass, MIT Press.

⁴⁰⁵ Rodrigues, Francisco. and Pires, Benjamim Videira. 1990. *Jesuitas portugueses : astrónomos na China : 1583-1805*. Macau, Instituto Cultural de Macau; Hsia, Florence C. 2009. *Sojourners in a strange land: Jesuits and their scientific missions in late imperial China*. Chicago, The Chicago University Press.

Ambos temas son considerados como intercambio entre conocimientos científicos e indígenas y locales⁴⁰⁶.

Historia de la botánica

Los saberes de las plantas (su circulación, sus itinerarios y la movilidad de los botánicos), el estudio de los asuntos políticos (los poderes, los imperios, los discursos hegemónicos), y el enfoque dirigido especialmente hacia el siglo XVIII y en una perspectiva global⁴⁰⁷. Esos fueron los rasgos principales de las investigaciones de la segunda mitad del siglo XX⁴⁰⁸.

En esa época, hubo tres obras que representan la piedra angular de todos los estudios sobre ese campo, y que consecuentemente constituyen la referencia para todas las que siguieron. En el 1996 se editaron tres trabajos fundamentales⁴⁰⁹. En esos se retomó la labor empezada al comienzo de los años

⁴⁰⁶ Harris, Steven J. 1996. "Confession-Building, Long-Distance Networks, and the Organization of Jesuit Science", en: *Early Science and Medicine*, N°1, pp. 299-304; Harris, 1998, *Long-Distance Corporations*.

⁴⁰⁷ Batsaki, Yota; Burke Cahalan, Sarah and Tchikine, Anatole. 2016. *The Botany of Empire in the Long Eighteenth Century*. Washington, D. C., Dumbarton Oaks.

⁴⁰⁸ Deans-Smith, Susan. 2006. "Nature and Scientific Knowledge in the Spanish Empire Introduction", en: *Colonial Latin American Review*, N°15 (1), pp. 29-38.

⁴⁰⁹ Findlen, Paula, 1996, *Possessing nature*; Jardine. 1996, *Cultures of natural history*; Miller, David P. and Reill, Peter Hanns. 2010. *Visions of empire: voyages, botany, and representations of nature*. Milton Keynes, Lightning Source.

noventa, conectando la botánica con el imperialismo, yendo más allá de los confines nacionales⁴¹⁰.

La primera, tomando en cuenta el sistema de Latour, se enfocó sobre los viajes, la historia natural y la ilustración botánica, interpretando esos procesos de apropiaciones como una actividad cultural coherente con las aspiraciones imperialistas de Gran Bretaña, mostrando además cómo los asuntos económicos, políticos y sociales sean entrelazados entre ellos. La segunda, explorando el mundo de la historia natural en sus distintas regiones, entre otras, los físicos, la cultura escrita, el mundo académico, introdujo unas nuevas temáticas, como la historia de género, los asuntos políticos, temas ambientales y la ciencia del Renacimiento.

Esta última perspectiva es el meollo del análisis del tercer trabajo publicado siempre en el mismo periodo, en el cual la historiadora inglesa examinó la historia natural poniendo al centro el rol del coleccionismo e investigando la historia de la cultura científica, con una profunda atención hacia el contexto que hizo posible su desarrollo. Además de preguntarse por qué,

⁴¹⁰ Mackenzie, John (Eds.). 1990. *Imperialism and the Natural World*. Manchester, University of Manchester.

su objetivo fue comprender cómo y dónde se impulsó la ciencia, mostrando la existencia de diferentes sistemas de conocimiento⁴¹¹.

Historia de la ciencia ibérica, la botánica, el Atlántico y los jesuitas

Todas estas tendencias fueron luego recogidas por Londa Schiebinger quien en su *Plants and Empire. Colonial Bioprospecting in the Atlantic World* promovió la importancia de la botánica dentro, como reza el título, del contexto atlántico⁴¹². La historiadora, junto con Claudia Swan, historiadora de Estados Unidos, luego editaron *Colonial Botany*, en que se reconoció, por un lado, el desarrollo de la botánica y, por el otro, el impulso que esa dio a esos fenómenos en la primera edad moderna⁴¹³. Pocos años después empezaron a salir algunas obras que analizaron el primer periodo de la revolución científica poniendo la mirada hacia el mundo atlántico, como la de Antonio Barrera Osorio, quien se enfocó sobre las prácticas empíricas, su

⁴¹¹ Findlen, 1996, *Possessing nature: museums*.

⁴¹² Schiebinger, 2004, *Plants and Empire*.

⁴¹³ Schiebinger, Londa and Swan, Claudia (Eds.). 2005. *Colonial botany: science, commerce, and politics in the early modern world*. Philadelphia, Pa, University of Pennsylvania Press.

evolución e institucionalización, difundidas a través de la red comercial e imperial ibérica⁴¹⁴.

Los intercambios entre los varios agentes culturales son el eje del trabajo de los historiadores James Delbourgo, de Estados Unidos, y Nicholas Dew, de Canadá⁴¹⁵. Otras se enfocaron sobre el papel activo de las naciones como España y Portugal, como la coordinada por Delbourgo, Dew y Bleichmar, en que se intentó contrastar la concepción centro-periferia de la difusión de la ciencia y propuso también una reevaluación del conocimiento local y, junto a eso, del aporte del indígena⁴¹⁶. Ellos promovieron una visión de la ciencia como construcción más que como descubrimiento.

Otra vez, Bleichmar se enfocó sobre el aporte indígena, subrayando las motivaciones coloniales y comerciales, es decir, entre ciencia y poder, ciencia y negocios, y sostuvo una idea más bien de construcción científica que

⁴¹⁴ Barrera-Osorio, Antonio. 2002. "Local Herbs, Global Medicines. Commerce, Knowledge, and Commodities in Spanish America", en: Smith, Pamela H. and Findlen, Paula. (Eds.). *Merchants and marvels : commerce, science, and art in early modern Europe*. New York; London, Routledge, pp. 163-181; Barrera-Osorio, Antonio. 2006. *Experiencing nature : the Spanish American empire and the early scientific revolution*. Austin, TX, University of Texas Press.

⁴¹⁵ Delbourgo y Dew, 2008, *Science and empire*.

⁴¹⁶ Chakrabarti, Pratik. 2010. *Materials and medicine: trade, conquest and therapeutics in the eighteenth century*. Manchester, Manchester University Press; Delbourgo, James, Dew, Nicholas. and Bleichmar, Daniela (Eds.). 2008. "Atlantic Competitions: Botany in the Eighteenth-Century Spanish Empire", en: *Science and empire in the Atlantic world*. New York, NY, Routledge, pp. 225-252.

de búsqueda y descubrimiento⁴¹⁷. Siempre sobre el Atlántico, el imperio ibérico y la botánica, están las investigaciones conducidas por Paula de Vos, quien analizó los específicos contextos de la ciencia y cómo esos conocimientos y plantas fluyeron a través del Atlántico, difundiendo tanto el saber que la influencia imperial⁴¹⁸. Daniela Bleichmar, tratando el conocimiento sobre las plantas y sobre todo en relación con la sabiduría indígena, muestra como la botánica europea en su traducción de los otros saberes dejó de lado los conocimientos locales con el fin de difundir y hacer circular tanto las plantas como los conocimientos.

Siempre en una perspectiva de historia política y con una atención más dedicada en tema de saberes indígenas, se sitúa el trabajo del historiador francés Samir Boumediene, quien en su *La colonisation du savoir* sigue las huellas de las plantas y del saber etnomedicinal relacionado con ellas, sobre todo procedente de las culturas indígenas, para analizar sus papeles dentro del imperialismo ibérico. Además, el historiador francés se enfocó sobre el

⁴¹⁷ Bleichmar, 2009, *Science in the Spanish*.

⁴¹⁸ De Vos, Paula. 2007. "Natural History and the Pursuit of Empire in Eighteenth-Century Spain". *Eighteenth-Century Studies*, N°40 (2), pp. 209-239.

conocimiento misterioso, olvidado o que se ignoraba⁴¹⁹. El tema de la ignorancia fue una herencia dejada por Londa Schiebinger quien, con Robert Proctor desarrolló una idea de este último⁴²⁰. Ellos formularon la relevancia del conocimiento ignorado, deliberadamente o menos, dentro de la ciencia⁴²¹. Volviendo más específicamente a los saberes etnomedicinales acerca de las plantas en el contexto atlántico, y en particular a su enfoque más político, hay que señalar las obras del historiador colombiano Mauricio Nieto Olarte, quien estudió provechosamente los intercambios, apropiaciones de plantas y de saberes etnomedicinales indígenas por parte del imperio español, con el intento, además, de aclarar los procesos de apropiaciones de saberes locales por parte del mundo occidental⁴²².

Luego del giro historiográfico impulsado por los historiadores británicos Sandra Cavallo y David Gentilcore, que en *Spaces, objects and identities*

⁴¹⁹ Boumediene, Samir. 2016. *La colonisation du savoir : une histoire des plantes médicinales du Nouveau Monde (1492-1750)*. Vaulx-en-Velin, Les Éditions des mondes à faire.

⁴²⁰ Proctor, Robert. 1995. *Cancer Wars. How Politics Shapes What We Know and Don't Know about Cancer*. New York, Basic Books.

⁴²¹ Proctor y Schiebinger, 2008, *Agnology*.

⁴²² Nieto Oloarte, Mauricio. 2006. *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo mundo*. Bogotá, Ediciones Uniandes; Nieto Oloarte, Mauricio. 2009. "Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo", en: *Historia crítica*, Edición especial, pp. 12-32; Nieto Oloarte, Mauricio. 2020. "Remedios americanos para el imperio español: de la experiencia ignorante al conocimiento letrado", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

in early modern Italian medicine ampliaron las fuentes y los asuntos relacionados con la historia de la medicina, relacionándolos con los vínculos entre esa y las leyes, la política, la religión, hasta considerar el papel de la cultura material⁴²³. Hubo, pues, una ampliación de los temas de historia de la botánica, sobre todo en su declinación etnomedicinal. Ese trabajo permitió de hecho considerar, por ejemplo, las obras artísticas relativas a la botánica como uno de los aspectos más importantes para la difusión y la circulación del conocimiento científico, en relación con los temas políticos⁴²⁴.

El papel jugado por los sacerdotes y misioneros en la transmisión y circulación de plantas curativas y sus usos etnomedicinales fue reconocido ya durante los años ochenta del siglo XX⁴²⁵. Sobre todo hubo en un creciente interés hacia el encuentro entre Europa y América como construcción de la identidad del otro⁴²⁶. En particular, la actividad cultural de los jesuitas fue un rasgo relevante, como testimonia, entre otros, la labor de las últimas décadas

⁴²³ Cavallo, Sandra and Gentilcore, David (Eds.). 2008. *Spaces, objects and identities in early modern Italian medicine*. Malden, Blackwell.

⁴²⁴ Secord, Anne. 2002. "Botany on a Plate: Pleasure and the Power of Pictures in Promoting Early Nineteenth-Century Scientific Knowledge", en: *Isis*, N°93 (1), pp. 28-57; Bleichmar, Daniela. 2012. *Visible empire: botanical expeditions and visual culture in the Hispanic Enlightenment*. Chicago; London, The University of Chicago Press.

⁴²⁵ Valverde, José Luis. y Pérez Romero, José Antonio. 1988. *Drogas americanas en fuentes de escritores franciscanos y dominicos*. Granada, Universidad de Granada.

⁴²⁶ Todorov, Tzvetan. 1984. *The conquest of America: perceiving the other*. New York, Harper and Row; Gruzinski, 2000, *El pensamiento*.

del historiador estadounidense John O'Malley⁴²⁷. Siempre subsiguiente a los cambios radicales a finales del siglo XX, se empezó a afirmar la idea que más que una difusión centro-periferia, más que un desarrollo autónomo del Occidente, el conocimiento científico fue un producto que se obtuvo a partir de múltiples intercambios culturales, como propuso el ya mencionado libro de Dew y Delbourgo⁴²⁸.

La obra editada por el historiador británico Simón Schaffer, por ejemplo, propuso la importancia, transversales a muchas historias y diferentes contextos, de los *go-betweens*, de los agentes situados a mediados de dos o más realidades⁴²⁹. Kapil Raj insistió además en que la ciencia se formó a partir de y gracias a los encuentros culturales y sobre todo de la botánica⁴³⁰. De igual manera, Ares Quija y Serge Gruzinski propusieron la misma idea⁴³¹. En este marco referencial tuvo lugar el reconocimiento de la labor jesuita.

⁴²⁷ O'Malley, John W. 1993. *The first Jesuits*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press. Véase también: Feingold, 2003, *Jesuit science*.

⁴²⁸ Delbourgo y Dew, 2008, *Science and empire*.

⁴²⁹ Schaffer, Simon (Eds.). 2009. *The brokered world: go-betweens and global intelligence, 1770-1820*. Beach, MA, Science History Publications.

⁴³⁰ Raj, Kapil. 2007. *Relocating modern science: circulation and the construction of knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire [Inglaterra]; New York, Palgrave Macmillan.

⁴³¹ Queija y Gruzinski, 1997. *Entre dos mundos*.

Los jesuitas constituyen de hecho los sujetos quizás más interesantes justamente en cuanto fueron propiamente uno de los agentes más influyentes que promovieron el intercambio entre nuevas naturalezas y sociedades, poniéndose como protagonistas de los encuentros entre culturas diferentes, sobre todo en el caso americano. O'Malley reconoció que a partir de los años noventa aparece una mayor atención hacia el mundo jesuita durante la época moderna, sobre todo por la posición de la Compañía de Jesús a mediados de la realidades europeas y coloniales. Es por su relación con la alteridad, declinada como otras faunas, otras vegetaciones, otras personas y culturas, y también por sus aportes al mundo de la ciencia y del arte que los jesuitas atraen nuevos intereses⁴³².

La visión del misionero jesuita como científico *ante litteram* fue y sigue siendo uno de los ejes principales de la investigación del historiador de Estados Unidos Steven J. Harris. Sus trabajos intentan representar la importancia y los rasgos del aporte jesuita a la ciencia moderna, logrando, junto a

⁴³² Estos intereses siguen siendo vitales, como testimonian, entre otros: Baldini, Ugo y Brizzi, Gian Paolo (Eds.). 2010. *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi: aspetti religiosi, politici, culturali*. Bologna, CLUEB; Gaune Corradi, Rafael. 2017. "Jesuitas de papel: Un balance historiográfico nacional a contraluz del global turn", en: *Historia*, N°50, pp. 305-329.

otros, reconocer la importancia científica jesuita⁴³³. Hoy en día, hay tres obras que recogen la herencia de estas primeras décadas de estudios del mundo científico jesuita. En orden cronológico, se trata de los trabajos editados por los historiadores latinoamericanos Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma, Andrés Prieto y Miguel de Asúa⁴³⁴. En la primera obra se intentó dar expresión al rol fundamental tanto en la historia como en la cultura de la época colonial, con un enfoque particular a los temas relacionados con la historia natural, coherentemente con las trayectorias más recientes de la historiografía de la ciencia.

Siempre en la misma línea de los estudios del comienzo del siglo XXI, el intento es de estudiar las realidades más periféricas de los jesuitas, llevando así una mirada que sobrepase los confines nacionales, con el objetivo de analizar los misioneros de Loyola como actores en la frontera entre dos o más mundos, actuando como intermediarios entre nuevas sociedades, nuevas naturalezas. Ambas novedades constituyen, además, aspectos funcionales a la misión jesuita.

⁴³³ Smith, y Findlen (Eds.). 2002. *Merchants and Marvels*.

⁴³⁴ Millones Figueroa, Luis y Ledezma, Domingo (Eds.). 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid, Iberoamericana; Prieto, 2011, *Missionary scientists*; Asúa, 2014, *Science in the Vanished Arcadia*.

En el caso de las plantas, por ejemplo, el conocimiento etnomedicinal satisfacía fines intelectuales y culturales, propios de una formación humanista como la de los sacerdotes, porque permitían adentrarse en el mundo de los indígenas, buscando el reconocimiento del idéntico rol con la importancia de quienes conocía las plantas. Luego, los dos historiadores aclararon que la posición fronteriza de los jesuitas fomentó una reinterpretación de la naturaleza y realidad americana, sobre todo después de la difusión de las teorías promovidas por los intelectuales De Paw y de Buffon durante la Ilustración. La naturaleza, brevemente, en la representación jesuita empezó a cambiar de forma, desarrollando rasgos de objetividad y de análisis que se mezclaron con los aspectos milagrosos y extraordinarios de antes el siglo XVIII.

Andrés Prieto buscó investigar el mundo científico de los jesuitas con una aproximación al mundo atlántico, reconociendo el papel cultural de los sucesores de Ignacio de Loyola como inseparable de la función misionera.

Sin embargo, tanto estos últimos historiadores, como Miguel de Asúa lamentaron una escasa atención al mundo de la ciencia jesuita, no obstante la sistematicidad del conocimiento de estos misioneros, una vez más paralelamente al bajo interés, según Jorge Cañizares-Esguerra, hacia la ciencia ibérica.

De todas maneras, el objetivo de la obra de Asuá es, de hecho, analizar estos conocimientos como interacción entre los saberes europeos e indígena, reconociendo la existencia de un programa de recuperación y organización de los conocimientos sin de los primeros años de las misiones. Siempre en el tema específico de la farmacopea jesuita hay que destacar los trabajos de Sabine Anagnostou, quien investigó muy proficuamente la actividad de esos sacerdotes en ese campo, en múltiples ocasiones, con una atención creciente hacia los saberes etnomedicinales sobre las plantas, tanto en las realidades americanas cuanto en las asiáticas⁴³⁵. Los asuntos médicos y botánicos siguen constituyendo un campo de investigación muy fértil, como testimonia un trabajo muy reciente de Samir Boumediene, que se enfoca sobre la acción jesuita en contextos nativos americanos, en el comercio de las drogas, mostrando la transferencia de las plantas nativas de América a Europa.

⁴³⁵ Anagnostou, Sabine. 2002. "Jesuit missionaries in Spanish America and the transfer of medical-pharmaceutical knowledge", en: *Archives internationales d'histoire des sciences*, N°52 (148), pp. 176-197; Anagnostou, Sabine. 2015. "Forming, transfer and globalization of medical-pharmaceutical knowledge in South East Asian missions (17th to 18th c.)-historical dimensions and modern perspectives", en: *Potent Substances: On the Boundaries of Food and Medicine*, N°167, pp. 78-85; Anagnostou, Sabine, Egmond, Florike y Friedrich, Christoph (Eds.). 2011. *A passion for plants. Materia medica and botany in scientific networks from the 16th to 18th centuries*. Stuttgart, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft.

Historia de la ciencia en Chile

Antropología y sociología

Las trayectorias científicas específicamente acerca de los saberes etnomedicinales relativos a las plantas chilenas siguen esas líneas. Hay una larga tradición de estudios que surgieron por y dentro de la botánica-farmacéutica y de la antropología y de la historia de la medicina. Más recientemente, hubo también un aporte de historia de la ciencia.

En general, todas esas disciplinas, hasta la antropología, se desarrollaron con una fuerte connotación científica y con una atención predominante hacia las variables terapéuticas de cada planta⁴³⁶.

En esa larga trayectoria de estudios sobre la botánica etnomedicinal indígena, un momento decisivo fue el aporte de la etnohistoria andina, en los años sesenta y setenta⁴³⁷. Después, se abrieron nuevas posibilidades de estudio sobre el tema, direccionando las investigaciones alrededor de dos focos. El primero, el más diacrónico, fue el proceso de mestizaje cultural entre las

⁴³⁶ Torri, Maria Costanza. 2010. “Etnomedicinal Plants Used in Mapuche Traditional Medicine in Araucanía, Chile: Linking Sociocultural and Religious Values with Local Health Practices”, en: *Complementary health practice review*, N°15 (3), pp. 132-148.

⁴³⁷ Chiappe, Carlos María. 2017. “Pioneros de la etnohistoria andina en Chile”, en: *Cuadernos de Historia*, N°47, pp. 113-140.

tradiciones indígenas y occidentales⁴³⁸. El segundo, quizás el más sincrónico, interesó los aspectos simbólicos y culturales.

No fue un cambio radical o repentino, porque ya con la obra de Ricardo Latcham sobre los entonces llamados araucanos se inició el análisis del proceso de modificaciones de la cultura de los indígenas y un enfoque sobre los valores de sus formas sociales. En todas las obras de antropología que siguieron en las décadas siguientes, se encuentran por lo menos dos hitos principales: el primero es el estudio editado por el antropólogo italiano Luca Citarella y el segundo es el de la antropóloga peruana Ana Mariella Bacigalupo.

El primero se enfoca más sobre la cultura médica mapuche que, después de la llegada de los europeos, se fue desarrollando en continua interacción con múltiples sistemas médicos, y con el objetivo específico de entregar claves de lectura para poder considerar las medidas más coherentes y apropiadas en tema de salud en el presente. El análisis sigue así las características de esa medicina indígena, dedicando un capítulo a la herbolaria, mostrando

⁴³⁸ Casanova Guarda, Holdenis. 1994. *Diablos, brujos y espíritus maléficu. Chillán, un proces judicial del siglo XVIII*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera; Dougnac Rodríguez, Antonio. 1978. “El delito de hechichería en Chile Indiano”, en: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N°7, pp. 93-107; Montecino Aguirre, Sonia. 1994. *Ritos de vida y muerte: brujas y hechiceras*. Santiago, Chile, SERNAM; Mora Penroz, Ziley. 1991. *Antiguos secretos y rituales sagrados según el arte de curar indígena*. Temuco, Chile, Editorial Kushe; Osorio, Cipriano. 1960. “Proceso de los brujos de Chiloé”, en: *Anales chilenos de historia de la medicina*, N°1, pp. 124-162.

cómo el conocimiento por parte de los mapuche sufrió cambios y pérdidas a partir de mediados del siglo XIX, debido a muchas razones, entre otras, la transformación de la flora chilena, introducción de medicamentos nuevos, etc.

Ese libro constituyó así el primer intento de interpretar en su totalidad la medicina mapuche en relación con el contexto histórico del país, tomando en cuenta muchos asuntos interesantes, entre otros, el sistema hospitalario, la medicina popular, la llegada de la medicina occidental, y sobre todo trazando un primer bosquejo general de la historia del conocimiento etnomedicinal sobre las plantas chilenas.

El trabajo antropológico de Bacigalupo representa una de las más importantes investigaciones sobre la flora del país⁴³⁹. Su investigación se desarrolla alrededor de una de las especies más características de la cultura médica y religiosa mapuche, el *canelo/foye*, por encarnar tanto el poder religioso, como el político, tanto el valor terapéutico, como lo ritual. Esa planta, en la perspectiva de la antropóloga peruana, resume así los aspectos más relevantes de la cultura mapuche y de su investigación, orientada a examinar

⁴³⁹ Una de las pocas excepciones es representada por Houghton, P. J. y Manby, J. 1985. "Etnomedicinal plants of the Mapuche", en: *Journal of ethnopharmacology*, N°13 (1), pp. 89-103.

la relación entre la sociedad indígena con las sociedades y los elementos ajenos a las comunidades mapuche, sobre todo en relación con las temáticas religiosas, políticas y de género.

Muchos estudios siguieron aportando diferentes enfoques y contribuciones al tema etnomedicinal indígena, siempre marcados, generalmente, por una atención específica a los asuntos farmacológicos, como se puede observar hasta en los trabajos más recientes⁴⁴⁰.

Entre ellos, es interesante señalar el de las investigadoras argentinas Soledad Morales y Ana Ladio, quienes mostraron las características del acervo cultural etnomedicinal de los indígenas y los cambios que tuvieron que enfrentar. Los dos antropólogos, recogiendo las informaciones sobre el conocimiento etnomedicinal de las plantas por parte de las comunidades mapuche, argentinas y chilenas, destacaron cuáles plantas conocen, cuánto es compartido entre las diferentes comunidades, cuáles enfermedades sirven

⁴⁴⁰ Ladio, Ana H. and Lozada, Mariana. 2000. "Edible Wild Plant Use in a Mapuche Community of Northwestern Patagonia", en: *Human Ecology*, N°28 (1), pp. 53-71; Ladio, Ana y Lozada, Mariana. 2009. "Human ecology, ethnobotany and traditional practices in rural populations inhabiting the Monte region: Resilience and ecological knowledge", en: *Deserts of the World Part III: The Monte Desert*, N°73 (2), pp. 222-227; Olivos Herreros, Carmen Gloria. 2004. "Plantas psicoactivas de eficacia simbólica: indagaciones en la herbolaria mapuche", en: *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, N°Especial, pp. 997-1114.

para curar y, en fin, cuántas informaciones se van perdiendo con el paso de los años⁴⁴¹.

Ladio contribuyó a investigar el conjunto de conocimientos sobre las plantas curativas, trayendo a la luz no solo la función terapéutica, sino también los diferentes sistemas de asistencia médica y los varios agentes que los actúan⁴⁴².

Finalmente, cabe destacar la labor de la socióloga Maria Costanza Torri, quien propuso, a partir de la segunda década del siglo XXI, una mirada menos orientada a los efectos terapéuticos y más relacionada con los contextos sociales, a los significados culturales, a los rasgos simbólicos, ampliando así la mirada e intentando renovar el campo de estudio. La principal novedad es representada por el hecho de interpretar las plantas no solamente en sus meros efectos terapéuticos, sino más bien incluyendo y considerando los significados religiosos y simbólicos asumidos dentro del específico contexto social⁴⁴³. En sus trabajos se puede apreciar así un enfoque local y entrelazado

⁴⁴¹ Morales, Saradio y Ladio, Ana. 2009. "Ethnobotanical review of the Mapuche ethnomedicinal flora: Use patterns on a regional scale", en: *Journal of Ethnopharmacology*, N°122, pp. 251-260.

⁴⁴² Estomba, Diego; Ladio, Ana y Lozada, Mariana. 2006. "Etnomedicinal wild plant knowledge and gathering patterns in a Mapuche community from North-western Patagonia", en: *Journal of Ethnopharmacology*, N°103 (1), pp. 109-119;

⁴⁴³ Torri, 2010, *Etnomedicinal Plants*.

con las dinámicas globales, tanto nacionales como globales, recogiendo la herencia de los estudios de la segunda mitad del siglo XX, enfocados sobre los cambios en la cultura médica debidos a la influencia occidental y a los procesos interculturales⁴⁴⁴.

Botánica, medicina, farmacéutica

Desde la perspectiva más estrictamente botánica, los saberes etnomedicinales fueron un tema abordado por cada científico que se interesó en la flora chilena, sobre todo pensando en el nexo entre botánica y medicina existente hasta mediados del siglo XX, muchas veces tocando temas hasta de pertenencia hoy en día de los antropólogos. En los estudios de los investigadores chilenos Alcibíades Santa Cruz o Hugo Gunckel, que en el siglo pasado investigaron, entre otros temas, las plantas del sur de Chile, parece difícil diferenciar los intereses botánicos de lo que se podrían definir antropológicos, como casi siempre fue a lo largo de aquella época, extendiendo ese juicio hasta, por ejemplo, por el botánico francés Claudio Gay⁴⁴⁵.

⁴⁴⁴ Torri, Maria Costanza. 2013. "The influence of Christian conversion in Mapuche traditional medicine in Temuco, Chile: toward a cultural syncretism or a form of ideological assimilation?", en: *Journal of religion and health*, N°52 (4), pp. 1228-1239.

⁴⁴⁵ Gay, Claudio. 2018. *Usos y costumbres de los Araucanos*. Jean, Marcel and Milos, Diego (Eds.). Santiago, Penguin Random House.

Las ciencias botánicas, la medicina y la farmacéutica, a partir de alrededor del segundo cuarto del siglo XX, se enfocaron paulatinamente siempre más sobre los aspectos químicos y farmacéuticos. Por otro lado, los estudiosos volvieron a menudo a reconsiderar las fuentes coloniales como referencia principal, representando un elemento de fuerte continuidad, sobre todo del siglo XIX, hasta hoy en día⁴⁴⁶.

La atención y el estudio de las crónicas, de los relatos de los viajeros sigue siendo así una parte no mayoritaria, por supuesto, pero sí fundamental, del trabajo también de los botánicos, así como un interés aún vivo hacia las fuentes históricas se encuentra también en unas investigaciones recientes de historia de la medicina. Sin profundizar todo el conjunto de los estudios sobre la historia de la medicina chilena⁴⁴⁷, se puede señalar que, dentro de la así llamada nueva historia de la medicina, desde los años noventa, en Chile se asistió a un creciente interés hacia la historia de la medicina por parte tanto de médicos como de historiadores.

⁴⁴⁶ Philippi, Rudolfo Amado. 1867. "Botánica. Sobre las plantas chilenas descritas por el padre Feuillée. Por don Rudolfo Amado Philippi. Comunicacion del mismo a la Facultad de Ciencias Físicas en marzo de 1867", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°29, pp. 760-775; Moreira Muñoz, Andrés. 2011. *Plant geography of Chile*. Dordrecht, Springer.

⁴⁴⁷ Una reseña reciente sobre la historiografía médica chilena se encuentra en: Zárata Campos, María Soledad y del Campo, Andrea. 2014. "Curar, prevenir y asistir: Medicina y salud en la historia chilena", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

Los temas principales después los fines del siglo XIX hasta el siglo XX son las historias institucionales y políticas, y de las enfermedades. Los hospitales de Santiago, la Universidad de San Felipe, la botica de los jesuitas de Santiago, el protomedicato, son las únicas temáticas que se abordaron del siglo XIX hasta hoy en día, y en los tiempos más recientes casi siempre con una aproximación específica a los asuntos políticos, con muy pocas excepciones⁴⁴⁸. Entre estas, en orden cronológico, están los trabajos del historiador Benjamín Vicuña Mackenna y del periodista Oreste Plath, ambos chilenos, que intentaron valorar, de diferentes maneras, las realidades médicas, respectivamente, indígenas y populares, hasta las investigaciones recientes como las de los historiadores de Chile Rafael Sagredo Baeza y de Carmen Noziglia⁴⁴⁹.

⁴⁴⁸ Véase por ejemplo: Cruz-Coke Madrid, Ricardo. 1995. *Historia de la medicina chilena*. Santiago, Editorial Andres Bello; Ferrer, Pedro Lautaro. 1904. *Historia general de la medicina en Chile: (documentos inéditos, biografías y bibliografía). Desde el descubrimiento y conquista de Chile, en: 1535, hasta nuestros días*. Talca, Imp. Talca, de J. Martín Garrido C.; Laval M., Enrique. 1953. *Bótica de los jesuitas de Santiago*. Santiago, Asociación chilena de asistencia social; Laval M. 1958. *Noticias sobre los médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Santiago, Universidad de Chile; Salas Olano, Eduardo. 1894. *Historia de la medicina en Chile: con importantes documentos sobre la medicina de nuestros predecesores*. Santiago, Impr. Vicuña Mackenna; Medina, José Toribio. 1928. *La medicina y los médicos en la Real Universidad de San Felipe: capítulo de un libro inédito*. Santiago, Soc. Imp. y Lit. Universo.

⁴⁴⁹ Plath, Oreste. 1950. *Fraseología folklórica chilena en la anatomía y patología del individuo*. Santiago, Imprenta Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño; Plath, Oreste. 1960. *Tuberculosis: historia y folklore médico*. Santiago, SNS, Sección Educación para la Salud; Plath, Oreste. 1981. *Folklore médico chileno*. Santiago, Editorial Nacimiento;

En el caso más específico de las plantas, un primer balance general y reciente fue escrito por el médico chileno Eduardo Medina⁴⁵⁰. Él, además de hacer una recopilación historiográfica, orientó una profunda atención al tema etnomedicinal de las plantas, analizada con una fuerte vinculación con el presente y expresó una visión diacrónica de largo periodo con una comparación con fuentes y contextos que superan los confines nacionales. Permanecen aún algunos enfoques de clara matiz médica, como una atención principal a las teorías y a la sanidad nacional, y otros que separan la medicina docta de la popular, con un análisis también a las fuentes jurídicas recientes. Si bien permanece el carácter general y recopilatorio, esa obra se destaca por abordar el tema mostrando su compleja red de relaciones entre las diferentes fuentes, no obstante, muchas no están incluidas, y el siglo más profundizado es el XX.

Sagredo Baeza, Rafael and Gazmuri, Cristián. 2006. "Nacer para morir, vivir para padecer. Los enfermos y sus patologías" en Sagredo Baeza, Rafael y Gazmuri, Cristián (Eds.). *Historia de la vida privada en Chile*, 2, Santiago, Taurus Ediciones, pp. 10-57; Noziglia, Carmen. 2013. *La medicina en Valparaíso en el contexto local y nacional de Chile hasta fines del siglo XIX*. Valparaiso, Universidad de Valparaíso.

⁴⁵⁰ Medina Cárdenas, 2008, *Historia Médica*.

Historiografía sobre las plantas medicinales nativas de Chile

Además, hay tres trabajos que quizás logran insertarse en los debates más recientes de la historiografía científica, todos conducidos por el historiador chileno Juan Francisco Jiménez y el argentino Sebastián Alioto⁴⁵¹.

Los tres estudios están enfocados en la circulación de los saberes etnomedicinales acerca de las plantas entre los pueblos mapuche y españoles, todos tres llevan la misma estructura lógica y conceptual. El fondo está constituido por el concepto de apropiación como integración y el objetivo consiste en descubrir cómo fue que los conocimientos mapuche se transfirieron a los occidentales, formulando, en fin, unas posibles explicaciones, solamente en forma de hipótesis.

Si el periodo de estudio de los primeros dos trabajos, uno la reducción del otro, es el solo siglo XVIII, el último en orden cronológico intentó desarrollar el tema con una mayor amplitud. La propuesta inicial fue realizar una historia de la apropiación europea antes, y chilena después, de los usos

⁴⁵¹ Jiménez, 2016, *Herbolarias originarias*; Jiménez, Juan Francisco y Alioto, Sebastián. 2014. “Enfermedad y daño. Etiología y tratamiento de la viruela entre las sociedades nativas de Araucanía (fines del siglo XVIII)”, en: *Revista Complutense de Historia de América*, N°40, pp. 179-202; Jiménez, Juan Francisco y Alioto, Sebastián. 2015. “Un viaje de ida y vuelta. Circulación de saberes botánicos etnomedicinales entre mapuche y españoles en el reino de Chile, ss. XVII-XVIII”, en: *Revista Chilena Salud Pública*, N°19 (1), pp. 9-20.

curativos de lo mapuche durante la época colonial, Además, los autores intentaron explorar su introducción en la medicina oficial durante la república, a través de un análisis cuantitativo, proponiendo así una primera sistematización importante del conjunto de saberes etnomedicinales sobre las plantas nativas.

En fin, considerado el enfoque general, por ende, estos tres trabajos, y también lo de Medina, se desarrollan siempre dentro de una visión más específicamente botánica y científica, hasta farmacológica, en línea, por otra parte, con la perspectiva historiográfica del país en su mayoría⁴⁵². De todos modos, ese conjunto de trabajos, a partir de la historia de la ciencia y llegando por la historia de la botánica y de la medicina, en su escala general, atlántica, sudamericana y finalmente chilena, exprime una creciente atención al tema etnomedicinal de las plantas y sugieren la posibilidad de nuevas investigaciones, considerando los grandes temas y numerosos aspectos que se tiene aún que explorar.

⁴⁵² Laborde, Miguel. 2002. *Medicina chilena en el siglo XX: reseña histórica*. Santiago, Corporación Farmacéutica Recalcine.

GRÁFICO 3

Esquema de las perspectivas historiográficas de la investigación.



Fuente: elaboración propia.

Los saberes etnomedicinales sobre las plantas nativas de Chile⁴⁵³

Los conocimientos etnomedicinales acerca de las plantas en general, y en particular las chilenas, representan un símbolo, en su sentido más etimológico, un posible *trait d'union* de todas las tendencias recientes y de las

⁴⁵³ Parte del apartado siguiente está en publicación en Cortés-Morales, Susana, Sartori, Matteo, Elortegui, Sergio. "Plants mobility", en: Barry, Kaya y Lin, Weiqiang. *Encyclopedia of Mobilities*. Cheltenham, Elgar.

perspectivas y enfoques actuales. Esas líneas son las que deconstruyen y reconstruyen (en el sentido más derridano) ese mismo objeto de estudio.

Aunque hace tiempo que la historiografía ha consolidado su propia perspectiva de investigación sobre las plantas medicinales. En el curso de la investigación, ha parecido más útil y fructífero, cuando no necesario, adoptar una perspectiva diferente. Se trata, por tanto, de dar un vuelco a la corriente (o común) de investigación histórica y no considerar las hierbas y los árboles como útiles en sí mismos, como si la humanidad pudiera entenderse de algún modo implícito y al mismo tiempo evadirse. El punto de partida conceptual es situar en el centro de la investigación no las plantas, sino el vínculo humano-ambiental que se transmite en la formación y circulación de los conocimientos etnomedicinales. Por su desarrollo basado en la continua interacción de una comunidad con su entorno, los saberes etnomedicinales expresan mejor la relación socionatural⁴⁵⁴. Esa es, por otra parte, una de las vías de

⁴⁵⁴ Mattalia, Giulia et al. 2021. "Borders as Crossroads: The Diverging Routes of Herbal Knowledge of Romanians Living on the Romanian and Ukrainian Sides of Bukovina", in *Frontiers in Pharmacology*, N°11, 598390.

investigación no sólo constitutivas de la etnobotánica, sino también de la historia ambiental en su formulación más reciente⁴⁵⁵.

Más en general, con este estudio se quiso recoger los cambios ocurridos dentro de la historiografía de la ciencia, los cuales abrieron nuevas posibilidades, haciendo posible investigar con nuevos énfasis la historia natural y sobre todo pensar en los usos etnomedicinales de las plantas chilenas más que como un saber solo científico, europeo y teórico, cómo un conjunto de conocimientos y prácticas, en una multiplicidad tanto de saberes, usos y visiones, como de escalas, como de objetos, libros, herbarios, imágenes hasta semillas, y que involucra a diferentes actores sociales y redes de saberes.

La idea de fondo de la tesis es que la circulación de los conocimientos etnomedicinales se cruzaron dando vida a un universo donde se interrelacionaron, por un lado, formando algunos saberes nuevos, donde algunos circularon y otros no, y por otro llevando la idea que queda mucho que descubrir y conocer.

El proyecto se inserta así en ese paulatino cambio de perspectiva de la ciencia, donde los conocimientos del mundo ibérico-americano adquirieron

⁴⁵⁵ Armiero, Marco, Biasillo, Roberta y Hardenberg, Wilko Graf von. 2022. *Mussolini's Nature. An Environmental History of Italian Fascism*. Cambridge, Massachusetts, The Mit Press.

una atención más profunda, llevando el enfoque inicial desde la farmacia y la medicina colonial al estudio de la alteridad y de los contextos más periféricos, con un análisis específico a las diferentes realidades locales: públicas, indígenas, europeas, criollas, seculares, religiosas, extranjeras entre otras.

Se consideraron esos asuntos dentro del marco de la historia atlántica y global, vista como el término común de los asuntos políticos, económicos, religiosos y culturales ibérico-americano. Por eso, la tesis pretende tomar en cuenta las dinámicas en la época moderna en una visión atlántica, y hasta global. La propuesta es de tomar las nuevas exigencias historiográficas de mirar más allá de los confines imperiales y nacionales, más allá de la relación entre los conocimientos y el imperio, entre la ciencia y el comercio. La historia atlántica, poniendo el *focus* de su atención, por un lado, en la circulación de saberes, y no solamente de su utilización como instrumento hegemónico o como explotación comercial, y, por otro lado, como interacción de los dos hemisferios, sugiere una investigación interdisciplinar que amplía el abanico, cruzando la historia política y económica con la cultural⁴⁵⁶.

⁴⁵⁶ En particular: Cook, Harold J. y Walker, Timothy D. 2013. "Circulation of Medicine in the Early Modern Atlantic World", en: *Social History of Medicine*, N°26 (3), pp. 337-351; Cook, Harold J. 2005. "Global Economies and Local Knowledge in the East Indies", en: Schiebinger y Swan, *Colonial botany*, pp. 100-118.

Es la difusión de los conocimientos etnomedicinales en su dimensión espacial (contextos locales e internacionales) y temporal (siglos o en un larguísimo período) que impone un cambio o un avance en el estudio histórico de los saberes de las plantas, que tenga en cuenta la multiplicidad de usos así como su dimensión local y global que siendo actual hoy en día⁴⁵⁷.

Además, recogiendo las propuestas ya explicitadas dentro del marco de la ciencia ibérica, se consideró interesante promover un enfoque que tenga en cuenta la vida cotidiana y los conocimientos científicos relacionados con la humanidad.

En ese sentido, se trató entonces de acoger la propuesta historiográfica chilena y su atención hacia los saberes etnomedicinales en una perspectiva histórica, con los novedosos aportes por las otras disciplinas, que mostraron no solo la relevancia del tema hoy en día, sino también la importancia de considerar los cruces culturales, los aspectos simbólicos relacionados a los contextos locales, de los diferentes actores sociales y de ver los conocimientos en sus múltiples formas.

⁴⁵⁷ Walker, Timothy D. 2009. "Acquisition and Circulation of Medical Knowledge within the Portuguese Colonial Empire during the Early Modern Period", en: Bleichmar, 2009, *Science in the Spanish*, pp. 247-270; Anagnostou, 2015, *Forming, transfer*; De Vos, Paula. 2010. "European materia medica in historical texts: longevity of a tradition and implications for future use", en: *Journal of ethnopharmacology*, N°132 (1), pp. 28-47.

Se desarrolló, pues, una investigación que consiguió superar la visión estrictamente farmacológica para considerar los efectos terapéuticos (sus usos) no solo por sí, sino por su capacidad de representar a la sociedad y sus dinámicas, sus cambios, como, entre otros, propone Juan Pimentel⁴⁵⁸. Por eso, apareció posible si no también necesario ampliar la perspectiva, como ya se está pensando, de la historia de la medicina en las últimas décadas y de la historia atlántica, con el intento de implementar una aproximación más global y atenta a los éxitos actuales (y hasta los probables en el futuro)⁴⁵⁹.

Además, se pensó en un enfoque que, aunque no descartando las relaciones con los asuntos político-imperiales-comerciales-religiosos o en su dimensión científica *stricto sensu*, pudo comprenderlos dentro de una propuesta que relacione la historia de la ciencia en su visión post-constructivista con la propuesta recién surgida y formulada de la *History of Knowledge*.

Como luego se analizará, solo recientemente se empezó a tomar en cuenta los conocimientos en cuanto circulan y se transforman como saberes públicos y sociales. En primer lugar, se pensó que fuera más coherente ampliar la mirada incluyendo no solo la ciencia, sino pensar en las fuentes

⁴⁵⁸ Pimentel, 2017, *And yet, we were modern*.

⁴⁵⁹ Espinosa, Mariola. 2013. "Globalizing the History of Disease, Medicine, and Public Health in Latin America", en: *Isis*, N°104 (4), pp. 798-806.

escritas como un lugar donde (potencialmente) pueden circular todos los conocimientos y aún más precisamente al plural, entendiendo así una multiplicidad de formas.

En segundo lugar, las plantas interesan por la dimensión cultural y social de la humanidad en toda su complejidad, tanto porque representa una creación cultural, cuanto algo de no-humano, es decir, por el Occidente⁴⁶⁰, de lo que se considera como naturaleza, con el cual la sociedad se enfrentó y tuvo que ver durante los siglos.

Los usos etnomedicinales se pueden interpretar como parte de los bienes comunes: comunes a todas las poblaciones, no solo a una parte, ni como un conocimiento cuyo significado permanezca desconocido. La historia ambiental logra así responder a la necesidad de ver, pues, los conocimientos etnomedicinales acerca de las plantas no solo como algo encerrado en sí, no solamente como una manifestación o un instrumento político, económico o como un (posible) encuentro entre culturas, sino más bien como una forma de relación entre la sociedad y el medioambiente, entre la cultura y la naturaleza, en la medida que esas dos, como ya se ha visto, no se pueden

⁴⁶⁰ Otro discurso se podría hacer por la concepción mapuche, o indígenas en general, véase, por ejemplo: Torri, 2010, *Etnomedicinal Plants*.

diferenciar de manera tan radical y precisa, sin, por eso, hacer una reducción y no distinguirlas por nada.

Los saberes etnomedicinales sobre las plantas despliegan múltiples formas de encuentros culturales y distintos éxitos. La evolución de los conocimientos etnomedicinales que circularon en las fuentes históricas moldea los rasgos de un paisaje herbolario que proyecta sus luces y sombras sobre la actualidad.

Capítulo 1. Los siglos XVI y XVII: Literatura, historias jesuitas y el *canelo/foye*⁴⁶¹

La fuente principal en la primera época colonial donde circulan los conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile es la literatura española del Siglo de Oro. a lo largo del periodo siguiente al paso de Antonio Pigafetta por el Estrecho de Magallanes no aparecieron recopilaciones organizadas hasta las obras de Alonso de Ovalle, que se puede considerar la primera sistematización. Además de su crónica, escrita en castellano e italiano, fue autor de dos mapas: la versión más grande actualmente goza de nuevos intereses académicos y en el cual se encuentran los dibujos de dos plantas con sus descripciones etnomedicinales⁴⁶².

⁴⁶¹ La primera parte de este capítulo se presentó por primera vez el 15.09.2021 durante la conferencia "*Eppur si muove: La Ciencia en la Literatura Española (Siglos XVI-XIX)* en Sevilla, España", y posteriormente se publicó en el artículo Sartori, Matteo. 2022. "*Herbis et verbis*. Plantas medicinales chilenas en la literatura de los siglos XVI y XVII", en: *Etiópicas. Revista de Letras Renacentistas* N°18, pp. 627-649.

⁴⁶² El mapa se encuentra digitalizado en el archivo de la John Carter Library: <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/s/xn8rrw> (consultado el 27.07.2021); Moreno Jeria, Rodrigo. 2019. "Alonso de Ovalle s.j. y el estrecho de Magallanes: El mapa visionario de un criollo del siglo XVII", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N°128, pp. 69-91.

1.1. Las crónicas de Pedro Mariño de Lobera y de Jerónimo de Vivar

Jerónimo de Vivar, originario de Burgos, fue corregidor de la ciudad de Valdivia, estuvo en Concepción y La Imperial desde el segundo cuarto del siglo XVI. Escribió su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, libro que permaneció manuscrito durante mucho tiempo y que narra los acontecimientos de la Conquista hasta el año 1558⁴⁶³. En esa se recoge el fruto de muchos años de estadía en el sur del país y su larga experiencia madurada en el ejército⁴⁶⁴. Sin embargo, sus saberes etnomedicinales aparecen más relacionados con la flora europea.

Él nombró solamente dos hierbas o árboles de que conocía sus usos etnomedicinales, *molle* y *guayacán*⁴⁶⁵. El mismo autor proporcionó también la descripción de especies de la flora nativa, el *maqui* y de otro árbol pequeño

⁴⁶³ Chávez Fajardo, Soledad. 2014. "La Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Texto, contexto, discurso y léxico", en: Pérez, Manuel & Ortíz, Alberto (Ed.). *Crónica, retórica y discurso en el Nuevo Mundo*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 191-213; Pérez, Ezequiel. 2018. "Territorios del discurso. Representaciones del Reino de Chile en Pedro de Valdivia y Jerónimo de Vivar (1545-1558)", en: *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, N°35, pp. 65-78.

⁴⁶⁴ Carneiro, Sarissa. 2008. "La crónica de Jerónimo de Vivar y el sujeto colonial", en: *Revista chilena de literatura*, N°73, pp. 31-55.

⁴⁶⁵ Vivar, Gerónimo de. 1966. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile (...)*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, p. 132

"que se llama albahaca", del cual dijo que "los españoles le pusieron este nombre a causa de parecerse a ella"⁴⁶⁶. Después, Vivar hizo un listado de plantas que se creían semejantes a las de España, sin dar otras informaciones, y entre estas hay la *centaura*, que podría haber sido, pero solo hipotéticamente, la *Centaurium cachanlahuen*, especie nativa de Chile que a menudo se confunde con otra de Europa⁴⁶⁷.

En general, en su obra faltan los nombres indígenas y no hay un conocimiento de los usos etnomedicinales, quizás debido a que Jerónimo de Vivar, como él mismo admitió, no era herbolario. No obstante, es indudable que él fue un increíble observador de la flora chilena⁴⁶⁸.

Pedro Mariño de Lobera, nacido en Pontevedra, viajó a Chile junto con Francisco de Ulloa y con él llegó al estrecho de Magallanes, viviendo en Concepción durante la mitad del siglo. Hasta el 1594 escribió su *Crónica del Reino de Chile*, que se publicó solamente en el siglo XIX. El autor presentó en orden cronológico los acontecimientos de la Conquista a finales del siglo XVI.

⁴⁶⁶ *Ibíd.*

⁴⁶⁷ Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*.

⁴⁶⁸ Vivar, 1966, *Crónica y relación*, p. 132.

Describiendo algunos españoles heridos, entre los cuales se encuentra Alonso de Monroy, capitán de Valdivia, y el autor dijo que "los indios herbolarios buscaron unas yerbas con que los curaron de las heridas"⁴⁶⁹. Es el mismo episodio que reportó también otro cronista de España, Alonso de Góngora de Marmolejo⁴⁷⁰. En su crónica, Lobera destacó que los indígenas "curaban con yerbas supersticiosamente" y nombró algunas plantas nativas usadas para sanar las enfermedades: el *lanco*, la *lepichoa*, el *cuelen* y otras más, como el *cori*, el *quedanque*, el *chopeichope* y el *megue*⁴⁷¹.

El *lanco* es la primera especie mencionada por este autor: "hay en la tierra yerbas medicinales como el *lanco* para heridas" y precisó también la eficacia, en cuanto "muchas veces en veinticuatro horas sana"⁴⁷². El conocimiento a que hizo referencia procedía probablemente de los herbolarios indígenas que había mencionado al principio del capítulo.

Estas informaciones, y sobre todo en el caso del *lanco*, se pueden considerar muy generales y, en cuanto a su forma, muy fragmentados. Son

⁴⁶⁹ Lobera, Pedro Mariño de. 1960. *Crónica del Reino de Chile (...)*. Madrid, Atlas Editores, p. 267.

⁴⁷⁰ Góngora Marmolejo, Alonso de. 2016. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile (...)*. Santiago, Editorial Universitaria, p. 118-122.

⁴⁷¹ Lobera, 1960, *Crónica*, p. 259.

⁴⁷² *Ibíd.*

porciones mínimas de una cultura etnomedicinal indígena. Cabe destacar que cuatro de las hierbas mencionadas (*cori*, *quedanque*, *chopeicho*, *megue*) no pueden ser aún hoy en día identificadas ni en forma hipotética⁴⁷³. Tampoco el padre Escobar, quien editó el manuscrito de Lobera y resumió algunas partes, corrigió estos nombres o precisó para qué se pudieron emplear⁴⁷⁴. Después, el escritor aclaró que había "otras muchas y muy excelente hierbas y raíces medicinales y de mucha virtud"⁴⁷⁵. En esa afirmación, Lobera destacó, por un lado, la abundancia de vegetales y de saberes etnomedicinales y, por el otro, de forma implícita, que no sabía más de lo que ya había escrito. Parece entonces que la Crónica del Reino de Chile, a pesar de no imprimirse durante muchos años, no hubiera podido contribuir eficazmente a una circulación de los conocimientos etnomedicinales de la flora chilena. Únicamente el *lanco*, el *molle* y el *guayacán* parecían aproximarse a una forma de saber menos fragmentada.

⁴⁷³ Medina, José Toribio. 1917. *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal (...)*. Santiago, Imprenta universitaria.

⁴⁷⁴ Casanueva, Fernando. 1993. "Crónica de una guerra sin fin. La *Crónica del Reino de Chile* del capitán Pedro Marino de Lobera (1594)", en: *Bulletin Hispanique*, N°95 (1), pp. 119-147; Antei, Giorgio. 1989. *La invención del reino de Chile: Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

⁴⁷⁵ Lobera, 1960, *Crónica*, p. 259.

FIGURA 1

Detalles de las portadas de la crónica de Vivar y de Lovera



Fuente: Memoria Chilena.

1.2. Los poemas épicos de Alonso de Ercilla y Pedro de Oña

En *La Araucana*, la obra escrita por Alonso de Ercilla en 1590, está la descripción del hechicero Fitón en que se manifiesta una alta consideración de los saberes etnomedicinales indígenas acerca de la naturaleza. Fitón fue modelado tomando como referencia otras figuras literarias similares⁴⁷⁶. Él podría representar también el estereotipo *ante litteram* del indio ecológico.

⁴⁷⁶ Mejías López, William. 1990. "El Fitón de Alonso de Ercilla: ¿Shaman Araucano?", en: *Atenea. Revista de Arte y Literatura*, N°462, pp. 97-120; Nicolopulos, Jaime. 1998. "Pedro de Oña and Bernardo de Balbuena Read Ercilla's Fiton", en: *Latin American Literary Review*, N°26 (52), pp. 100-119.

Con ese nombre se identificó, sobre todo en el siglo XVIII, el indígena que encarnaba de algún modo la (supuesta) armonía con la naturaleza de todas las comunidades indígenas y al que, precisamente en virtud de esta relación idílica, se atribuían poderes curativos increíbles y maravillosos, pero al mismo tiempo secretos, como se verá más adelante. En *La Araucana*, se puede además apreciar la información de la cura que el autor mismo hizo para salvar a Lauca, hija de Millalauco, herida en las cercanías de Arauco:

y habiéndola algún tanto consolado
y traído a que viese claramente
que era el morir remedio condenado
y para el muerto esposo impertinente,
con el zumo de yerbas aplicado
(medicina ordinaria desta gente)
le apreté la herida lastimosa,
no, tanto cuanto grande, peligrosa⁴⁷⁷.

En esta narración no se encuentra el nombre de la planta empleada. Sin embargo, es fácil pensar que esta hierba, o, por lo menos, una de las que usó Ercilla, pudiese ser el *lanco*, porque dijo que era un remedio que pertenecía

⁴⁷⁷ Ercilla y Zúñiga, Alonso de. 1993. *La Araucana*. Lerner, Isaías (Eds). Madrid, Cátedra, XXXII, 41, vv. 1-8.

a la cultura indígena y que servía para sanar una herida⁴⁷⁸. De todas maneras, es interesante subrayar que, según el autor de *La Araucana*, en la cultura indígena se conocían remedios para las heridas, que eran posibles y cotidianos.

El ya mencionado Nicolás Monardes había mostrado un gran interés en la flora chilena, reportando el relato de don García Hurtado de Mendoza, quien dijo que los indígenas se curaban las heridas de manera portentosas con las especies nativas de Chile. El naturalista de Sevilla afirmó que "en el año 1558, en Chile se cortaron ciertos indios presos las pantorrillas para comerlas y las asaron para ello, y lo que es más de admiración, que se pusieron en lo cortado unas hojas de ciertas yerbas y no les salió gota de sangre teniéndolas puestas; y lo vieron esto muchos entonces en la ciudad de Santiago"⁴⁷⁹. No se conocía el nombre de la hierba, pero sí que los indígenas la empleaban eficazmente.

En general, en el siglo XVI se sabía que los indígenas conocían cómo sanar las heridas con las plantas, a veces mencionando el *lanco* o ignorando el nombre. Pero, no era la "medicina ordinaria" de los españoles, por usar su misma expresión. En Monardes son los indígenas presos que se curan las

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, p. 851, n. 68.

⁴⁷⁹ Monardes, 1580, *Primera y segunda* y, p. 84.

heridas, y sí es el escritor de *La Araucana* quien sanó a Lauca, pero la medicina seguía siendo un remedio indígena. El conocimiento del *lanco*, o de otra hierba para el mismo fin. En todos las menciones, el *lanco* (o una especie diferente) seguía además siendo un saber parcial: se usaba para la cura de las heridas, pero las modalidades eran desconocidas.

Pedro de Oña fue un poeta originario de Angol que publicó en el 1596 su *Arauco Domado* en que se narra la lucha entre españoles e indígenas en Chile⁴⁸⁰. También en este poema épico, se describió la que los indígenas sanaban las heridas con el *lanco*. El autor narró cómo Gualeva sanó a Tucapel cuando cayó herido:

curole por su mano delicada
catorze y más heridas que tenía,
y por la más pequeña parecía
poder salir el ánima holgada;
con *lanco*, yerva de ellos usitada⁴⁸¹.

⁴⁸⁰ Oña, Pedro de. 2014. *Arauco domado*. Giancesin, Ornella (Ed.). Como-Pavia, Ibis; Massmann, Stefanie. 2020. "Épica y panegírico en Arauco domado (1596) de Pedro de Oña", en: *Hipogrifo*, N°8 (2), pp. 687-702.

⁴⁸¹ Oña, 2014, *Arauco domado*, VIII, 30, vv. 1-5.

En los versos siguientes se lee que la planta en ese entonces era (re)conocida: "en Chile por cualquier lugar se cría"; se admiraba: "de tal virtud para este efeto [...] que el bálsamo con ella no es perfeto"⁴⁸²; y ya se había observado su preparación:

echole de esta, pues, a mano llena
el estrujado çumo simplemente,
que solo, sin mixtión, es suficiente
para sanar la llaga menos buena⁴⁸³.

El *lanco*, su preparación y su uso eran bastante conocidos, como ya se había observado también en la crónica de Pedro Mariño de Lobera y, si bien de forma hipotética, en Ercilla. Cuando Pedro de Oña precisó que se trataba de una hierba "usitada" por los indígenas, dejó entender que formaba parte únicamente de la herbolaria indígena. Sin embargo, a finales del siglo XVI el saber etnomedicinal del *lanco*, si bien circulara aún de manera parcial, empezaba a poder ser promovido como un conocimiento potencialmente reproducible por otros, como testimonia la obra de Oña: si hubiera una herida,

⁴⁸² *Ibíd.*, VIII, 30, vv. 6-8.

⁴⁸³ *Ibíd.*, VIII, 31, vv. 1-4.

bastaría con tomar el *lanco* (¡siempre y solo si se lo reconociera!) y exprimir su jugo directamente sobre la parte herida.

FIGURA 2

Detalles de las portadas de las primeras ediciones del *Arauco domado* de Oña y de *La Araucana* de Ercilla.



Fuente: Memoria Chilena e Internet Archive.

1.3. Las obras literarias de Lope de Vega, Cristóbal Suárez de Figueroa y el *Purén indómito*

Lope de Vega, uno de los poetas más importantes del Siglo de Oro español, escribió una dramatización del poema homónimo de Pedro de Oña, con el idéntico título: *Arauco domado* (ca. 1625). En esta tragicomedia se relata la misma escena donde Gualeva cura a Tucapel. En general, Lope mostró en toda su producción literaria un interés significativo en los remedios vegetales⁴⁸⁴. No obstante, no mencionó el *lanco*, mientras que sí alude al *ulpo*, una mezcla de agua y harina tostada. En la escena donde Millaura cura a Rengo, ella dice lo siguiente:

yo traigo aquí
el ulpo mejor que vi,
por si cansado o herido
de aquesta batalla sale⁴⁸⁵.

⁴⁸⁴ Andrade Rosa, Cristina. 2017. *La “materia médica” en la obra de Lope de Vega. Sobre los simples medicinales como herramienta terapéutica*. Madrid, Universidad Camilo José Cela. Tesis doctoral.

⁴⁸⁵ Vega, Lope de. 1963. *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza*. Santiago, Sociedad de Bibliófilos Chilenos: I, vv. 775-779)

La decisión de Lope de Vega de hablar del *ulpo* y no mencionar el *lanco*, deja entrever algunas lagunas en su conocimiento de la flora nativa, en parte quizás motivadas por el hecho de que nunca fue a Chile. No obstante, lo que aquí es interesante observar es que mientras que la planta se difundió en todo el mundo atlántico⁴⁸⁶. El saber etnomedicinal del *lanco* no circuló. Un aspecto secundario, pero igualmente interesante, es que el *Arauco domado* de Lope de Vega era una de las obras que tenía en su biblioteca Francisco Maldonado de Silva, el médico de Concepción que ejercitaba en esos años⁴⁸⁷. Si el *lanco* hubiese estado nombrado, quizás habría podido llamarle la atención al médico penquista y promover así su uso.

Cristóbal Suárez de Figueroa, escritor del Siglo de Oro que vivió entre España e Italia y nunca viajó a Chile, compuso, en 1613, un texto titulado *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, donde tampoco aparece el *lanco*. Hablando de Osorno y de su fundación, el autor reportó algunas especies que estaban allí presentes: la *yerbabuena*, la *manzanilla*, los *claveles* de

⁴⁸⁶ <https://powo.science.kew.org/taxon/urn:lsid:ipni.org:names:37001-2> (Fecha de consulta: 18.07.2022).

⁴⁸⁷ Thayer Ojeda, Tomás. 1913. "Las bibliotecas coloniales de Chile", en: *Revista de Bibliografía chilena y extranjera*, N°1, pp. 34-36; 86-87, 149-151; 219-222; Thayer Ojeda, Tomás. 1913. "Las bibliotecas coloniales de Chile", en: *Revista de Bibliografía chilena y extranjera*, N°2, pp. 4-7; 189-194; Cruz-Coke Madrid, 1995, *Historia de la medicina*, pp. 159-160.

todos colores, las *rosas de Alejandría*, los *lirios*, entre otras⁴⁸⁸. De ninguna mencionó usos etnomedicinales conocidos: ni cuando habló de Juan Leal, el "venerable viejo ermitaño"⁴⁸⁹ que curaba a los enfermos de Lima, ni tampoco en la descripción de la marquesa doña Teresa de Castro, experta en sanar las llagas "con sus mismas manos"⁴⁹⁰.

En ambos casos el uso para sanar las enfermedades no era algo a su alcance, mientras que sí tenía un general conocimiento de los árboles y de las plantas. Como en otros escritores de ese mismo siglo, en la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa, no se impulsó la circulación de saberes etnomedicinales sobre la flora nativa. Es una falta aún más significativa, más que, por ejemplo, la de Lope de Vega, no solamente por la importancia literaria del escritor, sino sobre todo porque su texto tuvo la suerte de poder circular en el mundo atlántico y letrado.

Según el mismo autor de los *Hechos*, se hallaban "sin otras infinitas yerbas olorosas y saludables, con que los indios curan sus accidentes y

⁴⁸⁸ Suárez de Figueroa, Cristóbal. 1613. *Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza, quarto marques de Cañete* (...). Madrid, Imprenta Real; ibíd., pp. 95-96.

⁴⁸⁹ Ibíd., p. 266.

⁴⁹⁰ Ibíd., p. 317.

heridas"⁴⁹¹. Otra vez se reitera aquí el doble hilo rojo de los vegetales chilenos y de los conocimientos indígenas. Por un lado, se destacaba la presencia de usos etnomedicinales de la flora nativa (aunque ignorados) y, por el otro, que sus conocimientos se configuraban como indígena. La ausencia del *lanco* en Lope de Vega y en Cristóbal de Figueroa es significativa. Quizás por no haber vivido en Chile, o por haber podido aprender de otras obras, hasta ese momento es evidente la no-circulación de los saberes de las especies chilenas en las fuentes escritas.

Es además probable que esa no-difusión en el mundo atlántico, y específicamente en Europa, pudo haber afectado también al reconocimiento de posible uso del *lanco* para sanar heridas en Chile. En el *Purén indómito* (ca. 1603), el poema anónimo atribuido a Álvarez de Toledo o a Diego Arias de Saavedra y publicado por primera vez en el siglo XIX, se mencionó el "granujento *lanco*"⁴⁹². A pesar de que ambos autores vivieron en Chile, *el*

⁴⁹¹ *Ibíd.*, p. 96.

⁴⁹² Donoso Rodríguez, Miguel. 2020. "Algunas reflexiones sobre la recepción de La Araucana en la Historia de Alonso de Góngora Marmolejo", en: *Hipogrifo*, N°8 (2), pp. 583-596; Huidobro Salazar, María Gabriela. 2018. "El territorio de Chile en la poesía épica del siglo XVI: un imaginario sobre los desafíos de la conquista de Arauco", en: *Alpha*, N°47, pp. 31-46; Saavedra, Diego Arias de. 1984. *Purén indómito*. Ferreccio Podestá, Mario (Ed.). Concepción (Chile), Universidad de Concepción, XXIII, B 1838, v. 4. La primera edición fue editada por Barros Arana en 1861 (Lepizig-París, Franck'sche Verlags-Buchhandlung-Libraire A. Franck).

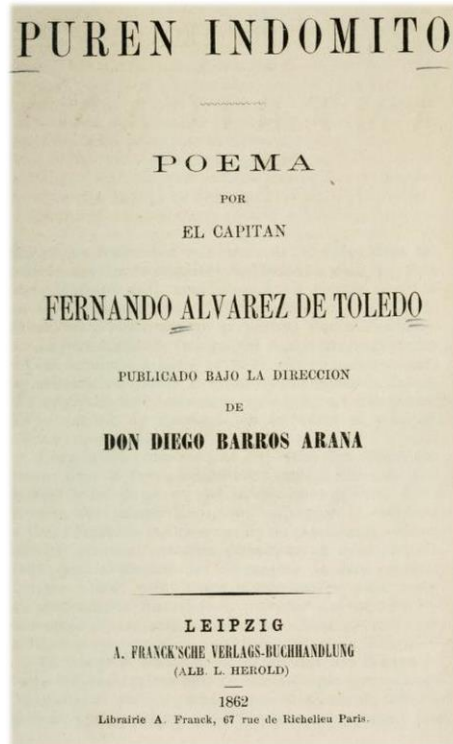
lanco aparece solo como una de las "yerbas que adonde quiera en Chile nacen"⁴⁹³. Así, se vuelve a encontrar la misma consideración del *lanco* que ya había hecho Pedro de Oña ("en cualquier lugar se cría"), pero es significativo que en ambas narraciones no se mencionaron los eventuales conocimientos medicinales, ni su posible relación con las culturas indígenas.

Hasta ese entonces, la circulación del conocimiento etnomedicinal sobre las plantas chilenas (ya sea científico, local o indígena) era en general escasa y deficiente. Las motivaciones podrían ser muchas: puede ser porque no se publicaron las obras en que mejor se describían esos usos y solo se imprimieron aquellas en que no se registraron, tal vez también porque estos escritores no habían vivido en Chile. También la falta de difusión pudo darse, en un juego de palabras, por la misma no circulación y la ignorancia. Lo que no se sabía, no circulaba. Las consecuencias, hasta el momento, son, sin embargo, muy claras. Por un lado, se reforzó la idea de la cultura indígena como un precioso reservorio de conocimientos etnomedicinales, aunque secretos. Por otro lado, de forma complementaria, el flujo de saberes, o la falta de eso, contribuyó consecuentemente a su invisibilización.

⁴⁹³ *Ibíd.*, XXIII, B 1838, v. 5

FIGURA 3

Detalle de la portada de la primera edición del *Purén indómito*



Fuente: Internet Archive.

1.4. Las crónicas de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán y de Alonso González de Nájera

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, originario de Chillán, fue un capitán del ejército que fue cautivado durante seis meses por la población nativa en el comienzo del siglo XVII. Durante su confinamiento, empezó a

escribir el *Cautiverio feliz y razón de las dilatadas guerras del Reino de Chile*⁴⁹⁴. Esta narración, que permaneció manuscrita hasta el siglo XIX, relata las experiencias del autor durante 1629, cuando fue hecho prisionero por los indígenas. El título hace referencia a la valoración positiva de su experiencia intercultural⁴⁹⁵. En general, su atención privilegia a los aspectos culturales; sin embargo, dejó unas noticias interesantes también acerca de la flora⁴⁹⁶.

Entre las plantas mencionadas por Núñez Pineda de Bascuñán, se encuentra el *culén/albahaquilla*. Bajando por un valle, el autor se dio cuenta de que "estaba sembrado de espesos arbolitos de culenes" que se llaman también "albahaquillas del campo"⁴⁹⁷. Por primera vez, se asociaron el nombre local (la *albahaca* de Vivar) y el indígena (el *cuelen* de Mariño de Lobera) probablemente para referirse a la misma planta. Aun así, el escritor del *Cautiverio*

⁴⁹⁴ Matthei, Mauro. 2004. "El Cautiverio Feliz de Nuñez de Pineda y Bascuñán. Claves, enigmas e interpretaciones", en: *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N°22, pp. 9-17.

⁴⁹⁵ López Baena, Sonia. 2016. "La memoria indígena en Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán", en: *Alpha*, N°43, pp. 111-125.

⁴⁹⁶ Massmann, Stefanie. 2008. *El Cautiverio feliz, de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Una lectura de la experiencia criolla*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile. Tesis doctoral.

⁴⁹⁷ Bascuñán, Francisco Núñez de Pineda y. 2001. *Cautiverio Feliz*. Ferreccio Podestá, Mario & Kordic Riquelme, Raïssa (Eds.). Santiago, Universidad de Chile, pp. 343-344.

feliz no dijo nada sobre sus usos etnomedicinales, probablemente porque, como ya se precisó, no querría hablar mucho de los aspectos de la naturaleza.

Otro literato del primer cuarto del siglo XVII es Alonso González de Nájera, que viajó a Chile, donde permaneció por seis años. Una vez de vuelta a Europa, entre el 1608 y el 1614, escribió el *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*, pero el manuscrito vio la luz solamente en la segunda mitad del siglo XIX⁴⁹⁸.

Por razones cronológicas, él fue el primer autor que obedeció a las ordenanzas de 1571⁴⁹⁹. Debido a los intereses de Felipe II, Juan de Ovando impulsó un cambio en el Consejo de Indias dirigido más hacia la historia general y, sobre todo, la historia natural. En segundo lugar, él mismo representa la figura del "cronista-cosmógrafo", así como fue instituida por Ovando⁵⁰⁰. Se destacó sobre todo por su capacidad de observación para hacer una "descripción minuciosa de la geografía, la fauna y la flora del ignoto

⁴⁹⁸ Donoso Rodríguez, Miguel. 2014. "Notas para una edición del *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile (1614)*, de Alonso González de Nájera", en: *Taller de Letras*, N°55, pp. 13-23.

⁴⁹⁹ André, Sylvain. 2019. "El momento ovandino. De la empresa de saber a la fábrica de la acción", en: *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, N°33; Boumediene, 2016, *La colonisation du savoir*.

⁵⁰⁰ Consejo de Indias. 1681. *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* (...). Madrid, Julian de Paredes, ff. 184v-185r.

territorio de Chile"⁵⁰¹. En tercer lugar, este texto constituye también el primer intento explícito de identificar las hierbas valoradas por los indígenas. Su objetivo era incluirlas en la *materia medica* hispana⁵⁰².

A pesar de sus esfuerzos, tampoco en la obra de González de Nájera se destaca la flora nativa considerada por las comunidades locales. El escritor señaló que había muchas especies, pero que aún no se conocían⁵⁰³. En el capítulo dedicado a la flora nativa del territorio chileno, dijo que "produce aquella tierra muchas y muy buenas yerbas medicinales, cuyas virtudes de gran parte de ellas conocen los indios". El autor afirmó después que "los indios (...) hacen curas admirables, especialmente en heridas, y en particular con una yerba llamada quinchamalí, nombre de un cacique que halló su virtud"⁵⁰⁴. En esta información se reitera la misma estructura lógica y cultural del siglo anterior: los indígenas sabían utilizar la flora nativa, no las comunidades, y cómo lo hacían era un misterio.

⁵⁰¹ Donoso Rodríguez, 2014, *Notas para una edición*, p. 21.

⁵⁰² Antei, 1989, *La invención del reino de Chile*.

⁵⁰³ Gonzalez de Najera, Alonso. 2017. *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*. Donoso Rodríguez, Miguel (Ed.). Santiago, Universidad de los Andes. Instituto de Literatura: EU Editorial Universitaria, p. 172)

⁵⁰⁴ *Ibíd.*, p. 178.

Del *quinchamalí*, González de Nájera explicó además su etimología, diciendo que el nombre procedía "de un cacique que halló su virtud"⁵⁰⁵. Es interesante observar que parece sustituir, desde un punto de vista hipotético y teórico, el *lanco*. Quizás no es una simple coincidencia: podría ser una equivalencia entre dos saberes un cambio debido a que ambas hierbas curaban la misma enfermedad⁵⁰⁶. El *quinchamalí* adquirió, posiblemente, una mayor importancia también porque los usos etnomedicinales del *lanco* no estaban circulando más en la literatura de la época.

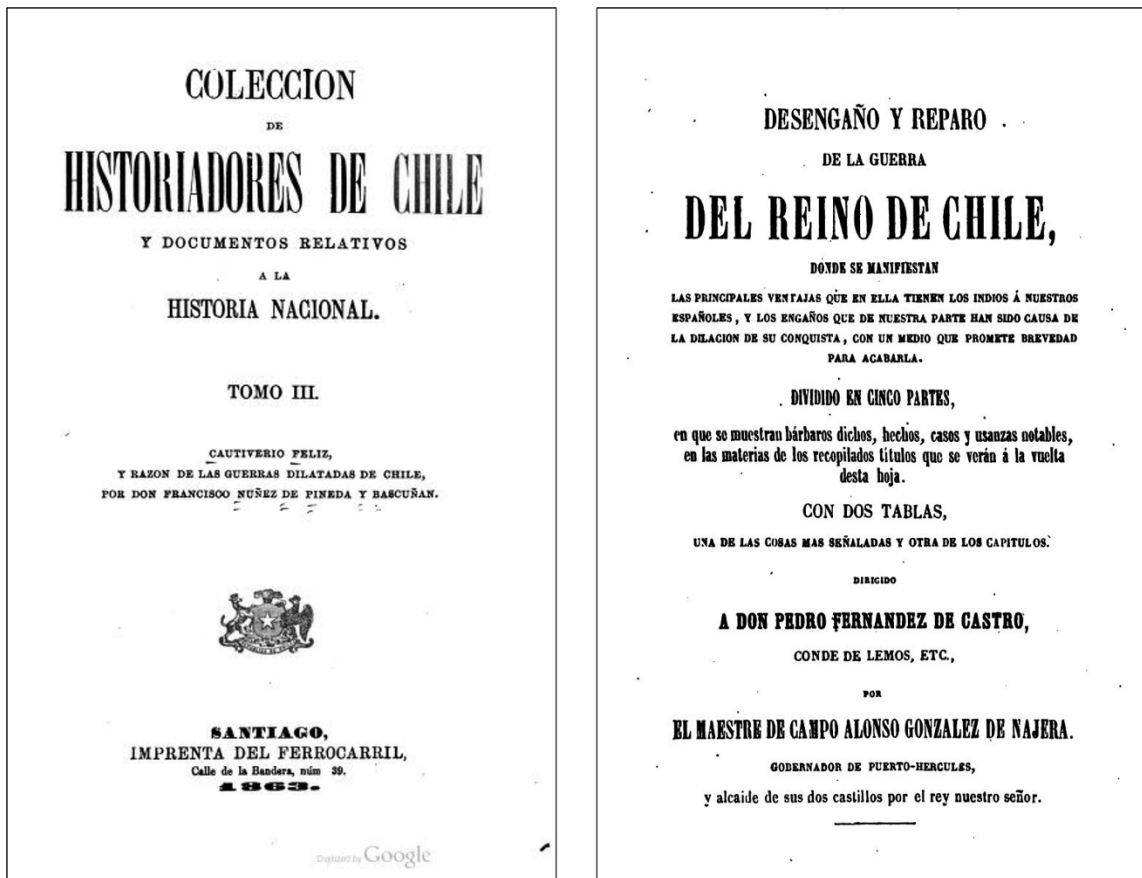
El denominador común de todas las (pocas) plantas, e informaciones etnomedicinales, que nombraron tanto el autor del *Desengaño y reparo* como del *Cautiverio Feliz*, es que pertenecían a la cultura indígena y no estaban difundiéndose. En esa época se puede destacar el olvido de los usos del *lanco* y que seguían fragmentados los conocimientos indígenas de las otras especies nativas, como el *culén/albahaquilla* y el *quinchamalí*.

⁵⁰⁵ *Ibíd.*

⁵⁰⁶ Källgren, 2020, *In the laboratory*.

FIGURA 4

Las portadas del *Cautiverio feliz* y del *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Las dos obras, publicadas solo en el siglo XIX, pertenecen, respectivamente, a Francisco Núñez de Pineda y Bascañán (1861) y a Alonso González de Nájera (1866).



Fuente: Memoria Chilena.

1.5. Las obras de Alonso de Ovalle

Todas estas dinámicas culturales se encuentran también en la *Histórica Relación/Historica Relatione* de Alonso de Ovalle, ambas escritas en 1646⁵⁰⁷.

Este jesuita vivió mucho tiempo en Chile, pero permaneciendo siempre en los alrededores de Santiago, y empezó a escribir solo después que le pidieran ir a Europa⁵⁰⁸. Uno de los objetivos de su obra, entre otros, era de atraer nuevos sacerdotes para el territorio chileno, como fue el caso de Nicolás Mascardi⁵⁰⁹. Su estilo literario se caracteriza por una específica atención a los aspectos maravillosos⁵¹⁰. Además, fue una relación basada en sus recuerdos y en otras fuentes⁵¹¹. Además, en él se puede reconocer muy bien el

⁵⁰⁷ Ferreccio Podestá, Mario. 1970. "Presupuestos para una edición crítica de la *Historica Relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle", en: *Revista chilena de literatura*, N°2-3, pp. 7-41; Domeyko Aránguiz, Josefina. 2019. "Lecturas y ediciones de la *Histórica relación del Reino de Chile* del jesuita Alonso de Ovalle (siglos XVII-XXI)", en: Cruz, Ana (Ed.). *Seminario Simon Collier 2019*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 77-106; Prieto, 2011, *Missionary scientists*.

⁵⁰⁸ Hanisch, Walter. 1976. *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello; Fischer, María Luisa. 2002. "Para leer la historia eclesiástica. El caso de la *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646) del padre Alonso de Ovalle.", en: *Taller de Letras*, N°31, pp. 33-43; Massmann, Stefanie. 2019. "Conocimiento y escritura coloniales en la obra del jesuita Alonso de Ovalle", en: *Literatura y Lingüística*, N°39, pp. 159-171.

⁵⁰⁹ Prieto, 2011, *Missionary scientists*, p. 9.

⁵¹⁰ Accatino, Sandra. 2013. "“Hablar de más lejos”, en: Imaginarios europeos en la descripción de las imágenes portentosas en la *Histórica relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle", en: Alvarez de Araya, Guadalupe (Ed.). *La transitividad de las imágenes: medios, usos, prácticas*. Santiago, Universidad de Chile, pp. 163-177.

⁵¹¹ Hanisch, 1976. *El historiador*, p. 248)

intento de obedecer a las ordenanzas ya mencionadas en el caso de Alonso González de Nájera, que recogía el objetivo de describir en detalle la flora americana y sus usos etnomedicinales.

El jesuita habló de los vegetales chilenos a lo largo de todo su texto sin dedicar a ellas un capítulo específico, pero las principales menciones etnomedicinales se hallan toda en las mismas páginas. Si bien no hay una descripción sistemática, en cuanto la prosa surgió en su mayoría de recuerdos ligados a los lugares o a las temporadas, si se da un orden preciso.

Desde las primeras páginas el autor reiteró el tema de la abundancia de recursos terapéuticos vegetales y de un notable saber indígena: "hay muchas hierbas muy medicinales y de grandes virtudes conocidas solamente de los indios que llaman *machis*, que son sus médicos"⁵¹². Los usos etnomedicinales de las plantas nativas según él eran, en esa época, aún un conocimiento indígena. Los conocimientos eran ocultados a los españoles por los indígenas, los cuales "a quienes por grande amistad comunican la virtud de una u otra, reservando para sí la ciencia de las demás, la cual pasa solo de padres a hijos; y son estos médicos o *machis* muy estimados, así de los indios como también

⁵¹² Ovalle, Alonso de. 2003. *Histórica relación del Reino de Chile*. Ferreccio, Podestá Mario (Ed.). Santiago, Pehuén, p. 28

de los mismos españoles, que los llaman en el mayor aprieto de sus enfermedades, y experimentan admirables curas, y efectos que hacen solamente con sus simples, los cuales aplican en mucha menos cantidad a los españoles que a los indios, por no ser de tan robusta complexión como ellos"⁵¹³.

La posibilidad del conocimiento se hallaba, según el jesuita, en la comunicación por parte de los indígenas de sus saberes "por grande amistad" o por directa "experiencia"⁵¹⁴. Ovalle reportó en efecto ambos casos. El mismo autor dijo que vio a un sacerdote que conocía "a quien atormentaba mucho el mal de corazón"⁵¹⁵. A pesar de haber intentado "todos los remedios que la claridad religiosa, y ciencia de los médicos pudo inventar"⁵¹⁶, aún no mejoraba. Sabiendo que "doce leguas de allí estaba un indio machi de mucha fama, enviaron por él, e informado de la enfermedad, le aplicó de cierta hierba tanta cantidad como el tamaño de una uña, y echándola en un poco de vino se la dio a beber, y fue de tan rara eficacia que le quitó el mal como con la mano y no le volvió más todo el tiempo que le conocí"⁵¹⁷. Ese saber etnomedicinal, a pesar de que su preparación se encuentra en todos los detalles, se puede

⁵¹³ *Ibíd.*

⁵¹⁴ *Ibíd.*

⁵¹⁵ *Ibíd.*

⁵¹⁶ *Ibíd.*, p. 29.

⁵¹⁷ *Ibíd.*

considerar todavía fragmentado, parcial, incompleto: falta cualquier descripción de la especie, tampoco el nombre está presente.

El autor mencionó otras hierbas de las que también conocía únicamente su efecto. Ovalle reportó que había un anciano caballero "que andaba muriéndose, sin que ningún médico acertase jamás con la raíz de su mal, que le tuvo muchas veces para morir". Así que llamaron a una "india *machi* de gran fama (que también hay mujeres eminentes en esta arte)" y empezó "a aplicar sus remedios y darle sus yerbas"; después de algunos días, el enfermo "quedó bueno, y sano como me lo contó el mismo"⁵¹⁸. El autor no habló de qué vegetal. El conocimiento indígena estaba todavía envuelto en el misterio exactamente como en el siglo anterior⁵¹⁹. Pero no solo el saber indígena estaba desconocido, sino, al igual como el periodo precedente, también los usos etnomedicinales de la flora chilena en general, a partir de los nombres.

Ovalle informó sobre la mayoría de los usos etnomedicinales de las especies nativas de Chile sin entregar detalles para la identificación. Casi todos

⁵¹⁸ *Ibíd.*

⁵¹⁹ Valenzuela Matus, Carolina. 2019. "The Secret Knowledge of the "Others": the Mapuche Healers in the Works of Alonso de Ovalle and Juan Ignacio Molina.", en: Graziani, Irene; Spissu, Maria Vittoria (Eds.). *Il mito del nemico: identità, alterità e loro rappresentazioni = The myth of the enemy : alterity, identity, and their representations*. Bologna, Minerva, pp. 344-349.

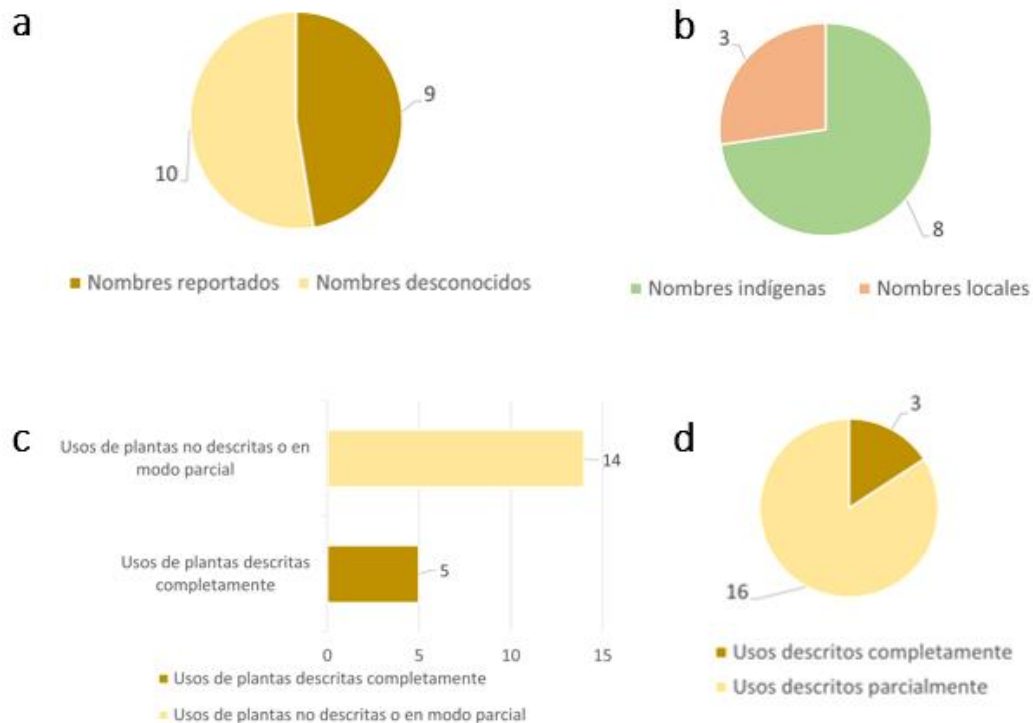
los nombres registrados, procedían de las comunidades indígenas. Algo más de una cuarta parte de las descripciones se refieren, además, a plantas cuya identificación era difícil o imposible, ya que no hay una información completa.

Sin embargo, la obra publicada por Ovalle representa la primera y más importante antología de saberes etnomedicinales impresa hasta entonces. A pesar de la mayor cantidad de conocimientos reportados en la *Historica relatione/histórica relación*, hay un alto nivel de fragmentación.

FIGURA 5

Las dimensiones del paisaje herbolario en Ovalle.

La parte **a** visualiza, en la obra de Alonso de Ovalle (1646), la proporción entre las informaciones etnomedicinales de plantas de las cuales el autor conocía los nombres y los saberes relativos a especies ignotas. El gráfico circular **b** muestra la proporción entre las descripciones relativas a hierbas llamadas según la nomenclaturas indígenas y locales. La primera barra horizontal de la imagen **c** indica la cantidad de usos relativos a especies descrita en modo parcial, mientras que la segunda el número de usos de plantas donde Ovalle dio al menos tres detalles de su aspecto. La figura **d** señala la integralidad de los conocimientos, es decir, en la parte más oscura los saberes reportados completamente y en la parte más clara los usos donde faltan algunas informaciones.



Fuente: elaboración propia.

Uno de estos pocos casos es representado por el *quinchamalí*. Ovalle reportó que un indígena, servidor de los jesuitas en Santiago, se enfermó por

la cogida de un toro. Por esa razón, "llamaron al médico y viéndole, dijo que aquel indio estaba ya muerto, porque no había cosa que le pudiese aprovechar. Volvióse al padre ministro, y dijole que, pues, no se perdía nada en ello, le diese la *quinchamalí* y lo envolviesen en una sábana y lo dejase estar algunas horas". Luego, el indígena herido "de allí a poco se levantó bueno y sano"⁵²⁰. No obstante, por primera vez, en Ovalle y desde la primera aparición de esa especie nativa, se registró de manera completa y detallada su uso etnomedicinal.

Ovalle introdujo, pues, el *quinchamalí* afirmando que es "la famosa hierba" y describiendo en detalle su aspecto. Luego explicó su preparación: "esta hierba se arranca y con su raíz y flor y ramas se cuece toda en agua, la cual caliente se da al enfermo"⁵²¹. Después dijo que "entre otros efectos que obra es uno, expeler del cuerpo cualquier sangre extravenada, molida, o corrupta, y esto con mucha prisa y eficacia y así viéndose herido un indio la toma luego para que la sangre que no podido salir por la herida la expela antes que se *apostóme*, y corrompa la demás"⁵²². El médico nombrado por el jesuita

⁵²⁰ Ovalle, 2003, *Histórica relación*, p. 30.

⁵²¹ *Ibíd.*, p. 29.

⁵²² *Ibíd.*

santiaguino no había recurrido nunca al *quinchamalí*, ni menos pensaba en emplearlo, si no lo hubiese pedido el enfermo.

El mismo Ovalle aclaró que eran los indígenas quienes curaban sus golpes y heridas con el *quinchamalí*, pero, reportando este saber y atribuyéndolo a los actores socioambientales, contribuyó a promover su uso etnomedicinal y a visibilizar la cultura indígena. El jesuita se acordaba de su aspecto, de cómo se empleaba y para qué enfermedad se utilizaba. Ahí se encuentran, pues, todas las señales que los saberes etnomedicinales de la planta pudieran ser soportados de manera eficaz.

La segunda hierba que nombró Ovalle es el *culén/albahaquilla* o también llamado *albahaquilla*⁵²³, confirmando la relación entre los dos nombres de las especies ya apreciada en el *Cautiverio Feliz*. Luego, el autor proporcionó su descripción y la específica modalidad de empleo: "machacada, se aplica a las heridas por de fuera, echando dentro de ellas algunas gotas de su zumo, y se ve a cada paso admirables efectos de su eficacia y virtud"⁵²⁴. Finalmente, hay un relato de una experiencia del capitán Sebastián García Carrero con su perro. En esta narración cabe destacar que la planta sanó un

⁵²³ *Ibíd.*, p. 30.

⁵²⁴ *Ibíd.*

animal casi fallecido, se eligió sin una específica intención, no se tenía una particular confianza, y curó con milagrosa velocidad⁵²⁵. Además, Ovalle entregó su aspecto, con ambos nombres, locales e indígenas, narró de manera detallada el uso etnomedicinal. Todos estos aspectos señalan que Ovalle pudo impulsar de manera efectiva la circulación del *culén/albahaquilla* en las obras de su época.

La tercera planta quedó sin nombre. Pero, las informaciones sobre esa especie son muy similares a las del *cachanlahuen*⁵²⁶, que a su vez podría ser quizás la misma *centaura* nombrada ya por Jerónimo de Vivar⁵²⁷. Según esta hipótesis, la trayectoria cultural es en parte igual al *culén/albahaquilla*, que antes era llamado con el nombre local de una hierba europea y luego se conoció bajo su versión indígena, junto a sus usos etnomedicinales. Ovalle habló de su preparación, y mencionó también que él se había curado con ella. El autor la consideró tan importante que la incluyó a pesar de no recordar el nombre⁵²⁸.

⁵²⁵ *Ibíd.*

⁵²⁶ Hanisch, 1976, *El historiador*, p. 254; Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*.

⁵²⁷ Prieto, 2011, *Missionary Scientists*.

⁵²⁸ Ovalle, 2003, *Histórica relación*, p. 30.

El jesuita concluyó la parte principal dedicada a las plantas y a sus saberes etnomedicinales afirmando que "otras muchas hierbas hay para dolor de ijada, para quebrar la piedra en la vejiga, y echarla a pedazos, para el dolor de la ciática, y otras enfermedades"⁵²⁹. De estas, como en el caso del *cachanlahuen*, no recordaba muchos detalles, pero quizás tampoco conocía bien sus preparaciones.

Luego, Ovalle habló también de otras hierbas, como por ejemplo el *guayacán*⁵³⁰. Escribió que era más apreciado por sus virtudes para la construcción que para curar, según él, repitiendo cuanto dijo antes Fernández de Oviedo, el primer cronista de las Américas⁵³¹. De igual manera, cuando describió el *coco*, el *uñi* o *murtilla* y la *jarilla* se basó en lo que había narrado Antonio de Herrera⁵³². En todos estos casos, es bastante evidente cómo las fuentes escritas influyen en el conocimiento etnomedicinal y en su circulación pública, incluso desde las primeras informaciones sistemáticas de las especies chilenas.

⁵²⁹ *Ibíd.*, p. 31.

⁵³⁰ *Ibíd.*, p. 101)

⁵³¹ Mira Caballos, Esteban. 1997. "La medicina indígena en la española y su comercialización (1492-1550)", en: *Asclepio*, N°XLIX (2), p. 191.

⁵³² Ovalle, 2003, *Histórica relación*, pp. 101-102.

El caso de la *jarilla* es interesante. Ovalle dijo que es "muy caliente" y "eficaz para medianas"⁵³³. La descripción de su calidad humoral se debe posiblemente a un saber de algunos médicos, quizás un aprendizaje no directo, pero tan cierto y seguro que lo insertó en el mapa, al este de los Andes⁵³⁴. Ovalle habló también del *sándalo* del archipiélago Juan Fernández⁵³⁵. Ambas plantas no parecen contribuir mucho a su difusión como varios elementos faltan, sobre todo en relación con cuanto dijo el mismo autor acerca del *quin-chamalí* y del *culén/albahaquilla*.

Ovalle mencionó también el árbol que "llaman *huigan* y los españoles *molle*"⁵³⁶ sin decir nada sobre sus posibles usos etnomedicinales. La razón es porque quizás hubo una confusión entre diferentes especies que llevaban el mismo nombre de *molle*.

⁵³³ Ovalle, 2003, *Histórica relación*, p. 131. En la edición española se lee "eficacísima para medicinas" (Ovalle, 1646, *Histórica relación*: 78) y en la italiana se tradujo "efficacissima per medicine" (Ovalle, 2003, *Historica relatione*, p. 79).

⁵³⁴ Muñoz Schick, Mélica; Barrera Moscoso, Elizabeth & Meza Parra, Inés. 1981. "El uso medicinal y alimenticio de plantas nativas y naturalizadas en Chile", en: *Publicación ocasional de Museo Nacional de Historia Natural*, N°33, p. 75; Burdick, Catherine E. 2017. "The remedies of the machi: visualizing Chilean medicinal botanicals in Alonso de Ovalle's Tabula geographica (1646)", en: *Colonial Latin American Review*, N°26 (3), pp. 313-334.

⁵³⁵ Ovalle, 2003, *Histórica relación*, p. 101.

⁵³⁶ *Ibíd.*, p. 103.

Entre las otras hierbas que a lo largo de la obra están descritas o mencionadas, cabe destacar los árboles que Ovalle afirmó que "se llaman *maques*"⁵³⁷, también nombrados *maquis*. Ya Alonso González de Nájera había dicho que los indígenas se aprovechaban mucho del *maqui*. Ovalle precisó que "sirven sus hojas (que lo son en extremo) contra quemaduras y otros accidentes que nacen de calor", pero "tiñe la boca y manos cuando se come, y por esto no es tan usual entre gente política" (Ovalle, 2003: 103).

El jesuita chileno fue autor en el 1646 de dos mapas, el primero incluido en la doble edición *Histórica Relación/Historica Relatione*, junto a otras imágenes⁵³⁸. El otro fue una versión extendida de esa obra cartográfica, dirigida directamente al rey Felipe IV. Este mapa más grande, llamado *Tabula geographica regni Chile*, dibujó la superficie actual de Chile, desde los confines septentrionales con Perú (el río Salado), hasta el Estrecho de Magallanes. En esta ampliación del mapa original, se visualizó, en general, la flora, la fauna,

⁵³⁷ *Ibíd.*

⁵³⁸ CACHEDA BARREIRO, ROSA. 2013. "El Reino de Chile y las imágenes de la *Histórica relación* de Alonso de Ovalle. Una aproximación a las crónicas de Indias", en: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, N°79, pp. 203-226.

Comenzando por el lado izquierdo del mapa, cerca de la rosa de los vientos, y ubicados entre los ríos Copiapó y Huasco, está el *culén/albahaquilla* y el *quinchamalí*. Del primero Ovalle dijo que es "saluberrima", muy saludable: destacando así su posible uso etnomedicinal, pero de forma más general. El segundo es señalado como remedio para los golpes ("expellit sanguinem corruptum per poros"), ya que por medio de él se puede expeler la sangre corrompida por los poros, y no para las heridas. Abajo están dos figuras que se parecen bastante al *cachanlahuen*. Aun así, no es cierto qué especies pueden ser, además porque el intento del autor no era entregar detalles para identificarlas, sino que era una representación más general. Por ejemplo, sin el texto debajo de las figuras, sería difícil o hasta imposible distinguir o el *culén/albahaquilla* del *quinchamalí*, ya que ambas se dibujaron de la misma manera.

Un poco más a la derecha y más allá de la cordillera de los Andes, está la *jarilla* ("saluerrima"), otra vez reconocida muy importante por la salud. En general, en todas las tres obras de Ovalle, a pesar de entregar información más precisa, con respecto a las anteriores, aún esos conocimientos, sobre todo en el caso de los árboles, pero también en los *maques*, aparecen muy débiles y frágiles, más cercanos a formas de ignorancias, a saberes erosionados.

FIGURA 7

Detalle de las cuatros plantas que Ovalle destacó en su *Tabula Geographica Regni Chile* por los conocimientos etnomedicinales.

En la figura **a**, se ven el *quinchamáli* y, más abajo, dos hierbas que podrían ser la *cachanlagua/cachanlahuen*, que quedó anónima también en el texto de su crónica. En el dibujo **b** se visualiza la *jarilla*, y en la imagen **c** se muestra el *culén/albahaquilla*.



Fuente: John Brown Carter Library.

1.6. El *canelo/foye* en los siglos XVI y XVII⁵³⁹

En la versión más grande del mapa *Tabula Geographica Regni Chile*, Ovalle dibujó tres árboles en el territorio magallánico. En el extremo superior del Estrecho de Magallanes, están dos dibujos: él a la izquierda es más grande y sin parte de la corteza, y al lado suyo está otro árbol más pequeño, bajo el cual se lee: "canela". Más abajo, aparece otra pareja de plantas, esta vez con la leyenda latina: "hic cynamomi lignorumque odoriferorum multa copia", vale decir que hay mucha abundancia de árboles que tiene el tronco y el olor parecido a la canela. Finalmente, en la proximidad del puerto de la pimienta hay, *nomen omen*, un árbol llamado "arbor piperis", árbol de la pimienta. Las tres hierbas (la *canela*, los árboles con perfume de *canela* y la de *pimienta*) son identificadas como parte del territorio magallánico y del paisaje cultural que marca la zona.

⁵³⁹ Este apartado sigue a la ponencia de 22 de septiembre de 2021, titulada "Conocimientos móviles. El caso del canelo y del pingüino en Magallanes", en Humanidades digitales y geohumanidades del Antropoceno (PUCV, Chile) que he presentado con Oriette Sandoval. Ahora está en publicación en Sandoval, Oriette y Sartori, Matteo. "Conocimientos móviles: el caso del canelo y el pingüino de Magallanes. Siglos XVI-XVII", en Moreira Muñoz, A., de Pina Ravest, V., Mansilla Quiñones, P. (eds.), *GeoHumanidades. Arte y biopolítica del Antropoceno*. Valparaíso, PUCV.

FIGURA 8

La zona magallánica del mapa *Tabula Geographica Regni Chile* (1646).

En el área del Estrecho de Magallanes (a), Ovalle diseñó cinco árboles en tres partes: dos identificados por el olor de la madera es parecido a la *canela* (b), uno por ser la *pimienta* (c) y finalmente hay otros dos árboles de *canela* (d).



Fuente: John Brown Carter Library.

A diferencia de las otras nombradas en el extenso despliegue cartográfico, Ovalle no insinuó que esas especies pudieran utilizarse para el tratamiento de ninguna enfermedad. Probablemente, bastó con que el jesuita chileno hiciera hincapié en el posible valor comercial de la *pimienta* y la

*canela*⁵⁴⁰, pero quizá la explicación más plausible o en cierto modo complementaria a la historiografía actual reside en la circulación de conocimientos relacionados con la planta nativa chilena, que en su momento fue identificada tanto como *canela* como *pimienta*, y que hoy en día es conocida bajo los nombres de *canelo* o *foye*⁵⁴¹.

La presencia de esta especie y su triple figura representan un aspecto importante de la difusión de los saberes etnomedicinales de la flora chilena y una etapa fundamental en la evolución del paisaje de hierbas extraído de la literatura sobre la flora nativa del país.

Se trata de una historia que se remonta a los primeros contactos entre los europeos y los pueblos indígenas de Chile, y que está marcada desde el principio por una oscilación constante entre el saber y el no saber. Antonio Pigafetta fue el primer navegante que pasó por el estrecho junto a Fernando de Magallanes⁵⁴². Él se había enterado de que había allí algunas plantas, pero

⁵⁴⁰ Burdick, Catherine E. 2014. "Patagonian Cinnamon and Pepper: Blending Geography in Alonso de Ovalle's *Tabula Geographica Regni Chile* (1646)", en: *Imago Mundi*, N°66 (2), pp. 196-212.

⁵⁴¹ Bacigalupo, Ana Mariella. 2009. *Shamans of the foye tree: gender, power, and healing among Chilean Mapuche*. Austin, University of Texas Press.

⁵⁴² Pigafetta, Antonio. 1969. *The voyage of Magellan; the journal of Antonio Pigafetta*. Paige, Paula Spurlin & William L. Clements Library (Eds.). Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall. Benites, María Jesús. 2008. "El confín maldito. Viajeros al estrecho de Magalles (Siglo XVI)", en: *Revista Pilquén-sección ciencias sociales*, N°10, pp. 1-8.; Martinic B.,

no pensó en utilizarlas para curar a sus compañeros que sufrían de escorbuto. Además, omitió preguntar por ellas a los indígenas que capturaron, como se puede desprender del vocabulario puesto al final de su obra, en que no hay menciones acerca de términos relacionados con usos etnomedicinales⁵⁴³.

Unos años después del pasaje de Pigafetta, pasó por Magallanes el español García Jofre de Loaísa⁵⁴⁴ en 1526. Su cronista fue Andrés de Urdaneta. Él escribió en 1537 que "hay muchas sierras muy grandes, y todas estaban nevadas; había mucho arboledo, y entre ellos, hay una manera de árboles, que la hoja es como de laurel, que su corteza tiene el mismo sabor de la canela"⁵⁴⁵. No se puede supuestamente afirmar que se trata de la idéntica planta, pero la hoja semejante al *laurel* y la relación con la *canela* hace pensar que se trata siempre de esa especie.

Mateo. 1982. "Antecedentes para la historia del conocimiento botánico y zoológico de la región del estrecho de Magallanes", en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, N°13, pp. 113-123.

⁵⁴³ Pigafetta, Antonio. 2009. *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Gurrieri, Tommaso (Ed.). Firenze, Barbes.

⁵⁴⁴ Ortuño Sánche-Pedreño, José María. 2003. "Estudio histórico-jurídico de la expedición de García Jofre de Loaísa a las Islas Molucas. La venta de los derechos sobre dichas islas a Portugal por Carlos I de España", en: *Anales de Derecho. Universidad de Murcia*, N°21, pp. 217-237; Sardone, Sergio. 2019. "El "Maluco", en: La financiación de las expediciones, 1518-1529", en: *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me": Valladolid, 20-22 marzo 2018: V Centenario de la primera de la primera vuelta al mundo*. Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 225-259.

⁵⁴⁵ Urdaneta, Andrés de. 1866. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento (...)*. Madrid, Imprenta de Frias y Compañía, p. 123.

Durante los viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa, el marino español intentó narrar de manera detallada lo que vio⁵⁴⁶. Pasando por el estrecho de Magallanes, quedó admirado de unos árboles, de los cuales "se vio ser la corteza canela fortísima y el fruto clavo de lo gilolo estaba en flor a la sazón, que es como jazmín blanco y dentro de ocho días, caída la flor, quedó el clavo verde del tamaño del que se comen de catorce a dieciséis en cada punta de rama, y en medio de una madre gruesa; y (...) en veinte días estaba rojo y comenzaba a madurar y poner negro"⁵⁴⁷. En esta descripción se reiteró la relación del *canelo/foye* entre su corteza y la especie asiática, asociando su fruto con el *clavo de olor* y la *canela*.

Ya en estos primeros viajes se encuentra el preciso, por la época, aspecto morfológico del árbol en cuanto su olor y sobre todo su corteza se parecen

⁵⁴⁶ Areiniega, Rosa. 1956. *Pedro Sarmiento de Gamboa: (el Ulises de América)*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana; Quesada, María Saenz. 2002; *Pedro Sarmiento de Gamboa, el navegante infortunado*. Buenos Aires, Taurus; Quesada, 2002; González Díaz, Soledad & Zuleta Carrandi, Joaquín. 2019. "Narración y argumentación en la Historia índica (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa", en: *Estudios atacameños*, N°61, pp. 27-48.

⁵⁴⁷ Sarmiento de Gamboa, Pedro. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584)* (...). Rosenblat, Ángel & Braun Menéndez, Armando (Eds.). Buenos Aires, Emecé. Vol. 1, pp. 119-120.

mucho a la *canela*, pero la primera vez que circularon noticias etnomedicinales fue durante el viaje de Francis Drake⁵⁴⁸.

El cirujano inglés John Winter, que viajaba en ese entonces junto con el conocido navegante al servicio de la corona inglesa, se alejó de él y aguardó durante tres semanas en las costas del estrecho de Magallanes, empezando a utilizar la corteza del *canelo/foye* para sanar la tripulación que estaba afectada por el escorbuto. Según fuentes históricas, no se sabe si aprendió estos conocimientos de los indígenas que vivían en el estrecho durante el largo periodo que pasó lejos del barco. Sin embargo, Winter, volviendo a Inglaterra, mostró la corteza a Carolus Clusius que había viajado a Londres para poder conocer a Winter y aprender así la nueva flora americana. El naturalista flamenco pudo relatar así sobre el *canelo/foye* en el 1582, precisando que John Winter "in Angliam anno 1579 reduxit, collectum istic corticem retulit, viliori Canelle tum substantia, tum colore non admodum dissimilem, plerumque tamen crassiorem (...), odore non ingrato se gustu perquam acri et linguam

⁵⁴⁸ Andrews, K. R. 1968. "The Aims of Drake's Expedition of 1577-1580", en: *The American Historical Review*, N°73 (3), pp. 724-741; Martinic B., Mateo. 1998. "Drake y el descubrimiento de la insularidad fueguin. La evidencia cartográfica", en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, N°26, pp. 5-22; Noble, William Charles. 2009. "Chilean trees and shrubs. A history of introduction to the british isles", en: *Garden History*, N°37 (2), pp. 151-173.

faucesque non levius urente quam piper"⁵⁴⁹. No obstante, Clusius, a pesar de la semejanza con la *canela* de Nicolás Monardes admitió no poder establecer una identificación precisa⁵⁵⁰. Por eso, agregó que "singularem illam odoris fragrantiam, quam suo cortici tribuit, in hoc deprehendere non potuerim"⁵⁵¹. Por eso, quedaba muchas dudas sobre esta planta, también porque, precisó Clusius, el navegante había traído consigo solo la corteza del árbol, que el franco-neerlandés incluyó en su descripción.

En las primeras noticias del *canelo/foye* se estableció ya la asociación con la *canela* y la *pimienta*, tanto en el escrito de Clusius, como en las palabras de Gamboa, aunque con distintas evaluaciones. El dato que cabe destacar es que, a diferencia del comandante español, fue en el libro de Clusius que en el último cuarto del siglo XVI se dio a conocer el uso medicinal de esa especie, según el cirujano inglés: "postea tamen intellexi adversus stomachacis sive scorbuti morum, quo eorum nonnulli in illa navigatione affecti fuerant, optimo successu usos esse"⁵⁵². La primera circulación del

⁵⁴⁹ Clusius, Carolus. 1582. *Aliquot notae in Garciae (Garsias de Orta)*. Antwerp, Ex Off. Ch. Plantini, p. 30.

⁵⁵⁰ Gernert, Folke. 2019. "La controversia médica sobre simples y compuestos en el Diálogo llamado Pharmacodilosis de Nicolás Monardes", en: *Criticón*, N°137 (137), pp. 155-173.

⁵⁵¹ Clusius, 1582, *Aliquot notae*, p. 32.

⁵⁵² *Ibíd.*, pp. 30-32.

conocimiento etnomedicinal del *canelo/foye* de Winter procedía otra vez por medio de Clusius.

Esta primera información empezó, de hecho, a difundirse en dos de los textos más importantes de la ciencia de ese entonces: en la *Historia generalis plantarum* y en el *Pinax Theatri Botanici*, de los naturalistas Jacques Dalechamps y Caspar Bahuin respectivamente francés y suizo. El científico francés incluyó las informaciones de la primera relación de Clusius con el mismo nombre de *Winterani cortex* y con el idéntico texto, hasta los dibujos, del francés-neerlandés⁵⁵³. De igual manera, Caspar Bauhin, que, entre otros méritos, introdujo una primera nomenclatura binomial, no reiteró la semejanza con la *canela* ni hizo la referencia a usos etnomedicinales. Bahuin relató sobre la corteza afirmando solo que era como "piperis modo acri", como Clusius, y que se encontraba "in Pinguinum insula", clasificado como "Laurifolia Magellanica cortice acri"⁵⁵⁴. En esta última parte está presente la relación del estrecho de Magallanes con la isla de los *pingüinos*, pero el autor no mencionó alguno de los posibles empleos para sanar enfermedades.

⁵⁵³ Dalechamps, Jacques. 1586. *Historia generalis plantarum*. Lugduni, Rovillius, p. 1858.

⁵⁵⁴ Bauhin, Caspar. 1596. *Φυτοπιναξ, seu enumeratio plantarum ab herbarijs (...)*. Basilea, S. Henricpetri, p. 461.

Después del viaje de John Winter y de la divulgación del *canelo/foye* hecha por Clusius y los otros naturalistas, pasó por el estrecho de Magallanes el corsario inglés Richard Hawkins. Él narró con detalle la misma planta en su bien conocida obra publicada *post mortem*: "the bark of this tree, hath the savour of all kinde of Spice together, most conformable to the stomacke, and held to be better then any Spice whatsoever; And for that a learne Countryman of our Doctor Turner, hath written of it, by the name of Winters barke, what I have said many suffice"⁵⁵⁵. El doctor Turner, nombrado por Hawkins, siempre que no se trate de un error, no puede ser el famoso naturalista autor de la célebre obra *A new Herball*⁵⁵⁶, ya que había fallecido antes de que Clusius entregara las primeras noticias sobre el *canelo/foye*.

Sin embargo, a pesar de la falta de identificación de Turner, eso da cuenta de cómo ya veinte años después de la publicación de Clusius, se tenía noticia de que en Inglaterra había circulación de sus conocimientos como corteza de Winter⁵⁵⁷. No obstante, cabe destacar que solo después de haber

⁵⁵⁵ Hawkins, Richard. 1622. *The observations of Sir Richard Hawkins knight, in his Voyage into the South Sea. Anno Domini 1593*. Londres, Iohn Iaggard, p. 88.

⁵⁵⁶ Turner, William. 1551. *New Herball*, Londres, Myerdman.

⁵⁵⁷ Addyman, Mary. *William and Peter Turner. A Family of English Renaissance Physicians*, Morpeth, The Friends of William Turner. Se agradece a Mary Addyman por la ayuda en la búsqueda de la posible identidad del doctor Turner mencionado por Hawkins.

viajado, Hawkins había podido comparar la misma especie traída del estrecho de Magallanes por Winter y que su corteza constituía un posible remedio para el estómago. De hecho, el viajero inglés no conocía antes esta planta, y llegó intuitivamente a las mismas conclusiones del cirujano de Francis Drake; es decir, que la corteza, con su perfume intenso, podía ayudar el estómago.

A pesar de que el mismo navegante inglés estuviera escribiendo sus propias experiencias, y no emulando las de otros viajeros, se perfilan entonces ya desde esta temprana época dos trayectorias distintas: por un lado, hay un conocimiento letrado, codificado en los libros y vinculado a la identificación de una especie y sus posibles usos etnomedicinales, a partir de la historia natural del científico francés-neerlandés y pasando por el médico inglés conocido por Hawkins.

Por el otro lado, se destaca un conocimiento experiencial que surge pasando por el estrecho de Magallanes: estos árboles llamaban la atención por el olor que la corteza tenía, que muchos consideraban parecido a lo de la *canela* de las Indias Orientales y que tal vez, en cuanto similar a esa planta, podía resultar útil para combatir los dolores del estómago, afecciones típicas de los marinos después de pasar extenuantes jornadas de navegación.

Luego, hubo otras expediciones al estrecho de Magallanes y entre ellas hay algunas en que se puede apreciar la paulatina circulación del conocimiento de esta planta y su trayectoria no linear. El capitán neerlandés Sebald de Weert, que en el 1599 pasó por la zona, tuvo que pedir ayuda al otro marino neerlandés Olivier van Noort, sin recibirla, debido a que su tripulación estaba enferma, y en los años siguientes se publicó, primero en neerlandés y después en latín, el relato de su viaje⁵⁵⁸.

El conocido editor Theodor de Bry trabajó el texto del explorador neerlandés Sebald de Weert. Este viajero vio en el estrecho de Magallanes "virentibus arboribus, Lauris similibus, licet procerioribus (...): quarum cortex piper modo saporem acrem et mordentem praebet"⁵⁵⁹. Otra vez se relacionó al *laurel*, como ya Gamboa había señalado, pero que la corteza recordaba más el sabor de la *pimienta*. Aunque no es claro si es el *canelo/foye*, es la posibilidad más probable. Su semejanza con el *laurel* puede confirmar

⁵⁵⁸ Martínez, Carolina. 2020. "Patagonia en la edad de oro de la cartografía holandesa. Una genealogía del *gigantum regio* (s. XVII)", en: *Magallania (Chile), El viaje de Magallanes, 1520-2020*, pp. 99-122.

⁵⁵⁹ Noort, Olivier van y Weerd, Sebald de. 1602. *Americæ nona & postrema pars* (...). Bry, Johann Theodor de (Ed.). Francof., Apud Matth. Sobre ese editor, véase Groesen Michiel, van. 2012. *The representations of the overseas world in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*. Leiden, Brill.

entonces que al navegante neerlandés le llamó la atención este árbol, y más específicamente su corteza.

De igual forma, Olivier Van Noort se dio cuenta, en búsqueda de madera para reparar los navíos, que había una especie cuya corteza se parecía a la pimienta. El navegante afirmó que "ab eo loco fretum Magellanicum autuor circiter (...). Sed et terra eadem dumetis ac arboretis frequentibus dotata, satis lignorum ad novam scapha fabricanda, suppeditabat. Cortices arborum his in finibus enatarum, saporis usque adeo acris et penetrantis sunt, ut non pipere ignavius linguam gustati vellicent ac exurant. In cuius rei fidem fasciculus aliquot istorum corticum secum attulerunt"⁵⁶⁰. Otra vez se reiteró la relación entre el estrecho de Magallanes y la corteza del *canelo/foye*, pero como ya en Sebald de Weert, se identificó el árbol no con la *canela*, sino con la pimienta, dando el paso así a una temprana y posible explicación de la tríplice presencia en el mapa de Alonso de Ovalle, que, no por casualidad, nombró a los trabajos del editor De Bry como una de sus fuentes.

En los relatos de ambas expediciones se encuentra el *canelo/foye* y su traslado a Europa, pero ninguna de las dos hace notar sus sabores

⁵⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 21; 24-25.

etnomedicinales, o por lo menos no los mencionaron; no obstante, es posible que la fuente principal de Weert fuera el cirujano Barent Janz Potgieter⁵⁶¹. Él viajaba junto a de Weert y es probable que había podido apreciar la corteza para uso etnomedicinal. Un eco importante del hallazgo del holandés, quizás el más relevante en este sentido entre los dos navegantes, se encuentra en los *Exoticorum libri decem* de Clusius.

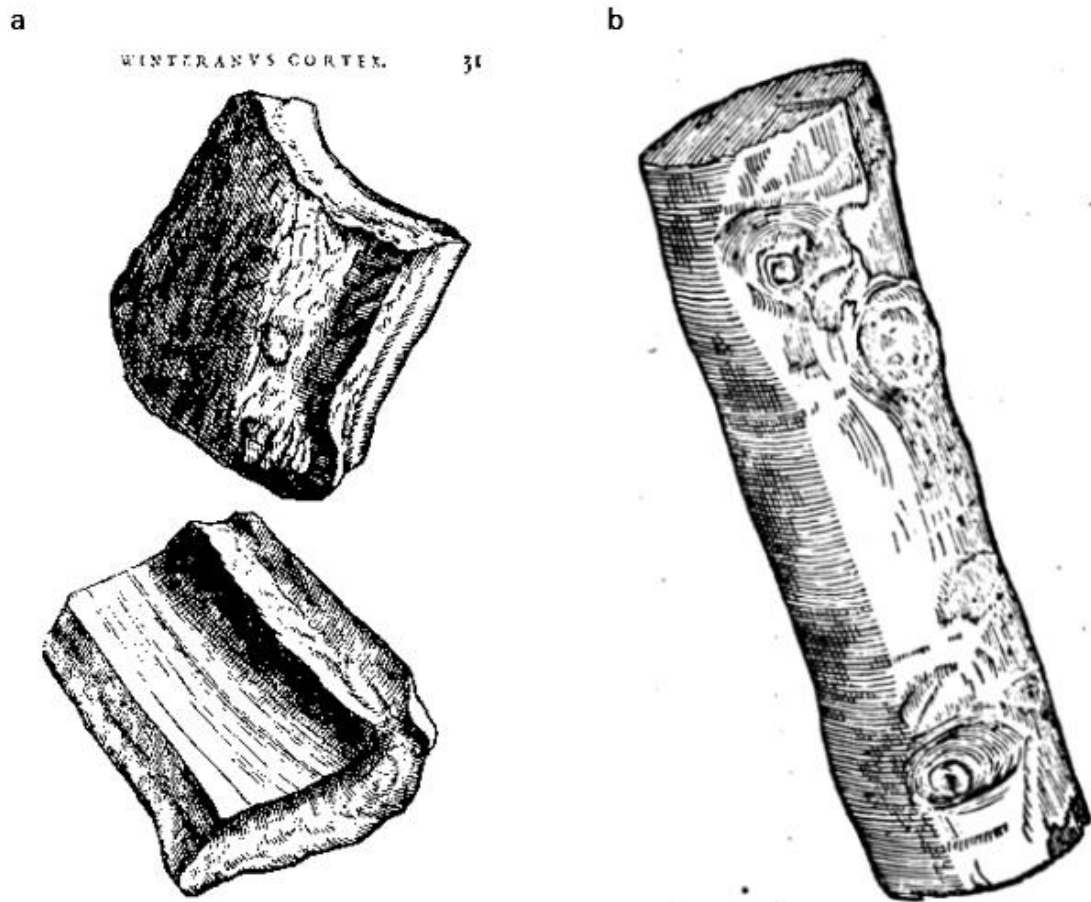
El naturalista, que ya fue el primero en relatar sobre esta planta, esta vez profundizó y pudo investigar más en detalle. De Weert trajo no solamente la corteza externa o la misma reducida en polvo, sino todo el tronco, como se puede apreciar también en la imagen más completa de la segunda mención del *canelo/foye*. En ese libro, el científico neerlandés agregó, después de narrar el relato ya conocido de John Winter, también la descripción de Sebald de Weert, que dijo que utilizó la planta como recurso alimenticio: "ad musculorum in eo freto repertorum, quibus vesci cogebamur aliorum alimentorum penuriam, condimentum", reiterando así el hecho que el navegante neerlandés ignoraba sus usos etnomedicinales.

⁵⁶¹ Martinic B., Mateo. 2012. "Los holandeses en las islas de los pingüinos (1599-1615)", en: *Magallania*, N°40 (2), pp. 7-22.

FIGURA 9

El canelo/foye grabado por Clusius.

Antes, en 1582, dibujó solo el corteza (a), después, en 1605, reportó también el tronco (b).



Fuente: John Carter Brown Library.

Concluyó motivando el nombre, ya que "quam autem appellationem ea arbor apud freti illius incolas obtineat, ignoratur: mea tamen opinione, non

incommode Magellanica aromatica arbor dici queat, quod in eo freto proveniens, corticem adeo aromaticum habeat"⁵⁶². Es decir que no se conocía aún en ese entonces qué nombre pudiera tener en la población nativa, pero Clusius propuso llamarlo para identificar su procedencia geográfica, que también recordaba en el comienzo del *canelo/foye*: "Willelmus Winter, qui Generosum Franciscum Drake ad Magellanicum usque fretum comitabatur"⁵⁶³. Una diferencia significativa con la antecedente mención de Winter es que en ese entonces se dio la representación visual también de su tronco, y no solamente de parte de su corteza.

El conocimiento de este árbol, como en el caso de Hawkins y del doctor conocido por él, en el final del siglo XVI, se desplegaba a través de nociones diversas; por una parte, la de los navegantes que vinculaban la corteza a la *canela* o a la *pimienta*, y la otra dada por los naturalistas de gabinete que, juntando las informaciones traídas de todos los nautas, siguieron impulsando una circulación letrada del *canelo/foye*, cuya corteza podía usarse para fines etnomedicinales.

⁵⁶² Clusius, Carolus. 1605. *Exoticorum libri decem* (...). Antwerp, Ex officina Plantiana Raphelengii, p. 77.

⁵⁶³ *Ibíd.*

En el *Theatricum Botanicum*, escrito por el farmacéutico de Jacobo I, John Parkinson y el tratado más completo sobre las plantas en idioma inglés publicado en ese entonces, hay una traducción del latín de la primera versión de Clusius, en que volvió la atención hacia la llamada *Winteranum cortex*. *Captain Winters Cinamon*⁵⁶⁴.

De igual manera, la información sobre el *canelo/foye* se halla en la obra de John Jonston, médico polaco de origen escocés⁵⁶⁵. En esa se cruzaron las informaciones de Clusius y de Bauhin, y el *canelo/foye* se llamó "Arbor laurifolia Magellanica", pero especificando que *viliori canellae tum substantia, tum colore non valde est dissimilis* y, sobre todo, que *egregiarum est in Scorbuto virium*⁵⁶⁶. En la circulación que tuvo después de la segunda versión de Clusius, el *canelo/foye* seguía en parte asociado a la *canela*, pero siempre estaba considerado como posible remedio etnomedicinal, en particular en contra de los problemas del estómago, también derivados del escorbuto. Fue

⁵⁶⁴ Parkinson, John. 1640. *Theatrum Botanicum. The Theater of Plants* (...). Londres, Tho. Cotes.

⁵⁶⁵ Miller, Gordon. 2008. "Beasts of the New Jerusalem: John Jonston's Natural History and the Launching of Millenarian Pedagogy in the Seventeenth Century", en: *History of science*, N°46 (2), pp. 203-243.

⁵⁶⁶ Jonstonus, Joannes. 1662. *Dendrographias, sive historiae naturalis de arboribus et fruticibus* (...). Francofurti ad Mœnum, Hieronymi Polichii. p. 395.

lo mismo que dijo Hawkins, quizás leyendo una de estas fuentes, u ojalá describiendo su propia experiencia.

Siempre en el comienzo del siglo XVII, hubo otro neerlandés que pasó por Chile, Joris van Spilbergen. Él hubo una constante atención al tema de la flora del estrecho de Magallanes⁵⁶⁷. Quizás por eso, encontró en una costa agua fresca y unos árboles "de basten alsoo sterck waren als Peper", y así llamaron este litoral con el nombre de *Peper Baey*⁵⁶⁸. El hecho que la misma información de Van Spilbergen fue traducida y publicada en la colección del editor De Bry hace aún más probable que fuese la razón por la cual Alonso de Ovalle dibujó en el mapa el *Puerto de la Pimienta* y cerca del mismo la figura del *arbor piperis*.

En el viaje de los hermanos Nodales, se trasladó mucha corteza a Europa con fines comerciales (obra anónima del 1621)⁵⁶⁹. Los Nodales afirmaron la semejanza de la *pimienta* encontrada con los árboles de España: "la pimienta que se descubrió en medio del estrecho de Magallanes, cuyo árboles tienen

⁵⁶⁷ Martinic B., 2012, *Los holandeses*, p. 121.

⁵⁶⁸ Spilbergen, Joris van & Le Maire, Jacob. 1621. *Oost ende West-Indische spieghel*. Amsterdam, Janssz., p. 37.

⁵⁶⁹ Véase el estudio reciente Moreno Jeria, Rodrigo. 2020. "La expedición de los hermanos Nodal y Diego Ramírez de Arellano. El legado en la cartografía hispana del siglo XVII.", en: *Magallania (Chile)*, Número Especial. El Viaje de Magallanes. 1520-2020, pp. 103–121.

la hoja como los madroños de España"⁵⁷⁰. Los navegantes españoles hablaron entonces de un árbol que se parecía a la *pimienta*.

En esos años, prevaleció en la literatura la descripción del *canelo/foye* como una planta similar a la canela y la pimienta, y solamente en menor medida y circunscrito al territorio inglés y en parte al contexto académico se informó de su posible uso etnomedicinal. Volviendo entonces a Ovalle, es evidente que al estar escribiendo en Europa, y no en Chile, y al consultar fuentes predominantemente en una lengua y cultura accesible para él (crónicas y relatos de viajes en latín y español), y no de naturalistas, reportó dicha información la circulación de conocimientos propios de ese ámbito cultural.

El mismo Ovalle en su *Histórica Relación* aclaró que "es también muy célebre el puerto que llaman de la Pimienta, por unos árboles que hallaron allá, los cuales vieron también en otras partes de aquellas costas, cuyas cortezas son de un olor fragantísimo, y tienen sabor de Pimienta, aunque más vivo, y picante que el de la India Oriental, cuando los Nodales pasaron allí, cogieron alguna cantidad de estas cortezas, y cuentan estos autores que

⁵⁷⁰ Díaz Hernández, Ignacio. 2010. *Estudio preliminar y transcripción del manuscrito* (...). Valencia, Universitat de València, vol. 2, 2010, pp. 470-471. Tesis doctoral.

llevándolas a Sevilla, fueron allí de tanta estima, que se vendían a diez y seis Reales la libra"⁵⁷¹.

Una primera posibilidad es que Ovalle se equivocó y puso otras especies en otras partes de la costa, según la misma descripción de los Nodales, de ahí la referencia al olor de la corteza en la leyenda en latín de la *canela*. Otra posibilidad es que Ovalle pudo haber tomado la información de Diego Ramírez de Arellano, el marino que viajaba junto a los hermanos Nodales. Arellano había escrito que "se hallaron asimismo unos árboles, cuyas cortezas secas y molidas servía en las comidas de pimienta porque eran muy picantes. Son los árboles grandes, algo copados, las hojas como las de un laurel, las cortezas se quitan con facilidad, y de ellas algunas son muy gordas, descortezando los árboles echaban fragancia de canela (...) cuyas cortezas son pimienta"⁵⁷².

En esta descripción la confusión entre los dos árboles es evidente y así puede ser que el jesuita hubiese puesto otro árbol más en alto con respecto al tamaño de la *pimienta*, pero identificándolo por medio de la corteza que tenía olor a *canela*.

⁵⁷¹ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, pp. 66-67.

⁵⁷² Díaz Hernández, 2010, *Estudio*, Vol. 2, pp. 470-471.

Aún más probable, que en el detalle del primer árbol llamado *canela*, donde se ve claramente la falta de una parte del tronco, se pueda vislumbrar el vínculo con la relación hecha por Van Noort o por Arellano, o quizás mezclada también con cuanto afirmaron los hermanos Nodales.

Sin embargo, a pesar de las razones detrás de la presencia en el mapa de tres versiones del *canelo/foye*, aún no queda claro por qué Alonso de Ovalle no le puso el nombre local o indígena, ni la razón por la cual no mencionó los usos etnomedicinales de las plantas.

Una primera respuesta se halla en la referencia que el jesuita hizo a la relación de los hermanos Nodal, cuando ellos dijeron que hay *canela* que se puede comer. Es evidente que el uso principal para el autor, así como por los otros escritores que pudo leer Ovalle, era como alimento: también el mismo Clusius refería que De Weert lo había usado como condimento.

En las otras fuentes de la época, el *canelo/foye* aparece solamente como una forma de conocimiento indígena, exactamente como la mayoría, y casi totalidad, de los usos de la flora nativa. En su *Cautiverio Feliz*, Núñez de Pineda y Bascuñán dijo que para sanar a un enfermo "entre unas ramas frondosas de laureles había un ramo de canelo de buen porte, del cual pendía un

tamboril mediano" y que una vez *el mache o hechicero*, para hacer el ritual de curar, pidió que una rama de *canelo*⁵⁷³. Núñez de Pineda y Bascuñán, por su mayor atención hacia los aspectos culturales, es fácil suponer que apreció otros usos de la misma planta, pero que no los relató. Sin embargo, en el *Cautiverio Feliz* se encuentra, probablemente por la primera vez, el nombre *canelo*, y el uso hecho por los indígenas, más en específico para su ceremonia de sanación.

Aparte su propio saber, la única fuente escrita posible, por lo que se sabe, para que Ovalle pudiera considerar esta especie según sus usos etnomedicinales eran los textos de los naturalistas que empezaban a circular en Europa. Pero, el hecho de que el jesuita no hizo ninguna mención al viaje de Francis Drake, ni tampoco están presentes las aportaciones del cirujano John Winter, y aún menos la de Clusius, deja entender que no alcanzó a leer esos trabajos, a pesar de los tres años que estuvo estudiando todos los textos sobre Chile.

⁵⁷³ Bascuñán, 2001, *Cautiverio Feliz*, pp. 456; 486.

1.7. Un primer balance desde el siglo XVI hasta las obras de Ovalle (1646)

De todas los vegetales del actual territorio chileno, solo el *culén/albahaquilla* y el *quinchamalí* (y en parte el posible *cachanlahuen*) son registrados por Ovalle según sus usos etnomedicinales y son los únicos que, en estos primeros siglos, circulaban también fuera de la cultura indígena. Al mismo tiempo, en el mapa de Ovalle, paradójicamente, se visualizan no solamente los saberes, sino sobre la ignorancia, las consecuencias de la no-circulación de los conocimientos etnomedicinales en el mundo atlántico en el primer siglo después de la llegada de los europeos. El mapa de Ovalle, más que representar los saberes, los invisibiliza, contribuye, con su ignorancia, a envolver la flora nativa en un halo de misterio.

En su cartografía no aparecen la *murtilla*, el *sándalo*, ni el *molle* y el *guayacán*, ni el *maqui*, ni tampoco está el *lanco*. Por el contrario, la presencia del *culén/albahaquilla* y del *quinchamalí* tiene que ver con la circulación de los usos etnomedicinales de esas hierbas. El *quinchamalí* hizo su primera aparición en las fuentes escritas del periodo contemporáneo al jesuita y además vinculado con la cura de las heridas, pero en el mapa se muestra solo para los golpes. De la misma manera, el *culén/albahaquilla* aparece en la

cartografía de Ovalle: su eficacia terapéutica es general. La hierba se identificó, de hecho, solo con su nombre indígena, y no español, como el *quinchamalí*.

Ambas especies se hallan en la zona norte del Chile actual, lejos de Santiago, donde vivía Ovalle y estaba el colegio jesuita. La explicación de esta localización podría ser, quizás, porque en la mentalidad del escritor santiaguino estas hierbas no estaban al alcance de todos, o suyo por lo menos, o en cuanto, según él, no se hallaban en su ciudad.

La circulación de los saberes y de las ignorancias etnomedicinales en el mundo atlántico emerge como un factor clave en las narraciones y en la evolución biogeográfica de esta temprana época. Por un lado, en las fuentes escritas quedaron solo los conocimientos que se había difundido en el mundo atlántico y de que se conocían los detalles fundamentales para poderlos reproducir en la versión extendida del mapa de Ovalle. Por otra parte, el flujo de saberes que había empezado a surgir en el siglo XVI, por falta de publicación de muchos manuscritos, por informaciones vagas e imprecisas o por ignorancia del autor, se vio interrumpido. Finalmente, al igual que un río que, sin fuente, sin afluentes y con lluvias escasas e infrecuentes, se seca, no aparecieron más en las fuentes de la primera mitad del siglo XVII.

1.8. Diego de Rosales: *Historia general y Sumario*

Contemporáneo de Alonso de Ovalle, Diego de Rosales es también conocido como el "jesuita herbolario"⁵⁷⁴. Su manuscrito representa la mejor historia natural de Chile durante la época colonial y, más específicamente, los usos etnomedicinales que incluyó en su texto fueron el hito más significativo hasta el siglo XIX⁵⁷⁵.

En primer lugar, sería más correcto hablar de manuscritos en plural, ya que sus obras sobre la historia natural chilena son dos: la *Historia General* y el *Sumario*. Ambos escritos fueron redactados a fines del siglo XVII (hasta 1674) y no cabe duda de que ese último texto tenga un mayor orden, debido a la finalidad con la que se compuso, ya que se aprecia, como señala Miguel Donoso Rodríguez, “una importante labor de reducción, concentración y priorización de los contenidos” del primer escrito, quizás, para poderse publicar, como sugiere también el mismo curador de la primera edición del *Sumario*⁵⁷⁶.

⁵⁷⁴ Gaune Corradi, Rafael. 2021. *Los ojos y las manos del jesuita Diego de Rosales: un retrato editorial entre América y Europa, siglo XVII*, Santiago, Editorial Universitaria.

⁵⁷⁵ Prieto, Andrés. 2016. "La obra naturalista de Diego de Rosales: Un anticipo Barroco a la disputa sobre el Nuevo Mundo", en: *Anales de literatura chilena*, N°17 (26), pp. 85-98.

⁵⁷⁶ Rodríguez, 2019, *Estudio preliminar*.

Como el jesuita intentó dar cuenta de todos los usos etnomedicinales de las plantas del país, la *Historia general* y el *Sumario* representarían entonces una fuente fundamental para ver la evolución del paisaje herbolario. Sin embargo, su exclusión del primer balance de los siglos XVI y XVII y el tiempo condicional están motivados por el hecho de que ninguna de sus obras llegó a publicarse hasta finales del siglo XIX. Por lo tanto, el gran patrimonio etnomedicinal entregado por el jesuita español representa más una oportunidad perdida de influencia potencial que real, a pesar de que la historiografía más reciente opina que su texto circuló manuscrito en Chile. Esta no es la única crítica que hay que hacer a muchos de los estudios sobre Rosales, ya que existe una creciente literatura que reconoce la importancia del conocimiento etnomedicinal reportado por el Diego de Rosales, y precisamente desde una perspectiva histórica⁵⁷⁷.

En primer lugar, Andrés Prieto subraya la multiplicidad de las fuentes a las cuales pudo recorrer Rosales afirmando que su labor literaria constituye “una transcripción y síntesis del saber médico obtenido por misioneros,

⁵⁷⁷ Hidalgo, Javiera Jaque. 2014. "Misiones jesuitas en la Guerra de Arauco: Resistencia mapuche, negociación y movilidad cultural en la periferia colonial (1593-1641).", en: *Rocky Mountain Review*, N°68 (2), pp. 177-193; Gaune Corradi, 2021, *Los ojos*.

soldados y colonos que trabajaban y vivían en la frontera entre españoles y mapuches”⁵⁷⁸. La formación del jesuita no fue en estricto rigor médica⁵⁷⁹. Quizás por eso se puede ver que agregó la interpretación humoral solo a algunas especies. Es más probable que pudo leer apuntes tomados por otros, quizás médicos, o que los mismos ayudantes haya integrado a lo largo de la escritura de la obra.

En segundo lugar, muchos estudiosos destacaron la cantidad de hierbas o árboles que mencionó, más de centenar⁵⁸⁰. Siempre según la historiografía más reciente, para casi todas ellas Rosales incluyó el uso etnomedicinal específico⁵⁸¹. Entregó además a menudo una descripción morfológica precisa, lo suficientemente exacta como para identificarlas⁵⁸². Podría tratarse de una cantidad importante de plantas nativas de Chile, ya que durante toda la época moderna, viajeros, cronistas y naturalistas narraron el uso etnomedicinal de

⁵⁷⁸ Prieto, 2016, *La obra naturalista*.

⁵⁷⁹ Hanisch, Walter. 1983. "El linaje del historiador Diego de Rosales", en: *Revista de Estudios Históricos*, N°28, pp. 41-68; Prieto, 2011, *Missionary Scientists*, Gaune Corradi, 2021, *Los ojos*.

⁵⁸⁰ Prieto, 2011, *Missionary Scientists*, p. 40.

⁵⁸¹ *Ibíd.*, p. 214; Donoso Rodríguez, Miguel. 2022. " Un jesuita herbolario: sobre especies venenosas y triacas en la Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano (1674), de Diego de Rosales", en: *Hipogrifo*, N°10 (2), pp. 442-454.

⁵⁸² Prieto, 2011, *Missionary Scientists*, p. 214)

al menos quinientos especies de la flora chilena⁵⁸³. No obstante, en el libro de Rosales no hay, por razones cronológicas, una identificación precisa (y algunos nombres también se repiten), así que no se puede distinguir si y cuáles plantas son de verdad nativas.

Luego, gran parte de la literatura reciente destaca la importancia de Rosales por sus detalladas informaciones sobre las plantas⁵⁸⁴. Se considera relevante la utilización de los libros escritos con anterioridad⁵⁸⁵. En fin, se interpreta de manera significativa el uso de la clasificación galénica⁵⁸⁶. Como se verá en detalle más en adelante, Rosales entregó información útil para identificar únicamente pocas plantas y rara vez utilizó la interpretación humoral, más aún, rara vez incluyó información de otros libros para identificar las especies. Por lo tanto, no se puede considerar el conocimiento de Rosales lo suficientemente preciso y detallado como para establecer una relación inequívoca y segura con el binomio comúnmente aceptado. En general, ni siquiera podemos estar seguros de la clasificación de los taxones, ni tampoco del origen de los vegetales.

⁵⁸³ Díaz-Forestier, 2019, *Native Useful Plants of Chile*.

⁵⁸⁴ Jiménez y Alioto 2016, *Herbolarias originarias*, p. 20.

⁵⁸⁵ Donoso Rodríguez, 2022, *Un jesuita herbolario*, pp. 448; 455.

⁵⁸⁶ Prieto, 2011, *Missionary Scientists*, p. 214.

En tercer lugar, estudios recientes consideran el manuscrito de Rosales como una fuente relevante de saber etnomedicinal indígena⁵⁸⁷. Se interpreta su libro como una detallada "farmacopea mapuche"⁵⁸⁸. La razón principal es porque "casi todos los nombres son indígenas"⁵⁸⁹. Pero incluso si Rosales identificó una hierba con un nombre indígena, el conocimiento no es necesariamente indígena. Además, Rosales no solo informó de nombres indígenas, sino también de una notable cantidad de nombres locales. En algunos casos, Rosales reportó ambos nombres, Indígena y local, por lo que sería difícil distinguir qué uso pertenecía a qué comunidad. Del mismo modo, no se puede probar que el conocimiento etnomedicinal de Rosales pueda representar un ejemplo de hibridación cultural entre formas indígenas y españolas, ya que Rosales aclaró el origen solo para pocos usos⁵⁹⁰.

⁵⁸⁷ Citarella, Luca (Ed.). 2018. *Medicinas y culturas en La Araucanía*. Santiago, Pehuén; Gumucio, Juan Carlos. 1999. "Hierarchy, utility and metaphor in Mapuche botany, Uppsala University, Uppsala; Madaleno, Isabel. 2015. "Medicinal Flora and the Jesuits in Latin America (XVI-XVII centuries)", en: *Archivum historicum Societatis Iesu*, N°84 (1), pp. 111-147

⁵⁸⁸ Prieto, 2011, *Missionary Scientists*, p. 59.

⁵⁸⁹ *Ibíd.*, p. 213; Prieto, 2016, *La obra naturalista*, p. 90; Jiménez y Alioto, 2015, *Un viaje de ida y vuelta*, p. 15; Jiménez y Alioto, 2016, *Enfermedad y daño*, p. 20.

⁵⁹⁰ Lapierre, Michelle, y Gloël, Matthias. 2022. "Intercambio de saberes y encuentros entre las prácticas médicas indígenas y españolas durante el primer siglo de Conquista española en Chile", en: *Fronteras De La Historia*, N°27 (1), pp. 296-327.

Incluso la explicación de que el conocimiento de Rosales provenía de los pueblos indígenas y fue aprendido en un contexto de guerra, ya que la mayoría de las plantas se utilizan para tratar heridas y traumas de guerra⁵⁹¹. Eso parece ser solamente parcialmente coherente. En general, aunque en Rosales se nombran ochenta enfermedades diferentes, sí hay una presencia significativa para curar infecciones de la piel. La relación entre las infecciones y el contexto bélico es, sin embargo, muy débil, e improbable, ya que Rosales únicamente en unas pocas ocasiones especifica el uso que hacían los soldados durante la guerra. Al mismo tiempo, es aún más difícil establecer qué conocimientos eran de origen indígena, y cuáles locales y cuáles científicos, ya que Rosales rara vez especificó de donde procedían sus informaciones⁵⁹². Por lo tanto, no podemos ofrecer ni un análisis suficientemente seguro del origen de las plantas ni del conocimiento.

En resumen, todas las investigaciones anteriores han examinado el saber etnomedicinales de los Rosales solo sobre la base de la posible identificación individuales y centrándose exclusivamente en el origen del conocimiento. Aun así, la identificación de los taxones es imposible de establecer con la

⁵⁹¹ Prieto, 2011, *Missionary Scientists* p. 91.

⁵⁹² *Ibíd.*, p. 213.

seguridad adecuada, así como no existe ningún documento, hasta la fecha, que pueda revelar razonablemente las fuentes en las que Diego de Rosales pudo basar sus informaciones.

Considerando siempre la posibilidad de que un mismo nombre local o indígena pudiera corresponder a especies diferentes, y que además puede cambiar a lo largo del tiempo, no es posible hacer un análisis que tenga en cuenta como unidad mínima las plantas, sino en muy pocos casos y considerando los resultados como probables e hipotéticos. Por todos los autores anteriores a Linneo, y más aún en el caso de Rosales, es necesario estudiar su obra en su conjunto.

Si bien vivieron en el mismo período histórico, la diferencia entre Alonso de Ovalle y Diego de Rosales en términos de conocimientos etnomedicinales es simplemente abismal. El jesuita chileno, escribiendo en Europa, y especialmente en Italia, indicó únicamente diecinueve usos etnomedicinales, mientras que Rosales, pudiendo citar de múltiples fuentes, orales y escritas, en territorio chileno, pudo reportar poco menos que treinta centenares de usos medicinales, por lo tanto, casi quince veces más que Ovalle.

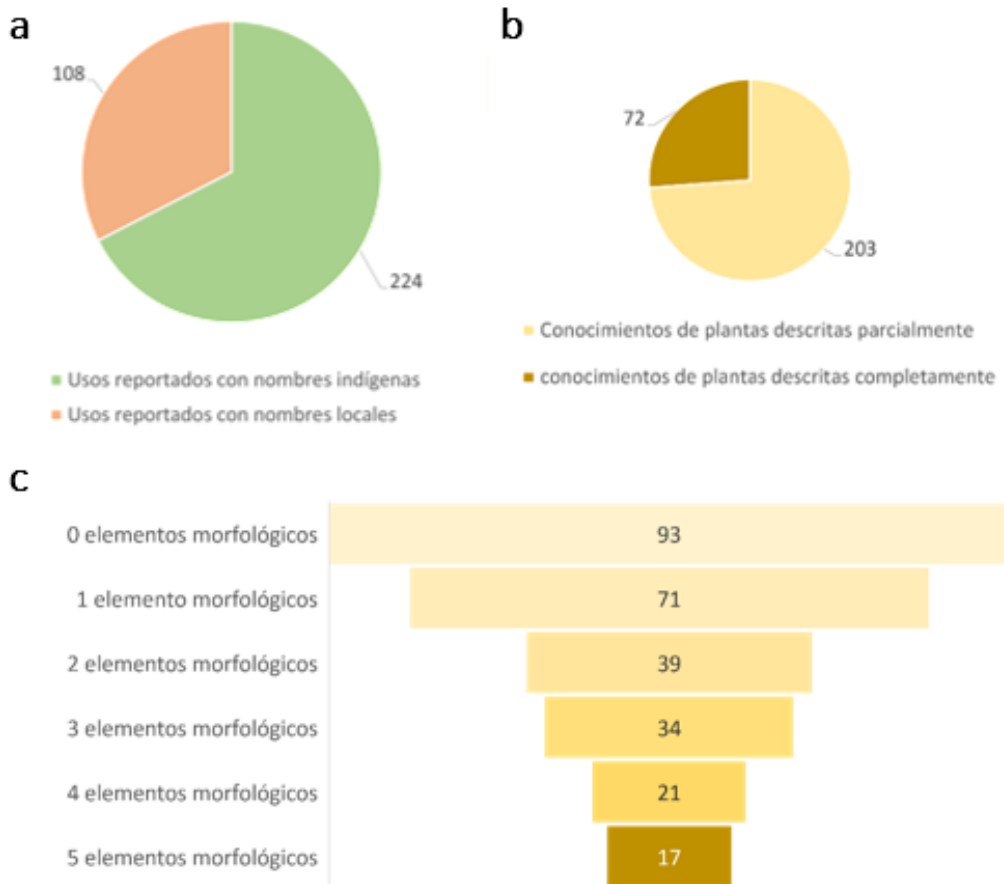
Rosales describió casi siempre el nombre de las plantas. Este resultado en sí mismo es importante, ya que en Ovalle no podía recordar muchos nombres. Al igual que el jesuita español, hay más nombres indígenas (alrededor de dos tercios de los usos totales) que locales (un tercio).

Sin embargo, aunque el autor de la *Historia General del Reino de Chile* indicó los nombres de casi todos los vegetales mencionados, no pudo ser tan preciso en la descripción morfológica de las especies. En general, el jesuita español usó cinco diferentes aspectos morfológicos, entregando la altura de la planta, la forma de las hojas, de los ramos, de las flores, sus raíces, y la semejanza con otras especies conocidas de Europa. Esto no significa que el autor haya dado toda la información. Al contrario, un tercio de las utilizaciones se refieren a plantas que carecen totalmente de información útil para reconocerlas.

FIGURA 10

Nombres y descripciones de las plantas reportadas por sus usos etnomedicinales por Diego de Rosales.

En el gráfico **a**, la porción verde muestra los saberes que se refieren a hierbas y árboles llamados con nombre indígenas, mientras que la parte roja señala los usos de plantas cuya etimología es local. La figura **b** visualiza la proporción entre los conocimientos relativos a especies descritas completamente (parte oscura) y parcialmente (parte clara). En la imagen **c**, se observan la cantidad de plantas definidas según los diferentes números de detalles reportados.



Fuente: elaboración propia.

Únicamente una pequeña proporción de los saberes etnomedicinales pertenecen a plantas de las que Rosales especificó todos los elementos morfológicos; menos de un tercio del conocimiento total se refiere a vegetales potencialmente reconocibles. Por ejemplo, del *quinchamalí* afirmó que "se levanta del suelo poco menos de media vara, esparciéndose en delgadas ramas vestidas de menudas hojas con alguna semejanza a las hojitas del romero. Cada ramita se corona de una hermosa flor en forma de capullo rojo y naranjado, que todo el año conserva su amenidad y la viveza de sus colores"⁵⁹³. Las descripciones tan meticulosas y cuidadosas son una excepción. Rosales informó de la mayoría de los usos sin especificar ni una sola característica morfológica de la planta, registrando únicamente el nombre y algunos otros aspectos. Por ejemplo, del lichi-lahuen afirmó únicamente que "es mui parecida a la correguela" o hasta reportar sobre los *ninguyes* o *quiscarudos* solo que "sirven para medicinas"⁵⁹⁴.

Igualmente, en muy pocas descripciones etnomedicinales de Rosales se precisa dónde se hallaba la hierba o el árbol (menos de un quinto del total), dando una aún menor posibilidad de poder utilizar la información que había

⁵⁹³ Rosales, 1877, *Historia general*, pp. 231-232.

⁵⁹⁴ *Ibid.*, pp. 246; 247.

recogido. Rosales proporcionó la indicación geográfica de las plantas no para llenar sus posibles vacíos, ya que la mitad de los usos en los que está presente la localización de la especie se refieren a descripciones fragmentadas.

En general, el análisis de los nombres mostró que casi todos los saberes etnomedicinales se refieren a plantas cuyos nombres Rosales conocía. Este es un aspecto principal para fundamentar adecuadamente el conocimiento de la flora nativa. El jesuita chileno Alonso de Ovalle, por ejemplo, fue incapaz de nombrar las especies que las comunidades chilenas utilizaban para tratar diversas enfermedades, por lo que su saber fue mucho más limitado.

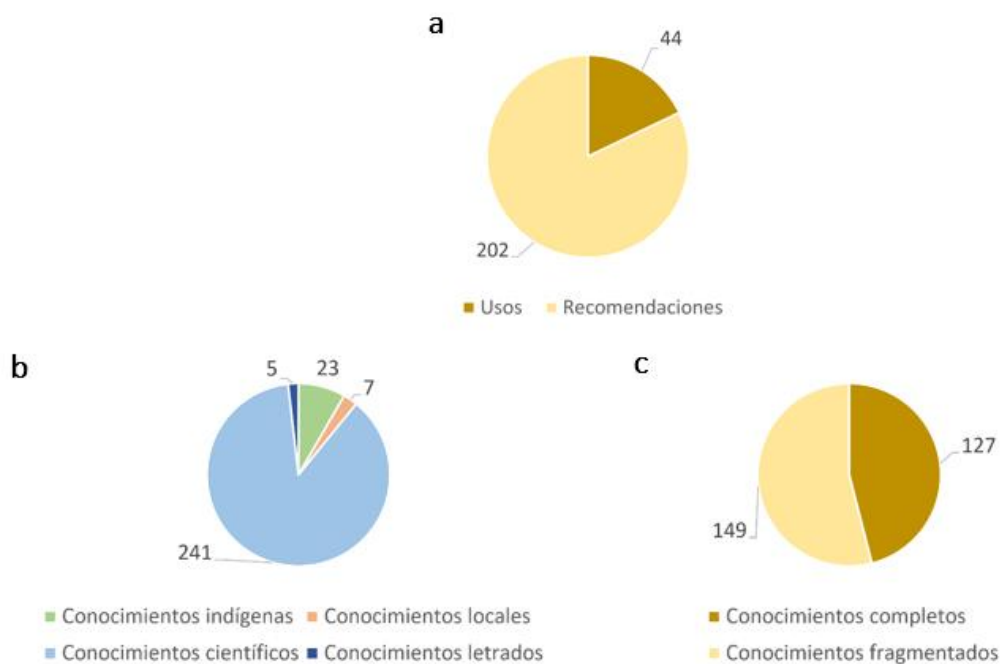
Al mismo tiempo, en Rosales, solo un escaso número de usos etnomedicinales corresponde a plantas cuya descripción es realmente detallada. Por lo tanto, el jesuita español reportó casi siempre los nombres, aunque únicamente en unos pocos casos los datos eran suficientes para promover adecuadamente los usos de los que informaba. Al menos, el autor español intentó dar alguna idea de las posibles similitudes con la flora conocida en europea, pero no lo suficiente como para apoyar la importancia etnomedicinal de los vegetales (posiblemente) chilenos.

La mayoría de los saberes de Rosales no se presentan como usos actuales y corrientes, sino como posibles recomendaciones y el autor se los atribuyó a sí mismo casi todos, aclarando y especificando en contadas ocasiones que se trataba de las culturas locales o indígenas. Rosales narró, además, exhaustivamente poco más de la mitad de los usos, especificando tanto qué parte de la planta utilizar (semillas, hojas, raíz, etc.) como de qué manera (infusión, decocción, cataplasma, etc.).

FIGURA 11

Los aspectos del paisaje herbolario descrito por Diego de Rosales.

El gráfico **a** visualiza la proporción entre los saberes reportados como usos (parte marrón) en comparación con las recomendaciones (amarilla). En la figura **b**, se muestra a quién atribuyó las descripciones que dio Rosales sobre los conocimientos etnomedicinales. En la parte **c**, se muestra la integralidad de sus informaciones: en la porción más oscura, se observan los saberes completos, mientras que en la más clara los conocimientos en que faltan detalles sobre su uso.



Fuente: elaboración propia.

Muy pocos de los usos etnomedicinales reportados por el jesuita español se atribuyen a las comunidades locales e indígenas, y menos de la mitad son

completos. Además, el conocimiento está escasamente basado en la prácticas de entonces y mucho más en las recomendaciones, teorizaciones de los usos.

Rosales mostró un enorme interés en presentar el conocimiento etnomedicinal de la flora nativa de Chile, pero sus límites aparecen bien marcados en la presencia minoritaria de usos corrientes, claramente preferidos a los potenciales, fruto de la interpretación personal o de las fuentes que utilizó, o simplemente dando poca credibilidad a las fuentes de información, en las descripciones fragmentadas, y en la escasa visibilidad reconocida a los actores sociales no científicos.

A través de la exclusión de los conocimientos locales e indígenas, en la obra de Rosales emerge mucho más definida la jerarquía epistémica colonial, en la que solamente el saber erudito y la élite cultural representan una fuente de información suficientemente fiable y digna.

Por una parte, por lo tanto, el conocimiento reportado por Rosales representa indudablemente una gran colección de vegetales y una contribución considerable por lo que se refiere a los nombres locales e indígenas, pero, por el otro lado, no está tan adecuadamente respaldado por la calidad ni de las descripciones morfológicas.

Incluso si la obra de Rosales hubiera sido impresa en Europa y, potencialmente, también hubiera podido ser leída y estudiada en Chile, seguiría sin constituir el improbable recetario que alguien imaginaría que existió y circuló (pero del que no queda rastro alguno, por lo que se sabe). Aun suponiendo que las informaciones entregadas por Rosales hubieran podido circular de alguna manera, probablemente no habría sido en sí misma suficiente para promover los usos etnomedicinales de la flora chilena, ni siquiera los saberes locales e indígenas, o al menos no de manera significativa.

A pesar de las numerosas menciones etnomedicinales, del auxilio de algunos jesuitas, y del acceso a fuentes y textos desconocidos e imposibles por los otros autores anteriores, ni siquiera Rosales pudo redimir el patrimonio cultural socioambiental que sin duda existía y estaba presente en la época, y que de hecho está representado por su conjunto de saberes etnomedicinales. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de conocimientos sobre la flora chilena entregada por el jesuita español, su obra no puede considerarse un texto de ruptura y discontinuidad con el período anterior. No únicamente hay que recordar que su crónica permaneció inédita y desconocida durante dos siglos, sino sobre todo considerar la fragmentación, fragilidad y superficialidad de su *Historia General*.

Leer el catálogo de Rosales es, en definitiva, como tener a la vista desde lejos un maravilloso fresco que representa una hermosa mirada sobre el paisaje chileno, pero a medida que uno se acerca y escruta los detalles, se da cuenta de que no son más que colores yuxtapuestos unos con otros. Con una visión crítica y atenta, las pinceladas no representan más que un borrón a menudo demasiado impreciso para ser realmente apreciado. El texto de Rosales, en fin, es más un ejemplo de una no-circulación, y no solo por no haber sido publicada.

Ya que ambos manuscritos se encontrarán a finales del siglo XVIII en París, por tanto, parece oportuno considerar tanto la escasa probabilidad de que las obras de Rosales pudieran haber circulado en la época posterior a su redacción hasta el 1877 y 1878, cuando por fin se imprimieron, como la (potencial) poca influencia en la evolución del paisaje herbolario como manifestación y promoción de los usos etnomedicinales de la flora chilena.

La circulación del conocimiento etnomedicinal sobre la flora nativa de Chile en las fuentes escritas durante los siglos XVI y XVII puede resumirse así, en primer lugar, en los escasos y magros testimonios, a menudo inéditos y casi siempre carentes de una capacidad real de sustentar los usos corrientes locales e indígenas, generalmente excluidos de la consideración de los

autores. Al mismo tiempo, en segundo lugar, asistimos al surgimiento de una primera forma de no-conocimiento, que no solamente involucra a especies que, fragmentadas y carentes de un saberes adecuados, caen en el olvido, como en el caso ejemplar del *lanco*, sino también, como por el *canelo/foye*, a la relativa exclusión epistémica de los actores socioambientales no europeos, a la confusión general y a la falta de valoración etnomedicinal de la flora nativa chilena.

Capítulo 2. El siglo XVIII: los viajeros franceses

2.1. Louis Feuillée

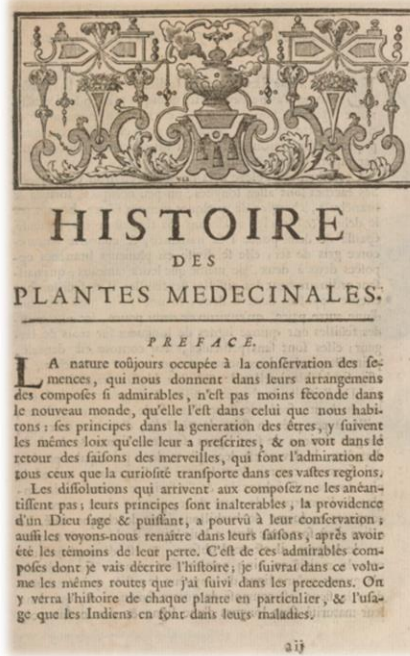
Louis Feuillée fue el astrónomo, físico y botánico enviado por Luis XIV como matemático del rey a cumplir con varias misiones científicas, en una de las cuales le hizo llegar a Sudamérica en 1709, donde estuvo durante tres años⁵⁹⁵. Fue de vuelta a Marsella y durante tres años escribió su relación de viaje. En 1714 publicó los primeros dos volúmenes de su obra y en 1725 el tercero y último, donde dedica toda la parte final a la *historia de las plantas medicinales*.

⁵⁹⁵ Riveros Zuñiga, Francisco. 1951. "La exploración científica del mar chileno. El viaje del Padre Luis Feuillée de 1707 a 1711", en: *Revista de Biología Marina*, N°3 (1-2), pp. 20-52; Bourgeois, Charles. 1967. "Le Père Louis Feuillée, astronome et botaniste du roi (1660-1732)", en: *Revue d'histoire de la pharmacie*, N°192, pp. 333-357; Herrera Piqué, Alfredo. 2015. *Louis Feuillée: el primer científico explorador (1660-1732)*. Madrid, Mercurio.

FIGURA 1

La primera página de la sección del tercer volumen de Feuillée.

En esta parte se describen la mayoría de las plantas medicinales de Chile y Perú.



Fuente: Bibliothèque nationale de France (BnF / Gallica).

En su *Journal des observations physiques, mathématiques, et botaniques*, se destacan alrededor de cincuenta plantas nativas y más de cien usos etnomedicinales acerca de la flora que halló en Chile, reportando cada

especie siguiendo la clasificación propuesta por Gaspar Bahuin en su célebre *Pinax Theatri*⁵⁹⁶.

De los treinta y siete vegetales identificados, treinta y seis son nativos del país y solo uno es introducido⁵⁹⁷. Estas descripciones tan precisas fueron posibles gracias a su educación científica que pudo implementar ya en Venezuela y luego en Chile y Perú. Movido por la curiosidad, estudió, hizo herborizaciones, y dibujó las plantas en cada momento que le fue posible⁵⁹⁸. De hecho, la importancia del informe de Feuillée radica no solamente en haber clasificado científicamente las especies a las que se referían los saberes etnomedicinales, sino también en haber incluido, por primera vez, una representación gráfica de las especies chilenas, si excluimos los grabados de Ovalle, que ciertamente no eran útiles para su identificación.

Feuillée describió todos los aspectos morfológicos, y además entregando su respectiva ilustración. De consecuencia, por primera vez aparecen

⁵⁹⁶ Bourgeois, 1967, *Le Père Louis Feuillée*, p. 50.

⁵⁹⁷ Philippi, 1867, *Botánica*.

⁵⁹⁸ Feuillée, Louis. 1714. *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques*. Paris, Giffart, vol. 2, pp. 517; 573; Feuillée, Louis. 1725. *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques*. Paris, Jean Mariette, vol. 3, pp. 9-10.

nombres científicos, lo que permite establecer con precisión el origen de las plantas: casi todos los usos se refieren a los vegetales nativos.

El botánico francés describió de manera muy atenta las culturas locales, cuyas nociones medioambientales y sanadoras apreciaba notablemente⁵⁹⁹. Por ejemplo, en los dibujos hechos por él, anotó los nombres indígenas y solo en los grabados añadió también la identificación científica, mostrando así una atención específica a la nomenclatura indígena y local.

⁵⁹⁹ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 1, p. 7; Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 2, p. 705.

FIGURA 2

Dos imágenes de *pillavilcum*/ *calahuala*/ *hierba del lagarto* grabadas por Louis Feuillée.

En la figura **a**, hay el dibujo original de Feuillée (*Plantes, oiseaux, quadrupèdes* (...), f. 72) en que se lee el nombre indígena: "Pillabilcum", mientras en el grabado **b**, la imagen especular de derecha, se señala también la clasificación científica "Polypodium radice squamosa" (Feuillée, 1716, *Journal des observations*, vol. 2, lámina 40).



Fuentes: Bibliothèque nationale de France (BnF / Gallica).

Sin embargo, no parece posible establecer el origen de los conocimientos registrados. De su relación de viaje, se sabe que quiso discutir de temas

de salud con una machi, la principal experta en saberes vegetales en las comunidades mapuche, y su propósito fracasó estrepitosamente, casi arriesgando su propia vida, y nunca más volvió a intentarlo⁶⁰⁰. Es posible que el sacerdote pudiera hablar con los clérigos que estaban en Chile⁶⁰¹. Lo que es cierto es que la fuente principal de los nombres locales de las especies fue un local cuyo idioma nativo era la lengua indígena⁶⁰². Él pudo aprender, por lo menos en parte, el idioma mapuche⁶⁰³. Por lo menos su aprendizaje fue suficiente hasta el punto de poder explicar la etimología de los nombres de algunos vegetales⁶⁰⁴.

En general, la cantidad de conocimientos con nombres indígenas y locales es casi igual a la científica, por lo que el uso de la clasificación científica por parte del botánico francés no oscurece la cultura indígena y local en su conjunto. Más en detalle, subraya la gran importancia del acervo etnomedicinal indígena en su obra la ausencia casi total de referencias a los nombres y usos de las plantas nativas por parte de las comunidades locales.

⁶⁰⁰ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2, p. 386.

⁶⁰¹ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. IV-V.

⁶⁰² Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 1, p. 7; vol. 2, p. 704.

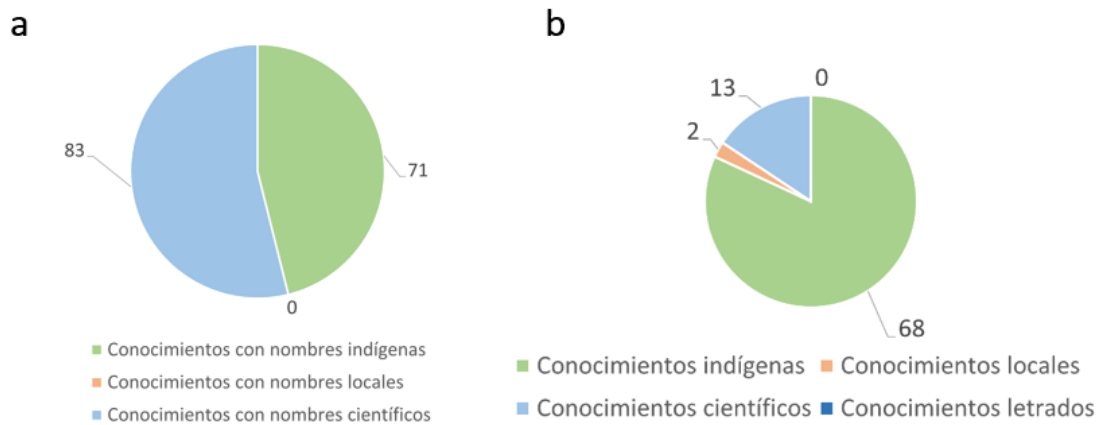
⁶⁰³ *Ibíd.*, vol. 2, p. 386.

⁶⁰⁴ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. V; X.

FIGURA 3

Nombres y conocimientos etnomedicinales reportados por Louis Feuillée.

En el diagrama circular **a**, se muestra la proporción entre los usos etnomedicinales que Feuillée señaló con nombres indígenas, locales y científicos. En el gráfico **b**, hay la representación de la cantidad de saberes que el naturalista francés atribuyó a los científicos, a las comunidades indígenas y locales, y que citó de la literatura.



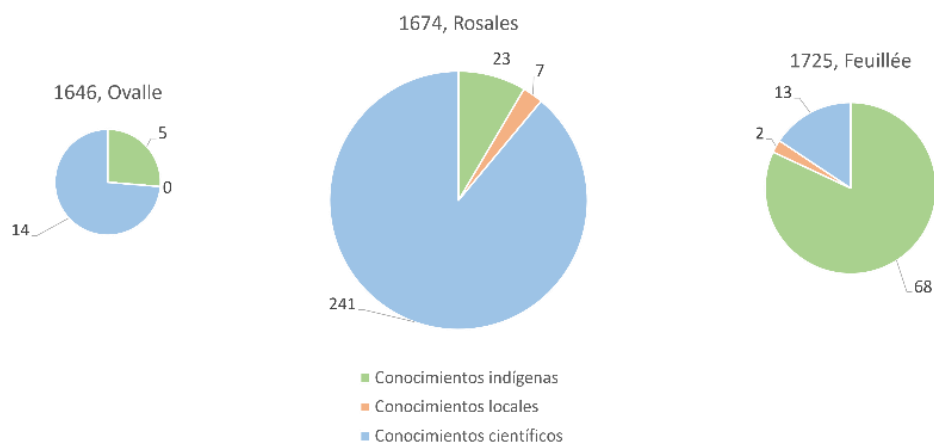
Fuente: elaboración propia.

Louis Feuillée, a diferencia de los jesuitas del siglo XVII, Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, registró como parte de las culturas indígenas y locales la mayoría de los saberes terapéuticos que reportó en su obra. En comparación con los otros dos autores que describieron anteriormente la flora nativa chilena, el botánico francés fue en su época el naturalista que más dio importancia a los usos indígenas y locales.

FIGURA 4

Comparación de los usos etnomedicinales atribuidos a científicos, comunidades indígenas y locales en los textos de Ovalle, Rosales y Feuillée.

Cada parte del diagrama circular muestra el número total de los conocimientos medicinales sobre la flora chilena atribuidos a científicos, a las comunidades indígenas y las locales, reportados en las primeras tres obras principales sobre los usos terapéuticos de las especies nativas de Chile: Ovalle (1646); Rosales (1877-1878); Feuillée (1714-1725).



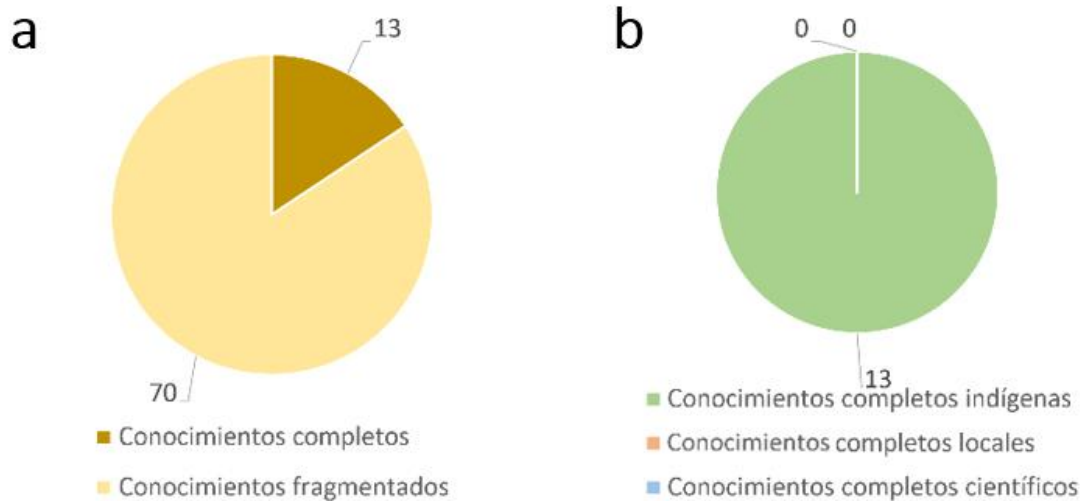
Fuente: elaboración propia.

Para subrayar una vez más la importancia de la cultura indígena para Feuillée, los conocimientos etnomedicinales descritos en su totalidad, aunque la fragmentación constituye una parte importante, pertenecen en su totalidad a los usos indígenas, mientras que los saberes procedentes de la literatura y de los científicos en general se describen todos de forma parcial.

FIGURA 5

Integralidad de los saberes etnomedicinales incluidos por Feuillée en su obra.

El diagrama circular **a** muestra la proporción de saberes donde Feuillée señaló cada detalle del uso etnomedicinal (parte marrón) y en que faltan algunos aspectos y particulares (zona amarilla). En la figura **b**, se destacan cuántos saberes indígenas, locales e indígenas son reportados completamente por el viajero francés.



Fuente: elaboración propia.

Esto significa que el trabajo de Feuillée representó para la época, y como veremos también para los siglos siguientes, una excepción absoluta en el paisaje herbolario, tal como estaba surgiendo en los primeros siglos de circulación del conocimiento etnomedicinal sobre la flora nativa. Para el astrónomo francés, las comunidades indígenas no únicamente eran las principales

conocedoras de los usos de los vegetales chilenos, sino que a ellas pertenecían cuanto pudo aprender en cada detalle. La *Historia natural de las plantas medicinales* (cuyo título e idioma originales son franceses) publicada por Feuillée fue, por lo tanto, una oportunidad para que dicho saber circulara de la mejor manera posible: Feuillée había representado cada especie con su respectivo grabado, identificada mediante la clasificación científica propuesta por Bahuin, dado su nombre indígena o local, y proporcionado la latitud donde podía ser recolectada, y un número menor que el total, pero aún significativo, de usos indígenas eran potencialmente reproducibles.

A pesar del valor antropológico de su obra, no hubo y aún no hay una traducción en castellano de su relación de viaje, aparte de la edición en alemán impresa poco después de la original⁶⁰⁵. La casi totalidad de su historiografía es en francés⁶⁰⁶. Las excepciones son bastante raras⁶⁰⁷. Las investigaciones se enfocan además muy poco en los viajes en Chile⁶⁰⁸. Solo en los

⁶⁰⁵ Feuillée, Louis. 1756-1757. *Beschreibung zur Arzeney dienlicher Pflanzen*, Nürnberg, verlegt Johann Michael Seligmann.

⁶⁰⁶ Bourgeois, 1967, *Le Père Louis Feuillée*.

⁶⁰⁷ Zuñiga, 1951, *La exploración*, entre pocos otros.

⁶⁰⁸ Herrera Piqué, 2015, *Louis Feuillée*; Puig-Samper, Miguel Ángel y Puerto Sarmiento, Francisco Javier. 1992. *Las expediciones científicas durante el siglo XVIII*. Madrid, Akal.

últimos años se despertó un interés hacia la labor científica de Feuillée⁶⁰⁹. Hubo una pequeña pero creciente atención hacia los aspectos botánicos de su obra y con una mirada específica al territorio⁶¹⁰. Su legado histórico aún no está explorado y valorado adecuadamente⁶¹¹.

En general, en Feuillée, hay una notable presencia e importancia de la cultura indígena, y una exclusión total de los conocimientos locales y científicos. No solo los usos relativos a los nombres indígenas son iguales a los científicos, sino que el botánico francés no reportó ni un solo nombre castellano.

Esto es aún más significativo si se compara con el gran número de informaciones relativo a la flora nativa, que se convierte así en una expresión en la historia natural de Feuillée de la cultura indígena, en detrimento tanto

⁶⁰⁹ (Herrera Piqué, 2015, *Louis Feuillée*; Froeschlé, Michel. 2022. *Les voyages d'un homme des pré-Lumières. Louis Feuillée, religieux minime, astronome et botaniste du roi (1660-1732)*, Paris, L'Harmattan.

⁶¹⁰ Burdick, Catherine E. y Toledo P., Elsa Mariana. 2021. "Entre ciencia y comercio imperial. Ilustraciones botánicas de plantas endémicas de Chile del siglo XVIII", en: *Historia* 396, N°11, pp. 105-142; Sartori, Matteo. 2022. "Plantas medicinales del sur de Chile en la época colonial. Una aproximación desde la historia ambiental hacia el conocimiento sacionatural (1646-1732)", en: *Diálogo andino*, N° 67, pp. 242-54; Sartori, Matteo, Prakofjewa, Julia, y Moreira-Muñoz, Andrés. 2023. "Puntos ciegos en el mapa del saber: Louis Feuillée y los conocimientos medicinales indígenas de plantas nativas de Chile", en: *Ichan Tecolotl*, N°371.

⁶¹¹ Díaz-Forestier, 2019, *Native Useful Plants*.

del saber local como del científico. A diferencia de Rosales, Feuillée no se atribuye a sí mismo ni a otros médicos los usos que describe. La obra de Feuillée constituye, pues, una importante contribución a la cultura indígena, no solamente por su cantidad, sino también y sobre todo por su exhaustividad y riqueza de detalles.

Por primera vez, tras dos siglos desde el paso de Pigafetta por el Estrecho de Magallanes y el total desconocimiento de la cultura médica local por parte del viajero italiano (salvo algunas vagas referencias a prácticas eméticas) y casi un siglo después de la publicación de la obra de Alonso de Ovalle, el viajero francés logró ilustrar (¡incluso literalmente!) los conocimientos de la flora nativa de manera eficaz, dándoles un respaldo científico válido a total beneficio de los saberes etnomedicinales indígenas.

2.2. Amédée François Frézier

Además de Feuillée, hubo un segundo viajero francés, Amédée François Frézier⁶¹². Fue ingeniero, estudió en París y en Italia, y fue enviado a

⁶¹² Campos Harriet, Fernando. 1964. *Frézier: Relación del viaje por el mar del sur*. Weinberg, Gregorio & Guérin, Miguel Alberto, Caracas, Biblioteca Ayacucho; Léon Quiblier. 1938. "Le chevalier Amédée-François Frézier. Lieutenant-Colonel du Génie sous Louis

Sudamérica en 1712, donde permaneció dos años. A su regreso, publicó su *Relation du voyage*. Con respecto a Feuillée su obra tuvo un éxito editorial mayor. Fue publicada en el extranjero en varias ediciones⁶¹³.

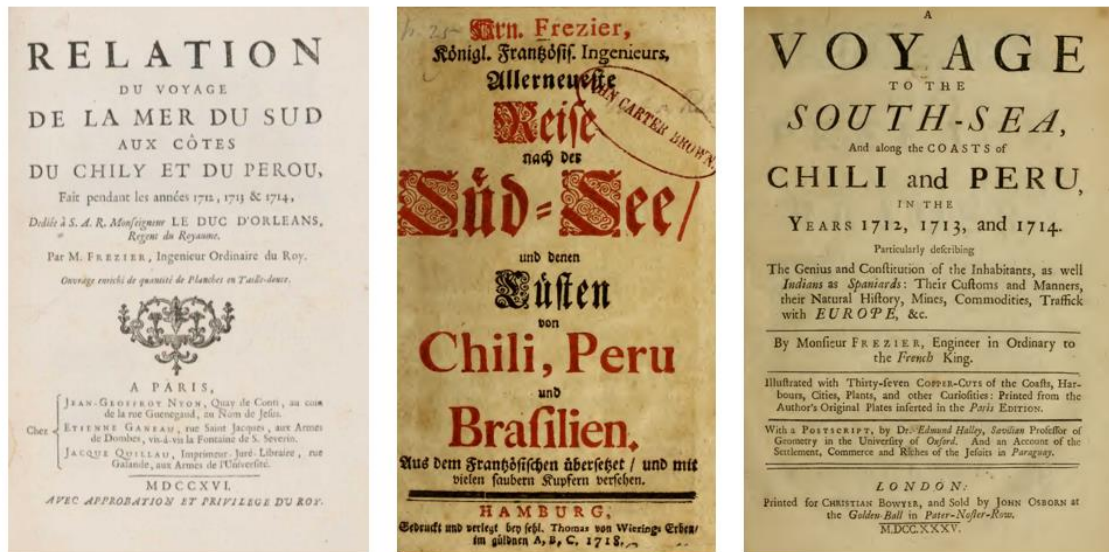
XIV (1682-1773)", en: *Memoires et documents de l'Academie Chablaisienne*, N°44 (1), pp. 19-27; Colombier, Pierre du. 1954. "A. F. Frézier, ingénieur en chef du Roy à Landauw», in *Festchrift für Karl Lohmeyer: im auftrag des ministeriums für kultus, unterricht und volksbildung herausgegeben*", en: *Saarbrücken: West-Ost-Verlag*, pp. 155-166; Rousteau, Hélène. 2016. "A. F. Frézier, ou le regard d'un ingénieur du XVIIIe siècle sur le gothique», *Regards sur le Moyen Âge* 2 (1996): 119-125; Monica Barnes, «Frézier, Amedée François (1682-1773)", en: Pillsbury, Joanne (Ed.). *Fuentes documentales para los estudios andinos 1530-1900*, Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 1131-1136.

⁶¹³ Frézier, Amedée François. 1716. *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Perou, Fait pendant les années 1712, 1713 & 1714 (...)*. Paris, Jean-Geoffrey Nyon; 1717; Frézier, Amedée François. 1732. *Relation du voyage de la mer du Sud aux cotes du Chily et du Perou (...)*. Paris, Nyon (...).

FIGURA 6

Las portadas de la obra de Frezier.

La primera edición en francés, y las traducciones en alemán e inglés.



Fuente: Bibliothèque nationale de France (BnF / Gallica), John Carter Brown Library, Internet Archive.

Como Feuillée, tampoco el viaje de Frézier estaba directamente relacionado con la búsqueda de plantas y el aprendizaje de usos etnomedicinales. El ingeniero francés realizó su investigación sobre los vegetales como un apéndice a su viaje, siempre defendiendo su formación de ingeniero y nunca considerándose a sí mismo como "botánico"⁶¹⁴. Además, a diferencia de Feuillée,

⁶¹⁴ *Mercure de France dédié au Roi. Février 1750*, Paris, Oailleau-Pissot-De Nully, pp. 190-195.

la obra de Frézier se desarrolla más en forma de relación de viaje, sin describir las especies con el orden sistemático de Ovale, Rosales y del mismo Feuillée. Sin embargo, como su conterráneo, Frézier agregó algunos grabados: dos sobre la flora chilena, el *culén/albahaquilla* y el *quinchamalí*, pero sin clasificar las plantas según una identificación binomial como, al revés, realizó Feuillée.

FIGURA 7

Los dos grabados de plantas chilenas que Frézier incluyó en su relación de viaje. Hay el *quinchamalí* (a) y el *culén/albahaca* con sus respectivos nombres científicos y indígenas (b y c).



Fuente: Biodiversity Heritage Library.

El ingeniero francés admitió que la descripción de los vegetales fue obra suya, pero también que fue llevada a cabo gracias a la ayuda de M. Antoine

de Jussieu, el famoso botánico que, entre otros logros, experimentó las plantas en específico contra de las fiebres y que, gracias a los ejemplares traídos por el explorador francés, se pudo después difundir la frambuesa chilena en Europa⁶¹⁵.

En el caso de la *vira-vira*, reportó el nombre indígena parcialmente alterado por el castellano: “vira vida”⁶¹⁶. En esta descripción emerge una mezcla entre el nombre indígena, *vira-vira*, y local, *hierba de la vida*, fruto verosímilmente también de la confusión entre plantas y nombres, que el mismo Frézier admitió fuera posible⁶¹⁷. En general, el viajero francés nunca habló de un aporte indígena a los conocimientos que pudo coleccionar y aprender en Chile. La mayoría de los saberes citados por Frézier llevan nombres locales y, solamente en menor medida, indígenas. Por ejemplo, hay una hierba que “les Indiens l’appellent Palghi” y de otra que “son nom en Indien est Liuto et non pas Lictu”⁶¹⁸. En ambos casos la referencia a la cultura indígena está limitada exclusivamente a la nomenclatura, así como en la descripción del *quinchamalí* y del árbol que llama *litre*. Del primero dijo únicamente que es

⁶¹⁵ Teillier, S. 2008. "Plantas de Chile en parques y jardines del mundo». *Chloris Chilensis*, N°11 (2).

⁶¹⁶ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 106.

⁶¹⁷ Frézier, 1732, *Relation du voyage*, p. 12.

⁶¹⁸ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 71.

“une herbe appellée” y del segundo que es “un arbre sort común appellée”, sin mencionar otro particular, ni siquiera en el caso más evidente del *cachan-lagua/cachanlahuen*, de que hizo solamente una referencia al saber general: “la plus renommee parmi les gens du Pays”⁶¹⁹.

Notable en ese sentido la crítica que Feuillée dirigió a Frézier en la descripción de esa última hierba: “mot dont il n'a pas sçû la signification. Cachin est le nom propre de la plante que nous appellons en France, Centaurum minus flore purpureo. J. B. en François, petite Centaurée, Laguen est le mot generique Indien, qui signifie en nôtre langue, plante ou herbe. C'est pou cela que les Indiens ajoûtent à tous les noms de plantes Laguen, et non pas Laguna, comme dit nôtre Auteur, ce qui est la même chose que si on disoit la plant ou l'herbe de la petite Centaurée”⁶²⁰.

Las dos observaciones del sacerdote francés que dirigió a su conterráneo son sobre la falta de etimología y la errónea escritura en particular. Feuillée precisó además que del *molle* “les Indiens en font une boisson fort délicate ; pour cela, ils mettent en infusion dans de l'eau commune, ces petits grains séparés de leur grappe, qu'ils pressent dans la même eau pour leur faire rendre

⁶¹⁹ *Ibíd.*, pp. 71 y 73.

⁶²⁰ Frézier, 1732, *Relation du voyage*, p. X.

leur suc, lequel se mêlant avec l'eau, font ensemble une belle couleur de vin. Les gens du Païs se servent de cette liqueur pour se rafraîchir”⁶²¹. Esta descripción es bien diferente de la que hizo Frézier, más escueta y menos detallada, sobre todo en la preparación de la bebida⁶²².

También del *hued-hued* Feuillée pudo entregar la explicación lingüística: “le nom de Quedqued, qui dans nôtre langue répond au mot de folie”⁶²³. Él mostró así de haber podido aprender el significado de un término mapuche, a pesar de que pudiera ser un error, porque luego no se registró más. En el siglo XX el lingüista alemán Rodolfo Lenz aclaró que no sabía “dónde se encuentra este nombre que según su configuración fonética no puede ser chileno moderno vulgar. (...) será palabra mapuche, pero no está en los diccionarios”⁶²⁴. Solamente el estudioso chileno Hugo Gunckel admitió, siguiendo a Feuillée, que se podría considerar *hued-hued* como el “nombre mapuche de esta planta” mientras que “en castellano” se denomina “tembladerilla” y que significa, en idioma indígena, “loco, demente”⁶²⁵.

⁶²¹ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, p. XII.

⁶²² Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 109.

⁶²³ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, p. 57.

⁶²⁴ Lenz, Rodolfo. 1905. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago, Imprenta Cervantes, p. 652.

⁶²⁵ Gunckel, Hugo. 1959. "Nombres indígenas relacionados con la flora chilena", en: *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, N°11, p. 222)

Esta diferencia se hace aún más evidente cuando Feuillée criticó a Frézier que no pudo entregar el nombre de la planta que por primera vez Feuillée reportó con su nombre indígena “Boigue”, probablemente la misma especie hasta ahora nombrada *canelo/foye*. Hablando del ingeniero francés, Feuillée precisó que “il nous parle ensuite d'un arbre dont il ne sait pas le nome, appelé par les indiens boigue”. Feuillée reconoció en la descripción del *canelo* de Frézier el mismo que él había reportado bajo el nombre indígena y su saber relacionado con ella, ya que dijo que en su obra habló de “l'usage que les Indiens font du Boigue dans leurs cultes superstitieux”⁶²⁶. Mientras que Feuillée precisó que el nombre llevaba una procedencia indígena, Frézier dijo solamente que la escritura de los nombres en su relación de viaje fue según la ortografía del país. En la consideración puramente lexical del asunto, Frézier invisibilizó así tanto la etimología de las especies, como las culturas locales e indígenas.

Sin embargo, la preponderancia de los nombres locales no va acompañada de una mayor presentación de los conocimientos que utilizaban las comunidades que vivían en Chile en aquella época, fueran locales o indígenas.

⁶²⁶ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 3, p. VI.

Por eso, no sorprende ver que casi todas las informaciones comunicadas por Frézier corresponden a recomendaciones, vale decir, sin que la experiencia corriente pudiera ser vislumbrada.

En todas las descripciones etnomedicinales sobre la flora chilena, Frézier prefirió reportar saberes que él mismo había aprendido o solo imaginado, como en la descripción de Valparaíso, donde afirmó que “les montagnes son néanmoins couvertes d'herbes, parmi lesquelles il y en a quantité d'aromatiques et de medicinales”, y “de ces dernières la plus renommée parmi les gens du pays, est la CachinLagua ou petite Centaurée, qui m'a parû plus amere que celle de France, par consequent plus abondante en sel estimé un excellent febrifuge”⁶²⁷.

Tal vez, Frézier incorporó informaciones tomadas de otras obras impresas. En la narración del ingeniero francés sobre el *quinchamalí* y el *culén/albahaquilla* se puede presumir una fuerte influencia de la lectura de la obra de Ovalle, si bien no la declaró. De ambas plantas reportó la misma descripción del jesuita chileno, casi al pie de la letra, y le agregó unas informaciones

⁶²⁷ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 106.

experienciales, casi repitiendo el *modus narrandi* de la *Histórica Relación-Historica Relatione* del jesuita chileno⁶²⁸.

Además, en la descripción del vegetal que “les Indiens l'appellent Palghi”, el ingeniero francés no especificó aquí sus posibles usos etnomedicinales: se limitó a describir su aspecto morfológico. Frézier reportó la infir-mación que es “une espece de petite Sauge qui s'eleve en arbrisseau, dont la feuille ressemble un peu au romarin par sa figure et par son odeur d'eau de la Reine d'Hongrie”. Según él, “peut-être une espece de Coniza Affricana Salviae odore, elle doit contenir beacoup de principes volatils, si l'on juge par l'odorat et par le goût”⁶²⁹.

La única descripción en que Frézier mencionó un uso indígena es solo cuando él mismo averiguó la eficacia de la planta. En Lirquén, en las cerca-nías de la ciudad de Concepción de ese entonces, hoy en día Penco, observó a “un Indiene qui avoit le cole entamé bien avant”. Él se curó y “nous avons vû un effet surprenant”. Así aprendió que “l'alvaquilla, en Indien Culen, est un arbrisseau dont la feuille a un peu de l'odeour du Basilic; elle contient un

⁶²⁸ *Ibíd.*

⁶²⁹ *Ibíd.*, p. 71.

beaume d'un grand usage pour les playes”, hasta que, dijo Frézier, “je l'ai aussi expérimenté sur moi-même”⁶³⁰.

En general, las descripciones hechas por el ingeniero francés, los saberes que pertenecían a las culturas indígenas y locales son un elemento totalmente marginal.

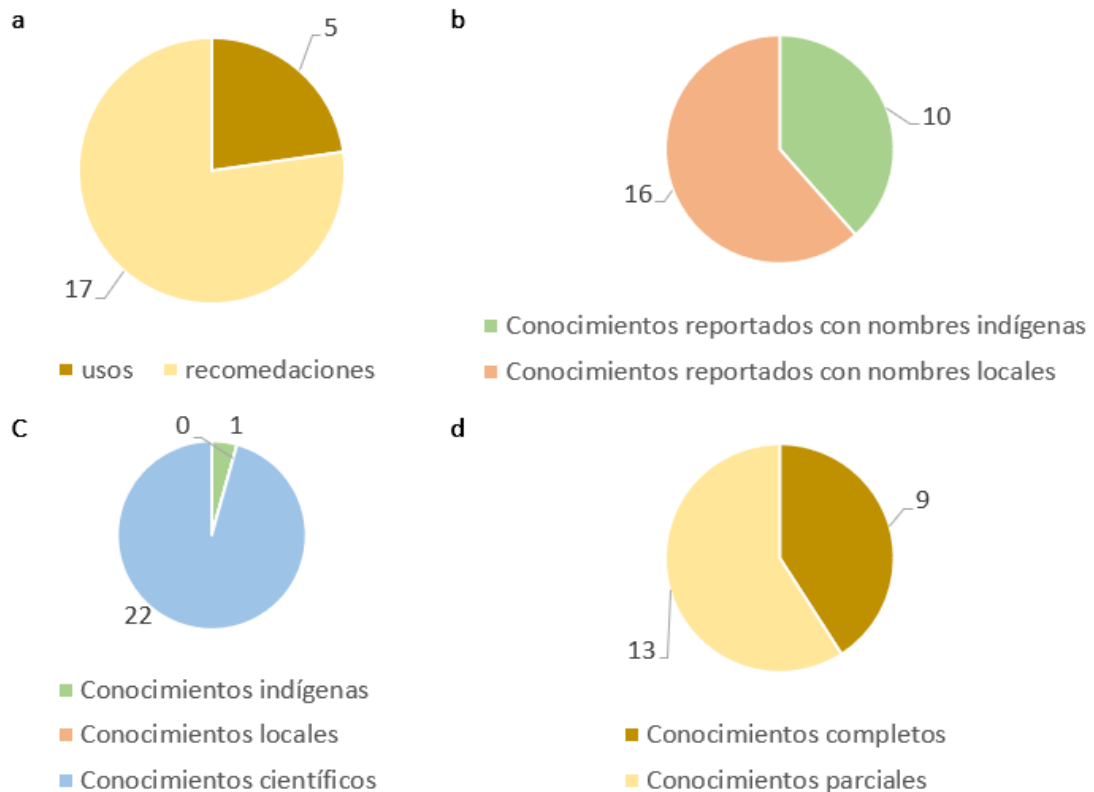
Por último, la ausencia total de plantas con una descripción morfológica significativa para ser identificadas hace que la diversidad biocultural de especies y enfermedades incluidas en el informe de viaje de Frézier sea completamente irrelevante para suportar e impactar en la circulación de saberes.

⁶³⁰ *Ibíd.*, p. 107.

FIGURA 8

Los aspectos del paisaje herbolario en Frézier.

En el diagrama circular **a**, se visualiza la proporción entre los usos, parte oscura, en comparación con las recomendaciones, porción clara, reportados por Frézier. El gráfico **b** muestra el balance entre los saberes que se refieren a plantas nombras según el uso indígena o local. En la figura **c**, se puede observar la variedad de actores socioambientales que señaló el viajero Frézier en su relación de viaje. La imagen **d**, representa la comparación entre los saberes descritos en su integralidad y los conocimientos incluidos si bien faltan algunos detalles.



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, la relación de viaje de Frézier no puede representar una descripción lógica y ordenada ni un estudio específico del conocimiento etnomedicinal de los vegetales nativos de Chile. Al mismo tiempo, sin embargo, es interesante observar cómo, especialmente en comparación con su compatriota Feuillée, emergen algunos aspectos relevantes en la formación del paisaje herbolario. En primer lugar, en Frézier no hay un interés específico hacia la cultura indígena, ni siquiera por los nombres indígenas de los vegetales. A menudo el viajero Francés confundió, reportó mal los nombres, mezcló la forma local o simplemente no los registró. En su obra predominan los nombres locales, probablemente debido a una mayor familiaridad con el idioma, ya que no mostraba competencia en ninguna otra lengua aparte del francés o, en menor medida, el español.

Frézier se atribuyó a sí mismo todos sus conocimientos, con escasas referencias a los médicos o farmacéuticos que vivían en Chile, y solamente el *culén/albahaquilla* mencionó el saber indígena, pero relatando el mismo uso de Ovalle y respaldándolo con su propia experiencia.

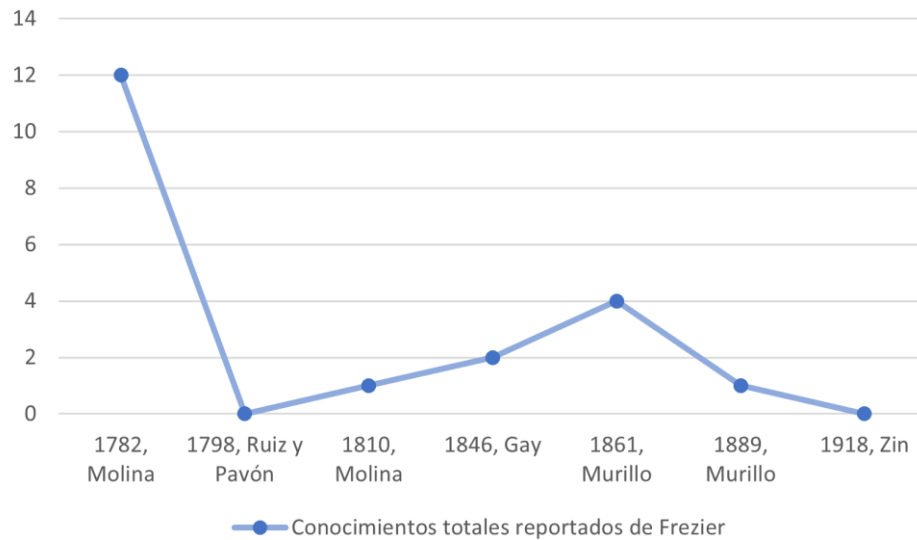
El espacio dado a las voces locales e indígenas es, por lo tanto, nulo, así como la apreciación real de la flora chilena y de las comunidades que vivían en el país. Todas las descripciones son muy vagas, solamente dos especies están representadas en los grabados, a pesar de la ayuda botánica que utilizó, no proporcionó una clasificación científica, a diferencia de Feuillée. La diferencia entre ambos autores es, pues, abismal.

Sin embargo, la fortuna editorial recompensó al ingeniero francés y prolongó su influencia a lo largo del siglo XIX. En 1782, cuando salió la primera edición la historia natural del jesuita chileno Juan Ignacio Molina, el autor recogió aún más descripciones etnomedicinales de la obra de Frézier (doce, en total) que los de Feuillée (diez, en total). Luego, a partir de la segunda edición y en todas las obras posteriores, el número de menciones del informe de viaje de Frézier osciló y disminuyó hasta desaparecer por completo solamente en la obra de Juan Zin de 1918, sacerdote italiano y autor de una obra fundamental del siglo XXI, trazando una trayectoria cultural de dos siglos de citas.

GRÁFICO 1

Circulación de los saberes de Frézier en las obras principales sobre los usos etnomedicinales de la flora nativa de Chile hasta el 1918.

El eje X del gráfico lineal muestra las fuentes históricas en que se mencionan los saberes etnomedicinales descritos por Frézier, mientras el eje Y visualiza el número de saberes atribuidos al viajero francés.



Fuente: elaboración propia.

La importancia que los naturalistas enfocados en el territorio chileno dieron a Frézier parece ser mucho menor en el siglo XIX, pero igualmente presente. Sin embargo, considerando la poca importancia que asumieron en su obra tanto los usos locales e indígenas como la descripción de la flora nativa, el viajero francés no podía impactar positivamente en la evolución del paisaje herbolario, precisamente por la fragmentación y erosión de los

saberes etnomedicinales, sobre todo locales e indígenas. Por el contrario, la obra de Feuillée, que se puede interpretar, al revés, una especie de monumento a la cultura indígena, pudiera representar un punto de referencia significativo, pero que, como se verá más adelante, no circuló en las fuentes escritas posteriores.

2.3. Entre el siglo XVII y el comienzo del XVIII⁶³¹.

Los cuatro textos principales de Ovalle, Rosales, Feuillée y Frézier constituyen los primeros hitos de los conocimientos etnomedicinales publicados sobre las plantas chilenas. Sin embargo, la circulación impulsada por los cuatro autores tuvo distintos límites. Ovalle reportó pocos usos acerca de muy pocas especies, la *Historia General* de Diego de Rosales no vio la luz hasta el siglo XIX, la obra de Feuillée, como se verá al final del estudio, no fue mencionada ni tomada en cuenta de forma significativa, la relación de viaje de Frézier no presentó una sistematización de las informaciones, por lo menos igual que los demás.

⁶³¹ El siguiente texto está basado en el artículo Sartori, 2022, *Plantas medicinales*.

Desde una perspectiva interpretativa, se quiere ver en estas fuentes, en primer lugar, qué plantas y cuáles valores se atribuían a su eficacia, si la atención estaba dirigida más hacia el tema etnomedicinal o se valoraba más la dimensión milagrosa. En segundo lugar, se pretende examinar las maneras de conocer las especies, el rol del dato bibliográfico, la analogía con otros vegetales, el aporte de los actores locales. En tercer lugar, se quiere vislumbrar, subrayando el vínculo entre conocimiento e ignorancia, la importancia adquirida por quién utilizaba cada hierba, por la ubicación misma y el nombre de cada una. Por último, en la última sección, se trata de considerar algunas dinámicas que puedan arrojar luces sobre la evolución del paisaje herbolario.

En la *Histórica relación* de Alonso de Ovalle, es evidente que hay una atención hacia los aspectos maravillosos de la naturaleza⁶³². Al mismo tiempo, entregó las primeras informaciones sobre la flora chilena. Son solo tres las plantas nativas que nombró, mientras hay muchas de Europa que ya se habían traído al continente americano y de las cuales el padre elogió su gran productividad⁶³³. Se ha visto que el *quinchamalí* y el *culén/albahaquilla*

⁶³² Udías Vallina, Agustín. 2015. *Jesuit Contribution to Science: a History*. Cham; Heidelberg, Springer.; Černá, Jana. 2019. "Escribir las cartas, contar las historias naturales. Naturaleza novohispana en la correspondencia de los jesuitas de la Provincia de Bohemia (siglos XVII-XVIII)", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

⁶³³ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, p. 46.

son los únicos dos vegetales de los cuales el autor santiaguino recordaba su nombre (él mismo o quien le dio la información), mientras que de una tercera solamente dijo los efectos y otras pocas informaciones adicionales; de igual manera se puede ver en el mapa en versión extendida: Ovalle llamó las mismas plantas, las dos que conocía de nombre, con un pequeño dibujo, mientras no aparecen otros árboles, como el *guayacán*, el *sándalo*, las *palmas*, etc. de los cuales repitió que el mayor conocimiento se hallaba entre los indígenas.

Si las plantas nativas recibieron una gran atención, pero mal balanceada por un contenido de poca monta, viceversa, las especies europeas traídas a Chile son apenas citadas en cuanto por supuesto ya eran bien conocidas, y suman un número definitivamente mayor, como mayor es la producción de fruta según la descripción (¿o exaltación?) del jesuita⁶³⁴.

Cuanto pudo aprender el padre Ovalle era, probablemente, más profundo y seguro en la flora europea que no la de su propia tierra, pero el valor etnomedicinal según el sacerdote, era casi igual a la maravilla con que él describió el muy bien conocido árbol de Limache⁶³⁵. En general, en los discursos

⁶³⁴ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, p. 56.

⁶³⁵ Venegas Espinoza, Fernando. 2000. *Limache y su memoria histórica. Desde la conquista española a la llegada del ferrocarril (1541-1856)*. Limache, Imprenta La Prensa.

del saber que tenían los indígenas, es muy elogiado, así como su capacidad de curar los enfermos es apreciada tanto por los indígenas, cuanto por las comunidades locales⁶³⁶.

El dato aquí valioso es, sin embargo, otro: el cura afirmó que había tantas hierbas medicinales, que los/las machi sabían traer de ellas “admirables” efectos y que es por “ser tan prodigiosas” que nombra algunas de ellas. En relación con eso, narró una experiencia de cómo una machi hizo volver sano un hombre muy enfermo, logrando algo que ningún médico español había podido hacer⁶³⁷. De manera coherente al estilo de la obra, entonces, el carácter maravilloso de la naturaleza chilena de Ovalle va desde la cruz de Lima-che, pasa por la sanación indígena y llega hasta las plantas: el *quinchamalí* curaba con “con mucha priesa y eficacia”, el *culén/albahaquilla* daba “admirables efectos de su eficacia y virtud”, era una “cosa maravillosa” y la tercera yerba con el nombre desconocido, que podría ser la *cachanlagua/cachanlahuen*⁶³⁸, era “admirable” para sanar.

⁶³⁶ Venegas Espinoza, 2014, *De Tralca-mawida*.

⁶³⁷ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, p. 6.

⁶³⁸ Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*.

También Diego de Rosales describió en términos parecidos los saberes medicinales, aunque es clara la forma y el estilo más racional⁶³⁹, a pesar de componer su relato en los mismos años y en correspondencia con el padre Ovalle, pero en su *Historia general* hay un número impresionante de conocimientos, una cantidad que no sería superada sino mucho tiempo después.

En Ovalle había un gran interés, pero un saber no muy detallado de la flora nativa que no logró aumentar por no estar escribiendo en Chile, como dijo razonablemente el mismo santiaguino, en la obra de Rosales se obtiene la convergencia entre la atención y el conocimiento, a pesar de sus límites.

De todas maneras, si en general del autor de la *Historia general* se puede apreciar una menor propensión a la exaltación portentosa de la naturaleza chilena, en sus páginas aún se advierte el soplo del milagro. En los cuatro capítulos donde el jesuita habló de la flora, el aspecto maravilloso constituye casi una constante, llegando a utilizar prácticamente todo el vocabulario disponible en ese entonces.

El conjunto de adjetivos que empleó representa, puestos en secuencia, un clímax bastante sorprendente: cada vegetal puede ser “útil”, “eficaz”,

⁶³⁹ Prieto, 2016, *La obra naturalista*.

“admirable”, “buen remedio”, “muy útil”, “muy eficaz”, “muy admirable”, “muy medicinal”, “utilísima”, “aprovechadísima”, “eficacísima”, “un gran remedio”, “de mayor virtud”, “la mejor medicina”, “una cura milagrosa”, “universal medicina”⁶⁴⁰.

Tomando la obra de los franceses Feuillée y Frézier, aún se pueden encontrar palabras de estupor, de asombro y de maravilla para describir los efectos de las plantas, pero con una frecuencia y una importancia muy inferior con respecto a los dos jesuitas. En orden cronológico, el primero limita el carácter milagroso a unas pocas especies, todas nativas chilenas, diciendo que hay una “admirable” que tiene un “éxito asombroso”; otra que posee un “buen efecto”; otras que son “de gran socorro”; de “admirables cualidades”; que es un purgativo o un vulnerario excelente o que, en fin, es un remedio maravilloso y soberano. En general, frente a las muchas hierbas y árboles descritos, el número de descripciones en que el efecto es destacado es mucho menor respecto con los otros dos autores, así como los adjetivos mismos tienen un perfil menos sorprendente⁶⁴¹.

⁶⁴⁰ Rosales, 1877, *Historia general*, pp. 222-250.

⁶⁴¹ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2, pp. 705-766; Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 4-70.

En el trabajo de Frézier se puede ver cómo muy raramente se encuentran los adjetivos entusiastas de Ovalle o de Rosales. En su *Relation du voyage* se indica que unas plantas son “admirable”; “infalible”; “que alivia mucho”; que tiene un “efecto sorprendente”; de “gran uso”; “muy buena”, pero no se recurre a los superlativos, al milagro, al provecho o al portento como en los dos jesuitas del siglo XVII. Ese cambio podría relacionarse con la posible distinta cultura o procedencia geográfica de los autores, pero hay que tener en cuenta el *Sumario* que el mismo Rosales escribió por su propia mano. En casi todos los conocimientos etnomedicinales del ingeniero francés, los efectos milagrosos de la flora ya no aparecen más, o de todas maneras con una relevancia definitivamente menor que en la obra originaria, quedando calificativos como solo alguna yerba “eficaz”, de “diferentes virtudes”, “utilísima y otra más”, “admirable”.

En general, entonces el nivel de sorpresa y de maravilla, ya en Rosales, aparece disminuir y eso es todavía más relevante si se piensa que el resumen

que estaba haciendo era el último intento para ver publicada su obra, después que no lo había logrado con su versión más larga⁶⁴².

Ahora bien, la importancia de la eficacia y del uso etnomedicinal disminuyó entonces paulatinamente, sin desaparecer completamente. La explicación más probable de este cambio reside coherentemente en una tendencia ya presente en el *Sumario* de Rosales o en un mayor interés hacia el conocimiento de la flora en sí misma que en los saberes locales e indígenas.

Ese proceso, tanto en relación con el interés como con la circulación escrita de las descripciones de las plantas nativas de Chile, que a los ojos de los europeos en general era algo novedoso, estaba en expansión entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII.

La semejanza jugaba un papel significativo, y es un aspecto constante en la descripción de Ovalle de las hojas del culén, parecida a las de la albahaca, hasta Frézier, con el molle que “tiene la hoja más o menos como la acacia”⁶⁴³. Asimismo, con los nombres científicos elaborados por Feuillée, moldeados sobre la apariencia similar entre las plantas. La relación entre

⁶⁴² Donoso Rodríguez, Miguel. 2019. "Estudio preliminar", en: Rosales, Diego de. *Sumario de la Historia General del Reino de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, pp. 13-42.

⁶⁴³ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 109.

hierbas y árboles para la descripción era un trato constante, como en el caso del “lebo” o lampazo de Rosales, que tiene la hoja “como la de la borraja” y “el tallo hueco como el del hinojo”⁶⁴⁴; o como en el ejemplo quizá más ilustrativo del quinchamalí, que para Feuillée tiene las hojas “similares a la de *Linaria aurea tragi*” y las flores “cortadas aproximadamente como las de jazmín”⁶⁴⁵, mientras que para Frézier es una especie semejante a la santolina⁶⁴⁶.

De todas maneras, sobre todo hasta que no se introdujo la clasificación científica, la semejanza era un aspecto relevante en la descripción de las plantas. Aparte Feuillée, hasta la obra anónima del 1776, se reportó la similitud con otras especies para referirse a la flora de Chile en el cuarenta y dos por ciento de los usos etnomedicinales reportados.

⁶⁴⁴ Rosales, 1877, *Historia general*, p. 244.

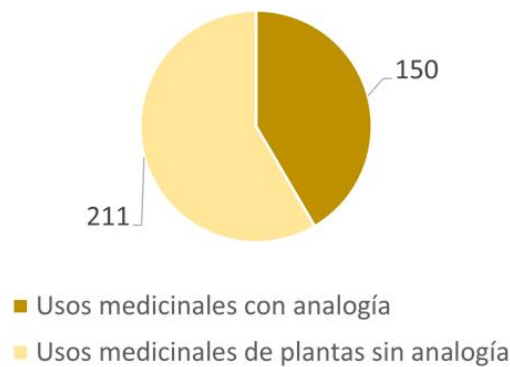
⁶⁴⁵ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 57-58.

⁶⁴⁶ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 71.

GRÁFICO 2

Importancia de la analogía entre plantas chilenas y conocimientos europeos en la descripciones morfológicas en Frézier.

El diagrama circular visualiza la proporción entre los saberes etnomedicinales en que es presente una similitud con otras especies introducidas o nativa o europeas y los conocimientos donde Frézier no mencionó ninguna uso de planta parecido.



Fuente: elaboración propia.

La semejanza podía también verse no solo con las plantas europeas o introducidas, sino también con las de Chile, como en el caso de los dos *paicos* descritos aún por Frézier, uno de Valparaíso y el otro de La Serena, donde este último “es más pequeño y aromático, y, por lo tanto, mejor sudorífico”⁶⁴⁷. En este último ejemplo se halla también otro aspecto del conocimiento que revela como la analogía no eran solo algo que se limitaba a un

⁶⁴⁷ *Ibíd.*, p. 122.

nivel morfológico, sino que se extendía a sus aspectos etnomedicinales, como también en el caso del "cachinlagua o pequeña Centaura", así llamada por el ingeniero francés, que le pareció "más amarga que la de Francia, y más abundante en sal, estimada un excelente febrífugo"⁶⁴⁸. Si la ubicación de los vegetales era un elemento, un detalle, sí importante, pero no determinante, es la analogía, hasta sensorial, que constituye así una evidencia o una pista para comprender los posibles usos etnomedicinales.

El autor de la obra más importante sobre la materia médica hasta la edad moderna, el griego Dioscórides, aparece mencionado casi únicamente como una metáfora, más que realmente utilizado para aprender a usar las plantas nativas de Chile. El santiaguino hizo una referencia para describir la enorme potencialidad sanadora de la flora sudamericana. Sin embargo, ya el mismo jesuita madrileño en su *Sumario* decidió no puso más la referencia ni a Dioscórides ni, más en general, a todos los autores que escribieron antes de él. Eso, si ya sugiere una primera dinámica cultural que luego se retomará, lleva a pensar que, entre las fuentes codificadas y el saber local, la balanza en este plazo de tiempo podía inclinarse hacia lo segundo.

⁶⁴⁸ *Ibíd.*, p. 106.

Ese cambio se puede apreciar bien en la famosa controversia entre los dos autores franceses que se cuestionaron en un tira y afloja, en el cual el padre Feuillée criticó a Frézier de citar a Virgilio en la descripción del *canelo*, diciéndole, brevemente, que el poeta romano no podía por cierto haber conocido una planta antes que se hubiese descubierto el continente americano⁶⁴⁹. El dato interesante es que, como el mismo Frézier respondió a las palabras de su conterráneo, también Feuillée había hecho referencia a Virgilio (y quizás el mismo Frézier lo hizo inspirándose en él). Pero en su crítica Feuillée no incurrió en contradicción, al revés, marcó aún más claramente cuál era la fuente legitimada. Hablando directamente a Frézier, le pregunta: “¿qué apariencia tiene Virgilio en estos cinco versos de la descripción de *Boigue*?” y luego cerró el discurso afirmando que “en el resto de mi *Histoire des Plantes*, describiré el uso que los indios hacen de *Boigue* en sus cultos supersticiosos”⁶⁵⁰.

La respuesta que dio Frézier, confirmó así que Virgilio, así como las fuentes clásicas y hasta las modernas, dejaron de ser relevante para el conocimiento etnomedicinal de la flora americana: “¿No es lícito también

⁶⁴⁹ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 3, p. VI.

⁶⁵⁰ *Ibíd.*

amenizar una narración con un pasaje de Virgilio, aunque no le encaje a la perfección, tal como le pareció bien a este poeta que busca el parecido entre las hojas de Laurel y Limonero?”⁶⁵¹.

La relevancia del efecto maravilloso que se atribuía y se buscaba en la planta sola, por sí misma, así disminuye, mientras que el interés se dirigía más hacia su uso, sobre todo etnomedicinal.

En las descripciones de Alonso de Ovalle, el jesuita añadió algunas experiencias que llegó a conocer sobre la curación y el efecto de las hierbas, más como evidencia de la eficacia que por otras razones⁶⁵². Los datos sobre dónde encontrar las plantas se pueden obtener de la edición más grande del mapa⁶⁵³ y en el relato del *quinchamalí*, en que afirmó que la cura se dio en el colegio jesuita de Santiago. Igualmente, cuando se refirió a los árboles, mencionó algunos que sirven para sanar las enfermedades, y también de esos describió el lugar donde se crían, el guayacán en los montes, el sándalo en las

⁶⁵¹ Frézier, 1732, *Relation du voyage*, p. 10.

⁶⁵² Achim, Miruna. 2011. "From rustics to savants: Indigenous materia medica in eighteenth-century Mexico", en: *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, N°42, pp. 275-284.

⁶⁵³ Ovalle, 1646, *Tabula Geographica*.

islas de Juan Fernández, y lo mismo en el caso de las palmas, que se encuentran también en los montes⁶⁵⁴.

Tomando en su conjunto, Ovalle aparece más como una excepción en el panorama de los escritos de ese periodo, porque ya en la *Historia general* de Diego de Rosales, el jesuita presentó una recopilación de distintas fuentes. Se hace aún más evidente, entonces, el carácter poco homogéneo de los datos entregados por el jesuita, fruto de un trabajo colaborativo⁶⁵⁵. Pero, lo que interesa es que estas plantas fueron igualmente consideradas dignas de mención, a pesar de las faltas de información acerca de ellas.

El hecho que Diego de Rosales decidió describirlas tanto en su primera redacción cuanto en su versión resumida, conocida ahora como el *Sumario*, con pocas diferencias en el orden y en los detalles, les otorga relevancia. Aunque se pueda pensar que los pocos datos de muchas plantas son debidos a una dificultad o a una imposibilidad de saber más sobre esa flora, es justo por eso que estas descripciones dejan ver qué elementos eran estimados suficientes para conocer una especie y registrarla (en la esperanza de publicar la obra). De esas el autor dice el nombre, casi siempre indígena, y eso puede

⁶⁵⁴ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, pp. 56-57.

⁶⁵⁵ Prieto, 2011, *Missionary Scientists*.

confirmar la hipótesis de una procedencia de contextos culturales específicamente nativos. A veces se entrega la descripción del aspecto y siempre se indica el efecto terapéutico. Lo que importa es entonces el nombre y su posible uso etnomedicinal, como cuando, en los últimos renglones de la parte dedicada a las hierbas sanadoras, afirma que hay muchas plantas para curar muchas enfermedades, haciendo un listado general de padecimientos a los que se ofrece un remedio. De todos modos, el elemento que falta en la casi totalidad de esas especies es la indicación de donde crecen y de donde viene el conocimiento de su eficacia curativa.

La obra redactada por Frézier es como una relación y sigue un orden espacial y temporal preciso, pero llamando la planta a medida que la encontraba en su viaje. De casi todos los vegetales descritos según su uso etnomedicinal, el viajero francés escribió siempre el nombre local o indígena y sus empleos, pero casi nunca donde se encontraban, y solo es posible deducir, según la división de los capítulos, si están cerca de Concepción, de Santiago, de Valparaíso o en el Norte.

La obra de Feuillée es un caso diferente: de cada especie reportó las coordenadas geográficas parciales, pero, una vez más, llevando la atención a las dinámicas de formación de este conocimiento, es posible ver cómo su

construcción no es muy diferente de un producto de escritorio, más expresión de un trabajo racional de gabinete que de una experiencia directa y de una relación profunda con el ambiente natural y social. En sus descripciones y de cuanto emergió en la diatriba surgida entre Frézier y Feuillée se desprende que los nombres indígenas procedían de una persona que pertenecía a las comunidades locales y hablaba uno de los idiomas indígenas, la descripción botánica fue realizada por él con la ayuda de un científico de París, según cree Frézier⁶⁵⁶. La ubicación es medida por él; de los usos poco se sabe la procedencia, pero se puede imaginar que la obtuvo del mismo criollo. Constituyen entonces más elementos separados y luego unidos que la expresión de un saber totalmente arraigado en el territorio.

Pero, en la discusión entre ellos se halla un elemento destacable. Más allá del hecho que probablemente todo el debate surge de las diferentes opiniones acerca de la religiosidad indígena, las fuertes críticas que envían los dos viajeros franceses se mueven alrededor de un eje específico: el nombre de las plantas. Empezó Frézier a corregir a Feuillée⁶⁵⁷. El ingeniero dijo que

⁶⁵⁶ Frézier, 1732, *Relation du voyage*, p. 12.

⁶⁵⁷ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 71; Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2, p. 710.

una hierba se llamaba “Liuto” y no “Lictu”, pero equivocándose también él, porque Feuillée escribió “Ligtu”, y no “Lictu”. De ahí el sacerdote francés, en el tercer volumen de su obra, contestó criticando a Frézier que el nombre correcto era “Palqui” y no “Palgli” como escribió Frézier, pero también Feuillée se equivocó: Frézier dijo “Palghi”, y no “Palgli”. Luego discutieron si era más justo “Panque” o “Panke”, “Poquill” o “Poquell” (*Helenium glaucum*), “Cachin-Lagua” o “Laguen” según su etimología, y en fin, también con el “Unnoperquen” la discusión rodea siempre el mismo aspecto, el nombre⁶⁵⁸.

Otro tema del debate, quedando en el ámbito botánico, es el conocimiento de unas plantas por parte de Frézier, según Feuillée erróneos, y los usos del *molle* (que Feuillée prefiere llamar “mulli”) o del “mayten” descritos por el ingeniero francés. En general, la atención principal era hacia la nomenclatura, a pesar de la poca precisión de ambos en reportar los nombres del otro autor, y su descripción morfológica, o más en particular, la analogía, donde Frézier evidentemente se equivocó y luego lo admite.

⁶⁵⁸ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, p. V.

Se puede observar entonces cómo los aspectos salientes de la experiencia con una nueva flora y su conocimiento se condensan en el nombramiento y, en medida menor, se relacionan con la semejanza con las otras plantas, a menudo, y casi siempre europeas. En ambos temas el saber se configura alejado de su contexto natural y social y de su uso: importan menos donde están los vegetales, donde se usan, quién los usa; más, cómo se llaman y cuál es su posible empleo, y la analogía con la flora europea tanto en la descripción cuanto, una vez más, en el nombre, sobre todo en el caso de Feuillée que casi siempre da un nombre nuevo según se asemeja la forma de una planta con otra del, así llamado, Viejo Mundo.

En las obras de Alonso de Ovalle, Diego de Rosales, Louis Feuillée y Amédée Frézier parecen tomar paulatinamente distancia del contexto ambiental y social de procedencia: por un proceso de abstracción racional, por el desarrollo de un específico “setting epistémico y comunicativo”⁶⁵⁹.

La naturaleza y la comunidad social se vacían de sus conocimientos conocidos y, al revés, se vuelven en un lugar de saberes ignorados. En otras palabras, que el conocimiento natural-humano cuando es conocido ya no

⁶⁵⁹ Brendecke, Arndt. 2012. *Imperio e información: funciones del saber en el dominio colonial español*. Madrid, Iberoamericana.

aparece pertenecer a su propio contexto, mientras que la naturaleza como lugar físico y la comunidad local aparecen, principalmente, como ignorados y no conocidos. Ese es el caso del jesuita Ovalle, que significativamente precisó antes de describir las plantas que “ay muchas yerbas muy medicinales, y de grandes virtudes conocidas solamente de los Indios que llaman machis, que son sus médicos, las cuales las ocultan particularmente de los Españoles, a quienes por grande amistad comunican la virtud de una, u otra, reservando para sí la ciencia de las demás”⁶⁶⁰. Pensamiento que después, hablando de los árboles, reiteró, afirmando que hay “otros árboles, y matas de raras virtudes para curar varias enfermedades, de que tiene los Indios grande conocimiento, y hacen admirables experiencias”⁶⁶¹.

Sobre la cantidad de hierbas curativas afirmó luego que “si quisiera referirlas, fuera menester hacer un libro de solo esto” y, en general, que “si hubiera de referirlas, sería hacer aquí otro Dioscórides”⁶⁶². La misma idea, la misma relación entre el médico griego (autor de la más importante *Materia Medica* de la antigüedad y la edad media), y la variedad de plantas, se

⁶⁶⁰ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, p. 5.

⁶⁶¹ *Ibíd.*: 56-57.

⁶⁶² *Ibíd.*: 6-7.

encuentra también en los primeros renglones en que Diego de Rosales introdujo sus capítulos sobre las "hierbas medicinales": "nueva ocupación tuviera el príncipe de los herbolarios, Dioscórides, en inquirir y conocer los secretos de las admirables virtudes de las muchas yerbas que produce este fertilísimo Reino de Chile, en que se aventaja a otros muchos, aptísimas todas y eficaces para conservar la vida y restaurar la salud quebrada"⁶⁶³.

Más allá del vínculo estricto que hay, evidentemente, entre los dos jesuitas, Ovalle y Rosales, el dato más importante es que también este último relacionaba el gran valor, en términos cuantitativos y cualitativos, de la flora medicinal con su desconocimiento.

Pero, la diferencia con el santiaguino es que ese saber ignorado no pertenece a una sociedad, a una cultura, sino que queda como no conocido, como algo potencial: "habiendo venido a la ciudad de Santiago de Chile un médico francés, grande herbolario y docto en su facultad, se admiraba de ver a cada paso tantas y tan excelentes yerbas medicinales, y decía: que no había menester los que habitaban en esta tierra boticas ni medicinas, porque en las yerbas, si las conocieran, tenían cuanto pudieran desear"⁶⁶⁴. En la concepción

⁶⁶³ Rosales, 1877, *Historia general*, p. 231.

⁶⁶⁴ *Ibíd.*, p. 232.

potencial de este saber se atribuye así a la naturaleza misma la posibilidad de entregar remedios para las enfermedades, mediante su investigación.

Volviendo a las obras de los franceses, es bastante curioso encontrar también en ambos autores las mismas consideraciones: Feuillée describió que en las plantas se halla un tesoro más rico e importante que el oro del Perú y admite haber estudiado la flora para “intentar por medio de los indios descubrir el uso y las propiedades”, manifestando así, por un lado, sus intenciones científicas, y por otro, la idea de un conocimiento guardado por las comunidades indígenas⁶⁶⁵. Ese mismo pensamiento, quizás de forma más clara, lo repitió cuando empezó a describir las plantas, afirmando que elegirá las más usadas por parte de los habitantes que las conocían por “instinto natural”⁶⁶⁶.

En el cura francés se puede observar que, si bien reportó las descripciones indígenas, atribuyéndoselas, todavía quedan otros vegetales, otros saberes por conocer, porque él precisó no haber señalado todas las plantas, sino solo las más usadas, repitiendo así la misma cautela de Ovalle. También Frézier, hablando de la “CachinLagua”, afirmó que “sin embargo, las montañas están cubiertas de hierbas, entre las que hay muchas aromáticas y

⁶⁶⁵ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 1, p. 7.

⁶⁶⁶ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2, p. 272.

medicinales”⁶⁶⁷. En todos esos autores se constata que tanto en la naturaleza como en la comunidad social se encuentra una forma epistémica que, quizás un poco menos en la excepcional de Feuillée, queda como no conocida. Al mismo tiempo, esa ignorancia no se configura como un espacio de oscuridad, sino más bien como un ambiente de posibilidades, en cuanto quien conozca las especies (el Dioscórides de Ovalle y Rosales) o quien reciba por amistad el conocimiento secreto de los indígenas, puede alcanzar a saber usar las plantas chilenas como remedios terapéuticos⁶⁶⁸.

La historicidad de las dinámicas culturales refleja y moldean la experiencia entre la naturaleza y la sociedad. En las principales fuentes históricas, entre los siglos XVII y XVIII se acentuó un interés hacia la que se consideraba como una nueva flora, seguido por una disminución de su valor curativo, no en términos absolutos, sino más bien respecto al admirable uso etnomedicinal de las hierbas: en los dos escritores franceses ya no es más algo extraordinario general y difuso.

Esa disminución de su valor terapéutico se puede relacionar a una creciente importancia de sus aspectos morfológicos. Las dimensiones botánicas

⁶⁶⁷ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 106.

⁶⁶⁸ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, p. 6.

stricto sensu se relacionaron por analogía y semejanza principalmente con las plantas europeas, mientras que el saber codificado, bibliográfico del periodo previo a la época moderna estaba asumiendo un papel siempre menos relevante, así como los usos locales e indígenas, con la extraordinaria excepción de Feuillée.

Si, pues, la flora nativa y las descripciones indígenas y locales relacionados se volvían menos importantes, ¿cuál es el foco de interés de la cultura letrada moderna hacia los usos de las especies chilenas? Entrecruzando el conocimiento con la ignorancia, se ha visto que el tema que adquirió más relevancia fue el nombre, más que el lugar donde se criaba una hierba o un árbol, menos aún dónde se usaba o quién la utilizaba. El saber se condensó en su nombre, haciendo casi desaparecer todo lo demás, así como recuerdan los versos que cierran la novela de Umberto Eco “El nombre de la rosa”: “la rosa primigenia existe solo en el nombre, solo tenemos nombres desnudos”⁶⁶⁹.

La dinámica que se desarrolló entonces es que al interés hacia la nueva flora, nuevas por esos autores, a los usos etnomedicinales locales e indígenas,

⁶⁶⁹ Eco, Umberto. 1980. *Il nome della rosa*. Bompiani, Milano, p. 380.

se acompañó un saber que, una vez obtenido, lo que interesa mayormente es nombrarlo, clasificarlo, más que ubicarlo o contextualizarlo. Esta trayectoria cultural aparece quizás más evidente observando cómo el ambiente y las comunidades de Chile representaban lo que aún no se conocía, que quedaba desconocido, todavía ignorado. En estos primeros siglos, se dio en las obras publicadas una circulación del no conocimiento etnomedicinal sobre las plantas nativas.

Capítulo 3. El siglo XVIII: los jesuitas⁶⁷⁰

3.1. Circulación de conocimientos etnomedicinales sobre las plantas chilenas y la expulsión jesuita de 1767

Como se ha señalado en la introducción, en las últimas décadas, se ha desarrollado un enfoque específico hacia las actividades científicas de los jesuitas y particularmente en el conocimiento botánico y etnomedicinal. La historiografía anterior ya había establecido que el impacto jesuita se podía considerar principalmente como una contribución positiva y exitosa⁶⁷¹, fomentada por la apropiación cultural⁶⁷². Además, las investigaciones recientes se han enfocado en el estudio del intercambio biológico⁶⁷³. Una atención

⁶⁷⁰ Este capítulo se basa en parte en los primeros resultados de la investigación expuestos en la ponencia “Historias naturales de los jesuitas chilenos (1776-1810). Circulación social y traducción cultural del conocimiento y desconocimiento de las plantas medicinales nativas”, presentada en las *II Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales* (Concepción, Chile). Además, forma parte también del artículo seleccionado para el dossier "Lost Knowledge: Approaching Migrant Knowledge After Migration" coordinado por Swen Steinberg y Philipp Strobl para la revista *Journal of Migrant History*. El artículo que se enviará es "Jesuits migration from Chile in the 18th century. Did the medicinal plant knowledge travel along with them?".

⁶⁷¹ Meneses Sousa, Carlos Ângelo de. 2016. *Os jesuítas no Brasil. Entre Colônia e a República*. Brasília, Unesco.

⁶⁷² Anagnostou, Sabine, 2002, *Jesuit missionaries*; Greer, Allan. 2005. "The Exchange of Medical Knowledge between Natives and Jesuits in New France", en: Millones-Figueroa y Ledezma, *El saber de los jesuitas*, pp. 135-146; Harris, Steven J. 2005. "Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773", en: *Isis*, N°96 (1), pp. 71-79.

⁶⁷³ Crocker, Rebecca. 2014. "Healing on the Edge: The Construction of Medicine on the Jesuit Frontier of Northern New Spain", en: *Journal of the Southwest*, N°56 (2), pp. 293-

específica está dirigida al comercio de plantas⁶⁷⁴. Otro tema relevante es la influencia en la ciencia farmacéutica⁶⁷⁵.

La presencia de los sacerdotes de Ignacio de Loyola en Chile, que ya databa del siglo XVI, fue erradicada en la segunda mitad del siglo XVIII. En 1767, el rey Carlos III de España resolvió expulsar a todos los jesuitas del continente americano y los obligó a trasladarse a territorios no gobernados por la corona española. Las investigaciones se enfocan en los siguientes temas. En primer lugar hay una atención sobre aspectos económicos y religiosos⁶⁷⁶. Desde un punto de vista cronológico el más estudiado es el período

318; Obermeier, Franz (Ed.). 2018. *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach*. Kiel, Christian-Albrechts-Universität zu Kiel; Boumediene, Samir. 2020. "Jesuit recipes, Jesuit receipts", en: Newson, 2020, *Cultural Worlds*, pp. 229-254; Stampella, Pablo C. 2021. "South american medicinal plants in jesuit documents: The "phytological observations..." by Gaspar Juárez and Filippo Gili (1789-1792)", en: *Medical Plant Communications*, N°4 (3-4), pp. 62-68; Río Huas, M. E. Del y Revuelta, González. 1995. "Enfermerías y boticas en las casas de la Compañía de Jesús en Madrid. Siglos XVI-XIX", en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, N°64, pp. 39-81; Clarence-Smith, William G. 2020. 'Jesuits and mules in colonial Latin America. Innovators or managers?', en: Newson, *Cultural Worlds of the Jesuits*, pp. 209-228.

⁶⁷⁴ Gänger, Stefanie. 2015. "World Trade in Medicinal Plants from Spanish America, 1717-1815", en: *Medical History*, N°59 (1), pp. 44-62; Boumediene, 2016, *La colonisation*.

⁶⁷⁵ Valverde, José Luis. 1978. *Presencia de la Compañía de Jesús en el desarrollo de la farmacia*. Granada, Universidad de Granada; Monturil Rego, Frederico Guilherme. 2019. "A companhia de Jesús e os primórdios do desenvolvimento científico-cultural da colônia brasileira", en: *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, N°7 (13), pp. 107-129.

⁶⁷⁶ Hernán Perrone, Nicolás. 2016. "Un recorrido historiográfico sobre la compañía de Jesús. La bibliografía jesuita y laica sobre las expulsiones, la supresión y la restauración de los jesuitas", en: *Anuario IEHS*, N°31 (1), pp. 149-172.

previo al exilio⁶⁷⁷. Hay, en fin, un enfoque bien específico hacia el lugar de llegada, que ha recibido una grande atención⁶⁷⁸.

Sin embargo, las consecuencias del movimiento jesuita a Europa no deberían quedar en segundo plano⁶⁷⁹. Eso debilitó la circulación de conocimiento etnomedicinal en Chile, por un lado, y por otro hizo posible la publicación en Europa de muchos trabajos⁶⁸⁰.

⁶⁷⁷ Cavieres Figueroa, Eduardo. 2013. "Los jesuitas expulsos: la comunidad y los individuos. La provincia de Chile", en: *Cuadernos de Historia*, N°38, pp. 7-38; Gutiérrez Ramírez, Eduardo. 2017. "Conflictos por la botica de los jesuitas de Santiago: la expulsión de la orden y el caso de José Zeitler", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios*; Gaune Corradi, Rafael & Rolle, Claudio. 2020. "Huérfanos de los jesuitas. La despedida de la Compañía de Jesús al Reyno y Ciudad de Santiago de Chile en tiempos de la expulsión (1767)", en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°24 (2), pp. 69-96.

⁶⁷⁸ Casanueva, Fernando. 2001. "Felipe Gómez de Vidaurre. Un jesuita expulso, chileno y patriota", en: Tietz, Manfred y Briesemeister, Dietrich (Eds.). *Los Jesuitas españoles expulsos: su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII: actas del coloquio internacional de Berlín (7-10 de abril de 1999)*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 207-236; Borja Medina, Francisco De. 2007. "Extrañamiento y extinción de la Compañía de Jesús. Venturas y desventuras de los jesuitas en el exilio de Italia", en: Marzal, Manuel y Bacigalupo, Luis (Eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*. Lima, pp. 450-492; Rolle, Claudio. 2017. "El *va pensiero* de los jesuitas chilenos. Dos o tres momentos de nostalgia y construcción de la imagen de la patria lejana", en: Caffiero, Marina et al. (Eds), *Donne, potere, religione. Studi per Sara Cabibbo*. Milano, pp. 149-160; Cordiviola, Alfredp. 2018. "De memorias y profecías: tres jesuitas en el exilio italiano", en: *Colonial Latin American Review*, N°27 (2), pp. 226-242.

⁶⁷⁹ Lässig, Simone y Steinberg, Swen. 2017. "Knowledge on the Move. New Approaches toward a History of Migrant Knowledge", en: *Geschichte Und Gesellschaft*, N°43, pp. 413-46; Olshin, Benjamin B. 2019. *Lost Knowledge. The Concept of Vanished Technologies and Other Human Histories*. Leiden-Boston, Brill.

⁶⁸⁰ Guasti, Niccolò. 2020. "Los jesuitas expulsos literatos en la Italia del Setecientos: éxitos y fracasos", en Alabrús Iglesias, Rosa María et al. (Eds.). *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 681-695.

Por lo tanto, para examinar el efecto de la expulsión de los jesuitas, en primer lugar hay que explorar la pérdida de saber tras el movimiento de estos sacerdotes. En segundo lugar, desde el lado chileno, hay que examinar cómo fue la recuperación del conocimiento perdido y qué estrategias adoptaron los médicos y botánicos chilenos para hacer frente a esta pérdida. Desde el lado europeo, hay que investigar cómo los propios jesuitas afrontaron la lejanía de la madre patria de la mayoría de ellos o de donde vivían en ese entonces. Por último, haciendo converger los dos lugares en que aconteció la circulación de saberes, Chile y Europa, se arrojarán luces sobre las consecuencias del movimiento relacionadas con el conocimiento etnomedicinal de las plantas nativas.

En la primera parte de este capítulo, se pretende destacar el papel de esos sacerdotes en la circulación de los saberes etnomedicinales. La segunda sección se centra en las especies nativas chilenas incluidas en el inventario de la farmacia de Santiago. En la tercera parte, se discute el conocimiento perdido de los jesuitas en relación con la flora nativa. Luego, se proporciona alguna reflexiones sobre los discursos acerca de las plantas descritas por los médicos del país. Específicamente, se examina si en el paisaje herbolario de

fines del siglo XVIII pueden o no darse formas de traducciones culturales, combinando usos indígenas, locales y científicos⁶⁸¹.

3.2. Los conocimientos etnomedicinales de los jesuitas sobre las plantas nativas chilenas

Llegando a América en el siglo XVI, los jesuitas desarrollaron un interés específico por la historia natural y los usos etnomedicinales de las plantas nativas. Desde entonces, los sacerdotes de ese orden desempeñaron un papel fundamental en la actividad farmacéutica chilena. Por ejemplo, el mural de Julio Escámez muestra las polifacéticas dimensiones herbolarias de los sacerdotes. Es probable que el artista haya pintado la farmacia jesuita de Santiago, la mejor institución farmacéutica del país durante la época colonial y una de las más importantes de Sudamérica⁶⁸².

⁶⁸¹ Bachmann-Medick, Doris. 2009. "Introduction: The translational turn", en: *Translation Studies*, N°2 (1), pp. 2-16; Lee, Peter T. 2022. "Using cultural hybridity as an analytic lens for missiologial research", en: *Missiology. An International Review* N°50 (1), pp. 48-62.

⁶⁸² Vicuña Mackenna, Benjamin. 1877. *Los médicos de antaño en el Reino de Chile*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio; Toribio Medina, José. 1928. *La medicina y los médicos en la Real Universidad de San Felipe*. Santiago, Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo. Laval, 1953, *Botica*; Cruz-Coke Madrid, 1995, *Historia*; Citarella, 2018, *Medicinas*.

FIGURA 1

Detalle de la segunda sección del mural de Julio Escámez.

En esa sección, se puede ver las múltiples actividades desarrolladas por los sacerdotes del monasterio durante la época colonial.



Fuente: Fernando Venegas E. (2016).

En el moderno *hortus conclusus* del convento pintado por Escámez Contreras, algunos sacerdotes están plantando y recolectando vegetales, otros

preparando y almacenando hierbas secas, y otros leyendo y estudiando herbarios.

Los jesuitas administraron dos importantes farmacias en Chile durante la Colonia, una en Concepción y otra en Santiago, que estaba probablemente ya activa en 1613 y fue una importante institución farmacéutica desde mediados del siglo XVII, cuando, por ejemplo, tenía más recursos financieros y una mayor disponibilidad de medicamentos que la farmacia del hospital de Santiago⁶⁸³.

Además, los curas chilenos habían tejido una densa red de conexiones⁶⁸⁴. Ya en el siglo XVII, Diego de Rosales reportó conocimientos (y plantas) de Europa y de varios otros países americanos⁶⁸⁵. Más tarde, las relaciones globales de los jesuitas se entrelazaron aún más con diversas naciones, en particular con Alemania, patria de Joseph Zeitler, quien fue el último boticario en el país⁶⁸⁶.

⁶⁸³ Laval, 1953, *Botica*.

⁶⁸⁴ Ramírez Luengo, José Luis. 2020. "Explicar lo desconocido: la incorporación discursiva de los indigenismos en el Florilegio Medicinal de Juan de Esteyneffer", en: *Nueva revista de filología hispánica*, N°68 (1), pp. 255-268.

⁶⁸⁵ Sartori, 2022, *Plantas medicinales*.

⁶⁸⁶ Anagnostou, 2011, *A passion for plants*.

En 1767, los jesuitas se vieron obligados a ir a Perú, y al año siguiente llegaron a Italia. En cambio, Zeitler no fue expulsado hasta 1771, permaneciendo en Chile más de tres años, se podría decir ilegalmente, porque el gobierno español no pudo encontrarle un sustituto⁶⁸⁷. Ese sacerdote sugirió a otro cura de Perú, que era, según él, el único capaz de dirigir la gestión de la farmacia. La exclusión de cualquier otra persona en Chile y las dificultades del gobierno español para encontrar alguien que gestionara la botica muestran claramente la relevancia del papel farmacéutico asumido por la orden jesuita en el país.

Muchos remedios de la botica de Santiago pertenecían a la tradición farmacéutica europea, pero también había especies que posiblemente eran nativas de Chile⁶⁸⁸. Eso atestigua el interés de los clérigos por la materia médica local. Además, la actividad misionera dio la posibilidad de representar intermediarios, agentes culturales entre diferentes concededores⁶⁸⁹.

⁶⁸⁷ Anagnostou, Sabine y Müller, Michael. 2004. "Joseph Zeitler-Auf den Spuren eines bayerischen Apothekers in Chile", en: *Geshichte der Pharmazie*, N°56, pp. 16-23.

⁶⁸⁸ Jiménez, 2016, *Herbolarias originarias*; ANCH. 1767. DJA, Inventario 7, ff. 262r-274v; ANCH. 1767. DJA, Inventario 18, ff. 74r-84r.

⁶⁸⁹ Kapil Raj. 2016. "Go-Betweens, Travelers, and Cultural Translators", en: Lightman, Bernard V. (Ed). *A Companion to the History of Science*. Chichester-Malden, Wiley Blackwell, pp. 39-57.

Miguel de Olivares ya había terminado el primer borrador de su manuscrito poco antes de su exilio, en que se mencionan varios saberes. No logró imprimirlo, pero el texto manuscrito circuló hasta el siglo XIX, cuando finalmente se publicó⁶⁹⁰. Entre 1782 y 1789, Felipe Gómez de Vidaurre reportó en español numerosas descripciones de especies nativas. Sin embargo, también su texto, a pesar de haber circulado en círculos jesuitas, permaneció inédito hasta el siglo XIX⁶⁹¹. En 1776, unos autores escribieron la primera historia natural chilena⁶⁹². Probablemente fue ese mismo grupo de jesuitas, si bien siempre se atribuyó la obra a Juan Ignacio Molina. También ese último sacerdote empezó a recopilar informaciones sobre la historia natural de Chile poco antes de su exilio. Pero, sus notas fueron confiscadas en Lima antes de su partida. Solamente después el 1776, el famoso naturalista pudo recuperar sus manuscritos (probablemente hacia el 1778) y en 1782 y 1788 publicó una historia natural y otra civil de Chile, traducidas posteriormente entre 1788 y 1808 al español, francés, alemán e inglés⁶⁹³. En 1810, Molina dio a la luz

⁶⁹⁰ Olivares, Miguel de. 1864. *Historia militar, civil y sagrada de Chile*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril.

⁶⁹¹ Vidaurre, Felipe Gómez de. 1889. *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Santiago, Imprenta Ercilla.

⁶⁹² Anónimo. 1776. *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*. Bologna, Stamperia di S. Tommaso d'Aquino.

⁶⁹³ Molina, Juan Ignacio. 1786. *Versuch einer naturgeschichte von Chili: Aus dem italienischen übersetzt*. Leipzig, Friedrich Gotthold Jacobaer; Molina, Juan Ignacio. 1788.

también una segunda edición, que circuló, hasta el siglo veinte, solo en italiano. Como se ha visto, la circulación de los autores anteriores fue bien limitada. La orden jesuita representaba así los únicos actores del conocimiento que podían impactar en la circulación atlántica⁶⁹⁴.

Es interesante que esos sacerdotes tenían el plan de imprimir libros en Chile, porque buscaron instalar una imprenta en el país, pero no pudieron hacerlo, en parte debido al exilio. Por un lado, entonces, la pérdida de saberes empezó, potencialmente, ya en Chile con la expulsión misma⁶⁹⁵. Por otro lado, no hay, hasta el momento, fuentes históricas sobre las farmacias jesuíticas con anterioridad al exilio, por lo que aún hoy en día esas informaciones siguen siendo un conocimiento en su mayoría perdido.

Compendio de la Historia geografica, natural y civil del Reyno de Chile. Madrid, D. Antonio de Sancha; Molina, Juan Ignacio. 1789. *Essai sur l'histoire naturelle du Chili, traduit de l'Italien, et enrichi de notes.* Paris; Molina, Juan Ignacio. 1808. *The Geographical, Natural and Civil History of Chili.* Middletown, Riley.

⁶⁹⁴ Figueroa Zúñiga, Marcos A. 2017. "Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile (1782) del jesuita expulso Felipe Gómez de Vidaurre: una obra injustamente desvalorizada por la historiografía chilena", en *Anuario de Estudios Americanos*, N°74 (1), pp. 155-183; Figueroa Zúñiga, Marcos A. 2019. "Historia militar, civil y sagrada del Reino de Chile del misionero jesuita Miguel de Olivares. El mapuche según el criollo chileno de mediados del siglo XVIII", en: *Temas Americanistas*, N°43, pp. 189-216; Moreno Jeria, 2019, *Alonso de Ovalle*.

⁶⁹⁵ Labarca, Mariana. 2020. "Los libros de medicina en el Chile del siglo XVIII: tipologías, propietarios y dinámicas de circulación", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N°47 (2), pp. 345-371.

Resumiendo, el movimiento de los jesuitas en 1767 constituyó un evento decisivo que impactó en la circulación pública de los usos etnomedicinales de la flora nativa en el país.

3.3. El inventario de las farmacias jesuitas (1767)

Antes de dejar la farmacia chilena, Zeitler tuvo que hacer el inventario de las boticas de Santiago y de Concepción. Los listados fueron realizados en 1767 por Zeitler y el botánico de origen chileno Ignacio de Jesús Zambrano. Por cada artículo se reportó el nombre local, la cantidad presente en el momento de la inspección y los precios.

El inventario de la farmacia de Santiago es el más detallado, probablemente porque Zeitler dirigió esa botica durante más de veinte años. Lamentablemente, se compilaron los bienes anotando únicamente los nombres locales e indígenas de las plantas vendidas, por lo que, como en todas las obras examinadas hasta ahora, no es posible saber con certeza si son nativas o introducidas. Si es que el nombre local e indígena se refiriera a la misma

especie o género que en la actualidad, cabe suponer que los jesuitas vendían en Santiago dieciséis hierbas que posiblemente son chilenas⁶⁹⁶.

De siete de esos vegetales (*molle, maqui, core-core, guaicuru, contra-yerba, calaguala* y *zarzaparrilla*) había el valor exacto de la cantidad y los precios detallados. De las otras nueve especies (*doradilla, dichilla, quincha-malí, culantrillo, cachanlahuen, retamilla, vira-vira, tequel* y *correhuela*), existía solamente la indicación general de que "hay cantidad suficiente para las necesidades anuales". Además, se vendían a un precio muy bajo y por "un puño"⁶⁹⁷.

TABLA 1

El inventario de la botica jesuita.

Las plantas (posiblemente) nativas presentes en la farmacia de Santiago (1767).

Folio	Nombre	Cantidad	Precio		Precio en menudeo				
			Onzas	Pesos	Reales	Onza	Dragma	Granos	Reales
		Libras							
266r	<i>Molle</i>	2		2		1			2
266v	<i>Maqui</i>		1,5				1		3

⁶⁹⁶ Rodríguez Ríos, Roberto et al. 2008. "Lista comentada de las plantas vasculares de los nevados de Chillán, Chile", en: *Gayana Botánica*, N°65 (2), pp. 153-197; Díaz-Forestier, 2019, *Native Useful Plants*.

⁶⁹⁷ ANCH. 1767. DJA, *Inventario 7; Inventario 18*.

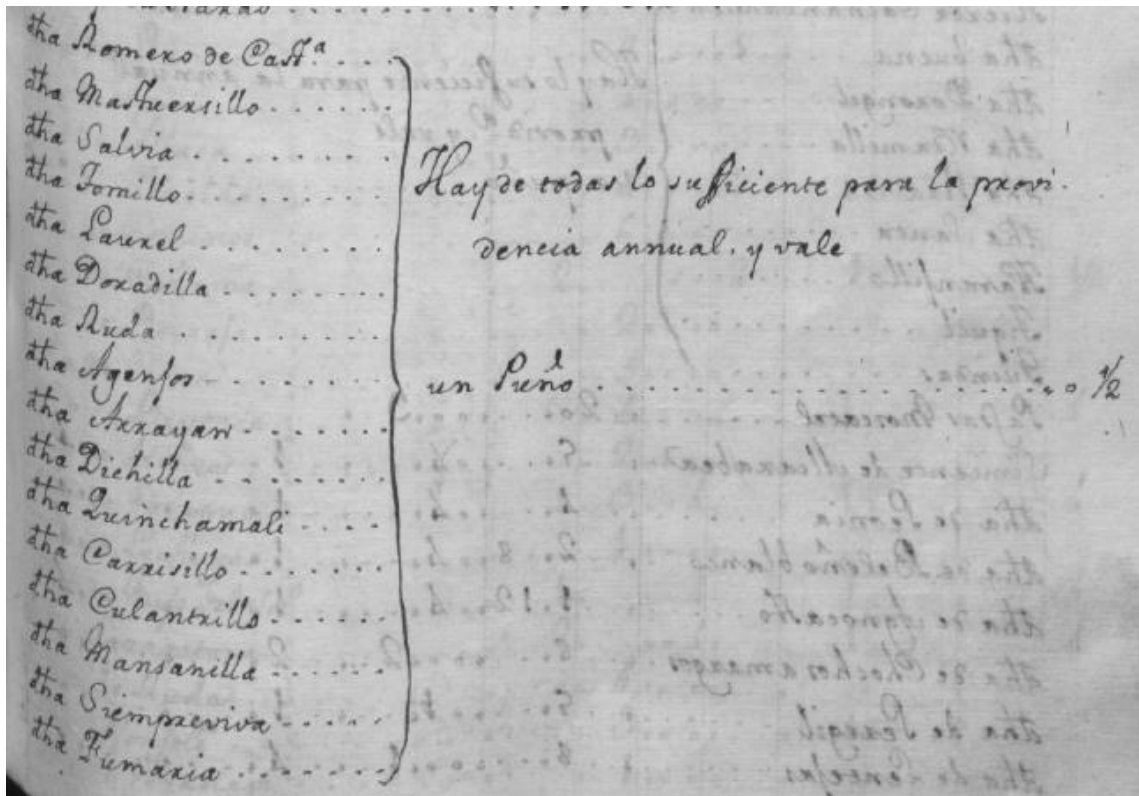
Folio	Nombre	Cantidad	Precio		Precio en menudeo				
267r	<i>Core-core</i>		10	1		1			½
267r	<i>Guaicuru</i>	6		1			1		½
267v	<i>Contrayerba</i>	3		8			1		1
267v	<i>Calaguala</i>	100		6		2			½
267v	<i>Sarsaparilla</i>	131		1		4	1		1
268r	<i>Doradilla</i>	<p>Hay de todas lo suficiente para la providencia annual y vale. Un puño vale ½</p>							
268r	<i>Dichilla</i>								
268r	<i>Quinchamáli</i>								
268r	<i>Culantrillo</i>								
268v	<i>Cachanlahuen</i>								
268v	<i>Retamilla</i>								
268v	<i>Vira-vira</i>								
268v	<i>Tequel</i>								
268v	<i>Correhuela</i>								

Fuente: elaboración propia.

FIGURA 2

Detalle del inventario de la botica de los jesuitas de Santiago que se realizó en 1767.

En eso, se muestra el precio general de algunos remedios que se vendían, probablemente plantas nativa de Chile (f. 268v).



Fuente: ANM.

Junto a estas nueve especies que se pueden considerar nativas, había otras que es más probable fueran introducidas, como, por ejemplo, la *manzanilla*, la *salvia* y el *romero*, entre otras. El precio de estos remedios tan importantes y habituales era muy inferior al de todas las demás hierbas.

Además, la predicción del consumo local hecha por Zeitler podría significar que posiblemente tenían un uso más o menos estable. Por lo tanto, estas nueve plantas chilenas eran probablemente muy vendidas y utilizadas como productos farmacéuticos comunes.

3.4. El conocimiento perdido de los jesuitas en Chile

En 1783, el emperador de España Carlos III ordenó a José Antonio Ríos, el principal médico en Chile, que enviara a España algunos ejemplares de la flora nativas que fueran relevantes por sus usos etnomedicinales⁶⁹⁸. Ríos contó con la ayuda de don Juan José de Concha, el último administrador de la farmacia jesuita hasta su cierre definitivo, que ocurrió poco después de 1767⁶⁹⁹. Otro auxilio le dio don Fulgencio Ródenas, persona en estrecho contacto con los sacerdotes⁷⁰⁰.

En 1784, Concha recolectó nueve plantas: *calaguala*, *cachanlahuen*, *quinchamalí*, *retamilla*, *palqui*, *culen*, *pangue*, *pirquinlaguen*, *paico*. Luego, Ríos reportó los diferentes usos para cada especie nativa. En 1785, Rodenas,

⁶⁹⁸ Laval, 1953, *Botica*, p. 75.

⁶⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 17-18.

⁷⁰⁰ *Ibíd.*, p. 14.

poco antes de embarcarse, agregó dos más: *vira-vira* y *dichilla*, aparentemente sin registrar los saberes etnomedicinales.

En 1786, Concha gestionó un segundo envío de otros dos vegetales chilenos a España: *arguenilla* y de nuevo algo de *pangue*⁷⁰¹. En ambos casos, al igual que para los envíos anteriores de *vira-vira* y *dichilla*, no se encontró ninguna explicación de los usos. Además, la *arguenilla* no era una planta recomendada por los jesuitas. Por ello, los médicos y botánicos enviaron a España doce hierbas nativas. No incluyeron once especies utilizadas en las boticas y enviaron únicamente cinco de las que se podían considerar como un remedio frecuente.

Es interesante observar que tres fueron elegidas por Ríos (*cachanlahuen*, *quinchamalí*, *retamilla*), mientras que dos (*vira-vira*, *dichilla*) por Ródenas. Según el viajero francés Hipólito Ruiz, Rodenas fue "el botánico de los jesuitas" y "el médico personal que curó a Vidaurre cuando regresó a Chile y estaba enfermo"⁷⁰². Por lo tanto, la sociedad chilena y la Orden no representaban un estrato social impermeable. También puede ser que

⁷⁰¹ *Ibíd.*, p. 168.

⁷⁰² Ruiz, Hipólito et al. 1998. *The journals of Hipólito Ruiz, Spanish botanist in Peru and Chile, 1777-1788*. Portland, Or, Timber Press; Figueroa Zúñiga, 2017, *Historia geográfica*, p. 177.

Ródenas pudiera ayudar a Ríos precisamente porque estaba en contacto con los sacerdotes y, por lo tanto, la selección de *vira-vira* y *dichilla* probablemente se debió o estuvo influida por los conocimientos herbolarios jesuitas.

En la misma época, hubo un autor desconocido de un manuscrito donde se hallan saberes sobre etnomedicinales sobre las plantas⁷⁰³. Probablemente, por las descripciones y la literatura científica en español y francés citada, él era un médico⁷⁰⁴. Además, era una persona que vivió en el país durante muchos años, debido a su referencia precisa a los lugares chilenos y al paisaje geográfico. Seguramente, el manuscrito no es anterior a 1762, debido a la mención explícita de la *Pharmacopea matritensis* publicada en ese año. Tampoco fue escrito antes de 1782, porque el médico desconocido citó la misma información de la obra de Molina. Por lo tanto, aunque no informara explícitamente de su fuente, es probable que el libro del naturalista circulara en Chile⁷⁰⁵.

Así, esta colección podría constituir un documento casi contemporáneo de las instrucciones enviadas por Ríos y sus ayudantes. En ellas se describen

⁷⁰³ Anónimo. 1924. "Colección de algunas plantas medicinales del reino de Chile", en: *Revista chilena de historia y geografía*, N°49 (53), pp. 141-148.

⁷⁰⁴ Laval, 1953, *Botica*.

⁷⁰⁵ Labarca, 2020, *Los libros*.

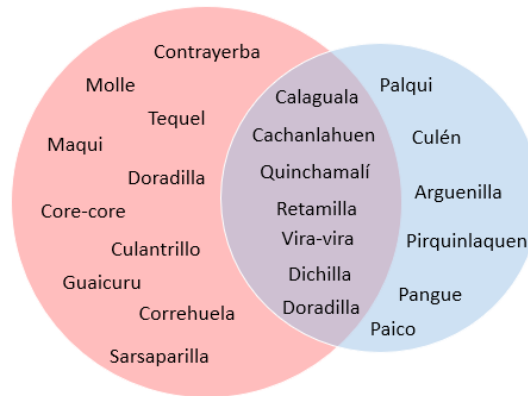
diez especies. Solamente cuatro son plantas nativas, mientras que las otras seis procedían de otras partes del continente americano y de Europa. Tres hierbas eran *cachanlahuen*, *vira-vira*, *culén*, ya enviadas por Ríos, Rodenas y Concha. La cuarta era *doradilla*, también incluida en el inventario de 1767.

En resumen, los médicos y botánicos chilenos consideraron doce hierbas nativas. Solamente siete especies de las dieciséis vendidas por la farmacia jesuita: seis de ellas eran las más usadas.

GRÁFICO 1

Las plantas (posiblemente) nativas de Chile consideradas por los jesuitas y los científicos chilenos, respectivamente en 1767 y en 1784.

En el círculo rojo, se visualizan las especies presentes en la botica de los jesuitas de Santiago y el conjunto azul representa las plantas enviadas a España por los médicos y botánicos chilenos.



Fuente: elaboración propia.

Desde un punto de vista puramente cuantitativo, se observa así que los científicos chilenos recomendaron solo una pequeña fracción de la flora nativa vendida por los jesuitas, alrededor de un tercio. Casi todas las plantas consideradas por los médicos (seis de un total de siete) son las que, según la interpretación, eran vendidas con más frecuencia por los sacerdotes.

En resumen, estos resultados muestran que se valoraba menos la flora nativa que los sacerdotes, si bien hubo una atención hacia las plantas

(posiblemente) más comunes. Por un lado, Ríos, Concha y Cárdenas pudieron incluir, al menos en parte, algunas especies nativas y sus usos según la herbolaria jesuita, debido a la relación personal de los Ródenas y a la circulación del libro de Molina. Por el otro, es posible que los científicos hubieran considerado las más habituales y difundidas.

3.5. Estrategias de supervivencia de los médicos chilenos

La *cachanlagua/cachanlahuen* fue solicitado explícitamente por José de Gálvez, gobernador español del Consejo de Indias. Esta especie sudamericana empezó a circular en las fuentes escritas europeas en el siglo XVIII, como una planta que se consideraba como muy parecida a la *Centaurium erythraea*, muy común en Europa⁷⁰⁶. En 1762, en la segunda edición de la *Pharmacopoeia matritensis*, la *cachanlagua/cachanlahuen* se recomendaba exactamente para los mismos usos que el *Centaurium erythraea*⁷⁰⁷. Posteriormente, ese vegetal se fue difundiendo primero en Europa y luego en Chile como un posible y mejor sustituto de la especie similar europea⁷⁰⁸. En la

⁷⁰⁶ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2: 747-748.

⁷⁰⁷ Anónimo. 1753. *Pharmacopoeia Matritensis Regii* (...). Madrid, M., p. 188.

⁷⁰⁸ Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*.

descripción de la *cachanlagua/cachanlahuen*, tanto Ríos como el médico desconocido citaron la *Pharmacopoeia matritensis* de 1762⁷⁰⁹. Se terminó así soportando así la analogía con la flora parecida a la europea.

El *quinchamalí* era considerado por los médicos chilenos como vulnerario y anticoagulante, reportado también como un saber común y corriente. Por lo que se puede ver, su conocimiento fue una forma de traducción cultural entre la cultura local y la indígena que se difundió en las fuentes escritas europeas a partir del siglo XVII. Los jesuitas consideraban esta planta como "la reina de todas las hierbas chilenas"⁷¹⁰. En cambio, Ríos solamente hizo referencia a las experiencias científicas, sin mencionar los conocimientos indígenas o locales.

La *retamilla/ñanculahuen* fue la última especie chilena enviada a España por Ríos y vendida por los sacerdotes, pero los doctores la mencionaron con el solo nombre local. Ríos informó que la *retamilla* era una hierba digestiva. En los libros de los jesuitas, la *retamilla* también se llamaba con el

⁷⁰⁹ Anónimo. 1762. *Pharmacopoeia Matritensis Regii*, Madrid; Carmen Francés, María del y Aliaga, María José. 2001. "Intervención del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid en la edición de la Farmacopea Matritense", en: *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, N°67, pp. 1-16.

⁷¹⁰ Rosales, 1877, *Historia general*, p. 231.

nombre indígena *ñanculahuen*, e informaba del uso indígena en caso de fiebre y resfriado. Incluso la *arguenilla* era conocida como *chaul* o *chachaul* por las comunidades indígenas⁷¹¹. En ambos casos, los médicos chilenos no incluyeron ni apreciaron el acervo etnomedicinal indígena.

En su lugar, Cárdenas añadió la especie nativa *vira-vira*, que llevaba también el nombre local de *hierba de la vida*. Según las fuentes históricas era muy conocida y utilizada por las comunidades indígenas y locales, también llamada hierba de la vida. No sabemos cómo y para qué enfermedades Ríos y sus ayudantes enviaron esta planta. Pero, el anónimo escritor chileno recomendó la *vira-vira* citando a Dioscórides, el médico griego que vivió durante el Imperio Romano y escribió una obra maestra muy famosa en Europa. Una vez más, había una especie descrita no porque la vendieran los jesuitas o fuera de uso común entre las comunidades indígenas y locales, sino principalmente por la analogía con la flora y los conocimientos europeos.

⁷¹¹ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 13-14; Ruiz, Hipólito y Pavón, José. 1798. *Flora Peruviana, et Chilensis*. Madrid, Typis Gabrielis de Sancha, vol. 1, p. 13; Molina, Juan Ignacio. 1810. *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna, Fratelli Masi e comp. p. 132; Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 125.

En nombre de Carlos III, José de Gálvez solicitó también la *calaguala*, otra planta que figuraba en el inventario de la farmacia. En ese entonces, era una especie chilena muy famosa en la Península Ibérica⁷¹².

Los médicos españoles la recomendaban para curar los costados doloridos, la pulmonía, la tos, para facilitar la diuresis y curar la ronquera, para las mujeres que tienen que orinar, las úlceras y las caries⁷¹³. Además, se le reconocía su similitud con el *polipodio*⁷¹⁴. De hecho se llegó a atribuir a este los idénticos usos de la *calaguala*⁷¹⁵. Antes del siglo XVIII, no había ninguna descripción en las fuentes escritas chilenas. En aquella época, la *calaguala* se consideraba originaria de Perú⁷¹⁶. Otra interpretación la asignaba a México y Guatemala⁷¹⁷. De todos modos, no parece haber noticia de su circulación en las fuentes sudamericanas hasta finales del siglo XVIII⁷¹⁸. Tampoco se

⁷¹² Ribera, Francisco Suárez de. 1738. *Clave botánica, o, medicina botánica, nueva, y novísima*. Madrid, Manuel de Moya, p. 273; Suñol, Joseph. 1755. *Dissertación botánico-pharmacéutica sobre la Calaguala*. Sevilla, Imprensa Colegio Mayor.

⁷¹³ Ribera, 1738, *Clave botánica*, p. 279. Los doctores españoles también consideraban la calaguala una hierba antivenérea y febrífuga, véase Suñol, 1755, *Dissertación botánico-pharmacéutica*, p. 23.

⁷¹⁴ Ribera, 1738, *Clave botánica*, p. 279.

⁷¹⁵ Suñol, 1755, *Dissertación botánico-pharmacéutica*, p. 12-13.

⁷¹⁶ Ulloa, Jorge & Ulloa, Juan. 1748. *Relación histórica del viaje a la América meridional*. Madrid, Antonio Marin, vol. 2, p. 583.

⁷¹⁷ *Colección de algunas plantas medicinales*, p. 146.

⁷¹⁸ Sánchez Labrador, José s.j. 1948. *La medicina en "el Paraguay natural" 1771-1776*. Tucumán, p. 239.

mencionó en los libros escritos por los jesuitas chilenos exiliados en Italia, aunque era una de las plantas que vendían en las boticas.

En general, parece que la *calaguala* era originaria de Sudamérica y más famosa en España que en Chile. No sorprende, entonces, que Ríos admitió tener muy poca información sobre la *calaguala* e informó de la misma descripción registrada en la *Pharmacopeia matritensis* de 1762, sin investigar los posibles usos indígenas y locales⁷¹⁹. El médico chileno anónimo dio la idéntica información sobre la *calaguala*⁷²⁰. Por lo tanto, él confirmó así que esa especie no gozaba de un conocimiento específico en Chile.

Además, la *doradilla*, que crece en muchos países sudamericanos, fue recomendada por el autor desconocido como diurético. Para él, la *doradilla*, por la etimología del nombre, era una planta descubierta en España⁷²¹. En ambos casos, se describía y mencionaba una especie (posiblemente) chilena únicamente según los saberes europeos.

El *palqui* fue enviado a España por Ríos, pero no figuraba entre la flora nativa presente en las boticas jesuitas. En el siglo XVII, Rosales registró el

⁷¹⁹ Pharmacopoeia Matritensis, 1762, p. 37; Ferrer, 1904, *Historia general* pp. 199-201.

⁷²⁰ *Colección de algunas plantas medicinales*, pp. 146-147)

⁷²¹ *Ibíd.*, p. 144.

uso del *palqui* contra las fiebres como una forma de traducción cultural difundida en Chile. Para el jesuita, el conocimiento del *palqui* provenía primero de la cultura indígena y luego se difundió en las comunidades locales. Sin embargo, Ríos reportó el *palqui* como febrífugo y antiinflamatorio, refiriéndose específicamente a la clasificación galénica, no mencionando ninguna referencia a las comunidades indígenas ni a las locales, no obstante esta planta era usada por ambas comunidades exactamente como febrífuga desde mucho tiempo⁷²².

Además, los médicos ignoraron totalmente el conocimiento indígena del *palqui*, incluso cuando más tarde, en 1791, lo recomendaron a las comunidades indígenas durante una epidemia de viruela que asolaba Chile. A finales del siglo XVIII, el *palqui* era considerado por los médicos no como una traducción cultural, ni siquiera como un remedio atribuido a los saberes indígenas⁷²³.

Ríos y el anónimo autor mencionaron, luego, el *culén/albahaquilla*. Hemos visto que, desde el siglo XVII, había sido considerado tanto por las comunidades indígenas como por las locales. Los jesuitas también registraron

⁷²² Rosales, 1877, *Historia General*, p. 236; Anónimo, 1776, *Compendio* pp. 27-28--

⁷²³ Jiménez y Alioto, 2014, *Enfermedad y daño*.

en sus fuentes escritas el uso para purgar, vomitar, curar heridas, digerir explícitamente según el saber indígena⁷²⁴.

Pero, las comunidades locales chilenas y argentinas y los europeos consideraban las hojas de *culén/albahaquilla* principalmente como un té para la digestión⁷²⁵. Así los médicos y botánicos chilenos recomendaban utilizar la infusión de las hojas para el estómago. Al hacerlo, los doctores y botánicos preferían los conocimientos locales europeos y sudamericanos y excluían los saberes indígenas, pero llamando la especie con el solo nombre *culén*, sin el nombre local.

Ríos incluyó el *pangue*, vegetal nativo también de Argentina enviado hasta dos veces a España. Aunque Ríos informó de que las comunidades locales de Chile destacaron su similitud con las especies europeas conocidas en aquella época como "serpentaria" (probablemente *Dracunculus vulgaris*), y

⁷²⁴ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 7-8; Anónimo, 1776, *Compendio*, pp. 26-27; Molina, Juan Ignacio. 1782. *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna, Stamperia di S. Tommaso d'Aquino, pp. 163-164; Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, pp. 142-143.

⁷²⁵ Falkner, Thomas. 1774. *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*. Londres, T. Lewis, pp. 44-45; Córdoba y Figueroa, Pedro Pascual de. 1862. *Historia de Chile. 1492-1717*. Santiago, Imprenta del ferrocarril, p. 25; Quer, Joseph. 1762. *Flora Española o Historia de las plantas que se crían en España*, Madrid, Joachin Ibarra, pp. 203-204; Gilii, Filippo Luigi y Xuarez, Gaspare. 1789. *Osservazioni fitologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma*. Roma, Arcangelo Casaletti, p. 47.

considerando esta planta como alimento refrescante, recomendado para el vómito y diarrea.

Del *pirquinlaguen*, hasta ahora no identificado, Ríos no incluyó ninguna información indígena. Ríos informaba de que "los campesinos la emplean a menudo, aunque raramente, como planta emética, pero "la práctica médica no la ha puesto aún en uso"⁷²⁶. El médico chileno no mencionó las comunidades indígenas, a pesar de que el sufijo *-laguen*, en esa época, era conocido por significar medicinal en la lengua indígena⁷²⁷. Por lo tanto, puede indicar un origen indígena del *pirquinlaguen*⁷²⁸. En general, se apreciaba el conocimiento local y también una futura y potencial traducción cultural, aunque Ríos señalara poco después que no se trataba de un empleo probado por la ciencia.

Por otra parte, Ríos informó de que la decocción y la infusión de las hojas de *paico*, originario de todos los países sudamericanos, eran digestivas⁷²⁹. En el siglo XVII, Diego de Rosales, recomendaba muchos usos

⁷²⁶ Ferrer, 1904, *Historia general*, p. 200.

⁷²⁷ Sánchez Cabezas, Gilberto. 2010. "Los mapuchismos en el DRAE", en: *Boletín de Filología*, N°45 (2), pp. 149–256.

⁷²⁸ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2, p. 748.

⁷²⁹ Ferrer, 1904, *Historia general*, p. 265.

indígenas y locales del *paico*: la semilla para el estómago; las ramas cocidas para las mujeres; las hojas y ramas para la carne⁷³⁰. En el siglo XVIII, Feuillée afirmaba que los indios peruanos tomaban manga-paki, probablemente una variante de paico, para los cólicos y la disentería⁷³¹. Frézier llegó a describir el *paico* en Valparaíso y en La Serena⁷³². Pero, no mencionó ningún saber local. Frézier se limitó a observar que la especie encontrada en esta última ciudad, al tener un olor más fuerte, podía tener mayor eficacia como sudorífico, y que la planta también era útil en general para la pleuresía. Ambos viajeros franceses informaron de usos bastante diferentes de los descritos por Rosales y sin hacer ninguna referencia a los locales.

En la obra anónima de 1776, el grupo de jesuitas no registró el *paico*. Solamente Molina y Vidaurre lo mencionaron en su flora chilena, reportando exactamente la misma descripción de Frézier⁷³³. Por lo tanto, después del siglo XVII y hasta el siglo XVIII, no circuló ninguna información como conocimiento local, ni como forma de traducción cultural. Viceversa, desde el siglo XVIII, las hojas de *paico*, también llamado *epazote*, se difundieron en

⁷³⁰ Rosales, 2019, *Sumario*, p. 130.

⁷³¹ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol.2 , p. 749-750.

⁷³² Frézier, 1716, *Relation du Voyage*, pp. 107; 122.

⁷³³ Molina, 1782, *Saggio*, p. 151.

Europa como té digestivo⁷³⁴. Ríos, Concha y Cárdenas, al recomendar el *paico* para el estómago, una vez más sugirieron probablemente una especie nativa chilena solamente por y según la literatura europea disponible en la época.

En resumen, a fines del siglo XVIII, los médicos y botánicos chilenos consideraban relevantes únicamente algunas hierbas vendidas por los jesuitas en sus farmacias, **y pocas de las más usadas y apreciadas por las comunidades locales**. De manera coherente con la lógica de la diferencia colonial, los chilenos privilegiaron otros vegetales nativos, y otros conocimientos, prefiriendo los que circulaban en Europa e ignorando muchas veces los usos etnomedicinales indígenas y locales. Así, apoyaron y promovieron la colonialidad del conocimiento, excluyendo y oprimiendo las otras formas de saberes a través de la ignorancia de los nombres y no reconociendo la importancia de las comunidades indígenas y locales.

Por eso, la producción y la circulación de no-conocimiento sobre las especies nativas chilenas fomentada por los médicos chilenos, por un lado, muestran los límites del saber científico y, por otro, cómo los propios

⁷³⁴ Miller, Philip. 1735. *The Gardeners Dictionary*. Londres; Ramírez Luengo, 2020, Explicar lo desconocido.

doctores fueron responsables de esos límites, al ignorar las traducciones culturales, promover la diferencia colonial y apoyar la jerarquía epistémica.

Debido a la asignación de credibilidad solamente para los concededores europeos, la formación de saber promovida por los médicos chilenos podría representar una no-circulación y opresión epistémica⁷³⁵.

Este proceso contribuyó así al establecimiento de la jerarquía epistémica colonial⁷³⁶. Es una estructura epistemológica en la que se privilegiaba el acervo europeo y científico y se borraban, excluían e ignoraban otros conocimientos⁷³⁷. Además, mientras que el saber europeo que los médicos chilenos apoyaban podría constituir una dimensión de colonialidad. De esta manera, los usos perdidos de los jesuitas fue la antesala del no conocimiento de los doctores sobre las plantas nativas, de una confusión entre nombres y saberes locales, indígenas, y científicos, y de la opresión epistémica.

⁷³⁵ Sullivan y Tuana, 2007, *Race and Epistemologies*.

⁷³⁶ Verburgt, 2020, *The History of Knowledge*.

⁷³⁷ Vázquez, Rolando. 2011. "Translation as Erasure. Thoughts on Modernity's Epistemic Violence", en: *Journal of Historical Sociology*, N°24 (1), pp. 27-44; Bailey, Thomas K. 2020. "Intersectionality and Epistemic Erasure: A Caution to Decolonial Feminism", en: *Hypatia*, N° 35 (3) 509-523; Milders, Lucas Van y Toros, Harmonie. 2020. "Violent International Relations", en: *European Journal of International Relations*, N°26 (1), pp. 116-139.

Todos estos resultados llaman la atención sobre la importancia del movimiento de los curas de Chile a Europa. Debido a su exilio, es probable que también los sacerdotes no pudieron incluir los usos indígenas y locales de las comunidades que vivían en Chile.

3.6. El conocimiento perdido de los jesuitas en Europa: Miguel de Olivares, Felipe Gómez de Vidaurre y el *Compendio anónimo*.

Miguel de Olivares, Felipe Gómez de Vidaurre, Juan Ignacio Molina y uno o más autores anónimos describieron en algunos textos los conocimientos etnomedicinales de la flora chilena. Todos ellos nacieron y vivieron en Chile y acabaron en la misma ciudad italiana, Imola (en la región de Emilia-Romaña). Vidaurre y Molina permanecieron allí al menos hasta 1774, antes de trasladarse a Bolonia, ciudad situada a poca distancia. Poco o nada se sabe de las vicisitudes personales de Olivares después de 1771. En este año se trasladó a Imola, donde probablemente permaneció hasta su muerte, pero se desconocen el lugar y el año exactos⁷³⁸. Ambos vivieron, pues, con certeza en esa ciudad, pero este último no tuvo el éxito editorial de su compatriota.

⁷³⁸ Figueroa Zúñiga, 2017, *Historia geográfica*; Figueroa Zúñiga, 2019, *Historia militar*, p. 194.

Vidaurre nunca logró publicar su manuscrito, que ya había terminado en 1782. La versión definitiva fue enviada a España en 1789⁷³⁹.

Miguel de Olivares ya en 1758 había comenzado a escribir su libro, que fue presentado por primera vez en 1762, pero no se publicó hasta 1864. Por lo tanto, él estaba escribiendo en Chile antes de su expulsión, incluso antes, por razones de edad, que las primeras notas de Molina. Su manuscrito circuló de forma inédita entre los jesuitas: todos los mencionaron, también lastimando que no podían conseguir el segundo volumen de su obra, y el naturalista chileno lo incluyó en su bibliografía.

Olivares describió una veintena de árboles que consideraba nativos de Chile, de los cuales únicamente el guayacán decía tener "calidades *antigálicas*, muy eficaces como se tiene de experiencia"⁷⁴⁰. De la cuarentena de plantas, enumeró solamente los nombres locales e indígenas, indicando *vira-vira*, *quinchamalí*, y la *yerba santa* en cuanto "son todas tres muy pectorales y muy distinguidos remedios vulnerarios"⁷⁴¹. La única especie que reportó en detalle fue el *culén/albahaquilla*, afirmando que sus "hojas, cortezas, flores y

⁷³⁹ Figueroa Zúñiga, 2017, *Historia geográfica*, p. 160.

⁷⁴⁰ Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38

⁷⁴¹ *Ibíd.*

semillas son de admirables virtudes medicinales"⁷⁴² y subrayando el gran valor que los médicos le atribuían.

Felipe Gómez de Vidaurre fue profesor de gramática, e historiador jesuita⁷⁴³. Durante su exilio en Europa, antes de regresar a Chile en los últimos años de su vida, también compuso una historia natural, pero al igual que Olivares y a diferencia del grupo anónimo de sacerdotes y Molina, la escribió en español. Sin embargo, el manuscrito, enviado a España en 1789, corrió la misma suerte que la obra del sacerdote de Chillán y no se publicó hasta 1889.

Los editores alemanes atribuyeron la autoría del *Compendio anónimo* a Vidaurre. Como se verá más adelante, esto puede resultar sorprendente solo si se piensa, como la larga historiografía ha seguido repitiendo sin alguno fundamento científico, que el *Compendio* fue escrito por Molina en solitario. En resumen, Vidaurre, aparte de la traducción alemana de la obra publicada originalmente de forma anónima, no vio impresa su labor literaria.

Comparando el texto de Vidaurre, especialmente en lo que se refiere al conocimiento etnomedicinal de la flora chilena, es evidente la similitud con

⁷⁴² *Ibíd.*

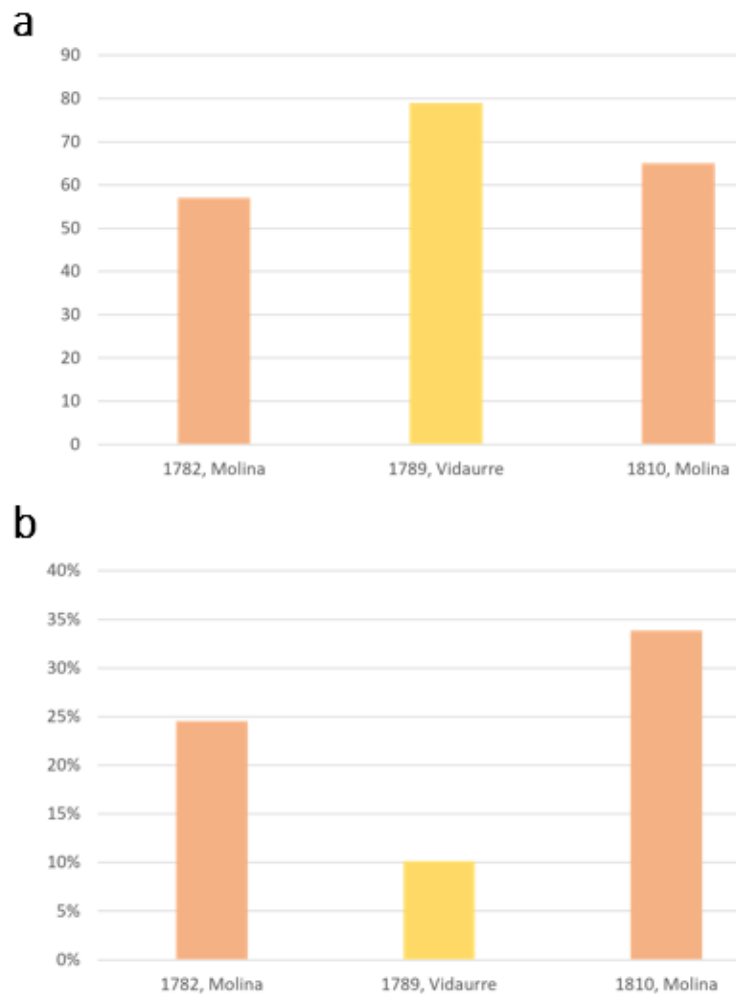
⁷⁴³ Casanueva, 2001, *Felipe Gómez de Vidaurre*; Hachim Lara, Luis. 2013. "Narrativa de indios en las historias naturales de Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre", en: *América sin nombre*, N°18, pp. 95-103.

las descripciones proporcionadas por el más famoso naturalista. Sin embargo, en general, el otro jesuita entregó más saberes con respecto a Molina, teniendo en cuenta cuanto comunicado por ambos autores, es decir, sin excluir los conocimientos sobre las especies introducidas. A pesar de que él informó de más usos, la fragmentación es casi idéntica y ambos jesuitas reportaron una parecida diversidad de enfermedades. No obstante, mientras que Molina atribuía alrededor de una cuarta parte de los conocimientos etnomedicinales a la población local e indígena, Vidaurre excluía casi totalmente cualquier descripción que no fuera científica o que no se atribuyera a sí mismo. Al igual que hizo Olivares, Vidaurre no dejó margen a la cultura indígena o local.

FIGURA 3

Los conocimientos etnomedicinales reportados por Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre.

En el gráfico **a**, las barras verticales representan el total de conocimientos etnomedicinales reportados en las fuentes históricas que están en el eje X, según la cantidad visualizada en el eje Y. En la imagen **b**, se muestra el porcentaje de saberes locales e indígenas, de acuerdo con el eje Y, de las obras del eje X.



Fuente: elaboración propia.

Así, el mayor número de descripciones de Vidaurre en comparación con Molina benefician al conocimiento científico, excluyendo e invisibilizando la posible contribución de las comunidades indígenas y locales, más aún, como vemos, que el ya escaso espacio otorgado por el otro naturalista.

También otro cronista de la época, Pedro Pascual de Córdoba y Figueroa, nombró algunas especies consideradas según su importancia etnomedicinal. El militar mencionó una veintena de árboles, pero diciendo solamente que el *maitén* era parecido al *sen*, el *culén* lo comparó con el *té* y la *guillipatagua* con la *yerba del Paraguay*. Luego, señaló siete plantas que creía que podían tener "virtudes singulares": "zarza y polypodium; el cachanlaguen, que es la centaurea, y el nanculaguen, la viravira y doradillas, el quilenquilen"⁷⁴⁴, cuyos nombres ya son familiares. Ninguno de ellos entregó más informaciones.

En los manuscritos de Olivares, de Vidaurre y de Córdoba y Figueroa, se manifestó una significativa fragmentación de las descripciones etnomedicinales y una escasa relevancia de los saberes de las comunidades locales e indígenas.

⁷⁴⁴ Córdoba y Figueroa, 1862, *Historia de Chile*, pp. 20-26.

Durante el exilio en Europa se imprimieron algunos libros escritos por los jesuitas de Chile⁷⁴⁵. Muchos de ellos escribieron y publicaron sus obras después de la expulsión, como el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*, escrito en italiano y traducido posteriormente al alemán. Este fue el primer estudio totalmente enfocado sobre el territorio chileno desde 1646, año en que Alonso de Ovalle imprimió su *Histórica relación/Historica relatione*, en italiano y español.

A este libro de 1776 se le ha llamado a veces el "Compendio anónimo", como hizo Thomas Jefferson, presidente de los Estados Unidos⁷⁴⁶. Nunca se ha revelado su autor y el debate sobre su autoría está aún abierto.

La discusión comenzó con la traducción alemana que la atribuía a Felipe Gómez de Vidaurre⁷⁴⁷. No obstante, la única edición española y el historiador y político chileno Diego Barros Arana afirmaron posteriormente que el abad

⁷⁴⁵ Los resultados que presento aquí se publicaron en el artículo Sartori, Matteo. 2022. "Miguel de Olivares y el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile* (1776). Interpretación del Compendio a través de la imagen de Chile", en: *Revista de Historia*, N° 2(29), pp. 376-412.

⁷⁴⁶ Hanisch, Walter. 1976. *Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo*. Santiago, Ed. Nihil Mihi, p. 93.

⁷⁴⁷ Vidaurre, Felipe Gómez de. 1782. *Kurzgefasste geographische, natürliche und bürgerliche Geschichte des Königreichs Chile*. Hamburg.

Molina era el único autor⁷⁴⁸. Charles Ronan y Walter Hanisch, jesuitas y estudiosos chilenos, afirmaron que sería difícil probar quiénes fueron los autores del *Compendio*. Hasta ahora, la atribución de toda la obra de 1776 a Molina sigue siendo, en general, la más común, si bien el abad nunca afirmó ser el autor de esa historia natural. Por el contrario, él mismo declaró, en una carta fechada el 5 de julio de 1805 a Giambattista, un amigo que vivía en Módena, que "el Compendio de la Historia de Chile fue compuesto por algunos de esos misioneros"⁷⁴⁹. Pero, a pesar de reportar la admisión del célebre naturalista que decía que el autor anónimo había sido un grupo de jesuitas, ellos seguían considerándolo el único autor⁷⁵⁰.

La admisión de Molina nunca estuvo en el centro del debate, pero recientemente algunos estudiosos han planteado algunas dudas sobre la autoría del *Compendio*. Por ejemplo, el biólogo marino chileno José Stuardo comparó los conocimientos zoológicos de Molina, Vidaurre y el trabajo de 1776. En su conclusión, afirmó que la publicación de 1776 era obra del conocido

⁷⁴⁸ Ronan, Charles E. & Hanisch, Walter. 1979. *Epistolario de Juan Ignacio Molina S. J.* Santiago, Editorial Universitaria; Ronan, Charles E. 2002. *Juan Ignacio Molina: the world's window on Chile*. New York, Lang; Figuero Zuñiga, 2017, *Historia geográfica*.

⁷⁴⁹ *Ibíd.*, p. 13.

⁷⁵⁰ Ronan y Hanisch, 1979, *Epistolario*, pp. 13-16.

abate Felipe Gómez de Vidaurre⁷⁵¹. Un reciente estudio del historiador chileno Marcos Figueroa Zúñiga sobre Vidaurre también sugería su participación en la redacción⁷⁵².

La producción artística de los jesuitas ha suscitado en los últimos años el interés de los investigadores⁷⁵³. Impulsado por algunos nuevos hallazgos de archivo, el historiador chileno Rodrigo Moreno Jeria realizó un análisis de la ilustración de 1776 que representa el plano de Santiago⁷⁵⁴. Su estudio estableció que esta imagen es el resultado de un esfuerzo colectivo entre Molina y los grabadores, pero sin presentar pruebas decisivas para confirmar la atribución al célebre jesuita. La única prueba que apoya la tesis de Moreno Jeria es que el abad conocía a Santiago lo suficiente como para poder dar indicaciones al grabador. Sin embargo, el mismo razonamiento puede repetirse igualmente para casi todos los sacerdotes exiliados en Italia.

⁷⁵¹ Stuardo, José. 2007. "Trascendencia del primer Saggio sulla storia naturale del Chili de J. I. Molina, su traducción, el Compendio anónimo y el bicentenario", en: *Atenea. Revista de Arte y Literatura*, N°495, pp. 83-107.

⁷⁵² Zúñiga, 2017, *Historia geográfica*.

⁷⁵³ O'Malley, 2000, *The Jesuits*.

⁷⁵⁴ Moreno Jeria, Rodrigo. 2018. "El mapa de Chile y el plano de Santiago en la obra atribuida a Juan Ignacio Molina de 1776: los manuscritos perdidos", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, N°69, pp. 33-47.

No obstante, el estudio de Moreno Jeria tiene méritos incuestionables: en primer lugar, ha prestado atención a la iconografía de la obra anónima. Durante mucho tiempo, las imágenes del *Compendio* no se estudiaron porque se creía que eran las mismas creadas por Alonso de Ovalle. Solamente Hanisch señaló que las ilustraciones más recientes difieren en parte de las del historiador jesuita del siglo XVII⁷⁵⁵. En segundo lugar, Moreno Jeria intentó reconstruir su elaboración conceptual. Y tercero, cuestionó quién pudo ser el autor que colaboró con el grabador.

⁷⁵⁵ Hanisch, 1976, *El historiador*, p. 268.

FIGURA 4

El Compendio anónimo.

La portada de la primera edición de 1776 y la traducción alemana de 1782.



Fuente: Internet Archive.

Hasta la fecha, no ha habido intentos de examinar los significados del primer grabado, y especialmente la presencia o ausencia de referencias a la cultura indígena. Por ejemplo, hay un estudio de la presencia indígena en las

obras de Ovalle y Molina, pero sin analizar el *Compendio*⁷⁵⁶, y en Diego de Rosales⁷⁵⁷. Por lo tanto, a partir de las perspectivas de la Historia del Conocimiento, de la Historia de las Humanidades y de la Iconología Contextual, se pretendió examinar el valor iconográfico contextual de los elementos individuales de la primera imagen de esa obra, explorándola en detalle, y hallar qué autor fue el creador más probable.

Más concretamente, la metodología adoptada es mixta, basada en la iconología contextual, la Historia del Conocimiento y la Historia de las Humanidades. La iconología contextual es una metodología multidisciplinar compleja, que propone un cotejo y análisis de las fuentes históricas y una comparación con la historia de las ideas. En la base de esta perspectiva metodológica se encuentra precisamente una mezcla de enfoques artísticos e históricos⁷⁵⁸.

Ahora bien, la primera figura del *Compendio* constituye una representación donde la naturaleza y la cultura chilenas se muestran por la primera

⁷⁵⁶ Valenzuela Matus, 2019, *The Secret Knowledge*, pp. 344-349.

⁷⁵⁷ Gaune Corradi, Rafael. 2014. "Descifrando el Flandes indiano: adaptación misionera, escritura anticuaría y conversión religiosa en la obra del jesuita Diego de Rosales, en Chile, siglo XVII", en: *Colonial Latin American Historical Review*, N°19 (3), pp. 317-351.

⁷⁵⁸ Gentili, Augusto. 2006. *Le storie di Carpaccio: Venezia, i Turchi, gli Ebrei*. Venezia, Marsilio; Barbieri, Rona (Eds). 2018. *Rona Goffen e l'iconologia contestuale*. Roma, "L'Erma" di Bretschneider.

vez al público letrado. Entender quién es el autor puede ayudar a comprender qué significados subyacen en la representación del paisaje natural-cultural chileno, y entregar clave para interpretar los rasgos de la evolución del paisaje herbolario.

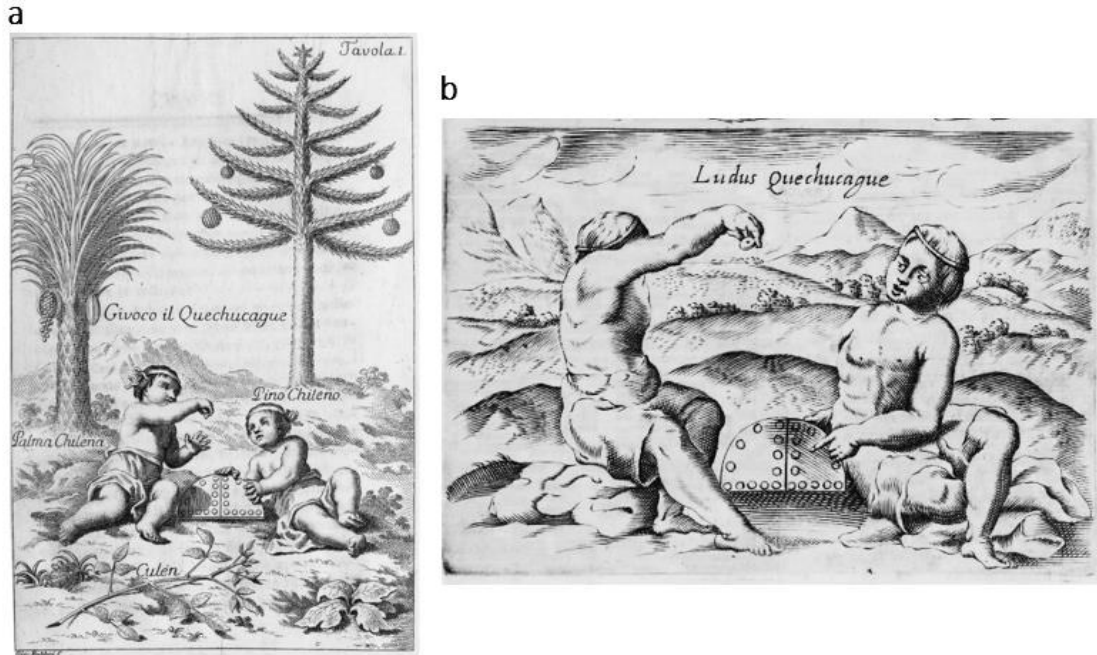
Ovalle constituyó sin duda el modelo de referencia, pero la primera imagen presenta características significativas en comparación con Ovalle. La nueva figura está enriquecida con numerosos detalles relativos a la flora chilena, los niños indígenas y la representación del peón del juego son diferentes⁷⁵⁹.

⁷⁵⁹ Peliowski, Amari & Valdés, Catalina (Eds). 2014. *Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*. Santiago, Ediciones Metales Pesados-Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado.

FIGURA 5

Dos grabados del juego *Quechucague*.

La imagen **a** muestra la primera figura del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*, con su representación del "Giuvoco il Quechucague" y en el dibujo **b**, el *Ludus Quechucague* así como Ovalle lo reportó en su obra.



Fuente: John Carter Brown Library.

Hay puntos de desacuerdo también entre el aparato iconográfico y la prosa de la obra de 1776, como, por ejemplo, el número diferente de jugadores entre la descripción del juego "cututumpeucu" en el texto y la imagen⁷⁶⁰.

⁷⁶⁰ Anónimo, 1776, *Compendio*, Tavola 6, p. 155.

En el primer plano de la primera imagen de Compendio, hay dos niños indígenas jugando un juego llamado "Quechucague"⁷⁶¹ y, frente a ellos, la hierba nativa chilena llamada "culèn". Detrás de los niños, hay dos árboles. A la izquierda, la "palma chilena" y a la derecha el "pino chileno". Este cuadro se inspiró sin duda en casi la misma imagen de la *Histórica relación/Historica Relatione* de Ovalle.

En el cuadro de Ovalle de 1646, aparece el "ludus" indígena. En la versión de 1776, hay el idéntico juego, pero registrado con el nombre indígena "Giuoco il Quechucague".

Este juego representa un elemento de continuidad entre las dos imágenes. Una imagen puede adquirir significados diferentes, dependiendo del contexto cultural de que forman parte.

En la versión de 1776, hay nuevos elementos: la "palma chilena", el "pino chileno" y el "culèn". La "palma" y el "pino" se identifican bien con el

⁷⁶¹ Matus, Leotardo. 1920. "Juegos i ejercicios de los antiguos araucanos", en: *Boletín del Museo Nacional*, N°11, pp. 162-197. Gentile, Margarita. 1998. "La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos)". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, N°27, pp. 75-131; Castro, Victoria & Uribe, Mauricio. 2004. "Dos "pirámides" de Caspana, el Juego de la pichica y el dominio Inka en el Loa superior", en: *Chungara*, N°36 (2), pp. 879-891; Ordóñez C., Santiago. 2013. "Huayru. Continuidades, transformaciones y adaptaciones de una práctica ritual panandina de origen prehispánico", en: *Arqueoantropológicas*, N°3, pp. 113-152.

adjetivo "chileno". Literalmente significa "chileno". La planta del primer plano se denomina por su nombre indígena "culèn". Todos ellos están marcados por una referencia explícita a la cultura y el territorio.

Todos estos elementos no son imágenes atemporales singulares, sino específicas y coherentes. Cada figura forma parte de un complejo sistema de conocimiento que requiere, por tanto, una investigación iconológica contextual, a partir de la comparación con la imagen de Ovalle. Por una parte, el parecido y las diferencias entre las dos imágenes aclaran el papel cultural de la segunda versión. Por otra, los elementos iconográficos antiguos y nuevos representan una clave para comprender mejor la formación y circulación del saber sobre la naturaleza y la sociedad chilenas.

Alonso de Ovalle proporcionó la descripción detallada de cómo los indígenas de Chile solían jugar al juego, la etimología del nombre, y la explicación de la mesa y sus casillas, por lo tanto, el juego es lógicamente constitutivo. En cambio, en el texto de 1776 no se hace referencia al juego, ni se explica. El juego en la primera figura del *Compendio* no tiene ninguna importancia sociocultural, ni valor lúdico, ni razón científica para su presencia. De hecho, aquí se representa todo lo que podría representar la novedad y riqueza de Chile. Mientras que el grabado de la obra de Ovalle representaba

simplemente un juego indígena, la versión del siglo XVIII presenta algunos de los elementos más representativos de Chile. Según la descripción, la "palma chilena" y el "pino chileno" son árboles típicos de Chile. Se representan junto a un nuevo juego y una nueva planta (para un lector europeo), todos ellos con un nombre indígena.

Probablemente, el objetivo de Ovalle era únicamente mostrar un juego indígena que él conocía. En cambio, el propósito general del cuadro de 1776 no es representar un pasatiempo mapuche, sino dar a través de él una imagen que pueda representar a Chile, de acuerdo también con el objetivo general⁷⁶². Era la época en que la botánica despertaba nuevos intereses y abría nuevas perspectivas, como los jardines botánicos, la renovada clasificación de Linneo y las nuevas expediciones⁷⁶³. Estas instancias quedan en un segundo plano, en general, y de la primera imagen, en particular. El objetivo principal

⁷⁶² Anónimo, 1776, *Compendio*, p. 3.

⁷⁶³ Spary, Emma C. 2000. *Utopia's garden : French natural history from Old Regime to Revolution*. Chicago, University of Chicago Press; Sagredo Baeza, Rafael & González Leiva, Jose Ignacio. 2004. *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago, Editorial Universitaria; Bleichmar, Daniela. 2005. "Books, Bodies, and Fields. Sixteenth-Century Transatlantic Encounters with New World *Materia Medica*", en Schiebinger y Swan, 2005, *Colonial botany*, pp. 83-99.

del grabado era dar una idea de Chile a quienes mostraban curiosidad, como también había sugerido Charles Ronan⁷⁶⁴.

Una de las diferencias más significativas entre la imagen de Ovalle y la del Compendio es el peón o dado que sostienen. En la imagen más reciente, adopta una forma decididamente triangular.

En la descripción que anticipa la figura de Ovalle, el jesuita dice que para jugar a este juego los indígenas utilizan una pequeña pieza de madera en forma de pirámide.

En la *Historica relatione/Histórica Relación* de Ovalle podemos leer: el autor escribió: "Un palillo en forma de pirámide" (Advertencia para no errar en poner las imágenes). La forma piramidal puede haber inspirado al diseñador del 1776 a representar el peón o dado con forma triangular y, en consecuencia, la representación más detallada del juego podría depender de Ovalle.

Sin embargo, el dado tiene las tres marcas en la parte superior, nunca mencionadas por Ovalle. El cronista Pedro Pascual de Córdoba y Figueroa también mencionó el *quechucague*, pero no dijo mucho al respecto. Andrés Febrés, jesuita español redactor del primer diccionario idioma del

⁷⁶⁴ Ronan, 2002, *Juan Ignacio Molina*, p. 37.

mapudungun, idioma mapuche, también reportó el juego cuando explicó el significado de la entrada "quechu"⁷⁶⁵. Vicente Carvallo Goyeneche, soldado y cronista chileno, en la obra que escribió a finales del siglo XVIII, también habló del quechucague⁷⁶⁶. El conocimiento del juego circulaba en la época, pero todos los escritores reportaron el juego de forma muy parecida a Ovalle.

Al revés, Miguel de Olivares describió en detalle las reglas, las diversas partes, y la forma de jugarlo de manera diferente. No parece una repetición de lo que había dicho Ovalle, por lo que probablemente tenía informaciones directas y experiencias del juego, tal vez debido a la larga estancia en la Araucanía. Lo que afirmó el cura de Chillán es muy similar a la representación en la primera imagen del *Compendio*. En primer lugar, Olivares denominó el juego casi con el mismo nombre que Ovalle: "quechuncague", pero también dijo que este juego "se juega con una pequeña placa de piedra de forma triangular llamada isósceles". Además, añadió la puntuación precisa en cada lado del triángulo, la forma de contar los puntos sobre la mesa, el significado del nombre y su parecido general con el juego del ajedrez⁷⁶⁷. De todos esos

⁷⁶⁵ Febrés, 1765, *Arte*, pp. 360-361.

⁷⁶⁶ Carvallo Goyeneche, Vicente. 1875. *Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile*, Santiago, Biblioteca Nacional, vol. 3, pp. 157-158.

⁷⁶⁷ Olivares, 1864, *Historia*, p. 42)

elementos, la descripción de la forma de la piedra es el más interesante: Olivares dijo que cada superficie de la piedra tiene un punto y que "en los dos lados más largos del triángulo están pintados puntos que son cinco en cada lado, tres en un lado, dos en el otro, y por eso este juego se llama Quechu, que en lengua india significa este número"⁷⁶⁸.

La precisión de ese sacerdote podría explicar por qué en la imagen de 1776 la piedra que el niño de la izquierda sostiene en sus manos ya no es circular, sino triangular, y por qué no hay un solo punto en la superficie visible de la piedra como en la imagen de Ovalle. El dado es bastante similar a los dos del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (Chile), fechados a finales del siglo XIX, aproximadamente un siglo después de la publicación del Compendio. Así pues, las tres marcas parecen ser precisamente característica de los dados con que se juega al *quechucague*.

En comparación con los rasgos del fondo, la profundidad del grabado es mayor (por lo que las marcas parecen más oscuras), son paralelas (mientras que las del fondo no lo son) y del mismo tamaño. Por último, si el grabador se hubiera limitado a marcar los dados con los puntos indicados por Olivares,

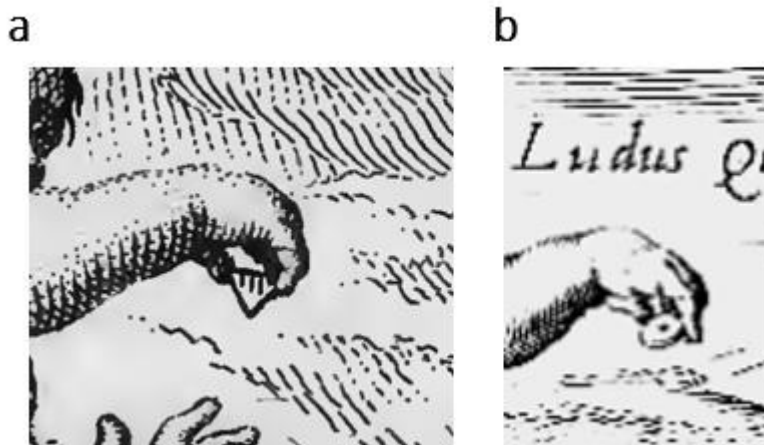
⁷⁶⁸ *Ibíd.*

probablemente no habrían sido visibles a simple vista debido al tamaño del grabado.

FIGURA 6

Detalles sobre el dado del juego *Quechucague*.

En el grabado **a**, se visualiza el dado que tiene en la mano el niño de la obra anónima de 1776. En la imagen **b**, se muestra el mismo dibujo del juego hecho por Ovalle en 1646.



Fuente: John Carter Brown Library.

El autor o autores de la obra de 1776 podrían haber leído el manuscrito de Olivares, pero eso no explicaría por qué no hay ni una sola línea sobre el juego en el *Compendio*. Aun así, ni Molina ni Vidaurre retomaron entonces la descripción del sacerdote originario de Chillán. En la historia civil de Chile

escrita por Molina en 1787, el naturalista narró que ese juego se hacía de una manera muy diferente y sin anotar todos los detalles. Dijo que para el llamado "Quechu, o checiu", se usa "un triángulo de hueso marcado con puntos", lanzado "a través de un aro sostenido por dos palos"⁷⁶⁹. Llama un poco la atención que lo mencione tan someramente: en los manuscritos de Olivares, bien conocidos por el famoso científico, aparece el juego descrito en mucho más detalles y, de todos modos, no hay palos ni aros en el cuadro de 1776. Por lo tanto, parece poco probable que Molina pudiera haber supervisado esta imagen.

Vidaurre también afirmó lo mismo que el otro naturalista. Ni siquiera él especificó la forma exacta del triángulo, ni la puntuación correcta sobre una superficie que mostrar. También lo llamó sólo "quechu", simplificándolo, incluso sin dar ninguna referencia a los puntos marcados en el triángulo⁷⁷⁰. Vidaurre no prestó atención a los detalles coherentes con la figura de 1776, ni siquiera al cálculo de los puntos, si bien pudo haber hablado con el otro jesuita y seguramente había leído su manuscrito. Ninguno de los dos autores,

⁷⁶⁹ Molina, Juan Ignacio. 1787. *Saggio sulla storia civile del Chili*. Bologna, Stamperia di S. Tommaso d'Aquino, p. 115.

⁷⁷⁰ Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, pp. 351-352

por tanto, se refirió al juego por el nombre dado en la imagen. Tampoco hicieron alusiones explícitas al número de puntos conseguidos en la piedra triangular.

Solamente Olivares pudo haber ayudado, influido o incluso supervisado el proceso de ilustración, expresando la importancia del pasatiempo en relación con Chile y sugiriendo que se representara el juego tal como él lo conocía.

Cambiando el enfoque, ahora, a la “palma chilena” y el “pino chileno”, es interesante observar que el sacerdote de Chillán comenzó a hablar de algunos árboles que "por la especialidad de su fruto o de su madera, son dignos de mención". Él describió antes la palma, y luego del pino, destacando en ambos casos la estrecha relación con el territorio chileno, como especies llamativas de la flora del país.

De todos modos, Olivares expuso la especificidad y la importancia de la palma chilena, mientras que en el *Compendio* se lee que son árboles parecidos a otros. Además, ambos jesuitas usaron el nombre indígena en sus respectivas obras⁷⁷¹, mientras que en la figura de la texto anónimo hay solo la

⁷⁷¹ Vidaurre, 1864, *Historia geográfica*, p. 155; Molina, 1782, *Saggio*, p. 180.

identificación local, exactamente como en el texto de Olivares. En fin, es interesante que Molina describió que la forma del pino es una pirámide cuadrangular perfecta, bien diferente de la imagen del *Compendio*.

El *culén/albahaquilla* probablemente fue colocado junto a la palma chilena y al pino chileno por ser una planta nativa, pero aparece retirado como si acabara de ser recogido del suelo. La diferente posición quizás se deba a su uso etnomedicinal y, por lo tanto, hay que cortarla para utilizarla.

FIGURA 7

Detalle sobre el *culén/albahaquilla* representando en el *Compendio* de 1776.

En el grabado, se puede observar la planta colocada en primer plano.



Fuente: John Carter Brown Library.

¿Cómo se diseñó la imagen del *culén/albahaquilla*? En el texto de 1776, el autor o autores dicen que "ya ha sido transportado a Italia, donde florece"⁷⁷². De todos modos, es poco probable que pueda tratarse de un dibujo real: la forma de las hojas es muy diferente y no hay ninguna flor típica.

La imagen parece, pues, cercana a la descripción hecha por el autor o autores de *Compendio*. Las hojas son "de color verde lustroso, odoríferas,

⁷⁷² *Ibíd.*, p. 183.

unidas de tres en tres a un solo tallito, y de forma parecida a la albahaca ordinaria, lo que llevó a los españoles a llamarla albaquilla"⁷⁷³. Así pues, la imagen del *culén* podría proceder de esta información. Pero el autor o autores del *Compendio* también dicen que "de las axilas de estas hojas brotan las flores en forma de espiga, que son bastante turquesas"⁷⁷⁴. En la imagen falta, por tanto, un detalle que el autor del texto conocía muy bien.

Molina y Vidaurre también hablaron de su morfología y mencionaron su flor. Vidaurre asoció las hojas a la *albahaca* y describió la flor, del color correcto⁷⁷⁵, mientras que el otro autor dijo que las flores tienen forma de legumbre⁷⁷⁶. Reportó que "son de color rojo claro"⁷⁷⁷. No se trata solamente de un conocimiento diferente entre el texto anónimo de 1776 y la obra de 1782, sino de un error manifiesto. Esta aparente metedura de pata de Molina es muy extraña, sobre todo teniendo en cuenta la atención que solía prestar a esta planta⁷⁷⁸. Aparte de ese error, o precisamente por eso, no cabe duda de

⁷⁷³ Anónimo, 1776, *Compendio* p. 26

⁷⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁷⁵ Vidaurre, *Historia geográfica*, p. 142.

⁷⁷⁶ Molina, 1782, *Saggio*, p. 164.

⁷⁷⁷ Molina, 1810, *Saggio*, p. 144.

⁷⁷⁸ Ronan y Hanisch, 1979. *Epistolario*, p. 136.

que el célebre botánico, como Vidaurre, intentaron mostrar la flor del *culén/albahaquilla*, detalle que falta totalmente en el dibujo del *Compendio*.

Del mismo modo, la primera edición de José Quer debe excluirse por razones cronológicas. El *culén/albahaquilla* no se representó en la obra de José Quer⁷⁷⁹. Se publicó solamente en la apéndice de la edición sucesiva, publicado después el *Compendio* con el título de *Continuación de la Flora española o historia de las plantas que se crían en España*⁷⁸⁰. En la época en que se iniciaron los viajes científicos y comerciales franceses a Chile⁷⁸¹. Feuillée y Frézier, representaron la planta en dos grabados.

⁷⁷⁹ Quer, 1762, *Flora española*.

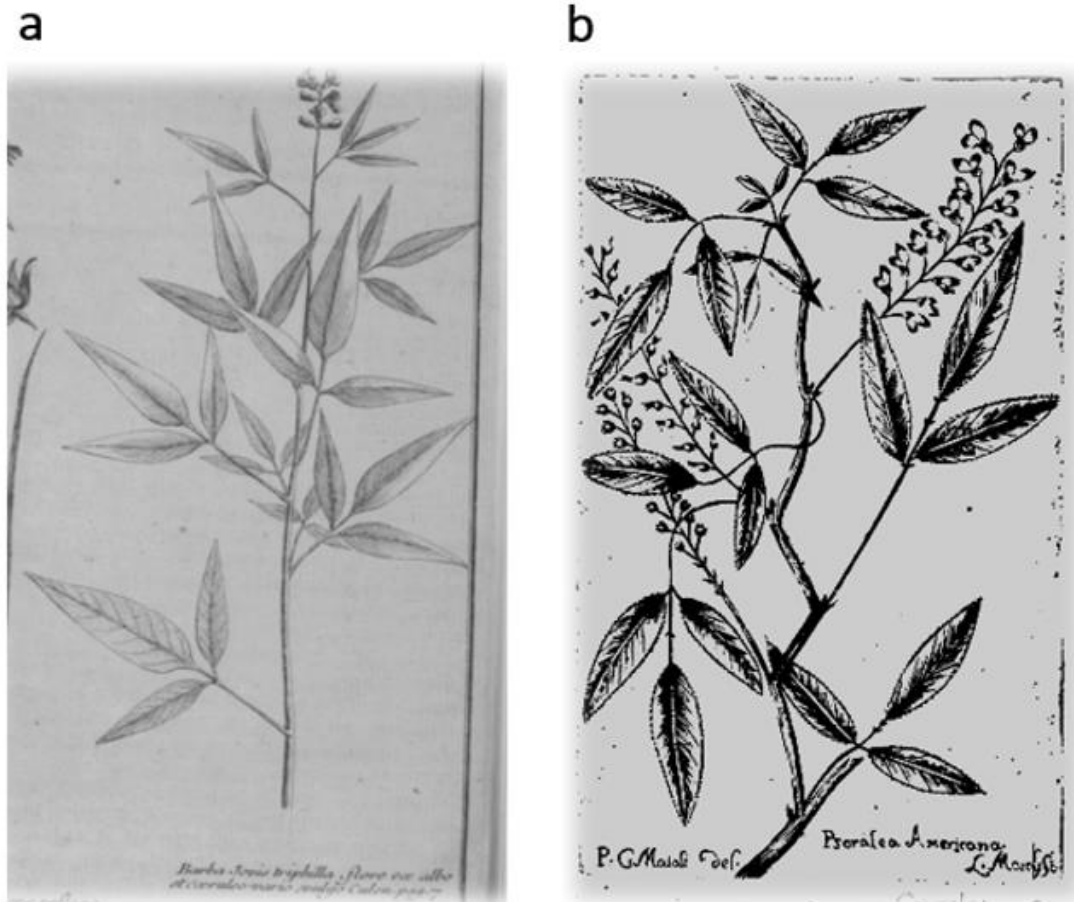
⁷⁸⁰ 1784. Madrid, Joachin Ibarra,

⁷⁸¹ Campos Harriet, Fernando. 1964. *Veleros franceses en el Mar del Sur (1700-1800)*. Santiago, Zig-Zag; Cartes M., Armando. 2013. *Viajeros en Tierras Mapuches*. Tomé (Chile), Al Aire Libro.

FIGURA 8

Dos imágenes del *culén/albahaquilla* del siglo XVIII.

En el grabado **a**, se visualiza la imagen incluida en la "Historia de las plantas medicinales" redactada por Feuillée, y en la figura **b**, se puede observar, la misma especie reportada en la obra *Osservazioni fitologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma* de 1789 en que se describía la planta cultivada en Italia.



Fuentes: Bibliothèque nationale de France (BnF / Gallica) y Biodiversity Heritage Library.

Ambos viajeros franceses habían visto la flor, que describieron detalladamente en sus respectivas obras. En primer lugar, Frézier escribió que "su flor es larga, dispuesta en espiga, de un color blanco que tiende al violeta, y de esta especie que se coloca entre las leguminosas"⁷⁸². Luego, también Feuillée habló de las flores del *culén/albahaquilla*, diciendo que están "en pequeños racimos y siempre terminan cada rama, salen de un cáliz", cada flor es "de un hermoso azul en su centro"⁷⁸³. Sin embargo, en Feuillée, la flor es muy pequeña y apenas está esbozada. Quizás el grabador Fabbri tomó como modelo la imagen del sacerdote francés.

Esto parece bastante improbable debido a la diferente forma de las hojas entre el cuadro de Feuillée y la imagen del *Compendio*. La forma de las hojas en la figura de 1776 es bastante diferente de la que aparece tanto en Feuillée como en la de Frézier. Ambos científicos franceses representaron las hojas con su característica forma alargada. La figura dibujada por Fabbri tiene hojas más cortas y redondeadas.

Miguel de Olivares describió el *culén/albahaquilla* diciendo que "el culén es un árbol pequeño, sus hojas son semejantes a la albahaca", al igual que

⁷⁸² Frézier, 1716, *Relation du Voyage*, p. 107.

⁷⁸³ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 7-8.

el autor de 1776, y añadió que "estas hojas, corteza, flores y semillas son de admirables virtudes medicinales: beber el agua de su decocción, abre el deseo de comer, baja los humos de la cabeza, es contra la hidropesía y las obstrucciones, detiene la disentería, e incluso facilita el estómago estreñado, cura todas las llagas y heridas con gran facilidad; por lo que los médicos más avanzados, hablan de sus diversas virtudes con raros elogios" . No concede ninguna importancia particular a la flor ni a la forma real de las hojas.

No solamente es una detallada y minuciosa descripción etnomedicinal, sino la única planta chilena que Olivares profundizó. Sin embargo, en las líneas escritas por él, no hay ninguna mención del aspecto morfológico. No menciona las flores ni las hojas, que él consideraba tan útiles en el tratamiento de muchas enfermedades.

Vidaurre también consideraba que la planta, diciendo que "en el orden de las plantas medicinales, el primer lugar debe corresponder al culen"⁷⁸⁴. Pero es el único detalle que pudiera relacionar a Vidaurre con la imagen.

Mientras que Olivares lo llamó utilizando únicamente el mismo registrado en la figura, los otros dos jesuitas también informaron de un nombre

⁷⁸⁴ Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 142.

español. Vidaurre dijo que las hojas son "semejantes en su forma a la albahaca ordinaria, lo que hizo que los españoles la llamaran albahaquilla"⁷⁸⁵. Molina en su obra de 1782, escribiendo en la nota, dio el idéntico nombre español reportado por Frézier⁷⁸⁶. Como ya se había mencionado, en el *Compendio* también se mencionó el nombre español "albahaquilla", con la identificación indígena de "culen"⁷⁸⁷. Así, la primera imagen posee rasgos clave consistentes que la diferencian del texto del *Compendio* y de los textos escritos por Vidaurre y Molina.

En resumen, ni el texto de 1776, ni los escritos de Molina ni los de Vidaurre influyeron en la figura de la primera imagen, y ni siquiera parece una copia de las otras dos imágenes que circulaban en la época, ni de la de Ovalle⁷⁸⁸.

En general, el autor o autores anónimos explicaron que las hierbas chilenas "son usadas con éxito por los indios, que son excelentes empíricos, y conocen las virtudes de infinidad de hierbas, con las cuales hacen a veces

⁷⁸⁵ Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 142.

⁷⁸⁶ Molina, 1782, *Saggio*, p. 163.

⁷⁸⁷ Anónimo, 1776, *Compendio* p. 26.

⁷⁸⁸ Burdick, 2017, *The remedies*.

curaciones sorprendentes"⁷⁸⁹. En el caso específico del *culén/albahaquilla*, se lee en el *Compendio* que "los indios son tan aficionados a esta hierba que la aplican a casi todas las enfermedades interiores graves, y a menudo con buenos resultados"⁷⁹⁰. Tanto en general, como en particular, el autor anónimo destacó la importancia de los saberes indígenas.

Vidaurre afirmó también que "en suma, los chilenos creen tener en esta espesura una botica y un antídoto universal"⁷⁹¹. Con el término "chilenos", Vidaurre se refería a los españoles y a los indígenas.

Molina fue más cauto a la hora de informar sobre los saberes etnomedicinales. En su primera obra de 1782, solamente escribió sobre las informaciones italianas del *culén/albahaquilla* como vermífugo y el uso de las hojas para las heridas (al igual que Frézier). También especificó que el árbol era utilizado por los médicos⁷⁹². Agregó también que "tiene fama de panacea por los araucanos y los campesinos de Chili, que la usan en todas sus enfermedades, muchas veces con buen éxito"⁷⁹³.

⁷⁸⁹ Anónimo, 1776, *Compendio* p. 20.

⁷⁹⁰ Anónimo, 1776, *Compendio* p. 27.

⁷⁹¹ Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 142.

⁷⁹² Molina, 1782, *Saggio*, pp. 163-164.

⁷⁹³ Molina, 1810, *Saggio*, p. 144.

Vidaurre y Molina mencionaron el *culén/albahaquilla* como una planta en la que la cultura indígena y local tenía una importancia clave.

Olivares especificó que "los médicos más adelantados hablan de sus diversas virtudes con rara exageración"⁷⁹⁴. Efectivamente, ellos lo consideraban en esa época, aunque no figuraba en el inventario del boticario de Santiago⁷⁹⁵. Pero, en la descripción de la historia del jesuita de Chillán no hay ninguna referencia a las comunidades indígenas o locales.

Del mismo modo, la primera imagen del Compendio no muestra una atención general a la cultura indígena, aparte de un par de nombres, y es también un rasgo específico de la fisonomía de los niños que juegan en la imagen⁷⁹⁶. Es emblemática la diferencia con el "Indiano Araucano" dibujado en el mapa de Chile del *Compendio*. Este último muestra los rasgos y símbolos indígenas, mientras que el primer dibujo no.

Una posible explicación es, una vez más, suponer que Olivares participó en la creación de ese cuadro, considerando también su escasa valoración de

⁷⁹⁴ Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38.

⁷⁹⁵ Laval, 1953, *Botica*, p. 76.

⁷⁹⁶ Moreno Jeria, 2019, *Alonso de Ovalle*, p. 42.

la cultura local y sobre todo indígena⁷⁹⁷. Él también estaba convencido de que bastaba con "un botánico agudo e inteligente"⁷⁹⁸ para aprender a usar los vegetales chilenos aún no conocidos, por lo que la experiencia y los saberes de las comunidades no eran necesarios.

El juego, al fin y al cabo, parece más un pretexto para mostrar la naturaleza chilena que para presentar el país como una multiplicidad de actores socioambientales. En definitiva, en la figura tomó forma el intento de visualizar la naturaleza chilena e invisibilizar la presencia indígena.

Ahora bien, el pasatiempo indígena con ese nombre exótico se mantiene como elemento principal del cuadro como en Ovalle y siempre ocupa el centro de la escena. Aun así, los niños son retratados con una fisonomía más italiana y europea, los dos árboles se asocian a la flora en parte ya conocida por los europeos, añadiendo el adjetivo, y no hay ninguna referencia al nombre indígena local.

Este cuadro, el intento de representar simbólicamente Chile, donde el juego de dos niños, los dos árboles, así como el *culén/albahaquilla* en primer

⁷⁹⁷ Figueroa Zúñiga, 2017, *Historia geográfica*; Figueroa Zúñiga, 2019, *Historia militar*, Lisi, Morgana. 2021. "The Garden of America: Nature, Wonder, and Nationalism in the Creole-Jesuit Narrations of Chile", en: *Humanities Bulletin*, N°4 (2), pp. 59-76.

⁷⁹⁸ Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 39.

plano, son elementos capaces de visualizar el paisaje de esta tierra tan distante de Europa. Luego, no obstante todavía hoy en día los estudiosos tienden a confundir el *Compendio* con las ediciones de Molina⁷⁹⁹, en el análisis de la primera imagen, es evidente que hay diferentes autores entre la figura y el texto, y así el *Compendio* podría ser el resultado de una labor colectiva.

De ahí que la colaboración fuera un elemento clave y decisivo para el éxito de las publicaciones de los curas, coherente con la larga tradición de escritura cooperativa de los jesuitas⁸⁰⁰ y como el mismo Molina admitió que el *Compendio* fue escrito por un grupo de jesuitas⁸⁰¹.

En primer lugar, Miguel de Olivares pudiera haber sido uno de los autores más probables de la nueva imagen. En segundo lugar, de acuerdo con esa atribución, la obra adquiere un significado preciso y coherente. Se convierte en expresión de la invisibilización de la cultura y presencia locales, y sobre todo indígenas. Ofrece una representación simbólica de Chile como un

⁷⁹⁹ Gaune Corradi, 2021, *Los ojos*, p. 33; Hachim Lara, Luis. 2022, "Narrative, Writing about 'Indians' and Creole Epistemes in the *Historias Naturales* by Three Jesuits Banished from America (1767)", en: Schlünder, Susanne y Carrasco, Rolando. *Asymmetric Ecologies in Europe and South America Around 1800*. Boston, De Gruyter, p. 65.

⁸⁰⁰ Guasti, 2020, *Los jesuitas*; Donoso Rodríguez, 2019, *Estudio preliminar*.

⁸⁰¹ Ronan y Hanisch, 1979, *Epistolario*.

territorio marcado por elementos característicos (y exóticos) donde se excluye la presencia de otros saberes y actores que no son científicos.

Olivares eligió el "culèn" porque es una especie conocida y utilizada por los médicos y también por los italianos. Para él, su conocimiento y uso no tenían relación con los usos etnomedicinales indígenas. En general, entonces, parece que la visualización chilena de la primera imagen del *Compendio* representa la exclusión, la opresión y la negación de la cultura indígena y local⁸⁰².

El legado que los jesuitas recogieron en el *Compendio* y que proporcionaron para los futuros naturalistas es una etapa clave en la evolución del paisaje herbolario que se desarrolla en las fuentes impresas.

En este trabajo colectivo, que circuló en ultramar y fue la primera historia natural enteramente dedicada al territorio chileno y la única ilustrada hasta finales del siglo XIX, se describen poco más de cuarenta usos etnomedicinales, entregando datos suficientes para poder identificar la casi totalidad de las plantas.

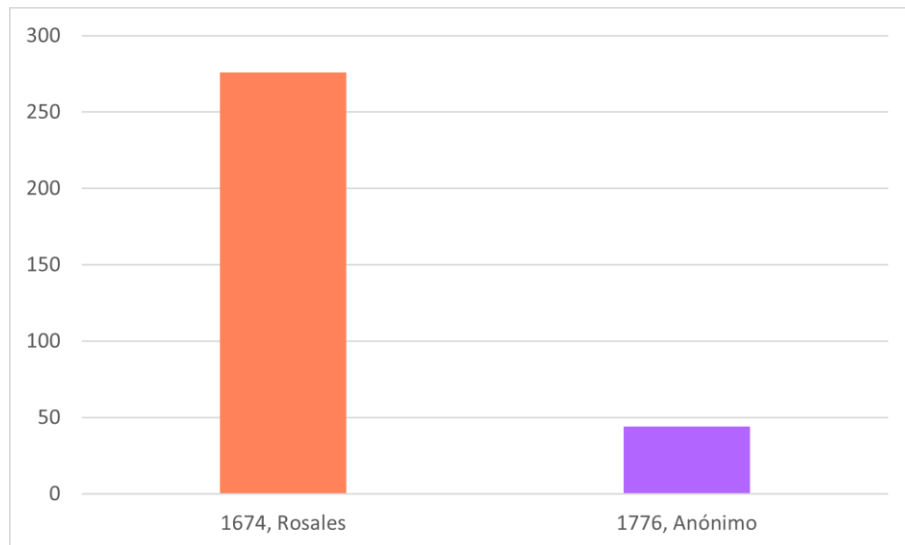
⁸⁰² Mansilla Quiñones, Pablo; Quintero Weir, José & Moreira Muñoz, Andrés. 2019. "Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur", en: *Utopía y praxis latinoamericana*, N°86, pp. 148-161.

Los autores están, por tanto, lejos de la cantidad de usos que Rosales y Feuillée pudieron aportar en los cien años anteriores. Ya desde estos primeros datos se ve claramente el impacto que la no circulación durante más de dos siglos tuvo en las fuentes escritas y sobre todo las consecuencias de la expulsión de los jesuitas tanto en Chile como en Europa.

GRÁFICO 2

Los conocimientos etnomedicinales descritos por Rosales en 1674 y en el *Compendio* de 1776.

En el gráfico, el eje Y visualiza el número de saberes, mientras en el eje X están las dos obras.



Fuente: elaboración propia.

Desde un punto de vista puramente cuantitativo, los conocimientos recogidos por Rosales se perdieron, si no ya en Chile (probable, como las especies nativas vendidas en la botica eran mucho menos de las de Rosales), ciertamente tras la expulsión de los sacerdotes de la orden fundada por Ignacio de Loyola.

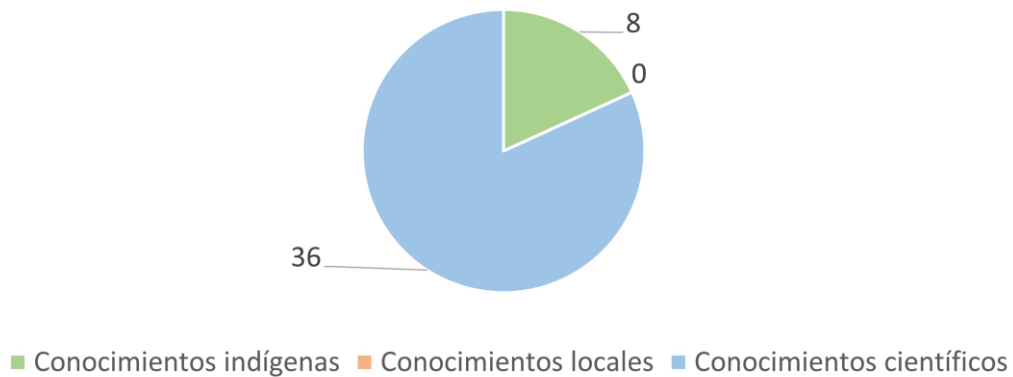
Además, para comprender mejor el pequeño número de usos reportados por los autores del *Compendio*, más de un siglo después de la obra de Ovalle, escrita en total soledad y carente de cualquier fuente sobre la historia natural chilena, la cantidad es solamente el doble. Es difícil e improbable, si no del todo imposible, interpretar la actividad jesuítica en el país como una forma de apropiación del conocimiento indígena. Si la intención de Vidaurre, Molina, Olivares y los demás que sirvieron en suelo chileno hubiera sido apoderarse de los secretos de las comunidades indígenas y locales, es evidente el fracaso del intento. Una decepción que es aún más clara si se considera que en la historia natural de Feuillée, en que se halla un verdadero tesoro sobre la flora nativa, se publicó en Europa también en alemán, como el *Compendio*.

Como en Rosales, así en la obra anónima, la mayor parte de los saberes son científicos, mientras que los usos locales e indígenas ocupan una porción mucho menor.

GRÁFICO 3

La proporción entre los saberes atribuidos por el autor o los autores del *Compendio* a las comunidades indígenas y locales y a los científicos.

El diagrama circular muestra en azul los saberes reportados como científicos, en verde los incluidos como indígenas y en rojo los señalados como locales.



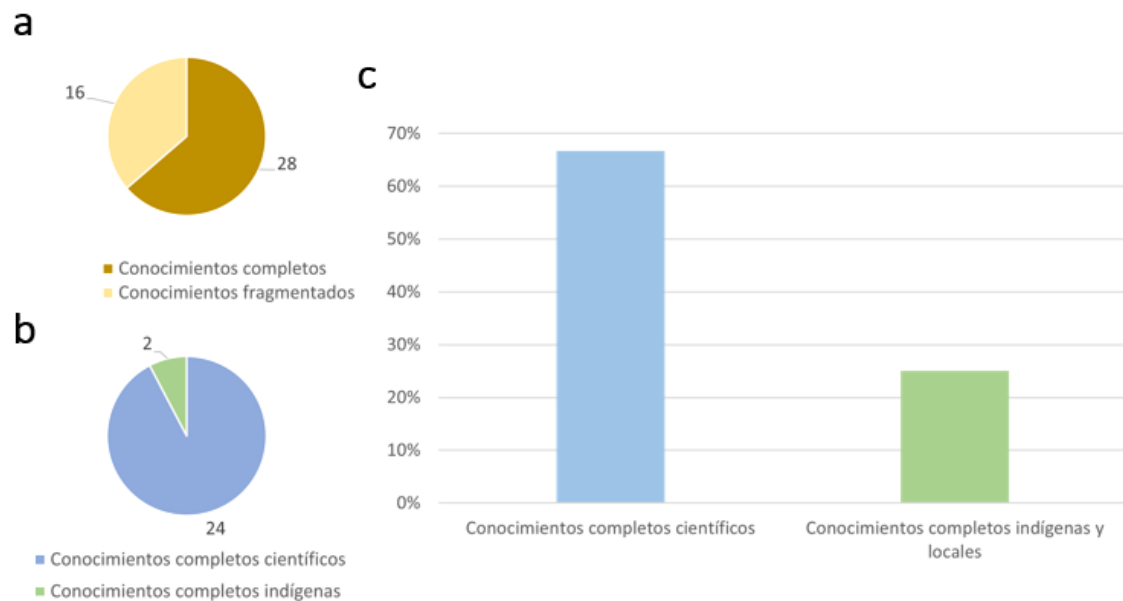
Fuente: elaboración propia.

En el *Compendio anónimo* se halla una notable integralidad de los conocimientos registrados. Los autores reportaron más que la mayoría de los saberes etnomedicinales de forma completa, pudiendo así proporcionar un apoyo eficaz a los usos que ilustraban. También desde esta perspectiva, la importancia concedida a las comunidades indígenas es casi totalmente irrelevante.

FIGURA 9

Los tres gráficos sobre la integralidad de los saberes descritos en el *Compendio de 1776*.

El gráfico **a** visualiza la proporción entre los saberes reportados con todos los detalles y los incompletos. En el diagrama circular **b**, se puede ver la proporción entre los usos etnomedicinales donde se dieron todas las informaciones asignados a los científicos y a las comunidades indígenas y locales. En el gráfico de barras verticales **c**, se observa la mayor proporción, señalada en porcentaje en el eje Y, de conocimientos integrales científicos con respecto a los saberes indígenas y locales.



Fuente: elaboración propia.

En el texto de 1776, el elevado número de usos etnomedicinales completos, en comparación con la literatura anterior, es la expresión del conocimiento científico, que se detalladamente, erosionando y fragmentando de

forma mucho más significativa las descripciones de las comunidades locales e indígenas.

El *Compendio* ofrece al lector una representación de Chile donde la naturaleza parece estar influida por la ciencia y fuertemente modelada a partir de la flora europea. Tanto Olivares, Vidaurre, y Córdoba y Figueroa interpretan el medioambiente donde la forma indígena de conocimiento es sistemáticamente excluida, así como los jesuitas, que aportaron menos usos etnomedicinales que los siglos anteriores, privilegiando la ciencia y erosionando los saberes locales e indígenas. Exactamente como en la primera imagen, a la cultura de las comunidades indígenas y locales los sacerdotes de la Orden de Loyola no le dieron la oportunidad de aparecer y mostrar su valor e importancia. La colonialidad del conocimiento que emerge en estos manuscritos y textos se pone en continuidad con las obras anteriores, solo quizás acentuada y hecha más evidente tras la expulsión de los jesuitas del territorio chileno.

Capítulo 4. Juan Ignacio Molina, el indio ecológico, el *culén/albahaqui-lla*, la *cachanlagua/cachanlahuen* y el *canelo/foye*

4.1. Juan Ignacio Molina y la primera historia natural de 1782

La historia natural más famosa de Molina, teniendo en cuenta las numerosas traducciones que recibió poco después de su publicación, es también la primera obra sobre la flora nativa de Chile en que aparece la nomenclatura binomial linneana. De este modo, en comparación con todos los textos anteriores, es posible identificar las especies botánicas descritas, distinguir cuáles son nativas y cuáles introducidas, y poder compararlas con otras obras posteriores en las que se adoptó el mismo criterio científico.

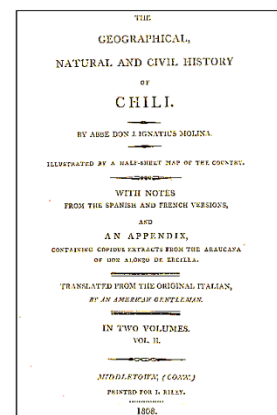
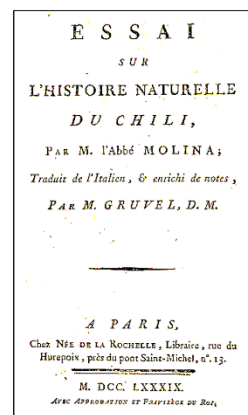
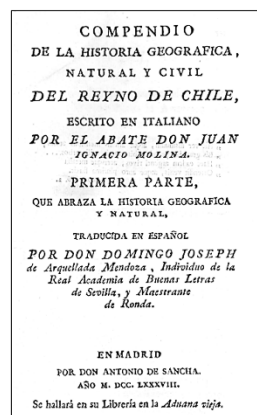
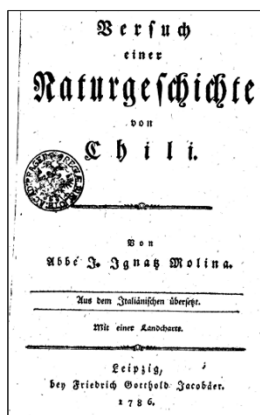
Las historias naturales, las crónicas y las obras literarias escritas hasta esta época, con la única excepción de los volúmenes editados por Feuillée, se han examinado conscientes de la fuerte limitación intrínseca que tenían. Una vez más, conviene subrayar que el nombre local o indígena por sí solo no puede constituir un elemento suficiente para establecer la identificación. Por lo tanto, como consecuencia lógica, es imposible implementar un análisis seguro y cierto de cada planta en sí, pero solamente del conocimiento de una obra en su conjunto. Pese a esa consideración, a veces se ha intentado captar

la evolución del conocimiento sobre una sola especie o sobre la flora nativa, como en el caso del *canelo/foye* o de la botica jesuita, entre otros, pero reconociendo el carácter hipotético y solamente posible del estudio, y únicamente en la medida en que los propios actores socioambientales se refirieron a las otras informaciones incluidas en las otras obras. La principal diferencia, además, es que desde la primera edición de la historia natural de Molina se puede comparar el número de taxones nativos. Solo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, en general, y de este capítulo, en particular, es posible realizar un estudio que tenga como denominador común el origen chileno de las plantas reportadas según los usos etnomedicinales.

FIGURA 1

La primera historia natural de Molina.

La edición original de la obra de Molina de 1782 y sus cuatro traducciones al alemán, español, francés e inglés.



Fuente: Internet Archive.

Mientras que en el trabajo anónimo la proporción de usos con nombres indígenas respecto a los con nombres locales era de dos a tres, más del ochenta por ciento del conocimiento de Molina tiene un nombre indígena.

En comparación con el *Compendio*, Molina favoreció los saberes de plantas que llevaba nombres indígenas, informando de muy pocos usos con nombres locales, mientras que clasificó todas las especies con su identificación binomial latina. De este modo, la aparición de la clasificación de Linneo no es un fenómeno que, en esta obra temprana, contradiga o reste importancia a la nomenclatura en uso por las comunidades indígenas y locales: ambas, la identificación latina y la local *tout court*, parecen coexistir desde el principio, aunque a veces con una consideración diferente.

Al mismo tiempo, Molina no dio tanto espacio al conocimiento no científico. El naturalista chileno atribuyó menos conocimientos etnomedicinales a las comunidades indígenas y locales que en las obras anteriores, y no solamente de Feuillée, que representa una relevante excepción en este caso. La respuesta a la pregunta ¿de dónde procedían sus conocimientos? pudiera develar una característica que adquirió el paisaje herbolario a partir de esos años y que por primera vez surgió en Molina.

El jesuita no solamente reportó muchas informaciones como saber científico, sino que incluyó descripciones tomadas de otras fuentes, gracias a la disponibilidad de historias naturales e informes de viajes sobre Chile de que

gozó Molina. En el fondo, son propiamente estos textos que representan el grueso su saber.

Por lo tanto, aun suponiendo que Molina fuera el único autor del texto anónimo, es evidente que la cantidad mayor de conocimientos, con respecto al *Compendio*, no procedía de las notas que pudo haber recuperado después de 1776, según su declaración, sino de los otros textos publicados, entre ellos de Feuillée.

No sorprende, pues, que el naturalista chileno incluyó en sus descripciones menos usos que los autores del *Compendio* y más recomendaciones. Al igual que todos los trabajos anteriores, Molina no dio voz a los conocimientos de las comunidades chilenas y en sus descripciones se hallan muchos saberes potenciales, cuya práctica era invisibilizada.

Desde esta perspectiva, es fácil ver cómo, en la primera edición de 1782, Molina presentó un cuerpo de conocimientos relevante, pero donde la experiencia adquirida dentro de la sociedad chilena era todavía poco importante y significativa en la presentación del conocimiento etnomedicinal de la flora nativa, más allá de la identificación de las plantas.

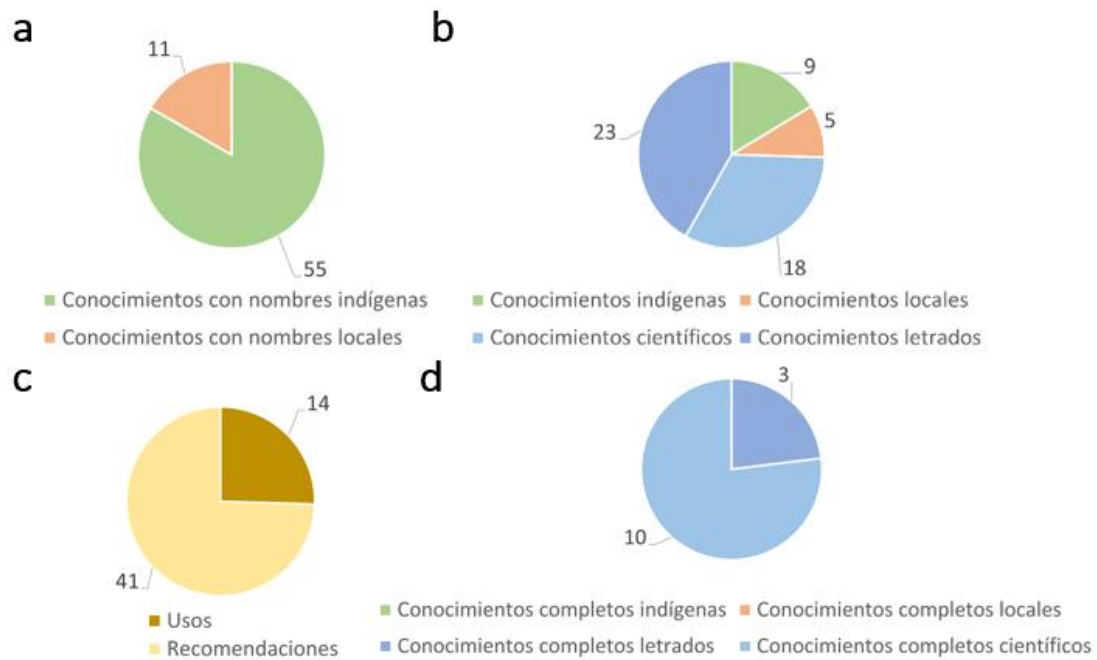
Por último, las descripciones de la historia natural de Molina aparecen muy fragmentadas, más o menos como los demás textos, incluida la de Feuillée, pero en cantidad sensiblemente superior a la del *Compendio*. La obra anónima representa así, hasta el momento, el catálogo de saberes más detallados y precisos sobre la flora chilena. Viceversa, parece extraño y difícil explicar la falta de detalles en el texto de Molina, si se pretende sostener que había participado activa y directamente en la redacción de la Historia Natural de 1776. La calidad de sus conocimientos en 1782 parece increíblemente deteriorada, lo que confirma que probablemente fueron otros jesuitas, como él mismo reiteró, quienes compusieron el primer *Compendio*, y que posiblemente él, por un lado, se limitó a traducir y a escribir en italiano, por el otro, reportando informaciones de que él no estaba muy seguro o que no, quizás, compartía.

No solamente la fragmentación epistémica en su obra es alta, sino que esta erosión va principalmente en detrimento de las comunidades indígenas y locales, a las que no se les proporciona ningún saber etnomedicinal exhaustivo.

FIGURA 2

Los aspectos del paisaje herbolario en la historia natural de Molina de 1782.

En el gráfico circular **a**, se visualiza la proporción entre los conocimientos atribuidos a las comunidades indígenas y locales. En el diagrama **b**, se muestran la cantidad de saberes indígenas, locales, científicos y, como parte de esos últimos, los tomados de la literatura. En la imagen **c**, se puede ver la proporción entre los usos (zona oscura) y la teorización de las prácticas (parte clara). En el gráfico **d**, se observa la relación entre los conocimientos completos indígenas, locales, letrados (porción azul oscuro) y científicos (porción azul claro).



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, la influencia científica de que gozó Molina, hasta que Alexander von Humboldt llegó a buscarlo e Immanuel Kant lo citó, su labor no pudo tener un impacto significativo en la promoción del conocimiento

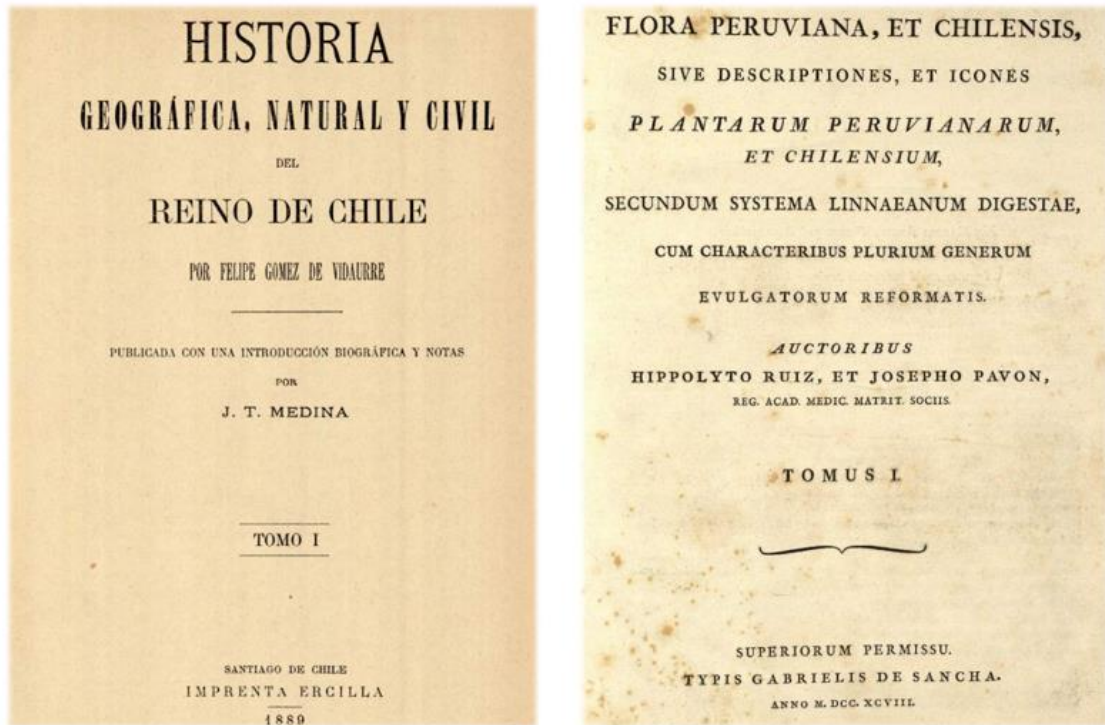
etnomedicinal de la flora nativa chilena; al revés, esta influencia parece haber sido más bien modesta. El autor presentó las comunidades indígenas y, en menor medida, locales como un reservorio de nombres, pero no de usos. Los saberes soportados gracias a sus descripciones exhaustivas y detalladas eran científicos.

4.2. Vidaurre, Ruiz y Pavón, y la Expedición Malaspina

Entre las dos ediciones de Molina, Vidaurre completó la redacción de su manuscrito y se publicaron los primeros volúmenes de los botánicos españoles Hipólito Ruiz López y José Antonio Pavón Jiménez. Ambos podrían haber representado dos puntos de referencia, siempre que Molina no hubiera podido leer el borrador de la historia natural de Vidaurre ya antes de 1782. Como ambos escritos permanecieron inéditos, el primero totalmente y el segundo parcialmente, no han sido tomados como las obras principales para comprender la evolución del panorama herbario chileno. De hecho, estas fuentes escritas tuvieron mucha menos relevancia e impacto que las publicadas y dedicadas específicamente al conocimiento etnomedicinal.

FIGURA 3

Las portadas de las obras de Vidaurre (1889) y de Ruiz y Pavón (1799)



Fuente: Internet Archive.

Aparte del intento fallido de publicar los estudios del jesuita de Concepción, cuya exclusión es de por sí evidente, se decidió no considerar los tres primeros volúmenes de la obra de los dos españoles porque no solo está incompleta, sino porque el aspecto etnomedicinal es, a todas luces, secundario. Tanto por comparación con los diarios de Ruiz, como por las vicisitudes de la expedición científica, y sobre todo por las aventuras editoriales, el conocimiento etnomedicinal relativo a la flora nativa de Chile aparece ya

notablemente fragmentado, más útil para proporcionar indicaciones válidas para la clasificación botánica de ciertas especies, pero indisputablemente insuficiente para constituir un punto de referencia esencial para la circulación del conocimiento chileno.

Así, aunque las dos obras no constituyen un hito fundamental ni decisivo en la transformación del saber etnomedicinal, pueden, sin embargo, iluminar algunos aspectos del paisaje herbolario de esa época y para comprender mejor, en general, su evolución. En fin, aunque sin duda, hay características peculiares que distinguen a cada autor y obra; sin embargo, hay rasgos comunes, procesos que no conocen ni encuentran discontinuidad, como se ve, por ejemplo, en la obra de Vidaurre.

Ya hemos visto que, en conjunto, el jesuita de Concepción describió una mayor cantidad de usos que la primera (y también segunda) historia natural de Molina, pero no es la mayor cantidad, ni siquiera la prevalencia de conocimientos relativos a nombres indígenas pero atribuidos casi en su totalidad a la ciencia como tal a ser interesantes.

En la crónica de Vidaurre, así como en el *Compendio*, son los usos reales y no las recomendaciones los que prevalecen, testimoniando que el jesuita

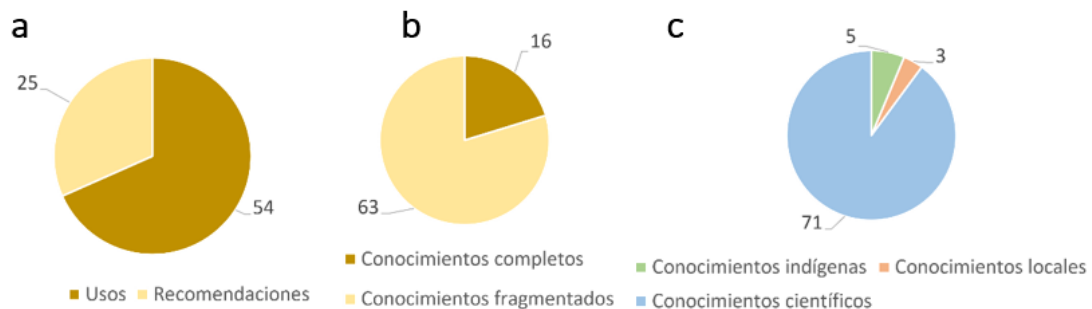
informaba o consideraba sus descripciones fruto de la experiencia de las comunidades chilenas, y no solamente por su teorización.

Sin embargo, esto no impidió una fragmentación muy fuerte de los conocimientos etnomedicinales relatados por Vidaurre, mucho más pronunciada que la de su compatriota sacerdote.

FIGURA 4

La integralidad, la teorización y la atribución de los saberes etnomedicinales presentados por Vidaurre en su manuscrito publicado en 1889.

Los diagramas circulares **a** y **b**, se visualizan, respectivamente las proporciones entre los conocimientos actuales y corrientes y los usos potenciales o teorizados y entre los saberes descritos integral y parcialmente. En el gráfico **c**, se puede ver los diferentes números de conocimientos asignados a las comunidades indígenas, locales y a los científicos.



Fuente: elaboración propia.

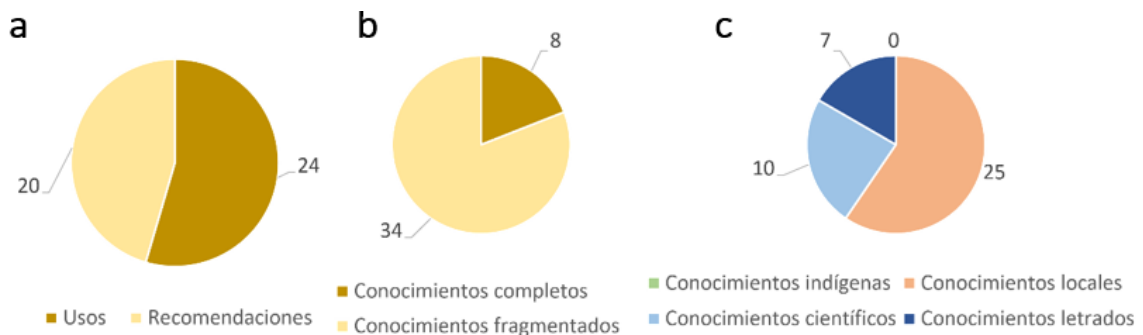
Por último, llama la atención que la totalidad de los conocimientos reportados en todos los aspectos útiles para sustentar efectivamente su uso provenían de conocimientos atribuidos ni a comunidades indígenas ni a locales, que el trabajo de Vidaurre también contribuyó a excluir e invisibilizar.

En los tres primeros volúmenes de Ruiz y Pavón, publicados antes de la segunda edición de la obra de Molina, las especies vegetales se identificaron no solamente por sus nombres indígenas y locales, sino también por las clasificaciones científicas. Por otra parte, como en Vidaurre, hay un mayor predominio de los usos que de las recomendaciones y, al igual que en el manuscrito del jesuita de Concepción, esta atención a la experiencia de las comunidades que viven en la zona no está tan eficazmente respaldada por la exhaustividad de las descripciones. Sin embargo, lo que más distingue el trabajo de los dos botánicos españoles es que prefirieron claramente atribuir los conocimientos etnomedicinales a las comunidades locales, excluyendo totalmente a los indígenas, e indicando solamente en algunas ocasiones que se trataba de conocimientos científicos, a menudo basándose en otros trabajos publicados anteriormente.

FIGURA 5

Los aspectos del paisaje herbolario en los volúmenes de Ruiz y Pavón, publicados entre 1799 y 1802.

El diagrama circular **a** muestra la relación entre los saberes comunes y aplicados, y los descritos como formas teóricas. En el gráfico **b**, se puede observar la proporción entre conocimientos descritos con todos los detalles (zona oscura) y de manera parcial (zona clara). En el gráfico **c**, se visualizan los diferentes número de usos atribuidos a los indígenas, locales, científicos y, en específico, los letrados.



Fuente: elaboración propia.

La atención a los usos etnomedicinales locales e indígenas fue, además, un rasgo destacado de la experiencia de los dos botánicos en Chile. En particular, Ruiz anotó con frecuencia en sus diarios descripciones de plantas nativas en las que se atestigua un interés por el conocimiento de las comunidades. Por ejemplo, respecto a la *Verbena multífida/Sandialaguen* afirmó que "los

chilenos la usan en decocción para estimular la menstruación (...) "⁸⁰³, o del "Cestrum virgatum, llamado palqui o parqui" que "los naturales lo emplean en decocción o como infusión para curar fiebres intermitentes "⁸⁰⁴; pero estos son únicamente dos de los muchos ejemplos de las notas de campo de Ruiz, que desgraciadamente no vieron la luz hasta el siglo XX.

La misma suerte corrieron los apuntes de otro famoso viajero y botánico franco-español, Luis Née, de quien se sabe que "durante su recorrido entre Concepción y Santiago tuvo la oportunidad de conocer numerosas personas y acceder a diversos ambientes y actividades "⁸⁰⁵. Sin embargo, si se atiende a las pocas notas que se han dado a conocer y a las escasas referencias a conocimientos etnomedicinales, parece que sus informaciones eran más descripciones tomadas de la primera obra de Molina, que entretanto había sido traducida al castellano, qué atestaciones personales.

Es interesante notar que, entre los escritos del botánico español, es posible encontrar una anotación que parece provenir de las primeras descripciones del conocimiento etnomedicinal indígena, publicadas dos meses antes de

⁸⁰³ Ruiz, 1998, *The journals*, p. 212.

⁸⁰⁴ *Ibíd.*, p. 213.

⁸⁰⁵ Sagredo Baeza y González Leiva, 2004, *La Expedición Malaspina*, p. 76.

la expedición de Malaspina. Née informó que las comunidades indígenas, durante la guerra, "cuando sus heridas son de cura, no tardan en sanarlas con ciertas hierbas que buscan para este fin"⁸⁰⁶. El aura de misterio que rodea al conocimiento indígena parece seguir presente, más de dos siglos después de las primeras descripciones de la especie chilena y sus usos etnomedicinales.

Incluso Antonio Pineda, marino y botánico originario de Guatemala, que viajó con Née, parece no haber dejado más que vagas descripciones y referencias completamente intrascendentes desde el punto de vista del conocimiento, como cuando en 1790 anotó en su diario que hay "varios *chenopodios*, y uno parecido al *Chenopodio ambroria*, muy oloroso y medicinal"⁸⁰⁷, en parte citando (o copiando) las mismas descripciones ya incluidas por los jesuitas en sus historias naturales.

De la expedición Malaspina, de la que formaron parte Née y Pineda, se sabe que fue la última organizada por el Imperio español y que nada se publicó sobre ella, salvo en tiempos recientes. Por los papeles conservados en el Archivo Museo Naval de Madrid (ANM), sabemos que se organizó un

⁸⁰⁶ *Ibíd.*, p. 409.

⁸⁰⁷ *Ibíd.*, p. 376.

envío de plantas, entre ellas *cachanlagua* y *culén*⁸⁰⁸. Esas fueron las que, como es sabido, el gobierno español conocía los posibles usos, gracias a recientes historias naturales publicadas también en español y, sobre todo, por la carta del protomédico Ríos.

Por otra parte, el mismo navegante se interesó por los conocimientos etnomedicinales de la flora del país, de lo que queda rastro en la correspondencia entre Malaspina y Víctor Ibáñez de Corvera, subdelegado de la ciudad de Coquimbo, en la que este, escribiéndole desde La Serena en abril de 1790, le explicaba que le enviaba una información útil, junto con "varias yerbas del País y los usos que hacen de ellas en las enfermedades con conocido efecto, no he podido conseguir más"⁸⁰⁹.

Si se pregunta cuáles eran estas plantas y qué conocimiento tenía el comandante español, una posible respuesta se encuentra en un pequeño folleto mutilado que se halla en el Museo Naval de Madrid.

En esa hoja, se describe el *radal* como catártico, pero del que Corvera admitió desconocer las dosis exactas; luego, informó del mismo uso del *pe-llupellu*, probablemente la especie hoy más conocida como *pillo-pillo*, se

⁸⁰⁸ *Ibíd.*, p. 487.

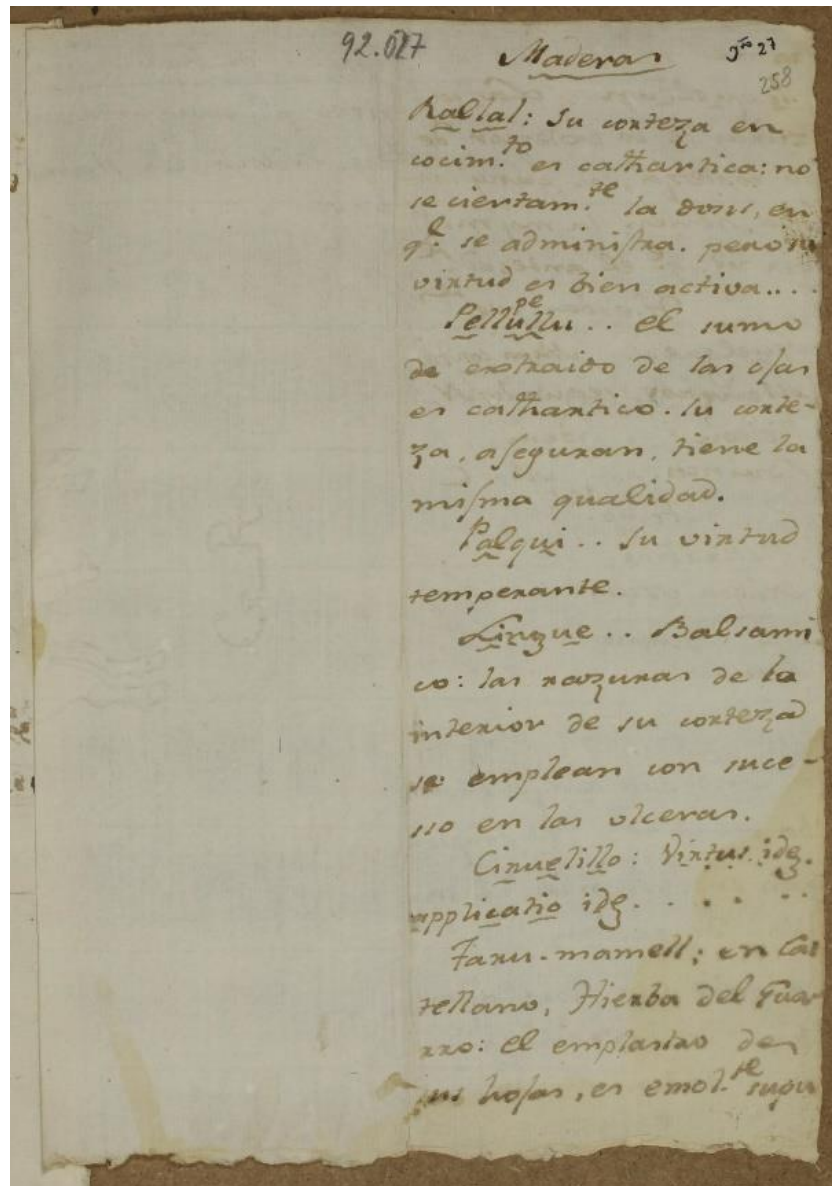
⁸⁰⁹ ANM, 0177, Ms. 0279, f. 044v.

utiliza el "sumo de las hojas", así como "la corteza (. ..) tiene la misma calidad'. ..) tiene la misma calidad"; el *palqui* es "temperante"; el *lingue* es "balsámico" y "las rasuras de su corteza se emplean con suceso en las úlceras" y lo mismo ocurre con el *ciruelillo*; por último, Corvera le informó de que "el emplasto de las hojas" de una planta llamada "hierba del guanaco (...) es emoliente".

FIGURA 6

Plantas medicinales para Malaspina.

El listado de plantas con los usos etnomedicinales guardado en el Archivo del Museo Naval de Madrid⁸¹⁰.



Fuente: ANM.

⁸¹⁰ ANM, 0097 Ms.0092/027.

El folleto se interrumpe en esa línea. Aunque se haya conservado la continuación, que se encontrará en algún meandro hasta ahora desconocido del archivo madrileño, es difícil imaginar que el tenor, la calidad y la precisión de los conocimientos etnomedicinales, por lo que se sabe, que se han perdido sean mayores que esos escasos detalles, esos pocos fragmentos de conocimientos etnomedicinales, además de especies llamadas solamente con el nombre indígena y local, que Corvera no pudo aprovechar y, en consecuencia, comunicar.

4.3. La segunda edición de la historia natural de Molina

En conjunto, por tanto, la obra de Olivares y la de Córdoba y Figueroa eran ambas absolutamente carentes de profundidad desde el punto de vista etnomedicinal. Rosales era un autor de un siglo antes de un texto que era de difícil consulta ya que, además, se encontraba en París. Los diarios de Née y de Pineda y los manuscritos de la Expedición Malaspina quedaron inéditos en los archivos españoles. Por lo tanto, solamente los manuscritos de Vidau-
re y los volúmenes de Ruiz y Pavón, junto con una lectura más profunda de

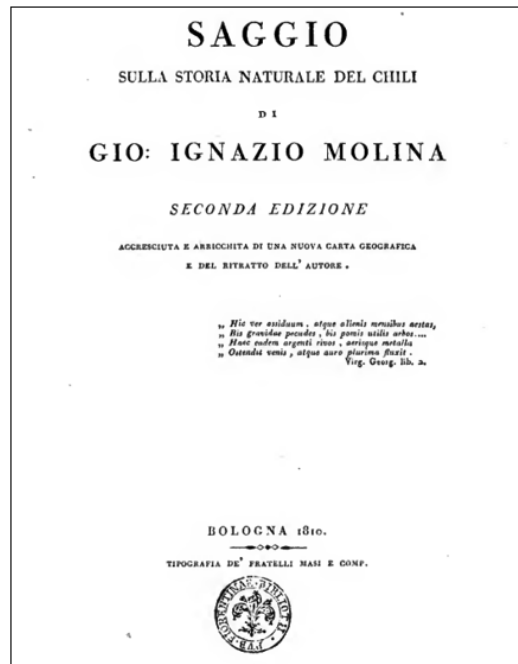
Feuillée, pudieran haber incidido en la segunda exposición de Molina sobre el conocimiento de la flora nativa chilena.

Específicamente, ambas obras mostraron un enfoque privilegiado en los usos, reportando poco conocimiento potencial y, en el caso de Ruiz y Pavón, se intentó tomar en cuenta el conocimiento local (a expensas del conocimiento indígena en particular). La menor fragmentación de las descripciones etnomedicinales y la mayor visibilidad otorgada a los saberes no científicos constituyeron así dos elementos que podrían haber influido y cambiado la relación jerárquica entre saberes, un claro legado colonial que Molina había contribuido a sostener en su temprana historia natural.

FIGURA 6

La segunda historia natural de Molina.

La portada de la edición que se publicó (hasta el mediados del siglo XX) solamente en italiano.



Fuente: Internet Archive.

En la segunda obra de 1810 el jesuita confirmó todas las tendencias anteriores. También en ese nuevo texto, reportó pocos usos reales y muchas recomendaciones, describiendo todavía conocimientos etnomedicinales potenciales sin subrayar su lazo práctico, a pesar de que tanto Vidaurre como Ruiz y Pavón mostraban una mayor atención hacia los saberes en uso. El leve

aumento de los saberes medicinales (dos más que en la obra anterior), el mismo número de taxones y la cantidad poco más grande de enfermedades que podían curarse con plantas chilenas. no solo son diferencias irrelevantes, sino que se debió a una mayor presencia de saberes científicos.

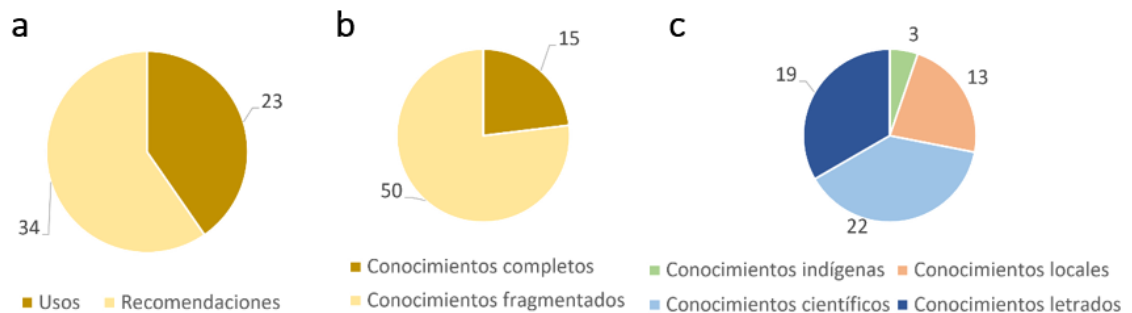
En fin, Molina a menudo no citó las fuentes de las que se nutrió para describir los saberes medicinales y reiteradamente omitió aclarar quién usaba (o creía usar) una especie nativa cuando si sirvió de otros libros. Por ejemplo, de quince conocimientos que podían rastrearse directa o indirectamente de Feuillée, únicamente en uno el jesuita dejó claro que pertenecía a la cultura indígena, y en cinco casos expresó la vaga referencia de que era la población chilena la que usaba ese remedio terapéutico, cuando la casi totalidad de saberes del botánico francés pertenecía a la cultura indígena.

Molina, por tanto, privó de nombre a los dos tercios restantes de los otros conocimientos de los volúmenes de Feuillée (en realidad, todos usos indígenas) y a pesar de haber podido consultar los primeros tomos de Ruiz y Pavón, donde la atribución de conocimientos es predominantemente local.

FIGURA 7

Las dimensiones del paisaje herbolario en la segunda edición de la obra de Molina de 1810.

En el primer diagrama (a), se visualiza la proporción entre los usos reales y la teorización de las prácticas etnomedicinales. En la imagen b, se muestra la relación entre las descripciones integrales de los saberes y las parciales. En el gráfico de torta c, se puede observar la cantidad de conocimientos por cada actor socioambiental y las informaciones tomadas de la literatura.



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, la segunda edición de Molina, escrita casi treinta años después de la primera, iba a convertirse, según las intenciones declaradas de Molina, en la obra definitiva sobre la historia natural chilena. Contrariamente a sus expectativas, no solamente no alcanzó el éxito del primer libro, sino que, en el caso específico de los conocimientos etnomedicinales relativos a la flora nativa, no representa más que una confirmación de las tendencias que habían surgido hasta entonces.

Por el contrario, si se examina más de cerca, no solo la identificación botánica se volvió imprecisa y confusa, sino que el conocimiento de las plantas chilenas también se enrareció en general, demostrando ser ineficaz para promover las especies nativas y los usos de las comunidades indígenas y locales.

4.4. Los jesuitas y el estereotipo del indio ecológico⁸¹¹

Desde una mirada más general, el continente americano representa uno de los contextos privilegiados donde se forjó la imagen del otro y de la alteridad, incluso con su conjunto de estereotipos y prejuicios, como el indio ecológico.

Según esa construcción conceptual, a principios de la Edad Moderna, los indígenas de América vivían en simbiosis con la naturaleza. Además, durante la época de la Ilustración, el indígena americano también se convirtió en el que solía esconderse ante los occidentales, que guardaba sus secretos,

⁸¹¹ Se agradece a Robert Kurelić para el aliento proporcionado para presentar la ponencia "Medicinal Plants Native to Chile. Indigenous and Western Knowledge(s) in the Late 18th century", en el congreso *Past, Present, Future 2022. The Other. Stereotype and Prejudice in History* (Juraj Dobrila University of Pula, Pula, Croacia, 27-28.05.2022).

ocultando sus saberes. En específico, las comunidades indígenas eran consideradas depositarias de conocimientos antiguos y valiosos. En el caso, chileno, a mediados del siglo XVII, sus conocimientos etnomedicinales dejaron de considerarse misteriosos, como testimonian las obras de Ovalle, Rosales, de Vidaurre y de Molina. Paulatinamente, se consideró que los saberes de las comunidades indígenas empezaron a circular también fuera de su contexto cultural originario.

El estereotipo del indígena sabio y capaz de curar con las plantas se remonta, en el caso chileno, a los primeros años tras la llegada de los europeos. Se ha visto que, en el siglo XVI, ya Cristóbal Suárez de Figueroa había señalado que en Chile había un sinfín de hierbas con las que los indígenas trataban sus enfermedades y que Pedro de Oña también había reportado las grandes capacidades curativas indígenas. Ese último, afirmó que Hipócrates, Galeno y Avicena, las principales autoridades antiguas, así como todos los médicos modernos, podían aprender los usos de las plantas de Gualeva, mujer mapuche y esposa del héroe Tucapel.

A veces la cura indígena podía adquirir tintes casi milagrosos y extraordinarios, sobre todo, como se ha observado, en los siglos XVI y XVII. Nicolás Monardes contó la maravillosa sanación hecha por los indígenas de sus

piernas, después que se las comieron, gracias a unas hojas de misteriosas hierbas. Aquí el estereotipo del indio ecológico se encuentra, de forma insólita, con el otro mito americano del canibalismo. También el hechicero indígena Fitón, con sus poderes casi sobrenaturales actuados por medio de piedras, plantas y animales, dibujado por Alonso de Ercilla constituye una representación del estereotipo del indio ecológico.

Pasando del siglo XVI a la época siguiente, cabe recordar la apreciación, realizada por González de Nájera, sobre "los indios" que "hacen admirables curaciones" con las plantas. O también hay Diego de Rosales, según el cual, se ha visto, "los indios yerberos son sabios en esta ciencia y han adquirido experiencias muy claras". Para quienes describieron las comunidades en Chile, los indígenas poseían maravillosos saberes acerca de las plantas, pero todos los autores de la primera época colonial nunca pudieron entregar muchos detalles completos sobre los saberes indígenas. Sus conocimientos etnomedicinales permanecían, si bien no siempre lo afirmaron de manera explícita, ignorados.

Fue Alonso de Ovalle que aclaró por primera vez que los conocimientos indígenas eran en su mayoría desconocidos por los naturalistas. Se ha ya notado que, según el jesuita chileno, "los nativos son tan cerrados que no

quieren comunicar su ciencia de las hierbas". Al mismo tiempo, Ovalle admitió que los indígenas, tal vez obligados por buenas razones o por amistad, siempre revelan algo. Por lo tanto, a pesar del velo de misterio que rodeaba el conocimiento indígena, algo se empezaba a conocer algunos usos indígenas de las plantas chilenas, al menos a mediados del siglo XVII. Dos ejemplos son los conocimientos acerca del *culén* y del *quinchamalí*, reportados por el mismo Ovalle.

Avanzando hacia el siglo XVIII, en la obra anónima de 1776, los autores señalaron la existencia de numerosas plantas "utilizadas con éxito por los indios, quienes (...) conocen las virtudes de infinidad de hierbas, con las que hacen a veces curas sorprendentes". Considerando que la casi totalidad de los conocimientos reportados en el *Compendio* se referiría a los saberes científicos, el estereotipo del indio ecológico seguía siendo vivo y activo también en el siglo de la Ilustración. Feuillée también afirmó que los indígenas chilenos "tienen el secreto (...) de hacer de las hierbas remedios adecuados para encontrar alivio y hasta su curación en sus enfermedades y en las plagas más

rebeldes"⁸¹². De ahí que también en la historia natural del botánico francés el estereotipo permaneciera inalterado.

Juan Ignacio Molina reiteró la consideración que "los vegetales, especialmente las plantas herbáceas, forman el capital de la farmacia de aquellos chilenos que aún viven en el paganismo: poseen el secreto de un gran número de simples adaptadas a toda clase de enfermedades, con las cuales hacen todo el día sorprendentes curaciones"⁸¹³. Además, Molina, haciéndose eco de Ovalle, afirmó que "por amistad revelaron las virtudes medicinales de muchos árboles, y de más de doscientas hierbas salutíferas, de las cuales se valen con buen éxito los chilenos cristianos"⁸¹⁴. Molina también afirmó que "fueron descritas en un libro titulado, no sé por qué razón, del Judío, en el cual aún se exponen sus virtudes, y la manera de aplicarlas"⁸¹⁵. Felipe Gómez de Vidaurre informó de la misma opinión, aclarando que "se conocen más de doscientas plantas medicinales"⁸¹⁶.

⁸¹² Anónimo, 1776, *Compendio*, p. 20.

⁸¹³ Molina, 1782, *Saggio*, p. 147.

⁸¹⁴ Molina, 1782, *Saggio*, p. 147. Véase Prieto, 2016, *La obra naturalista*.

⁸¹⁵ *Ibíd.*

⁸¹⁶ Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 123.

Es evidente, pues, que, en el siglo XVIII, la interpretación de Ovalle seguía siendo considerada actual y coherente por los autores de historias naturales sobre Chile. Además, puesto que ningún autor describió un número tan elevado de usos etnomedicinales, ni un número igualmente elevado de conocimientos indígenas, todas estas narraciones pueden considerarse parte del fenómeno más amplio del indio ecológico.

Molina, por ejemplo, introdujo los conocimientos etnomedicinales aludiendo no solamente a la cultura oral indígena, sino precisando que "estas plantas fueron descritas en un libro titulado, no sé por qué razón, del Judío, en el que aún se exponen sus virtudes y la forma de aplicarlas". Brevemente, el Judío podría identificar la obra compuesta por Giovanni Francesco Mayoli, más conocido por el seudónimo de Ricardo el Judío, Ricardo Osado u Osado. Su manuscrito sobre las plantas de Yucatán fue escrito a principios del siglo XVII, probablemente entre 1709 y 1773, y no se publicó hasta 1834. La obra, a pesar de ser inédita, debió gozar de bastante éxito, hasta el punto de que era costumbre llamar Judío a cualquier farmacopea mexicana⁸¹⁷.

⁸¹⁷ Alfredo Barrera-Vázquez. 1963. "Las fuentes para el estudio de la medicina nativa de Yucatán", en: *Revista de la Universidad de Yucatán*, N°27, pp. 61-73.

Por lo tanto, no cabe duda de que Molina seguramente no había leído el libro escrito por el médico italiano, de lo contrario habría sabido que no se trataba de plantas chilenas, y mucho menos de costumbres locales o indígenas de su país natal. ¿Por qué entonces mencionarlo? La explicación más sencilla, y tal vez la más probable, es porque, al aludir a esta obra, Molina intentaba respaldar sus conocimientos. Pero más allá de los motivos insondables del autor, lo que hay que destacar aquí es que la lógica de este razonamiento era la siguiente: las comunidades indígenas poseían un gran conocimiento de la flora nativa. A pesar de su intención de no difundirlo ni divulgarlo, en ocasiones lo habían hecho, y este conocimiento se había filtrado y circulaba fuera del contexto cultural indígena, de forma oral y escrita, como lo demostraría la obra del hebreo.

Considerando además que Vidaurre dio por conocidos los saberes etnomedicinales relativos a la flora nativa, así como Olivares y Figueroa, si bien no los explicaron, se puede ver que según los autores del siglo XVIII los saberes indígenas no eran algo desconocido. En consecuencia, en el caso chileno, el estereotipo del indio ecológico era diferente.

Sin embargo, la cuestión no es tanto (no solo) inherente a la consistencia (o no) del estereotipo del indio ecológico en Chile. Más bien, interesa

examinar si esta diferente consideración y concepción de la cultura indígena ha favorecido o no la circulación del conocimiento indígena. En este siglo, hay diez plantas cuyo conocimiento etnomedicinal circulaba más completo en todos los autores principales del siglo XVIII: *quinchamalí*, *vira-vira*, *parqui*, *cachanlagua/cachanlahuen*, *retamilla/ñanculahuen*, *culén/albahaquilla*, *calaguala*, *paico*, *canelo/foye*, *lanco*.

En la obra anónima de 1776, los jesuitas no describieron los usos de más de una decena de plantas, aunque afirmaron conocer más de doscientas. De algunas, se observó una superposición entre los usos indígenas y científicos de procedencia europea. Todas las partes de las diversas especies denominadas generalmente *quinchamalí* se utilizaban para tratar hematomas; la infusión de *vira-vira* curaba los síntomas de la gripe y la del *parqui* se administraba en casos de fiebre. Se ha visto que estos usos constituían probablemente formas de traducción cultural del saber indígena, mientras que, para todas las demás plantas, los conocimientos que se reportaron en las obras impresas eran en gran medida independientes de y ajenas a las comunidades indígenas.

Por ejemplo, se aclaró, ya que la decocción o infusión de *cachanlagua/cachanlahuen* fueron siempre considerados el remedio indígena para el reumatismo y la pleuresía, la inflamación de los pulmones. En el contexto

letrado, los autores prefirieron, en cambio, asociarla con la especie europea *Centaurium erythraea*, bastante similar en apariencia, y recomendarla para las mismas enfermedades que esta última, principalmente como remedio contra de la fiebre.

La misma suerte corrió la *retamilla* o también llamada *ñanculahuen*. Los indígenas usaban la infusión de las hojas de *retamilla/ñanculahuen* para curar la fiebre, pero los jesuitas la recomendaron más bien para sanar el estómago, de acuerdo con su semejanza con la *Centaurea scabiosa*. Otra vez se reiteró el proceso de analogía que se había señalado anteriormente: si el aspecto similar, el uso etnomedicinal será igual, como en el caso de la circulación del *culén/albahaquilla*. Los españoles conocían esta planta desde los primeros años de su llegada, reportando el uso del jugo de sus hojas para curar heridas como un saber indígena.

Incluso durante el siglo XVIII, Feuillée, entre otros, reportó varios usos indígenas de esa planta: las hojas para tratar llagas y heridas, la raíz como purgante y las cenizas para inducir el vómito. Sin embargo, el uso que más fue promovido fue como sustituto del té chino, y además se exploraron muchos usos nuevos, que poco o nada tenían relación con la cultura indígena. Franciscanos y jesuitas llevaron las semillas de *culén/albahaquilla* a España

e Italia, experimentado la infusión de las hojas como expectorante, para el consumo y para los parásitos intestinales. Es evidente que en eso el impacto de la cultura indígena es simplemente ausente.

La *calaguala* es otra planta que, según la clasificación de Feuillée, es originaria del país. No atrajo el interés de los naturalistas europeos o chilenos hasta el siglo XVIII, y al parecer por su similitud con el *polipodio*, una famosa planta nativa del hemisferio norte. Los autores del siglo XVIII reportaron el uso de las hojas de *calaguala*, también llamada *pillabilcum*, para expulsar la flema y favorecer la diuresis, como si fuera similar al *polipodio*, en lugar de su uso indígena de la planta para sanar el estómago.

La especie aún hoy llamada *paico* tiene una historia mucho más larga y compleja. Su conocimiento circuló en Europa desde México durante el siglo XVI, y recibió el nombre de *epazotl* o *epazote*. Durante el siglo XVIII comenzó a cultivarse el *paico/epazotl* en España y durante ese siglo hizo su primera aparición en las fuentes chilenas. Los autores escribieron que los indígenas solían tratar las enfermedades de los ojos y el año con paico, pero se promovió el uso de las hojas del *paico/epazotl/epazote* para la fiebre.

Las comunidades indígenas utilizaban la planta llamada en español *canelo/foye* en las ceremonias para curar las enfermedades más graves, quemando las hojas para desinfectar el aire o reduciéndolas a polvo y mezclándolas con sangre de cordero, según contaba Rosales. En Europa y América, el *canelo/foye* se había, en vez, difundido para combatir los síntomas del escorbuto, que padecían principalmente los marineros.

En Inglaterra, como se verá más en adelante, también se difundió como ingrediente principal del *Bálsamo de Chile*. Era una alternativa al Bálsamo de Perú, un ungüento popular en la época, destinado para una plétora de usos, una verdadera panacea. Como el *bálsamo de Chile* tenía varios usos etnomedicinales, así el mismo *canelo/foye*, llamado en el Reino Unido con el nombre de *Corteza de Winter* o *Canela de Winter*, por el nombre del viajero inglés que lo describió a Carolus Clusius y que por primera vez lo publicó en los libros. De todos modos, todos los naturalistas desconocían el conocimiento indígena y siempre consideraron el *canelo/foye* o por sus usos contra del escorbuto o como una panacea.

La última planta es un caso bastante emblemático, que quizás puede resumir bien todas las dinámicas encontradas hasta el momento. Muchas crónicas y poemas de los siglos XVI y XVII informaron del uso indígena de toda

las partes aéreas del *lanco* para las heridas. El jesuita Rosales afirmó que los españoles en Chile lo utilizaban del mismo modo. Sin embargo, no parece haber tenido un éxito grande y duradero entre los naturalistas. El nombre científico con que se conoce es *Bromus catharticus*. *Catharticus* quiere decir purgante, porque en el siglo XVIII primero Feuillée así como muchos autores más la confundieron con otra planta similar conocida como purgante.

Desde una perspectiva biogeográfica general, por lo tanto, el conocimiento etnomedicinal de casi todas las plantas que se habían difundido en el contexto atlántico, muy pocas expresaban una relación clara y manifiesta con la cultura indígena. De hecho, la mayoría de las especies nativas de Chile se utilizaban o recomendaban por su similitud con la flora europea o de acuerdo con los conocimientos que se habían difundido a nivel científico.

Este patrón cultural emergente en el acervo socioambiental chileno, observado hasta ahora, no representa un fenómeno aislado, sino que es totalmente coherente con la evolución del paisaje herbolario, por un lado, y el estereotipo del indio ecológico, por otro.

Ese estereotipo americano hacia el conocimiento etnomedicinal indígena secreto sobre la flora nativa se desarrolló también en Chile y sigue

siendo actual hasta hoy en día, como por ejemplo se puede ver en el libro escrito por Ziley Mora y titulado, sin sorpresa, *El Arte de Sanar de la medicina mapuche. Antiguos secretos y rituales sagrados*⁸¹⁸ o *La ciencia secreta de los Mapuche*, publicado por un aturo bajo el seudónimo de Aukanaw⁸¹⁹.

Los escritores de la época colonial tenían en alta estima los saberes etnomedicinales indígenas y, al mismo tiempo, los creían inaccesibles. Sin embargo, en el caso específico de Chile, ya en el siglo XVII y, sobre todo, en el XVIII, los usos indígenas dejaron de considerarse un secreto, admitiendo su circulación. De todos modos, el conocimiento de la flora nativa que se dio en las fuentes editas e inéditas no fue una traducción entre las culturas occidentales e indígenas, sino sobre todo una exclusión de los saberes indígenas y un uso etnomedicinal reportado de acuerdo con la literatura y ciencia europea.

Por lo tanto, el estereotipo positivo hacia los indígenas no se tradujo en la integración de sus saberes etnomedicinales. Así pues, parece claro que la presencia de plantas nativas y su identificación con los nombres indígenas, típica de todas las obras y autores tomados en cuenta hasta ahora, no puede

⁸¹⁸ Mora, Ziley. 2015. *El Arte de Sanar de la medicina mapuche. Antiguos secretos y rituales sagrados*. Santiago, Uqbar.

⁸¹⁹ Aukanaw. *La ciencia secreta de los Mapuche*.

considerarse *a priori* como la señal de la presencia de la cultura indígena. Ni siquiera el estereotipo positivo necesariamente dio lugar a una consideración igualmente positiva del conocimiento del Otro.

Con un juego de palabras, podría decirse que, en el siglo XVIII, había sí una circulación de especies nativas de Chile llamadas con sus nombres indígenas, pero no una circulación de conocimientos indígenas. Este fenómeno aparece más claramente en el análisis en profundidad de tres plantas en particular: el *culén/albahaquilla*, el *cachanlagua/cachanlahuen* y, una vez más, el *canelo/foye*.

4.5. El culén/albahaquilla (*Otholobium glandulosu*)⁸²⁰

En el caso del *Otholobium glandulosum*, de acuerdo con el estudio más reciente, las sociedades indígenas utilizaban la aplicación tópica del jugo exprimido de sus hojas para curar heridas⁸²¹. Después de 1762 los franciscanos llevaron semillas a España, y en el 1767 los jesuitas propagaron el cultivo de la planta en Italia⁸²². Después de difundirse en Europa, los naturalistas cambiaron el nombre indígena del *culén* por el científico. Al mismo tiempo, parece que "la función del *culén* en la medicina militar indígena desaparecería gradualmente de las descripciones", luego se prefirieron los usos que "eran apropiados para la 'sociedad educada' europea, por ejemplo como el té", y finalmente el *Otholobium glandulosum* dejó de percibirse como un remedio etnomedicinal, sobre todo en Francia e Inglaterra⁸²³.

No obstante, en todas las fuentes del siglo XVIII, la clasificación científica apareció siempre junto a los nombres indígenas y locales, de manera

⁸²⁰ Esta parte constituye la base del artículo, actualmente en revisión, " No-circulación de conocimientos sobre el *Otholobium glandulosum* en la obras impresas de la época colonial (1646-1810)" enviado a la revista *Historia* (Udec).

⁸²¹ Burdick, 2017, *The remedies*.

⁸²² Gilii y Juarez, 1789, *Osservazioni fitologiche*; Dall'olio, Giambattista. 1809. "Sopra una pianta da sostituire al tè cinese", en: *Annali dell'agricoltura del regno d'Italia* 4, pp. 267-277; Re, Filippo. 1811. *L'ortolano dirozzato*. Milano, Giovanni Silvestri, p. 383; Targioni Tozzetti, Ottaviano. 1813. *Istituzioni botaniche*. Firenze, Guglielmo Piatti, p. 114.

⁸²³ Burdick, 2017, *The remedies*, p. 322.

coherente con la importancia atribuida por los autores en ese entonces hacia la nomenclatura botánica, en general, y en el caso de la flora chilena, en particular⁸²⁴.

FIGURA 8

El Otholobium glandulosum.

La planta fue grabada en la *Flora española* de Joseph Quer. La imagen muestra la planta con los dos nombres: científico e indígena, en vol. 6, Lámina XVIII.



Fuente: Biodiversity Heritage Library.

⁸²⁴ Sartori, 2022, *Plantas medicinales*.

Casi todos los autores científicos del siglo XVIII mencionaron en sus obras o el uso de las hojas para curar heridas o su propiedad vulneraria⁸²⁵. Por ejemplo, el jesuita argentino Gaspar Juárez y el abad italiano Filippo Luigi Gilii describieron como el único uso corriente del *Otholobium glandulosum* para sanar las lesiones de la piel, mientras que los otros usos etnomedicinales aparecen solamente como recomendaciones⁸²⁶. También en el siglo de la Ilustración, por lo menos en Chile, España e Italia, el *culén* seguía siendo un remedio relevante para sanar las heridas⁸²⁷.

Es importante observar que tomar la infusión de hojas del *Otholobium glandulosum* como si fuese un té no fue una invención europea como consecuencia de su difusión en ese territorio. Ya antes de mediados del siglo XVIII, Pedro Pascual de Córdoba y Figueroa y el jesuita español José Sánchez

⁸²⁵ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 107; Feuillée, 1725, *Journal des observations* vol. 3, 7-8; Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, pp. 142-143; Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38; Quer, 1762, *Flora española*, pp. 201-203; Quer, *Flora española*, p. vol. 6, p. 509; Anónimo, 1776, *Compendio*, pp. 26-27; Molina, 1782, *Saggio*, pp. 163-164; Molina, 1810, *Saggio*, pp. 144-145.

⁸²⁶ Stampella, 2021, *South american*.

⁸²⁷ Anónimo, 1776, *Compendio della storia geográfica*, p. 27; Molina, 1782, *Saggio*, p. 164; Olivares, *Historia militar, civil y sagrada de Chile*, p. 38; Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil*, p. 142. En Francia, el *Otholobium glandulosum* siguió siendo mencionado por los autores de las obras botánicas como medicinal para la piel y el estómago como "thé a foulon", por ejemplo en Rozier, François. 1783. *Cours Complet d'agriculture théorique, pratique, économique, et de médecine rurale et vétérinaire*. Paris, Rue et Hôtel Serpente, pp. 555-556; Buc'hoz, Pierre-Joseph. 1806. *Histoire naturelle du thé de la Chine*. Paris, Dame Buc'hoz, pp. 57-58.

Lábrador, viviendo respectivamente en Chile y en Paraguay, describieron el *Otholobium glandulosum* como un té curativo⁸²⁸. Asimismo, en los años anteriores al 1767 Miguel de Olivares reportó que el primer uso etnomedicinal del *culén* era que "bebiendo el agua de su infusión abre la gana de comer"⁸²⁹. También el jesuita inglés Thomas Falkner, que desempeñaba sus funciones en Argentina y Paraguay, relató en 1774 que, según él, tenía las mismas virtudes que el té como remedio para las indigestiones⁸³⁰. Cuando el rey en 1783 Carlos III pidió que se enviara a España algunas plantas nativas importantes para la medicina, el protomédico chileno José Antonio Ríos preparó la expedición, incluyendo, entre las diversas especies, el *culén*.

Ríos recomendó la infusión de sus hojas y corteza para tratar indisposiciones estomacales y la indigestión, precisamente por su similitud con el té⁸³¹. Cabe señalar, pues, que la posible transformación del conocimiento del *Otholobium glandulosum* de planta vulneraria a infusión estomacal no ocurrió en Europa, sino también en Chile, y no tuvo lugar después de su propagación en territorio europeo, sino antes.

⁸²⁸ Ferrer, 1904, *Historia general*, p. 201; Labrador, 1948, *La medicina*, p. 252.

⁸²⁹ Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38.

⁸³⁰ Falkner, 1774, *A Description*, pp. 44-45.

⁸³¹ Ferrer, 1904, *Historia general*, p. 201.

A lo largo de todo el siglo XVIII y comienzo del XIX, los naturalistas no dejaron en absoluto de considerar el *culén* como un posible remedio terapéutico. Al revés, tanto en territorio ibérico como en Italia y en Chile, se recomendó la planta para la cura incluso de muchas más enfermedades con respecto al período anterior.

TABLA 1

Usos etnomedicinales del *culén/albahaquilla*.

Las enfermedades para que el *Otholobium glandulosum*, según CIAP-2⁸³², se recomendaba en las fuentes históricas antes y después de su difusión en Europa.

FUENTES 1646-1732			FUENTES 1762-1810		
Piel	Contusión/magulladura	S16	Problemas generales	Dolor generalizado/múltiple	A01
Piel	Otras lesiones de la piel	S19	Problemas generales	Sangrado/hemorragia NE	A10
			Problemas generales	Inflamación	A08
			Aparato digestivo	Dispepsia/indigestión	D07
			Aparato digestivo	Oxiuros/áscaris/otros parásitos	D96
			Aparato digestivo	Otra enfermedad digestiva	D99
			Aparato locomotor	Artritis reumatoide	L88
			Sistema nervioso	Cefalea	N01
			Aparato auditivo	Dolor de oído/oreja	H01
			Piel	Contusión/magulladura	S16
			Piel	Otras lesiones de la piel	S19
			Problemas psicológicos	Neurastenia/surmenage	P99

Fuente: elaboración propia.

⁸³² Comité Internacional, 1999, *Clasificación Internacional*.

TABLA 2

Las propiedades medicinales del *Otholobium glandulosum*.

La interpretación del *culén/albahaquilla* en las obras antes y después la propagación del *Otholobium glandulosum* en territorio europeo (1732).

FUENTES 1646-1732	FUENTES 1762-1810
Emética	Balsámica
Purgante	Emética
Vulneraria	Estomacal
	Purgante
	Vulneraria

Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, captar los patrones socioculturales que tomaron forma en la Ilustración, un periodo clave en la relación socioambiental, podría ayudar a entender los cambios de la relación entre sociedad y naturaleza y sobre todo el acervo cultural de la época colonial⁸³³.

En general, los rasgos generales de la historia botánica del *culén* son bastante conocidos⁸³⁴. Ya los primeros cronistas mencionaron que los españoles llamaban "cuelen" y "albahaquilla" dos especies halladas en Chile, y es

⁸³³ Mathieu, Jon. 2022. "How Great Was the "Great Divide of Nature and Culture" in Europe? Philippe Descola's Argument under Scrutiny", en: *Histories* N°2 (4), pp. 542-551; Thurner, Mark y Cañizares-Esguerra, Jorge (Eds.). 2023. *The Invention of Humboldt. On the Geopolitics of Knowledge*. New York-London, Routledge.

⁸³⁴ Burdick, 2017, *The remedies*, p. 322.

probable que fuera la misma planta, cómo señaló en 1629 Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán⁸³⁵.

Sin embargo, no hay ninguna información que circuló impresa sobre los usos etnomedicinales del *culén/albahaquilla* hasta las obras de Ovalle⁸³⁶. El jesuita señaló que el jugo de sus hojas se empleaba para sanar las heridas, reportando la experiencia de un militar que pudo salvar la vida a su perro. Además, en la *Tabula geographica regni Chile*, Ovalle describió el *culén* solamente como una "planta muy saludable", a diferencia de *quinchamalí* (género *Quinchamalium*), cuya leyenda señala que es capaz de curar hematomas⁸³⁷.

Durante el siglo XVIII, en las obras de Louis Feuillée y Amédée François Frézier se mencionó el *culén*, reiterando aún su uso indígena para curar heridas. Frézier admitió haber experimentado él mismo el *culén* para sanarse y Feuillée señaló múltiples empleos de varias partes de la hierba por parte de la comunidad indígena. Ninguno de los dos franceses hizo alguna referencia a las sociedades no indígenas. Además, es interesante observar que los

⁸³⁵ Sartori, 2022, *Herbis et verbis*.

⁸³⁶ *Ibíd.*, p. 627.

⁸³⁷ Ovalle, 1646, *Historica relatione*, p. 7.

jesuitas no tenían el *culén* ni en su botica de Santiago ni en la de Concepción, a diferencia de otras plantas nativas⁸³⁸.

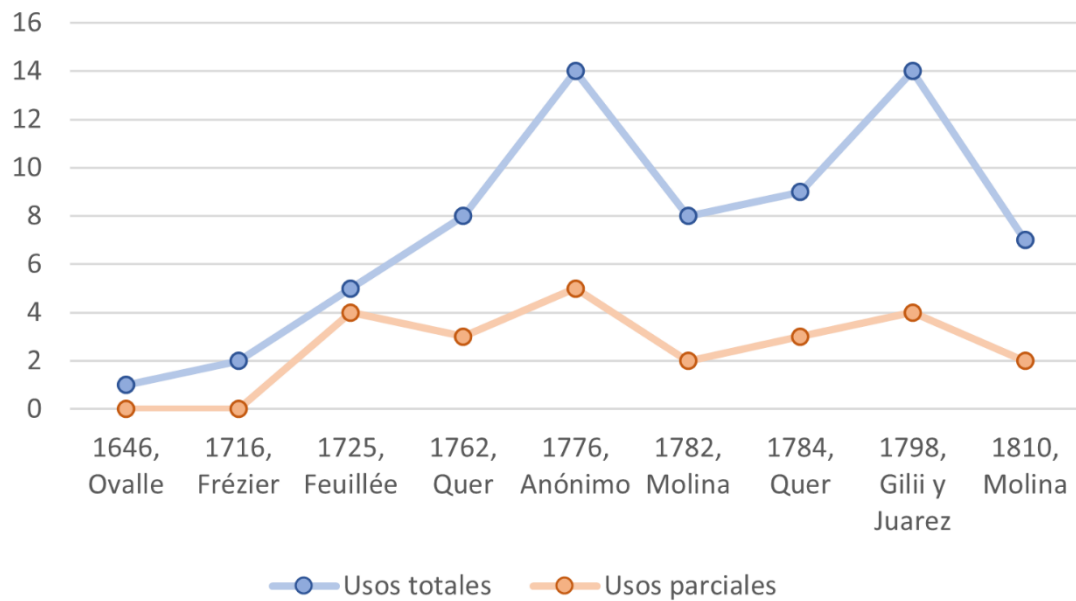
A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la mayoría de los naturalistas describieron sus propiedades, reportaron el grabado de la planta, un aspecto significativo y relevante para poder suportar activamente su empleo sobre todo cuando el *Otholobium glandulosum* se estaba difundiendo en Europa. Pero, al mismo tiempo, todos esos autores omitieron siempre algunos aspectos (qué parte o cómo preparar el remedio) en parte de los conocimientos etnomedicinales del *Otholobium glandulosum*, limitando así la circulación de sus saberes.

⁸³⁸ ANCH. 1767. DJA, Inventario 7, ff., 262r-274v; ANCH. 1767. DJA, Inventario 18, ff. 74r-84r.

GRÁFICO 1

La integralidad en la evolución de los saberes etnomedicinales acerca del *culén/albahaquilla* en las fuentes desde 1646 hasta 1810.

El eje X visualiza las fuentes históricas que mencionaron los usos del *Otholobium glandulosum*. El eje Y muestra el número total de los usos descritos en cada obra. La línea azul representa los usos totales, mientras que la línea naranja corresponde a los usos descritos parcialmente.



Fuente: elaboración propia.

En la segunda mitad del siglo XVIII, como ya se ha visto, las clasificaciones científicas y las voces indígenas se siguieron reportando en cada obra, pero la identificación de la planta como albahaquilla desapareció gradualmente. Por ejemplo, en la segunda edición de la *Flora española*, el médico y

botánico español Joseph Quer consideró el término *culén* como un vocablo castellano, y Gilii y Juárez precisaron que los italianos llamaban la planta *culén*⁸³⁹. Por lo tanto, cabe suponer que los autores de la época mostraban el mismo aprecio por los conocimientos de las comunidades indígenas que por el nombre con el que identificaban las especies. Al revés, el espacio reservado a los conocimientos indígenas y locales en las descripciones de los usos etnomedicinales del *Otholobium glandulosum* fue bastante limitado y los autores terminaron limitando su circulación en distintas maneras.

Más en específico, Feuillée fue muy explícito al atribuir los conocimientos a los "naturales del país"⁸⁴⁰, a menudo los autores locales y europeos de la segunda mitad del siglo XVIII no informaron de los múltiples empleos etnomedicinales indígenas del *culén* como tales, sino solo como una forma de conocimiento científico⁸⁴¹. Otra forma fue reportarla como una propiedad específica de la planta⁸⁴². También, en muchas obras no se reportaron los saberes etnomedicinales que había el *culén* dentro de las comunidades

⁸³⁹ Quer, 1762, *Flora española*, p. 509 y Gilii y Juárez, 1789, *Osservazioni fitologiche*, p. 45.

⁸⁴⁰ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, p. 7.

⁸⁴¹ Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38.

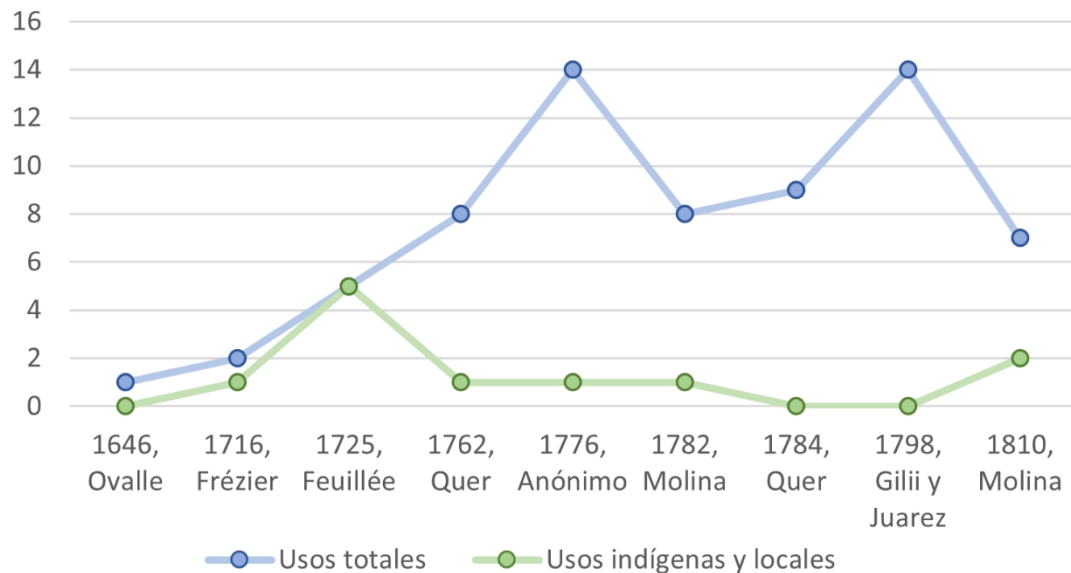
⁸⁴² Quer, 1762, *Flora española*, p. 509; Anónimo, 1776, *Compendio della storia geografica*, p. 26; Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 142-143.

indígenas y locales. En general, después mediados del siglo XVIII los conocimientos indígenas empezaron a no circular más en las obras impresas.

GRÁFICO 2

La atribución de los saberes etnomedicinales a las comunidades indígenas y locales en la fuentes escritas entre 1646 y 1810.

El eje X representa las fuentes históricas en que se hallan los usos del *Otholobium glandulosum*. El eje Y visualiza el número total de los usos descritos en cada obra. La línea azul corresponde a los usos totales, mientras que la línea verde muestra los usos atribuidos a las comunidades indígenas y locales



Fuente: elaboración propia.

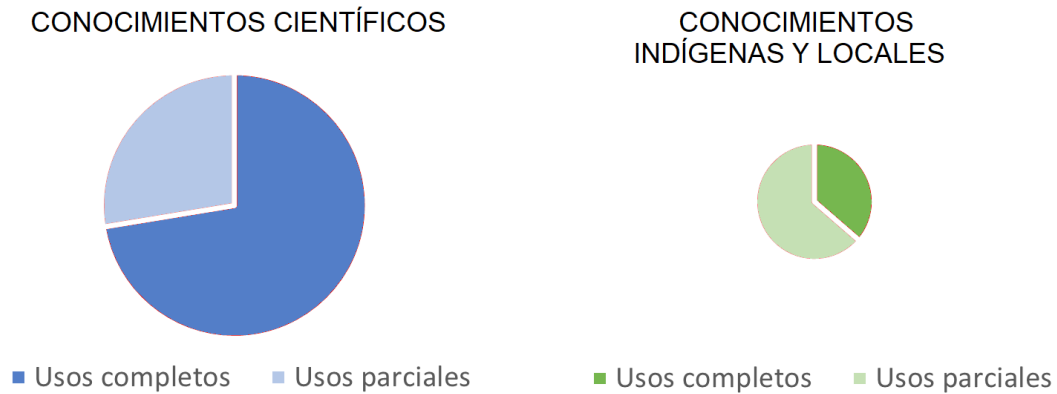
Una excepción podría ser la segunda edición de la historia natural de Molina, pero cabe señalar al mismo tiempo que en esa obra, como en muchas

del siglo XVIII, los conocimientos indígenas y locales fueron reportados en manera incompleta. Encontramos que la fragmentación del saber etnomedicinal acerca del *Otholobium glandulosum* que se dio en los libros no fue un fenómeno generalizado y común a las distintas formas de conocimiento, sino algo que obstaculizó y contribuyó a invisibilizar las culturas indígena y local, a su vez soportando y promoviendo activamente los saberes científicos.

FIGURA 9

Usos completos y parciales del *Otholobium glandulosum* en las fuentes históricas desde 1646 hasta 1810.

En la figura izquierda se visualiza la integralidad de los conocimientos científicos y en la imagen derecha se muestran los saberes la proporción entre saberes completos y parciales indígenas y locales, ambas representadas con diferente tamaño según la menor cantidad de usos reportados.



Fuente: elaboración propia.

En particular, los jesuitas expulsados de Chile en la obra anónima de 1776 describieron que "los indianos (...) aplican a casi todo tipo de enfermedad interior máxima"⁸⁴³. Según Molina, reportando los usos etnomedicinales de la planta del *Culén* en la segunda edición de su historia natural, "los araucanos la consideran una panacea universal, y los campesinos españoles de Chile (...) la utilizan en todas sus enfermedades"⁸⁴⁴. En ambos casos, los

⁸⁴³ Anónimo, 1776, *Compendio della storia geografica*, p. 27.

⁸⁴⁴ Molina, 1782, *Saggio*, p. 144.

autores no explicaron qué partes, de qué manera y para qué enfermedades se podía utilizar esta planta. Aunque estos naturalistas reconocieron que el *Otholobium glandulosum* era una hierba muy apreciada por las comunidades indígenas y locales, no entregaron ninguna indicación útil sobre cómo emplear este remedio. En esta manera, esos jesuitas no dieron voz y dignidad a las comunidades indígenas y locales, sino solo atribuyeron importancia a la especie nativa de Chile que habían traído a Italia.

En general, los autores seleccionados para el estudio suportaron el conocimiento etnomedicinal del *Otholobium glandulosum*, pero no dieron mucha importancia a los saberes indígenas y locales, no solo limitando su posible aporte sino incluso fragmentándolos. En fin, las obras impresas hasta comienzo del siglo XIX, no fomentaron la circulación de los conocimientos indígenas y locales y contribuyeron a la formación de una ignorancia socioambiental hacia esta especie nativa de Chile.

4.6. La cachanlagua/cachanlahuen (*Centaurium cachanlahuen*)

Se ha ya observado que el cronista del siglo XVI Jerónimo de Vivar ya había descrito la presencia de *centaurea*, una planta parecida a la llamada

*cachanlagua/cachanlahuen*⁸⁴⁵. Incluso el jesuita Alonso de Ovalle en el siglo XVII, probablemente habló de ella, pero como una planta anónima con el mismo uso etnomedicinal (contra la fiebre y la pleuresía) y una descripción morfológica similar⁸⁴⁶.

Sin embargo, fue Diego de Rosales quien habló por primera vez de la *cachanlagua/cachanlahuen* en forma explícita, afirmando que era una planta conocida por los indígenas, que tenían gran experiencia con ella y que también los españoles la usaban contra los "dolores de costado"⁸⁴⁷. Era esa una forma de enfermedad pulmonar, también conocida como pleuresía. Al mismo tiempo, el jesuita señaló un nuevo uso etnomedicinal como antihelmíntico, indicando así una transformación de su conocimiento etnomedicinal⁸⁴⁸. Para ambas curas, Rosales reportó la manera específica de emplearla, con la dosis adecuada, la preparación y la eficacia relativa; vale decir, el jesuita español informó sobre el uso de la *cachanlagua/cachanlahuen* de modo completo.

Hasta el siglo XVIII, el conocimiento de esa planta se limitaba al territorio chileno o latinoamericano. En la *Histoire de l'Académie royale des*

⁸⁴⁵ Vivar 1966, *Crónica y relación*, p. 133.

⁸⁴⁶ Hanisch, 1976, *El historiador*, p. 254.

⁸⁴⁷ Rosales, 1877, *Historia general*, p. 235.

⁸⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 235-236.

sciences de 1707 apareció por primera vez en Francia: un médico francés que vivía en Nueva España, De Pas, escribió una carta donde la "Chanchelagua" era reportada como una planta de Panamá que purificaba la sangre, proporcionaba sudoración abundante y podía ser útil para la pleuritis, el catarro asfixiante, el reumatismo y la fiebre intermitente. También añadió que, aunque los nativos la conocían desde hacía mucho tiempo, solamente recién los españoles habían aprendido a emplearla⁸⁴⁹. Pero, el autor no especificó para qué enfermedades en concreto se utilizaba la planta.

La misma descripción fue hecha también por el astrónomo y botánico francés Louis Feuillée, quien viajó a Chile pocos años después, y confirmó la información previamente reportada, agregando solamente que esta planta aperitiva podía ser efectiva contra el dolor de estómago y la ictericia. En Lima, un nativo curó su reumatismo con "cachen", nombre correcto de la planta según él, mostrando también la primera imagen inequívoca⁸⁵⁰.

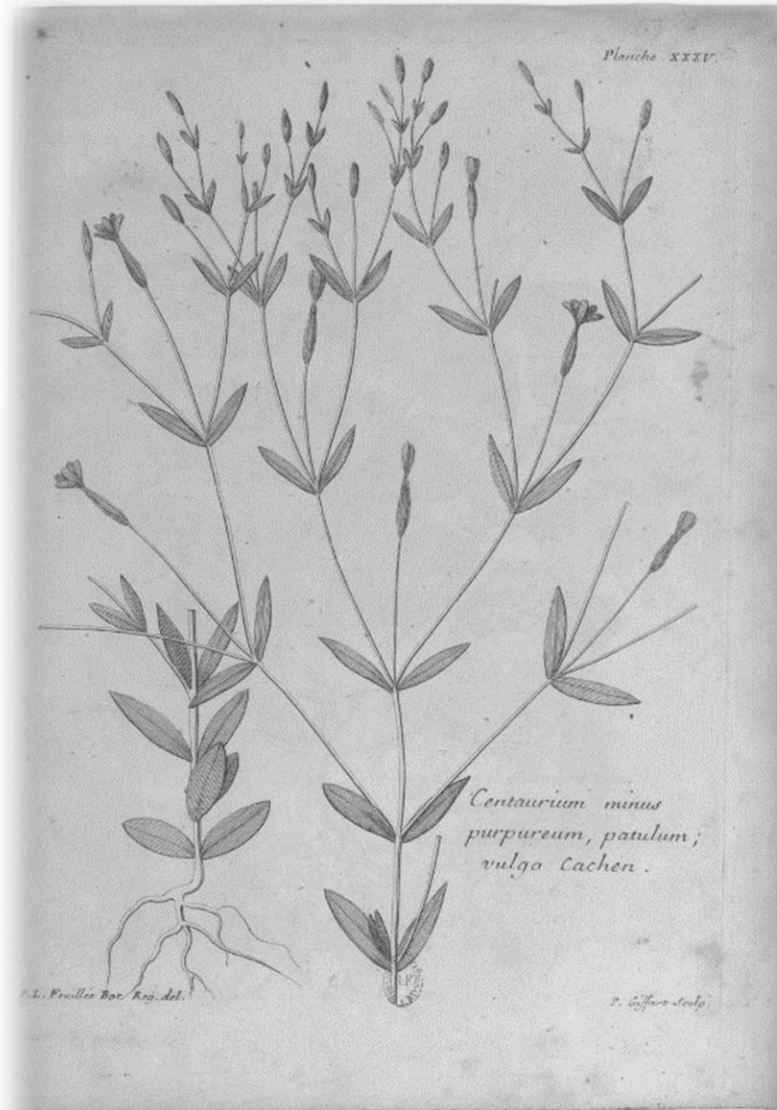
⁸⁴⁹ Fontenelle, Bernard Le Bovier de. 1707. "Diverses observations botaniques", en: *Histoire de l'Academie Royale des Sciences*, pp. 52-53.

⁸⁵⁰ Feuillée, 1714, *Journal des observations*, vol. 2, pp. 747-748.

FIGURA 10

La canchanlagua/cachanlahuen representada en la obra de Feuillée.

En el grabado del artista Pierre Giffart, el botánico francés dio a la planta el nombre de "Centaurium minus purpureum, patulum" y añade el nombre vernáculo de "Cachen". El dibujo muestra el cachanlahuen en su totalidad, incluido el sistema radicular.



Fuente: Bibliothèque nationale de France (BnF / Gallica) y Biodiversity Heritage Library.

Amédée François Frézier reportó el "CachinLagua" como febrífugo y, siempre según él, era la planta más importante que se podía encontrar en las montañas cercanas a Valparaíso⁸⁵¹. Incluso Antoine-Joseph Pernetty, que viajó junto con Louis-Antoine de Bougainville en 1763-1764, reportó que la especie era muy conocida en Chile como remedio contra la fiebre, también mejor que los febrífugos europeos. Sin embargo, el propio Bougainville la utilizó para curar el dolor de garganta, introduciendo un nuevo uso etnomedicinal⁸⁵².

Toda esa descripción francesa de la *cachanlagua/cachanlahuen* la asimilaba al género de la *centaurea*. Esta misma relación fue también la única información que sobre esa planta dieron dos autores del siglo XVIII, Pedro Pascual de Córdoba y Figueroa y Miguel de Olivares⁸⁵³. La similitud entre la especie chilena y la *Centaureum erythraea*, también conocida como *Centaurea minore* es tan interesante porque podría explicar en parte los usos generalmente asociados a la planta nativa. En la primera *Pharmacopeia Matritensis* de 1739, podemos leer que la *Centaurii minoris* tenía un uso externo para

⁸⁵¹ Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 106.

⁸⁵² Pernetty, Antoine-Joseph. 1770. *Journal historique d'un Voyage fait aux Iles Malouèines en 1763 et 1764*. Paris, Saillant et Nyon-Delalain, pp. 316-317.

⁸⁵³ Córdoba y Figueroa, 1862, *Historia de Chile*, p. 25; Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38.

tratar úlceras, e interno para curar la fiebre, detener la menstruación, curar el escorbuto, la artritis, y como antihelmíntico⁸⁵⁴.

Saberes etnomedicinales similares se recogieron en la traducción española del catálogo de la herborista francés Madame Fouquet⁸⁵⁵. Ese era uno de los textos más famosos en la época, y que se describieron en la segunda edición de la *Pharmacopeia Matritensis* (1762), donde están todos presentes y confirmando así el dominio del conocimiento científico europeo que se desarrolló durante la circulación del conocimiento atlántico de la planta.

Volviendo al territorio chileno, el catálogo de la botica Jesuita de Santiago mencionaba la *cachanlagua/cachanlahuen* y el médico José Antonio Ríos envió un informe donde, además de todos los usos anteriores, añadía el uso para curar el dolor de estómago, la misma información que Feuillée reportó como indígena⁸⁵⁶. El uso etnomedicinal que circuló en Chile a fines del

⁸⁵⁴ Anónimo 1739. *Pharmacopoeia Matritensis Regii* (...). Madrid, M. Rodriguez, p. 188.

⁸⁵⁵ Fouquet, Marie. 1748. *Obras medico-chirurgicas de Madama Fouquet. Economía de la salud del cuerpo humano*. Valladolid, Imprenta de Alonso del Riego, pp. 345-346.

⁸⁵⁶ Laval, 1953, *Botica*, pp. 75-76.

siglo XVIII se relacionaba así con la capacidad de purificar la sangre, solucionar el dolor de estómago y como febrífugo⁸⁵⁷.

Finalmente, en las obras escritas por Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre, se reiteraron sus usos etnomedicinales de la planta considerada en ese entonces casi como panacea, porque se conocía más su importancia que su uso específico, y más eficaz si crece en los cerros⁸⁵⁸. Solamente en 1810, en la última obra botánica de Molina, aparecieron nuevos usos italianos para curar la ictericia (como ya había escrito Feuillée), las erupciones cutáneas y la sarna⁸⁵⁹. Todas esas enfermedades son en parte relacionadas con la especie parecida europea.

En general, el conocimiento etnomedicinal que circuló entre Chile y Europa fue el resultado de múltiples entrelazamientos entre sociedad y territorio que tuvieron lugar entre el siglo XVI y principios del XIX en un contexto atlántico y global. En esa época, surgieron nuevos usos según los distintos lugares, pero todos llevando una fuerte influencia de los usos

⁸⁵⁷ Ruiz López, Hipólito. 1796. *Disertaciones sobre la raíz, ratánhia, de la calaguala y de la china, y acerca de la yerba llamada cachanlagua*. Madrid, Imprenta Real, pp. 52-53.

⁸⁵⁸ Molina, 1782, *Saggio*, pp. 147-149; Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, p. 123.

⁸⁵⁹ Molina, 1810, *Saggio*, p. 117.

etnomedicinales de la especie ahora identificada como *Centaurea polymorpha*, la que en ese entonces se llamaba *Centaurea minore*. Todos estos conocimientos se fusionaron parcial o totalmente en un complejo sistema de conocimientos, que difícilmente podría considerarse indígena, como suele decirse hoy en día⁸⁶⁰.

Por lo tanto, es posible derribar así el mito de una apropiación del conocimiento indígena y hacer emerger, por un lado, la pluriversidad del conocimiento, en lugar de su dualidad y unicidad⁸⁶¹. Pero, por el otro, hubo una importante exclusión epistémica de los otros actores socioambientales por parte de los autores que describieron la flora nativa de Chile.

La evolución del paisaje herbolario que se condensa en la *cachanlagua/cachanlahuen* es el resultado de múltiples procesos socioculturales en los que la dimensión local es la clave para comprenderlos. Por otra parte, estos saberes científicos marginalizaron el aporte indígena, substituyéndolos con otros, y terminando con la exclusión biocultural de los saberes no-científicos.

⁸⁶⁰ Ministerio de Salud, 2009. *Medicamentos*, p. 45.

⁸⁶¹ Gallien, Claire. 2020. "A Decolonial Turn in the Humanities", en: *Alif: Journal of Comparative Poetics*, N°40, pp. 28-58.

4.7. El canelo/boygue (*Drimys winteri*)⁸⁶²

En 1578, más de medio siglo después Pigafetta, el viajero inglés John Winter pasó por el estrecho de Magallanes y encontró una nueva planta, que luego fue bautizada oficialmente en su honor, *Drimys winteri*. Hoy en día, la corteza molida de la especie se vende activamente como "pimienta mapuche del canelo", un producto comercial muy popular que representa uno de los símbolos gastronómicos recientes del Chile actual.

En mapudungun, la lengua del pueblo mapuche, el árbol se llama *foye*. Esas comunidades indígenas lo consideraban sagrado, utilizado en rituales funerarios y por sus usos etnomedicinales.

⁸⁶² Esta sección se basa en la investigación presentada en la British Society for the History of Pharmacy's Annual Conference el 1 de abril de 2023 en Oxford con la ponencia " "Balsam de Chili" and *Drimys winteri*. Entangled Histories of British Pharmacy" y se publicó en el artículo Sartori y Prakofjewa, 2023, *Drimys winteri*.

FIGURA 11

Detalle de la primera parte del mural de Escámez.



Fuente: Fernando Venegas E. (2016).

En el siglo XVII, tanto Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, como Diego de Rosales narraron los usos etnomedicinales indígenas de la planta. Sin embargo, sus manuscritos no se publicaron hasta el final de la época colonial.

Durante los viajes transoceánicos, los marineros consideraban el *Drimys winteri* como una especia alimenticia, ya que tenía un sabor similar al de la *pimienta* (probablemente *Piper nigrum*) o la canela (posiblemente

Cinnamomum verum). La corteza del árbol también se utilizaba como remedio contra el escorbuto, una enfermedad derivada de la disminución de vitamina C durante los viajes largos. Al mismo tiempo, los eruditos europeos no informaron de ningún uso de la planta entre las comunidades indígenas que se asentaron en el Estrecho.

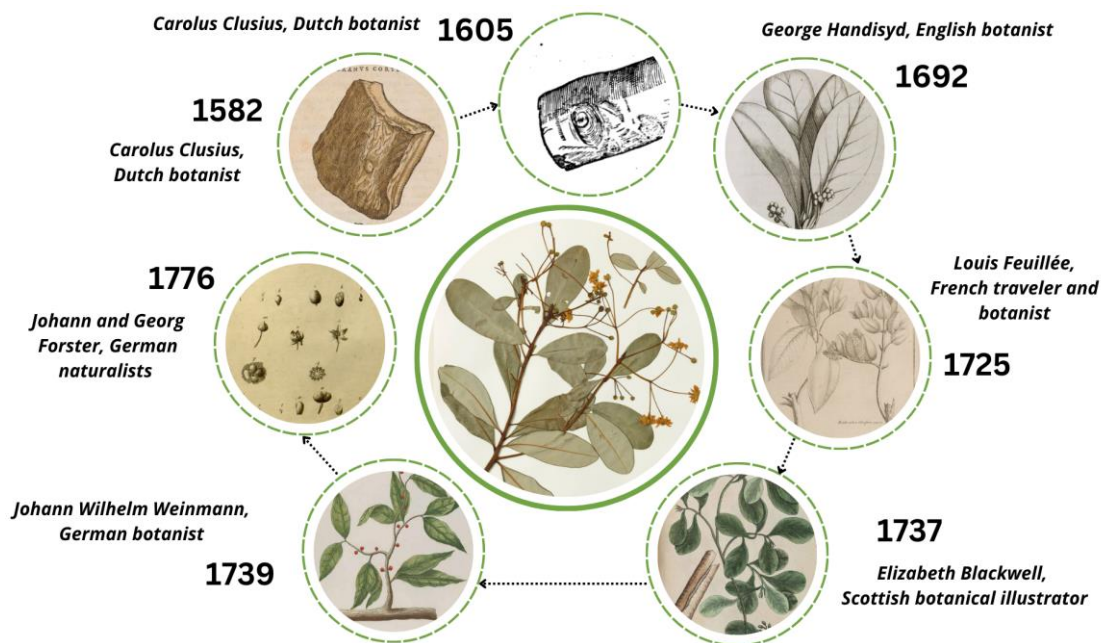
La exclusión de los conocimientos indígenas y locales también fue corroborada en la *Histórica relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle. Según los informes de los marineros, Ovalle afirmó que en el Estrecho de Magallanes había un árbol llamado *canelo*, parecido a la *pimienta* y la *canela*. Las descripciones europeas de *Drimys winteri* se basaban principalmente en los registros de los navegantes, que hacían hincapié en las analogías con la *canela* para impulsar las ventas del producto.

Se ha visto que, antes en 1582 y después en 1605, el naturalista holandés Carolus Clusius publicó la primera descripción botánica de la planta. Posteriormente, la representación de Clusius empezó a circular por las fuentes escritas europeas. Los botánicos coloniales destacaron principalmente la similitud de *Drimys winteri* con la *canela*, como Feuillée, que clasificó el espécimen dentro de la taxonomía como *Boigue cinnamomifera*, informando conscientemente del sabor y el color de la *canela*.

En su historia natural de Chile de 1776, los jesuitas presentaron el *canelo/foye* al público letrado, destacando la analogía con el sistema de conocimiento científico y europeo. En 1776, los botánicos alemanes George y Johann Reinhold Forster le asignaron el nombre latín de *Drimys winteri*, reportándola como planta utilizada contra el escorbuto y recomendándola como posible sustituto de la corteza de jesuita (*Cinchona officinalis*).

FIGURA 12

Los grabados de *Drimys winteri* que circularon en fuentes escritas europeas entre 1582 y 1776⁸⁶³.



Fuentes: Google Books, Biodiversity Heritage Library, y <http://specimens.kew.org/herbarium/K001106424> (Fecha de consulta: 25 de mayo de 2023); Elaboración propia.

⁸⁶³ Clusius, 1582, *Aliquot Notae*, p. 31; Clusius, 1605, *Exoticorum Libri Decem*, p. 77. Sloane, Hans. 1693. "An Account of the True Cortex Winteranus, and the Tree That Hears It", en: *Philosophical Transactions*, vol. 17, p. 204; Feuillée, 1725, *Journal des Observations*, vol. 3, lámina VI; Blackwell, Elizabeth. 1738. *A Curious Herbal* (...), London, John Nurse, vol. 1, p. 206; Weinmann, Johann Wilhelm. 1739. *Phytanthoza iconographia* (...), Regensburg, Apud praenominatos Pict. & Chalcogr., vol. 2, p. 302; Forster, Johan and George Forster. 1776. *Characteres generum plantarum* (...), London, Prostant apud B. White, T. Cadell, & P. Elmsly, p. 84.

A finales del siglo XVII, el médico británico William Salmon y los librereros Thomas Passenger y Ebenezer Tracy empezaron a vender un producto especial con el nombre de "Bálsamo de Chile". El remedio se anunciaba como similar al "Bálsamo de Perú", una famosa panacea de la época. El ingrediente milagroso de este bálsamo, del que se decía que era un "pequeño árbol de Chili", era probablemente *Drimys winteri*. En la misma época, la planta estudiada, conocida en Inglaterra como Winter's Bark o Winter's cinamon, era utilizada por los boticarios ingleses en muchas. Sin embargo, la planta nativa chilena se confundía a menudo con la *canela* y la *Canela alba* (posiblemente, *Canella winterana*). Después de que el naturalista británico Hans Sloane publicara en 1693 la descripción botánica de *Drimys winteri* realizada por el viajero George Handisyd, el bálsamo de Chile desapareció gradualmente del mercado inglés.

Durante el periodo colonial, el conocimiento indígena y local del medioambiente sobre el *canelo/foye* fue en parte ignorado por los viajeros. El sistema epistémico construido que circulaba en las fuentes escritas se basaba principalmente en los informes de los viajeros y se limitaba por completo al saber botánico. El no conocimiento científico declarado y la exclusión de Otros conocimientos ecológicos podrían representar así una forma de ignorancia medioambiental. Se trata, así, de referirse no sólo la falta de saberes, sino también la incapacidad de dar un significado y una importancia específicos a las plantas para el público letrado europeo.

La ignorancia medioambiental de *Drimys winteri* apoyaba de esa manera la jerarquía epistémica, afianzaba la colonialidad y fomentaba la persistente relación desequilibrada entre las distintas formas de conocimiento.

El *Drimys winteri* que hoy se vende con el nombre español de *canelo*, como especia alimenticia similar a la *pimienta* y relacionada con la cultura mapuche, o indígena en general, representa uno de los resultados de la circulación del no-saber.

Si bien la identificación botánica errónea de la planta terminó en 1776, la exclusión y opresión del Otro conocimiento han continuado de diversas formas. En consecuencia, la no circulación de los saberes etnomedicinales en las fuentes escritas no fue un proceso temporal. Se limitó al contexto europeo, pero tiene efectos a largo plazo y todavía afecta a la circulación contemporánea de saberes sobre *Drimys winteri* en Chile.

Todos esos fenómenos contrastaron la formación de la ecología de saberes. La circulación de conocimientos acerca de la especie que ahora son conocidas como *Otholobium glandulosum*, *Centaurium cachanlahuen* y *Drimys winteri* se cristalizó sobre todo durante el siglo XVIII⁸⁶⁵. Los naturalistas de esa época fragmentaron y descartaron los usos de las comunidades locales e indígenas, suportando los empleos de las plantas europeas similares a las especies nativas de Chile. *Otholobium glandulosum* fue tomado en infusión como si fuera té, a pesar de su posible uso etnomedicinal, *Centaurium cachanlahuen* fue recomendado como la especie europea, y *Drimys winteri* fue considerado como la *canela* o la *pimienta*. Estas tres plantas tuvieron el

⁸⁶⁵ Respectivamente, véase: Sartori y Prakofjewa, 2023, *Drimys winteri*; Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*.

mismo destino, marcado por la fragmentación y la exclusión de saberes no científicos y no europeos.

Especialmente a finales del siglo XVIII, el legado colonial se hace evidente en cuanto la circulación atlántica de esas tres especies nativas de Chile, el *Centaurium cachanlahuen*, el *Drimys winteri* y el *Otholobium glandulosum*, no acabó con el olvido de sus saberes etnomedicinales, sino que se invisibilizó y se oprimió la cultura indígena y local, considerada marginal y marginalizada.

4.8. Múltiples formas de exclusión indígena: no-circulación, fragmentación, no-conocimiento⁸⁶⁶

Desde principios de la Edad Moderna, se extendió la leyenda de la Ciudad de los Césares, un misterioso asentamiento en medio de dos montañas entre el sur de Chile y Argentina. Representaba algo más que un relato mítico, ya que muchos viajeros y sacerdotes se aventuraron en busca de esta ciudad mágica, habitada por descendientes de náufragos españoles u holandeses. Su

⁸⁶⁶ La primera parte de este párrafo se publicó en la entrada "Decolonising mountain studies", (en prensa) para el *Montology Lexicon* (Springer), escrita por el autor, Julia Prakofjewa, y Andrés Moreira-Muñoz.

búsqueda tenía como objetivo las infinitas riquezas que allí se escondían, concretamente oro y plata, y también proporcionar alivio espiritual a aquellas gentes que estaban excluidas de la salvación cristiana. Sin embargo, en 1646, Alonso de Ovalle realizó un mapa geográfico de Chile en el que las montañas aparecen completamente despobladas.

FIGURA 14

El sur del territorio chileno en la *Tabula Geographica Regni Chile* (1646).



Fuente: John Carter Brown Library.

Para los cronistas de la época colonial, en los Andes crecían muchas plantas útiles, había abundantes reservas minerales y nuevos animales, pero rara vez mencionaron personas y aún menos frecuentemente se las conocía o describía directamente. Por ejemplo, en el siglo XVIII, para el jesuita chileno

Juan Ignacio Molina los pehuenches, los indígenas que habitaban esas montañas, eran los patagones, gigantes míticos que hicieron famosos muchos escritores y viajeros. La representación de los Andes en la literatura, entre ciudades legendarias y gentes míticas, esconde una historia donde la ignorancia emerge como factor clave.

Los Andes y la mayoría del territorio chileno meridional, en esa época, se representaban como un territorio intocado por la acción humana y en el que reinaba una naturaleza salvaje y prístina. A menudo las comunidades llegaban a ser inexistentes, como Garabombo, también llamado *el invisible*, el protagonista de la homónima novela del escritor peruano Manuel Scorza de 1972. En esta historia, Garabombo, un campesino de los Andes peruanos, padece una enfermedad que le convertía en invisible para la poderosa élite que gobernaba en ese entonces cuando intentaba reivindicar sus derechos. Al igual que Garabombo, las comunidades del Sur de Chile, como en caso del *canelo/foye*, eran inexistente y, por tanto, sus saberes quedaban ocultos.

Explorando la evolución del paisaje herbolario entre el siglo XVII y principios del XIX, aparecen distintos aspectos en la formación de un no conocimiento. A lo largo de los siglos, las dos ediciones de Molina y algunas obras menores, el estereotipo del indio ecológico *sui generis* chileno, la

circulación de los conocimientos etnomedicinales sobre tres plantas específicas contribuyeron a promover una no-circulación de los saberes indígenas y locales, y, consecuente y posiblemente, al no-conocimiento de la flora nativa⁸⁶⁷.

La invisibilización de los saberes indígenas y locales que aparece junto a la transformación del indio ecológico característica de Chile, y también en las obras de los naturalistas, así como la superposición de los usos etnomedicinales de la flora europea a las especies chilenas, marcan el fin de la época colonial, sin representar una ruptura.

De forma más evidente, la transformación del saber acerca del *culén* en una bebida no medicinal parecida al té, enfatizada por la historiografía hasta ahora, a pesar de que realmente ocurrió o no, de que fracasó o tuvo éxito, fue solo una de las expresiones de la colonialidad del conocimiento que emergió sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII.

Hasta el principio del siglo XIX, los autores, por un lado, fragmentaron los saberes etnomedicinales acerca del *culén*, por otro lado, contribuyeron a invisibilizar las formas indígenas y locales en diferentes maneras: no

⁸⁶⁷ Ahlbäck, Anders. 2018. "Unwelcome knowledge. Resistance to pedagogical knowledge in a university setting, c.1965-2005", en: Östling, *Circulation*, pp. 125-143.

promoviendo su circulación, reportándolas de forma parcial, no precisando la procedencia de los usos y generalizando su posibilidad de empleo hasta convertir el conocimiento indígena y local en algo inaplicable.

Las transformaciones socioambientales en el uso del *culén* no fueron una apropiación de saberes indígenas, ya que la infusión de las hojas no estaba directamente relacionada con las culturas indígenas, ni se trató de destrucción de los conocimientos, porque se siguieron reportando esos saberes, si bien en modalidad, en proporción y con una atención diferentes.

Por eso, según lo que se ha podido observar, se trata de un fenómeno mucho más complejo, de un cambio de uso, de una forma de apropiación o de destrucción de conocimientos que se extiende no solamente sobre las prácticas etnomedicinales del *Otholobium glandulosum*, pero también en las otras especies e interesa así las relaciones socioambiental que toman forma en el territorio chileno poco antes del periodo republicano.

En resumen, en la evolución del paisaje herbolario de la segunda mitad del siglo se da, quizás de forma más vigorosa, un no conocimiento que soporta la colonialidad del conocimiento. De acuerdo con el presente estudio, la circulación atlántica de los saberes etnomedicinales relativos a la flora

chilena representó una forma de diferencia colonial y de jerarquía epistémica. Fue una específica manifestación del pensamiento abismal donde los saberes socioambientales en general y etnomedicinales en particular que no pertenecían a los científicos se produjeron como inexistentes, como un silencio ruidoso, limitando su difusión, fragmentando y fomentando un no-conocimiento ambiental sobre la flora nativa del país.

Capítulo 5. El siglo XIX. Manuscritos, informes de viaje, la botánica de Gay y la primera obra de Murillo (1861)

5.1. Los manuscritos de Pedro Fernández Niño y las cartas de Adriana Montt

En dos manuscritos de principios del siglo XIX, en la primera época de la independencia, se recomiendan algunas plantas para la cura de las enfermedades. El primero fue redactado por Pedro Fernández Niño, un agricultor originario de Chicureo, en la provincia de Chacabuco, que escribió entre 1808 y 1817 una memoria sobre agricultura, *Cartilla de campo*, en que describía el trabajo y los conocimientos rurales⁸⁶⁸.

Hasta ahora, el texto solo se ha estudiado en pocas ocasiones y solamente para conocer la historia de las enfermedades⁸⁶⁹. Nunca se ha desarrollado una investigación desde un punto de vista histórico etnobotánico, aunque el autor dedicó muchas hojas reportando para cada enfermedad qué

⁸⁶⁸ Fernández Niño, Pedro. *Cartilla de Campo* (manuscrito). Véase Sagredo Baeza y Gazmuri, 2006, *Nacer para morir*.

⁸⁶⁹ Baeza, y Gazmuri, 2006, *Nacer para morir*; Caffarena Barcenilla, Paula. 2016. *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria.

plantas podían utilizarse como remedios medicinales. Una edición moderna y completa todavía falta (la única publicación es parcial y contiene varios errores)⁸⁷⁰. Sería deseable, pues, un estudio sistemático de los conocimientos etnobotánicos de este pequeño tesoro del saber etnomedicinal local en Chile.

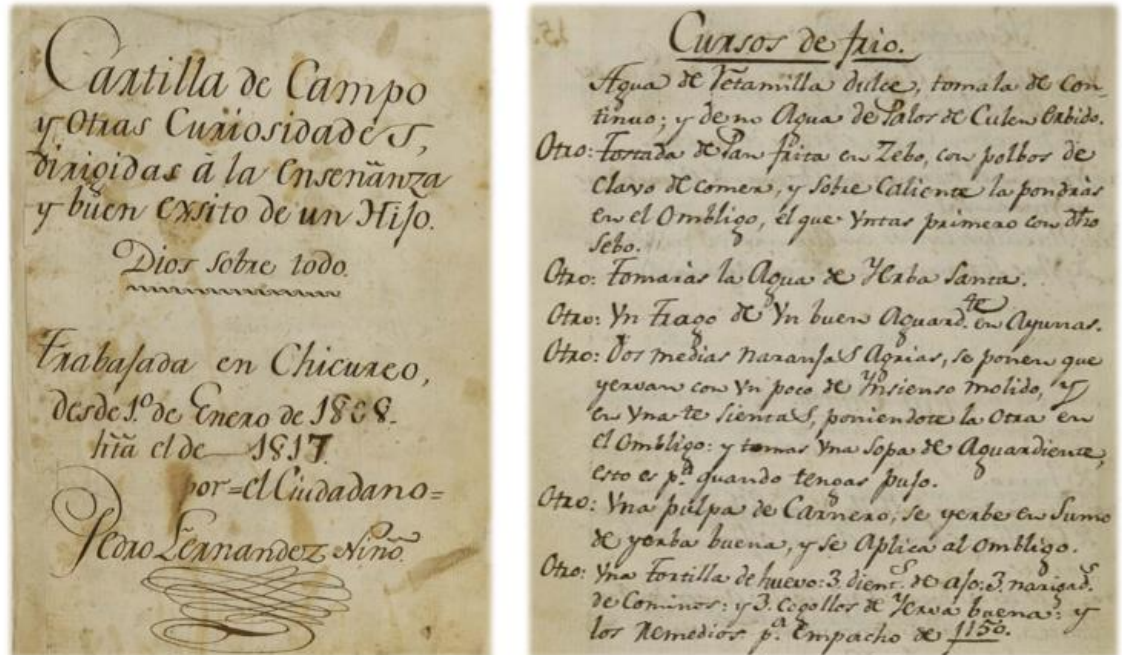
Fernández Niño llamó las varias especies solamente con los nombres locales o indígenas. Si bien, por ser una obra manuscrita, el texto del agricultor de la zona central de Chile queda fuera del alcance de esta investigación, parece oportuno hacer unas primeras observaciones para captar los aspectos (y sobre todo las carencias) generales del paisaje herbolario que se da en la circulación de saberes en las fuentes escritas.

⁸⁷⁰ Fernández Niño, Pedro. 1867. *Cartilla de Campo*. Santiago, Imprenta del Independiente.

FIGURA 1

El manuscrito de Pedro Fernández Niño.

En el primer folio hay el título y el autor, mientras en la segunda línea del folio 151v se puede leer, entre otras plantas, el uso de "palos de culén hervido" para sanar los "cursos de frío".



Fuente: Memoria Chilena.

Por citar solamente algunos ejemplos, el autor sugirió la infusión de *retamilla* para los vómitos y la de *cachanlagua* para el dolor dental, los vómitos, la sarna. La infusión de *culén* para la "sequedad de régimen", las hojas del *palqui* para las heridas, el uso del *quillay* para la caída del cabello y como remedio para la interrupción de la menstruación, al igual que los cogollos de *culén*, la corteza de *peumo* para la pleuresía, la *pilapila* como remedio para

la sangre, la *chépica* blanca para las purgaciones, el *quisco* para la tos y el dolor de espalda, el *canelo* para los dolores urinarios⁸⁷¹.

En esas descripciones, y en muchas más que ese agricultor reportó en su guía que, por el nombre, podrían referirse a la flora chilena, muestran una grande variedad de plantas y conocimientos.

La otra fuente manuscrita son las dos cartas que Adriana Montt, tía del futuro presidente chileno Manuel Montt envió a su nuera Mercedes Espejo de León en 1823. Al igual que en el texto de Fernández Niño, las diversas plantas que recomendó Adriana Montt fueron entregadas solamente con las identificaciones indígenas y locales, por lo que no es posible establecer qué especies eran nativas y cuáles introducidas. Sin embargo, por lo menos hipotéticamente, se puede aceptar la clasificación propuesta por el editor anónimo de la edición aparecida en 1961 en los *Anales chilenos de historia de la medicina*.

Adriana Montt aconsejó a su nuera el *trique* para los cálculos hepáticos, para las dolencias estomacales, como purgante; para los dolores reumáticos

⁸⁷¹ *Ibíd.*, ff. 149r-176r.

llamó la planta llamada *panul*, infundida en aguardiente⁸⁷². En otra carta posterior, le sugirió a Mercedes Gutiérrez de León otros usos etnomedicinales: la *congona* para el dolor de oídos, o si sale sangre de los oídos; la miel de *huingán*, en caso de fracturas y para las rodillas; las hojas de *doradilla* en infusión para enfermedades urinarias; la *sabinilla* y la *cachanlagua* para los problemas de sangre; la *cepa-caballo* para el hígado y la tos; el *corontillo* y el *boldo* también para las enfermedades del hígado; el *quelén-quelén* y el *culén* para curar el estómago y en caso de fiebre; el *quinchamalí* para el estómago y para los golpes⁸⁷³.

En ambas fuentes, la cartilla de campo de Fernández Niño y las cartas de Adriana Montt, se reportaron diversos usos medicinales y plantas posiblemente nativas de Chile que nunca aparecieron en las historias naturales publicadas durante el período colonial.

⁸⁷² Montt, Adriana. 1961. "Cuatro cartas sobre medicina casera", en: *Anales de Historia de la Medicina*, N°3 (1), pp. 426-427. También se puede leer en Vergara Quiroz, Sergio (Ed.). 1961. *Cartas de mujeres en Chile: 1630-1885. Estudio, selección documental y notas*. Santiago, Andrés Bello.

⁸⁷³ *Ibíd.*, pp. 428-429.

5.2. Las relaciones de viaje de Mary Graham y Carlo Giuseppe Bertero

Así como el siglo XVIII se había abierto con dos obras escritas por viajeros, los franceses Feuillée y Frézier, el paisaje herbolario del siglo XIX vio la publicación de dos textos en que se describieron los conocimientos etnomedicinales de la flora nativa de Chile gracias a los viajes de los dos autores⁸⁷⁴. En orden cronológico, la autora del primero fue la viajera inglesa Mary Graham, que lo publicó en 1824, mientras que el segundo es el conjunto de artículos que el botánico italiano Carlo Giuseppe Bertero envió al periódico *El Mercurio Chileno* en 1828 y 1829⁸⁷⁵.

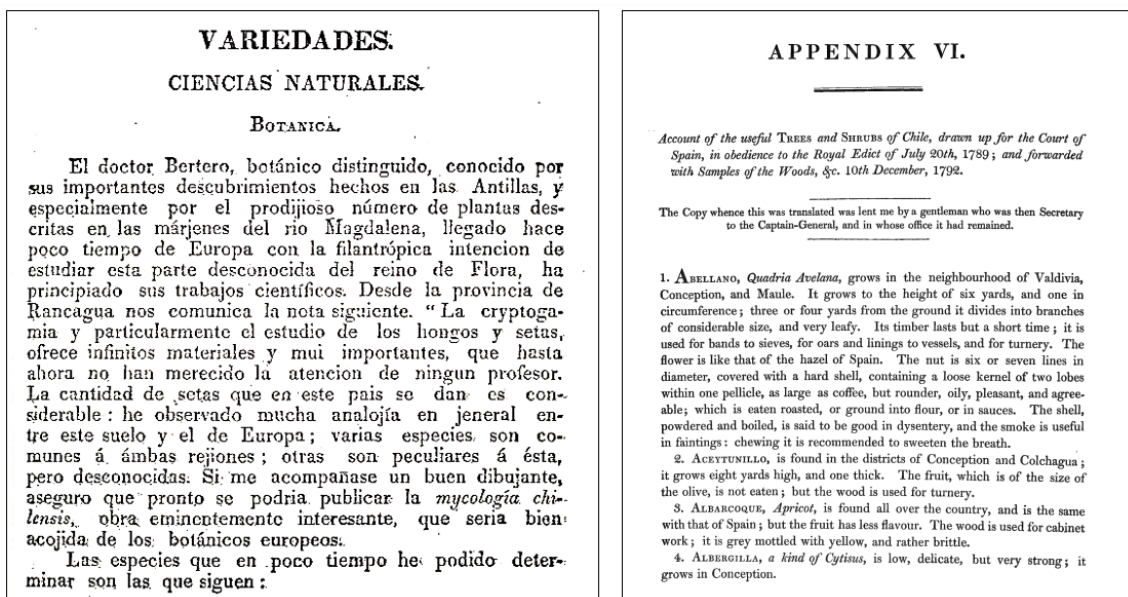
⁸⁷⁴ Por el tema de los viajes y los saberes científicos, véase Sagredo Baeza, Rafael. 2017. "De la naturaleza a la representación. Ciencia en los Andes meridionales", en: *Historia Mexicana*, N°67 (2), pp. 759-818.

⁸⁷⁵ Bertero, Carlos José. 1828-1829. "Botánica", en: *El Mercurio Chileno*", N° 4, pp. 194-195; N°12, p. 551-564; N°13, p. 593-616; N°14, p. 639-651; N°15, p. 684-702; N°16, p. 735-749

FIGURA 2

La plantas chilenas descritas por Bertero y Graham.

El primer artículo de Bertero en *El Mercurio chileno* de 1828 y la primera página del listado de plantas medicinales traducido por Graham.



Fuente: Memoria Chilena y Biodiversity Heritage Library.

El diario de Mary Graham es significativo porque, además de contener algunas de sus observaciones botánicas, en el capítulo *Account of the useful trees and shrubs of Chile* la viajera inglesa incluyó, como dice el título, la lista de conocimientos etnomedicinales sobre la flora presente en Chile⁸⁷⁶.

⁸⁷⁶ Graham, Mary. 1824. *Journal of a residence in Chile, during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823*, London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Green, pp. 496-512.

El documento está fechado el 10 de diciembre de 1792, por lo que data de la época anterior al viaje del inglés y también en la época previa al periodo republicano. La importancia que le atribuyó Graham, que lo tradujo personalmente del original, muestra cómo, desde un punto de vista editorial, la emancipación política del país no supuso en absoluto una ruptura cultural con el periodo colonial.

Según el botánico chileno Gualtiero Looser, el listado de la Graham fue redactado por don Judas Tadeo de Reyes y entregado posteriormente a Graham en Santiago en 1822⁸⁷⁷. Reyes fue secretario de Ambrosio O'Higgins y escribió varios libros, que permanecieron en gran parte inéditos. Esa obra fue escrita para cumplir una petición oficial del gobierno español en 1789 sobre los árboles de Chile y sus usos, probablemente con la misma finalidad que el fragmento de carta de Corvera, conservado en el Museo Naval de Madrid.

Mary Graham pudo ver el manuscrito de veinte hojas titulado "Relación de las diferentes maderas que se encuentran en Chile con especificación de usos y virtudes (...)", que luego tradujo, con algunas ligeras modificaciones,

⁸⁷⁷ Looser, Gualterio. 1957. "Un trabajo botánico atribuido a Maria Graham y don Judas Tadeo de Reyes", en: *Revista Universitaria (Univ. Católica de Chile)*, N°42 (2), p. 37.

como la adición de los nombres científicos a veces erróneos, y finalmente incluyó en su libro⁸⁷⁸. Como también señaló Looser, las descripciones de Reyes no son fruto únicamente de su conocimiento directo, sino que procedían de libros e informes publicados con anterioridad, en menor medida de la obra de Molina, la primera edición, y mayormente de los volúmenes editados por Ruiz y Pavón. Así, la colonialidad del saber en esta obra no se dio solo en la publicación de un texto compilado durante el yugo español, sino además a la importancia otorgada a las fuentes literarias de la época colonial.

Las descripciones de Reyes llevan una escasa atención a la morfología de las plantas, casi la mitad de las cuales no tienen detalles suficientes para identificarlas y no se mencionaron otras informaciones aparte de los científicos. Además, a pesar de que Carlos Linneo había publicado las óperas casi medio siglo antes que el primer borrador de Reyes, el autor únicamente incluyó unas pocas entradas binomiales en latín, recurriendo, casi a partes iguales, a nombres indígenas y locales, y de hecho excluyendo cualquier identificación segura y dando lugar a múltiples errores de los futuros estudiosos, empezando ya por Mary Graham, en el intento de clasificar las especies⁸⁷⁹.

⁸⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 38-39.

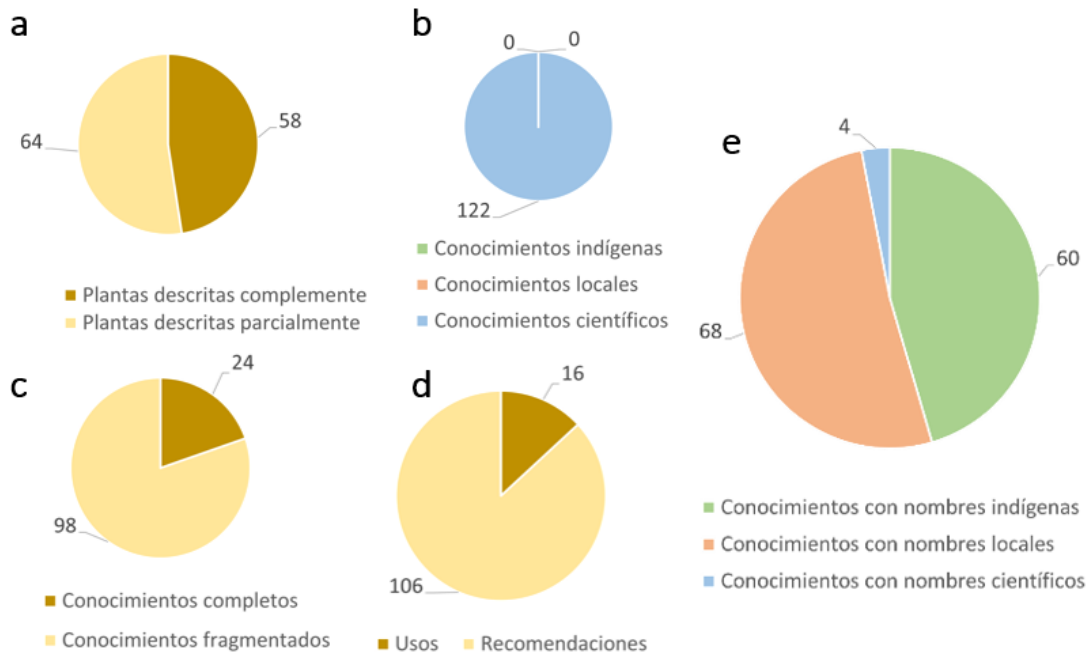
⁸⁷⁹ *Ibíd.*

En fin, la mayor parte de las informaciones no tienen una relación real y directa con los usos, sino que solamente constituyen recomendaciones. En su conjunto, el conocimiento etnomedicinal se atribuyó únicamente al saber científico, ignorando y, por tanto, excluyendo cualquier posible participación y relevancia del saber no científico, que fue descrito de manera muy fragmentada.

FIGURA 1

Las dimensiones del paisaje herbolario en el listado de saberes etnomedicinales traducidos y publicados por Mary Graham en 1824.

El diagrama circular **a** muestra las distintas cantidades de especies cuya descripción morfológica es completa (parte oscura) y parcial (porción clara). En la imagen **b**, se puede observar que Reyes atribuyó la totalidad de los conocimientos a los científicos. La figura **c** visualiza la integralidad de las informaciones etnomedicinales, en particular la proporción entre los usos descritos completamente, en marrón, y lo fragmentados, en amarillo. El gráfico **d** señala la relación entre los saberes que muestran una relación con las experiencias socioambientales, la porción más oscura, y los saberes donde prevalece la teorización, zona clara. En la figura **e**, se pueden ver los distintos números de conocimientos llamados con nombre indígenas, locales y científicos.



Fuente: elaboración propia.

La importancia asignada a las culturas locales e indígenas se limitó así al registro de los nombres indígenas y locales en la identificación de los usos medicinales de la flora nativa, exactamente como muchas de las obras de la época colonial.

En la evolución del paisaje herbolario se manifiesta en una no-circulación de conocimientos etnomedicinales sobre la flora chilena. Por una parte, los saberes que circulaban en territorio no fueron incluidos en el cuaderno de viaje de Graham.

La colonialidad que manifestó Reyes impregnó, por tanto, la obra de Graham, y de alguna manera la misma viajera del Reino Unido se pudo dar cuenta de que, en la ciencia de los doctores del país, había algunas contradicciones evidentes, como en el caso del *culén*. Durante su estancia en Valparaíso, conoció a un médico que le describió las cualidades del *culén/albahaquilla*, afirmando que "valdría la pena traerlo a Chile, o al menos a la vecindad de Valparaíso, para cultivarlo, con el propósito de exportarlo". Graham respondió al médico que, cuando ella había llegado recientemente a Chile, 'la gente del campo' le mostró "una planta que llamaban culen". El médico respondió que "no podía ser porque nunca había oído hablar de ella aquí". La viajera y aguda observadora, de regreso a su hogar, pudo comprobar que a lo

largo de la Quebrada, había "las rocas de ambos lados cubiertas con el mejor culén" y que "este mismo culen es muy agradable como té, y se dice que posee cualidades antiescorbúticas y antifebriles"⁸⁸⁰. La distancia epistémica entre el saber etnomedicinal del médico y las comunidades campesinas del país encontradas por Graham es evidente, así como en la lista de Reyes, en ambas se manifiesta la diferencia colonial, donde no se dejaba espacio para los saberes no científicos.

El naturalista italiano Carlo Giuseppe Bertero fue uno de los botánicos de aquella nación que más publicó sobre la flora extra-europea⁸⁸¹, conociendo las Antillas, Colombia, Polinesia y Chile. Ese último le fue sugerido por Alphonse de Candolle, científico suizo, precisamente porque el país era, en gran medida, una tierra desconocida.

Encargado por la Academia de Ciencias de Turín, el botánico italiano llegó a Chile, primero a Valparaíso, luego a Santiago y finalmente se trasladó a Rancagua, trabajando como médico y herborista⁸⁸². Sin embargo, aunque

⁸⁸⁰ Graham, 1824, *Journal*, p. 138.

⁸⁸¹ Vignolo-Lutati, Ferdinando. 1955. *L'opera botanica del dott. Carlo Bertero di S. Vittoria d'Alba (1789-1831) nelle Antille e Sud-America (1816-21 e 1827-31) quale risulta dalle collezioni dell'Istituto ed Orto botanico della Università di Torino*. Torino, Accademia delle Scienze; Delprete, Piero G., Forneris, Giuliana, y Pistarino, Annalaura. 2002. "Carlo Bertero (1789-1831) in the New World", en: *SIDA*, N°20 (2), pp. 621-644.

⁸⁸² *Ibíd.*

el itinerario que había planificado antes de su partida era más complejo, el botánico italiano no se movió mucho, limitando sus desplazamientos a la zona central entre Valparaíso, Rancagua y San Fernando, y quedándose la mayor parte del tiempo en la capital⁸⁸³. En Santiago continuó investigando la flora del país, donde pudo coleccionar más de cuatrocientos especies⁸⁸⁴. En fin, publicó en la revista *El Mercurio chileno* entre 1828 y 1829 los primeros resultados de sus exploraciones⁸⁸⁵.

En sus artículos, el botánico italiano escribió una lista de las especies que había recolectado y clasificado, a la que añadió sus conocimientos etnomedicinales. En la introducción, mencionó también que las únicas fuentes en las que se podían conocer las especies vegetales eran las obras de Feuillée, Frézier y Molina, excluyendo así tanto los trabajos hasta el siglo XVIII, como de los botánicos españoles, y de los otros jesuitas aparte el más célebre.

⁸⁸³ Pistarino, Annalaura, Clemente, Floriana y Forneris, Giuliana. 1989. "La personalità e la ricerca floristica di Carlo Bertero (1789-1831) delineate attraverso i suoi manoscritti e materiali d'erbario", en: *Rivista Piemontese di Storia Naturale*, N°10, pp. 5-28.

⁸⁸⁴ Muñoz-Schick, Mélica. 1999. *La colección de Carlos José Bertero depositada en el herbario del Museo Nacional de Historia Natural*. Santiago, DIBAM.

⁸⁸⁵ Bertero, Carlos José. 1933-1936. *Lista de las plantas que han sido observadas en Chile en 1828*. Santiago, Imprenta Lagunas, Quevedo y Cta.

Finalmente, viajó al archipiélago de las Islas Juan Fernández, pero no llegó a publicar sus hallazgos, ya que se dirigió a Tahití, y en el viaje de vuelta probablemente naufragó⁸⁸⁶.

Su obra representó el primer intento de reunir en un solo texto la descripción completa de la flora nativa y los saberes etnomedicinales chilenos. Por la pérdida parcial de sus herbarios y de su dispersión, por los escasos informes sobre sus desplazamientos y posibles fuentes, por aparecer en una revista que dejó de publicarse poco después de su último artículo, por sus breves viajes dentro del territorio, la labor de Bertero aparece muy limitada.

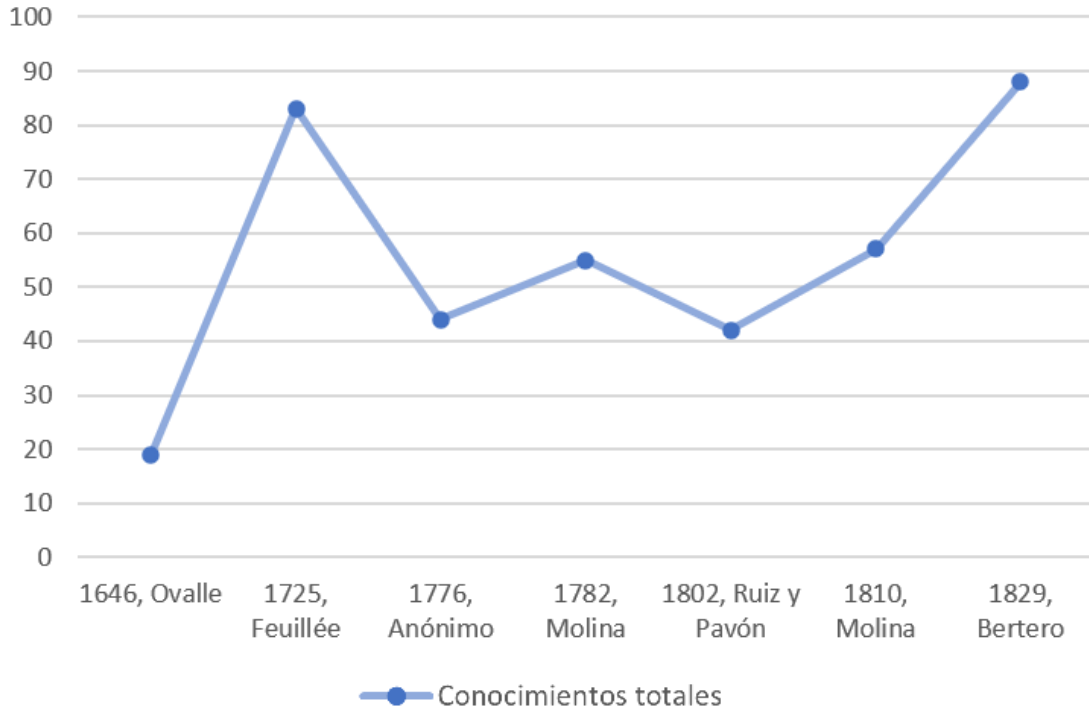
No obstante, el número de conocimientos etnomedicinales es, de hecho, el más elevado entre los autores principales que publicaron sus textos hasta ese entonces.

⁸⁸⁶ Borri, Claudia. 2013. "Dalle Americhe all'Europa: la sfortunata trasmigrazione degli erbari di Carlo Luigi Giuseppe Bertero (1789-1831)", en: *Altre Modernità/Otras Modernidades/Autres Modernités/Other Modernities*, N°10, pp. 68-109.

GRÁFICO 1

La evolución de los saberes etnomedicinales en las obras desde la crónica de Ovalle de 1646 hasta los artículos de Bertero de 1828 y 1829.

El gráfico lineal muestra en el eje Y el número de conocimientos etnomedicinales por cada fuente histórica visualizada en el eje X.



Fuente: elaboración propia.

Un aspecto interesante de la obra de Bertero es el elevado número de nombres científicos, muy superior a los indígenas y locales, fruto de su formación científica, por un lado, y de su escaso conocimiento del territorio chileno, por el otro. Mientras que la cantidad de usos reales es casi igual a la de

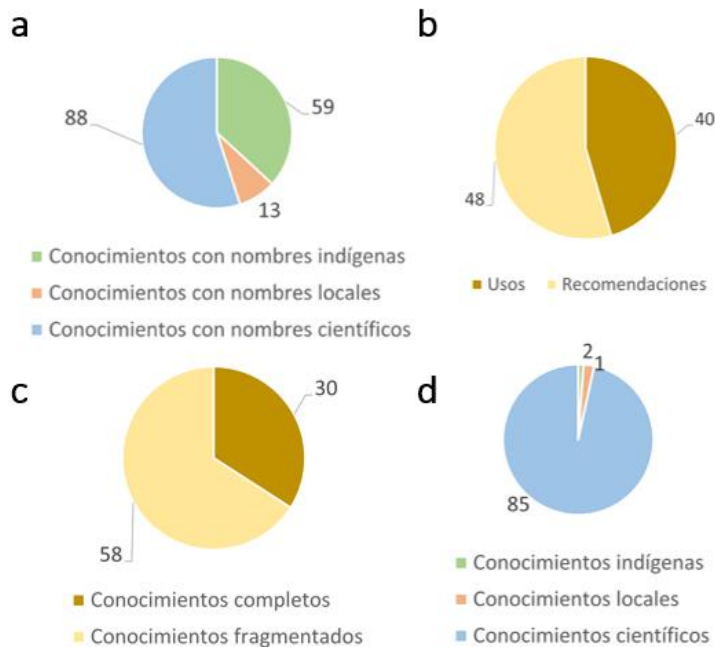
potenciales, quizá debido a su profesión y a la práctica directa resultante, la proporción de fuentes científicas con respecto a las fuentes locales e indígenas refleja la experiencia de Bertero. De hecho, casi todos los conocimientos medicinales se atribuyen sólo a él mismo o a otras (pocas) fuentes que admitió consultar, aunque la contribución de la cultura letrada es sin duda mayor de lo que afirma el autor.

A pesar de la profesión del botánico italiano, la relación entre el saber etnomedicinal reportado en su totalidad y el fragmentado es siempre a favor de la parcialidad, exponiendo así usos etnomedicinales difíciles de poder reproducir.

FIGURA 4

Los aspectos del paisaje herbolario en las descripciones botánicas y etnomedicinales de Bertero de 1828 y 1829.

En el gráfico circular **a**, se muestran los distintos números de saberes reportados según las comunidades indígenas, locales y científicas. El diagrama **b** visualiza la proporción entre los usos y las teorizaciones de los saberes etnomedicinales. La integralidad de los conocimientos se puede observar en la figura **c**: en marrón, hay los usos donde aparecen todas las informaciones y, en amarillo, hay los saberes parciales. En el gráfico de torta **d** se puede ver la mayor cantidad de conocimientos que Bertero atribuyó a los científicos.



Fuente: elaboración propia.

En conjunto, por lo tanto, la obra de Bertero se caracteriza por la mayor presencia de recomendaciones, la atribución exclusiva al conocimiento científico, y el alto nivel de fragmentación, al igual que los autores anteriores.

Todas esas características, en parte debidas a los acontecimientos biográficos del botánico italiano en Chile, dificultaron la circulación del saber etnomedicinal sobre la flora nativa.

Además, todos los autores siguientes descartaron la gran mayoría de sus descripciones etnomedicinales, a pesar de su fama, del mayor número de especies descritas, de la clasificación científica y de la reciente publicación, y se limitaron, aparentemente, a incluir solo sus clasificaciones botánicas.

Uno de los corresponsales de Bertero, también mencionado en sus mismos escritos, fue Claudio Gay. Sin embargo, en la obra de Gay de 1846, los conocimientos del botánico italiano son aproximadamente catorce, menos del seis por ciento de los saberes totales, y todos sin una declaración explícita. La misma cantidad fue reportada posteriormente por Adolfo Murillo, médico chileno, en su primera obra de 1861, aunque para especies distintas a las del botánico francés. En su segunda obra, la preparada para la Exposición Internacional de París de 1889, solamente la reportó cinco veces, posible señal clara de su escasa importancia.

En fin, una de las ideas que había pensado Bertero, que nunca realizó y fracasó definitivamente después del trágico final de su vida, era iniciar un

proyecto de investigación botánica que abarcara todo el territorio. Ese mismo proyecto fue realizado por Claudio Gay.

5.3. Claudio Gay

En general, los escritos de Mary Graham y de Carlo Giuseppe Bertero, aunque importantes para comprender la circulación de los conocimientos medicinales sobre la flora nativa, tuvieron poca repercusión, y parece que no marcaron un cambio radical en la evolución del paisaje herbolario desarrollado en las fuentes escritas. Por ser solamente un capítulo dentro del informe de viaje de Graham y por la dispersión de los saberes de Bertero, nunca recogidos en un único volumen, estos escritos no representaron, como hemos visto, obras de referencia para autores posteriores. Graham fue apreciada, ciertamente, por su curiosidad y pasión por la ciencia, pero nunca fue citada ni reportada por los naturalistas. Pocos estudios, incluso en tiempos recientes, se han realizado sobre sus investigaciones botánicas en Chile.

Pocas décadas después de la segunda edición de la historia natural de Molina, la última del periodo colonial, la obra en ocho volúmenes de Claudio

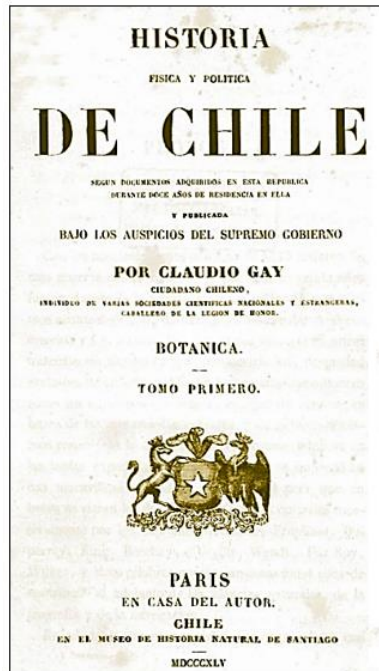
Gay representa la primera exposición de la flora chilena y de los conocimientos medicinales relacionados en el periodo posterior a la independencia.

Con sus ocho volúmenes, el autor adquirió una ilustre reputación tanto en Chile como en su país natal. Sin embargo, según sus declaraciones, su intención inicial era conocer las culturas indígenas, hasta el punto de que recientemente se ha publicado uno de sus manuscritos antropológicos⁸⁸⁷. Es fácil imaginar que, durante su exitoso viaje en 1838, pudo escribir sus notas y presenciar muchas escenas de la realidad cotidiana de las comunidades que, como era habitual en la época, denominó "araucanos". De los usos etnomedicinales, sin embargo, no hay rastro. Unas pocas referencias vagas e imprecisas, y la narración pasa inmediatamente a otros temas.

⁸⁸⁷ Gay, Claudio. 2018. *Usos y costumbres de los Araucanos*. Santiago, Penguin.

FIGURA 5

La portada del primer volumen de la *Botánica* de Gay.



Fuente: Memoria Chilena.

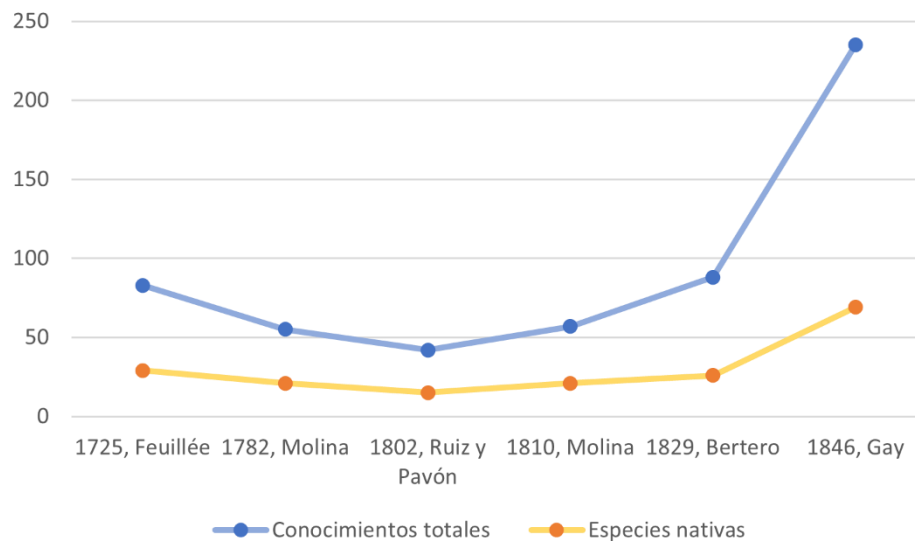
En general, no cabe duda de que Gay consiguió alcanzar un nivel de conocimientos botánicos muy superior al de sus predecesores. Como puede verse en la figura, la comparación entre el número de especies nativas y la cantidad de saberes etnomedicinales de cada obra en la que se informa de la clasificación científica muestra claramente la importancia de Gay para la evolución del paisaje herbolario promovida por las fuentes escritas. Por un lado,

el botánico francés consiguió identificar y describir más plantas y, por otro, el aumento de los conocimientos etnomedicinales es aún mayor.

GRÁFICO 2

La evolución del número de especie nativas de Chile reportadas según su uso etnomedicinales en las fuentes históricas desde 1725 hasta 1846.

En el eje X se muestran las fuentes históricas donde hay los nombres científicos de las especies descritas. En el eje Y se visualizan los números de conocimientos y de flora nativa. La línea azul se refiere a la cantidad de saberes y la amarilla a los taxones mencionados por sus usos etnomedicinales.



Fuente: elaboración propia.

Claudio Gay, con la ayuda de varios colaboradores y gracias a una larga estancia en Chile y al acceso a fuentes a las que antes que él, tanto los jesuitas como otros viajeros, incluso Bertero, no pudieron acceder, pudo reunir un patrimonio etnomedicinal realmente notable (doscientos treinta y cinco conocimientos, en total), a pesar de los muchos límites de sus investigaciones⁸⁸⁸. Solamente Rosales, antes que él, pudo reunir tantos saberes, pero no se puede hacer una comparación con Bertero como no es posible distinguir cuáles especies en la obra del jesuita español son nativas de Chile.

En los ocho volúmenes de la *Botánica* de Gay, los conocimientos etnomedicinales pertenecen casi a partes iguales a las especies registradas con los distintos nombres. En esa época, en la que la clasificación binomial latina propuesta por Linneo se había impuesto definitivamente como *lingua franca* de los científicos, es muy significativa la atención que el naturalista francés dedicó a la nomenclatura local e indígena.

Un aspecto sin duda interesante para captar la relación socioambiental en un libro sobre flora nativa es la presencia de informaciones sobre usos

⁸⁸⁸ Serra, Daniela. 2022. "A Naturalist between Two Worlds. Field Collecting in Claude Gay's Forging of a Scientific Career in Chile and France.", en: *Journal for the History of Knowledge* N°3 (1), 6, pp. 1-17.

etnomedicinales actuales, y no recomendados, donde la teoría invisibiliza la práctica. En la obra de Gay, es relevante destacar que casi la mitad de sus descripciones están tomadas de las prácticas actuales, continuando (idealmente) así la progresión que ya desde mucho tiempo desarrollada por los autores anteriores.

De todos modos, aunque Gay había logrado registrar un número consistente de usos, reportando además en igual medida la nomenclatura científica y la nomenclatura local e indígena, los conocimientos incluidos en su flora chilena parecen en gran medida fragmentarios.

FIGURA 6

Los aspectos del paisaje herbolario en la *Botánica* de Gay de 1846.

Cada porción del gráfico circular **a** muestra los saberes que el botánico francés describió con los nombres científicos, de las comunidades indígenas y locales. En el diagrama de torta **b**, se da la proporción entre los conocimientos donde incluyó la experiencia y en los que solo se da su forma teórica. El gráfico de torta **c** compara la cantidad de saberes integrales con los en que faltan algunos detalles.



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, la identificación de las especies, aunque de absoluta relevancia para respaldar adecuadamente el saber herbolario, puede ser un elemento embaucador en el análisis biogeográfico y decolonial si se aísla de otras dimensiones epistémicas. Al igual que todos los autores anteriores, la obra de Gay representa un apoyo poco eficaz y concreto para la circulación de la flora chilena. Y exactamente como los naturalistas precedentes, el botánico francés atribuyó la gran mayoría de los conocimientos medicinales al

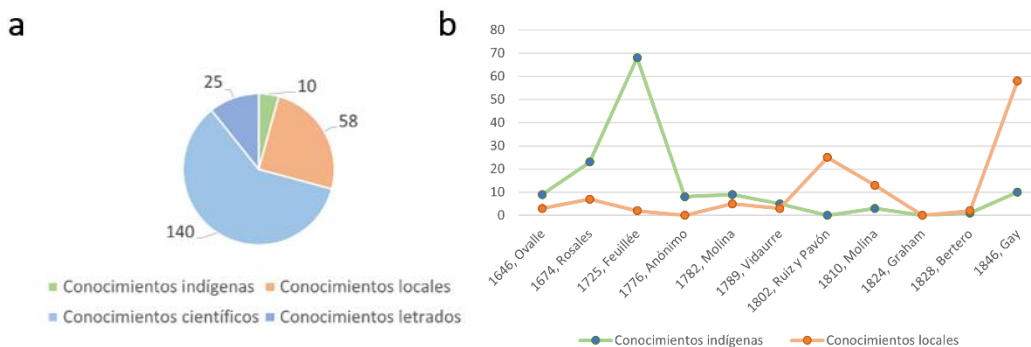
saber científico, tanto a él mismo, a los médicos y farmacéuticos, como recorriendo a fuentes escritas. Siempre que se pueda demostrar una contribución indígena, sobre todo en los usos medicinales, según la historiografía más reciente⁸⁸⁹, no existe ningún reconocimiento de esta en la obra del botánico francés. Es bastante evidente además la escasa importancia entregada a los indígenas. Sin embargo, Gay no representó el primer naturalista en invisibilizar más los conocimientos indígenas que los locales. Él promovió la tendencia que había ya aparecido a comienzos del siglo XIX y que, como se verá seguirá invariada hasta el final del periodo de estudio.

⁸⁸⁹ *Ibíd.*, p. 6-7.

FIGURA 7

La atribución de saberes etnomedicinales a los científicos, indígenas y locales en la obra de Gay de 1846.

El diagrama circular **a** muestra la proporción de saberes que Claudio Gay atribuyó a sí mismo o también los doctores, botánicos, jesuitas, entre otros, (azul claro) con que pudo conversar (o que leyó en las fuentes escritas (azul oscuro), o que procedían, según él, de las comunidades locales e indígenas. En el gráfico lineal **b**, se puede observar en el eje X las fuentes históricas principales y, en el eje Y, la cantidad de conocimientos. La línea amarilla visualiza los saberes locales e indígenas; la línea azul los saberes científicos



Fuente: elaboración propia.

Claudio Gay fue, por lo tanto, no solo el primer autor del período pos-colonial que describió los usos etnomedicinales de la flora nativa, sino también el primer naturalista que pudo recolectar plantas y conocimientos e imprimir su propia obra monográfica en Chile (y en Francia). De hecho, Ovalle publicó en Italia, el texto de Rosales permaneció inédito hasta finales del siglo XIX, Feuillée y Frézier escribieron y vivieron en el país, pero

imprimieron sus informes en Francia, los jesuitas escribieron sus historias naturales en Italia y así los viajeros de la corona española publicaron sus trabajos botánicos en España.

Los libros de Gay fueron una referencia importante para todos los autores posteriores, especialmente por lo completo de su obra: el orden lógico de la exposición, la cantidad de especies descritas, la identificación con sus correspondientes nombres científicos latinos y además las detalladas descripciones dieron una clara reputación a esta obra enciclopédica, así como a su autor.

De todos modos, su fama no fue sinónimo de un apoyo efectivo a la circulación de los conocimientos etnomedicinales de la flora nativa de Chile, especialmente de los atribuidos a las comunidades indígenas y locales. La gran mayoría de los usos etnomedicinales no están completamente descritos, y que muy pocas prácticas se atribuyen a las comunidades que vivían en el país.

En particular, en los años en que se publicó el texto de Gay, parece continuar la misma tendencia que había iniciado en la época colonial tardía, por un lado, en que tanto el saber indígena como el local encontraban muy poco

espacio, por el otro un escaso reconocimiento de la importancia de los usos etnomedicinales en general. Entre los muchos ejemplos posibles, se puede ver la falta total de mención de plantas en la memoria del anónimo médico que redactó en 1853 una memoria sobre las enfermedades⁸⁹⁰. También, hubo la nula consideración de la flora chilena, y americana también, en el recetario que escribió el médico portugués Mandouti. Tanto ese doctor como su obra se difundieron en el continente y sobre todo en Chile a mediados del siglo XIX⁸⁹¹.

5.4. Murillo: amanecer del conocimiento etnomedicinal sobre la flora chilena (1861)

Después de Gay, otro botánico extranjero, de origen alemán, continuó los estudios de la flora nativa, Rodulpho A. Philippi, especialmente en las regiones septentrionales, de las cuales, a pesar de las intenciones de Ovalle y

⁸⁹⁰ Anónimo 1853. *Memoria sobre las enfermedades (...)*. Santiago, Imprenta de Julio Belin.

⁸⁹¹ Ferrer, 1904, *Historia*; Podgnorny, Irina. 2012. Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX. *Vidas paralelas*. Madrid, Catarata; Soiza Larrosa, Augusto. 2019. "Supervivencia de la medicina primitiva y empírica", en: *Revista Salud Militar*, N°38 (2), pp. 95-112.

de algunas excursiones posteriores de viajeros europeos (Frézier, entre otros), poco o nada se había escrito.

Eran los años en que, tras la emancipación del juego imperial, se intentaba conocer el territorio y en particular, como tema de investigación, su flora, en particular modo como potencialmente explotable, académicamente y, no por separado ni por último, para el tratamiento de enfermedades. Algunos años antes de que Murillo comenzara a escribir su primera obra, el médico y farmacólogo chileno José Vicente Bustillos publicó un artículo al final del cual pretendía valorar el conocimiento etnomedicinal de la flora del país declarando que "solo el pueblo, hasta ahora constante en el uso de dichos vegetales en los cuales cree más que en todo el arte de la Medicina, ha logrado, mediante su perseverancia sostenida por los constantes resultados de los hechos, que el extranjero le demande ya su *Chironia chilensis* y su *Polygona gnidioides*"⁸⁹².

Como consecuencia lógica, la invitación de Bustillos a sus colegas médicos fue recoger "datos sobre los vegetales puestos en uso como

⁸⁹² Vicente Bustillos, José. 1859. "Aplicación del ácido pirolígnico a la preparación del charqui (...)", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°16 (2), pp. 206-242; ibíd., pp. 209-210.

medicamentos, los experimenten, y con ello se construya si es posible una *Materia Medica* especial del país". Según ese doctor, la farmacopea nacional debiera elaborarse teniendo en cuenta tanto las fuentes escritas (cita, a modo de ejemplo, la obra de Ruiz y Pavón) como lo que denomina la "práctica popular"⁸⁹³, que tanto apreciaba, reiterando la importancia de los usos etnomedicinales de la gente del campo.

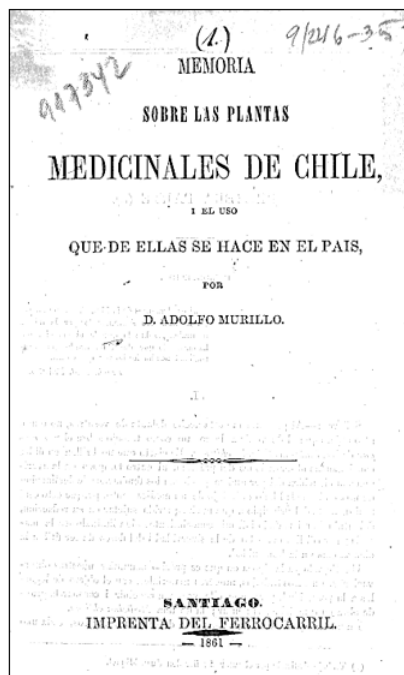
La sugerencia fue acogida por Adolfo Murillo que, antes de graduarse, publicó en 1861 un texto sobre "las plantas medicinales de Chile y su uso en el país". El objetivo de la memoria, enunciado desde el principio, era sentar las bases de una medicina chilena, basada en la abundancia de hierbas en el territorio nacional, debido a las curaciones milagrosas al alcance de las comunidades rurales y urbanas y por la fama del médico Choapa, que por entonces estaba adquiriendo notoriedad. Finalmente, Murillo precisó que, apegado al rigor científico, excluía los usos medicinales de las "médicas", expertas de las comunidades locales, y de las "machis" indígenas, concluyendo, pocas líneas después, su introducción. La lógica adoptada por el médico chileno era, además, coherente con las premisas expuestas por su colega

⁸⁹³ *Ibíd.*, p. 210.

Bustillos en su artículo pionero, en el que no se hacía mención alguna a los conocimientos indígenas.

FIGURA 8

La portada de la primera obra sobre los saberes etnomedicinales de Murillo.



Fuente: Memoria Chilena.

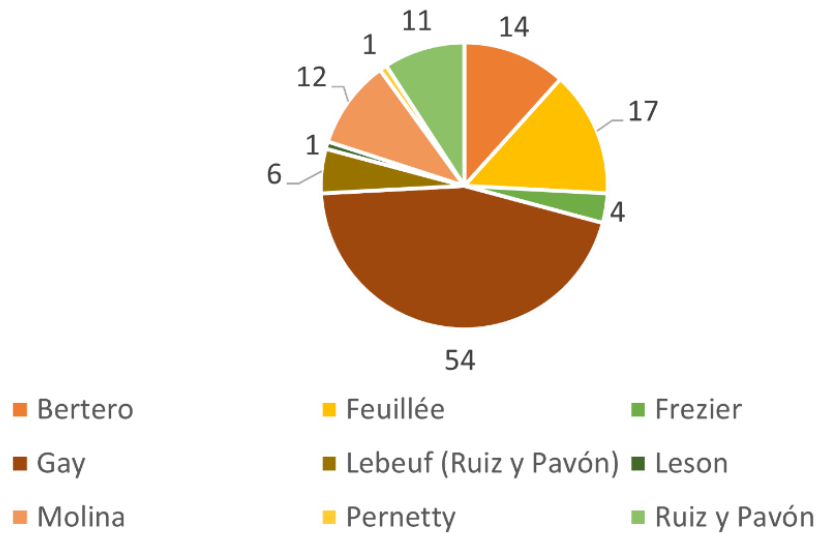
Ya desde sus premisas es evidente, por un lado, la posible exclusión indígena (y en parte local), y por otro, que el destinatario (y fin último) de la obra de Murillo eran los científicos, y los médicos en particular. De la

enciclopedia de Gay procedían no solamente las clasificaciones botánicas, sino también muchos conocimientos etnomedicinales, casi la mitad de los citados de otras obras impresas con anterioridad.

FIGURA 9

Las obras citadas por Murillo en 1861 en su *Memoria*.

El gráfico de torta muestra en cada porción un autor diferente y la proporción de saberes etnomedicinales que Gay tomó de cada uno.



Fuente: elaboración propia.

Los otros autores reportados por Murillo son ya conocidos. Hay los viajeros franceses Feuillée y Frézier, el jesuita chileno Molina y los botánicos españoles Ruiz y Pavón. Todos ellos, junto con el naturalista francés Gay, representan las fuentes más importantes y relevantes en evolución del paisaje herbolario y las más utilizadas por Murillo. No sorprende la ausencia ni de Ovalle, por sus pocas plantas y las mismas que luego otros describirán de mejor manera, ni de los primeros cronistas y de los otros jesuitas expulsados, posiblemente por las mismas razones, ni de Rosales, ya que el manuscrito seguía siendo inédito.

De los demás autores, Leson no pudo ser identificado, mientras que Lebeuf y Pernetty fueron incluidos para la *cachanlagua/cachanlahuen*. El primero describió un análisis químico sobre esa especie, así como de la planta conocida como *matico*⁸⁹⁴. Luego fue traducida por el médico y maestro de Murillo, Juan Miquel. El segundo viajó con el ya nombrado Bougainville. Es evidente entonces que, como en el caso de Reyes citado por Graham, medio siglo después de la independencia, la influencia y la importancia de los

⁸⁹⁴ Leboeuf. 1854. "Canchalagua", en: *Annuaire de Thérapeutique de matière médicale* (...), pp. 208-214.

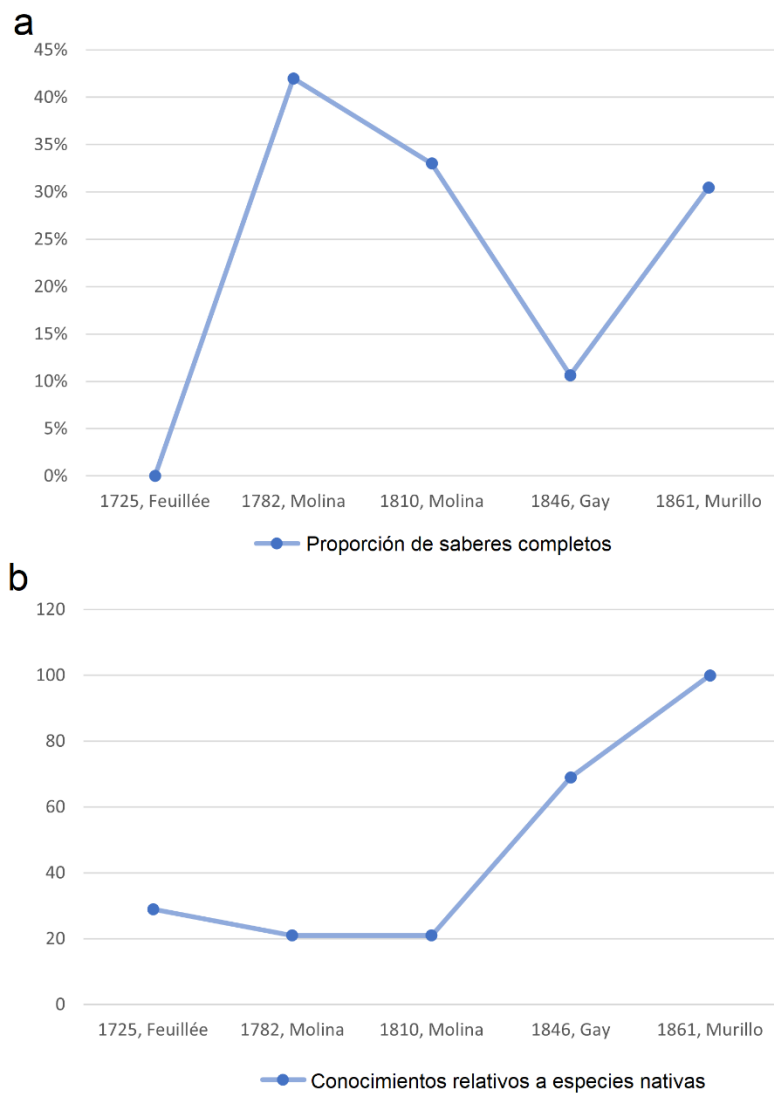
conocimientos que circulaban (sobre todo impresos) durante la época colonial seguían siendo altas.

En la obra de Murillo el impacto de las fuentes coloniales adquiere otra relevancia más, ya que impulsa otra vez el uso de la literatura, en una proporción parecida a la de Molina, y mucho más que Gay, tomando solamente las obras principales acerca de la flora nativa. Además, un tercio de todos los usos potenciales o reales, fragmentados o completos, de los que da cuenta el médico chileno no procedían de la experiencia directa de las comunidades del país, sino de fuentes indirectas. De este modo, queda claro que el mayor uso de obras publicadas también podría ser la posible explicación del número más grande de plantas descritas, y la razón más plausible, ya que el autor admitió que no era botánico.

FIGURA 10

La evolución de los saberes etnomedicinales en los textos entre 1725 y 1861.

En el diagrama lineal **a**, el eje X muestra las fuentes históricas donde se empleó un sistema de clasificación binomial y el eje Y la proporción entre los usos letrados y los usos totales por cada autor, visualizada con la línea azul. En el gráfico **b**, la línea azul representa la evolución cronológica de los conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa, cuyo número se señala en el eje y, por cada obra histórica, indicada en el eje X.



Fuente: elaboración propia.

En consecuencia, tanto en la obra de Murillo como en la de Gay, ambos autores registraron una mayor variedad de enfermedades que podían curarse (real o potencialmente) con la flora nativa, respectivamente más de cuarenta y más de sesenta. Ese dato, en parte, no sorprende, porque se puede explicar por el crecimiento paulatino de saberes etnomedicinales, ya que es lógico que el número más elevado de enfermedades que podían curarse con las especies del país, significaba un valor más alto de esas plantas.

En primer lugar, al igual que Gay, Murillo reportó los conocimientos etnomedicinales tanto con nombres científicos, como locales y como indígenas. De consecuencia, las identificaciones de las especies se mantuvieron casi equilibradas en su catálogo, sin invisibilizar, pues, la importancia o la presencia de otros actores socioambientales que no eran científicos.

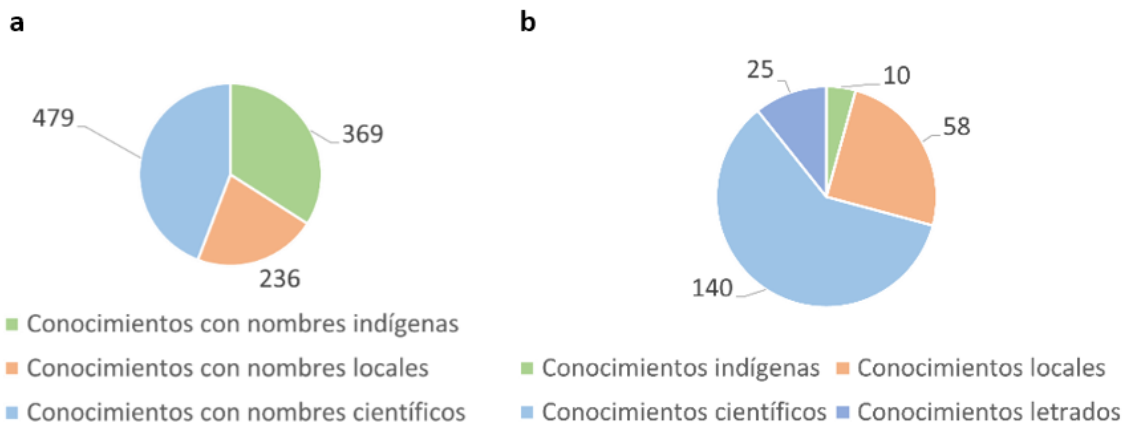
En segundo lugar, en la memoria del médico chileno, la exclusión resultó ser mucho más amplia de lo que su introducción podría haber sugerido. Como en la evolución del paisaje herbolario hasta la primera mitad del siglo diecinueve, la colonialidad del saber aparece en la obra de Murillo más bien en las descripciones de los conocimientos medicinales.

En conjunto, se presentaron casi todos los conocimientos medicinales como científicos, más aún teniendo en cuenta las premisas del autor. En concreto, más de la mitad de las descripciones de Murillo se atribuyeron a él mismo y a otros médicos y científicos; más de una cuarta parte pertenecen a fuentes publicadas y, finalmente, en menor medida a las comunidades locales, y una porción aún más insignificante a los indígenas.

FIGURA 11

Atribución de los conocimientos etnomedicinales en la obra Murillo de 1861.

En el gráfico de izquierda (**a**), se visualiza la porción de saberes etnomedicinales con los distintos nombres, mientras que en la figura de derecha (**b**) hay la proporción entre las varias formas de conocimientos.



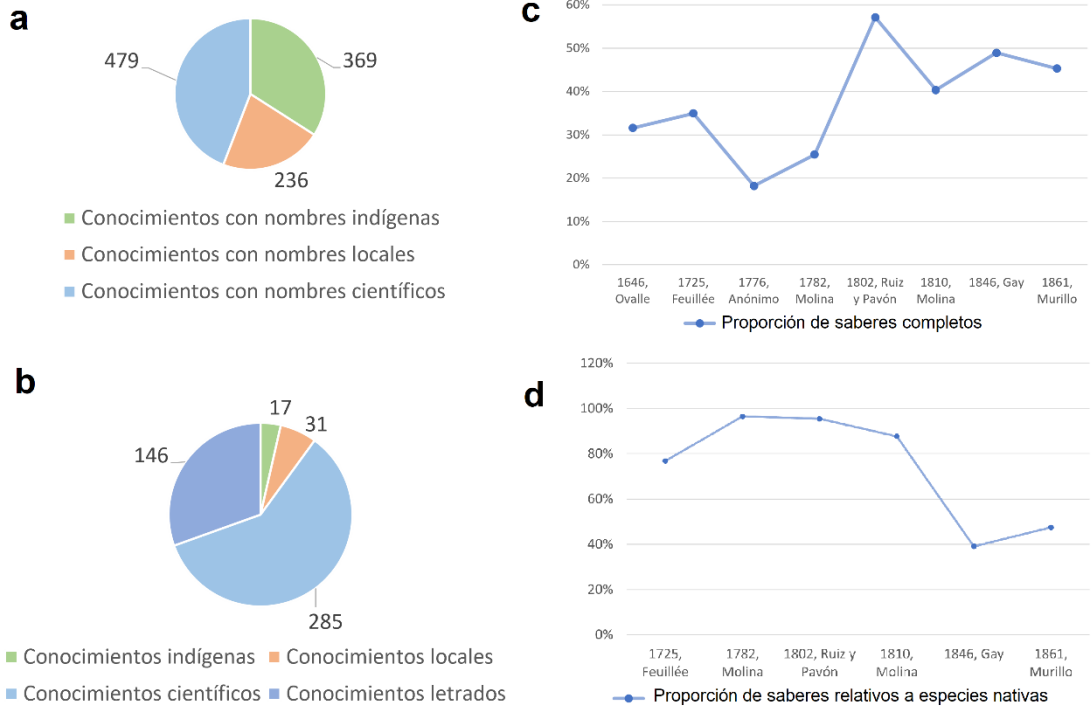
Fuente: elaboración propia.

En tercer lugar, el doctor chileno incluyó menos de mitad de usos reales: la mayoría de los saberes etnomedicinales reportados por él son recomendaciones, remedios teóricos, que no muestran una relación directa con la cotidianidad o la experiencia de las personas que usan las plantas. Al igual que todos sus predecesores, Murillo excluyó los saberes comunes y corrientes, como él mismo había declarado, e ignoró voluntariamente los conocimientos de "médicas" y "machis" y reportando solamente las informaciones racionales y aceptable por los científicos. En fin, tanto en las descripciones de Gay como en las anotaciones de Murillo, hubo una menor presencia, en comparación con los siglos anteriores, de saberes etnomedicinales relativos a la flora nativa.

FIGURA 12

Los aspectos del paisaje herbolario en Murillo y su comparación con las fuentes escritas a partir de 1725.

En los diagramas circulares **a** y **b** se representan, respectivamente, la proporción de conocimientos que se refieren a especies nombradas según la clasificación binomial, o de acuerdo a los saberes de las comunidades indígenas y locales, y las diferentes cantidades de saberes atribuidos a los distintos actores socioambientales. En el gráfico **c**, se visualiza la proporción entre los usos y los saberes totales en cada obra impresa desde 1646 hasta 1861. El diagrama **d** muestra, en el eje X las fuentes históricas con la identificación científica y en el eje Y la proporción de conocimientos relativos a la flora nativa. La línea azul representa la evolución de el porcentaje de de saberes etnomedicinales sobre especies chileans en comapración con las introducidas.



Fuente: elaboración propia.

En general, esta obra no solamente confirma las tendencias culturales de principios de la época colonial, sino que también acentúa las que surgieron poco antes de la publicación de Murillo, como la mayor importancia de los conocimientos locales con respecto a los usos medicinales de las comunidades indígenas, la relevancia de las fuentes escritas, la grande fragmentación de los saberes etnomedicinales. En las dos principales obras publicadas en la Independencia, la de Gay y de Murillo, se empezó además a reportar más conocimientos medicinales sobre especies introducidas (o a veces no identificables) que chilenas con respecto a los autores anteriores, de consecuencia promoviendo menos los usos etnomedicinales de la flora nativa que los saberes a favor de las plantas introducidas.

Capítulo 6. Finales del siglo XIX y principios del XX. Luces y sombras del paisaje herbolario

6.1. Felipe Pennese

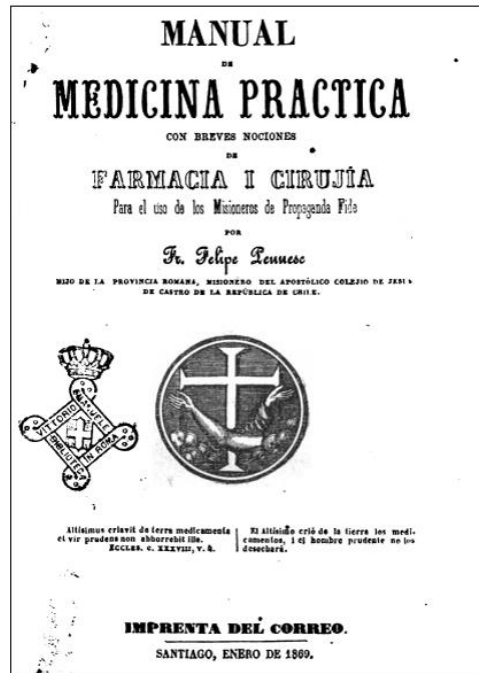
La primera obra de Murillo, directa o indirectamente, pareció despertar mucha atención hacia la flora de Chile y sus usos etnomedicinales, impulsando (o soportando) la ola de investigaciones sobre la flora nativa de Chile que vino después de 1861.

Algunos años después de la impresión de la obra de Murillo, el sacerdote italiano Felipe Pennese publicó en 1869 su *Manual de medicina práctica*, destinado a los misioneros y a todos aquellos que necesitaran alguna atención médica⁸⁹⁵.

⁸⁹⁵ Pennese, Felipe. 1869. *Manual de medicina práctica con breve nociones de farmacia y cirugía* (...). Santiago, Emprenta del correo, p. 1.

FIGURA 1

La portada de la obra de Pennese.



Fuente: Memoria Chilena.

En esa obra Pennese enumeró, al final del libro, algunas plantas, fruto de su experiencia personal. El público de su texto es por tanto general, no profesionales ni médicos, y quizá por ello el autor no dio nombres científicos, impidiendo así una identificación segura de las especies descritas. Además, no incluyó las características morfológicas, salvo de forma bastante vaga y genérica, así que no se puede establecer con suficiente certeza el origen.

Por último, de forma coherente con las premisas de su labor, Pennese nunca atribuyó a las comunidades locales o indígenas los conocimientos: a menudo, las anotaciones son en su mayoría sugerencias, y no como usos, muchas veces limitándose a anotar las propiedades de cada planta, sin precisar, pues, para qué enfermedad podían ser empleadas. Resumiendo, las pocas especies que podrían ser nativas de Chile carecen de casi todos los elementos esenciales para sustentar adecuadamente sus usos etnomedicinales.

Pero, ¿podiera el sacerdote italiano haber redactado su texto de otra manera? Quizás sí, si se considera que otro clérigo, su compatriota y fraile misionero capuchino Victorino Palavicino recogió a fines del siglo XIX la experiencia que su orden había adquirido en el territorio conocido como La Araucanía. Palavicini afirmaba no solamente que las "machi" residentes en La Imperial habían logrado curaciones milagrosas, sino también que "en la provincia de Valdivia existen muchas plantas medicinales, que son utilizadas con gran provecho tanto por nativos como por locales", así como, efectivamente, por los misioneros⁸⁹⁶. Se mostró así una densa red de relaciones socioambientales, de la que no queda rastro en la obra de Pennese.

⁸⁹⁶ Palavicino, Victorino. 1860. *Memoria sobre la Araucanía por un misionero del colegio de Chillán*. Santiago, Imprenta de la opinión. La obra se tradujo también en italiano, sin

6.2. Rodulpho Amando Philippi

El naturalista alemán Rodulpho Amando Philippi, que había llegado recientemente a Chile, realizó algunas investigaciones sobre los trabajos de Molina y de Feuillée⁸⁹⁷. En esos trabajos se centró en particular en sus conocimientos etnomedicinales. El científico alemán, en el análisis crítico de esas obras, agregó también pequeñas observaciones sobre los usos locales. Por ejemplo, Philippi afirmó que el lanco, que es "de mucho uso como remedio casero, depurativo etc. pero no como purgante", como lo habían descrito Molina y Feuillée⁸⁹⁸. El científico alemán reconoció que la misma especie, llamada por Molina con el nombre indígena de *Palquin* o *Palguin*, se vendía en las "boticas de Valparaíso" con el nombre de Matico chileno, como "sustituto del Matico peruano"⁸⁹⁹. Philippi señaló, por tanto, que una planta originaria de Chile había perdido, aparentemente, su identificación indígena por

autor: Anónimo. 1860. *L'Araucania. Memorie inedite delle missioni dei ff. mm. cappuccini nel Chili*. Roma, Tipografia vaticana.

⁸⁹⁷ Philippi, Rudolfo Amando. 1863. "Comentario sobre las plantas chilenas descritas por el Abate B. Juan Ignacio Molina, por el Doctor R.A. Philippi. Comunicacion del mismo señor Philippi a la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad.", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°22, pp. 699-741; Philippi, 1867, *Botánica*.

⁸⁹⁸ Philippi, 1863, *Comentario*, p. 704.

⁸⁹⁹ *Ibíd.*, p. 717.

difundirse con otro nombre (y muy probablemente otro uso) no pertinente para el contexto socioambiental chileno.

En otra investigación, identificó, hipotéticamente, una planta como "Eugenia ovala y Philippi citó literalmente a Feuillée y sus usos etnomedicinales. En el caso de "Parqui (...) *Cestrum Parqui*", y señalando que "es singular, que Feuillée no dice absolutamente nada de sus propiedades medicinales tan conocidas" y, acerca de *Tagetes glandulifera* se sorprendió "que ni Molina, ni el doctor Murillo mencionen esta planta como medicinal. El doctor Segeth me ha comunicado, que una mujer pobre murió, según toda probabilidad, por haber tomado una preparación de esta planta, que le había recetado una curandera. El nombre indígena de la planta es Quinchigue"⁹⁰⁰. La atención a los usos por el científico alemán es evidente, y no estaba solo dirigida a cuyas prácticas podían ser difundidos, sino también de otro modo desconocidos e ignorados.

Sin embargo, sus investigaciones no tuvieron una consecuencia directa e inmediata en la evolución del paisaje herbolario chileno. Su texto para la

⁹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 771.

universidad chilena, se llama *Elementos de Historia Natural*⁹⁰¹. En sus varias reediciones, hay muy pocas referencias a los usos de las plantas chilenas, y bastante vagas por cierto. Por ejemplo, "las raíces del género *Libertia*, que en el campo se llama, Callecalle, Thequel, Trique, son muy eficaces en la medicina"⁹⁰² o también, acerca del "*Quinchamalium*, *Quinchamali*", Philippi dijo que "los campesinos consideran como muy medicinal"⁹⁰³.

⁹⁰¹ Philippi, Rodolfo Amando. 1866. *Elementos de historia natural*. Santiago, Imprenta y Librería de la Independencia.

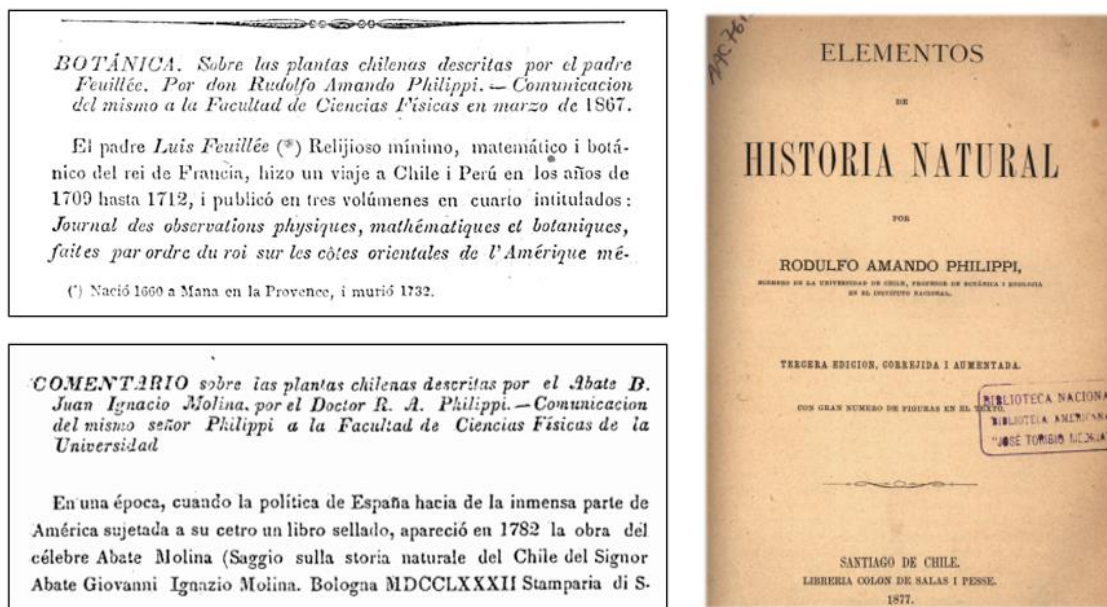
⁹⁰² *Ibíd.*, p. 248.

⁹⁰³ Philippi, Rodolfo Amando. 1877. *Elementos de historia natural*. Santiago, Librería Colon de Salas y Pesse, p. 280.

FIGURA 2

Las plantas medicinales investigadas por Rodulpho A. Philippi.

Las primeras páginas de los artículos del naturalista alemán sobre las obras de Molina y de Feuillée y la portada de su *Elementos de Historia Natural*.



Fuente: Memoria Chilena y elaboración propia.

Las pocas otras atestaciones son demasiado vagas para ser consideradas dignas de mención o en todo caso son insuficientes para apoyar adecuadamente la circulación de conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile. La labor de Philippi, además, se centró casi exclusivamente en el conocimiento literario, no informando de los saberes locales o indígenas de

su época, y limitándose a traducir, citar o comentar las descripciones de los otros naturalistas.

Incluso en los múltiples viajes a territorio chileno de Philippi, cuyos objetivos eran políticos y científicos al mismo tiempo, no aportaron más que algunas raras informaciones de carácter etnomedicinal. En 1889, por ejemplo, se fue a la Araucanía, en el territorio al sur del Bío-bío, trayendo solamente algunas raras y esporádicas anotaciones sobre los usos (pasados) del boldo "para curar afecciones hepáticas" o acerca de la *Fabiana imbricata* (el llamado *pichi*) que "tiene fama de ser una planta medicinal". De hecho, "un señor de Rioseco que sufría de una afección a la vejiga sanó completamente haciendo uso de una infusión de esta planta; ahora se exportan grandes cantidades de pichi a Norteamérica, por el puerto de Talcahuano"⁹⁰⁴. Estas son, sin embargo, las únicas referencias, y además completamente aisladas, en la obra de Philippi.

Así, ni siquiera las visitas a territorios hasta entonces poco explorados por las comunidades locales o los viajeros extranjeros, junto con sus

⁹⁰⁴ Philippi, Rodolfo, Amando. 1889. *Excursión Botánica a la Araucanía*. Santiago, Imprenta Lagos, p. 21.

conocimientos botánicos, dieron al naturalista alemán la oportunidad de informar sobre los usos de la flora nativa.

En general, Rodulpho A. Philippi no contribuyó a revertir los patrones culturales establecidos desde hacía tiempo en la evolución del paisaje herbolario.

6.3. Carlos Juliet

Philippi podría haber apoyado la circulación del conocimiento etnomedicinal sobre las plantas chilenas de una manera totalmente diferente. En agosto de 1871, solo diez años después de la primera obra de Murillo, se celebró una conferencia "para estudiar las aplicaciones médicas de la flora nativa de Chile", organizada por la Sociedad Médica de Chile⁹⁰⁵. El propio naturalista alemán afirmó que "el conocimiento de las propiedades medicinales no se puede obtener ni por las deducciones ni por el raciocinio, sino solamente por la experiencia". Sin embargo, parece que se refería a la práctica científica, pues poco después ilustró lo que había podido aprender de los

⁹⁰⁵ Véase el resumen de la conferencia en la nota de Juliet, Carlos. 1871. "Plantas Medicinales Chilenas de las provincias de Llanquihue y. Chiloé", en: *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, N°4, pp. 181-188.

escritos de Feuillée, Molina y Murillo, y de la fama adquirida por el *boldo* en Estados Unidos y Europa, con alguna fugaz mención a los usos indígenas. De igual modo, el Dr. José J. Aguirre informó sobre las eficaces curaciones de Guillermo Blest, médico de origen irlandés, y un doctor peruano, un tal Peña, describió los conocimientos de su país⁹⁰⁶. Por último, Murillo presentó sus investigaciones y Carlos Juliet, médico de Santiago, cerró los trabajos con un informe sobre los conocimientos de los habitantes de Llanquihue y Chiloé.

La investigación del doctor chileno había sido encargada por el gobierno como parte de la campaña exploratoria con vistas a la futura anexión de los territorios australianos. Sin embargo, fue él quien decidió solicitar a las comunidades indígenas informaciones, conocimientos y usos de la flora local. Al igual que Philippi y Murillo, Juliet realizó un estudio preliminar de las obras publicadas. Como los autores del siglo anterior, el conocimiento indígena de Juliet se refería a una cantidad considerable de plantas, algunas de las cuales seguían siendo misteriosas y desconocidas fuera del contexto cultural indígena⁹⁰⁷. Al igual que Philippi y la conferencia de 1871, Juliet también señaló que el interés por la materia médica chilena surgió principalmente

⁹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 181.

⁹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 182.

a partir de la publicación de Murillo, reafirmando así su importante influencia cultural.

El informe de Juliet es sin duda interesante por su preciso enfoque en lo que él llamó "usos vulgares"⁹⁰⁸, que aprendió, repitió varias veces, a pesar de que éste no era el objetivo de su viaje que llegó hasta Reloncaví. Más allá de las más felices intenciones, en las pocas páginas en que describió las hierbas más conocidas y utilizadas, registrándolas por sus nombres indígenas y científicos, especificando a veces su ubicación, se limitó a anotar sus propiedades etnomedicinales, casi siempre omitiendo, como lógica consecuencia, cómo se preparaban, qué parte de la planta se utilizaba y para qué enfermedades estaba indicada. Él admitía que sus conocimientos eran parciales, esperando poder profundizarlos algún día y verificarlos por sí. Su ponencia en el congreso quedó inédita, mientras que el único trabajo que pudo circular fue el artículo científico que publicó en los *Anales de la Universidad de Chile*, donde se encuentran algunas de las descripciones que posteriormente presentó en el congreso y que tenía planeado dedicarles más espacio, pero no pudo hacerlo, por lo que se sabe, ni en ese entonces, ni después.

⁹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 183.

6.4. Benjamín Vicuña Mackenna

En su obra pionera sobre la historia de la medicina de 1877, *Los médicos de antaño*, el abogado y político chileno Benjamín Vicuña Mackenna, mezcló conocimientos que, sin base lógica aparente, atribuía a la mujer española que servía al cuidado de los soldados en el séquito del conquistador Pedro de Valdivia⁹⁰⁹, conocida como Doña Inés Suárez.

La mujer, nacida al principio del siglo XVI y llegada a Chile junto a Valdivia como “sirviente doméstico”⁹¹⁰, siempre atendió a las exigencias de los militares, por ejemplo encontrando una fuente de agua para resolver el problema de la sed del ejército⁹¹¹. Hasta mediados del siglo XVI permaneció en Santiago, viviendo junto al comandante y estando en contacto con los indígenas⁹¹², curando a los soldados, ya que él “no trajo médicos”. Para Vicuña

⁹⁰⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín. 1877. *Los Médicos de Antaño en el reino de Chile*. Santiago, Rafael Jover Editor, p. 14.

⁹¹⁰ Blanch Sánchez, Antonio. 2019. "Inés Suárez. A favor o en contra", en: Lorenzana de la Puente, Felipe y Mateos Ascacibar, Francisco Javier (Eds.). *España y América, cultura y colonización: V Centenario del nacimiento de Pedro Cieza de León, cronista de Indias (1518-1554)*. Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, p. 198.

⁹¹¹ González Cuesta, Francisco y Alonso Marañón, Pedro M. 1998. "Inés Suárez Una egregia placentina en tierras Chilenas", en *Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*, pp. 1-33 y véase también Mariño de Lobera, 1960., *Crónica del Reino*, p. 250.

⁹¹² Barros Arana, Diego. 1909. *Obras completas. Estudios históricos*. Vol. 7. Santiago, Cervantes.

Mackenna, la supuesta amante de Pedro de Valdivia “fue la primera española que conoció el palqui y su raspadura, el natri y sus hojas refrigerantes, el pangue y sus nalcas, el culén y su goma, el litre y su sarna, la pichoa y sus efectos, el cachanlahuen (la ‘cachanlagua’), que era el específico universal de los indios, porque a todo dolor lo llamaban ‘cachan’, y a toda yerba medicinal ‘lahuen’”⁹¹³. La conclusión del célebre político chileno debe estimarse, sin embargo, más como una consideración personal y una pura hipótesis, ya que en ninguna parte de los documentos conservados que pudieron consultarse aparece que tales conocimientos etnomedicinales hubieran sido adquiridos por la ayudante de Valdivia.

Vicuña Mackenna citó de la obra de Garcilaso de la Vega algunos conocimientos de las comunidades indígenas del Perú. Los usos indígenas, según Vicuña Mackenna propios de una época pasada y clasificados como “ciencia informe y primitiva”⁹¹⁴ atribuidos al ayudante de Valdivia y el salto cultural entre incas y luego mapuche, muestran, más allá del posible aprendizaje de Suárez y de los eventuales encuentros culturales entre las distintas

⁹¹³ Vicuña Mackenna, 1877, *Los médicos*, pp. 9; 12-14.

⁹¹⁴ *Ibíd.*, 14-15; 25; 17-18.

comunidades indígenas, una confusión general, que involucra y afecta tanto al conocimiento etnomedicinal como a los actores socioambientales⁹¹⁵.

Todos los conocimientos que citó el famoso político e historiador chileno procedían o bien de obras de la época colonial que justo entonces se publicaban por primera vez, como las de Rosales, o bien de otras más recientes, como la de Mary Graham. Además, siguió soportando la imagen del indio ecológico⁹¹⁶. Mientras tanto, había empezado a manifestarse en ese sentido una doble tendencia, una a favor del estereotipo y otra contraria⁹¹⁷. Por ejemplo, en los relatos del viaje de John Miers, luego mencionado también por Murillo, se narraba que "los conocimientos de medicina que se afirman poseían (los indígenas de Chile), es muy exagerado"⁹¹⁸. Luego, restó importancia al médico del Choapa⁹¹⁹. A lo largo de la obra, excluyó toda referencia a las comunidades locales e indígenas, prefiriendo ocuparse del destino de los hospitales, los médicos y el protomedicato.

⁹¹⁵ Zavala Cepeda, José Manuel. 2000. *Les Indiens Mapuche du Chili*. Paris. L'Harmattan.

⁹¹⁶ Vicuña Mackenna, 1877, *Los médicos*, pp. 17; 20; 24-30.

⁹¹⁷ Tornero, Recaredo S. 1872. *Chile ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile de las capitales de Provicincia (...)*. Valparaíso. Librerías y Agencias del Mercurio, p. 357.

⁹¹⁸ Miers, John. 1826. *Travels in Chile and La Plata (...)*. Londres. Baldwin, Cradock, and Joy, vol. 2, p. 465.

⁹¹⁹ Vicuña Mackenna, 1877, *Los médicos*, p. 69.

6.5. Exposiciones internacionales

La segunda mitad del siglo XIX representa un período interesante y significativo para la circulación del conocimiento etnomedicinal sobre las plantas chilenas, en parte, debido a la ola de nuevos estudios que surgieron o se desarrollaron no tanto a partir de la obra de Murillo. Por otra parte, hubo también un indudable interés de los gobiernos chilenos en mostrar la riqueza de su flora, incluso y especialmente en exposiciones internacionales, un tema aún poco explorado por la historiografía, sobre todo por lo que se refiere a los territorios no europeos y norteamericanos⁹²⁰.

Por ejemplo, no hubo ni una mención sobre plantas que no fueran comestibles u ornamentales en el catálogo de la exposición nacional de 1854⁹²¹.

Pero, se enviaron muchas plantas por sus usos etnomedicinales a la

⁹²⁰ Munro, Lisa. 2010. "Investigating World's Fairs. An historiography", en: *Studies in Latin American Popular Culture*, N°28, pp. 80-94. Duarte, Danilo. "Orígenes de las exposiciones chilenas, 1848-1872, un gesto republicano", en: *Cuadernos de Historia*, N°56, pp. 141-169. Para una mirada más amplia, véase también Pinto Rodríguez, Jorge. 2007. "Las Exposiciones Universales y su impacto en América Latina (1850-1930)", en: *Cuadernos de Historia*, N° 26, pp. 57-89 y Sanjad, Nelson. 2017. "Exposições internacionais: uma abordagem historiográfica a partir da América Latina", en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, N°24 (3), pp. 785-826. Recién se despertó un específico interés, pero siempre en el área europea, con el proyecto de investigación *Science at the Fair: Performing Knowledge and Technology in Western Europe, 1850-1914*, suportado por el *European Research Council (ERC)* (2021-2026).

⁹²¹ Anónimo. 1854. *Catálogo por orden numérico de los objetos presentados a la Exposición Nacional de 1854*. Santiago, Imprenta de Julio Belin y Ca.

exposición universal de Philadelphia en el 1876⁹²². Sin embargo, al menos al principio, este interés no se tradujo en una mayor y mejor atención a los usos locales e indígenas, sino que, como quizás era previsible, desplazó todo el interés hacia las dimensiones etnomedicinales, privando a todas las descripciones de cualquier referencia a usos no científicos, como en las "plantas y productos medicinales y de industria remitidos a la exposición internacional de París por la sociedad de Farmacia" en 1867, por ejemplo, para la homónima sección curada por Vicente Bustillos⁹²³.

También en la parte organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura de Chile para la exposición internacional de Lima de 1872, las anotaciones son muy fragmentadas y no hay menciones de los saberes locales e indígenas, mientras que si algunas referencias a las obras impresas, como por el *paico*, del cual se anotó que "su cocimiento es muy eficaz en las enfermedades del estómago y en toda clase de indigestiones. También, según Molina, en la pleuresía"⁹²⁴.

⁹²² Anónimo. 1876. *Catalogue of the Chilian Exhibition at the Centenary of Philadelphia*. Valparaiso, Mercurio Printing Office, pp. 59-61.

⁹²³ Anónimo. 1867. *Chile en la Exposición universal de París en 1867*. Catálogo (...). Santiago, Imprenta Nacional, pp. 295-296.

⁹²⁴ Fuentes, Francisco A. 1872. *Catálogo de la Exposición nacional de 1872*. Edición oficial. Lima, Imprenta del Estado, p. 168. Sobre las exposiciones chilenas de este periodo, véase Bergot, Solène, Vergara Leyton, Enrique y Garrido Pena, Claudio. 2018.

Es interesante señalar que en la más importante feria internacional chilena celebrada hasta el momento, en Santiago en 1875, no se previó inicialmente ninguna sección dedicada a la flora chilena y sus usos etnomedicinales⁹²⁵. Sin embargo, en esa parte, organizada según las indicaciones de Rodulpho Philippi y en colaboración con la Sociedad de Farmacia, se decidió que cada ciudad llevaría una selección de hierbas, pero no se dio conocimiento de ninguna de ellas más allá del nombre o alguna mención, y en todo caso omitiendo cualquier referencia a los usos locales e indígenas, y con el intento específico de difundir un análisis químico, sin mencionar tampoco los saberes de las comunidades en Chile⁹²⁶.

En general, aunque no es la intención examinar todas las exposiciones internacionales, ya que esto sería un objetivo en sí ajeno al propósito de la presente investigación, por lo que hemos podido ver, parece que incluso en

"Paradigma estético y artes decorativas en el Chile republicano. Una aproximación a través de las exposiciones de 1873 y 1875", en: *Aisthesis*. N°64, pp. 179-200.

⁹²⁵ Anónimo. 1873. *Programa General de la Exposición internacional de Chile en 1875*, p. 11.

⁹²⁶ Comisión Directiva. 1875. *Boletín de la Exposición Internacional de Chile en 1875. Publicación oficial*. Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio; Anónimo. 1875. *Catálogo oficial de la Exposición internacional de Chile en 1875*. Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio, pp. 80-125; Comisión Directiva. 1875. *Boletín*, p. 341.

las exposiciones, más allá de sus objetivos e intenciones, se seguía promoviendo una no circulación del conocimiento etnomedicinal de la flora chilena.

Según los estudios más recientes, la intención de los gobiernos chilenos durante este período era obtener un mayor conocimiento de la naturaleza de Chile, sin tener muy en cuenta, o al menos sin manifestarlo explícitamente, los posibles usos de las personas que allí vivían⁹²⁷.

Es precisamente en esta lógica (y jerarquía) epistémica donde hay que interpretar, por tanto, el objetivo de proporcionar análisis químicos para cada planta expuesta, con el resultado de que, aunque no se consiguiera el objetivo declarado, se privó de importancia y relevancia a las comunidades locales e indígenas.

La Sociedad Nacional de Agricultura, por ejemplo, siguiendo con el interés por la herbolaria chilena, no solamente por una necesidad científica, sino también práctica, en 1885 publicó en su revista una lista de usos etnomedicinales editada por el agrónomo alemán Julio Menadier⁹²⁸.

⁹²⁷ Murillo Sandoval, Juan David. 2015. "De lo natural y lo nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875", en: *Historia*, N°48 (1), pp. 245-276.

⁹²⁸ Julio Menadier. 1885. "Plantas medicinales chilenas", en: *Boletín mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura*, N°17 (5), pp. 117-122. Se le agradece al Dr. Fernando Venegas por su valiosa recomendación.

El catálogo se extrajo únicamente de la literatura científica y en la que no había rastro de conocimientos locales o indígenas. El autor mencionaba los "remedios populares" y la posibilidad de que pudieran "causar tantos perjuicios como grandes beneficios", retrotrayendo, como de costumbre en ese entonces, tales conocimientos a los "primeros años de la conquista". Además, reiteró una vez más la misma lógica suya y la de los orígenes coloniales, los usos de las gentes que vivían en el campo tenían ventajas e inconvenientes, pero no cabía duda de que "nuestra botánica nacional está provista como una buena botica de una infinidad de plantas", destacando así las "propiedades medicinales" que "no dejarían de llamar la atención general de los médicos, farmacéuticos y comerciantes".

Sin entrar en una disquisición profunda y detallada, en la exposición de Menadier, ordenada alfabéticamente según el nombre local o indígena, seguido del binomio científico, prevalecen siempre las recomendaciones sobre los usos, el conocimiento fragmentado sobre el integral, y una total exclusión de cualquier referencia a las comunidades chilenas, salvo muy contadas y

raras excepciones, muchas veces por la cita implícita de otras fuentes distintas al conocimiento directo⁹²⁹.

Finalmente, no solamente la naturaleza se convirtió en un símbolo de Chile y en un vehículo para su representación en el mundo, sino que también las plantas que crecían en el país fueron consideradas por su uso etnomedicinal, pero solo para sí y se transformaron en una herramienta para mostrar la riqueza natural del país, perdiéndose o no capitalizándose el conocimiento de los habitantes chilenos.

6.6. El jardín botánico de la Quinta Normal de Santiago

En 1853, Rodulpho A. Philippi intentó promover la idea de un jardín botánico en Santiago. También contó con la ayuda de Ángel Vázquez, reconocido médico chileno en ese entonces, quien, en 1859, destacó la importancia de la botánica médica en la creación del jardín botánico de Santiago. En un principio, hubo ciertas fricciones entre la Sociedad de Farmacia y la Sociedad Nacional de Agricultura por la cesión de terrenos en la Quinta normal,

⁹²⁹ Claudio Robles Ortiz. 2012. “Julio Menadier, un ideólogo agrario en la esfera pública”, en Robles, Claudio (Ed.). *Julio Menadier: La agricultura y el progreso de Chile*. Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, pp. 9-53.

la zona al oeste del Llanito de Portales donde se ubicaba desde 1842 la Escuela Práctica de Agricultura.

Las obras no comenzaron hasta 1879 y en 1883 la dirección pasó de Rodulpho Philippi a su hijo Federico. En 1878, Federico Philippi, pocos años antes de asumir la dirección del jardín botánico, publicó un discurso sobre la relevancia de los jardines botánicos, en el que aclaraba varios aspectos dignos de mención. El primero era que consideraba la botánica una ciencia importante no solo para la agricultura, sino también para la medicina⁹³⁰. En segundo lugar, subrayaba la relevancia del cultivo para uso etnomedicinal de vegetales de otros países⁹³¹. Sin embargo, el tercer aspecto interesante era que se apreciaban tanto "las plantas medicinales" como las nativas: a las primeras, se les debía asignar un área específica en el jardín botánico, y a las segundas porque eran más relevantes para los estudiantes locales y podían atraer (y satisfacer) el interés de extranjeros⁹³².

En 1884, Federico Philippi afirmaba textualmente que "de plantas medicinales se han cultivado algunas (...) esta sección importante se completara

⁹³⁰ Philippi, Federico. 1878. *Los jardines botánicos. Discurso de incorporación a la facultad de Ciencias Físicas* (...). Santiago, Imprenta Nacional, pp. 3; 5.

⁹³¹ *Ibíd.*, pp. 5; 7.

⁹³² *Ibíd.*, p. 13.

este año más. La sección todavía más pobre del Jardín es la de las plantas del país". Philippi reafirmaba así el valor del cultivo para un uso etnomedicinal, pero al mismo tiempo lamentaba el escaso número de especies nativas de Chile⁹³³. Era un problema no solo de la sección medicinal, sino de todo el jardín botánico. Es difícil evaluar cuánto y si se desarrolló esta área, aunque es posible apuntar algunos detalles que podrían ser reveladores de un relieve menor. Por dar un ejemplo, en 1884 se cultivaban un total de más de dos mil especies, de las cuales poco más de trescientas y cincuenta eran chilenas, apenas un sexto, pero en realidad el número de nativas es aún menor, ya que las plantas chilenas marcadas con un asterisco también incluyen especies que crecían en Chile, pero que eran introducidas.

En 1886, se reiteró el valor social del jardín botánico con fines medicinales también desde la perspectiva de los estudios e investigaciones agrícolas⁹³⁴. Pero, en 1893, el "Catálogo de las semillas, legumbres, plantas de flores, árboles y arbustos frutales y forestales (...) en venta en la quinta normal

⁹³³ Philippi, Federico. 1884. *Memoria y catálogo de las plantas cultivadas en el jardín botánico hasta el 1° de mayo de 1884*. Santiago, Imprenta Nacional, p. 4. Véase también Philippi, Rodolfo Amando. 1881. "Catálogo de las plantas cultivadas para el Jardín Botánico de Santiago hasta el 1° de mayo de 1881", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°59 (1), pp. 519-581.

⁹³⁴ Chacon, Jacinto. 1886. *La Quinta Normal y sus establecimientos agronómicos y científicos. Paseo de estudio*. Santiago, Imprenta Nacional, p. 46.

de agricultura" no mencionaba para nada la venta con el fin etnomedicinal, hasta el punto de que las más famosas de las hierbas nativas ni siquiera se incluyeron⁹³⁵.

En 1922 dejó lentamente de funcionar, cayendo en total desuso hasta hace poco. No es posible saber qué plantas nativas se cultivaban con vistas a su uso específico, pero se pueden hacer algunas observaciones sobre la presencia de flora nativa en general⁹³⁶.

6.7. La farmacopea chilena

En la creciente ola de todos los estudios iniciados por la obra seminal de Murillo de 1861, en 1882 ese último y el farmacéutico chileno Carlos Middleton publicaron en Leipzig la Farmacopea Chilena de 1889, la primera si se excluye el libro de tarifas de Ríos de 1813. Aunque los dos autores se limitaron a traducir la farmacopea alemana, también incluyeron una docena

⁹³⁵ Anónimo. 1893. *Catálogo de las semillas, legumbres (...)*. Santiago, Imprenta Cervantes.

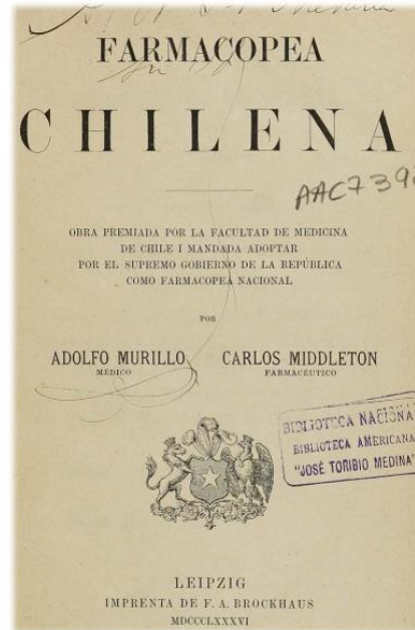
⁹³⁶ Gunckel, Hugo. 1950. "Breve historia del antiguo jardín botánico de la Quinta Normal de Santiago de Chile", en: *La farmacia chilena. Revista mensual de química y farmacia*, N°24(12), pp. 537-542; Taylor, Charlotte M. y Munoz-Schick, Mélica. 1994. "The Botanical Works of Philippi, Father and Son, in Chile", en: *Annals of the Missouri Botanical Garden*, N°81 (4), pp. 743-748.

de plantas chilenas⁹³⁷. De cada una de ellas dieron el nombre científico comúnmente aceptado en la época y también una breve descripción morfológica, pero, en consonancia con el destinatario altamente especializado de la obra, no registraron explicaciones precisas sobre los usos, ni para qué dolencias podían estar indicadas, ni, por supuesto, usos locales, sino solo recomendaciones desde el punto de vista científico.

⁹³⁷ King, Nydia M. 1971. "The Development of Drug Standards in Latin America", en: *Pharmacy in History*, N°13 (1), pp. 11-26.

FIGURA 3

La portada de la farmacopea chilena de 1886.



Fuentes: Memoria Chilena.

Entre los vegetales cuyo uso fue autorizado por el gobierno chileno se encontraban: *boldo*, *matico de chile* (*pañil*), *chequen*, *natri*, *palqui*, *radal*, *chépica*, *pichi*, *metrón*, *calaguala*, *cachanlahuen*, *doradilla*, *culén*.

El *boldo* es interesante porque en la época colonial fue confundido a menudo por los autores de historias naturales con el *peumo*; confusión que en parte continúa hasta nuestros días, teniendo en cuenta que el nombre científico del boldo es *Peumus boldus*. Además, en general, nunca se registró su

uso etnomedicinal, salvo vagamente⁹³⁸. Parecía que fuera el uso indígena para más conocido⁹³⁹.

Solo Rosales señaló que, de la planta llamada *Pegu*, la corteza y las hojas se usaban para los que tenían dolor de espalda y los baños calientes aliviaban los que sufrían de reumatismo⁹⁴⁰. La misma descripción, aproximadamente un siglo más tarde, fue recogida por Ruiz en su diario con la específica referencia a las comunidades chilenas: según ellas, las hojas machacadas ayudan a la digestión, calmaban el mal de estómago; el jugo mitiga los sufrimientos del oído; mezcladas con vino son útiles en el reumatismo y el mal de cabeza, así como los baños calientes eran considerados antirreumáticos y útiles en la hidropesía⁹⁴¹. El botánico italiano Bertero, primero, y el naturalista francés Claude Gay, después, comunicaron esta información textualmente, pero excluyeron la procedencia local⁹⁴². Una vez más, se atribuyó

⁹³⁸ Ovalle, 1646, *Histórica relación*, 1646, p. 57; Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 72.

⁹³⁹ Bascuñán, 1863, *Cautiverio Feliz*, p. 85; Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 11-12.

⁹⁴⁰ Rosales, 1877, *Historia general*, p. 230.

⁹⁴¹ Ruiz, Hipólito. 1931. *Relación del viaje hecho a los Reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes (...)*, p. 191.

⁹⁴² Bertero, 1933-1936, *Lista de las plantas*, p. 47; Gay, 1846, *Historia física*, pp. 310-311.

gradualmente un uso local al científico, como finalmente hizo Murillo en su obra de 1861⁹⁴³.

Lo mismo parece ocurrir en la coexistencia de los dos nombres de *Buddleja globosa*: *Matico de Chile*, por primero, y *Pañil*, luego y entre paréntesis. La presencia de dos nombres no parece casual. Como ya se mencionó en relación con el estudio de Philippi, el uso del nombre *matico*, que de hecho se impone, es de origen peruano, al igual que su uso genéticamente idéntico al que las comunidades indígenas chilenas hacían de *pañil*⁹⁴⁴.

Con la sustitución del nombre chileno por el peruano, y considerando la mayor fama de la planta peruana, se promovió un uso etnomedicinal indígena del país, confundiéndolo con lo de otra nación y eliminando progresivamente la última referencia a la cultura indígena chilena.

En cuanto al *chequén*, Murillo y Middleton lo incluyeron al igual que Feuillée, que a su vez fue copiado por Molina como remedio ocular⁹⁴⁵. Ningún autor precisó nunca el origen de ese uso.

⁹⁴³ Murillo, Adolfo. 1861. *Memoria sobre las plantas medicinales de Chile y el uso que de ellas se hace en el país*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, p. 628.

⁹⁴⁴ Ministerio, 2009, *Medicamentos*, p. 111.

⁹⁴⁵ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 45-46; Molina, 1810, *Saggio*, p. 148.

El natri ya había sido mencionado por Ruiz y Pavón para las fiebres inflamatorias, especificando su uso local para el tabardillo y el chavalongo, dos enfermedades que daban un estado febril⁹⁴⁶. Al igual, más tarde Murillo dio la misma descripción, con la habitual omisión de la referencia a la comunidad local chilena⁹⁴⁷.

Ya se sabe que el uso indígena del *palqui* se difundió tanto entre la comunidad científica que fue recomendado a los indígenas a fines del siglo XVIII para tratar una epidemia de tifus. El uso, según Murillo se había extendido tanto que todo el mundo lo utilizaba para tratar la fiebre⁹⁴⁸.

El *radal* fue nombrado por Gay y por Pennese, y, por tanto, también por Murillo, pero por si la omisión general de cualquier indicación de usos locales no fuera suficiente, la planta fue incluida en la farmacopea de 1886, probablemente en virtud de los estudios y la fama que le dio Ángel Vázquez, como señaló tanto Pennese como el mismo Murillo en 1889⁹⁴⁹.

⁹⁴⁶ Ruiz y Pavón. 1799. *Flora Peruviana*, vol. 2, p. 31.

⁹⁴⁷ Adolfo, 1861, *Memoria*, p. 618.

⁹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 620.

⁹⁴⁹ Gay, 1846, *Historia física*, p. 270; Murillo, Adolfo. 1889. *Plantes médicinales du Chili. Exposition universelle de Paris, 1889. Section chilienne*. París, Lagny, A. Roger, Y. F. Chernoviz, p. 193.

La *chépica* fue enumerada ya por Olivares en su lista⁹⁵⁰. Se incluyó además en la farmacopea para hacer tisanas y cuya raíz se consideraba diurética⁹⁵¹. Gay ya había descrito sus propiedades refrescantes y su uso medicinal en enfermedades urinarias, pero sin hacer mención alguna a las comunidades locales o indígenas, a diferencia de Murillo, que al menos apreciaba su uso local, pero refiriéndose a ella vagamente, y diciendo que se dice que la planta "adelgaza la sangre y expele los humores"⁹⁵².

El uso del *pichi* había sido reportado por Gay, probablemente tomado de Ruiz y Pavón⁹⁵³. Pero según todos esos pertenecía al ámbito etnoveterinario, mientras que Murillo afirmaba que él utilizaba la corteza masticándola como antibleorrágico, sin destacar ningún uso local o indígena⁹⁵⁴.

El *metrún* o *metrón* fue citado por primera vez por Feuillée⁹⁵⁵. Según el clérigo francés servía para el tratamiento de heridas como cataplasma. Luego fue tomado literalmente por Molina⁹⁵⁶. Finalmente, Bertero informó de su

⁹⁵⁰ Olivares, 1864, *Historia militar*, pp. 38-39.

⁹⁵¹ Murillo, Adolfo y Middleton, Carlos. 1886. *Farmacopea chilena*. Leipzig, Brockhaus, pp. 182; 390.

⁹⁵² Murillo, 1861, *Memoria*, p. 635.

⁹⁵³ Ruiz y Pavón. 1799. *Flora Peruviana*, vol. 2, p. 12.

⁹⁵⁴ Adolfo, 1861, *Memoria*, p. 618.

⁹⁵⁵ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, p. 48.

⁹⁵⁶ Molina, 1810, *Saggio*, p. 134.

uso similar para las úlceras⁹⁵⁷. Igualmente hizo Gay, que añadió los nombres locales de "flora de la noche" y "flor de San José"⁹⁵⁸. Fue más tarde también citado por Murillo⁹⁵⁹, siempre sin la menor alusión a otros conocimientos que no sean los científicos. La difusión en las fuentes fue toda circunscrita a la misma literatura científica. La *calaguala*, ya se ha observado cómo la circulación de saberes en el contexto atlántico pudo volver a llamar la atención sobre esta planta no tanto, no solo, por los usos que las comunidades locales o indígenas hacían de ella, sino en este caso exclusivamente por su similitud con el *polipodio*, atribuyéndole los mismos usos etnomedicinales que a esta última. Y la descripción igual se encuentra en Murillo⁹⁶⁰.

La trayectoria cultural de *cachanlagua/cachanlahuen* es bien conocida, así como la del *culén*, que se seguía recomendando, en la farmacopea, principalmente como infusión de las hojas, y solo se mencionaba un uso de la parte leñosa, con lo que se enfatizaba el conocimiento etnomedicinal que se había difundido en el siglo XVIII del *culén* como infusión digestiva y la

⁹⁵⁷ Bertero, 1933-1936, *Lista de las plantas*, p. 61.

⁹⁵⁸ Gay, 1846, *Historia física*, p. 281.

⁹⁵⁹ Murillo, 1889, *Plantas medicinales*, p. 94.

⁹⁶⁰ Adolfo, 1861, *Memoria*, p. 637.

exclusión epistémica de la cultura indígena que se había destacado anteriormente.

La *doradilla* ya era vendida por los jesuitas en su botica y era conocida desde hacía tiempo en los círculos científicos, probablemente debido a su similitud con la planta introducida conocida como *Asplenium ceterach*, como señaló Olivares⁹⁶¹. Quizás por su antigua fama, fue incluida a pesar de la observación de Murillo de que era lenta e ineficaz⁹⁶².

No es de extrañar, pues, que estas últimas fueran tomadas como las tres principales hierbas utilizadas en la medicina casera, según narró en el poema *El proscrito*, Andrés Bello, poeta antes venezolano y luego nacionalizado chileno. En la poesía, un paciente estaba enfermo

i se recurre al régimen casero,
y a la usual farmacopea toda.
La cachanlagua se aplicó primero;
luego el culén; la doradilla; soda;
clisteres de jabón y malvavisco;
y un cordón bendecido en San Francisco.

⁹⁶¹ Olivares, 1864, *Historia geográfica*, p. 38.

⁹⁶² Adolfo, 1861, *Memoria*, p. 637.

En la descripción de los saberes acerca de la *cachanlagua/cachanlahuen*, el *culén/albahaquilla* y la *doradilla*, el poeta chileno no mencionó los posibles usos indígenas, ni corroboró la eficacia de los usos etnomedicinales locales, sino todo lo contrario. La conclusión del episodio no deja lugar a dudas sobre la consideración de tales remedios por Bello. Como el paciente no mejoraba, se llamó a un médico "castellano celeberrimo, y del mercurio partidario acérrimo", quien, en cuanto oyó pronunciar la palabra "chavalongo" como posible diagnóstico, exclamó horrorizado, "¡insulsa nomenclatura!" y juzgó la cura con "la soda, el culén, friegas calientes de unto con sal" como un "maldito ripio de aplicaciones impotentes"⁹⁶³.

Desde una perspectiva biogeográfica, el paisaje herbolario de finales del siglo XIX, formado a través de la circulación atlántica del conocimiento en las fuentes escritas, se caracterizó por una exclusión de la importancia de los usos indígenas y locales.

Esta opresión epistémica se manifestó a través de la omisión de quienes usaban la planta, de la atribución exclusiva a las fuentes escritas y al conocimiento científico en general, y de la sustitución de usos no chilenos,

⁹⁶³ Bello, Andrés. 1883. *Poesías: Obras completas*. Santiago, Pedro G. Ramírez, vol. 3, pp. 529-530.

principalmente europeos pero también peruanos, por las hierbas nativas ya usadas por las comunidades chilenas. En algunos casos, este fenómeno persistió desde la época colonial, mientras que en otros parece haber surgido por primera vez en el período de la independencia.

Si estos fenómenos constituyeron la base probable de la inclusión de algunas (pocas) plantas nativas en la Farmacopea chilena de 1886, en la segunda obra de Murillo, escrita para presentar la flora chilena al público internacional que reunió para la Exposición de París de 1889, se pueden vislumbrar con mayor claridad.

6.8. El catálogo para la exposición internacional de París de 1889.

Para la Exposición Universal de París de 1889, Murillo escribió un catálogo de la flora de Chile, el más importante hasta ahora, luego traducido en Francés e impreso en Francia⁹⁶⁴. También el Instituto Médico Nacional de México realizó un texto similar⁹⁶⁵.

⁹⁶⁴ Murillo, 1889, *Plantas medicinales*, p. VII; Jiménez, 2016, *Herbolarias originarias*, p. 37.

⁹⁶⁵ Tenorio-Trillo, Mauricio. 1996. *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*. Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, pp. 143-144.

Como se puede ver en el grabado de la exposición de 1889, los recursos naturales del país ocupaban el centro del pabellón chileno, el mismo edificio que fue construido, desmantelado y reconstruido en Santiago y que ahora es la sede del Museo Artequin.

FIGURA 4

La exposición de 1889.

A la izquierda, está la portada del catálogo redactado por Murillo y, a la derecha, un grabado del pabellón chileno.



Fuente: Memoria Chilena y elaboración propia⁹⁶⁶..

⁹⁶⁶ Anónimo. 1889. *L'Esposizione di Parigi del 1889 illustrata*. Milano, Sonzogno, p. 524.

La premisa de Murillo era que el libro fuera "útil a los que en el futuro quieran estudiar la Flora Chilena"⁹⁶⁷. Además, admitió que "las propiedades terapéuticas conocidas superficialmente por todos, apenas esbozadas antes, seguirán en este libro un orden muy distinto; habrá muchas observaciones y hechos ignorados hasta ahora, o mal expuestos"⁹⁶⁸.

El autor, después de admitir que este no era su primer estudio sobre las plantas chilenas, especificó la razón principal de este segundo trabajo: en su *Memoria* de 1861, aún no había tomado el tema en profundidad y se habían descrito demasiadas introducidas, no nativas de Chile⁹⁶⁹. Con este trabajo, Murillo se proponía abiertamente celebrar la flora chilena escribiendo una obra completamente distinta. El médico chileno pretendía prestar especial atención a la nomenclatura de la planta, a su morfología y, sobre todo, a informar de todos sus usos. Como en su otra obra, y teniendo en cuenta la formación no específicamente botánica del autor, Murillo se basó en las anotaciones de Claudio Gay y Rodulpho y Federico Philippi. Por último, reiteró la importancia de la bibliografía consultada, pero en esta segunda obra, sin

⁹⁶⁷ Murillo, 1889, *Plantas medicinales*, p. IX.

⁹⁶⁸ *Ibíd.*, p. VIII.

⁹⁶⁹ Murillo, 1889, *Plantas medicinales*, p. VII.

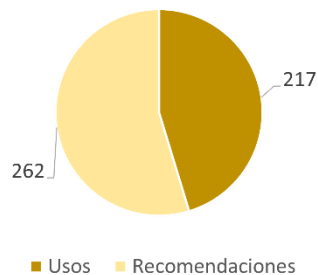
manifestar explícitamente que no consideraba o descuidaba los conocimientos que consideraba que no estaban a la altura científica.

Entonces, la intención del médico chileno era prestar más atención a la flora nativa chilena y presentar un conjunto de conocimientos nunca más superados. Es más, en su obra hay bastantes más conocimientos sobre la flora chilena que sobre la flora introducida o de origen incierto.

GRÁFICO 1

La proporción entre usos y recomendaciones en la segunda obra de Murillo de 1889.

En el gráfico circular se muestra saberes donde el autor subrayó la dimensión experiencial en comparación con la cantidad de conocimientos donde se describió solo uso teorizado



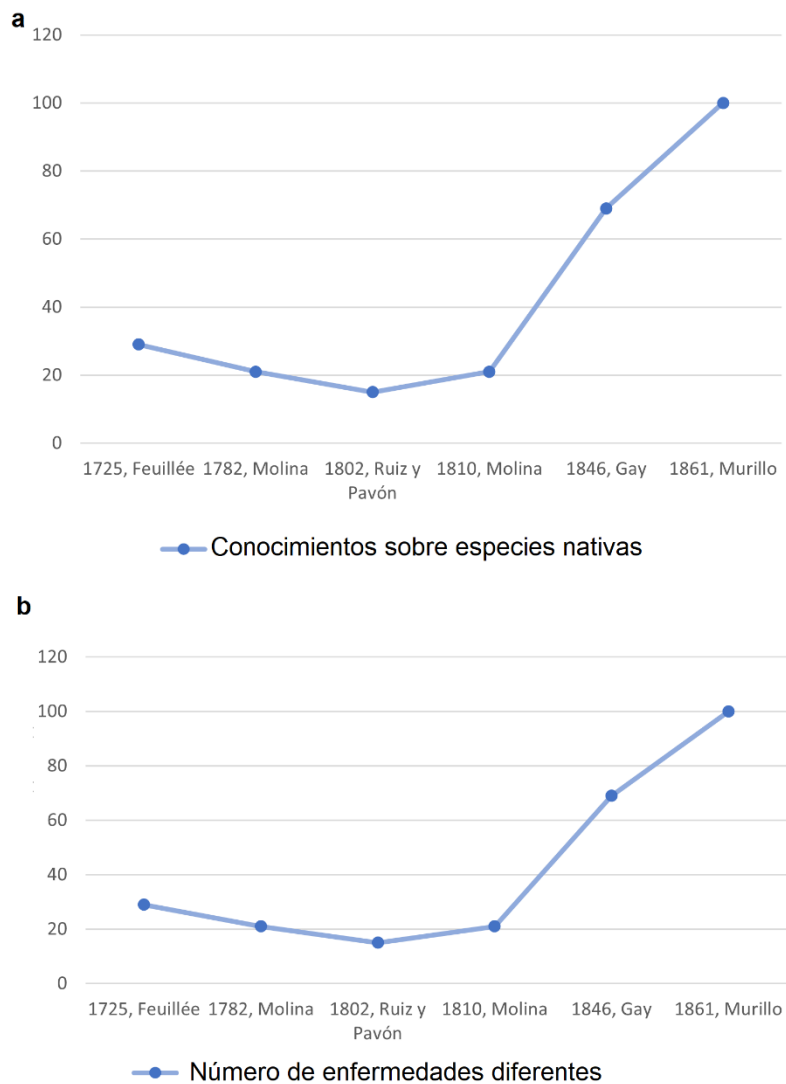
Fuente: elaboración propia.

Pero lo asombroso del esfuerzo científico del médico chileno se mide sobre todo por la cantidad de conocimientos, que no solo es muy superior a su primera obra de 1861, sino increíblemente superior a todas las obras anteriores. En parte, como consecuencia lógica, el número de enfermedades que se pueden curar mediante los vegetales es también el más alto de la historia.

FIGURA 1

La evolución de la cantidad de especies mencionadas en las fuentes históricas de acuerdo con los usos etnomedicinales y del número de enfermedades reportadas.

El eje X del gráfico lineal **a** muestra solamente las fuentes históricas donde aparecen los nombres latinos. El eje Y visualiza el número de conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa, cuya evolución se representa en la línea azul. En el eje X del diagrama **b**, hay todas las obras principales sobre las plantas chilenas, y en el eje Y la cantidad de enfermedades que, según cada autor, se podían curar con la especies nativas.



Fuente: elaboración propia.

Pero ¿a la mejor consideración de las plantas chilenas correspondió también una recuperación y valorización de la cultura indígena y local?

En primer lugar, mientras que hasta ahora la proporción entre nombres científicos y nombres indígenas y locales había estado siempre equilibrada, en la obra de Murillo la nomenclatura binomial latina prevalece claramente sobre las otras dos, dando menos espacio a los nombres indígenas y aún menos (algo más de la mitad) a los locales. Así, el predominio, por orden, de la nomenclatura binomial, indígena y local establece una jerarquía en la que el saber científico domina en la circulación del saber medicinal, en detrimento del saber indígena y sobre todo del saber local.

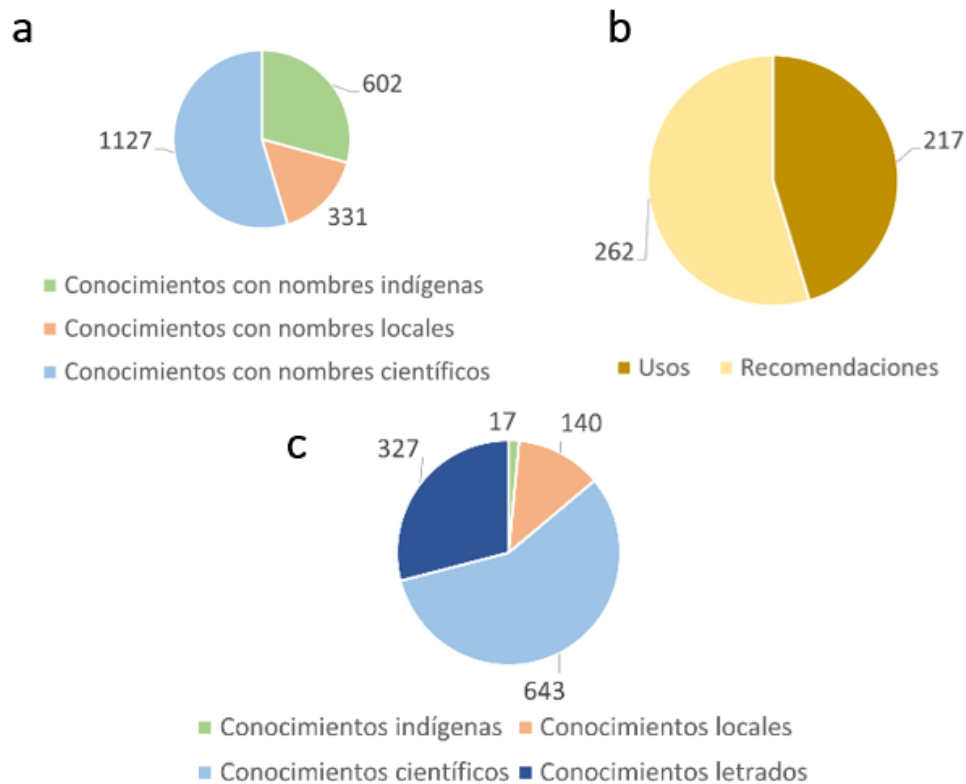
En segundo lugar, los usos potenciales son ligeramente superiores a los reales, exactamente con las demás obras de la época. En consecuencia, a pesar del mayor número de plantas incluidas en el catálogo, del uso de más fuentes de información, el conocimiento reportado por Murillo no muestra un vínculo más estrecho y fuerte con la realidad social chilena, sino que sigue repitiendo el mismo patrón cultural donde los usos sugeridos y posibles siempre prevalecen sobre los actuales.

La preponderancia del conocimiento científico y la débil relación con la sociedad emerge aún más claramente en la asignación del conocimiento medicinal.

FIGURA 5

Los aspectos del paisaje herbolario en el catálogo de Murillo de 1889.

Cada porción del diagrama **a** muestra la cantidad de saberes que tiene un nombre indígena, locales o científicos. El gráfico **b** visualiza el diferente número de usos corrientes y de saberes prácticos teorizados. Los conocimientos indígenas, locales, científicos y, específicamente, letrados se representan en el diagrama **c**.



Fuente: elaboración propia.

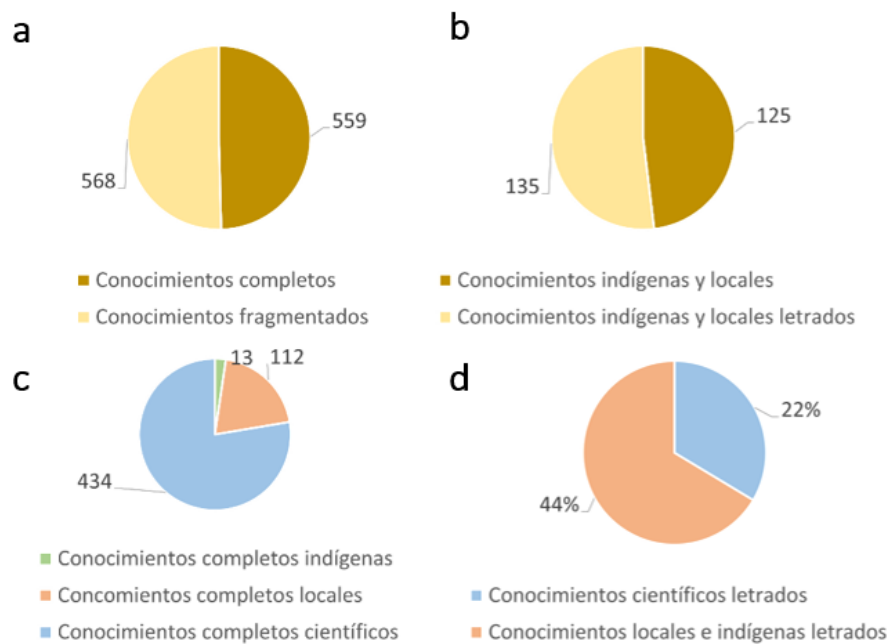
Aunque la cantidad de conocimientos con nombre indígena supera con creces a los locales, la relación se invierte radicalmente si se observa a qué comunidades atribuyó Murillo los usos que describió en su segunda obra. La referencia a los locales es ocho veces superior a los indígenas. Pero lo más interesante es que los conocimientos científicos y, en particular, los procedentes de las fuentes bibliográficas constituyen casi todos los usos etnomedicinales.

Sin embargo, el hecho que hay que destacar aquí es que la fragmentación del conocimiento, que suele ser muy alta, aparte de en la obra anónima de 1776, en el catálogo de Murillo es solamente del 50%, representando así un apoyo considerable al paisaje herbolario.

FIGURA 6

Las dimensiones del paisaje herbolario en la obra de 1889 de Murillo.

La porción oscura y clara del gráfico **a**, respectivamente, muestran la integralidad y la parcialidad de los saberes etnomedicinales descritos por Murillo. El diagrama **b** visualiza la proporción entre conocimientos indígenas reportados directamente o tomados de otras fuentes escritas. El diagrama circular **c** representa los varios usos etnomedicinales descritos incluyendo cada información útil o menos de los diferentes actores socioambientales. En la figura **d**, se puede observar la distinta proporción entre los conocimientos científicos tomados directamente o de la literatura.



Fuente: elaboración propia.

Si se tiene en cuenta que la mayor parte de los conocimientos comunicados se atribuyen al conocimiento científico, es fácil ver que este apoyo no favorece en absoluto al conocimiento local e indígena, que, como puede verse

en la siguiente figura, procede en su mayor parte de textos publicados hasta ese momento, y solo en un grado ligeramente menor proviene de la experiencia social contemporánea.

El predominio de los conocimientos locales e indígenas tomados de la literatura muestra que en la formación del paisaje herbolario, la mayor parte del conocimiento no científico no provenía del conocimiento directo sino del indirecto. Dado que en el período entre las dos obras de Murillo se imprimieron muchas crónicas e historias naturales inéditas, gracias a los esfuerzos archivísticos de José Toribio Medina y Benjamín Vicuña Mackenna, entre otros, Murillo pudo contar con una bibliografía más rica y detallada que los autores anteriores.

En los casi treinta años que separan la obra juvenil de Murillo de la más madura, vieron la luz, en orden cronológico: el *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (1863), la crónica de Alonso González de Nájera (1866), la *Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile* de Vicente Carvallo Goyeneche (1875-1876), la *Historia geográfica natural y civil del reino de Chile* de Felipe Gómez de Vidaurre (1889) y sobre todo la obra de Rosales (1877-1878).

Al dar tanto peso, sin embargo, a conocimientos que a veces se remontaban a dos siglos atrás, como la crónica de Diego de Rosales, Murillo contribuyó a la representación de los saberes locales e indígenas como inamovibles y pertenecientes, ya, a un pasado lejano.

Si bien se observa que el aumento de los conocimientos etnomedicinales también se debió a una mayor disponibilidad de fuentes escritas, es interesante observar cómo esta contribución se relaciona más con los conocimientos locales e indígenas.

Desde esta perspectiva, la obra de Murillo puede interpretarse así como una dislocación en el tiempo y una representación estática de los saberes locales e indígenas, que se consideran ahistóricos y al mismo tiempo ya no pertinentes. Son ahistóricos porque al relatarlos, a menudo literalmente, los consideraba no sujetos a posibles cambios y, no actuales, porque pertenecían a mucho tiempo atrás, a menudo recordados mediante formas verbales en tiempo pretérito, cuando en vez al describir los usos científicos, el prefirió el tiempo presente.

Retomando el discurso interrumpido antes sobre las exposiciones internacionales, resulta al menos útil considerar cómo la intención de Murillo y

su catálogo no parece desviarse mucho de la representación de otros estados centro y sudamericanos, particularmente México, Brasil y Perú⁹⁷⁰. Esas tres naciones, en ferias internacionales, propusieron una imagen de sí donde las culturas indígenas fueron invisibilizadas⁹⁷¹. Era representaciones funcionales a la idea del progreso científico y tecnológico⁹⁷² y se celebraron las cultura indígenas como una forma de conocimiento del pasado⁹⁷³.

Aunque faltan estudios en profundidad sobre la presencia chilena en las exposiciones internacionales, es fácil comprobar cómo Chile tampoco mostró un enfoque diferente al de esos otros tres estados en su auto-presentación, al menos en la difusión, y elaboración, del catálogo (idea que remontaba ya más de diez años atrás) sobre el conocimiento etnomedicinal específico de la flora

⁹⁷⁰ Schuster, Sven. 2018. "The world's fairs as spaces of global knowledge: Latin American archaeology and anthropology in the age of exhibitions", en: *Journal of Global History*, Volume 13, Issue 1, March 2018, pp. 69-93.

⁹⁷¹ Munro 2010, *Investigating*; Schuster, Sven. 2015. "The 'Brazilian Native' on Display: Indianist Artwork and Ethnographic Exhibits at the World's Fairs, 1862-1889", en: *RIHA Journal*, N°127; Schuster, Sven. 2015. "Envisioning a "Whitened" Brazil: Photography and Slavery at the World's Fairs, 1862-1889", en: *E.I.A.L.*, N°26 (2), pp. 17-41.

⁹⁷² Sanjad, 2017, *International exhibitions*.

⁹⁷³ Amoroso, Marta. 2006. "Crânios e cachaça: coleções ameríndias e exposições no século XIX", en: *Revista de História*, N°154, pp. 119-150; Parenzo, Nancy J. y Fowler, Don D. 2007. *Anthropology goes to the fair: the 1904 Louisiana Purchase Exposition*. Lincoln, University of Nebraska Press; Barth, Volker. 2008. "The micro-history of a world event: intention, perception and imagination at the Exposition Universelle de 1867", en: *Museum and Society*, N°6, pp. 22-37.

nativa, en general, y como veremos ahora, también en el caso de una planta en particular.

6.9. El siglo XIX y el *quinchamalí* (Género *Quinchamalium*)

En la obra de Murillo se puede destacar otro proceso interesante que es posible vislumbrar en el *quinchamalí*. Su trayectoria en las fuentes históricas comienza con el manuscrito de Alonso González de Nájera, donde había especificado que su etimología. Pocos años después, Alonso de Ovalle relató que un indígena se había curado por medio de una planta que llevaba ese nombre igual. A continuación, antes Diego de Rosales, Louis Feuillée y Amedée François Frézier reportaron que el uso del *quinchamalí* se había difundido entre las comunidades locales⁹⁷⁴.

Aparte Feuillée, como ninguno de esos autores adoptó una clasificación binomial, no es posible establecer cuál de las distintas especies del género *Quinchamalium* hubieran anotado, que siguió mencionado en las fuentes

⁹⁷⁴ Feuillée, 1725, *Journal des observations*, vol. 3, pp. 57-58; Frézier, 1716, *Relation du voyage*, p. 71.

principales del siglo XVIII⁹⁷⁵. De todos ellos, solamente Molina reportó, en ambas ediciones de su historia natural, que eran los campesinos que usaban el *quinchamalí*. Pero, todos esos autores no nombraron más el aporte del saber indígena.

No solamente. El botánico Louis Née, que llegó a Chile unos años más tarde durante la expedición Malaspina, describió que la planta "produce buenos efectos como reconstituyente para las enfermedades del pecho" e informó de su uso para tratar la tuberculosis. En su texto se produjo un cambio aparente de uso dentro del conocimiento científico⁹⁷⁶. Pero, también seguía faltando la mención a la cultura indígena. En el amplio contexto atlántico, el conocimiento del *quinchamalí* seguía siendo mencionado sin referencia alguna a los saberes indígenas y locales⁹⁷⁷. Por ejemplo, en 1783, el

⁹⁷⁵ Olivares, 1864, *Historia militar*, p. 38; Anónimo, 1776, *Compendio*, p. 18; Vidaurre, 1889, *Historia geográfica*, pp. 224-225; Ruiz y Pavón. 1799. *Flora Peruviana*, vol. 2, p. 1.

⁹⁷⁶ Galera Gómez, Andrés & Blanco y Fernández de Caleyá, Paloma (Eds.). 2016. *El arca de Néé: plantas recolectadas por el botánico Luis Néé durante la Expedición Malaspina*. Madrid, CSIC-Real Jardín Botánico, pp. 51; 185;
Née, Luis. 1992. *La expedición Malaspina 1789-1794. Diarios y trabajos botánicos de Luis Néé*. Madrid, Ministerio de Defensa, p. 306.

⁹⁷⁷ Lamarck, Jean-Baptiste de. 1804. *Encyclopédie Méthodique. Botanique*. Paris, Agasse, vol. 6, p. 34, entre otros.

protomédico chileno José Antonio Ríos enviando el *quinchamalí* como vulnerario y descoagulante, sin precisar nada más⁹⁷⁸.

En Chile, durante el periodo llamado Patria Vieja, entre 1810 y en 1813, el gobierno estableció la libertad de prensa y así, fue posible publicar la primera farmacopea, llamada "Reglamento de Precios de Remedios Simples y Compuestos que se venden en las Farmacias del Reino"⁹⁷⁹. En esa obra, faltaban todas las hierbas nativas y, en consecuencia, también el *quinchamalí*.

Cuando Murillo escribió su primer texto, afirmó que los indígenas "usan la infusión de las hojas del Quinchamalí en casos de abscesos y supuraciones internas, y para prevenir las secuelas de golpes y caídas"⁹⁸⁰. Sin embargo, fue un caso único. Posteriormente, redactó la *Farmacopea Chilena* en 1866, junto con el farmacéutico Carlos Middleton⁹⁸¹. En esa obra aparecen algunos vegetales de Chile, pero no el *quinchamalí*.

⁹⁷⁸ Ferrer, 1904, *Historia*, pp. 198-200.

⁹⁷⁹ Cruz-Coke, 1995, *Historia*, p. 272; Tournier, Leon y Lenz, Rodolfo. 1910. "Las drogas antiguas en la medicina popular de Chile", en *Anales de la Universidad de Chile*, N°127, pp. 781-802.

⁹⁸⁰ Adolfo, 1861, *Memoria*, p. 626. Sobre el término para referirse a los indígenas, véase Figueroa Zúñiga, Marcos A. 2008. "El gentilicio para los habitantes de Chile en Juan Ignacio Molina", en: *Revista de crítica literaria latinoamericana*, N°67, pp. 95-110

⁹⁸¹ Murillo y Middleton, 1886, *Farmacopea*.

En una segunda obra, Murillo informó de los conocimientos sobre esa planta aprendidos por su propio profesor, Juan Miquel, a quien dedicó el texto de 1889. El Dr. Miquel recomendaba tomar cien gramos de la decocción de la planta por la mañana para los abscesos hepáticos.

Murillo reportó luego de un famoso "médico botánico" de Choapa, un pueblo del norte de Chile⁹⁸². Pablo Cuevas, el nombre del médico de Choapa, era un campesino que se había hecho célebre a principios del siglo XIX, por sus curaciones⁹⁸³. El gobierno chileno decidió enviar al doctor Bustillos para que aprendiera sus conocimientos etnomedicinales, pero el médico del Choapa murió al año siguiente, antes de que lo visitara el médico. Bustillos, que tanto valoraba los saberes de la gente del campo, no pudo así divulgar los conocimientos del célebre curandero⁹⁸⁴.

De todos modos, Murillo dijo que el médico del Choapa usaba el *quin-chamalí* para tratar abscesos y supuraciones intestinales, así como para prevenir las consecuencias de golpes y caídas, pero no dijo nada sobre la

⁹⁸² Plath, Oreste. 1961. "Desde los hechiceros de la selva hasta los yerbateros", en: *En viaje*, N°365, pp. 37-40.

⁹⁸³ Vicuña Mackenna, 1877, *Los médicos*.

⁹⁸⁴ Letelier, Valentín. 1836. *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile*. Santiago, Imprenta Cervantes, vol. 23, p. 116.

curación del "misterioso médico de Choapa", como el propio autor lo había llamado anteriormente⁹⁸⁵. El médico chileno no describió ni la preparación, ni las dosis. Más importante aún, Murillo atribuyó al médico de Choapa el conocimiento que antes había señalado como indígena.

Además, Murillo dio una tercera virtud terapéutica de la planta, como cualquiera la recomendaría para la sífilis. Considerando que "sífilis" era una palabra técnica, con "cualquiera", Murillo probablemente se quiso referir a otros médicos. Sus "cualidades balsámicas y astringentes" la hacían muy apreciada por la "medicina casera"⁹⁸⁶. En el último caso, no dio ninguna explicación sobre usos, administraciones, enfermedades del quinchamalí.

Por un lado, el único tratamiento que describió en detalle, y, por lo tanto, se convierte en un conocimiento útil y empleable, es el de su profesor universitario y médico. De otro lado, en la obra escrita en 1889 Murillo no se limitó a traducir el texto anterior, sino que invisibilizó los saberes indígenas y los asignó a un campesino de una comunidad local. Algo parecido ocurrió

⁹⁸⁵ Adolfo, 1861, *Memoria*, p. 590.

⁹⁸⁶ Murillo, 1889, *Plantas medicinales*, p. 200.

en muchas otras publicaciones como, por ejemplo, en las menciones del *quin-chamalí* hechas por Rodulpho A. Philippi⁹⁸⁷.

Resumiendo, la mayor disponibilidad de fuentes escritas (o en todo caso una mejor investigación bibliográfica junto con la mayor importancia asignada por Murillo) condujo así a un aumento progresivo y significativo de las especies nativas chilenas y de los saberes etnomedicinales, tanto en términos genéticos como en el número de enfermedades para las que se podían utilizar los vegetales. Por otro lado, a partir de Gay y así hasta Murillo, la flora nativa de Chile pasó a ser menos significativa, sin embargo, que la flora introducida. Al mismo tiempo, la relevancia de los usos reales se mantuvo más o menos igual y, al igual que los autores de la última época colonial, el conocimiento no científico, especialmente el indígena, permaneció siempre sin importancia a favor del conocimiento local en las memorias sobre plantas utilizadas en Chile con fines medicinales.

Los méritos del esfuerzo intelectual de Murillo son considerables, además de ser la primera obra impresa en Chile y escrita por un chileno sobre la

⁹⁸⁷ Philippi, Rodulfo Amado. 1869. *Elementos de botánica, para el uso de los estudiantes de medicina i farmacia en Chile*. Santiago, Imprenta Nacional, p. 348; Philippi, 1877, *Elementos*, p. 280.

flora nativa del país. De todas maneras, el texto del médico representa aún un débil soporte del conocimiento etnomedicinal sobre la flora nativa del territorio. Con su catálogo, el no conocimiento adquirió nuevas y significativas dimensiones, como la mayor exclusión epistémica de los indígenas, la menor relevancia de la flora nativa y el mayor impacto de las fuentes escritas en comparación con siglos anteriores. La evolución del paisaje herbolario estaba, por lo tanto, aún afectada por una determinante colonialidad del saber.

Por todas las razones esbozadas hasta aquí, el catálogo de Murillo, publicado en Francia y en lengua francesa⁹⁸⁸, fue sin duda un hito en el conocimiento herbario chileno: nadie antes (ni después) logró describir un número tan grande de plantas, y así de saberes etnomedicinales, con tal variedad de enfermedades y con un nivel de exhaustividad tan alto. La colección presentada en la Exposición Universal de París podría haber sido, en efecto, la muestra por excelencia de la herbolaria chilena, pero el intento tuvo un éxito parcial.

El autor no logró interrumpir los procesos socioambientales que se habían desarrollado durante la época colonial. La exclusión y la opresión

⁹⁸⁸ La primera edición en castellano está en publicación por la Editorial Biblioteca Americana.

epistémica de las culturas locales e indígenas permanecieron casi inalteradas. Por el contrario, esta forma de exclusión y opresión indígena y local adquirió, en Murillo, una dimensión más, la de una confusión (o más precisamente, una sustitución) del conocimiento indígena por el conocimiento local, y en todo caso recuperándolo de manera parcial y fragmentaria, y acentuando la invisibilización de los saberes locales y aún más de los indígenas.

6.10. Juan Zin

Al final del siglo XIX, después de haber alcanzado su apogeo en 1889, la ola provocada por la primera obra de Murillo en 1861 estaba ya algo agotada, empezando a perder poco a poco su fuerza. Más allá del médico chileno, ningún otro autor más intentó reunir todo el conocimiento etnomedicinal de la flora nativa de Chile.

Los saberes sobre las especies chilenas se incluyeron en libros de mucho mayor alcance, o de mucha menor pretensión. Por ejemplo, por citar solo algunas, en la *Geografía descriptiva de la República de Chile*, Enrique Espinoza, geógrafo chileno, declaró explícitamente que en su sucinta lista de

hierbas se limitaba a informar, resumir, reducir, omitir y simplificar lo que otros autores habían escrito sobre el tema.

El médico y la botica en casa. Curación de las enfermedades por medio de las plantas medicinales, pequeña y breve obra, apenas un 'folio', de José M. Trucíos, devolvía, mezclados y reducidos conocimientos etnomedicinales tomados de las más diversas fuentes escritas, no únicamente chilenas⁹⁸⁹. Su colección no sigue un orden científico, pero para cada enfermedad hay un catálogo de remedios recomendados, donde en todo caso está presente muy poca flora nativa chilena.

En fin, por citar un último ejemplo, en el estudio antropológico de Tomás Guevara, etnólogo chileno, apareció un fenómeno nuevo. Todos los conocimientos publicados en los libros anteriores, según el autor, pertenecían a la "antigua medicina indígena"⁹⁹⁰. Exactamente así hizo más tarde el antropólogo alemán Martin Gusinde⁹⁹¹. Y no solamente él, también el alemán Padre Mosbach reportó muchos usos que había sido ya incluidos en los textos

⁹⁸⁹ Trucíos, J. M. 1897. *El médico y la botica en Casa. Curación de las enfermedades por medio de las plantas medicinales*. Arica, Imprenta de "El Morro de Arica", p. 4.

⁹⁹⁰ Guevara, Tomas. 1898. *Historia de la Civilización de Araucanía*. Santiago, Imprenta Cervantes, p. 249.

⁹⁹¹ Gusinde, Martin. 1936. "Plantas medicinales que los indios Araucanos recomiendan". *Anthropos*, N°31, pp. 850–873; Mosbach, Ernesto Wilhelm de. 1992. *Botánica indígena de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

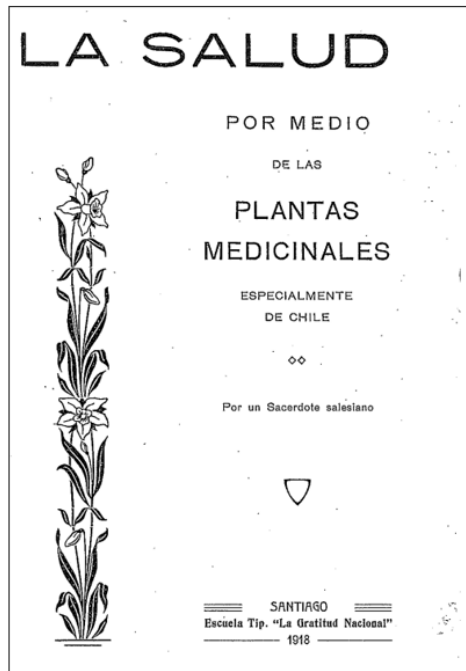
coloniales (y posteriores) serían atribuidos a las comunidades indígenas y dislocados en un tiempo antiguo o considerados como actuales. Es interesante observar que el primer promotor de la publicación del sacerdote alemán fue el mismo Ziley Mora, que había subtitulado su propia obra: *Antiguos secretos y rituales sagrados*: el estereotipo del indio ecológico en su versión chilena mantenía su paradojo: las comunidades indígenas eran *reservoir* de saberes secretos pero al mismo tiempo conocidos.

La última obra en que se enfoca la presente investigación se publicó en 1918⁹⁹² y representó la primera de muchas ediciones y reimpressiones, que aún hoy se imprimen y reimprimen continuamente en Chile. Como todas las demás publicaciones, desde el catálogo de Murillo de 1889, impreso inicialmente de forma anónima, y luego atribuido al sacerdote italiano Juan Zin ya no estaba enteramente dedicado a la flora chilena. Había sí el subtítulo "especialmente chilenas", que daba la impresión de que, de alguna manera, la intención seguía siendo favorecer a la flora nativa de Chile, pero el número de plantas chilenas, sobre el total, es un poco menos de un cuarto de todas las especies descritas por el sacerdote italiano.

⁹⁹² Zin, Juan. 1918. *La salud por medio de las plantas medicinales. Especialmente chilenas*. Santiago, Escuela Tip. "La Gratitude Nacional".

FIGURA 7

La portada del catálogo de plantas medicinales de Zin.



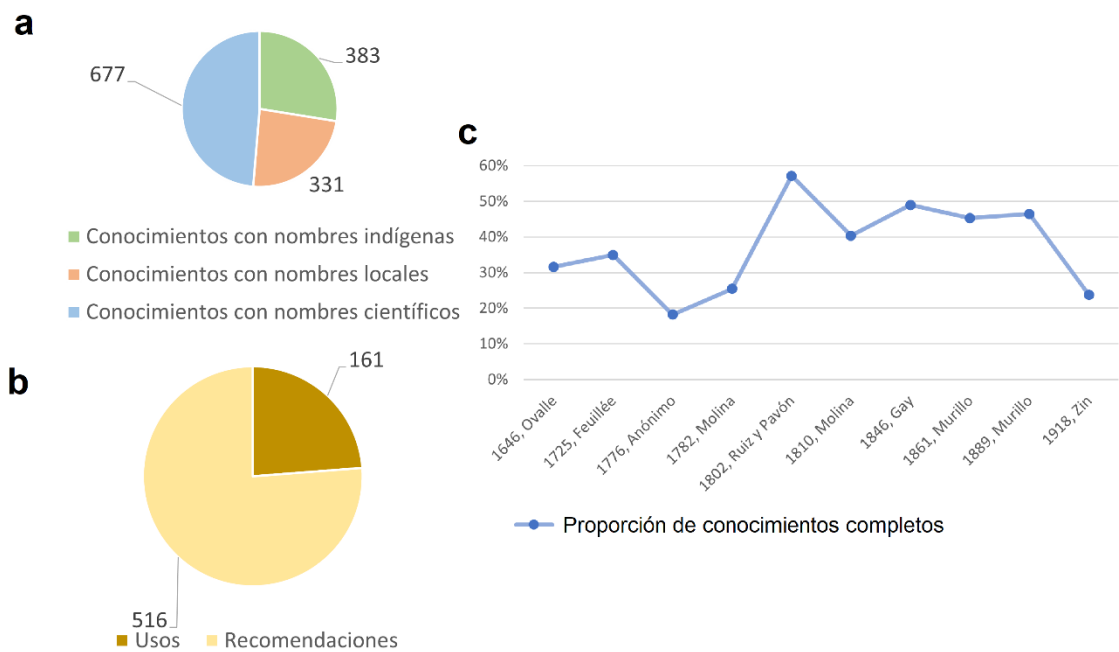
Fuente: elaboración propia.

Zin hubo la intención de poder identificar todas las hierbas, ya que para cada una proporcionó el nombre científico y también el indígena o el local, con una proporción similar a la de Murillo, así como muchas imágenes. Contemporáneamente, en su obra hay un claro predominio de los usos potenciales, y no reales, mucho mayor que en ambas ediciones del médico chileno, retrotrayendo esta proporción a la época colonial temprana.

FIGURA 8

Los aspectos del paisaje herbolario de la obra de Zin y en comparación con las fuentes escritas desde 1646 hasta 1918.

El diagrama circular **a** muestra los distintos números de conocimientos con nombre indígena, científico y local. El gráfico de torta **b** representa las diferentes porciones de saberes donde hay una referencia a la experiencia etnomedicinal o las teorizaciones de las prácticas. El eje del diagrama lineal **c** visualiza la evolución de la relevancia de los usos reales, cuyo porcentaje se da en el eje Y, mientras en el eje X están las fuentes históricas principales.



Fuente: elaboración propia.

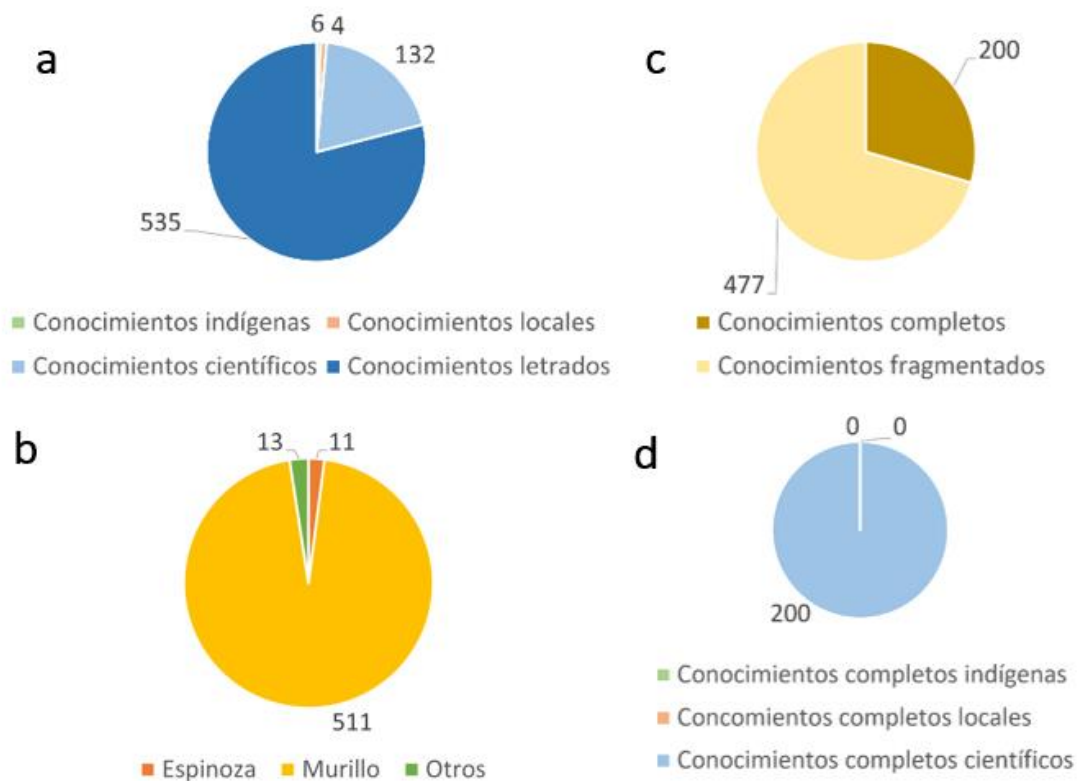
Aún menos importante fue la consideración por parte de Zin de las prácticas medicinales locales e indígenas, que de hecho estuvieron casi completamente ausentes. La novedad de Zin, como se desprende de la figura anterior, es que por primera vez en trabajos sobre el conocimiento de la flora chilena, hay más descripciones tomadas de la literatura que de sí, de otros

científicos o de comunidades indígenas y locales. Entre los autores que, explícita o implícitamente, fueron tomados en cuenta por el sacerdote italiano, destaca Murillo. Los saberes etnomedicinales relativos a la flora nativa de los que informa Zin son, en su mayoría, fragmentarios, y todos los completos pertenecen a la literatura científica.

FIGURA 9

Las dimensiones del paisaje herbolario en el catálogo de Juan Zin de 1918.

El diagrama circular **a** muestra la proporción de conocimientos atribuidos a las comunidades indígenas y locales, y los reportados de la literatura y de los científicos en general. El gráfico **b** muestra cuáles autores fueron más considerados por Zin. La figura **c** representa la (alta) fragmentariedad de los conocimientos descritos por el sacerdote italiano. El diagrama de torta **d** visualiza la porción de saberes completos atribuidos a las comunidades indígenas y locales, y a los científicos.



Fuente: elaboración propia.

Resumiendo, la obra de Zin puede representar el símbolo más o menos lógico de casi cuatro siglos de evolución del paisaje herbolario, a partir del

paso de Pigafetta, su compatriota y originario de la misma ciudad italiana, Vicenza, por el estrecho de Magallanes.

Los límites de la circulación de los conocimientos medicinales relativos a la flora nativa chilena son aquí bastante evidentes. Las especies nativas de Chile luchan una vez más por encontrar un lugar entre las introducidas desde Europa, y más allá. Si el uso de nombres atestigua de alguna manera una mínima dignidad de las culturas locales e indígenas, aunque menor que las científicas, desde el punto de vista epistémico, la influencia de los usos indígenas y locales es prácticamente nula, mientras que se celebró, otra vez, la importancia de las fuentes escritas, sobre todo de la obra de Murillo.

Después de Zin, el telón no cayó de repente, como la tercera parte del mural de Julio Escámez pudiera sugerir. Pero, de alguna manera, las prácticas etnomedicinales sobre las plantas nativas se desplazaron cada vez más en las fuentes escritas hacia un segundo plano, hacia un escenario en el que estaba cada vez menos iluminado, ocupando cada vez menos en el primer plano.

Una vez más, baste mencionar algunas obras, sin ánimo de ser exhaustivos, sino a modo de ejemplo. Se siguieron publicando tratados generales de botánica, como *La botica en el Jardín*, de Carlos Urquieta Santander,

reimpreso varias veces, donde la fragmentación de los conocimientos y la superficialidad de las descripciones son aún mayores que en Zin⁹⁹³. O también, las muchas publicaciones casi amateurs, como las de Manuel Lazaeta Acharan (1927), de Ricardo Olivera H. (1935) y de E. Marzan (1935) que se imprimieron en la primera mitad del siglo XX⁹⁹⁴. Tampoco las investigaciones científicas específicamente enfocadas sobre algunas especies pudieron contribuir a la publicación de una nueva investigación en el mismo estilo de la de Murillo, ni siquiera su traducción al castellano.

6.11. Circulación de Feuillée. Puntos ciegos en el mapa del saber⁹⁹⁵

Considerando la importancia de los conocimientos indígenas por el viajero francés y el renovado interés por su trabajo, ahora se pretende examinar la circulación de los saberes sobre los usos etnomedicinales de la flora chilena. El periodo investigado abarca el lapso desde la publicación de su tercer

⁹⁹³ Zin, 1918, *La salud*.

⁹⁹⁴ Lezaeta Acharan, Manuel. 1927. *La Medicina Natural al alcance de todos*. Santiago, Establecimiento Gráfico "Boletín Comercial"; Olivera H., Ricardo. 1935. *Pequeño manual de Remedios caseros a base de hierbas*. Arica, Imprenta "El ferrocarril"; Marzan, E. 1935. *Las plantas medicinales. Su uso y aplicaciones prácticas*. Santiago, Isla de Maipo.

⁹⁹⁵ Esta parte está publicada en el artículo Sartori, 2023, *Puntos ciegos*.

volumen en 1725, hasta 1918, cuando salió a la luz la antología de Juan Zin, una de las más conocidas hasta hoy⁹⁹⁶.

En esta parte, a través de los gráficos y del mapa se desarrolló una conceptualización de la información y su modelización⁹⁹⁷. Se respetó, en el caso de la visualización cartográfica, dos reglas fundamentales: comprensión sin texto y facilidad de lectura⁹⁹⁸. Se consideró la interdisciplinariedad de las humanidades digitales en general, y de la historia digital en particular⁹⁹⁹. Por lo tanto, se procedió a identificar las menciones a la obra de Feuillée en cada historia natural o estudio sobre las plantas chilenas y sus empleos etnomedicinales; a comparar los conocimientos acerca de las especies chilenas de cada libro enfocado en las hierbas sanadoras chilenas con los del botánico francés desde su publicación hasta el 1918; a comparar los usos totales acerca de la

⁹⁹⁶Zin, Juan y Weiss R., Carlos. 1998. *La salud por medio de las plantas medicinales*. Santiago, Editorial Don Bosco.

⁹⁹⁷Favila-Vázquez, Mariana. 2022. "Geografía cultural y humanidades digitales. Un diálogo en construcción desde Iberoamérica", en: *Finisterra*, N°72 (120), pp. 3-21.

⁹⁹⁸Gregory, Ian y Patricia Murrieta-Flores. 2016. "Geographical information systems as a tool for exploring the spatial humanities", en: Constance Crompton, Richard Lane, y Siemens, Ray (Eds.). *Doing Digital Humanities. Practice, Training, Research*. Londres, Routledge, pp. 213-228.

⁹⁹⁹Martín Gabaldón, Marta. 2022. "Más allá de la localización. El potencial del análisis espacial a través de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) en los estudios histórico-sociales sobre el territorio", en: *Ichan Tecolotl*, N°36; Salmi, 2020, *What is digital*; Kemman, Max. 2021. *Trading zones of digital history*. Oldenbourg, De Gruyter; Romein, 2020. *State of the Field*.

flora chilena reportada en cada texto con los en que se señaló a Feuillée; a comparar los saberes tomados de la literatura con los del viajero francés.

Feuillée describió ciento y ocho conocimientos de plantas que había encontrado en Chile, de los cuales noventa y una son especies nativas de Chile¹⁰⁰⁰. En las publicaciones posteriores, algunos autores de historias naturales no lo señalaron en absoluto, como los jesuitas que compusieron el *Compendio Anónimo* (1776) o el botánico italiano Carlo Giuseppe Bertero que permaneció en Chile durante dos años¹⁰⁰¹.

Sin embargo, los botánicos y médicos que entregaron informaciones de los usos de la flora chilena para la cura de las enfermedades tampoco le dieron relevancia. Aparte de los que lo ignoraron por completo, el científico que menos lo tuvo en cuenta fue el francés Claudio Gay, que lo citó en relación con un solo uso¹⁰⁰².

Al contrario, Adolfo Murillo fue el que más incluyó al astrónomo y botánico francés, tanto en la primera como en su segunda publicación enfocada en las hierbas sanadoras del País. En la figura, se puede observar que, incluso

¹⁰⁰⁰ Feuillée, 1714-1725, *Journal des observations*.

¹⁰⁰¹ Bertero, 1933-1936, *Lista de las plantas*.

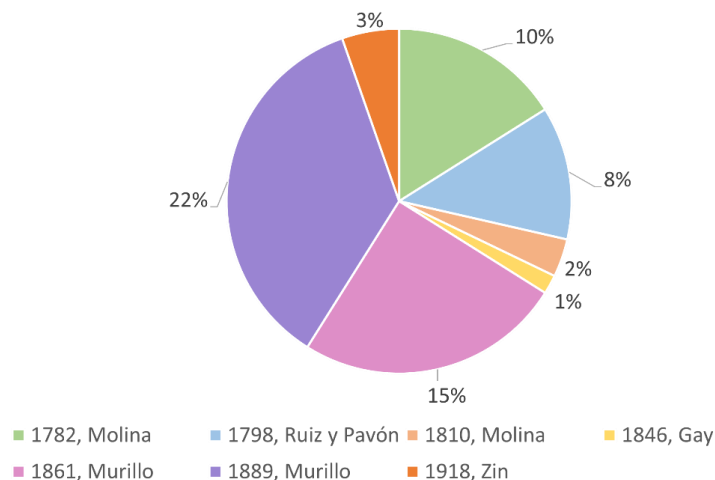
¹⁰⁰² Gay, 1846, *Historia física*.

considerando la significativa atención prestada por Murillo a Feuillée, ningún escritor reportó las prácticas etnomedicinales de los vegetales chilenos entregados por Feuillée ni en su totalidad ni en una cantidad consistente. La colección de Juan Zin impresa en 1918, representa una de las publicaciones con más reimpresiones sobre la flora chilena en los siglos XX y XXI. Ahí solo hay tres menciones a Feuillée.

GRÁFICO 2

Proporción de saberes de la obra de Feuillée que los autores posteriores incluyeron en sus textos.

Cada porción del gráfico circular representa, por cada fuente histórica, la proporción en porcentaje entre los conocimientos medicinales sobre la flora nativa de Chile en que Feuillée está mencionado y todos los saberes terapéuticos descritos por el botánico francés.



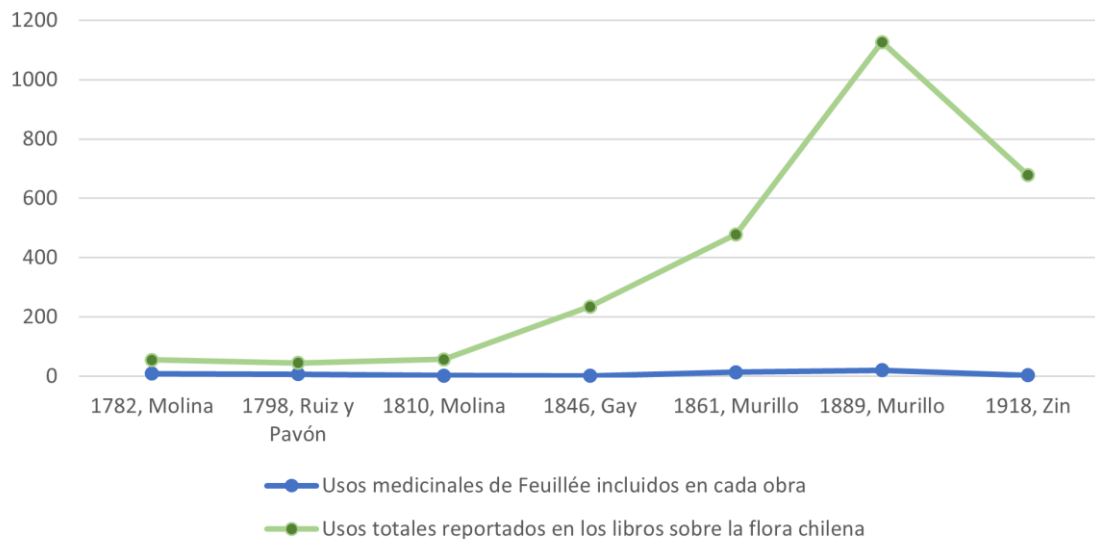
Fuente: elaboración propia.

Aunque los naturalistas describieron más plantas nativas de Chile durante el siglo XIX que en el siglo anterior, las citas de Feuillée no aumentaron proporcionalmente, permaneciendo raras y esporádicas.

GRÁFICO 3

Evolución de las citas de Feuillée desde 1782 hasta 1918 en comparación con el número total de saberes etnomedicinales.

En el eje X se muestran las fuentes históricas que mencionan las descripciones de Feuillée. El eje Y el número total de los usos de la flora chilena para la cura de las enfermedades. La línea azul representa los saberes medicinales de los vegetales del país donde aparece el nombre del botánico francés. La línea verde visualiza todos los conocimientos terapéuticos de las especies nativas de Chile descritos en los libros sobre la flora chilena. La cantidad creciente de saberes medicinales se debe, entre otros factores, a una mayor disponibilidad de fuentes escritas, a un conocimiento científico más detallado y a una creciente atención por los naturalistas en el siglo XIX.



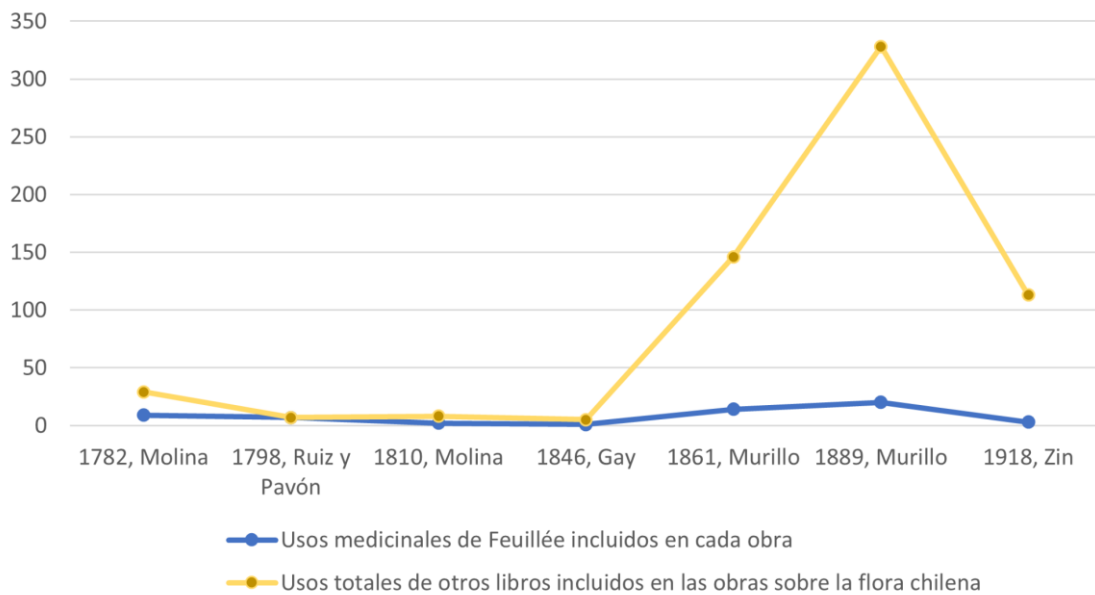
Fuente: elaboración propia.

En general, Feuillée fue muy poco considerado por parte de los autores de esas obras botánicas, que siempre prefirieron privilegiar (también) a otros naturalistas. Por ejemplo, el jesuita chileno Juan Ignacio Molina, científico que escribió el estudio más importante acerca de la flora Chile en la época colonial después de Feuillée, reportó más usos del ingeniero Amédée François Frézier y del viajero Antoine-Joseph Pernety, ambos franceses. Aunque Murillo parece ser una leve excepción, la presencia de Feuillée constituye en realidad menos del diez por ciento de todos los escritores señalados por el médico. Durante el siglo XIX, los científicos incluyeron más usos etnomedicinales de las plantas nativas de otros naturalistas, pero el número de citas tomadas del *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques* no aumentó significativamente.

GRÁFICO 4

La comparación entre los saberes citados de la obra de Feuillée con los conocimientos totales incluidos por cada autor procedentes de otras fuentes impresas.

El eje X visualiza las fuentes históricas que incluyen las descripciones de Feuillée. En el eje Y hay el número total de los usos reportados. La línea azul muestra los saberes de Feuillée sobre las plantas nativas de Chile para sanar enfermedades que se mencionaron en cada obra, mientras que la línea amarilla visualiza todos los conocimientos medicinales de las especies del País que cada autor incluyó de otros libros.



Fuente: elaboración propia.

En los dos siglos que siguieron a la publicación de la obra de Feuillée, sólo una fracción de los usos descritos por el astrónomo francés se difundió en el contexto atlántico. Incluso a mediados del siglo XIX, el botánico alemán Rodolfo Amando Philippi se quejaba de que tenía que encargar él los

volúmenes de Feuillée, porque no estaban todos disponibles en Santiago. Sin embargo, la mayoría de las publicaciones sobre la flora chilena fueron escritas en Europa, donde el trabajo era ciertamente más fácil de encontrar, como lo confirman las citas precisas de Molina y de Ruiz y Pavón, por ejemplo, y algunas justo en Francia. En Chile, los tomos del Journal solo estuvieron a disposición de los estudiosos en la segunda mitad del siglo XIX, justo cuando aparecieron las principales obras impresas en el país.

Ni siquiera la identificación botánica de las plantas descritas por Feuillée pudo ser un obstáculo para la difusión de los usos etnomedicinales. Ya Carlos Linneo incluyó alguno de los vegetales nombrados por Feuillée en su *Genera Plantarum* (1753) bajo el nombre "Few. Peruv"¹⁰⁰³.

Los botánicos españoles Ruiz y Pavón ya habían relacionado su clasificación botánica con la divulgada por el botánico francés (1798-1802). Además, su trabajo científico contiene, caso único en el panorama literario botánico chileno hasta principios del siglo XX, los grabados de casi todas las hierbas, entre otras cosas realizadas por el propio Feuillée. Por último, a mediados del siglo XIX, fue el propio Philippi quien se encargó de la

¹⁰⁰³ Linneo. 1753. *Species Plantarum*.

clasificación botánica de las especies del viajero francés, dejando pocas dudas en la exactitud y la falta de ambigüedad de las anotaciones.

Durante los últimos siglos de la época colonial y los primeros años de la Independencia chilena (1810-1818), la circulación atlántica del conocimiento de la flora nativa sí condujo a un aumento general de los usos etnomedicinales. En todo el periodo estudiado, ni el libre acceso a sus libros, ni la identificación botánica por parte de naturalistas, impidieron su difusión en las obras posteriores sobre los vegetales de Chile. Desde el siglo XVIII hasta el comienzo del siglo XX, la utilización de fuentes escritas se convirtió en una ayuda cada vez más recurrente. El flujo de saberes trajo consigo el aparentemente inexplicable olvido del trabajo de Feuillée. La consecuencia lógica, de manera coherente con otras dinámicas de los usos de las hierbas sanadoras chilenas¹⁰⁰⁴. Se produjo, pues, una importante exclusión y opresión de la cultura indígena¹⁰⁰⁵. Eso representó un claro obstáculo a la contribución y a la producción de conocimiento por parte de los indígenas¹⁰⁰⁶.

¹⁰⁰⁴ Sartori y Moreira-Muñoz, 2023, *Biogeography*; Sartori y Prakofjewa, 2023, *Drimys winteri*.

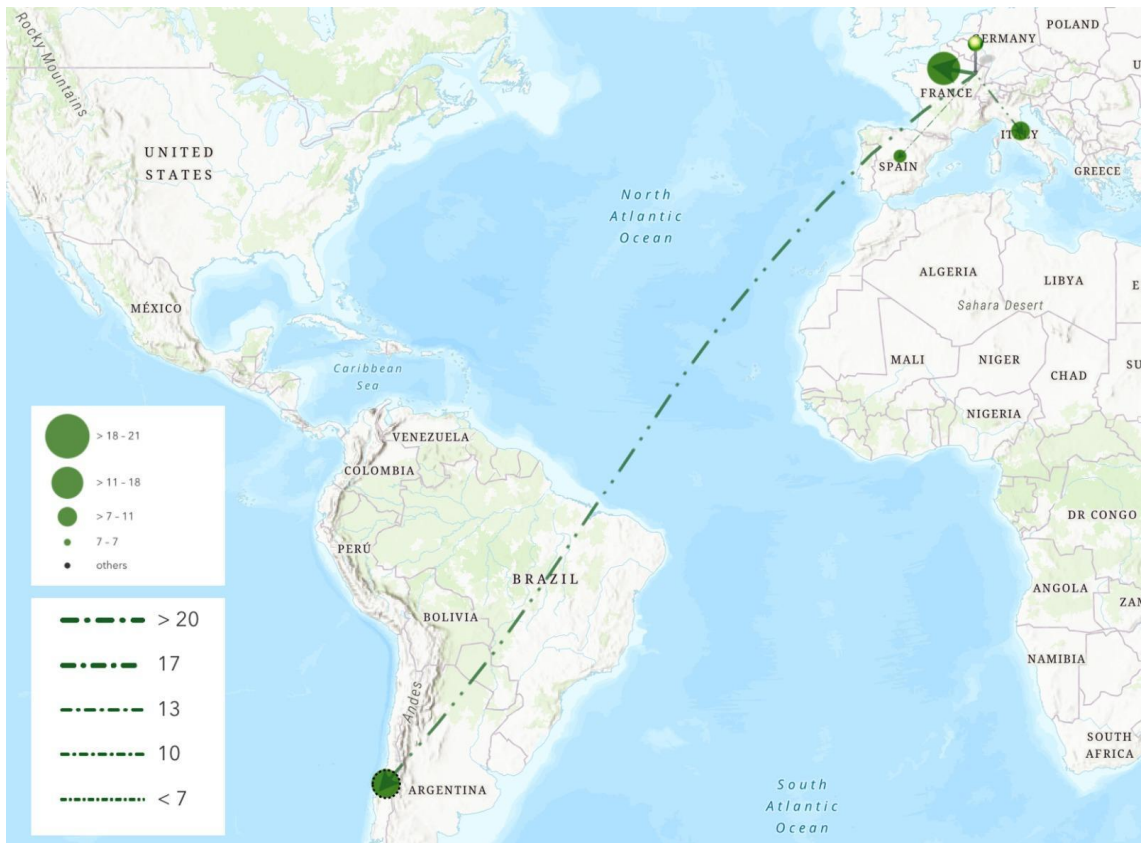
¹⁰⁰⁵ Dotson, 2014, *Conceptualizing* ; Collins, Micheal. 2015. "Decolonization", en: *The Encyclopedia of Empire*, Somerset, Wiley.

¹⁰⁰⁶ Dotson, 2014, *Conceptualizing*, p. 115.

FIGURA 10

Mapa de la circulación del saber medicinal en las obras impresas en Francia, Italia, España y Chile entre 1725 y 1918.

Las flechas muestran la dirección de la circulación de los conocimientos de Feuillée desde el país que origina la difusión del conocimiento. Según la cantidad de citas de la obra del botánico francés cambia el tamaño de cada círculo y el grosor de la flecha.



Fuente: elaboración propia.

Desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX, la circulación de los conocimientos etnomedicinales indígenas de plantas chilenas reportados por

Louis Feuillée fue escasa y se limitó principalmente a Francia, país donde se publicó su trabajo.

En el gran mapa del saber, el *Journal* del botánico francés fue como una gran isla solitaria que las grandes corrientes de saberes etnomedicinales impulsadas por los autores de los siglos XVIII y XIX nunca abordaron. La literatura científica durante ese periodo fomentó una gran ola de conocimientos etnomedicinales acerca de las especies nativas que no involucró a Feuillée y los usos indígenas que él mencionó.

Los saberes del Feuillée quedaron aislados y desvinculados en el archipiélago de publicaciones botánicas sobre la flora de Chile. Los escritores posteriores a él nunca se detuvieron, se inspiraron o se informaron en su obra de manera relevante. En esa cartografía epistémica hay muchos puntos ciegos: lagunas, vacíos, ausencias consecuentes a la no difusión de su historia natural.

Conclusiones

La evolución del paisaje herbolario en los siglos XVI-XX

En general, los puntos ciegos del mapa del saber no se limitan a Feuillée, sino que interesan todos los conocimientos etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile, y más en específico están representados por las pérdidas y los olvidos que se manifiestan en las fuentes escritas, durante su impresión y difusión en el espacio biogeográfico atlántico y global entre los siglos XVI y XX.

Mediante mecanismos intangibles, los procesos que se desarrollaron en los cuatro siglos de la investigación regularon el funcionamiento del lado oscuro de la modernidad, invisibilizando la presencia e importancia de las culturas no científicas. Esa débil circulación de las informaciones etnomedicinales indígenas y locales contribuyó así a desequilibrar en gran medida la relación medioambiental y el paisaje herbolario.

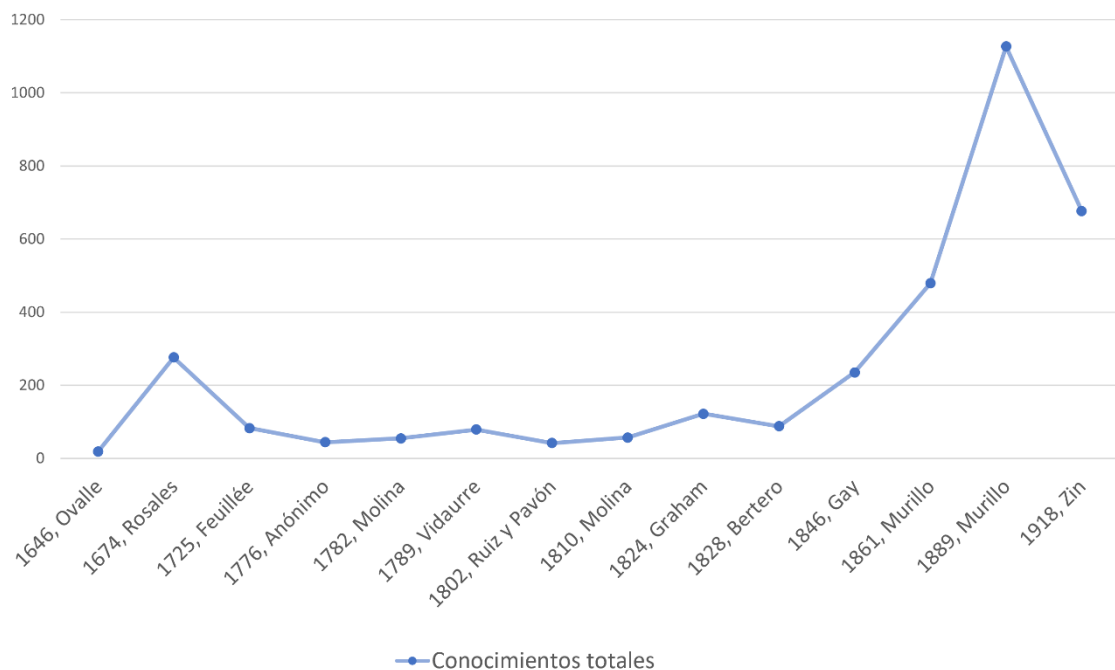
Durante los primeros tres siglos del presente estudio, la cantidad de descripciones que se incluyeron en las principales fuentes escritas sobre la flora chilena, a pesar de cuando fueron impresas y de posibles empleos de plantas

introducidas antes del siglo XVIII, se mantuvo baja y constante. La única excepción podría ser la obra de Rosales, pero es bastante evidente que muchos de sus conocimientos pudieran referirse a especies no del país o que, así, no impactaron en la circulación siguiente. Además, sobre todo en los últimos cincuenta años, el número de conocimientos etnomedicinales fue creciendo, si bien en la obra de Zin ya empezó a disminuir.

GRÁFICO 1

La evolución de saberes etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile desde 1646 hasta 1918.

El eje Y muestra el número de conocimientos reportados en cada fuente histórica (eje Y) y la línea azul representa su evolución.



Fuente: elaboración propia.

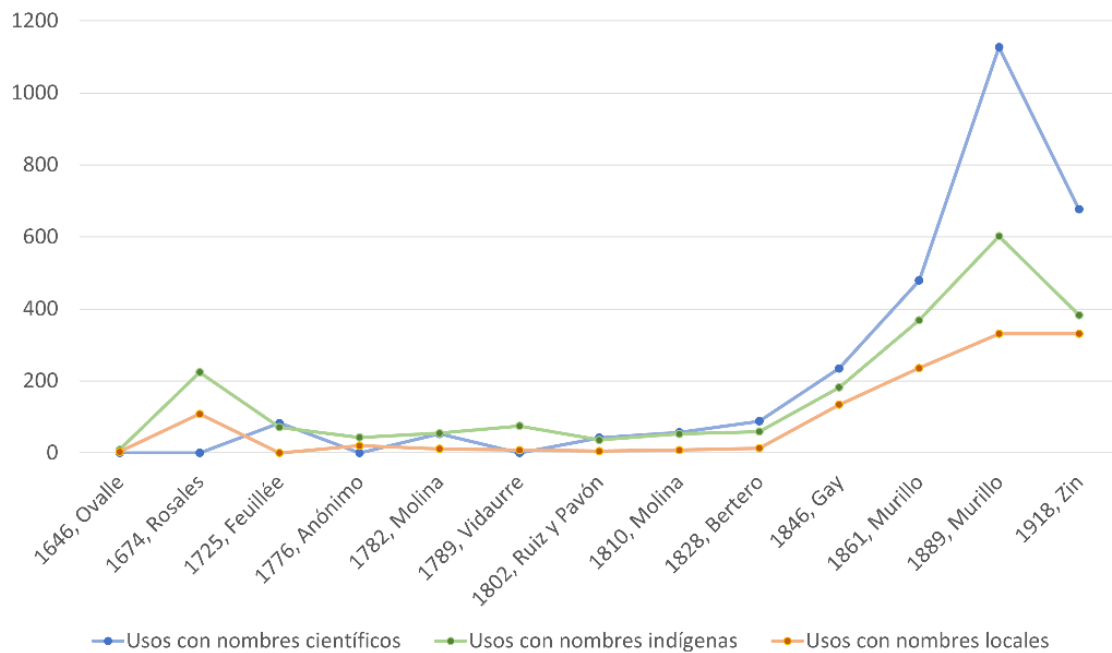
En general, aunque con todas las limitaciones y las incertidumbres del análisis, hasta por lo menos los textos de Feuillée y Molina, es bastante claro e inequívoco que la circulación del conocimiento etnomedicinal en las fuentes históricas llevó dos consecuencias principales. Ante todo, hubo una sedimentación de los usos durante la época colonial y luego, en el periodo culminante que se ha llamado la gran ola del conocimiento sobre la flora nativa, aumentó casi exponencialmente.

Las mismas conclusiones parecen desprenderse del estudio de la cantidad de conocimientos sobre especies identificadas con nombres científicos, indígenas y locales. Si durante los primeros siglos del yugo imperial, debido en parte a la ausencia de un sistema binomial de clasificación, se produjo una fluctuación en la que prevalecieron los usos etnomedicinales de las plantas conocidas predominantemente por un nombre indígena, a partir del siglo XIX la relación entre las tres nomenclaturas alcanzó un equilibrio en el que los nombres científicos fueron claramente mayoritarios y, sobre todo en los últimos trabajos, las identificaciones locales e indígenas casi se igualaron entre sí.

GRÁFICO 2

La evolución de los conocimientos etnomedicinales desde 1646 hasta 1918 y sus nombres científicos, indígenas y locales.

El gráfico lineal muestra la evolución de la cantidad de saberes, eje Y, que cada autor en la sobras representadas en el eje X llamó con los nombres científicos, locales e indígenas, respectivamente indicados con la línea azul, verde y roja.



Fuente: elaboración propia.

Ya a partir de esta figura se puede observar que la introducción del sistema linneano trajo consigo una menor capacidad de las nomenclaturas indígena y local para seguir el ritmo de la identificación botánica científica. Al mismo tiempo, en sí no deja de ser un resultado previsible y fácil de adivinar, así como era predecible que en la edad de oro de la ciencia, el siglo XIX, el

número de usos etnomedicinales aumentara respecto a la época anterior. Hasta aquí, todo parece lógico y coherente.

En general, los conocimientos de las plantas con el nombre local son siempre inferiores. Se podría llegar, siguiendo la historiografía anterior, a algún razonamiento relativo a la apropiación, pero el argumento no tendría mucho sentido. Hemos visto que *Otholobium glandulosum* se conocía inicialmente como *culén* y *albahaquilla*, con nombre indígena y local respectivamente, pero que cuando las descripciones que aparecían en los textos se alejaban del empleo indígena, la especie perdía el nombre local y conservaba solamente el indígena. Por el contrario, el *cachanlahuen* se denominó *cachanlagua*, variante local del nombre original, cuando se fue mencionando cada vez más de acuerdo con lógicas científicas y menos adherentes al uso conocido de las comunidades indígenas, hasta el punto de que, en territorio español, la "canchalagua de Aragón" se convirtió en sinónimo de "Lino purgante"¹⁰⁰⁷. Estos dos son solo algunos de los muchos ejemplos. Incluso más allá de la evidente ausencia (e imposibilidad) de estudios etnobotánicos en esos siglos, los nombres per se, sobre todo por la propia atención de los

¹⁰⁰⁷ Real Academia Española. 2023. *Diccionario de la lengua española*, en: <https://dle.rae.es> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2023).

naturalistas a principios del siglo XVIII, no significan mucho. Ni siquiera la nomenclatura en sí sirve para poner de relieve los (eventuales) procesos de traducción cultural, ya sea de encuentro o de apropiación o de eventual integración de conocimientos indígenas y, más en general, locales que abarquen la complejidad de la evolución de los saberes.

Los fenómenos relacionados con plantas individuales son sin duda significativos, pero no pueden representar, precisamente por su congénita limitación epistémica, la multidimensionalidad de los fenómenos culturales. Volviendo a las dos figuras anteriores, es cierto que a lo largo de los años, incluso teniendo en cuenta el menor número de usos y nombres del manual de Zin, el conocimiento etnomedicinal ha ido creciendo. Pero, dentro de este mayor acervo cultural se encuentran procesos más relevantes y transversales con respecto a las diferentes (y posibles) traducciones culturales características de alguna especie.

La conclusión principal de la evolución del paisaje herbolario en el periodo estudiado es que se dieron cuatro procesos principales: fragmentación, precarización, exclusión y desplazamiento del conocimiento.

En primer lugar, a lo largo de los cuatro siglos examinados se produjo una fragmentación constante de los saberes etnomedicinales relativos a la flora nativa. Tan solamente en dos obras los autores consiguieron dar cuenta de más de la mitad de los usos de forma que pudieran respaldarlos y promoverlos adecuadamente; únicamente tres textos contienen más de un tercio de las informaciones completas.

GRÁFICO 3

La evolución de la integralidad de los usos etnomedicinales desde 1646 hasta 1918.

El eje X muestra las varias obras sobre los usos etnomedicinales de la flora nativa de Chile y el eje Y la proporción entre los saberes completos y los totales descritos por cada autor, con la línea azul que señala su evolución.



Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto, es evidente que el hecho que emerge con más fuerza y claridad es una suma generalizada y continua de conocimientos incompletos como si la mayoría fueran un rompecabezas en el que siempre falta una pieza. Fuera de la metáfora, aunque está claro que siempre hay una coexistencia

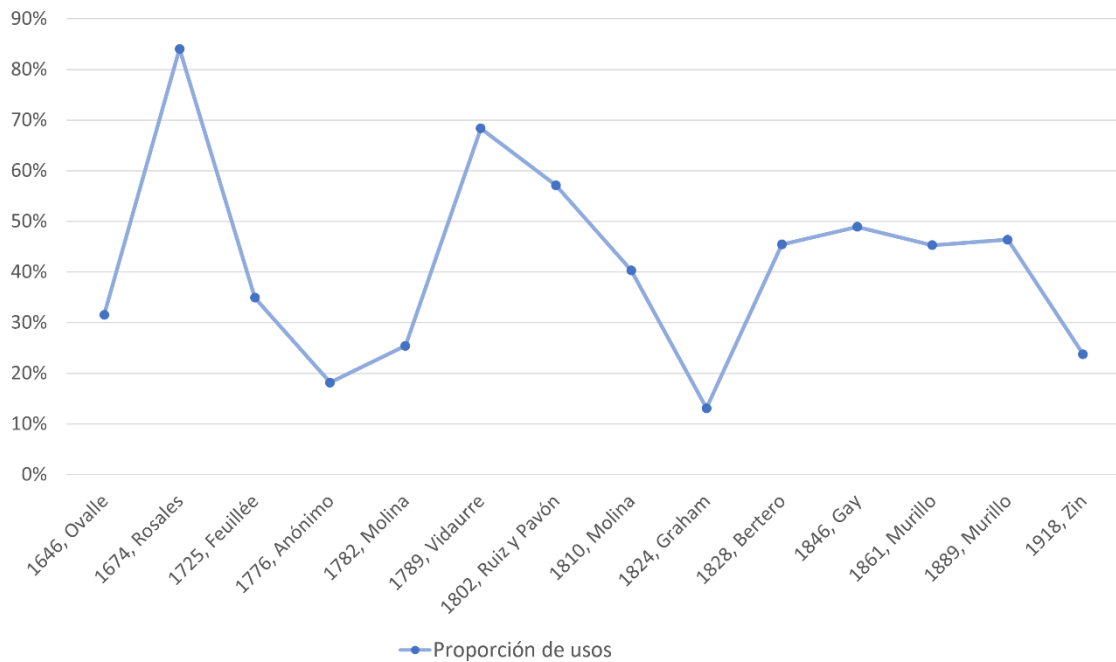
entre el conocimiento y la ignorancia, a lo largo de los cuatro siglos, hay una inclinación siempre a favor del no-conocimiento. Aparte de algunas excepciones y de la tendencia a describir los usos de forma más exhaustiva, en conjunto la evolución muestra una colección general de usos que rara vez pueden encontrar una aplicación inmediata en la realidad y, por tanto, carecen de un apoyo concreto para la utilización de la flora nativa con fines etnomedicinales.

Además, el segundo proceso que ha surgido es una tendencia general por parte de los autores a presentar más saberes en calidad de recomendaciones, desvinculando el conocimiento de los usos, debilitando el vínculo con la experiencia socioambiental y, de este modo, privilegiando la teorización de la práctica etnomedicinal.

GRÁFICO 4

La evolución de la proporción entre usos y recomendaciones etnomedicinales en las fuentes escritas desde 1646 hasta 1918.

Con la línea azul del diagrama lineal se representa la evolución de la proporción (eje Y) entre los saberes donde se da visibilidad a la experiencia etnomedicinal en comparación con la totalidad de conocimientos descritos en cada obra (eje X).



Fuente: elaboración propia.

Incluso en el caso de la teorización del conocimiento, solamente tres obras muestran un equilibrio entre usos y recomendaciones, y todas ellas se remontan al periodo colonial, la misma época a la que también pertenecen los textos donde el desequilibrio a favor de la teorización es mayor, aunque la colección de Zin muestra, una vez más, que ni la Edad de Oro de la Ciencia

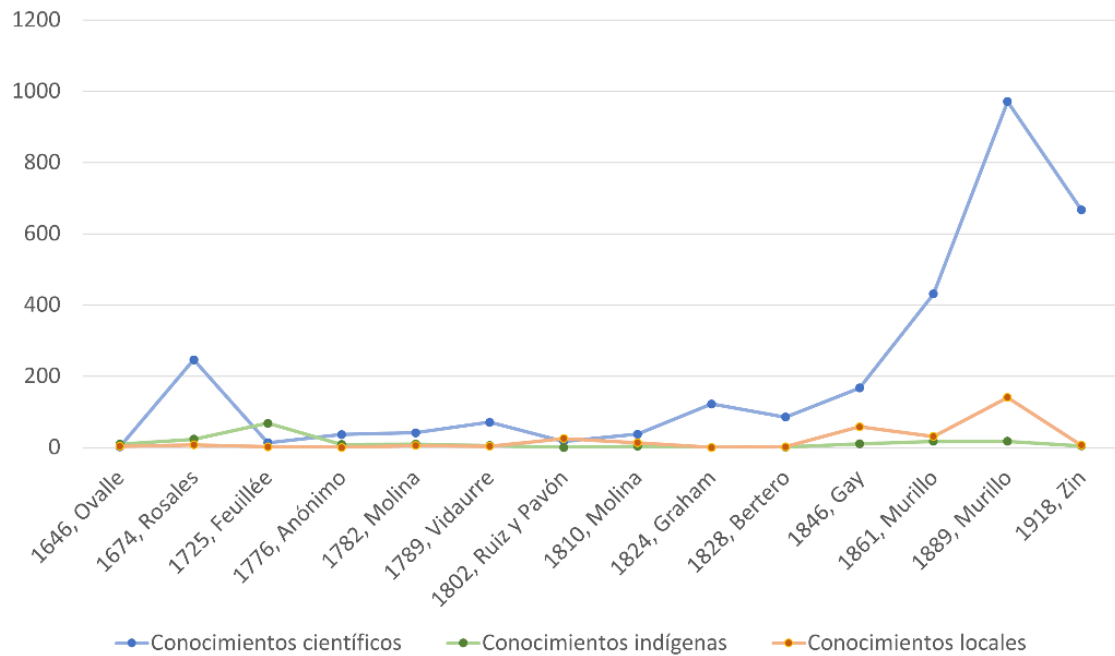
ni la independencia política y económica representaron momentos de ruptura con las lógicas culturales anteriores.

Un tercer aspecto es que, durante el periodo estudiado, los autores atribuyeron predominantemente (o a veces casi exclusivamente) el conocimiento etnomedicinal al científico, con la consiguiente falta de consideración de las comunidades locales e indígenas. Solo en la obra de Feuillée, la cantidad de descripciones indígenas es más grande, y únicamente en los primeros tres volúmenes de Ruiz y Pavón los saberes locales son más numerosos que los usos científicos. Sin embargo, esos textos no son más que dos casos aislados: ambos nunca gozaron de una circulación relevante considerable. Resulta significativo que, mientras que a principios del periodo colonial prevalecían los usos indígenas que los atribuidos a las comunidades locales, en el periodo posterior esta tendencia se invirtió. A partir del siglo XI, los autores empezaron a contabilizar más conocimientos etnomedicinales locales que indígenas. No obstante, tomando en conjunto los saberes no científicos, tras el final del periodo colonial, el importante aumento de las informaciones no fue acompañado de una consideración igualmente atenta del valor de los conocimientos indígenas y locales.

GRÁFICO 5

La evolución de los conocimientos etnomedicinales desde 1646 hasta 1918 y sus atribuciones a los científicos y a las comunidades indígenas y locales.

El eje Y muestra el número de saberes etnomedicinales y el eje X visualiza las distintas obras en que se menciona los conocimientos científicos (línea azul), indígenas (línea verde) y locales (línea roja).



Fuente: elaboración propia.

En general, a lo largo de todo el periodo de estudio, los autores siempre atribuyeron un número significativamente mayor de usos etnomedicinales que científicos, excluyendo así la posible contribución explícita y visible de otros actores sociales, en particular las comunidades indígenas y locales.

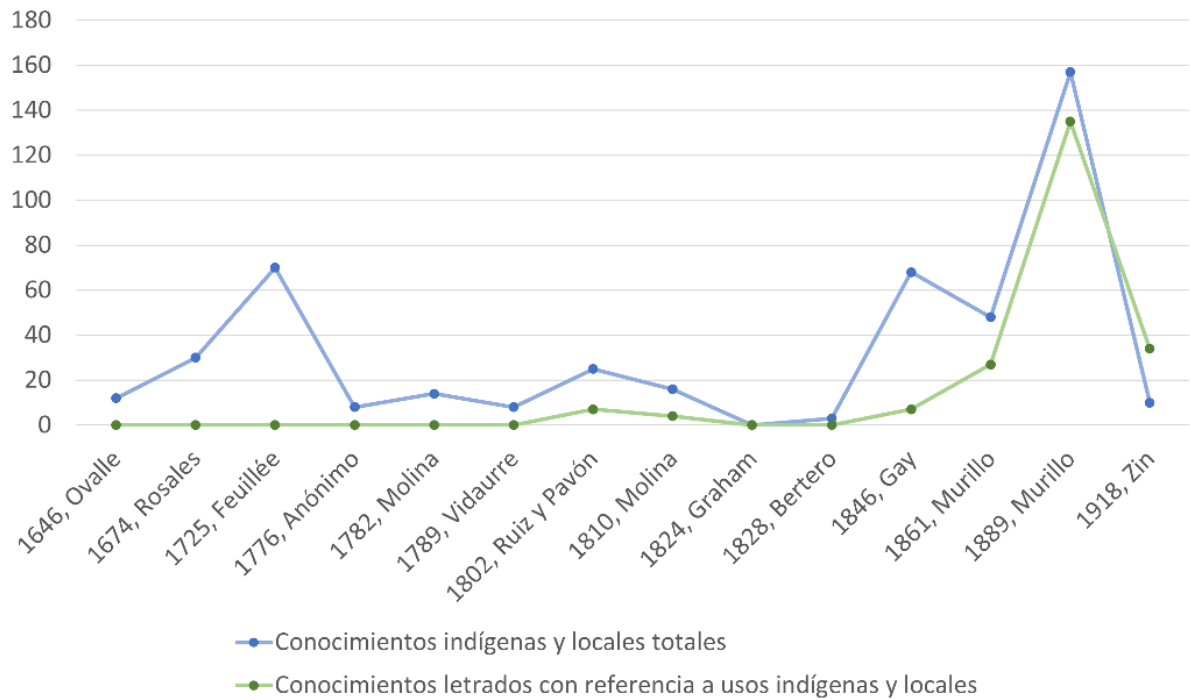
Asimismo, con el paso de los siglos, este desequilibrio entre las tres principales formas de conocimiento se acentuó aún más, con un claro predominio de la ciencia sobre el saber no científico, hasta el punto de quedar totalmente en segundo plano, y se convirtió en eclipsado, opaco e invisible.

En fin, en cuarto lugar, el conocimiento indígena y local se incluyó, en las obras escritas, no como usos contemporáneos o saberes cuya experiencias pudiera estar compartidas en la época del autor del catálogo medicinal, sino trasladado de otras obras escritas.

GRÁFICO 6

Comparación entre los conocimientos científicos y no-científicos a lo largo del periodo de estudio.

El gráfico muestra la evolución de los saberes indígenas y locales (línea verde) y científicos (línea azul) durante los siglos según las distintas obras reportadas en el eje X y la cantidad de saberes visualizada en el eje Y.



Fuente: elaboración propia.

A partir del fin de la época colonial, los escritores dieron un espacio significativo al conocimiento no científico publicado, reforzando la idea de su inmovilidad, por no estar sujetos a posibles cambios, inmune a eventuales desarrollos, excluido de potenciales transformaciones. Muchas veces, el

saber local e indígena quedó así dislocado, tanto en otros tiempos, como otros espacios, alejado de la experiencia cotidiana. El conocimiento etnomedicinal codificado en la principal literatura etnomedicinal chilena aparecía así desvinculado de la realidad socioambiental contemporánea y chilena, cerrado y circunscrito en sí mismo. Como es lógico, este fenómeno empezó a manifestarse de manera clara a partir de finales del siglo XVIII, cuando comenzaron a publicarse las primeras obras escritas sobre la flora nativa y sus usos etnomedicinales. Sin embargo, es un proceso que se puede vislumbrar más allá de las citas literarias. Por ejemplo, se puede observar también en el traslado de plantas que Ovalle había conocido en la capital al norte de Chile, en la ubicación de los saberes o de los actores solamente en zonas rurales o boscosas, o en el empleo del tiempo pasado, o adjetivos como "ancestral", "antiguo", entre otros, para referirse a las comunidades indígenas y locales.

Consideraciones finales

En la circulación biogeográfica de los usos etnomedicinales sobre la flora nativa en las fuentes escritas que se publicaron en el contexto atlántico y global, hubo una fragmentación, una teorización de la práctica, una

exclusión de otros saberes y un desplazamiento de los conocimientos. A pesar de las mínimas variaciones, todos esos procesos no representan una característica de la época colonial o republicana; no comienzan en un periodo, ni terminan en el otro. Son fenómenos continuos y diacrónicos que no parecen sufrir rupturas. Son procesos que se establecieron durante el colonialismo y continuaron después, apoyando y a la vez contribuyendo al fenómeno decolonial o y en la forma específica del colonialismo interno, cuando el Gobierno de una misma nación sustituye a la institución dominante de la época colonial, ejerciendo la misma marginación de las comunidades locales e indígenas. La época colonial fue como un fuego que prendió, pero que la sofocación de la subyugación política y económica iniciada con la independencia no extinguió. Todavía siguen ardiendo brasas y bajo muchas formas, como las que se manifiestan en el paisaje herbolario.

Es cierto que las escasas fuentes escritas e impresas en y sobre Chile, el desafortunado destino de muchos textos y herbarios, la expulsión jesuita, así como fenómenos más específicos, como el declinante relieve del aspecto milagroso de las plantas y el enfoque principalmente directo en el nombre, entre otros, son importantes, pero no aparecen decisivos. Hay efectos más significativos que caracterizan este periodo, como la versión chilena del indio

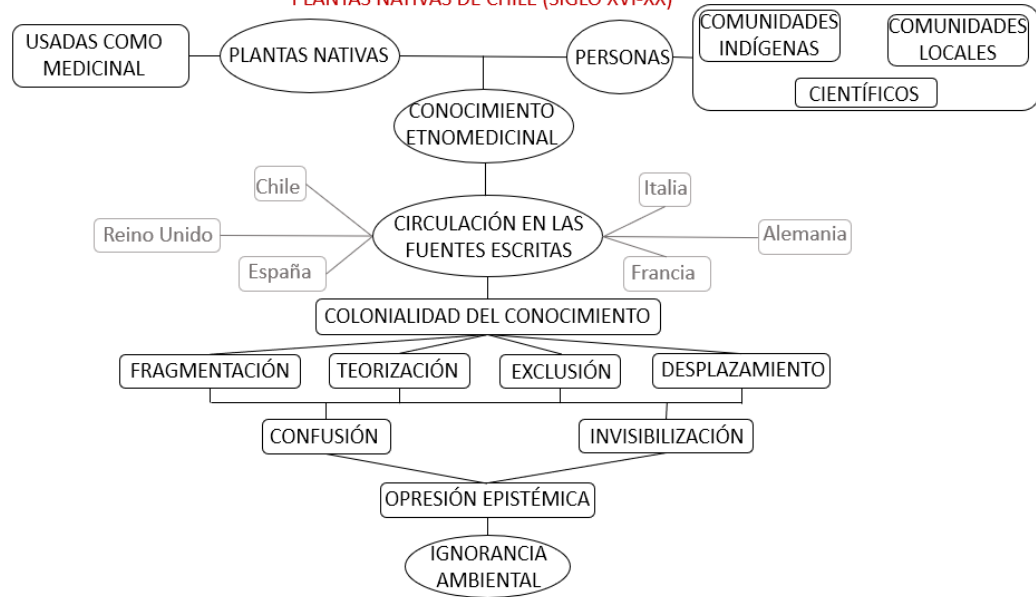
ecológico, la imposición de procesos de superposición de usos etnomedicinales de plantas europeas sobre especies nativas chilenas, la no circulación de obras clave como la historia natural de Feuillée, o el olvido en que se encuentran todas la mayoría de las crónicas jesuíticas. Ellos se pueden interpretar como procesos culturales socioambientales que representan una forma de colonialidad del conocimiento que produjo una ignorancia ambiental. Esta específica forma de ignorancia consistía en el desconocimiento de la flora nativa, el no reconocimiento de igual dignidad y valor a las prácticas indígenas y locales, en la desarticulación de los conocimientos no científicos a lo largo del tiempo y, desde finales del siglo XIX, la atribución a las comunidades indígenas, y a veces a las locales, de conocimientos de otras culturas.

Persiguiendo el intento postnarrativista de resumir la investigación histórica en una argumentación, se pretende presentar de la forma siguiente la evolución de los conocimientos etnomedicinales sobre las plantas nativas de Chile. La circulación de saberes marcada por la colonialidad del conocimiento, que tuvo lugar en el contexto atlántico y global durante los siglos XVI y XX, oprimió las comunidades indígenas y locales, contribuyendo a la formación de una ignorancia ambiental sobre los usos etnomedicinales de las plantas nativas de Chile.

FIGURA 1

Esquema que resume los principales resultados de la investigación.

EVOLUCIÓN DEL PAISAJE HERBOLARIO. CIRCULACIÓN BIOGEOGRÁFICA DE LOS CONOCIMIENTOS ETNOMEDICINALES DE LAS PLANTAS NATIVAS DE CHILE (SIGLO XVI-XX)



Fuente: elaboración propia.

A partir de estos resultados, parece oportuno hacer algunas reflexiones que pueden ser relevantes para futuras perspectivas de investigación. Desde el punto de vista de la historia ambiental, es evidente lo significativo que resulta examinar no el impacto humano sobre la tierra (o viceversa), sino la evolución de la relación socioambiental, buscando tener como objeto de estudio los cambios y/o la estabilidad del nexo humano-natural, en el tiempo y en el espacio. En este sentido, el enfoque de la biogeografía del conocimiento

ha demostrado ser una herramienta válida no tanto para captar la distribución espacial, sino para enfatizar la interdependencia entre diferentes áreas geográficas, en su dimensión pública, y donde pueden emerger las relaciones subjetivas entre seres humanos y no humanos. Desde esta perspectiva, surgió también la pertinencia de abordar el estudio del conocimiento etnomedicinal de las plantas nativas de un territorio específico, no limitando el estudio a las fuentes producidas en el contexto geohistórico, sino implementando la visión de las geohumanidades, en general, y geohistórica, en particular, orientando el análisis de las fuentes hacia una cartografía del conocimiento.

De hecho, algunos de los aspectos innovadores de la investigación no son solamente la nueva metodología para abordar el análisis del conocimiento etnomedicinal en las fuentes escritas. A diferencia de toda la historiografía anterior, se eligió el uso etnomedicinal y no la especie botánica como unidad fundamental, lo que permitió examinar fuentes pertenecientes a periodos históricos distantes. La etnobotánica histórica jugó un papel clave en el desarrollo de un análisis que pudiera ir más allá de la identificación entre nombre y especies (a menudo solo hipotética, dudosa y cuestionable). Además, permitió enfocarse en las relaciones con las prácticas etnomedicinales,

con sus múltiples experiencias y encuentros de saberes, no limitándose al saber científico.

Al mismo tiempo, gracias a la premisa filosófica implícita en la concepción del conocimiento etnomedicinal como una especie de hiperobjeto, siempre se ha tenido presente que las fuentes históricas no representan la realidad, ni la labor del historiador. Los usos etnomedicinales son únicamente un instrumento de análisis y no una expresión de la realidad social y de las prácticas etnomedicinales actuales.

Además, fue posible poner de relieve el corazón palpitante de la trayectoria historiográfica reciente de la historia del conocimiento y de la ignorancia. Específicamente, el foco no estuvo solo en la dimensión pública de la circulación, sino también en la coexistencia e interdependencia de saberes e ignorancias como relación crucial para comprender el surgimiento de una jerarquía epistémica sin fisuras entre las épocas colonial y republicana.

Por estas razones, la perspectiva decolonial fue la clave que de alguna manera constituyó una especie de contenedor para todos los demás enfoques historiográficos. El papel principal de la decolonialidad se afirmó, en primer lugar, en no interpretar el fin del colonialismo como una cesura decisiva en

sí misma, sino simplemente al igual que un acontecimiento entre otros, no necesariamente decisivo. Luego, permitió captar las relaciones que se dan entre los diversos actores socioambientales, no tanto y no solamente en términos de traducción cultural, sino de inclusión o exclusión epistémica.

Por lo tanto, parece fructífero y coherente sugerir que los futuros estudios históricos no se limiten al periodo colonial o republicano, ni que los cambios políticos se consideren en términos *ante quem* o *post quem*, sino que examinen periodos históricos más amplios. Además, la apropiación, la integración y la traducción cultural por sí mismas no sólo parecen difíciles o imposibles de interpretar en las fuentes, sino que habrían ofrecido conclusiones más bien evasivas e insuficientemente significativas, en comparación con otros fenómenos, mucho más decisivos para la evolución epistémica.

El conocimiento no cambia ni permanece invariable ni en el tiempo, ni siquiera en el espacio. La dimensión geográfica, no por sí misma, sino para captar qué saberes y pertenecientes a qué esfera social, ha demostrado ser un aspecto fundamental para captar los patrones socioambientales que hasta ahora no habían surgido, sobre todo teniendo en cuenta la perspectiva a largo plazo de la historia global. Es el flujo público de saberes, en fuentes escritas y publicadas, el hilo conductor de la circulación del conocimiento desde el

siglo XVI hasta nuestros días. Esto no significa que deba abandonarse la investigación archivística o de fuentes inéditas, sino todo lo contrario, pero el punto de partida más útil y fructífero podría ser el estudio de fuentes que pudieron circular entre un público más amplio y que potencialmente siguen representando un elemento de la realidad social cotidiana.

El hiperobjeto de Morton ha sido un concepto útil para tener en cuenta las múltiples relaciones que pueden establecerse entre distintas entidades. El estudio de los conocimientos etnomedicinales concebidos como propiedades de las plantas ha agotado evidentemente su ya (quizás) sobreexplotada vertiente.

El estudio ha puesto de manifiesto la multidimensionalidad y variedad de las relaciones no solo entre cultura y naturaleza, seres humanos y plantas, saberes prácticos y teorizaciones, conocimientos completos y fragmentados, sino la cambiante relación entre diferentes actores socioambientales mediada por los vegetales. También se han mostrado las relaciones que el ser humano ha instaurado entre las plantas, como el proceso de analogía que llevó a que la flora chilena fuera considerada en virtud de su (presunta) similitud con especies conocidas en Europa.

Estudiar la relación entre conocimientos y no conocimientos, plantas y seres humanos, países y épocas (solo aparentemente) distantes, ha permitido comprender algunas de las causas de los desequilibrios y conflictos sociales corrientes y, al mismo tiempo, poder orientar la acción cultural y política futura con una clara comprensión del patrimonio socioambiental al que estamos indisolublemente ligados.

Epílogo

El PROFESOR ANALFABETO, severamente trajeado para el acto académico. Su fisionomía radicalmente vernácula se acentúa en los pómulos salientes, mentón vigoroso, frente plano del Chullpa, nariz kunturina. Es de ostensible vivacidad misteriosa en la mirada (...) El Profesor Analfabeto es un intelectual iletrado a quien se halaga menos por filósofo cuanto por temible sardónico. Voz bronca, locución lenta, flemática. Cuídase de representar todas las razas conocidas del planeta¹⁰⁰⁸.

En la variedad de experiencias acerca de saberes etnomedicinales en el Chile en los años que van desde 2019 hasta 2023, periodo marcado por el comienzo del estallido social y el inicio de un nuevo proceso constituyente,

¹⁰⁰⁸ Churata, Gamaliel. 2010. *Resurrección de los muertos. Alfabeto del incognoscible*. Lima, ANR, pp. 49-50.

tras el fracaso del anterior, se pudieron destacar una general confusión e invisibilización, tanto de los saberes etnomedicinales como de las plantas nativas. Esos son solamente algunos de los éxitos de la colonialidad del conocimiento, y quizás los más superficiales.

La colonialidad que afecta al paisaje herbolario aparece como un rizoma: la mezcla ilógica de saberes y la cortina que impide reconocer la importancia de los usos etnomedicinales de las plantas nativas son los brotes herbáceos de un rizoma. Ellos aparecen en distintos lugares y florecen más o menos según la estación, cuyo desarrollo es sólo parcialmente previsible. Las yemas del rizoma discurren por debajo de la superficie y, por tanto, no aparecen a los ojos de quien no mira el rizoma en su profundidad.

La investigación permitió aclarar que la presión epistémica que se genera en los siglos XVI-XX en la circulación en las fuentes escritas se debe a algunas yemas. En esos cuatro siglos, el paisaje herbolario está marcado por la fragmentación de los conocimientos, la teorización de las prácticas etnomedicinales, la exclusión de los saberes de las comunidades indígenas y locales y su desplazamiento.

Si los flores oprimen tanto los saberes y como las comunidades locales e indígenas, el corazón palpitante del rizoma es la ignorancia ambiental, la incapacidad de dar dignidad, espacio, valor, soporte y promoción a los usos etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile.

Parece, pues, que la ignorancia ambiental, heredada desde los siglos anteriores, sigue afectando los yerbateros, tiendas locales, libros oficiales y *ca-seros*, murales que constituyen el paisaje herbolario hoy en día. Por medio de saberes ilógicamente opacos, etéreos silenciados, movilizados a otros tiempos y lugares, la ignorancia ambiental parece contribuir a la escasa presencia de la flora nativa, como un matiz de la ceguera vegetal.

Desde el pasado colonial hasta el presente se sigue viendo la afirmación y el dominio del pensamiento abismal: por un lado las especies introducidas y los saberes científicos y, allende del abismo, la flora nativa y los usos etnomedicinales indígenas y locales. La diferencia colonial entre las dos formas de conocimientos se pone una distancia insalvable que contrarresta la emergencia de una multiplicidad de experiencias etnomedicinales, tanto en el periodo colonial como en el republicano.

Al mismo tiempo, la ignorancia medioambiental parece todavía no haber secado el flujo de conocimientos etnomedicinales indígenas y locales. Los efectos de la colonialidad no oscurecen aún todos los saberes.

Todavía pueden verse aún algunos brotes subterráneos de otros rizomas, como los yerbateros y vendedores de hierbas en las tiendas, las comunidades indígenas, entre otros más que siguen guardando sus conocimientos y sus plantas, en pequeñas bolsas y en algún rincón oscuro de sus saberes. No son secretos, pero sí en peligro. Esos son los brotes decoloniales.

Reconociendo los saberes etnomedicinales como uno de los muchos temas donde la colonialidad es más evidente, parece esencial, por tanto, desarrollar una teoría y una práctica decolonial hacia esos saberes. Primero, hay que identificar los procesos coloniales y su impacto en las relaciones socioambientales.

La ignorancia ambiental, degradando, anulando y desacreditando el protagonismo y la importancia de determinadas comunidades, saberes y formas de ser, suporta y da continuidad a la colonialidad.

En segundo lugar, hay que proponer acciones decoloniales y promover de manera eficaz los rizomas decoloniales que, conviviendo con los

coloniales, puedan contrarrestar y limitar el desarrollo de la opresión epistémica de los saberes etnomedicinales locales e indígenas.

Identificando los procesos que subyacen a la ignorancia ambiental, y que determinan su relevancia hoy en día, puede ser útil para evitar que se repitan los dispositivos de exclusión social que invisibilizan la multiplicidad y la importancia de la evolución temporal y espacial de las relaciones socio-naturales que se dan en los saberes etnomedicinales, para desquiciarlas y luego socavarlas.

Por eso, por ejemplo, se sugiere como perspectiva futura de llevar al cabo estudio etnobotánicos de campo, para evaluar la influencia en la vida cotidiana chilena y global de la colonialidad del conocimiento y su específica manifestación como ignorancia ambiental. En consecuencia, se podría comprender qué estrategias son más eficaces en los contextos en los que el riesgo de pérdida de conocimientos etnomedicinales es mayor.

Una de esas, para lograr la inclusión y la presencia equitativa de todas las comunidades, podría ser hacer una cartografía de la *re-existencia* de los conocimientos sobre la flora chilena y sus usos medicinales. La descolonización de los mapas geográficos podría poner de relieve las diferentes

representaciones del territorio más allá de la cartografía moderna y en coexistencia con ella. La visualización de la multiplicidad de formas de relación entre la humanidad y la naturaleza puede dar fuerza a la heterogeneidad del paisaje herbolario, sobre todo teniendo en cuenta la relación que, por ejemplo, muchos recolectores de planta destinadas a usos etnomedicinales siguen teniendo con el territorio, en ese último verano, afectado aún más por los incendios.

Otra forma posible de emprender una práctica decolonial es a través del hibridismo lógico-sintáctico, donde coexisten diferentes epistemologías y lenguajes. En esta perspectiva, la incorporación de las cosmologías, epistemologías y ontologías de todas las comunidades, por ejemplo, puede constituir una crítica a la colonialidad del poder, del saber y del ser, como proponía Churata en su *Resurrección de los muertos*, de que se citó el íncipit en el comienzo del epílogo, entre otros.

El diálogo intercultural podría representar la oportunidad de crear conocimiento a partir de la acción colectiva, y convertirse así en instrumentos decoloniales para derribar la exclusión y la explotación de las comunidades indígenas. Un ejemplo coherente con esa lógica es la grabación de 2021 *Árboles Nativos Chilenos* de Milenaria Araucaria (seudónimo de la cantante

chilena Milena Muñoz), donde no solamente se cantan versos sobre los árboles nativos, sino los usos que de ellos hacen las personas y las múltiples relaciones que se establecen entre la flora y las comunidades.

Para desarrollar y fomentar teorías y acciones encaminadas a la decolonialidad de los saberes etnomedicinales sobre la flora nativa, será necesario preocuparse por la inclusión, la re-existencia y el diálogo intercultural. La ecología del conocimiento podría animar el reconocimiento de la variedad y pluralidad de la que son expresión el territorio chileno, y no solamente, y las comunidades que lo viven. En este sentido, el enfoque decolonial conducirá a la resignificación de la diversidad de *sentipensares*, de los saberes etnomedicinales, de los seres que cuidan y promueven la diversidad biocultural.

La integración interdisciplinaria de la teoría y acción decolonial en la evolución futura del paisaje herbolario podría proponer una relación equilibrada de mutua dignidad hacia un buen antropoceno, un impacto positivo de la humanidad en su entorno. Se trata de considerar las plantas no solamente como entidades en sí mismas, sino más bien valorando el vínculo que nos une todos a ellas y, al mismo tiempo, reforzar el lazo socioambiental por medio de usos integrales y balanceados entre teoría y práctica, entre pasado y presente, y entre distintos saberes y formas de conocimientos.

En síntesis, la perspectiva futura, a partir del reconocimiento de los procesos que promovieron la ignorancia ambiental y después de ver qué consecuencias conllevan en la prácticas actuales, se resumen en la ecología de los conocimientos. Para contrarrestar y balancear la ignorancia ambiental que invisibiliza y confunde los saberes etnomedicinales sobre la flora nativa de Chile, la inclusión, la reciprocidad, la coexistencia pacífica, la igual dignidad y el mutuo reconocimiento de todos los actores socioambiental aparece como la trayectoria y la aproximación más adecuadas, coherentes y vitales.

Es el ideal utópico del *profesor analfabeto* de Churata. Considerando los patrones culturales socioambientales que se dieron en los cuatro siglos, investigando los impactos corrientes, se podría actuar manteniendo la austeridad y viveza del intelectual iletrado, haciendo hincapié en el poder de la risa provocadora y no en el bagaje cultural. Buscar acciones decoloniales y reacciones que balancean los efectos de la colonialidad, no solamente alardeando viejos saberes. Se trataría de convertirse en la expresión de todas las culturas del mundo para promover el diálogo como intelectuales y al mismo tiempo iliteratos, para que nadie no se pueda reconocerse en nosotros mismos.

Luego, habría que hablar con una voz desagradable y áspera, lenta e impasible, como solo pueden quienes están conscientes de las contradicciones de la evolución socionatural del paisaje herbolario. Si la colonialidad del conocimiento, como todo estudio histórico, trae consigo el viento acre y cortante de las tormentas que aún están en curso, al mismo tiempo nos enseña hacia qué orillas y con qué medios dirigir nuestros rumbos, para que la inclusión coherente y lógica de todos los conocimientos y actores socioambientales, la re-existencia, el diálogo intercultural y la ecología de saberes se pueda convertir en una realidad cotidiana y dejen de ser una meta utópica.

Bibliografía

- Accatino, Sandra. 2013. "“Hablar de más lejos”, en: Imaginarios europeos en la descripción de las imágenes portentosas en la Histórica relación del Reino de Chile de Alonso de Ovalle", en: Alvarez de Araya, Guadalupe (Ed.). *La transitividad de las imágenes: medios, usos, prácticas*. Santiago, Universidad de Chile, pp. 163-177.
- Achim, Miruna. 2011. "From rustics to savants: Indigenous materia medica in eighteenth-century Mexico", en: *Studies in History y Philosophy of Biological y Biomedical Sciences*, N°42, pp. 275-284.
- Addyman, Mary. *William y Peter Turner. A Family of English Renaissance Physicians*, Morpeth, The Friends of William Turner.
- Agamben, Giorgio, Kishik, David y Pedatella, Stefan. 2011. *Nudities. Meridian, crossing aesthetics*. Stanford, Stanford University Press.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1963. *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- Ahlbäck, Anders. 2018. "Unwelcome knowledge. Resistance to pedagogical knowledge in a university setting, c.1965-2005", en: Östling, *Circulation*, pp. 125-143.
- Alcoff, Linda Martín. 2007. "Mignolo's epistemology of coloniality.", en: *CR: The New Centennial Review* N°7, (3), pp. 79-101.
- Alfredo Barrera-Vázquez. 1963. "Las fuentes para el estudio de la medicina nativa de Yucatán", en: *Revista de la Universidad de Yucatán*, N°27, pp. 61-73.
- Amoroso, Marta. 2006. "Crânios e cachaça: coleções ameríndias e exposições no século XIX", en: *Revista de História*, N°154, pp. 119-150.
- Anagnostou, Sabine y Müller, Michael. 2004. "Joseph Zeitler - Auf den Spuren eines bayrischen Apothekers in Chile", en: *Geshichte der Pharmazie*, N°56, pp. 16-23.
- Anagnostou, Sabine, Egmond, Florike y Friedrich, Christoph (Eds.). 2011. *A passion for plants. Materia medica y botany in scientific networks from the 16th to 18th centuries*. Stuttgart, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft.
- Anagnostou, Sabine. 2002. "Jesuit missionaries in Spanish America y the transfer of medical-pharmaceutical knowledge", en: *Archives internationales d'histoire des sciences*, N°52 (148), pp. 176-197.

- Anagnostou, Sabine. 2015. "Forming, transfer y globalization of medical-pharmaceutical knowledge in South East Asian missions (17th to 18th c.) - historical dimensions y modern perspectives", en: *Potent Substances: On the Boundaries of Food y Medicine*, N°167, pp. 78-85.
- Andersson, Peter K. 2020. "My grandmother's recipe book y the history of knowledge", en: Östling, *Forms of knowledge*, pp. 59-71.
- André, Sylvain. 2019. "El momento ovandino. De la empresa de saber a la fábrica de la acción", en: *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, N°33.
- Andrews, K. R. 1968. "The Aims of Drake's Expedition of 1577-1580", en: *The American Historical Review*, N°73 (3), pp. 724-741.
- Ankersmit, Frank R. 1988. "Historical Representation", en: *History y Theory*, N°27 (3), pp. 205-228.
- Ankersmit, Frank R. 2002. *Historical representation*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Anónimo 1739. *Pharmacopoeia Matritensis Regii (...)*. Madrid, M. Rodriguez, p. 188.
- Anónimo. 1753. *Pharmacopoeia Matritensis Regii (...)*. Madrid.
- Anónimo. 1762. *Pharmacopeia Matritensis Regii*, Madrid.
- Anónimo. 1776. *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile*. Bologna, Stamperia di S. Tommaso d'Aquino.
- Anónimo 1853. *Memoria sobre las enfermedades (...)*. Santiago, Imprenta de Julio Belin.
- Anónimo. 1854. *Catálogo por orden numérico de los objetos presentados a la Exposición Nacional de 1854*. Santiago, Imprenta de Julio Belin y Ca.
- Anónimo. 1860. *L'Araucania. Memorie inedite delle missioni dei ff. mm. cappuccini nel Chili*. Roma, Tipografia vaticana.
- Anónimo 1861. *Purén indómito*. Lepizig-París, Franck'sche Verlagas-Buchhandlung-Libraire A. Franck.
- Anónimo. 1867. *Chile en la Exposición universal de París en 1867*. Catálogo (...). Santiago, Imprenta Nacional.
- Anónimo. 1873. *Programa General de la Exposición internacional de Chile en 1875*.

- Anónimo. 1875. *Catalogo oficial de la Exposición internacional de Chile en 1875*. Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio.
- Anónimo. 1876. *Catalogue of the Chilian Exhibition at the Centenary of Philadelphia*. Valparaíso, Mercurio Printing Office.
- Anónimo. 1889. *L'Esposizione di Parigi del 1889 illustrata*. Milano, Sonzogno
- Anónimo. 1893. *Catálogo de las semillas, legumbres (...)*. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Anónimo. 1924. "Colección de algunas plantas medicinales del reino de Chile", en: *Revista chilena de historia y geografía*, N°49 (53), pp. 141-148.
- Antei, Giorgio. 1989. *La invención del reino de Chile: Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Aranda, Marcelo et al. 2010. "The history of Atlantic science: Collective reflections from the 2009 Harvard seminar on Atlantic history", en: *Atlantic Studies*, N°7 (4), pp. 493-509.
- Areiniega, Rosa. 1956. *Pedro Sarmiento de Gamboa: (el Ulises de América)*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Ares Queija y Gruzinski, 1997. *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Armiero, Marco y Barca, Stefania. 2004. *La storia dell'ambiente. Un'introduzione*. Roma, Carocci
- Armiero, Marco, Biasillo, Roberta y Hardenberg, Wilko Graf von. 2022. *Mussolini's Nature. An Environmental History of Italian Fascism*. Cambridge, Massachusetts, The Mit Press.
- Armitage, David y Braddick, Michael J. (Eds.). 2009. *The British Atlantic world, 1500-1800*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, New York, NY, Palgrave Macmillan.
- Asdal, Kristin. 2003. "The Problematic Nature of Nature: The Post-Constructivist Challenge to Environmental History", en: *History y Theory*, N°42 (4), pp. 60-74.
- Asher, Kiran y Ramamurthy, Priti. 2020. "Rethinking Decolonial y Postcolonial Knowledges beyond Regions to Imagine Transnational Solidarity", en: *Hypatia* N°35, (3), pp. 542-547.
- Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia*. Leiden, The Netherlands, Brill.
- Aukanaw. *La ciencia secreta de los Mapuche*.

- Bachmann-Medick, Doris. 2009. "Introduction: The translational turn", en: *Translation Studies*, N°2 (1), pp. 2-16; Lee, Peter T. 2022. "Using cultural hybridity as an analytic lens for missiological research", en: *Missiology. An International Review* N°50 (1), pp. 48-62.
- Bacigalupo, Ana Mariella. 2009. *Shamans of the foye tree: gender, power, y healing among Chilean Mapuche*. Austin, University of Texas Press.
- Baeza, y Gazmuri, 2006, *Nacer para morir*; Caffarena Barcenilla, Paula. 2016. *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria.
- Baggio, Jacopo A.; Brown, Katrina & Hellebrandt, Denis. 2015. "Boundary object or bridging concept? A citation network analysis of resilience", en: *Ecology and Society*, N°20 (2).
- Bailey, Thomas K. 2020. "Intersectionality y Epistemic Erasure: A Caution to Decolonial Feminism", en: *Hypatia*, N° 35 (3) 509-523.
- Bailyn, Bernard. 1996. "The Idea of Atlantic History", en: *Itinerario*, N°20 (1), pp. 19-44.
- Bailyn, Bernard. 2005. *Atlantic history: concept y contours*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Baker, Alan R. H. 2006. *Geography y history: bridging the divide*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Baldini, Ugo y Brizzi, Gian Paolo (Eds.). 2010. *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi: aspetti religiosi, politici, culturali*. Bologna, CLUEB.
- Barbieri, Rona (Eds). 2018. *Rona Goffen e l'iconologia contestuale*. Roma, "L'Erma" di Bretschneider.
- Barrera-Osorio, Antonio. 2002. "Local Herbs, Global Medicines. Commerce, Knowledge, y Commodities in Spanish America", en: Smith, Pamela H. y Findlen, Paula. (Eds.). *Merchants y marvels : commerce, science, y art in early modern Europe*. New York- London, Routledge, pp. 163-181
- Barrera-Osorio, Antonio. 2006. *Experiencing nature : the Spanish American empire y the early scientific revolution*. Austin, TX, University of Texas Press.
- Barros Arana, Diego. 1909. *Obras completas. Estudios históricos*. Vol. 7. Santiago, Cervantes.
- Barth, Volker. 2008. "The micro-history of a world event: intention, perception and imagination at the Exposition Universelle de 1867", en: *Museum and Society*, N°6, pp. 22-37.

- Bartsch, Shadi et al. 2017. "Editor's Introduction", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 1-8.
- Barua, Maan. 2014. "Bio-geo-graphy: landscape, dwelling, y the political ecology of human-elephant relations", en: *Environment y Planning D: Society y Space*, N°32, pp. 915-934
- Basalla, George. 1967. "The Spread of Western Science", en: *Science*, N°156 (3775), pp. 611-622.
- Bascuñan, Francisco Núñez de Pineda y. 1861. *Cautiverio Feliz*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril.
- Bascuñan, Francisco Núñez de Pineda y. 2001. *Cautiverio Feliz*. Ferreccio Podestá, Mario y Kordic Riquelme, Raïssa (Eds.). Santiago, Universidad de Chile, pp. 343-344.
- Batsaki, Yota, Burke Cahalan, Sarah y Tchikine, Anatole. 2016. *The Botany of Empire in the Long Eighteenth Century*. Washington, D. C., Dumbarton Oaks.
- Bauch, Nicholas. 2017. "Guest Editor's Note: Process in Digital Geohumanities", en: *International Journal of Humanities y Arts Computing*, N°11, pp. 16-19.
- Bauer, Andrew M. 2015-2016. "Questioning the Anthropocene y Its Silences: Socioenvironmental History y the Climate Crisis", en: *Resilience: A Journal of the Environmental Humanities*, N°3, pp. 403-426
- Bauhin, Caspar. 1596. *Φυτοπιναξ, seu enumeratio plantarum ab herbarijs (...)*. Basilea, S. Henricpetri.
- Beattie, James. 2008. "Colonial Geographies of Settlement. Vegetation, Towns, Disease y Well-Being in Aotearoa/New Zealand, 1830s-1930s", en: *Environment y History* N°14 (4), pp. 583-610
- Beinart, William y Karen Middleton. 2004. "Plant Transfers in Historical Perspective: A Review Article", en: *Environment y History* N°10 (1), pp. 3-29.
- Bello, Andrés. 1883. *Poesías: Obras completas*. Santiago, Pedro G. Ramírez.
- Benites, María Jesús. 2008. "El confín maldito. Viajeros al estrecho de Magalles (Siglo XVI)", en: *Revista Pilquén - sección ciencias sociales*, N°10, pp. 1-8;
- Berger, Peter Ludwig y Luckmann, Thomas. 1966. *The social construction of reality: a treatise in the sociology of knowledge*. Garden City, Doubleday y Company.

- Bergot, Solène, Vergara Leyton, Enrique y Garrido Pena, Claudio. 2018. "Paradigma estético y artes decorativas en el Chile republicano. Una aproximación a través de las exposiciones de 1873 y 1875", en: *Aisthesis*. N°64, pp. 179-200.
- Bertero, Carlos José. 1828-1829. "Botánica", en: *El Mercurio Chileno*", N° 4, pp. 194-195; N°12, p. 551-564; N°13, p. 593-616; N°14, p. 639-651; N°15, p. 684-702; N°16, p. 735-749.
- Bertero, Carlos José. 1933-1936. *Lista de las plantas que han sido observadas en Chile en 1828*. Santiago, Imprenta Lagunas, Quevedo y Cta.
- Bexultanova, Gayana et al. 2022. "Promotion of Wild Food Plant Use Diversity in the Soviet Union, 1922-1991", en: *Plants*, N°11 (20), 2670.
- Bishop, Joanna. 2014. *The Role of Etnomedicinal Plants in New Zealand's Settler Medical Culture, 1850s-1920s*. Waikato (New Zealand), The University of Waikato. Tesis doctoral.
- Bishop, Joanna. 2016. "New Perspectives on Methodology in Garden History: approaches towards writing about imported Etnomedicinal Plants in Colonial New Zealand", en: *International Review of Environmental History*, N°2, pp. 79-97.
- Blackwell, Elizabeth. 1738. *A Curious Herbal (...)*, London, John Nurse.
- Blanch Sánchez, Antonio. 2019. "Inés Suárez. A favor o en contra", en: Lorenzana de la Puente, Felipe y Mateos Ascacibar, Francisco Javier (Eds.). *España y América, cultura y colonización: V Centenario del nacimiento de Pedro Cieza de León, cronista de Indias (1518-1554)*. Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, pp. 195-216.
- Bleichmar, Daniela et al. (Eds.). 2009. *Science in the Spanish y Portuguese empires, 1500-1800*. Stanford, Calif, Stanford University Press.
- Bleichmar, Daniela. 2005. "Books, Bodies, y Fields. Sixteenth-Century Transatlantic Encounters with New World *Materia Medica*", en Schiebinger y Swan, 2005, *Colonial botany*, pp. 83-99.
- Bleichmar, Daniela. 2012. *Visible empire: botanical expeditions y visual culture in the Hispanic Enlightenment*. Chicago- London, The University of Chicago Press.
- Bod, Rens et al. 2016. "New Field: History of Humanities", en: *History of Humanities*, N°1 (1), pp. 1-8.
- Bod, Rens. 2015. *A new history of the humanities: the search for principles y patterns from Antiquity to the present*. Oxford, Oxford University Press.

- Bodenhamer David, Corrigan, John, y Harris, Trevor M. (Eds.). 2015. *Spatial Narratives and Deep Maps: Explorations in Advanced Geo-spatial Technologies and the Spatial Humanities*. Bloomington, Indiana University Press.
- Bodensten, Erik. 2020. "A societal knowledge breakthrough. Knowledge of potatoes in Sweden, 1749-50", in Östling, 2020, *Forms of Knowledge*, pp. 193-207.
- Bolland, Emma. 2015. "Every Place a Palimpsest: Creative Practice, Emotional Archaeology, y the Post-Traumatic Landscape" en: *GeoHumanities*, N°1 (1), pp. 198-206.
- Bonnemaïson, Joël. 1997. *Les Fondements géographiques d'une identité: l'archipel du Vanuatu : essai de géographie culturelle*. Paris, Ed. de l'ORSTOM.
- Borja Medina, Francisco De. 2007. "Extrañamiento y extinción de la Compañía de Jesús. Venturas y desventuras de los jesuitas en el exilio de Italia", en: Marzal, Manuel y Bacigalupo, Luis (Eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*. Lima, pp. 450-492.
- Borri, Claudia. 2013. "Dalle Americhe all'Europa: la sfortunata trasmigrazione degli erbari di Carlo Luigi Giuseppe Bertero (1789-1831)", en: *Altre Modernità/Otras Modernidades/Autres Modernités/Other Modernities*, N°10, pp. 68-109.
- Botha, Louis, Dominic Griffiths, y Prozesky, Maria. 2021. "Epistemological decolonization through a relational knowledge-making model.", en: *Africa Today*, N°67 (4), pp. 51-72.
- Boumediene, Samir. 2016. *La colonisation du savoir : une histoire des plantes médicinales du Nouveau Monde (1492-1750)*. Vaulx-en-Velin, Les Éditions des mondes à faire.
- Boumediene, Samir. 2020. "Jesuit recipes, Jesuit receipts", en: Newson, 2020, *Cultural Worlds*, pp. 229-254.
- Bourgeois, Charles. 1967. "Le Père Louis Feuillée, astronome et botaniste du roi (1660-1732)", en: *Revue d'histoire de la pharmacie*, N°192, pp. 333-357
- Braun, Harald y Vollendorf, Lisa (Eds.). 2013. *Theorising the Ibero-American Atlantic*. Leiden-Boston, Brill.
- Brendecke, Arndt. 2012. *Imperio e información: funciones del saber en el dominio colonial español*. Madrid, Iberoamericana.
- Brilkman, Kajsa. 2018. "The Circulation of Knowledge in Translations y Compilations: A Sixteenth-Century Example", en: Östling, 2018, *Circulation of Knowledge*, pp. 160-174.
- Buc'hoz, Pierre-Joseph. 1806. *Histoire naturelle du thé de la Chine*. Paris, Dame Buc'hoz, pp. 57-58.

- Burdick, Catherine E. 2014. "Patagonian Cinnamon y Pepper: Blending Geography in Alonso de Ovalle's Tabula Geographica Regni Chile (1646)", en: *Imago Mundi*, N°66 (2), pp. 196-212.
- Burdick, Catherine E. 2017. "The remedies of the machi: visualizing Chilean medicinal botanicals in Alonso de Ovalle's Tabula geographica (1646)", en: *Colonial Latin American Review*, N°26 (3), pp. 313-334.
- Burdick, Catherine E. y Toledo P., Elsa Mariana. 2021. "Entre ciencia y comercio imperial. Ilustraciones botánicas de plantas endémicas de Chile del siglo XVIII", en: *Historia 396*, N°11, pp. 105-142.
- Burke, Peter y Hsia, R. Po-chia. 2009. *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press
- Burke, Peter. 2009. *Ibridismo, scambio, traduzione culturale: riflessioni sulla globalizzazione della cultura in una prospettiva storica*. Verona, QuiEdit.
- Burke, Peter. 2012. "Norbert Elias y the social history of knowledge", en: *Human Figurations: Long-term Perspectives on the Human Condition*, N°1 (1).
- Burke, Peter. 2016. "The Idea of Cultural Hybridity", en: Burke, Peter. *Hybrid Renaissance. Culture, Language, Architecture*. Budapest, Central European University Press, pp. 11-42
- Burke, Peter. 2020. "Response", en: *Journal for the History of Knowledge*, N°1 (1, 7), pp. 1-7.
- Büscher, Bram y Fletcher, Robert. 2015. "Accumulation by Conservation", en: *New Political Economy*, N°20 (2), pp. 273-298.
- Butler, David R. 2018. "Zoogeomorphology in the Anthropocene", en: *Geomorphology*, N°303, pp. 146-154.
- Cabello C., Felipe. 2019. "Julio Escámez Contreras y su original mural Historia de la Medicina y de la Farmacia en Chile", en: *Revista Médica de Chile*, N°147, pp. 1190-1198.
- Cacheda Barreiro, Rosa. 2013. "El Reino de Chile y las imágenes de la Histórica relación de Alonso de Ovalle. Una aproximación a las crónicas de Indias", en: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, N°79, pp. 203-226.
- Callon, Michel. 1994. "Is Science a Public Good?", en: *Science, Technology, y Human Values*, N°19 (4), pp. 395-424.
- Campos Harriet, Fernando. 1964. *Frézier: Relación del viaje por el mar del sur*. Weinberg, Gregorio y Guérin, Miguel Alberto, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

- Campos Harriet, Fernando. 1964. *Veleros franceses en el Mar del Sur (1700-1800)*. Santiago, Zig-Zag.
- Camus, Pablo y Hajek, Ernst R. 1998. *Historia ambiental de Chile*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Camus, Pablo. 2006. *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile. 1541-2005*. Santiago, Dibam-Lom.
- Cañizares-Esguerra, Jorge y Seeman, Erik R. (Eds.). 2017. *The Atlantic in global history: 1500-2000*. Londres, Routledge.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. 2003. "Some caveats about the 'Atlantic' paradigm", en: *History Compass*, N°1.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. 2004. "Iberian Science in the Renaissance: Ignored How Much Longer?", en: *Perspectives on Science*, N°12 (1), pp. 86-124.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. 2006. *Nature, empire, y nation: explorations of the history of science in the Iberian world*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Carmen Francés, María del y Aliaga, María José. 2001. "Intervención del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid en la edición de la Farmacopea Matritense", en: *Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia*, N°67, pp. 1-16.
- Carneiro, Sarissa. 2008. "La crónica de Jerónimo de Vivar y el sujeto colonial", en: *Revista chilena de literatura*, N°73, pp. 31-55.
- Carter, Paul. 1987. *The road to Botany Bay: an essay in spatial history*. London, Faber y Faber.
- Cartes M., Armando. 2013. *Viajeros en Tierras Mapuches*. Tomé (Chile), Al Aire Libro.
- Carvallo Goyeneche, Vicente. 1875. *Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile*, Santiago, Biblioteca Nacional.
- Casanova Guarda, Holdenis. 1994. *Diablos, brujos y espíritus maléficu. Chillán, un proces judicial del siglo XVIII*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera
- Casanueva, Fernando. 1993. "Crónica de una guerra sin fin. La Crónica del Reino de Chile del capitán Pedro Marino de Lobera (1594)", en: *Bulletin Hispanique*, N°95 (1), pp. 119-147.
- Casanueva, Fernando. 2001. "Felipe Gómez de Vidaurre. Un jesuita expulso, chileno y patriota", en: Tietz, Manfred y Briesemeister, Dietrich (Eds.). *Los Jesuitas españoles expulsos: su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*:

- actas del coloquio internacional de Berlín (7-10 de abril de 1999)*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 207-236.
- Castelnau-L'Estoile, Charlotte de. 2005. *Connaissances et pouvoirs: les espaces impériaux (XVIe-XVIIIe siècles): France, Espagne, Portugal*. Pessac, Presses universitaires de Bordeaux.
- Castro, Victoria y Uribe, Mauricio. 2004. "Dos "pirámides" de Caspana, el Juego de la pichica y el dominio Inka en el Loa superior", en: *Chungara*, N°36 (2), pp. 879-891.
- Castro-Gómez, Santiago. 2002. "The social sciences, epistemic violence, y the problem of the Binvention of the other", en: *Nepantla: Views from South*, N°3 (2), pp. 269-285.
- Castro-Gómez, Santiago. 2019. "The Social Sciences, Epistemic Violence, y the Problem of the Invention of the Other", en: Dube, Saurabh y Banerjee-Dube, Ishita (Eds). *Unbecoming modern: colonialism, modernity, colonial modernities*. London, Routledge, pp. 211-227.
- Catelli, Laura. 2012. "Introducción: ¿Por qué estudios coloniales latinoamericanos? Tendencias, perspectivas y desafíos actuales de la crítica colonial", en: *Cuadernos del CILHA*, N°13 (17).
- Cavallo, Sandra y Gentilcore, David (Eds.). 2008. *Spaces, objects y identities in early modern Italian medicine*. Malden, Blackwell.
- Cavieres Figueroa, Eduardo. 2013. "Los jesuitas expulsos: la comunidad y los individuos. La provincia de Chile", en: *Cuadernos de Historia*, N°38, pp. 7-38.
- Cerarols, Rosa y Luna, Toni. 2017. "Geohumanidades. El papel de la cultura creativa en la intersección entre la geografía y las humanidades", en: *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N°84, pp. 19-34.
- Černá, Jana. 2019. "Escribir las cartas, contar las historias naturales. Naturaleza novohispana en la correspondencia de los jesuitas de la Provincia de Bohemia (siglos XVII-XVIII)", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Chacon, Jacinto. 1886. *La Quinta Normal y sus establecimientos agronómicos y científicos. Paseo de estudio*. Santiago, Imprenta Nacional.
- Chakrabarti, Pratik. 2010. *Materials y medicine: trade, conquest y therapeutics in the eighteenth century*. Manchester, Manchester University Press.
- Chakrabarty, Dipesh. 2009. "The Climate of History: Four Theses", en: *Critical Inquiry*, N°35 (2), pp. 197-222.

- Chambers, David Wade y Gillespie, Richard. 2000. "Locality in the History of Science: Colonial Science, Technoscience, y Indigenous Knowledge", en: *Osiris*, N°15, pp. 221-240.
- Chambers, David Wade. 1993. "Locality y Science: Myths of Centre y Periphery", en: Lafuente, Antonio y Ortega, Maria Luisa (Eds.). *Mundializaciin de la ciencia y la cultura nacional*. Madrid, Doce Calles, pp. 605-618
- Chaunu, Huguette y Chaunu, Pierre. 1953. "Économie atlantique. Économie mondiale (1504-1650): Problèmes de fait et de méthode", en: *Cahiers d'Histoire Mondiale - Journal of World History - Cuadernos de Historia Mundial*, N°1, pp. 91-104
- Chaunu, Pierre y Chaunu, Huguette. 1955. *Séville et l'Atlantique (1504-1650). Structures et conjoncture de l'Atlantique espagnol et hispano-américain*. Paris, Colin.
- Chaunu, Pierre. 1995. *L'expansion Européenne du XIIIe au XVe siècle*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Chávez Fajardo, Soledad. 2014. "La Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Texto, contexto, discurso y léxico", en: Pérez, Manuel y Ortíz, Alberto (Ed.). *Crónica, retórica y discurso en el Nuevo Mundo*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 191-213.
- Chiappe, Carlos María. 2017. "Pioneros de la etnohistoria andina en Chile", en: *Cuadernos de Historia*, N°47, pp. 113-140.
- Churata, Gamaliel. 2010. *Resurrección de los muertos. Alfabeto del incognoscible*. Lima, ANR, pp. 49-50.
- Citarella, Luca (Ed.). 2018. *Medicinas y culturas en La Araucanía*. Santiago, Pehuén.
- Clarence-Smith, William G. 2020. 'Jesuits y mules in colonial Latin America. Innovators or managers?', en: Newson, *Cultural Worlds of the Jesuits*, pp. 209-228.
- Claudio Robles Ortiz. 2012. "Julio Menadier, un ideólogo agrario en la esfera pública", en Robles, Claudio (Ed.). *Julio Menadier: La agricultura y el progreso de Chile*. Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, pp. 9-53.
- Clusius, Carolus. 1582. *Aliquot notae in Garciae (Garsias de Orta) (...)*. Antwerp, Ex Off. Ch. Plantini.
- Clusius, Carolus. 1605. *Exoticorum libri decem (...)*. Antwerp, Ex officina Plantiana Raphelengii.
- Coclanis, Peter A. 2006. "Atlantic World or Atlantic/World?", en: *The William y Mary Quarterly*, N°63 (4), pp. 725-742.

- Collins, Micheal. 2015. "Decolonization", en: *The Encyclopedia of Empire*, Somerset, Wiley.
- Colombier, Pierre du. 1954. "A. F. Frézier, ingénieur en chef du Roy à Landauw", in *Festchrift für Karl Lohmeyer: im auftrag des ministeriums für kultus, unterricht und volksbildung herausgegeben*", en: *Saarbrücken: West-Ost-Verlag*, pp. 155-166.
- Comisión Directiva. 1875. *Boletín de la Exposición Internacional de Chile en 1875. Publicación oficial*. Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio,
- Comité Internacional de Clasificación de la WONCA. 1999. *Clasificación Internacional de la Atención Primaria. 2ª Ed.* Barcelona, Masson.
- Conrad, Sebastian. 2017. *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, Crítica.
- Consejo de Indias. 1681. *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias (...)*. Madrid, Julian de Paredes.
- Cook, Harold J. 2005. "Global Economies y Local Knowledge in the East Indies", en: Schiebinger y Swan, 2005, *Colonial botany*, pp. 100-118.
- Cook, Harold J. y Walker, Timothy D. 2013. "Circulation of Medicine in the Early Modern Atlantic World", en: *Social History of Medicine*, N°26 (3), pp. 337-351
- Cordiviola, Alfredp. 2018. "De memorias y profecías: tres jesuitas en el exilio italiano", en: *Colonial Latin American Review*, N°27 (2), pp. 226-242.
- Córdoba y Figueroa, Pedro Pascual de. 1862. *Historia de Chile. 1492-1717*. Santiago, Imprenta del ferrocarril.
- Coronil, Fernando. 1997. *The magical state: Nature, money, y modernity in Venezuela*, University of Chicago Press.
- Cortés-Morales, Susana, Sartori, Matteo, Elortegui, Sergio. "Plants mobility", en: Barry, Kaya y Lin, Weiqiang. *Encyclopedia of Mobilities*. Cheltenham, Elgar (en publicación)
- Cowie, Helen Louise. 2013. "Networks of Science y Scientists", en: *Oxford Bibliographies Online: Atlantic History*.
- Cresswell, Tim et al. 2015. "Editorial", en: *GeoHumanities*, N°1 (1), pp. 1-19.
- Cresswell, Tim, Deborah P. Dixon, Peter K. Bol y J. Nicholas Entrikin. 2015. "Editorial", en: *GeoHumanities*, N°1, pp. 1-19.
- Croce, Benedetto. 1955. *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires, Escuela

- Crocker, Rebecca. 2014. "Healing on the Edge: The Construction of Medicine on the Jesuit Frontier of Northern New Spain", en: *Journal of the Southwest*, N°56 (2), pp. 293-318.
- Cronon, William. 1990. "Modes of Prophecy y Production: Placing Nature in History", en: *The Journal of American History*, N°76 (4), pp. 1122-1131.
- Cronon, William. 1993. "The Uses of Environmental History", en: *Environmental History Review*, N°17 (3), pp. 1-22.
- Crosby, Alfred W. 1972. *The Columbian exchange: biological y cultural consequences of 1492*. Westport, Conn, Greenwood Pub. Co.
- Cruz-Coke Madrid, Ricardo. 1995. *Historia de la medicina chilena*. Santiago, Editorial Andres Bello.
- Culpeper, Nicholas. 1675. *Pharmacopoeia Londinensis or the London Dispensatory further Adorned by the Studies and Collections of the Fellows (...)*. London, George Sawbridge.
- Cunill, Pedro. 2007. *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas, Fundación Empresas Polar.
- Curtin, Philip D. 1969. *The Atlantic slave trade: a census*. Madison, University of Wisconsin Press.
- Cusicanqui, Silvia Rivera. 2012. "Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices y Discourses of Decolonization", en: *South Atlantic Quarterly*, N°11(1), pp. 95-109.
- Dalechamps, Jacques. 1586. *Historia generalis plantarum*. Lugduni, Rovillius.
- Dall'olio, Giambattista. 1809. "Sopra una pianta da sostituire al tè chinese", en: *Annali dell'agricoltura del regno d'Italia* 4, pp. 267-277.
- Daniels, Stephen, De Lyser, Dydia y Entrikin, J. Nicholas. 2012. *Envisioning Landscapes, Making Worlds: Geography y the Humanities*. Florence, Taylor y Francis.
- Dardel, Eric. 2013. *El hombre y la tierra: naturaleza de la realidad geográfica*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Daston, Lorraine. 2017. "The History of Science y the History of Knowledge", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 131-154.
- Daum, Andreas W. 2009. "Varieties of Popular Science y the Transformations of Public Knowledge: Some Historical Reflections", en: *Isis*, N°100 (2), pp. 319-332.

- De Castro, Eduardo Viveiros. 2015. "Who is afraid of the ontological wolf? Some comments on an ongoing anthropological debate.", en: *The Cambridge journal of anthropology*, N°33 (1), pp. 2-17.
- De Vos, Paula. 2007. "Natural History y the Pursuit of Empire in Eighteenth-Century Spain". *Eighteenth-Century Studies*, N°40 (2), pp. 209-239.
- De Vos, Paula. 2010. "European materia medica in historical texts: longevity of a tradition y implications for future use", en: *Journal of ethnopharmacology*, N°132 (1), pp. 28-47.
- Deans-Smith, Susan. 2006. "Nature y Scientific Knowledge in the Spanish Empire Introduction", en: *Colonial Latin American Review*, N°15 (1), pp. 29-38.
- Dear, Michael et al. 2011. *GeoHumanities: Art, History, Text at the Edge of Place*. London, Routledge.
- Dear, Michael. 2015. "Practicing Geohumanities", en: *GeoHumanities*, N°1 (1), pp. 20-35
- Del Pozo, Efrén C. 1965. "La botánica etnomedicinal indígena de México", en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, 24, N° 5, pp. 57-73.
- Delbourgo, James y Dew, Nicholas. 2008. *Science y empire in the Atlantic world*. New York, NY, Routledge.
- Delbourgo, James, Dew, Nicholas. y Bleichmar, Daniela (Eds.). 2008. "Atlantic Competitions: Botany in the Eighteenth-Century Spanish Empire", en: Delbourgo y Dew, *Science y empire*, pp. 225-252.
- Delprete, Piero G., Forneris, Giuliana, y Pistarino, Annalaura. 2002. "Carlo Bertero (1789-1831) in the New World", en: *SIDA*, N°20 (2), pp. 621-644.
- Descola, Philippe 2005. *Beyond nature y culture*. Chicago-London, The University of Chicago Press.
- Díaz Hernández, Ignacio. 2010. *Estudio preliminar y transcripción del manuscrito (...)*. Valencia, Universitat de València. Tesis doctoral.
- Díaz-Forestier, Javiera et al. 2019. "Native Useful Plants of Chile. A Review y Use Patterns", en: *Economic Botany*, N°73, pp. 112-126.
- Dillehay, Tom D. 2016. "Reflections on Araucanian/Mapuche resilience, independence, y ethnomorphosis in colonial (and present-day) Chile", en: *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, N°48 (4), pp. 691-702.

- Dilley, Roy. 2010. "Reflections on knowledge practices y the problem of ignorance", en: *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, N°16, pp. 176-192.
- Domeyko Aránguiz, Josefina. 2019. "Lecturas y ediciones de la Histórica relación del Reino de Chile del jesuita Alonso de Ovalle (siglos XVII-XXI)", en: Cruz, Ana (Ed.). *Seminario Simon Collier 2019*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 77-106.
- Donoso Rodríguez, Miguel. 2014. "Notas para una edición del Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile (1614), de Alonso González de Nájera", en: *Taller de Letras*, N°55, pp. 13-23.
- Donoso Rodríguez, Miguel. 2019. "Estudio preliminar", en: Rosales, Diego de. *Sumario de la Historia General del Reino de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, pp. 13-42.
- Donoso Rodríguez, Miguel. 2020. "Algunas reflexiones sobre la recepción de *La Araucana* en la *Historia* de Alonso de Góngora Marmolejo", en: *Hipogrifo*, N°8 (2), pp. 583-596.
- Donoso Rodríguez, Miguel. 2022. "Un jesuita herbolario: sobre especies venenosas y triacas en la *Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano* (1674), de Diego de Rosales", en: *Hipogrifo*, N°10 (2), pp. 442-454.
- Dotson, Kristie. 2014. "Conceptualizing Epistemic Oppression", en: *Social Epistemology. A Journal of Knowledge, Culture y Policy* 28, N°2, pp. 115-13.
- Dougnac Rodríguez, Antonio. 1978. "El delito de hechichería en Chile Indiano", en: *Revista Chilena de Historia del Derecho*, N°7, pp. 93-107.
- Duarte, Danilo. "Orígenes de las exposiciones chilenas, 1848-1872, un gesto republicano", en: *Cuadernos de Historia*, N°56, pp. 141-169.
- Dupré, Sven y Somsen, Geert. 2019. "The History of Knowledge y the Future of Knowledge Societies", en: *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, N°42, pp. 186-199.
- Dürr, Renate. 2022. *Threatened knowledge. Practices of knowing y ignoring from the Middle Ages to the twentieth century*. Abingdon-New York: Routledge.
- Dussel, Enrique D., Javier Krauel, y Tuma, Virginia C. 2002. "Europe, modernity, y eurocentrism.", en: *Nepantla: views from South*, N°1, (3), pp. 465-478
- Eamon, William y Navarro Brotóns, Víctor (Eds.). 2007. *Más allá de la Leyenda Negra: España y la revolución científica. Beyond the black legend : Spain y the scientific revolution*. Valencia, Universitat de València, Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero.
- Eco, Umberto. 1980. *Il nome della rosa*. Bompiani, Milano.

- Egerton, Douglas R. et al. (Eds.). 2007. *The Atlantic world: a history, 1400-1888*. Wheeling, Harlan Davidson.
- Elias, Norbert. 1971. "Sociology of Knowledge. New Perspectives: Part One", en: *Sociology*, N°5 (2), pp. 149-168.
- Elias, Norbert. 1971. "Sociology of Knowledge. New Perspectives: Part Two", en: *Sociology*, N°5 (3), pp. 355-370.
- Elias, Norbert. 1998. *On civilization, power, y knowledge: selected writings*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Elias, Norbert. 2009. *On the sociology of knowledge y the sciences*. Dublin, University College Dublin Press (Preas Choláiste Ollscoile Bhaile Átha Cliath).
- Elliott, John Huxtable. 1996. *The Old World and the New: 1492 - 1650*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- Ellis, Rebecca y Waterton, Claire. 2005. "Caught between the cartographic y the ethnographic imagination: the whereabouts of amateurs, professionals, y nature in knowing biodiversity", en: *Environment y Planning D: Society y Space*, N°23, pp. 673-693.
- Elshakry, Marwa. 2010. "When Science Became Western: Historiographical Reflections", en: *Isis*, N°101 (1), pp. 98-109.
- Engstrand, Iris Wilson. 1981. *Spanish scientists in the New World : the eighteenth-century expeditions*. Seattle, University of Washington Press.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. 1993. *La Araucana*. Lerner, Isaías (Eds). Madrid, Cátedra.
- Ericsson, Martin. 2020. "Contested Knowledge", en: Östling, *Forms of Knowledge*, pp. 209-224.
- Escobar, Arturo. 2007. "Worlds y knowledges otherwise: The Latin American modernity/coloniality research program.", en: *Cultural studies*, N°21, (2-3), pp. 179-210.
- Espinosa, Mariola. 2013. "Globalizing the History of Disease, Medicine, y Public Health in Latin America", en: *Isis*, N°104 (4), pp. 798-806.
- Estomba, Diego, Ladio, Ana y Lozada, Mariana. 2006. "Etnomedicinal wild plant knowledge y gathering patterns in a Mapuche community from North-western Patagonia", en: *Journal of Ethnopharmacology*, N°103 (1), pp. 109-119.
- Ethington, Philip J. 2007. "Placing the past: 'Groundwork' for a spatial theory of history", en: *Rethinking History*, N°11 (4), pp. 465-493.

- Falkner, Thomas. 1774. *A Description of Patagonia y the Adjoining Parts of South America*. Londres, T. Lewis.
- Fanon, Frantz. 2005. *The Wretched of the Earth*. New York, Grove Press.
- Farina, Almo. 2008. "The Landscape as a Semiotic Interface between Organisms y Resources", en: *Biosemiotics*, N°1, pp. 75-83.
- Favila-Vázquez, Mariana. 2022. "Geografía cultural y humanidades digitales. Un diálogo en construcción desde Iberoamérica", en: *Finisterra*, N°72 (120), pp. 3-21.
- Feingold, Mordechai (Eds.). 2003. *Jesuit science y the republic of letters. Transformations*. Cambridge, Mass, MIT Press.
- Fernández Niño, Pedro. *Cartilla de Campo* (manuscrito).
- Fernández Niño, Pedro. 1867. *Cartilla de Campo*. Santiago, Imprenta del Independiente.
- Ferreccio Podestá, Mario. 1970. "Presupuestos para una edición crítica de la Historica Relación del Reino de Chile de Alonso de Ovalle", en: *Revista chilena de literatura*, N°2-3, pp. 7-41.
- Ferrer, Pedro Lautaro. 1904. *Historia general de la medicina en Chile: (documentos inéditos, biografías y bibliografía). Desde el descubrimiento y conquista de Chile, en: 1535, hasta nuestros días*. Talca, Imp. Talca, de J. Martin Garrido C.
- Feuillée, Louis. 1714. *Journal des observations physiques, mathematiques et botaniques*. Paris, Giffart.
- Feuillée, Louis. 1725. *Journal des observations physiques, mathematiques et botaniques*. Paris, Jean Mariette.
- Feuillée, Louis. 1756-1757. *Beschreibung zur Arzeney dienlicher Pflanzen*, Nürnberg, verlegt Johann Michael Seligmann.
- Feyerabend, Paul K. 1975. *Against method: outline of an anarchistic theory of knowledge*. London, Humanities Press.
- Figuroa Zúñiga, Marcos A. 2008. "El gentilicio para los habitantes de Chile en Juan Ignacio Molina", en: *Revista de crítica literaria latinoamericana*, N°67, pp. 95-110.
- Figuroa Zúñiga, Marcos A. 2017. "Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile (1782) del jesuita expulso Felipe Gómez de Vidaurre: una obra injustamente desvalorizada por la historiografía chilena", en: *Anuario de Estudios Americanos*, N°74 (1), pp. 155-183.

- Figueroa Zúñiga, Marcos A. 2019. "Historia militar, civil y sagrada del Reino de Chile del misionero jesuita Miguel de Olivares. El mapuche según el criollo chileno de mediados del siglo XVIII", en: *Temas Americanistas*, N°43, pp. 189-216.
- Findlen, Paula. 1996. *Possessing nature: museums, collecting, y scientific culture in early modern Italy*. Berkeley (California), University of California.
- Finlay, Mark R. 2014. "Lost Knowledge y Struggles for a Natural Rubber Reserve in the American West", in Uekötter, Frank y Lübken, Uwe. *Managing the unknown: essays on environmental ignorance*. New York, Berghahn Books, pp. 12-30.
- Fischer, María Luisa. 2002. "Para leer la historia eclesiástica. El caso de la Histórica Relación del Reino de Chile (1646) del padre Alonso de Ovalle.", en: *Taller de Letras*, N°31, pp. 33-43.
- Foerster, Rolf. 1996. *Jesuitas y mapuches. 1593-1767*. Santiago, Universitaria.
- Fontenelle, Bernard Le Bovier de. 1707. "Diverses observations botaniques", en: *Histoire de l'Academie Royale des Sciences*, pp. 52-53.
- Forster, Johan and George Forster. 1776. *Characteres generum plantarum (...)*, London, Prostant apud B. White, T. Cadell, & P. Elmsly.
- Foucault, Michel. 1980. *Power/knowledge: a selected interviews y other writings 1972-77*. New York, Pantheon Books.
- Fouquet, Marie. 1748. *Obras medico-chirurgicas de Madama Fouquet. Economía de la salud del cuerpo humano*. Valladolid, Imprenta de Alonso del Riego, pp. 345-346.
- Freedberg, David. 2002. *The eye of the lynx: Galileo, his friends, y the beginnings of modern natural history*. Chicago-Londres, University of Chicago Press.
- Fregoso Bailón, Raúl Olmo, y Lissovoy, Noah De. 2019. "Against coloniality: Toward an epistemically insurgent curriculum", en: *Policy Futures in Education*, N°17, (3), pp. 355-369.
- Frézier, Amedée François. 1716. *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Perou, Fait pendant les années 1712, 1713 & 1714 (...)*. Paris, Jean-Geoffrey Nyon.
- Frézier, Amedée François. 1718. *A Voyage to the South Sea (...)*. Londres, John Bowyer.
- Frézier, Amedée François. 1718. *Reise nach der Süd-see (...)*, Hamburg, Wierings Erben.
- Frézier, Amedée François. 1732. *Relation du voyage de la mer du Sud aux cotes du Chily et du Perou (...)*. Paris, Nyon.

- Fritzbøger, Bo. 2022. "Socio-Environmental History", en: Fritzbøger, Bo. *Sustainable Development of Denmark in the World, 1970-2020: A Critical Introduction*. Cham, Springer International Publishing, pp. 35-68.
- Froeschlé, Michel. 2022. *Les voyages d'un homme des pré-Lumières. Louis Feuillée, religieux minime, astronome et botaniste du roi (1660-1732)*, Paris, L'Harmattan.
- Fuentes, Francisco A. 1872. *Catálogo de la Exposición nacional de 1872*. Edición oficial. Lima, Imprenta del Estado.
- Fujimura, Joan H. 1992. "Crafting science: Standardized packages, boundary objects, and 'translation'", en Pickering, Andrew. *Science as Practice and Culture*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 168-211.
- Gaddis, John Lewis. 2004. *El paisaje de la historia: cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama.
- Galera Gómez, Andrés y Blanco y Fernández de Caleyá, Paloma (Eds.). 2016. *El arca de Neé: plantas recolectadas por el botánico Luis Neé durante la Expedición Malaspina*. Madrid, CSIC-Real Jardín Botánico.
- Gallien, Claire. 2020. "A Decolonial Turn in the Humanities", en: *Alif: Journal of Comparative Poetics*, N°40, pp. 28-58.
- Gallini, Stefania. 2004. "Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina", en: *Anuario IHES*, N°19, pp. 147-171.
- Games, Alison. 2004. "From the Editor: Introduction, Definitions, y Historiography: What Is Atlantic History?", en: *OAH Magazine of History*, N°18 (3), pp. 3-7.
- Gan, Elaine et al. (Eds.). 2017. *Arts of living on a damaged planet. Ghosts of Anthropocene*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Gänger, Stefanie. 2015. "World Trade in Medicinal Plants from Spanish America, 1717-1815", en: *Medical History*, N°59 (1), pp. 44-62.
- Gänger, Stefanie. 2017. "Circulation: reflections on circularity, entity, y liquidity in the language of global history", *Journal of Global History*, N°12 (3), pp. 303-318.
- Gaune Corradi, Rafael y Rolle, Claudio. 2020. "Huérfanos de los jesuitas. La despedida de la Compañía de Jesús al Reyno y Ciudad de Santiago de Chile en tiempos de la expulsión (1767)", en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N°24 (2), pp. 69-96.

- Gaune Corradi, Rafael. 2014. "Descifrando el Flandes indiano: adaptación misionera, escritura anticuaria y conversión religiosa en la obra del jesuita Diego de Rosales, en Chile, siglo XVII", en: *Colonial Latin American Historical Review*, N°19 (3), pp. 317-351.
- Gaune Corradi, Rafael. 2017. "Jesuitas de papel: Un balance historiográfico nacional a contraluz del global turn", en: *Historia*, N°50, pp. 305-329.
- Gaune Corradi, Rafael. 2021. *Los ojos y las manos del jesuita Diego de Rosales: un retrato editorial entre América y Europa, siglo XVII*, Santiago, Editorial Universitaria.
- Gay, Claudio. 1854. *Atlas de la historia física y política de Chile*. Paris, E. Thunot.
- Gay, Claudio. 2018. *Usos y costumbres de los Araucanos*. Santiago, Penguin.
- Geertz, Clifford. 2019. *Interpretazione di culture*. Bologna, il Mulino.
- Gentile, Margarita. 1998. "La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos)". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, N°27, pp. 75-131.
- Gentili, Augusto. 2006. *Le storie di Carpaccio: Venezia, i Turchi, gli Ebrei*. Venezia, Marsilio.
- Gerbi, Antonello. 1993. *La disputa del nuevo mundo : historia de una polémica 1750-1900*. Alatorre, Antonio (eds). México, Fondo de Cultura Económica.
- Gernert, Folke. 2019. "La controversia médica sobre simples y compuestos en el Diálogo llamado Pharmacodilosis de Nicolás Monardes", en: *Criticón*, N°137 (137), pp. 155-173.
- Gilii, Filippo Luigi y Xuarez, Gaspare. 1789. *Osservazioni fitologiche sopra alcune piante esotiche introdotte in Roma*. Roma, Arcangelo Casaletti.
- Glacken, Clarence J. 1996. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Barcelona, Serbal.
- Glacken, Clarence J. 2017. *Genealogies of environmentalism : the lost works of Clarence Glacken*. Charlottesville, University of Virginia Press.
- Godechot, Jacques y Palmer, Robert Roswell (Eds.). 1955. *Le Problème de l'Atlantique du XVIIIème au XXème siècle*. Firenze, Sansoni.
- Godechot, Jacques. 1947. *Histoire de l'Atlantique*. Paris, Éditions Bordas.
- Góngora Marmolejo, Alonso de. 2016. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile (...)*. Santiago, Editorial Universitaria, p. 118-122.
- González Casanova, Pablo. 2006. *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, CLACSO.

- González Cuesta, Francisco y Alonso Marañón, Pedro M. 1998. "Inés Suárez Una egregia placentina en tierras Chilenas", en *Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura*, pp. 1-33.
- Gonzalez de Nájera, Alonso. 1866. *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*. Madrid, Imprenta de la viuda de Calero.
- Gonzalez de Nájera, Alonso. 2017. *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*. Donoso Rodríguez, Miguel (Ed.). Santiago, Universidad de los Andes. Instituto de Literatura: EU Editorial Universitaria.
- González Díaz, Soledad y Zuleta Carrandi, Joaquín. 2019. "Narración y argumentación en la Historia índica (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa", en: *Estudios atacameños*, N°61, pp. 27-48.
- Gonzalez, Lélia. 2020. *Por um feminismo afro-latino-americano*, Editora Schwarcz-Companhia das Letras.
- González Marilicán, Matías. 2020. "Civilizing Nature with the Spade and the Rifle: The Engineer Battalion in the Araucanía Region, Chile (1877–1891).", en: *Environment & Society Portal, Arcadia* N°21.
- Gonzalez, Ricardo y Le Foulon Morán, Carmen. 2020. "The 2019-2020 Chilean protests: A first look at their causes y participants", en: *International Journal of Sociology*, N°50 (3), pp. 227-235.
- Goodman, David C. y Russell, Colin A. 2003. *The Rise of scientific Europe, 1500-1800*. Londres, Hodder y Stoughton: The Open University.
- Graham, Mary. 1824. *Journal of a residence in Chile, during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823*, London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Green, pp. 496-512.
- Grataloup, Christian. 2015. *Introduction à la géohistoire*. París, Armand Colin.
- Graves, Matthew y Teulié, Gilles. 2017. "Histories of Space, Spaces of History - Introduction", en: *E-rea*, N°14 (2).
- Greer, Allan. 2005. "The Exchange of Medical Knowledge between Natives y Jesuits in New France", en: Millones-Figueroa y Ledezma, 2005, *El saber de los jesuitas*, pp. 135-146.
- Gregory, Derek et al. 2009. *The Dictionary of Human Geography*. Somerset, Wiley.
- Gregory, Ian N. y Geddes, Alistair (Eds.). 2014. *Toward Spatial Humanities*. Bloomington, Indiana University Press.

- Gregory, Ian y Patricia Murrieta-Flores. 2016. "Geographical information systems as a tool for exploring the spatial humanities", en: Constance Crompton, Richard Lane, y Siemens, Ray (Eds.). *Doing Digital Humanities. Practice, Training, Research*. Londres, Routledge, pp. 213-228.
- Greyerz, Kaspar von, Flubacher, Silvia y Senn, Philipp (arg.). 2013. *Wissenschaftsgeschichte und Geschichte des Wissens im Dialog—Connecting Science y Knowledge*. Göttingen, Vandenhoeck y Ruprecht.
- Groesen Michiel, van. 2012. *The representations of the overseas world in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*. Leiden, Brill.
- Grosfoguel, Ramón. 2003. *Colonial subjects: Puerto Ricans in a global perspective*. University of California Press.
- Grosfoguel, Ramón. 2007. "The Epistemic Decolonial Turn. Beyond political-economy paradigms", en: *Cultural Studies* N°21, (2-3), pp. 211-223.
- Grosfoguel, Ramón. 2009. "A decolonial approach to political-economy: Transmodernity, border thinking y global coloniality.", en: *Kult* N°6, (1), pp. 10-38
- Grove, Richard. 1996. *Green imperialism : colonial expansion, tropical island Edens, y the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge- New York, NY, Cambridge University Press.
- Gruzinski, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Gruzinski, Serge. 2018. *¿Para qué sirve la historia?* Madrid, Alianza Editorial.
- Guasti, Niccolò. 2020. "Los jesuitas expulsos literatos en la Italia del Setecientos: éxitos y fracasos", en Alabrús Iglesias, Rosa María et al. (Eds.). *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 681-695.
- Guerra Manzo, Enrique. 2012. "La sociología del conocimiento de Norbert Elias", en: *Sociológica*, N°77, pp. 35-70.
- Guevara, Tomas. 1898. *Historia de la Civilización de Araucanía*. Santiago, Imprenta Cervantes, p. 249.
- Guldi, Jo y Armitage, David. 2017. *The history manifesto*. Cambridge- New York- Port-Melbourne- New Delhi- Singapore, Cambridge University Press.
- Guldi, Joanna. 2010. *What is the Spatial Turn?* Charlottesville, University of Virginia Scholars Lab.

- Gumucio, Juan Carlos. 1999. *Hierarchy, utility y metaphor in Mapuche botany*, Uppsala University, Uppsala.
- Gunckel, Hugo. 1950. "Breve historia del antiguo jardín botánico de la Quinta Normal de Santiago de Chile", en: *La farmacia chilena. Revista mensual de química y farmacia*, N°24(12), pp. 537-542.
- Gunckel, Hugo. 1959. "Nombres indígenas relacionados con la flora chilena", en: *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, N°11, pp. 192-327.
- Gunckel, Hugo. 1971. "Las primeras plantas herborizadas en Chile en 1690", en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, N°1 (1), pp. 134-141.
- Gusinde, Martin. 1936. "Plantas medicinales que los indios Araucanos recomiendan". *Anthropos*, N°31, pp. 850-873.
- Gutiérrez Ramírez, Eduardo. 2017. "Conflictos por la botica de los jesuitas de Santiago: la expulsión de la orden y el caso de José Zeitler", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios*.
- Habermas, Jürgen. 1986. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid,
- Hachim Lara, Luis. 2013. "Narrativa de indios en las historias naturales de Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre", en: *América sin nombre*, N°18, pp. 95-103.
- Hachim Lara, Luis. 2022, "Narrative, Writing about 'Indians' y Creole Epistemes in the Historias Naturales by Three Jesuits Banished from America (1767)", en: Schlünder, Susanne y Carrasco, Rolando. *Asymmetric Ecologies in Europe y South America Around 1800*. Boston, De Gruyter, pp. 65-84.
- Haikola, Karl. 2020. "Objects, interpretants, y public know ledge", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 265-282.
- Hall, John. 1683. *Select Observations on English Bodies of Eminent Persons in desperate diseases*. London, William Marshall.
- Hanisch, Walter. 1976. *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Hanisch, Walter. 1976. *Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo*. Santiago, Ed. Nihil Mihi.
- Hanisch, Walter. 1983. "El linaje del historiador Diego de Rosales", en: *Revista de Estudios Históricos*, N°28, pp. 41-68.

- Hansen, Lars Peter. 2017. "Uncertainty in Economic Analysis and the Economic Analysis of Uncertainty", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 171-197.
- Hanson, Norwood R. 1972. *Patterns of discovery an inquiry into the conceptual foundations of science*. London, Cambridge University Press.
- Haraway, Donna Jeanne. 2016. *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Durham, Duke University Press.
- Harding, Sandra G. 1986. *The science question in feminism*. Ithaca-London, Cornell University Press.
- Harris, Steven J. 1996. "Confession-Building, Long-Distance Networks, y the Organization of Jesuit Science", en: *Early Science y Medicine*, N°1, pp. 299-304.
- Harris, Steven J. 1998. "Long-Distance Corporations, Big Sciences, y the Geography of Knowledge", en: *Configurations*, N°6 (2), pp. 269-304.
- Harris, Steven J. 2005. "Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773", en: *Isis*, N°96 (1), pp. 71-79.
- Harvey, Gideon. 1676. *The Family Physician and the House Apothecaries*. London, T. R.
- Hatfield, April Lee. 2003. "Intercolonial y Interimperial Relations in the Seventeenth Century", en: *History Compass*, N°1, pp. 1-5.
- Hatfield, April Lee. 2004. *Atlantic Virginia: intercolonial relations in the seventeenth century*. Philadelphia, Pa., University of Pennsylvania Press.
- Hawkins, Harriet et al. 2015. "What Might GeoHumanities Do? Possibilities, Practices, Publics, y Politics", en: *GeoHumanities*, N°1 (2), pp. 211-232.
- Hawkins, Richard. 1622. *The observations of Sir Richard Hawkins knight, in his Voyage into the South Sea. Anno Domini 1593*. Londres, Iohn Iaggard.
- Heidenblad, David Larsson. 2020. "Financial knowledge", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 47-57.
- Hernán Perrone, Nicolás. 2016. "Un recorrido historiográfico sobre la compañía de Jesús. La bibliografía jesuita y laica sobre las expulsiones, la supresión y la restauración de los jesuitas", en: *Anuario IEHS*, N°31 (1), pp. 149-172.
- Herrera Piqué, 2015, *Louis Feuillée*; Puig-Samper, Miguel Ángel y Puerto Sarmiento, Francisco Javier. 1992. *Las expediciones científicas durante el siglo XVIII*. Madrid, Akal.

- Herrera Piqué, Alfredo. 2015. *Louis Feuillée: el primer científico explorador (1660-1732)*. Madrid, Mercurio.
- Hesse, Mary. 1988. "Theories, Family Resemblances y Analogy", en: Helman, David Henry. *Analogical reasoning: perspectives of artificial intelligence, cognitive science, y philosophy*. Dordrecht, Kluwer, p. 326.
- Heydon, John. 1662. *The Holy Guide. Leading the Way to Long Life, Health, Youth (...)*. London, T. M.
- Heywood, Paolo. 2017. "The Ontological turn", en: *Cambridge Encyclopedia of Anthropology*.
- Hidalgo, Javiera Jaque. 2014. "Misiones jesuitas en la Guerra de Arauco: Resistencia mapuche, negociacion y movilidad cultural en la periferia colonial (1593-1641).", en: *Rocky Mountain Review*, N°68 (2), pp. 177-193.
- Holbraad, Martin. 2012. *Truth in motion: the recursive anthropology of Cuban divination*. Chicago-London, University of Chicago Press.
- Hollsten, Laura. 2018. "Public, private, y experience-based knowledge. Cholesterol knowledge in circulation in Finnish society, 1970-2010", en Östling, 2018, *Circulation of Knowledge*, pp. 37-55.
- Hong, Sun-Kee, Bogaert, Jan y Min, Qingwen. 2014. *Biocultural Landscapes Diversity. Functions y Values*. Dordrecht, Springer.
- Höög, Victoria. 2020. "Histories before history", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 157-173.
- Houghton, P. J. y Manby, J. 1985. "Etnomedicinal plants of the Mapuche", en: *Journal of ethnopharmacology*, N°13 (1), pp. 89-103.
- Hsia, Florence C. 2009. *Sojourners in a strange land: Jesuits y their scientific missions in late imperial China*. Chicago, The Chicago University Press.
- Hubbard, Phil y Kitchin, Rob. 2011. *Key thinkers on space y place*. Los Angeles, Sage.
- Hughes, J. Donald. 1985. "Theophrastus as Ecologist", en: *Environmental Review: ER*, N°9 (4), pp. 297-306.
- Huidobro Salazar, María Gabriela. 2018. "El territorio de Chile en la poesía épica del siglo XVI: un imaginario sobre los desafíos de la conquista de Arauco", en: *Alpha*, N°47, pp. 31-46.
- Huiliñir-Curío, Viviana, Zunino, Hugo Marcelo y Silva, Luis Fernando De Matheus e. 2019. "Exclusión y desigualdad en localidades próximas a la Reserva Ecológica Privada Huilo-

- Huilo en el sur de Chile", en: *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, N°18 (2), pp. 335-363
- Ideland, Malin. 2018. "Science, Coloniality, y "the Great Rationality Divide" How Practices, Places, y Persons Are Culturally Attached to One Another in Science Education.", en: *Science y Education* N°27 (7-8), pp. 783-803.
- Jacob, Christian. 2017. "Lieux de savoir: Places y Spaces in the History of Knowledge", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 85-102.
- Jiménez, Juan Francisco et al. 2016. "Herbolarias originarias y farmacologías modernas. Presencias, apropiaciones y devoluciones en el caso de Chile", en: Carvajal, Yury y Correa Gómez, María José. *Historia de los medicamentos: apropiaciones e invenciones en Chile, Argentina y Perú*, Santiago, Editorial Ocho Libros, pp. 15-52.
- Jiménez, Juan Francisco y Alioto, Sebastián. 2014. "Enfermedad y daño. Etiología y tratamiento de la viruela entre las sociedades nativas de Araucanía (fines del siglo XVIII)", en: *Revista Complutense de Historia de América*, N°40, pp. 179-202.
- Jiménez, Juan Francisco y Alioto, Sebastián. 2015. "Un viaje de ida y vuelta. Circulación de saberes botánicos etnomedicinales entre mapuche y españoles en el reino de Chile, ss. XVII-XVIII", en: *Revista Chilena Salud Pública*, N°19 (1), pp. 9-20.
- Jocelyn Alexander. 2021. "The Noisy Silence of Gukurahundi: Truth, Recognition y Belonging", en: *Journal of Southern African Studies*, N°47 (5), pp. 763-785.
- Jonstonus, Joannes. 1662. *Dendrographias, sive historiae naturalis de arboribus et fruticibus* (...). Frankfurt, Hieronymi Polichii. p. 395.
- Juliet, Carlos. 1871. "Plantas Medicinales Chilenas de las provincias de Llanquihue y. Chiloé", en: *Anales Chilenos de Historia de la Medicina*, N°4, pp. 181-188.
- Julio Menadier. 1885. "Plantas medicinales chilenas", en: *Boletín mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura*, N°17 (5), pp. 117-122. Se le agradece al Dr. Fernando Venegas por su valiosa recomendación.
- Kagan, Richard y Parker, Geoffrey. 2002. "Sir John H. Elliott: en señal de reconocimiento", en: Kagan, Richard y Parker, Geoffrey (Eds.). *España, Europa y el mundo Atlántico: homenaje a John H. Elliott*. Madrid y Valladolid, Marcial Pons y Junta de Castilla y León, pp. 15-31.
- Kalle, Raivo y Renata Sõukand. 2013. "Wild plants eaten in childhood in Estonia", en: *Botanical Journal of the Linnean Society*, N°172, pp. 239-253.

- Källgren, Karolina Enquist. 2020. "In the laboratory. Forms of knowledge as a methodological concept for the study of knowledge circulation", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 175-190.
- Kapil Raj. 2016. "Go-Betweens, Travelers, y Cultural Translators", en: Lightman, Bernard V. (Ed.). *A Companion to the History of Science*. Chichester-Malden, Wiley Blackwell, pp. 39-57.
- Kassam, Karim-Aly S. 2009. *Biocultural diversity y indigenous ways of knowing. Human ecology in the Arctic, Calgary*, University of Calgary Press.
- Kavita, Philip. 1995. "Imperial Science Rescues a Tree. Global Botanic Networks, Local Knowledge y the Transcontinental Transplantation of Cinchona", en: *Environment y History* N°1 (2), pp. 175-200.
- Keller, Vera. 2020. "Into the Unknown: Clues, Hints, y Projects in the History of Knowledge", en: *History y Theory*, N°59 (4), pp. 86-110.
- Kemman, Max. 2021. *Trading zones of digital history*. Oldenbourg, De Gruyter.
- Ketchum, Jim, Sarah Luria, Michael Dear y Douglas Richardson. 2013. "Editors' Response I", en: *Progress in Human Geography*, N°37, pp. 313-315.
- King, Nydia M. 1971. "The Development of Drug Standards in Latin America", en: *Pharmacy in History*, N°13 (1), pp. 11-26.
- Knight, David. 2009. *The making of modern science: science, technology, medicine y modernity: 1789-1914*. Cambridge, U.K, Polity.
- Knorr-Cetina, Karin D. 1981. *The manufacture of knowledge: an essay on the constructivist y contextual nature of science*. Oxford, Pergamon Press.
- Knowles, Anne Kelly. 2000. "Introduction", en: *Social Science History*, N°24 (3), pp. 451-470.
- Kourany, Janet A. y Carrier, Martin. 2020. *Science y the production of ignorance : when the quest for knowledge is thwartEd*. Cambridge, MIT press.
- Kraus, Michael. 1949. *The Atlantic civilization: eighteenth century origins*.
- Kuhn, Thomas S. 1962. *The structure of scientific revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- Kull, Christian A., Edward A. Alpers y Tassin, Jacques. 2015. "Marooned Plants: Vernacular Naming Practices in the Mascarene Islands", en: *Environment y History* N°21 (1), pp. 43-75.

- Kuukkanen, Jouni-Matti. 2015. *Postnarrativist philosophy of historiography*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Labarca, Mariana. 2020. "Los libros de medicina en el Chile del siglo XVIII: tipologías, propietarios y dinámicas de circulación", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N°47 (2), pp. 345-371.
- Laborde, Miguel. 2002. *Medicina chilena en el siglo XX: reseña histórica*. Santiago, Corporación Farmacéutica Recalcine.
- Ladio, Ana H. y Lozada, Mariana. 2000. "Edible Wild Plant Use in a Mapuche Community of Northwestern Patagonia", en: *Human Ecology*, N°28 (1), pp. 53-71
- Ladio, Ana y Lozada, Mariana. 2009. "Human ecology, ethnobotany y traditional practices in rural populations inhabiting the Monte region: Resilience y ecological knowledge", en: *Deserts of the World Part III: The Monte Desert*, N°73 (2), pp. 222-227.
- Lamarck, Jean-Baptiste de. 1804. *Encyclopédie Méthodique. Botanique*. Paris, Agasse, vol. 6, p. 34, entre otros.
- Lander, Edgardo. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso.
- Lapierre, Michelle, y Gloël, Matthias. 2022. "Intercambio de saberes y encuentros entre las prácticas médicas indígenas y españolas durante el primer siglo de Conquista española en Chile", en: *Fronteras De La Historia*, N°27 (1), pp. 296-327.
- Lässig, Simone y Steinberg, Swen. 2017. "Knowledge on the Move. New Approaches toward a History of Migrant Knowledge", en: *Geschichte Und Gesellschaft*, N°43, pp. 413-46.
- Lässig, Simone. 2016. "The History of Knowledge y the Expansion of the Historical Research Agenda", en: *German Historical Institute Bulletin*, N°59, pp. 28-58.
- Latour, Bruno y Porter, Catherine. 2009. *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Cambridge, Harvard University Press.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve. 1979. *Laboratory Life. The Social Construction of a Scientific Fact*. London, Sage.
- Latour, Bruno. 1987. *Science in action: how to follow scientists y engineers through society*. Cambridge, Harvard University Press.
- Laval M. 1958. *Noticias sobre los medicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Santiago, Universidad de Chile.

- Laval M., Enrique. 1953. *Botica de los jesuitas de Santiago*. Santiago, Chile, Asociación chilena de asistencia social.
- Laval M., Enrique. 1953. *Bótica de los jesuitas de Santiago*. Santiago, Asociación chilena de asistencia social.
- Leboeuf. 1854. "Canchalagua", en: *Annuaire de Thérapeutique de matière médicale (...)*, pp. 208-214.
- Leff, Enrique. 2006. *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México, Siglo XXI.
- Leigh, Susan y Griesemer, James R. 1989. "Institutional Ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39", en: *Social Studies of Science*, N°19 (3), pp. 387-420.
- Leiva, Francisco Javier Araos. 2015. "Habitando la orilla: la recolección de algas en el litoral central de Chile", en: *Revista Espacio Regional*, N°2 (12), pp. 137-151.
- Lenz, Rodolfo. 1905. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Léon Quiblier. 1938. "Le chevalier Amédée-François Frézier. Lieutenant-Colonel du Génie sous Louis XIV (1682-1773)", en: *Memoires et documents de l'Academie Chablaisienne*, N°44 (1), pp. 19-27.
- Letelier, Valentín. 1836. *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile*. Santiago, Imprenta Cervantes.
- Lezaeta Acharan, Manuel. 1927. *La Medicina Natural al alcance de todos*. Santiago, Establecimiento Gráfico "Boletín Comercial".
- Limerick, Patricia. 2011. "The Repair of the Earth y the Redemption of the Historical Profession", en: Coulter, Kimberly y Mauch, Christof. *The Future of Environmental History. Needs y Opportunities*. Munich, Raphael Carson Center, pp. 9-15.
- Linneo. 1753. *Species Plantarum (...)*. Estocolma, Imprensus Laurentius Salvius.
- Lisi, Morgana. 2021. "The Garden of America: Nature, Wonder, y Nationalism in the Creole-Jesuit Narrations of Chile", en: *Humanities Bulletin*, N°4 (2), pp. 59-76.
- Littlewood, Roland (Eds.). 2007. *On knowing y not knowing in the anthropology of medicine*. Walnut Creek, CA, Left Coast Press.

- Livingstone, David N. 2003. *Putting science in its place: geographies of scientific knowledge*. Chicago, University of Chicago Press.
- Lobera, Pedro Mariño de. 1960. *Crónica del Reino de Chile (...)*. Madrid, Atlas Editores, p. 267.
- Lois, Carla. 2017. "Framing the Ocean", en: Cusack, Tricia (Eds.). *Framing the Ocean, 1700 to the Present: Envisaging the Sea as Social Space*. Londres, Routledge, pp. 23-36.
- Looser, Gualterio. 1957. "Un trabajo botánico atribuido a Maria Graham y don Judas Tadeo de Reyes", en: *Revista Universitaria (Univ. Católica de Chile)*, N°42 (2), pp. 37-46.
- López Baena, Sonia. 2016. "La memoria indígena en Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del reino de Chile de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán", en: *Alpha*, N°43, pp. 111-125.
- López Piñero, José María y López Terrada, María Luz. 1997. *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas, 1463-1623*. València, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. Universitat de València-C. S. I. C.
- López Piñero, José María, Pardo Tomás, José y Hernández, Francisco. 1994. *Nuevos materiales y noticias sobre la Historia de las plantas de Nueva España de Francisco Hernández*. Valencia, Universitat de València.
- López Piñero, José María. 1979. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Labor Universitaria.
- Lorenz, Chris. 1998. "Can Histories be True? Narrativism, Positivism, y the "Metaphorical Turn"", en: *History y Theory*, N°37 (3), pp. 309-329.
- Lorimer, Jaime y Hodgetts, Timothy. 2017. "Biogeography", en: Richardson, Douglas et al. *The international encyclopedia of geography people, the earth, environment, y technology*. Chichester, Wiley.
- Lövbrand, Eva et al. 2015, "Who speaks for the future of Earth? How critical social science can extend the conversation on the Anthropocene", en: *Global Environmental Change*, N°32, pp. 211-218.
- Lundberg, Björn. 2020. "What is conventional wisdom?", en: Östling, 2020, *Forms of knowledge*, pp. 143-156.
- MacDonald, Glen M. y McDonald, Glen M. 2003. *Biogeography: space, time, y life*. New York, Wiley.

- Mackenzie, John (Eds.). 1990. *Imperialism y the Natural World*. Manchester, University of Manchester.
- Madaleno, Isabel. 2015. "Medicinal Flora y the Jesuits in Latin America (XVI-XVII centuries)", en: *Archivum historicum Societatis Iesu*, N°84 (1), pp. 111-147.
- Madina V. Tlostanova y Walter D. Mignolo, "Global Coloniality y the Decolonial Option", *Kult* 6 (2009): 130-147..
- Maffi, Luisa. 2001. "Introduction: On the interdependence of biological y cultural diversity", en: Luisa Maffi (Ed.), *On Biocultural Diversity. Linking Language, Knowledge y the Environment*, Washington, Smithsonian Institution Press, pp. 1-50.
- Magrane, Eric. 2021. "Climate Geopoetics (The Earth is a Composted Poem)", en: *Dialogues in Human Geography* N°11, pp. 8-22.
- Maldonado Torres, Nelson. 2005. "Decolonization y the new identitarian logics after September 11.", en: *Radical Philosophy Review*, N°8 (1), pp. 35-67.
- Maldonado Torres, Nelson. 2008. "La descolonización y el giro des-colonial", en: *Tabula Rasa*, N°9, pp. 61-72.
- Maldonado Torres, Nelson. 2011. "Thinking through the Decolonial Turn. Post-continental Interventions in Theory, Philosophy, y Critique. An Introduction", en: *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, N°1, (2).
- Maldonado Torres, Nelson. 2016. "Outline of ten theses on coloniality y decoloniality".
- Mansilla Quiñones, Pablo; Quintero Weir, José y Moreira Muñoz, Andrés. 2019. "Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur", en: *Utopía y praxis latinoamericana*, N°86, pp. 148-161.
- Mapp, Paul W. 2006. "Atlantic History from Imperial, Continental, y Pacific Perspectives", en: *The William y Mary Quarterly*, N°63 (4), pp. 713-724.
- Marchand, Suzanne. 2019. "How Much Knowledge is Worth Knowing? An American Intellectual Historian's Thoughts on the Geschichte des Wissens", en: *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, N°42, pp. 126-149.
- Mardones Rivera, Gonzalo. 2018. "El aislamiento social de la conservación de la naturaleza en el bosque templado del sur de Chile. Caso de estudio: Parque Nacional Alerce Andino y Reserva Nacional Llanquihue", en: *Cultura-hombre-sociedad*, N°28 (2), pp. 141-169.
- Margulies, Jared D. 2019. "On coming into animal presence with photovoice", en: *Environment y Planning E: Nature y Space*, N°2 (4), pp. 850-873.

- Martín Gabaldón, Marta. 2022. "Más allá de la localización. El potencial del análisis espacial a través de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) en los estudios histórico-sociales sobre el territorio", en: *Ichan Tecolotl*, N°361.
- Martín Martín, Carmen, Montenegro, Pedro de. y Valverde, José Luis. 1995. *La farmacia en la América colonial: el arte de preparar medicamentos*. Granada, Universidad de Granada.
- Martínez, Carolina. 2020. "Patagonia en la edad de oro de la cartografía holandesa. Una genealogía del gigantum regio (s. XVII)", en: *Magallania, El viaje de Magallanes, 1520-2020*, pp. 99-122.
- Martinic B., Mateo. 1982. "Antecedentes para la historia del conocimiento botánico y zoológico de la región del estrecho de Magallanes", en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, N°13, pp. 113-123.
- Martinic B., Mateo. 1998. "Drake y el descubrimiento de la insularidad fueguin. La evidencia cartográfica", en: *Anales del Instituto de la Patagonia*, N°26, pp. 5-22.
- Martinic B., Mateo. 2012. "Los holandeses en las islas de los pingüinos (1599-1615)", en: *Magallania*, N°40 (2), pp. 7-22.
- Marzan, E. 1935. *Las plantas medicinales. Su uso y aplicaciones prácticas*. Santiago, Isla de Maipo.
- Massmann, Stefanie. 2008. *El Cautiverio feliz, de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán. Una lectura de la experiencia criolla*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile. Tesis doctoral.
- Massmann, Stefanie. 2019. "Conocimiento y escritura coloniales en la obra del jesuita Alonso de Ovalle", en: *Literatura y Lingüística*, N°39, pp. 159-171.
- Massmann, Stefanie. 2020. "Épica y panegírico en Arauco domado (1596) de Pedro de Oña", en: *Hipogrifo*, N°8 (2), pp. 687-702.
- Mathews, Andrew S. 2005. "Power/Knowledge, Power/Ignorance: Forest Fires y the State in Mexico", en: *Human Ecology*, N°33 (6), pp. 795-820.
- Mathieu, Jon. 2022. "How Great Was the "Great Divide of Nature and Culture" in Europe? Philippe Descola's Argument under Scrutiny", en: *Histories* N°2 (4), pp. 542-551
- Mattalia, Giulia et al. 2021. "Borders as Crossroads: The Diverging Routes of Herbal Knowledge of Romanians Living on the Romanian and Ukrainian Sides of Bukovina", in *Frontiers in Pharmacology*, N°11, 598390.

- Matthei, Mauro. 2004. "El Cautiverio Feliz de Nuñez de Pineda y Bascuñan. Claves, enigmas e interpretaciones", en: *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N°22, pp. 9-17.
- Matus, Leotardo. 1920. "Juegos i ejercicios de los antiguos araucanos", en: *Boletín del Museo Nacional*, N°11, pp. 162-197.
- Matute, Álvaro. 1997. "Crónica: historia o literatura", en: *Historia Mexicana*, N°46 (4), pp. 711-722.
- Mbembe, Achille. 2010. "Decolonizing Knowledge y the Question of the Archive".
- McCullagh, C. Behan. 2002. *The Truth of History*. Londres-Nueva York, Routledge.
- McGoey, Linsey. 2012. "Strategic unknowns: towards a sociology of ignorance", en: *Economy y Society*, N°41 (1), pp. 1-16.
- McGoey, Linsey. 2019. *The unknowers: how strategic ignorance rules the world*. London, ZED.
- McNeill, J. R. 2003. "Observations on the Nature y Culture of Environmental History", en: *History y Theory*, N°42 (4), pp. 5-43.
- Medina Cárdenas, Eduardo. 2008. "Historia Médica y Sanitaria de las Plantas Medicinales Chilenas", en: *Anales de Historia de la Medicina*, N°18, pp. 123-150.
- Medina, José Toribio. 1917. *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal (...)*. Santiago, Imprenta universitaria.
- Medina, José Toribio. 1928. *La medicina y los médicos en la Real Universidad de San Felipe: capítulo de un libro inédito*. Santiago, Soc. Imp. y Lit. Universo.
- Mejías López, William. 1990. "El Fitón de Alonso de Ercilla: ¿Shaman Araucano?", en: *Atenea. Revista de Arte y Literatura*, N°462, pp. 97-120.
- Meneses Sousa, Carlos Ângelo de. 2016. *Os jesuítas no Brasil. Entre Colônia e a República*. Brasília, Unesco.
- Meneses, Maria Paula. 2008. "Epistemologias do sul.", en: *Revista Crítica de Ciências Sociais*, N°80, pp. 5-10.
- Merchant, Carolyn. 1998. "The Death of Nature: A Retrospective", en: *Organization y Environment*, N°11 (2), pp. 198-206.
- Merchant, Carolyn. 2002. "Introduction", en: *The Columbia Guide to American Environmental History*. Columbia University Press, pp. XIII-XX.
- Mercure de France dédié au Roi. Fevrier 1750*, Paris, Oailleau-Pissot-De Nully, pp. 190-195.

- Meusburger, Peter, Werler, Benno y Suarsana, Laura (Eds.). 2017. *Knowledge y action*. Cham, Springer.
- Miers, John. 1826. *Travels in Chile and La Plata (...)*. Londres. Baldwin, Cradock, and Joy.
- Mignolo, Walter D. 1981. "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana", en: *Modern Language Notes*, N°96, pp. 358-402.
- Mignolo, Walter D. 1986. "La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)", en: *Dispositio*, N°11 (28/29), pp. 137-160.
- Mignolo, Walter D. 2012. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, y Border Thinking*. Princeton, N. J., Princeton University Press.
- Mignolo, Walter y Escobar, Arturo. 2009. *Globalization y the decolonial option*, Londres / Nueva York, Routledge.
- Mignolo, Walter y Walsh, Catherine E. 2018. *On decoloniality: concepts, analytics, praxis. On decoloniality*. Durham, Duke University Press.
- Mignolo, Walter. 1995. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales.", en: *Revista iberoamericana*, N°61 (170), pp. 27-40.
- Mignolo, Walter. 2002. "The geopolitics of knowledge y the colonial difference.", en: *The South Atlantic Quarterly* N°101 (1), pp. 57-96.
- Mignolo, Walter. 2011. *The darker side of Western modernity: global futures, decolonial options*. Durham, Duke University Press.
- Milders, Lucas Van y Toros, Harmonie. 2020. "Violent International Relations", en: *European Journal of International Relations*, N°26 (1), pp. 116-139.
- Miller, David P. y Reill, Peter Hanns. 2010. *Visions of empire: voyages, botany, y representations of nature*. Milton Keynes, Lightning Source.
- Miller, Gordon. 2008. "Beasts of the New Jerusalem: John Jonston's Natural History y the Launching of Millenarian Pedagogy in the Seventeenth Century", en: *History of science*, N°46 (2), pp. 203-243.
- Miller, Philip. 1735. *The Gardeners Dictionary*. Londres.
- Millones Figueroa, Luis y Ledezma, Domingo (Eds.). 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid, Iberoamericana.

- Mira Caballos, Esteban. 1997. "La medicina indígena en la española y su comercialización (1492-1550)", en: *Asclepio*, N°49 (2), pp. 185-198.
- Mistral, Gabriela. 1967. *Poema de Chile*. Santiago-Buenos Aires-México-Barcelona, Editorial Pomaire.
- Molina, Juan Ignacio. 1782. *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna, Stamperia di S. Tommaso d'Aquino.
- Molina, Juan Ignacio. 1786. *Versuch einer naturgeschichte von Chili: Aus dem italianischen übersetzt*. Leipzig, Friedrich Gotthold Jacobaer.
- Molina, Juan Ignacio. 1787. *Saggio sulla storia civile del Chili*. Bologna, Stamperia di S. Tommaso d'Aquino.
- Molina, Juan Ignacio. 1788. *Compendio de la Historia geografica, natural y civil del Reyno de Chile*. Madrid, D. Antonio de Sancha.
- Molina, Juan Ignacio. 1789. *Essai sur l'histoire naturelle du Chili, traduit de l'Italien, et enrichi de notes*. Paris.
- Molina, Juan Ignacio. 1808. *The Geographical, Natural and Civil History of Chili*. Middletown, Riley.
- Molina, Juan Ignacio. 1810. *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna, Fratelli Masi e comp.
- Monardes, Nicolás. 1580. *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal (...)*. Sevilla, F. Diaz.
- Monica Barnes, "Frézier, Amedee François (1682-1773)", en: Pillsbury, Joanne (Ed.). *Fuentes documentales para los estudios andinos 1530-1900*, Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 1131-1136.
- Montecino Aguirre, Sonia. 1994. *Ritos de vida y muerte: brujas y hechiceras*. Santiago, Chile, SERNAM.
- Montt, Adriana. 1961. "Cuatro cartas sobre medicina casera", en: *Anales de Historia de la Medicina*, N°3 (1), pp. 426-427.
- Monturil Rego, Frederico Guilherme. 2019. "A companhia de Jesús e os primórdios do desenvolvimento científico-cultural da colônia brasileira", en: *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, N°7 (13), pp. 107-129.

- Mora Penroz, Ziley. 1991. *Antiguos secretos y rituales sagrados según el arte de curar indígena*. Temuco, Chile, Editorial Kushe.
- Mora, Ziley. 2015. *El Arte de Sanar de la medicina mapuche. Antiguos secretos y rituales sagrados*. Uqbar, Santiago.
- Morales Sarabia, Rosa Angélica, Pardo Tomás, José y Sánchez Menchero, Mauricio (Eds.). 2017. *De la circulación del conocimiento a la inducción de la ignorancia: culturas médicas trasatlánticas, siglos XVI y XVII*. México D. F, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales, Saradio y Ladio, Ana. 2009. "Ethnobotanical review of the Mapuche ethnomedicinal flora: Use patterns on a regional scale", en: *Journal of Ethnopharmacology*, N°122, pp. 251-260.
- Moreira Muñoz, A., de Pina Ravest, V., Sartori, M., Favila Vázquez, M., Murrieta Flores, P., "Introducción a las GeoHumanidades", en Moreira Muñoz, 2023, *GeoHumanidades*.
- Moreira Muñoz, Andrés, de Pina Ravest, Volga, Mansilla Quiñones, Pablo (Eds.). 2023. *GeoHumanidades. Arte y biopolítica del Antropoceno*. Valparaíso, PUCV (en publicación).
- Moreira Muñoz, Andrés. 2011. *Plant geography of Chile*. Dordrecht, Springer.
- Moreno Jeria, Rodrigo. 2018. "El mapa de Chile y el plano de Santiago en la obra atribuida a Juan Ignacio Molina de 1776: los manuscritos perdidos", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, N°69, pp. 33-47
- Moreno Jeria, Rodrigo. 2019. "Alonso de Ovalle s.j. y el estrecho de Magallanes: El mapa visionario de un criollo del siglo XVII", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N°128, pp. 69-91.
- Moreno Jeria, Rodrigo. 2020. "La expedición de los hermanos Nodal y Diego Ramírez de Arellano. El legado en la cartografía hispana del siglo XVII.", en: *Magallania (Chile)*, Número Especial. El Viaje de Magallanes. 1520-2020, pp. 103-121.
- Morton, Timothy. 2017. *Hyperobjects: philosophy y ecology after the end of the world*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Morton, Timothy. 2018. *Dark ecology: for a logic of future coexistence*. New York, Columbia University Press.
- Mosbach, Ernesto Wilhelm de. 1992. *Botánica indígena de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

- Mulkay, Michael. *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*. London, Sage, pp. 141-170.
- Munro, Lisa. 2010, *Investigating*; Schuster, Sven. 2015. "The 'Brazilian Native' on Display: Indianist Artwork and Ethnographic Exhibits at the World's Fairs, 1862-1889", en: *RIHA Journal*, N°127.
- Munro, Lisa. 2010. "Investigating World's Fairs. An historiography", en: *Studies in Latin American Popular Culture*, N°28, pp. 80-94.
- Muñoz Schick, Mélica; Barrera Moscoso, Elizabeth y Meza Parra, Inés. 1981. "El uso medicinal y alimenticio de plantas nativas y naturalizadas en Chile", en: *Publicación ocasional de Museo Nacional de Historia Natural*, N°33.
- Muñoz-Schick, Mélica. 1999. *La colección de Carlos José Bertero depositada en el herbario del Museo Nacional de Historia Natural*. Santiago, DIBAM.
- Murillo Sandoval, Juan David. 2015. "De lo natural y lo nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875", en: *Historia*, N°48 (1), pp. 245-276.
- Murillo, Adolfo y Middleton, Carlos. 1886. *Farmacopea chilena*. Leipzig, Brockhaus.
- Murillo, Adolfo. 1861. *Memoria sobre las plantas medicinales de Chile y el uso que de ellas se hace en el país*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril.
- Murillo, Adolfo. 1889. *Plantes médicinales du Chili. Exposition universelle de Paris, 1889. Section chilienne*. París, Lagny, A. Roger, Y. F. Chernoviz.
- Murrieta-Flores, Patricia y Bruno Martins. 2019. "The geospatial humanities: past, present y future", en: *International Journal of Geographical Information Science*, N°33, pp. 2424-2429.
- Muslow, Martin y Daston, Lorraine. 2019. "History of Knowledge", en: Tamm, Marek y Burke, Peter (Eds.). *Debating New Approaches to History*. London, Bloomsbury, pp. 159-187.
- Navarro Brotons, Víctor (Eds.). 2007. *Mas allá de la Leyenda Negra: España y la revolución*. Valencia, Universitat de València.
- Ndlovu, Morgan. 2018. "Coloniality of Knowledge y the Challenge of Creating African Futures", en: *Ufhamu* N°40, (2), pp. 95-112.
- Neé, Luis. 1992. *La expedición Malaspina 1789-1794. Diarios y trabajos botánicos de Luis Nee*. Madrid, Ministerio de Defensa.

- Nerín, Gustau. 2022. *Colonialismo e imperialismo. Entre el derribo de monumentos y la nostalgia por la grandeza perdida*. Barcelona, Shackleton Books.
- Nicolopulos, Jaime. 1998. "Pedro de Oña y Bernardo de Balbuena Read Ercilla's Fiton", en: *Latin American Literary Review*, N°26 (52), pp. 100-119.
- Nieto Oloarte, Mauricio. 2006. *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo mundo*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Nieto Oloarte, Mauricio. 2009. "Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo", en: *Historia crítica*, Edición especial, pp. 12-32.
- Nieto Oloarte, Mauricio. 2020. "Remedios americanos para el imperio español: de la experiencia ignorante al conocimiento letrado", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Noble, William Charles. 2009. "Chilean trees y shrubs. A history of introduction to the british isles", en: *Garden History*, N°37 (2), pp. 151-173.
- Noort, Olivier van y Weerd, Sebalt de. 1602. *Americæ nona & postrema pars (...)*. Bry, Johann Theodor de (Ed.). Frankfurt., Apud Matth.
- Noziglia, Carmen. 2013. *La medicina en Valparaíso en el contexto local y nacional de Chile hasta fines del siglo XIX*. Valparaíso, Universidad de Valparaíso.
- O'Brien, Patrick. 2006. "Historiographical traditions y modern imperatives for the restoration of global history", en: *Journal of Global History*, N°1 (1), pp. 3-39.
- O'Connor, Steven. 2021. *The madness of knowledge : on wisdom, ignorance y fantasies of knowing*. London, Reaktion Books.
- O'Malley, John W. 1993. *The first Jesuits*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.
- O'Malley, John W. et al. 2000. *The Jesuits: cultures, sciences, y the arts, 1540-1773*. Toronto, University of Toronto Press.
- O'Reilly, William. 2004. "Genealogies of Atlantic history", en: *Atlantic Studies*, N°1 (1), pp. 66-84.
- Obermeier, Franz (Ed.). 2018. *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary y comparative approach*. Kiel, Christian-Albrechts-Universität zu Kiel.
- Olivares, Miguel de. 1864. *Historia militar, civil y sagrada de Chile*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril.

- Olivera H., Ricardo. 1935. *Pequeño manual de Remedios caseros a base de hierbas*. Arica, Imprenta "El ferrocarril".
- Olivos Herreros, Carmen Gloria. 2004. "Plantas psicoactivas de eficacia simbólica: indagaciones en la herbolaria mapuche", en: *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, N°Especial, pp. 997-1114.
- Olshin, Benjamin B. 2019. *Lost Knowledge. The Concept of Vanished Technologies y Other Human Histories*. Leiden-Boston, Brill.
- Oña, Pedro de. 2014. *Arauco domado*. Giancesin, Ornella (Ed.). Como-Pavia, Ibis.
- Ophir, Adi y Shapin, Steven. 1991. "The place of knowledge: A methodological survey", en: *Science in Context*, N°4 (1), pp. 3-21.
- Ordóñez C., Santiago. 2013. "Huayru. Continuidades, transformaciones y adaptaciones de una práctica ritual panandina de origen prehispánico", en: *Arqueoantropológicas*, N°3, pp. 113-152.
- Orrego Luco, Luis. 1908. *Casa grande. Novela. Escenas de la vida en Chile*, vol. 1, Santiago, Quinto millar, pp. 80-81.
- Ortuño Sánche-Pedreño, José María. 2003. "Estudio histórico-jurídico de la expedición de García Jofre de Loaisa a las Islas Molucas. La venta de los derechos sobre dichas islas a Portugal por Carlos I de España", en: *Anales de Derecho. Universidad de Murcia*, N°21, pp. 217-237.
- Osorio, Cipriano. 1960. "Proceso de los brujos de Chiloé", en: *Anales chilenos de historia de la medicina*, N°1, pp. 124-162.
- Osterhammel, Jürgen. 2014. *The Transformation of the World: a Global History of the Nineteenth Century*. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- Östling, Johan y Heidenblad, David Larsson. 2017. "Cirkulation—ett kunskapshistoriskt nyckelbegrepp", en: *Historisk Tidskrift*, N°137 (2), pp. 269-284.
- Östling, Johan y Heidenblad, David Larsson. 2020. "Fulfilling the Promise of the History of Knowledge: Key Approaches for the 2020s", en: *Journal for the History of Knowledge*, N°1 (1, 3), pp. 1-6.
- Östling, Johan, Heidenblad, David Larsson y Nilsson Hammar, Anna. 2020. *Forms of knowledge. Developing the history of knowledge*. Lund, Nordic Academic Press.

- Östling, Johan, Olsen, Niklas y Heidenblad, David Larsson (Eds.). 2020. *Histories of knowledge in postwar Scandinavia: actors, arenas, y aspirations. Knowledge Societies in History*. London-New York, Routledge, Taylor y Francis Group.
- Östling, Johan. 2020. "Circulation, arenas, y the quest for public knowledge. Historiographical currents y analytical frameworks", en: *History y Theory*, Theme Issue N°58, pp. 111-126.
- Östlund, Joachim. 2020. "An Ottoman imperial North. The routes y roots of knowledge in the Age of Tulips", en: Östling, *Forms of Knowledge*, pp. . 73-86.
- Outhwaite, Leonard. 1959. *The Atlantic: a history of an ocean*. New York, Coward-McCann.
- Ovalle, Alonso de. 1646. *Histórica relación del Reyno de Chile*. Roma, Cavallo
- Ovalle, Alonso de. 1646. *Historica relatione del Regno di Chile*. Roma, Cavallo.
- Ovalle, Alonso de. 1646. *Tabula Geographica Regni Chile*, Roma, Cavallo.
- Ovalle, Alonso de. 2003. *Histórica relación del Reino de Chile*. Santiago, Pehuén.
- Oviedo, David. 2017. "Metodología de acceso a la verdad en la reflexión histórico-contemporánea: consideraciones a partir de John Gaddis", en: Corti, Paola et al. (Eds.). *La verdad en la historia: inventio, creatio, imaginatio*. Santiago, Ril Editores, p. 221.
- Palavicino, Victorino. 1860. *Memoria sobre la Araucanía por un misionero del colegio de Chillán*. Santiago, Imprenta de la opinión.
- Paraskeva, João M. 2019. "What happen to (curriculum) critical theory? The need to go above y beyond neoliberal rage without avoiding it.", en: *Linguagens, Educação e Sociedade*, N°41, pp. 58-94
- Pardo Tomás, José y López Terrada, María Luz. 1993. *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las relaciones de viajes y crónicas de Indias, 1493-1553*. Valencia, Universitat de València.
- Parenzo, Nancy J. y Fowler, Don D. 2007. *Anthropology goes to the fair: the 1904 Louisiana Purchase Exposition*. Lincoln, University of Nebraska Press.
- Parkinson, John. 1640. *Theatrum Botanicum. The Theater of Plants (...)*. Londres, Tho. Cotes.
- Parra, Ángel. *Violeta se fue a los cielos*. Santiago, Catalonia.
- Peels, Rik (Eds.). 2016. *The epistemic dimensions of ignorance*. New York, Cambridge University Press.

- Peliowski, Amarí y Valdés, Catalina (Eds). 2014. *Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*. Santiago, Ediciones Metales Pesados - Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado.
- Pennese, Felipe. 1869. *Manual de medicina práctica con breve nociones de farmacia y cirugía* (...). Santiago, Emprenta del correo.
- Pérez, Ezequiel. 2018. "Territorios del discurso. Representaciones del Reino de Chile en Pedro de Valdivia y Jerónimo de Vivar (1545-1558)", en: *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, N°35, pp. 65-78.
- Peters, John Durham. 2016. *The marvelous clouds: toward a philosophy of elemental media*. Chicago-Londres, University of Chicago Press, citado en Östling, 2020, *En kunskap-sarena*.
- Philippi, Federico. 1878. *Los jardines botánicos. Discurso de incorporación a la facultad de Ciencias Físicas* (...). Santiago, Imprenta Nacional.
- Philippi, Federico. 1884. *Memoria y catálogo de las plantas cultivadas en el jardín botánico hasta el 1° de mayo de 1884*. Santiago, Imprenta Nacional.
- Philippi, Rodolfo Amando. 1866. *Elementos de historia natural*. Santiago, Imprenta y Librería de la Independencia.
- Philippi, Rodolfo Amando. 1877. *Elementos de historia natural*. Santiago, Librería Colon de Salas y Pesse.
- Philippi, Rodolfo Amando. 1881. "Catálogo de las plantas cultivadas para el Jardín Botánico de Santiago hasta el 1° de mayo de 1881", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°59 (1), pp. 519-581.
- Philippi, Rodolfo, Amando. 1889. *Excursión Botánica a la Araucanía*. Santiago, Imprenta Lagos.
- Philippi, Rodolfo Amando. 1869. *Elementos de botánica, para el uso de los estudiantes de medicina i farmacia en Chile*. Santiago, Imprenta Nacional.
- Philippi, Rudolfo Amando. 1863. "Comentario sobre las plantas chilenas descritas por el Abate B. Juan Ignacio Molina, por el Doctor R.A. Philippi. Comunicacion del mismo señor Philippi a la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad.", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°22, pp. 699-741.
- Philippi, Rudolfo Amando. 1867. "Botánica. Sobre las plantas chilenas descritas por el padre Feuillée. Por don Rudolfo Amando Philippi. Comunicación del mismo a la Facultad de

- Ciencias Físicas en marzo de 1867”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°29, pp. 760-775.
- Pickering, Andrew. 1995. *The mangle of practice: time, agency, y science*. Chicago-London, University of Chicago Press.
- Pickstone, John V. 2007. "Practices y Disciplines in the History of Science, Technology, y Medicine", en: *Isis*, N°98 (3), pp. 489-516.
- Pigafetta, Antonio. 1969. *The voyage of Magellan; the journal of Antonio Pigafetta*. Paige, Paula Spurlin y William L. Clements Library (Eds.). Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- Pigafetta, Antonio. 2009. *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Gurrieri, Tommaso (Ed.). Firenze, Barbes.
- Pillow, Wanda S. 2019. "Epistemic witnessing. Theoretical responsibilities, decolonial attitude y lenticular futures", en: *International Journal of Qualitative Studies in Education*, N°32 (2), pp. 118-135.
- Pimentel, Juan. 2000. "The Iberian Vision: Science y Empire in the Framework of a Universal Monarchy, 1500-1800", en: *Osiris*, N°15, pp. 17-30.
- Pimentel, Juan. 2017. "And yet, we were modern. The paradoxes of Iberian science after the Grand Narratives", en: *History of Science*, N° 55 (2), pp. 133-147.
- Pinto Rodríguez, Jorge. 2007. "Las Exposiciones Universales y su impacto en América Latina (1850-1930)", en: *Cuadernos de Historia*, N° 26, pp. 57-89.
- Pinto Rodríguez, Jorge. 2015. *Frontera, misiones y misioneros en La Araucanía, 1600-1900*. Temuco, Chile, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Pistarino, Annalaura, Clemente, Floriana y Forneris, Giuliana. 1989. "La personalità e la ricerca florística di Carlo Bertero (1789-1831) delineate attraverso i suoi manoscritti e materiali d'erbario", en: *Rivista Piemontese di Storia Naturale*, N°10, pp. 5-28.
- Plants of the World Online (POWO). 2023. *Plants of the World Online*. Kew, Royal Botanic Gardens, <http://www.plantsoftheworldonline.org/> (fecha de consulta: 8 de marzo de 2023).
- Plath, Oreste. 1950. *Fraseología folklórica chilena en la anatomía y patología del individuo*. Santiago, Imprenta Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño.
- Plath, Oreste. 1960. *Tuberculosis: historia y folklore médico*. Santiago, SNS, Sección Educación para la Salud.

- Plath, Oreste. 1961. "Desde los hechiceros de la selva hasta los yerbateros", en: *En viaje*, N°365, pp. 37-40.
- Plath, Oreste. 1981. *Folklore médico chileno*. Santiago, Editorial Nascimento.
- Podgnorny, Irina. 2012. *Charlatanería y cultura científica en el siglo XIX. Vidas paralelas*. Madrid, Catarata.
- Poggio, Pier Paolo. 1999. "Antropocentrismo crítico. Tra natura e società", en: *Ecologia Politica - rivista telematica di politica e cultura*, N°3 (27), pp. 1-4.
- Porter, Roy y Teich, Mikuláš (Eds.). 1992. *The Scientific revolution in national context*. Cambridge- New York, NY, USA, Cambridge University Press..
- Posey, Darrell Addison. 1999. "Cultural y spiritual values of biodiversity. A complementary contribution to the global biodiversity assessment", en: Darrell Addison Posey (Ed.), *Cultural y Spiritual Values of Biodiversity*, Londres, UNEP/Intermediate Technology Publications, pp. 1-19.
- Prakofjewa, Julia et al. 2020. "Re-written narrative: transformation of the image of Ivan-chaj in Eastern Europe", en: *Heliyon*, N°19 (6), 8.
- Prakofjewa, Julia, Matteo Sartori, Povilas Šarka, Raivo Kalle, Andrea Pieroni, and Renata Sõukand. 2023. "Boundaries Are Blurred: Wild Food Plant Knowledge Circulation across the Polish-Lithuanian-Belarusian Borderland", en: *Biology* N°12 (4), 571.
- Pratt, Mary Louise. 1992. *Imperial eyes. Travel writing y transculturation*. London, Routledge, 1992.
- Prieto, Andrés. 2011. *Missionary scientists. Jesuit science in Spanish South America. 1570-1810*. Nashville, Vanderbilt University Press.
- Prieto, Andrés. 2016. "La obra naturalista de Diego de Rosales: Un anticipo Barroco a la disputa sobre el Nuevo Mundo", en: *Anales de literatura chilena*, N°17 (26), pp. 85-98.
- Proctor, Robert y Schiebinger, Londa L. 2008. *Agnology: the making y unmaking of ignorance*. Stanford, Calif, Stanford University Press
- Proctor, Robert. 1995. *Cancer Wars. How Politics Shapes What We Know y Don't Know about Cancer*. New York, Basic Books.
- Quer, Joseph. 1762. *Flora Española o Historia de las plantas que se crían en España*, Madrid, Joachin Ibarra, pp. 203-204.

- Quesada, María Saenz. 2002; *Pedro Sarmiento de Gamboa, el navegante infortunado*. Buenos Aires, Taurus.
- Quijano, Aníbal, y Immanuel Wallerstein. 1992. "Elementos del desarrollo, la Americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial.", en: *Revista internacional de ciencias sociales*, N°134, pp. 583-591.
- Quijano, Aníbal. 1991. "La modernidad, el capital y América Latina nacen el mismo día, entrevista dada a Nora Velarde", en: *ILLA-Revista del Centro de Educación y Cultura*, N°10, pp. 42-57.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Coloniality of Power, Eurocentrism, y Latin America", en: *Nepantla. Views from South*, N°1, pp. 533-80.
- Quijano, Aníbal. 2007. "Coloniality y modernity/rationality", *Cultural Studies* N°21, (2-3), pp. 168-178.
- Raj, Kapil. 2007. *Relocating modern science: circulation y the construction of knowledge in South Asia y Europe, 1650-1900*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire- New York, Palgrave Macmillan.
- Ramírez Luengo, José Luis. 2020. "Explicar lo desconocido. La incorporación discursiva de los indigenismos en el florilegio medicinal de Juan de Esteyneffer", en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, N°68 (1), pp. 255-268.
- Rathjen, Lukas y Stähelin, Jonas. 2022. Towards a Negative History of Science: The Unknown, Errors, Ignorance, y the "Pseudosciences", en: *Histories* N°2, pp. 146-156.
- Ravetz, Jerome R. 1971. *Scientific knowledge y its social problems*. Oxford, Clarendon Press.
- Re, Filippo. 1811. *L'ortolano dirozzato*. Milano, Giovanni Silvestri.
- Real Academia Española. 2023. *Diccionario de la lengua española*, en: <https://dle.rae.es> (fecha de consulta: 29 de mayo de 2023).
- Renn, Jürgen. 2015. "From the History of Science to the History of Knowledge - y Back", en: *Centaurus. International magazine of the history of science y medicine*, N°57 (1), pp. 37-53
- Renn, Jürgen. 2020. *The Evolution of Knowledge. Rethinking Science for the Anthropocene*. Princeton, Princeton University Press.
- Ribera, Francisco Suárez de. 1738. *Clave botánica, o, medicina botánica, nueva, y novísima*. Madrid, Manuel de Moya, p. 273.

- Richardson, Douglas. 2011. "Spatial Histories. Geohistories", en: Dear, 2011, *GeoHumanities*, pp. 209-214.
- Río Huas, M. E. Del y Revuelta, González. 1995. "Enfermerías y boticas en las casas de la Compañía de Jesús en Madrid. Siglos XVI-XIX", en: *Archivum Historicum Societatis Iesu*, N°64, pp. 39-81.
- Riveros Zuñiga, Francisco. 1951. "La exploración científica del mar chileno. El viaje del Padre Luis Feuillée de 1707 a 1711", en: *Revista de Biología Marina*, N°3 (1-2), pp. 20-52
- Riyad A. Shahjahan y Clara Morgan. 2016. "Global competition, coloniality, y the geopolitics of knowledge in higher education", en: *British Journal of Sociology of Education*, N°37, (1), pp. 92-109.
- Rocchini, Duccio et al. 2011. "Accounting for uncertainty when mapping species distributions: The need for maps of ignorance", en *Progress In Physical Geography-Earth y Environment*, N°35 (2), pp. 211-226.
- Rodrigues, Francisco y Pires, Benjamim Videira. 1990. *Jesuitas portugueses: astrónomos na China: 1583-1805*. Macau, Instituto Cultural de Macau.
- Rodríguez Monarca, Claudia. 2020. "Plantas medicinales, cantos rituales y poemas mapuches. La poesía como dispositivo de intersaberes", en: *Documentos Lingüísticos y Literarios*, N°39, pp. 174-188.
- Rodríguez Ríos, Roberto et al. 2008. "Lista comentada de las plantas vasculares de los nevados de Chillán, Chile", en: *Gayana Botánica*, N°65 (2), pp. 153-197.
- Rolle, Claudio. 2017. "El *va pensiero* de los jesuitas chilenos. Dos o tres momentos de nostalgia y construcción de la imagen de la patria lejana", en: Caffiero, Marina et al. (Eds), *Donne, potere, religione. Studi per Sara Cabibbo*. Milano, pp. 149-160.
- Romein, C. Annemieke et al. 2020. "State of the Field. Digital History", en: *The Journal of the Historical Association*, N°105, pp. 291-312.
- Ronan, Charles E. 2002. *Juan Ignacio Molina: the world's window on Chile*. New York, Lang.
- Ronan, Charles E. y Hanisch, Walter. 1979. *Epistolario de Juan Ignacio Molina S. J.* Santiago, Editorial Universitaria.
- Rosales, Diego de. 1877. *Historia general del reyno de Chile. Flandes indiano*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, pp. 224-225.

- Rosemary Hill et al. 2020. "Working with Indigenous, local y scientific knowledge in assessments of nature y nature's linkages with people", *Current Opinion in Environmental Sustainability* N°43, pp. 8-20.
- Rosomoff, Richard Nicholas y Carney, Judith Ann. 2011. *In the Shadow of Slavery: Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*. Berkeley (California), University of California Press.
- Roth, Paul A. 2002. "Ways of pastmaking", en: *History of the Human Sciences*, N°15 (4), pp. 125-143.
- Roth, Paul A. 2012. "The Pasts", en: *History y Theory*, N°51, pp. 313-339.
- Roth, Paul Andrew. 2016. "Back to the Future: Postnarrativist Historiography y Analytic Philosophy of History", en: *History y Theory*, N°55 (2), p. 275
- Roth, Paul Andrew. 2020. *The philosophical structure of historical explanation*. Evanston, Illinois, Northwestern University Press.
- Rouse, Joseph. 1993. "What Are Cultural Studies of Scientific Knowledge?", en: *Configuration*, N°1 (1), pp. 1-22
- Rouse, Joseph. 1996. *Engaging Science*. Cornell University Press.
- Rouse, Joseph. 2002. "Vampires: Social Constructivism, Realism, y Other Philosophical Undead", en: *History y Theory*, N°41 (1), pp. 60-78.
- Rousteau, Hélène. 1996. "A. F. Frézier, ou le regard d'un ingénieur du XVIIIe siècle sur le gothique", en: *Regards sur le Moyen Âge*, N°2, pp. 119-125.
- Royal College of Physicians of London y Healde, Thomas. 1651. *Pharmacopoeia Londinensis Collegarum*, London, W. Bentley, L. Sadler, & R. Beaumont.
- Rozier, François. 1783. *Cours Complet d'agriculture théorique, pratique, économique, et de médecine rurale et vétérinaire*. Paris, Rue et Hôtel Serpente, pp. 555-556.
- Ruiz López, Hipólito. 1796. *Disertaciones sobre la raíz, ratánhia, de la calaguala y de la china, y acerca de la yerba llamada cachanlagua*. Madrid, Imprenta Real.
- Ruiz, Hipólito et al. 1998. *The journals of Hipólito Ruiz, Spanish botanist in Peru y Chile, 1777-1788*. Portland, Or, Timber Press.
- Ruiz, Hipólito y Pavón, José. 1798-1802. *Flora Peruviana, et Chilensis*. Madrid, Typis Gabrielis de Sancha.

- Ruiz, Hipólito. 1931. *Relación del viaje hecho a los Reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes (...)*.
- Saavedra, Diego Arias de. 1984. *Purén indómito*. Ferreccio Podestá, Mario (Ed.). Concepción (Chile), Universidad de Concepción.
- Sagredo Baeza, Rafael. 2017. "De la naturaleza a la representación. Ciencia en los Andes meridionales", en: *Historia Mexicana*, N°67 (2), pp. 759-818.
- Sagredo Baeza, Rafael y Gazmuri, Cristián. 2006. "Nacer para morir, vivir para padecer. Los enfermos y sus patologías" en Sagredo Baeza, Rafael y Gazmuri, Cristián (Eds.). *Historia de la vida privada en Chile*, vol. 2, Santiago, Taurus Ediciones, pp. 10-57.
- Sagredo Baeza, Rafael y González Leiva, Jose Ignacio. 2004. *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Salas Olano, Eduardo. 1894. *Historia de la medicina en Chile: con importantes documentos sobre la medicina de nuestros predecesores*. Santiago, Impr. Vicuña Mackenna.
- Salmi, Hannu. 2020. *What is digital history?* Cambridge, Polity Press.
- Salmon, William. 1686. *Systema Medicinale, a Complete System of Physick Theoretical and Practical*. London, T. Passenger, Advertisement.
- Salmon, William. 1685. *Polygraphice*. London, Thomas Passenger.
- Samir Boumediene. 2020. "Jesuit recipes, Jesuit receipts", en: Newson, 2020, *Cultural Worlds*, pp. 229-254.
- Sánchez Cabezas, Gilberto. 2010. "Los mapuchismos en el DRAE", en: *Boletín de Filología*, N°45 (2), pp. 149-256.
- Sánchez Labrador, José s.j.. 1948. *La medicina en "el Paraguay natural", en: 1771-1776*. Tucumán.
- Sánchez Martínez, Antonio. 2013. "La 'atlantización' de la ciencia ibérica: el mundo atlántico visto desde la historia de la temprana ciencia moderna", en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, N°60, pp. 29-66
- Sandoval, Oriette y Sartori, Matteo. "Conocimientos móviles: el caso del canelo y el pingüino de Magallanes. Siglos XVI-XVII", en: Moreira Muñoz et al., 2023, *GeoHumanidades*.
- Sandra Díaz, et al. 2015. "The IPBES Conceptual Framework - Connecting Nature y People", en: *Current Opinion in Environmental Sustainability* N°14, pp. 1-16.

- Sanjad, Nelson. 2017. "Exposições internacionais: uma abordagem historiográfica a partir da América Latina", en: *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, N°24 (3), pp. 785-826.
- Santa Cruz, Alcibiades. 1921. "Plantas medicinales de la región de Concepción", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, N°25, pp. 241-252.
- Santa Cruz, Alcibiades. 1935. "Plantas purgantes chilenas", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, N°39, pp. 34-41.
- Santa Cruz, Alcibiades. 1937. "Las plantas mágicas mapuche", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, N°41, pp. 172-177.
- Santa Cruz, Alcibiades. 1939. "El arsenal de nuestro herbolarios", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, N°42, pp. 20-26.
- Santana Rivas, Luis Daniel. 2016. "Cartografiando algunos de los giros de la geografía humana contemporánea: tensiones y debates entre geografías 'post' y geografías 'neo'". *Revista de Geografía Espacios*, N°6 (11), pp. 35-57.
- Santos, Boaventura de Sousa y Maria Paula Meneses. 2020. *Knowledges Born in the Struggle. Constructing the Epistemologies of the Global South*. Londres, Routledge.
- Sarasin, Philipp y Kilcher, Andreas. 2011. "Editorial", en: *Nach Feierabend. Zürcher Jahrbuch für Wissensgeschichte*, N°7.
- Sarasin, Philipp. 2011. "Was ist Wissensgeschichte?", en: *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, N°36 (1), pp. 15-172.
- Sardone, Sergio. 2019. "El Maluco, en: La financiación de las expediciones, 1518-1529", en: *Congreso Internacional de Historia "Primus circumdedisti me": Valladolid, 20-22 marzo 2018: V Centenario de la primera de la primera vuelta al mundo*. Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 225-259.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584) (...)*. Rosenblat, Ángel y Braun Menéndez, Armando (Eds.). Buenos Aires, Emecé.
- Sarton, George. 1957. *Six Wings: Men of Science in the Renaissance*. Bloomington, Indiana University Press.
- Sartori Matteo y Prakofjewa, Julia. "Drimys winteri. Circulation of Environmental Ignorance in European Written Sources (1578-1776)" *Environment y Society Portal. Arcadia*, 1 (en publicación).

- Sartori, Matteo, Prakofjewa, Julia y Moreira-Muñoz, Andrés. "Decolonising mountain studies", en Sarmiento, Fausto. *Montology Lexicon*. Cham, Springer International Publishing, en publicación.
- Sartori, Matteo, Prakofjewa, Julia, y Moreira-Muñoz, Andrés. 2023. "Puntos ciegos en el mapa del saber: Louis Feuillée y los conocimientos medicinales indígenas de plantas nativas de Chile", en: *Ichan Tecolotl*, N°371.
- Sartori, Matteo, y Andrés Moreira-Muñoz. 2023. "Biogeography of Knowledges in the Mountainous Anthropocene: Hybrid Conceptual y Practical Spaces within GeoHumanities", en: Sarmiento, Fausto. *Montology Palimpsest: A Primer of Mountain Geographies*. Cham, Springer International Publishing, pp. 293-311.
- Sartori, Matteo. 2022. "*Herbis et verbis*. Plantas medicinales chilenas en la literatura de los siglos XVI y XVII", en: *Etiópicas. Revista de Letras Renacentistas* N°18, pp. 627-649.
- Sartori, Matteo. 2022. "Miguel de Olivares y el Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Chile (1776). Interpretación del Compendio a través de la imagen de Chile", en: *Revista de Historia*, N° 2(29), pp. 376-412.
- Sartori, Matteo. 2022. "Plantas medicinales del sur de Chile en la época colonial. Una aproximación desde la historia ambiental hacia el conocimiento socionatural (1646-1732)", en: *Diálogo andino*, N° 67, pp. 242-54.
- Schaffer, Simon (Eds.). 2009. *The brokered world: go-betweens y global intelligence, 1770-1820*. Beach, MA, Science History Publications.
- Schatzki, Theodore. 2001. "Introduction: practice theory", en: Schatzki, Theodore et al. (Eds.). *The Practice Turn in Contemporary Theory*. London-New York, Routledge, pp. 1-23.
- Schiebinger, Londa y Swan, Claudia (Eds.). 2005. *Colonial botany: science, commerce, y politics in the early modern world*. Philadelphia, Pa, University of Pennsylvania Press.
- Schiebinger, Londa. 2004. *Plants y Empire. Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*. Cambridge, Massachusetts - London, England: Harvard University Press
- Schiebinger, Londa. 2017. *Secret cures of slaves: people, plants, y medicine in the eighteenth-century Atlantic world*. Stanford: California, Stanford University Press.
- Schuster, Sven. 2015. "Envisioning a "Whitened" Brazil:Photography and Slavery at the World's Fairs, 1862-1889", en: *E.I.A.L.*, N°26 (2), pp. 17-41.
- Schuster, Sven. 2018. "The world's fairs as spaces of global knowledge: Latin American archaeology and anthropology in the age of exhibitions", en: *Journal of Global History* , Volume 13 , Issue 1 , March 2018 , pp. 69 - 93;

- Scott Parrish, Susan. 2012. *American Curiosity Cultures of Natural History in the Colonial British Atlantic World*. Chapel Hill, N.C., University of North Carolina Press.
- Secord, Anne. 1994. "Science in the Pub: Artisan Botanists in Early Nineteenth-Century Lancashire", en: *History of Science*, N°32 (3), pp. 269-315.
- Secord, Anne. 1994. "Science in the Pub: Artisan Botanists in Early Nineteenth-Century Lancashire", en: *History of Science*, N°32 (3), pp. 269-315.
- Secord, Anne. 2002. "Botany on a Plate: Pleasure y the Power of Pictures in Promoting Early Nineteenth-Century Scientific Knowledge", en: *Isis*, N°93 (1), pp. 28-57
- Serra, Daniela. 2022. "A Naturalist between Two Worlds. Field Collecting in Claude Gay's Forging of a Scientific Career in Chile and France.", en: *Journal for the History of Knowledge* N°3 (1), 6, pp. 1-17.
- Shahjahan, Riyad A. y Clara Morgan. 2016. "Global competition, coloniality, y the geopolitics of knowledge in higher education", en: *British Journal of Sociology of Education*, N°37, pp. 92-109.
- Shapin, Steven y Schaffer, Simon. 1985. *Leviathan y the air-pump Hobbes, Boyle, y the experimental life: including a translation of Thomas Hobbes, Dialogus physicus de natura aeris by Simon Schaffer*. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- Shapin, Steven. 1982. "History of Science y its Sociological Reconstructions", en: *History of Science*, N°20 (3), pp. 157-211.
- Siebold, Anna y Valleriani, Matteo. 2022. "Digital Perspectives in History", en: *Histories*, N°2, pp. 170-177.
- Skouvig, Laura. 2020. "The raw y the cooked Information y knowledge in history", en: *Östling, Forms of knowledge*, pp. 107-121.
- Sloane, Hans. 1693. "An Account of the True Cortex Winteranus, and the Tree That Hears It", en: *Philosophical Transactions*, vol. 17, pp. 922-924.
- Smail, Daniel Lord. 2017. "Pattern in History" en *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (1), pp. 155-169.
- Smith, Pamela H. 2018. *The Body of the Artisan: Art y Experience in the Scientific Revolution*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Smithson, Michael. 1985. "Toward a Social Theory of Ignorance", en: *Journal for the Theory of Social Behaviour*, N°15(2), pp. 151-172.

- Soiza Larrosa, Augusto. 2019. "Supervivencia de la medicina primitiva y empírica", en: *Revista Salud Militar*, N°38 (2), pp. 95-112.
- Sõukand, Renata y Kalle, Raivo. 2010. "Herbal landscape: The perception of landscape as a source of etnomedicinal plants", en: *Trames*, N°14 (3), pp. 207-226.
- Sõukand, Renata y Kalle, Raivo. 2011. "Change in medical plant use in Estonian ethnomedicine: A historical comparison between 1888 and 1994", en: *Journal of Ethnopharmacology*, N°2 (17), pp. 251-260.
- Sõukand, Renata, Kalle, Raivo y Pieroni, Andrea. 2022. "Homogenisation of Biocultural Diversity: Plant Ethnomedicine y Its Diachronic Change in Setomaa y Võromaa, Estonia, in the Last Century", en: *Biology*, N°11 (2), 19.
- Sousa Santos, Boaventura de y Meneses, Maria Paula (Eds.). 2020. *Knowledges born in the struggle. Constructing the Epistemologies of the Global South*, New York-London, Routledge.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2009. "A Non-Occidental West? Learned Ignorance y Ecology of Knowledge", en: *Theory, Culture y Society* N°26, (7-8), pp. 103-125.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2010. "From the postmodern to the postcolonial-and beyond both", en: Gutierrez Rodriguez, Encarnacion, Boatcă, Manuela y Costa, Sérgio. *Decolonizing European Sociology. Transdisciplinary Approaches*, London, Routledge, pp. 225-242.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2020. *Tesis sobre la descolonización de la historia*, Ciudad. Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Spary, Emma C. 2000. *Utopia's garden : French natural history from Old Regime to Revolution*. Chicago, University of Chicago Press.
- Speich Chassé, Daniel. 2017. "The History of Knowledge: Limits y Potentials of a New Approach", en: *History of Knowledge*.
- Spilbergen, Joris van y Le Maire, Jacob. 1621. *Oost ende West-Indische spiegel*. Amsterdam, Janssz.
- Stampella, Pablo C. 2021. "South American medicinal plants in Jesuit documents: The "phytological observations..." by Gaspar Juárez y Filippo Gili (1789-1792)", en: *Medical Plant Communications*, N°4 (3-4), pp. 62-68.
- Star, Susan Leigh. 2010. "This is Not a Boundary Object: Reflections on the Origin of a Concept", en: *Science, Technology, & Human Values*, N°35 (5), pp. 601-617.

- Steel, Ronald. 1999. *Walter Lippmann y the American century*. New Brunswick, N.J., Transaction.
- Stein, Stanley J. 2003. *Silver, Trade, y War: Spain y America in the Making of Early Modern Europe*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Stock, Paul. 2015. *The Uses of Space in Early Modern History*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Stuardo, José. 2007. "Trascendencia del primer Saggio sulla storia naturale del Chili de J. I. Molina, su traducción, el Compendio anónimo y el bicentenario", en: *Atenea. Revista de Arte y Literatura*, N°495, pp. 83-107.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal. 1613. *Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza*, quarto marques de Cañete (...). Madrid, Imprenta Real.
- Sullivan, Shannon y Tuana, Nancy (Eds.). 2007. *Race y epistemologies of ignorance. SUNY series, philosophy y race*. Albany, State University of New York Press.
- Suñol, Joseph. 1755. *Dissertación botánico-pharmacéutica sobre la Calaguala*. Sevilla, Imprenta Colegio Mayor.
- Targioni Tozzetti, Ottaviano. 1813. *Istituzioni botaniche*. Firenze, Guglielmo Piatti, p. 114.
- Taylor, Charlotte M. y Munoz-Schick, Mélica. 1994. "The Botanical Works of Philippi, Father and Son, in Chile", en: *Annals of the Missouri Botanical Garden*, N°81 (4), pp. 743-748.
- Teillier, S. 2008. "Plantas de Chile en parques y jardines del mundo". *Chloris Chilensis*, N°11 (2).
- Tenorio-Trillo, Mauricio. 1996. *Mexico at the World's Fairs. Crafting a Modern Nation*. Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, pp. 143-144.
- Thayer Ojeda, Tomás. 1913. "Las bibliotecas coloniales de Chile", en: *Revista de Bibliografía chilena y extranjera*, N°1, pp. 34-36; 86-87, 149-151; 219-222.
- Thayer Ojeda, Tomás. 1913. "Las bibliotecas coloniales de Chile", en: *Revista de Bibliografía chilena y extranjera*, N°2, pp. 4-7.
- Thomas, Keith. 1983. *Man y natural world: changing attitudes in England 1500-1800*. London, Allen Lane.
- Turner, Mark y Cañizares-Esguerra, Jorge (Eds.). 2023. *The Invention of Humboldt. On the Geopolitics of Knowledge*. New York-London, Routledge.

- Todorov, Tzvetan. 1984. *The conquest of America: perceiving the other*. New York, Harper y Row.
- Topham, Jonathan R. 2009. "Rethinking the History of Science Popularization/Popular Science", en: Papanelopoulou, Faidra et al. (Eds). *Popularizing Science y Technology in the European Periphery. 1800-2000*. Farnham, Ashgate, pp. 1-20.
- Toribio Medina, José. 1928. *La medicina y los médicos en la Real Universidad de San Felipe*. Santiago, Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo.
- Tornero, Recaredo S. 1872. *Chile ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile de las capitales de Provicincia (...)*. Valparaíso. Librerías y Agencias del Mercurio.
- Torri, Maria Costanza. 2010. "Etnomedicinal Plants Used in Mapuche Traditional Medicine in Araucanía, Chile: Linking Sociocultural y Religious Values with Local Heath Practices", en: *Complementary health practice review*, N°15 (3), pp. 132-148.
- Torri, Maria Costanza. 2013. "The influence of Christian conversion in Mapuche traditional medicine in Temuco, Chile: toward a cultural syncretism or a form of ideological assimilation?", en: *Journal of religion y health*, N°52 (4), pp. 1228-1239.
- Tournier, Leon y Lenz, Rodolfo. 1910. "Las drogas antiguas en la medicina popular de Chile", en *Anales de la Universidad de Chile*, N°127, pp. 781-802.
- Trució, J. M. 1897. *El médico y la botica en Casa. Curación de las enfermedades por medio de las plantas medicinales*. Arica, Imprenta de "El Morro de Arica".
- Turner, William. 1551. *New Herball*, Londres, Myerdman.
- Udías Vallina, Agustín. 2015. *Jesuit Contribution to Science: a History*. Cham; Heidelberg, Springer.
- Uekötter, Frank y Lübken, Uwe (Eds.). 2014. *Managing the unknown: essays on environmental ignorance*. New York, Berghahn Books.
- Ulloa, Jorge y Ulloa, Juan. 1748. *Relación histórica del viaje a la América meridional*. Madrid, Antonio Marin.
- Urdaneta, Andrés de. 1866. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento (...)*. Madrid, Imprenta de Frias y Compañía.
- Urton, Gary. 2017. "A Personal History of Knot Knowing", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°1 (2), pp. 373-385.

- Valenzuela Matus, Carolina. 2019. "The Secret Knowledge of the "Others": the Mapuche Healers in the Works of Alonso de Ovalle y Juan Ignacio Molina.", en: Graziani, Irene; Spissu, Maria Vittoria (Eds.). *Il mito del nemico: identità, alterità e loro rappresentazioni=The myth of the enemy: alterity, identity, y their representations*. Bologna, Minerva, pp. 344-349.
- Valleriani, Matteo (Eds.). 2017. "The Epistemology of Practical Knowledge", en: *The Structures of Practical Knowledge*. Berlin, Springer, pp. 1-19.
- Valverde López, José Luis y López, Josefina. 1971. *Documentos médico-farmacéuticos conservados en archivos de Sevilla*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Valverde López, José Luis. y Vidal, Ma del Carmen. 1971. *Colección documental histórico-farmacéutica*. Granada, Universidad de Granada.
- Valverde, José Luis. 1978. *Presencia de la Compañía de Jesús en el desarrollo de la farmacia*. Granada, Universidad de Granada.
- Valverde, José Luis. 1983. "El comercio de drogas americanas en el siglo XVIII y el aprovisionamiento de la Real Botica", en: *Anales de la Real Academia de Farmacia*, N°49, pp. 309-334.
- Valverde, José Luis. y Pérez Romero, José Antonio. 1988. *Drogas americanas en fuentes de escritores franciscanos y dominicos*. Granada, Universidad de Granada.
- Van Pelt, Saskia C. et al. 2015. "Communicating climate (change) uncertainties: Simulation games as boundary objects", en: *Environmental Science & Policy*, N°45, pp. 41-52.
- Vázquez, Rolando. 2011. "Translation as Erasure. Thoughts on Modernity's Epistemic Violence", en: *Journal of Historical Sociology*, N°24 (1), pp. 27-44.
- Vega, Lope de. 1963. *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza*. Santiago, Sociedad de Bibliófilos Chilenos.
- Velásquez Garambel, José Luis. 2020. "Lógicas fronterizas de Gamaliel Churata o alegorías de *El pez de oro*", en: Monasterios Pérez, Elizabeth. Gamaliel Churata. *Interpelaciones al excepcionalismo de los saberes universales desde una concepción ambiciosamente crítica del pensamiento humano*. Cagliari, UNICA press, pp. 57-80.
- Venegas E., Fernando. 2017. *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Biobío: 1957-1960: recopilación, difusión del folklore y desborde creativo*. Concepción, Universidad de Concepción.
- Venegas Espinoza, Fernando. 2000. *Limache y su memoria histórica. Desde la conquista española a la llegada del ferrocarril (1541-1856)*. Limache, Imprenta La Prensa.

- Venegas Espinoza, Fernando. 2014. *De Tralca-mawida a Santa Juana: despliegue histórico de una localidad en la frontera del BíoBío, 1550-1980*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Verburgt, Lukas M. 2020. "The History of Knowledge y the Future History of Ignorance", en: *KNOW: A Journal on the Formation of Knowledge*, N°4 (1), pp. 1-23.
- Verburgt, Lukas M. 2021. "History, Scientific Ignorance, y the Anthropocene", en: *Journal for the History of Knowledge*, N°2 (1, 12), pp. 1-12.
- Verburgt, Lukas M. y Burke, Peter. 2021. "Introduction: Histories of Ignorance", *Journal for the History of Knowledge* 2, n° 1, 5, pp. 1-9.
- Vergara Quiroz, Sergio (Ed.). 1961. *Cartas de mujeres en Chile: 1630-1885. Estudio, selección documental y notas*. Santiago, Andrés Bello.
- Vicente Bustillos, José. 1859. "Aplicación del ácido pirolígnico a la preparación del charqui (...)", en: *Anales de la Universidad de Chile*, N°16 (2), pp. 206-242.
- Vicuña Mackenna, Benjamin. 1877. *Los medicos de antaño en el Reino de Chile*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. 1877. *Los Médicos de Antaño en el reino de Chile*. Santiago, Rafael Jover Editor.
- Vidaurre, Felipe Gómez de. 1782. *Kurzgefasste geographische, natürliche und bürgerliche Geschichte des Königreichs Chile*. Hamburg.
- Vidaurre, Felipe Gómez de. 1889. *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Santiago, Imprenta Ercilla.
- Viesca Teviño, Carlos. 1965. "Posibilidades para abordar el estudio de la medicina Nahuatl". *Estudios de Cultura Náhuatl*, N°18, pp. 296-314.
- Vignolo-Lutati, Ferdinando. 1955. *L'opera botanica del dott. Carlo Bertero di S. Vittoria d'Alba (1789-1831) nelle Antille e Sud-America (1816-21 e 1827-31) quale risulta dalle collezioni dell'Istituto ed Orto botanico della Università di Torino*. Torino, Accademia delle Scienze.
- Vivar, Gerónimo de. 1966. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile (...)*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- Waddell, 2016, Jesuit science Newson, Linda A. 2020. "Introduction", en: Newson, Linda A. (Ed.). *Cultural Worlds of the Jesuits*, pp. 1-8.

- Waddell, Mark. 2015. *Jesuit science y the end of nature's secrets*. Burlington, Ashgate.
- Walker, Timothy D. 2009. "Acquisition y Circulation of Medical Knowledge within the Portuguese Colonial Empire during the Early Modern Period", en: Bleichmar, 2009, *Science in the Spanish*, pp. 247-270
- Wandersee, James H., Schussler, Elisabeth E. 1999. "Preventing plant blindness", en: *The American biology teacher*, N°61 (2), pp. 82-86.
- Ward, Barbara y Dubos, René J. 1972. *Only one earth: the care y maintenance of a small planet*. New York, Norton.
- Wehling, Peter. 2006. "The Situated Materiality of Scientific Practices: Postconstructivism - a New Theoretical Perspective in Science Studies?", en: *Science, Technology y Innovation Studies*, Special Issue 1, pp. 81-100.
- Weiner, Douglas R. 2005. "A Death-Defying Attempt to Articulate a Coherent Definition of Environmental History", en: *Environmental History*, N°10 (3), pp. 404-420.
- Weinmann, Johann Wilhelm. 1739. *Phytanthoza iconographia (...)*, Regensburg, Apud praenominatos Pict. & Chalcogr.
- Weller, Tony. 2007. "Information history: its importance, relevance y future", en: *Aslib Proceedings: New Information Perspectives*, N°59 (4-5), pp. 437-448.
- Weller, Tony. 2008. *Information History. An Introduction: Exploring an Emergent Field*. Oxford, Chandos Publishing.
- White, Dave D et al. 2010. "Credibility, salience, and legitimacy of boundary objects: water managers' assessment of a simulation model in an immersive decision theater", en: *Science and Public Policy*, N°37 (3), pp. 219-232.
- White, Hayden. 1984. "The Question of Narrative in Contemporary Historical Theory", en: *History y Theory*, N°23 (1), pp. 1-33.
- White, Hayden. 1992. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- White, Hayden. 2003. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 124-126.
- White, Hayden. 2014. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Whittaker, Robert J. et al. 2005. "Conservation Biogeography: assessment y prospect", en: *Diversity y Distributions*, N°11 (1), pp. 3-23.
- Wood, D. A. 2020. *Epistemic decolonization. a critical investigation into the anticolonial politics of knowledge*. Cham, Springer.
- Worster, Donald. 1990. "Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History", en: *The Journal of American History*, N°76 (4), pp. 1087-1106.
- Worster, Donald. 2002. "Oltre la Wilderness? La storia ambientale negli Stati Uniti", en: *Contemporanea*, N°1, pp. 138-152.
- Yun Casalilla, Bartolomé. 2019. *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios: el Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*. Zaragoza, Institución Fernando Católico.
- Yusoff, Katherine. 2021. "The Inhumanities", en: *Annals of the American Association of Geographers*, N°111 (3), pp. 663-676.
- Zárate Campos, María Soledad y del Campo, Andrea. 2014. "Curar, prevenir y asistir: Medicina y salud en la historia chilena", en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Zavala Cepeda, José Manuel. 2000. *Les Indiens Mapuche du Chili*. Paris. L'Harmattanm.
- Zeleňák, Eugen. 2015. "Two versions of a constructivist View of Historical Work", en: *History y Theory*, N°54 (2), pp. 209-225.
- Zemon Davis, Natalie. 2011. "Decentering History: Local Stories y Cultural Crossings in a Global World", en: *History y Theory*, N°50 (2), pp. 188-202.
- Zin, Juan y Weiss R., Carlos. 1998. *La salud por medio de las plantas medicinales*. Santiago, Editorial Don Bosco.
- Zin, Juan. 1918. *La salud por medio de las plantas medicinales. Especialmente chilenas*. Santiago, Escuela Tip. "La Gratitude Nacional".
- Zwierlein, Cornel (Eds.). 2016. *The Dark Side of Knowledge: Histories of Ignorance, 1400 to 1800*. Leiden, Brill.